

INMACULADA - HISTORIA
PROF: MENTASTY - 3º AÑO 1er A
PROF: ZAFORA - 3º AÑO 2da

 SANTILLANA en línea

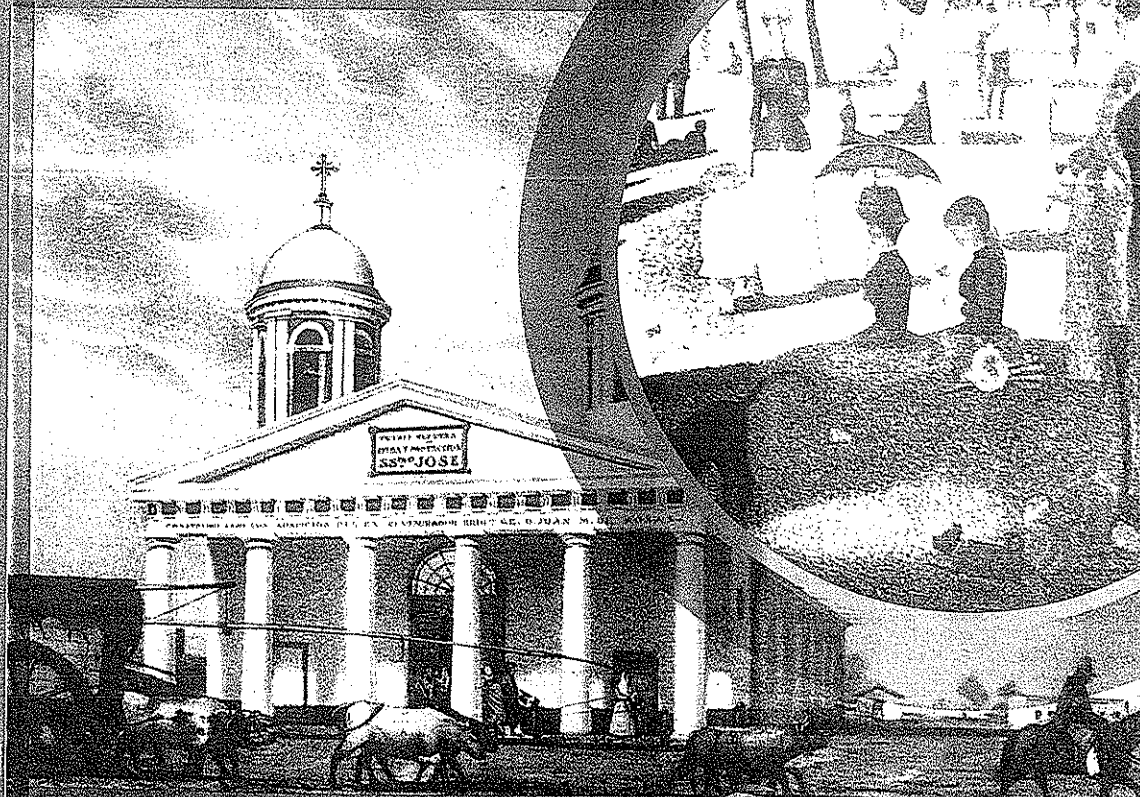
SANTILLANA en línea

HISTORIA Argentina, América y Europa durante los siglos XVIII y XIX

HISTORIA

Argentina, América y Europa durante
los siglos XVIII y XIX

Natalia L. Casola, Agustín Calimberti, María Morichetti,
Valeria S. Pitta, Jorge N. Pyke, Inés M. Sa,
Victoria M. Vissani



 SANTILLANA en línea

La realización artística y gráfica de este libro ha sido efectuada por el siguiente equipo:

Diseño de arte: Silvina Gretel Espil.

Diseño de maqueta: Adrián C. Shirao.

Diseño de tapa: Adrián C. Shirao.

Diagramación: Paula Socolovsky.

Corrección: Daniel Álvarez.

Colaboración en edición: Benjamin F. Carabajal.

Cartografía: Néilda Iglesias.

Documentación fotográfica: Leticia Gómez Castro, Cynthia R. Maldonado y Nicolas Verdura.

Fotografía: Archivo Santillana, Michele di Piccione, Archivo General de la Nación, Agradecimiento Museo del Bicentenario, Paula Bonacorsi

Reimpresión: Marcelo Fernández, Gustavo Ramírez y Maximiliano Rodríguez.

Referencia de producción: Gregorio Branca.

Las páginas web han sido consultadas entre julio y septiembre de 2015.

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional de la República Argentina a través del IGN -Ley 22.963- y fue aprobada por el expediente GG15 1673/5 del 13 de octubre de 2015.

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma, ni por ningún medio o procedimiento, sea fotográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímico, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etcétera. Cualquier reproducción sin permiso de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

Historia : Argentina, América y Europa durante los siglos XVIII y XIX / Natalia L. Casola ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.
256 p. ; 28 x 22 cm.
ISBN 978-950-46-4435-4
1. Historia. 2. Educación Secundaria. 3. Libro de Texto. I. Casola, Natalia L. CDD 907.12

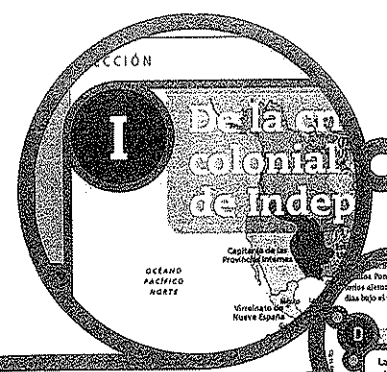
2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Leandro N. Alem 720 (C1001AAP), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Nº: 978-950-46-4435-4
Fecha de depósito: octubre de 2015.
Impreso en Argentina. Printed in Argentina.
Primera edición: octubre de 2015.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2015, en Arcángel Maggio - división libros, calle 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

CÓMO ES ESTE LIBRO



Las **APERTURAS DE SECCIÓN** son un apoyo de referencia espacial y temporal para ir consultando a medida que avances en la lectura de los capítulos.

En los capítulos vas a encontrar **DOCUMENTOS** y **PUNTOS DE VISTA**, y además...

CONSTRUYENDO EL CONOCIMIENTO, páginas que te acercan a la forma en que los investigadores "construyen" el conocimiento en Ciencias sociales.

PROPUESTAS DE TRABAJO, al final de cada sección, para relacionar, integrar y profundizar los contenidos.

Al final del libro, **TÉCNICAS PARA APRENDER HISTORIA...**

Cuadro sincrónico

América	Europa
1776. Creación del Virreinato del Río de la Plata.	1776. Comienzo de la aplicación de las reformas borbónicas en la América española. Aplicación de reformas probadas en Brasil.
1776-1779. Independencia de las trece provincias.	1776-1779. Comienzo de la independencia de las trece provincias.
1776-1779. Creación de nuevas capitales provinciales.	1776-1779. Comienzo de la independencia de las trece provincias.
1776-1779. División del Virreinato del Río de la Plata en Intendencias.	1776-1779. Comienzo de la independencia de las trece provincias.
1776-1779. Creación de la Intendencia de Buenos Aires.	1776-1779. Comienzo de la independencia de las trece provincias.

Un **CUADRO SINCRÓNICO** para que puedas conocer y comparar qué sucedió al mismo tiempo en distintos espacios.

Para seguir trabajando en el espacio digital



Construyendo el conocimiento

UNA MIRADA A LAS CLASES POPULARES

A pesar de que las mujeres y los hombres de las clases populares no dejaron de controlar sus experiencias gracias a la búsqueda de los historiadores para captar sus historias, han intentado en su vida cotidiana las condiciones de vida y el trabajo de sus vidas. Usar una variedad de fuentes de datos a la vez que los registros escritos oficiales o privados, una memoria, un verso, un cuadro entre otros testimonios, se han transformado en fuentes sobre diversos aspectos de las vidas de aquellos que no figuraron por escrito. La construcción de la memoria es el resultado de las memorias. Estas fuentes ofrecen algunos aspectos de la vida cotidiana, política, cultural o económica que reflejan la época de quien escribió la memoria. Por eso, los historiadores, los periodistas y la cultura del autor. Veamos algunos ejemplos de cómo se publicaron las memorias de un individuo.

Explorando otras fuentes

TIEMPOS MODERNOS

Richard Hooker
Revolución y guerra: Charles Chaplin.
1918. Estados Unidos.
1918. Estados Unidos.
1918. Estados Unidos.
1918. Estados Unidos.

EXPLORANDO OTRAS FUENTES, donde se abordan los temas desde diferentes fuentes, por ejemplo, películas, canciones, libros y muchas otras más.

Con estos **CÓDIGOS QR** podrás acceder a materiales adicionales que ilustran algunos temas abordados en el libro.

SECCIÓN I

De la crisis del orden colonial a las Guerras de Independencia 8

Las revoluciones atlánticas 10

Cambios y procesos revolucionarios 10

Las revoluciones que inician la Edad Contemporánea

La Revolución Industrial 12

Revolución e independencia en América

del Norte 14

La Europa anterior a 1789. Un repaso 15

La Francia prerrevolucionaria

El estallido de la Revolución Francesa 16

Construyendo el conocimiento. La circulación de

ideas revolucionarias 17

Asamblea Nacional Constituyente 18

Asamblea Legislativa 18

De la Convención al Directorio 19

Napoleón: de primer cónsul a emperador 20

Apogeo y caída del Imperio napoleónico

1789-1815: las bases de una nueva sociedad 22

Actividades finales 23

Las reformas de los imperios ibéricos 24

Los Borbones: una nueva dinastía en el trono

español 24

El sistema colonial: economía y sociedad 25

Un panorama complicado 26

Las Reformas Borbónicas 27

Para defenderte mejor

La expulsión de los jesuitas

Reacciones frente a las reformas 30

Explorando otras fuentes. Una imagen para

Túpac Amaru II 31

El Imperio portugués y las Reformas Pombalinas 32

La Corona, los indígenas y la Compañía de Jesús

Resistencia a las reformas

La Ilustración en Hispanoamérica 34

Actividades finales 35

La crisis del pacto colonial 36

Una Europa convulsionada 36

Los desafíos de las monarquías ibéricas

Nuevas autoridades: la Junta Central, el Consejo de

Regencia y las Cortes 38

La situación en las colonias americanas

La crisis del orden colonial y las revoluciones hispanicas 40

Haití: la primera república latinoamericana

La Independencia de Venezuela

El caso de México

La Independencia del Perú y del Alto Perú

Explorando otras fuentes. Juana Azurduy, la flor

del Alto Perú 45

El Brasil: de colonia a imperio

Actividades finales 47

4. La Independencia del Río de la Plata 48

El Virreinato del Río de la Plata a principios

del siglo XIX 48

Hacia la Independencia 50

Factores internos

Factores externos

Las Invasiones Inglesas 52

El nombramiento de un nuevo virrey

La segunda invasión

1809: la antesala de la Revolución 54

1810: la Revolución de Mayo 55

La retroversión de la soberanía

Revolución y guerra

La guerra continúa

Mientras tanto, en Buenos Aires...

Construyendo el conocimiento. Las formas de

identidad política en el Río de la Plata 59

La Independencia de las Provincias Unidas 60

Actividades finales 61

Propuesta de trabajo I. Esbozos de un análisis comparativo de la Revolución en México y en el Río de la Plata 62

SECCIÓN II

Latinoamérica en la primera mitad del siglo XIX 64

5. Un nuevo orden económico y social 66

Formando naciones, sentando las bases

del capitalismo 66

La apertura comercial

La presencia británica en América Latina

Los reordenamientos latinoamericanos

Los espacios productivos y las actividades

económicas 70

La minería

Cambios y ambigüedades en el ámbito social 72

El problema de la esclavitud

Espacios rurales y urbanos 74

Transformaciones en la Iglesia y en el Ejército 75

Explorando otras fuentes. Amistad 76

Actividades finales 77

6. Nuevos Estados, nuevos conflictos 78

América Latina comienza un largo camino 78

De monarquías y repúblicas: los posibles caminos 79

La república, laboratorio de una novedosa

vida política 80

Las elecciones como acto colectivo

Los proyectos unificadores en América Latina 82

Bolívar y la Gran Colombia

Centralismo o federalismo 84

Federales o unitarios en la experiencia mexicana

Los caudillos: expresión de una nueva forma de

liderazgo 86

Caudillismo y militarización

Construyendo el conocimiento. Los orígenes del

mito del Estado Nación 88

Construyendo la nación: los casos de Paraguay

y Chile 90

Actividades finales 91

7. Las Provincias Unidas tras la Independencia 92

Tiempo de intentos y dificultades 92

Las justificaciones de una nueva etapa 93

La desunión de las Provincias Unidas 94

La crisis de 1820 en Buenos Aires 95

Tiempo de reformas: la gobernación de Martín

Rodríguez 96

La expansión económica y territorial de

Buenos Aires 97

La sociedad de Buenos Aires 98

Construyendo el conocimiento. Una mirada a las

clases populares 99

De caudillos a gobernadores provinciales 100

Unidad nacional versus autonomía provincial 101

Federales y unitarios a mediados de la década

de 1820 102

La presidencia de Rivadavia y una nueva

guerra 103

Las economías provinciales en la década

de 1820 104

Actividades finales 105

8. La Confederación Argentina en tiempos

de Rosas 106

El fin de la década de 1820 106

El primer gobierno de Juan Manuel de Rosas 107

La formación de los bloques: entre la Liga

Unitaria y el Pacto Federal 108

Los orígenes de la Confederación Argentina 110

Rosas y la suma del poder 111

El asesinato que cambió el rumbo

El régimen rosista 112

Rosas y los sectores subalternos

Economía y finanzas en la era rosista

El proyecto económico federal y la Ley

de Aduana de Buenos Aires

Los bloqueos al puerto de Buenos Aires 116

Las insurrecciones contra Rosas 117

Explorando otras fuentes. El Matadero 118

Actividades finales 119

Propuesta de trabajo II. Relatos de viajeros

de la primera mitad del siglo XIX 120

SECCIÓN III

Capitalismo, imperialismo y colonialismo 122

9. Un nuevo ciclo revolucionario en Europa 124

La Restauración 124

El nuevo equilibrio europeo

El Romanticismo 126

Explorando otras fuentes. La poesía romántica:

Percy Bysshe Shelley 127

El liberalismo se afirma, pero restaurado 128

Voces en contra del liberalismo: nace

el socialismo

1820, el sistema Metternich a prueba 130

Grecia: un punto de quiebre

1830, la segunda oleada revolucionaria 132

1848, la "primavera de los pueblos" 134

Actividades finales 135

10. Las naciones después del ciclo

revolucionario.....	136
El nacionalismo y la consolidación de los Estados	136
Gran Bretaña en los tiempos de la reina Victoria.....	137
La cuestión irlandesa	
La sociedad victoriana	
Explorando otras fuentes. Su majestad, la Sra. Brown	139
Francia: el Segundo Imperio napoleónico	140
París se renueva	
El surgimiento de la Tercera República	
La unificación de Italia	142
La unificación alemana	143
La Europa de los imperios multinacionales	144
El Imperio austro-húngaro	
La Rusia de los zares	
Una minoría a cargo del Imperio turco	
Europa y la Paz Armada	145
El desarrollo de los Estados Unidos de América.....	146
Luego de la guerra, entre el crecimiento y la cuestión social	
Actividades finales.....	147

11. Hacia el imperialismo	148
La Segunda Revolución Industrial.....	148
Hacia la dimensión mundial del capitalismo	150
La división internacional del trabajo	
Crisis, depresión y primeras reacciones	152
El imperio del cronómetro y la cadena de montaje	
Explorando otras fuentes. Tiempos modernos	154
Las justificaciones de una nueva etapa	155
El imperialismo avanza sobre África	156
La resistencia	
El turno de Asia	158
Las formas de dominio	159
El imperialismo de los Estados Unidos	160
Actividades finales	161

12. La sociedad de la segunda mitad

del siglo XIX	162
La Belle Époque o el triunfo de la burguesía	162
Los grupos sociales	163
La sociedad burguesa	164
Entre una moral puritana y el Moulin Rouge	
El mundo de los trabajadores	166
La Iglesia y la cuestión social	

El desarrollo de las ideas	168
El darwinismo social: una nueva justificación	
Medios de comunicación y cultura de masas	170
El mundo de la literatura y la pintura	
Explorando otras fuentes. El fantasma de Canterville	172
Actividades finales.....	173

Propuesta de trabajo III. ¿Un mundo sólido y un progreso sin fin?.....

SECCIÓN IV Organización de los Estados nacionales latinoamericanos..... 176

13. Los regímenes oligárquicos en América

Latina	178
El triunfo del liberalismo en América Latina	178
La herencia liberal recibida	
De política científica, orden y gobiernos fuertes	180
El dominio de las oligarquías	
El imperio del fraude	
El caso mexicano	182
El porfiriato	
La oposición reprimida	
Construyendo el conocimiento. La política científica en México	183
El caso brasileño	186
Una guerra en el Pacífico	187
La ruptura del orden liberal	188
Actividades finales.....	189

14. Hacia el capitalismo en América Latina.....

La integración al mercado mundial	190
Cómo ingresar a la economía mundial sin morir en el intento	
La transición al capitalismo	192
La construcción de un mercado de tierras	
Hacia un mercado de trabajo	
El mercado de capitales	
El control de las economías	196
Las economías de control nacional	
Las economías de enclave	
Experiencias dispares.....	198
Brasil, con aroma de café	
México y la diversificación por regiones	

Cuba y la dependencia del azúcar	
Transformaciones en América Latina	200
Diferencias regionales	
Explorando otras fuentes. El Museo de los inmigrantes	202
Actividades finales.....	203

15. La construcción del Estado nacional

argentino	204
Después de Caseros: la firma de un acuerdo	204
De las "Jornadas de junio" a la separación de Buenos Aires	
La Constitución Nacional	
Buenos Aires y la Confederación: una frágil convivencia	206
Pavón: la última batalla	
Construyendo el Estado nacional.....	208
El Ejército y la rebelión de los caudillos	
Entre las intervenciones y las oficinas públicas: el Estado nacional se hace presente	
Subsidios nacionales: ayuda e inversiones	
Un primer impulso a la inmigración	211
La Guerra de la Triple Alianza.....	212
Las consecuencias para la Argentina	
La expansión de la frontera	214
Construyendo el conocimiento. Qué hacer con los vencidos	215
La cuestión capital y la fundación de La Plata	216
Actividades finales	217

16. La consolidación de la economía

agroexportadora	218
La Argentina y el mercado mundial	218
La economía agroexportadora	
La tierra: de la apropiación.....	220
... a la privatización	221
La conformación de un mercado de capitales	222
El trabajo: la inmigración masiva	224
El disciplinamiento de la mano de obra	
La conformación de un mercado mundial	
La producción ganadera: de las ovejas a las vacas	226
La producción agrícola.....	227
Las divergencias regionales	228
El Grito de Alcorta	229
Construyendo el conocimiento. El uso de la estadística para el conocimiento histórico	230
Actividades finales	231

17. El régimen conservador: del apogeo

a la crisis	232
La elite dirigente de la Generación del 80	232
Hombres de ideas positivistas con afán de nacionalización	
Una república ficticia	234
Y a pesar de todo, la participación	
Unicato, crisis y revolución	236
El nacimiento de la UCR	237
De socialistas y anarquistas	238
El movimiento obrero en la Argentina	240
La "cuestión social"	
Conflictividad social y legislación	
Luces y sombras de los festejos del Centenario	243
Explorando otras fuentes. Las publicaciones satíricas. El humor y la política	244
Actividades finales	245

Propuesta de trabajo IV. El patrimonio cultural como reflejo del auge agroexportador.....

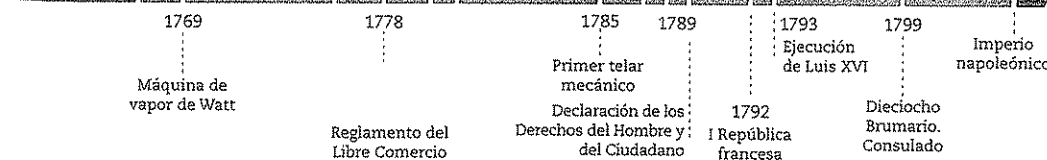
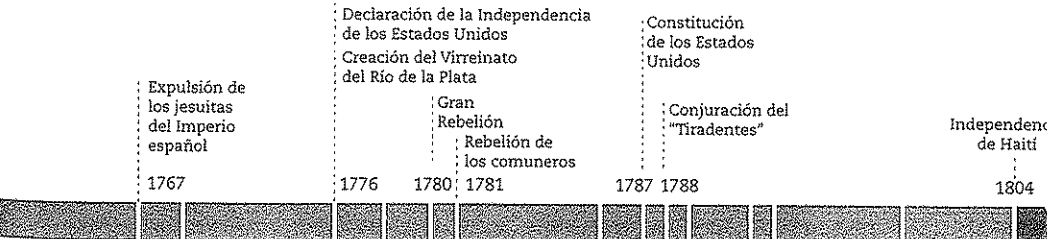
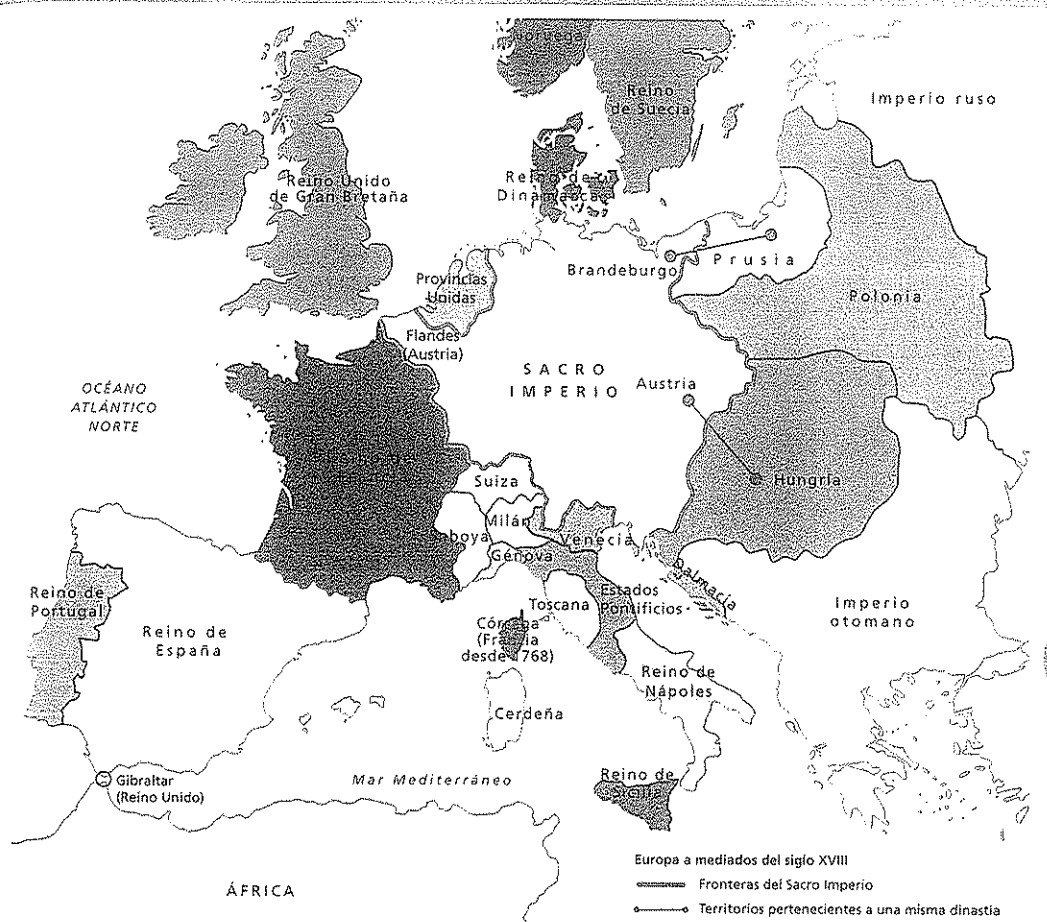
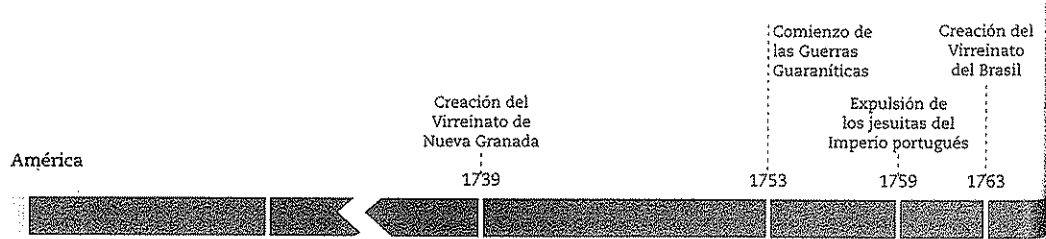
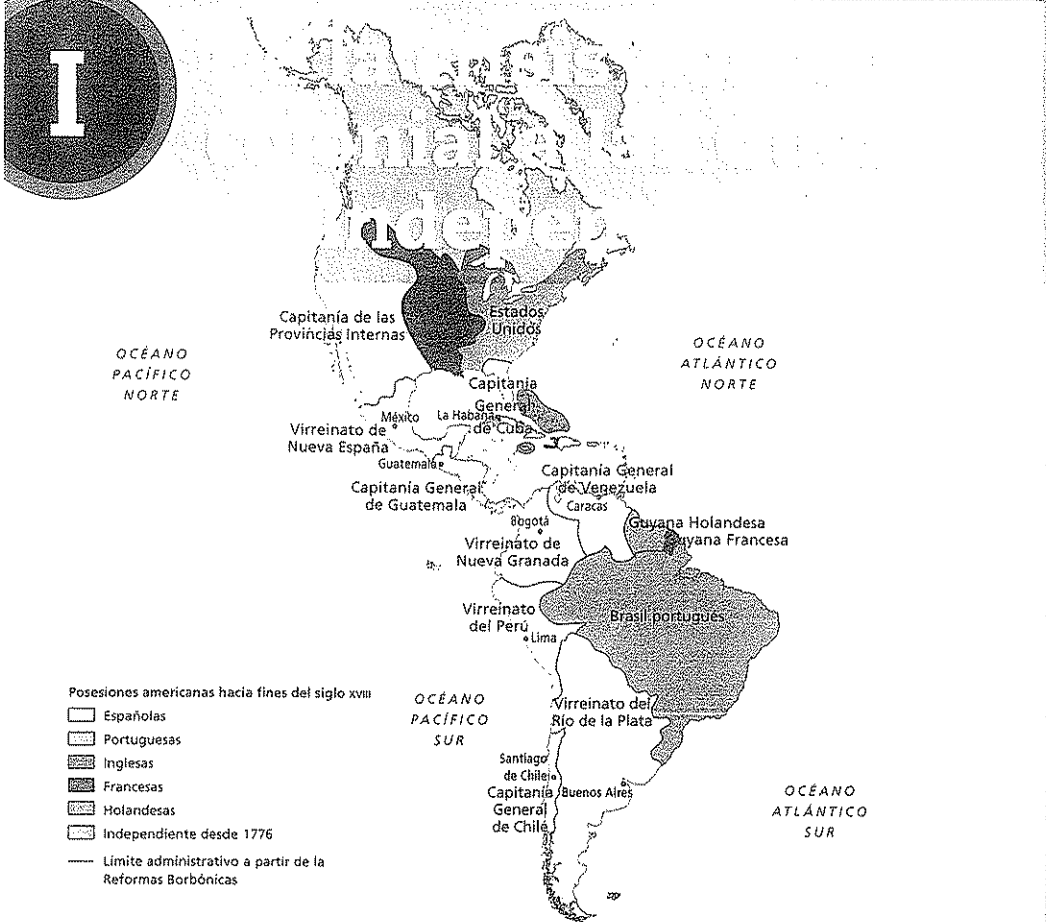
Técnicas para aprender Historia

Cuadro sincrónico

Recursos en línea para ampliar lo aprendido

En las páginas 93, 100, 139, 143, 203 y 220.

I



1

Las revoluciones atlánticas

"No es irrazonable considerar esta doble revolución –la francesa más bien política, y la Revolución Industrial inglesa– [...] como el doble cráter de un anchísimo volcán regional. [...]"

Es inevitable que al haberse esparcido la revolución mundial desde el doble cráter de Inglaterra y Francia tomase la forma de una expansión europea [...]. Sin embargo, su consecuencia más importante [...] fue el establecimiento del dominio del globo por parte de unos cuantos regímenes occidentales (especialmente por el inglés) [...]. Ante los mercaderes, las máquinas de vapor, los barcos y los cañones de Occidente [...], los viejos imperios y civilizaciones del mundo se derrumbaban [...]"

Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Barcelona, Labor, 1985.

Cambios y procesos revolucionarios

Si se considera que el concepto de "revolución" implica un proceso de cambio de carácter radical en la vida de una sociedad, es posible decir que existieron muy pocas revoluciones propiamente dichas en la historia de la humanidad. En años anteriores estudiaste algunas de ellas: la Revolución Neolítica, la Gloriosa Revolución inglesa de 1688, o la Revolución Industrial, entre otras. Los procesos evolucionarios pueden ser muy prolongados –como el neolítico, que se desarrolló durante miles de años–, o bien producirse en un periodo breve, como las revoluciones por la independencia de los países americanos.

De acuerdo con el contexto sociohistórico en el que nacen, a veces las revoluciones comienzan con propuestas moderadas o reformistas y luego adquieren características violentas o se radicalizan en sus reclamos. En lo que coinciden es en el hecho de que las sociedades que surgen de los diferentes procesos revolucionarios son distintas de las precedentes.

Existen diferentes tipos de revoluciones, entre las que podemos mencionar las político-sociales, las económicas o las culturales. Muchas veces se

dan simultáneamente, aunque es posible que exista preeminencia de ciertos aspectos sobre otros.

Cuando se afirma que una revolución se da en la esfera político-social, por ejemplo, se está haciendo mención a una modificación del sistema de gobierno, de las relaciones de dominación y subordinación entre distintos grupos sociales, de las leyes, los derechos y las obligaciones. Las de carácter económico, por su parte, instauran nuevas formas de producción, distribución y consumo de bienes y, de este modo, modifican la organización social y las leyes que la regulan. También existen procesos revolucionarios que se dan en el ámbito de las ideologías o en la cultura que, generalmente, acompañan a las mencionadas anteriormente.

Es probable que al comienzo de ciertos procesos revolucionarios, los protagonistas no sean conscientes de las proyecciones del cambio, como puede suceder en las revoluciones científico-técnicas. En las revoluciones político-sociales, en cambio, los protagonistas sí suelen ser conscientes, ya que tienen una intencionalidad: tomar el poder y modificar las leyes, por ejemplo.

Las revoluciones que inician la Edad Contemporánea

La Edad Contemporánea se inició a fines del siglo XVIII, con una primera oleada de procesos revolucionarios a ambos lados del océano Atlántico: la Revolución por la Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa. Luego, las revoluciones continuarán con las Guerras de Independencia hispanoamericanas de principios del siglo XIX.

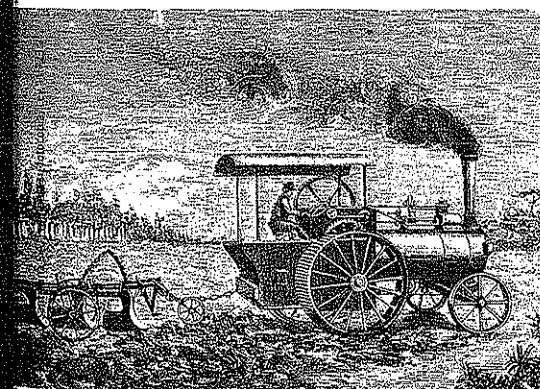
El hecho de que las ideas y las medidas revolucionarias cruzaran el océano influyéndose mutuamente hizo que algunos autores crearan la expresión "revoluciones atlánticas" para caracterizarlas. Estas se inscriben en el ciclo de las "revoluciones burguesas", ya que fue la burguesía el grupo que impulsó su desarrollo y se benefició con sus consecuencias. En efecto, consiguió derechos políticos y civiles; de esa manera pudo participar en el gobierno y en la elaboración de las leyes y, así, proteger sus propiedades y actividades económicas. Además, la burguesía puede considerarse protagonista determinante de otro gran proceso de cambio de fines del siglo XVIII: la Revolución Industrial.

El historiador británico Eric Hobsbawm (1917-2012) creó la expresión "doble Revolución" para designar a las revoluciones Industrial y Francesa. Según este autor, si bien dichos procesos históricos se desarrollaron en forma autónoma, el impacto universal de ambos no puede ser comprendido si no se los piensa como fenómenos que influyeron de manera simultánea en el resto del planeta.

Hobsbawm consideraba que los cambios técnicos, socioeconómicos, políticos y jurídicos de ambos procesos revolucionarios –y sus consecuencias sobre la historia de la humanidad– eran tan importantes como los ocurridos durante la Revolución Neolítica. En la etapa ágrafa, los cambios neolíticos habían determinado la aparición de la economía productiva, la sedentarización de los grupos humanos y la aparición de los primeros Estados.

Del mismo modo, las nuevas formas de pensar del Siglo de las Luces –el siglo XVIII, con la preeminencia de la razón– y los nuevos modos de vida que surgieron después de la doble revolución cuestionaron las bases del Estado absolutista, en el que sobrevivían estructuras socioeconómicas y legales heredadas del feudalismo. De esta manera, poco a poco comenzó la desintegración de las bases del Antiguo Régimen y surgieron modelos políticos, económicos e ideológicos que influyeron primero en Europa y luego en el resto del mundo, en un proceso de larga duración que llegó hasta el siglo XX.

Para medir la profundidad de la doble revolución, afirma Hobsbawm, no tenemos más que tratar de imaginarnos el mundo sin palabras tales como "industria", "industrial", "fábrica", "clase media" y "trabajadora", "capitalismo" y "socialismo", "ferrocarril" y "liberal", "proletariado", "Sociología", "huelga", entre tantas otras. Todos estos son términos acuñados o adaptados en dicho período histórico y nos permiten comprender la trascendencia de los cambios introducidos.



Arado movido por la fuerza del vapor y toma de las Tullerías, dos escenas propias de la Revolución Industrial y Francesa, respectivamente.



La Revolución Industrial

La Revolución Industrial –que tuvo lugar entre 1760 y 1830, aproximadamente– fue una de las revoluciones que cambiaron significativamente el devenir de las sociedades. A partir de ella, las comunidades humanas pudieron multiplicar la producción de bienes de manera constante, rápida e ilimitada.

El proceso que dio origen a esta transformación se inició en Gran Bretaña –específicamente, en Inglaterra– a partir del siglo XVIII, debido a múltiples causas, entre ellas la llamada “**revolución agrícola**”.

Como viste el año pasado, la propiedad de la tierra en Gran Bretaña presentaba dos formas: la tenencia individual y la colectiva (o comunal). Las familias tenían derecho a trabajar los terrenos comunales para complementar el sustento familiar. Entre los siglos XVI y XVII, alrededor de estas tierras se habían originado serios conflictos porque los terratenientes pretendían apoderarse de ellas con el fin de aumentar sus riquezas y de obligar a los campesinos –que quedaban sin sustento– a trabajar para ellos. Finalmente, en el siglo XVIII, las denominadas **Leyes de Cercamiento** establecieron la obligatoriedad de cercar los campos y favorecieron la compra de las tierras comunales entre los terratenientes. Los campesinos expulsados de ellas pasaron a ser jornaleros o arrendatarios, o bien se trasladaron a las ciudades en busca de otra ocupación para subsistir.

Otro cambio en la vida rural inglesa se relacionó con el modo de organización productiva: si hasta el momento el aumento de la producción se debía a una ampliación en las áreas cultivadas, a partir del siglo XVIII comenzaron a difundirse técnicas que mejoraron la productividad de la tierra. Por un lado, se generalizó la rotación de los cultivos: el barbecho se reemplazó por la rotación cuatrienal. Así, se alternaban cereales, hortalizas, legumbres y forrajeras para el ganado que, además, proporcionaban nutrientes al suelo. Por otro lado, comenzó la mecanización de las tareas de roturación, siembra y trilla, por ejemplo. Esta mecanización permitió ampliar la capacidad productiva con menor cantidad de trabajo.

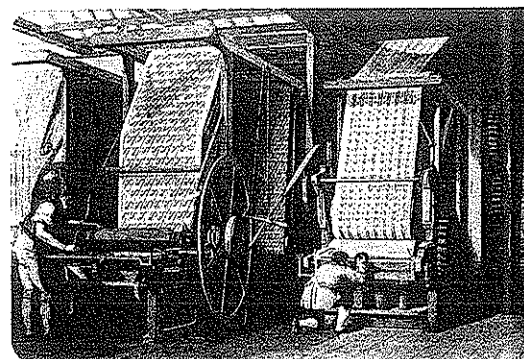
La “**revolución agrícola**” posibilitó un notable aumento de la producción, asegurando la provisión de alimentos para una población que, desde mediados del siglo XVIII, crecía a gran velocidad.

De hecho, este notable **aumento demográfico** fue otro de los factores que posibilitó el desarrollo de la

Revolución Industrial. El crecimiento poblacional natural, sumado al arribo a las ciudades de miles de campesinos que se vieron expulsados de sus campos, dio un fuerte impulso a la mercantilización de las relaciones laborales –es decir que los trabajadores vendían su fuerza de trabajo a cambio de un **salario**–. Pero además hay otra consecuencia: a diferencia de los campesinos, que producían buena parte de la comida y la ropa que utilizaban, los trabajadores urbanos debieron recurrir al mercado para comprar alimentos y bienes, por lo que se desarrolló un **comercio interno** que abría la posibilidad de grandes ganancias.

¿Y de donde obtenían los objetos que demandaban? Antes de la Revolución Industrial, los productos elaborados que la población consumía tenían diferentes orígenes. Como ya leiste, en las zonas rurales, los campesinos solían producir los bienes que necesitaban. En las ciudades había talleres artesanales sometidos aún a las reglas de los gremios, que controlaban los salarios de los aprendices, la calidad del producto y los precios de venta. Después, el aumento de la demanda urbana (como consecuencia del crecimiento de la población) hizo que algunos empresarios recurrieran al sistema de producción rural a domicilio. Así, los agricultores recibían en sus casas la materia prima y las máquinas para, a cambio de un pago, producir telas cuando finalizaban sus tareas rurales.

Más tarde, el aumento de la demanda de bienes manufacturados, las migraciones de trabajadores del campo a la ciudad y el desarrollo técnico y tecnológico promovieron el surgimiento de las fábricas.



Grabado que representa el estampado de tejidos en una hilandería española.

¿A qué nos referimos con el **desarrollo técnico y tecnológico**? A la serie de adelantos y descubrimientos que, durante el siglo XVIII, se aplicaron a la elaboración de artículos de consumo y a la de maquinarias para producirlos. **James Watt**, por ejemplo, ahondó en las investigaciones sobre la **fuerza del vapor** y la utilizó para mover maquinarias. Las primeras máquinas que se movían gracias a esta fuerza fueron las de la **industria textil**. Luego, el vapor hizo su aparición en los barcos y locomotoras, revolucionando el mundo del transporte y la economía mundial durante el siglo XIX.

Cuando los comerciantes se dieron cuenta de las enormes posibilidades de ganancias que brindaban, por ejemplo, los telares movidos por la fuerza del vapor, se dio un paso más hacia la aparición de las **fábricas**.

En efecto, dado que la venta de productos textiles era un negocio muy competitivo, muchos comerciantes optaron por disminuir los costos con el fin de ganar más dinero. Para ello, adquirieron máquinas de vapor y concentraron trabajadores en grandes talleres, que fueron los antecesores de las fábricas.

Poco a poco, Gran Bretaña pasó de tener una producción artesanal a contar con una producción industrial, generando una importante acumulación de riquezas. La expansión de las industrias modificó los vínculos entre las personas, tanto dentro de la propia actividad económica como en las relaciones sociales. Para explicar los grandes cambios que se estaban produciendo, a mediados del siglo XIX cobró fuerza el concepto de **capitalismo**, una nueva forma de organización económico-social surgida a partir de la Revolución Industrial.

Como leiste, el desarrollo tecnológico de la Primera Revolución Industrial produjo el desplazamiento del trabajo manual –realizado por artesanos en sus casas y en pequeños talleres– hacia la utilización de grandes máquinas en las fábricas, instalaciones que tenían amplias dimensiones, adecuadas para tales maquinarias.

Los propietarios de las fábricas (y de todas las herramientas y tecnologías que allí se usaban) controlaban la totalidad del proceso productivo, en contraposición con el trabajo artesanal, en el que el artesano tenía ese control. Además, los propietarios contrataban a los trabajadores a quienes, a cambio de su fuerza laboral, les pagaban un **salario en dinero**. Esta organización del trabajo dio lugar a nuevas relaciones sociales. Así, pudieron diferenciarse dos grandes grupos: aquellos que eran dueños de fábricas o grandes talleres (**empresarios capitalistas**) y quienes, al no poseer tierras ni herramientas, debían trabajar a cambio de un pago: los **trabajadores o proletarios**.

Con el fin de acrecentar sus ganancias, los empresarios pagaban salarios insuficientes para cubrir las necesidades de los obreros, que estaban sometidos a extenuantes jornadas de labor, en condiciones insalubres e inseguras. El trabajo de mujeres y menores era habitual en fábricas y minas (de donde se extraía el carbón, fuente de energía de la máquina de vapor), con salarios más bajos aún.



D DOCUMENTOS

La aparición del capitalismo

“[...] Consideraremos al capitalismo como un sistema de producción pero también de relaciones sociales. En este sentido, la principal característica del capitalismo es el trabajo proletario, es decir, de quienes venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Para que esto ocurra debe haber un presupuesto: quienes venden su fuerza de trabajo no tienen otra forma de subsistencia porque han perdido –a diferencia de los artesanos o de los campesinos– la propiedad de los medios de producción. [...] Fue en el siglo XVIII que la Revolución Industrial afirmó el desarrollo de las relaciones capitalistas, en la medida en que la aparición de la fábrica terminó por afirmar la separación entre trabajo y medios de producción”.

Blanchi, Susana. *Historia social del mundo occidental: del feudalismo a la sociedad contemporánea*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Col. Cuadernos Universitarios, 2005.

Revolución e independencia en América del Norte

En la segunda mitad del siglo XVIII, el continente americano también fue escenario de una revolución. Veamos cómo se llegó a esa situación revolucionaria en las **colonias inglesas de América del Norte**.

Durante los siglos XVII y XVIII, dichas colonias habían aumentado su población y atravesaban un período de expansión económica y territorial. Las del norte lo habían logrado por medio de una economía basada en la mano de obra libre empleada en la producción agropecuaria, con gran importancia de los talleres artesanales y el comercio urbano. A su vez, las del sur habían crecido gracias a las grandes plantaciones de tabaco, arroz o algodón, que utilizaban trabajo esclavo.

Políticamente, la Corona británica designaba a los responsables de los poderes ejecutivo y judicial de sus colonias, aunque permitía a los colonos integrar jurados y asambleas legislativas locales.

En ese contexto, Gran Bretaña decidió aumentar los impuestos vigentes y crear otros nuevos en sus colonias de América del Norte para costear la defensa de Canadá y parte de la cuenca del Mississippi, obtenidos en 1763, luego de su victoria sobre Francia en la Guerra de los Siete Años.

La reacción de los colonos no se hizo esperar: gradualmente –al comienzo en forma secreta–, fueron organizando asambleas o congresos, que en 1774 se reunieron en el **Primer Congreso Continental de Filadelfia**. Los rebeldes solicitaron la supresión de los nuevos impuestos –de hecho, el lema de los revolucionarios fue: “Ningún impuesto sin representación”–. De esta forma, lo que exigían era participar del gobierno del Imperio, a través del envío de representantes al Parlamento. Tal idea significaba poner en duda la condición de colonia y fue rechazada por el gobierno británico. Esta actitud intransigente inició los enfrentamientos armados, mientras los colonos boicoteaban la entrada de mercaderías inglesas.

A partir de 1775, un **Segundo Congreso Continental** en Filadelfia asumió la conducción política y militar del movimiento. El 4 de julio de 1776, dicho congreso proclamó la **Independencia de los Estados Unidos de América**. Al mismo tiempo, buscó apoyo diplomático en Europa para enfrentar militarmente a la metrópoli, a la que finalmente derrotó con ayuda de España, Francia y Holanda. En 1783, mediante el **Tratado de París**, Gran Bretaña reconoció la independencia de sus colonias norteamericanas.

Con la Independencia de los Estados Unidos se iniciaba el primer proceso de descolonización y la organización de un nuevo Estado en América.

En este proceso convergieron diversas influencias: el derecho anglosajón, las experiencias de participación de los colonos en jurados y asambleas legislativas durante el dominio británico y las ideas de diversos pensadores de la Ilustración.

En el Acta de la **Declaración de Independencia de los Estados Unidos** de 1776 aparecen las ideas de soberanía popular, la libertad y la igualdad de los hombres, la existencia de derechos naturales que deben ser defendidos y la justificación de la rebelión ciudadana frente a gobiernos opresores. De hecho, se afirma que Dios había creado a todos los hombres iguales, con derechos inalienables, como la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Si el gobierno era abusivo e intentaba ejercer un despotismo absoluto, los gobernados tenían el derecho de rebelarse. Sin embargo, la declaración nada decía sobre la forma del futuro gobierno ni sobre la existencia de la esclavitud. Ambas omisiones marcarían las décadas siguientes de la historia de los Estados Unidos.

Con respecto al tema de la forma de gobierno, el primer documento aprobado por el Segundo Congreso Continental fueron los llamados **Artículos de la Confederación y la Unión Perpetua** (1777), donde se establecía una Confederación de los Estados Unidos de América en la que cada Estado conservaba su soberanía e independencia, en tanto que el gobierno central se encargaba de las relaciones exteriores.

Ese documento fue reemplazado por la **Constitución de los Estados Unidos** de 1787, que proclamó una **república federal** con división de poderes en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.



Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, según una pintura anónima.

La Europa anterior a 1789. Un repaso

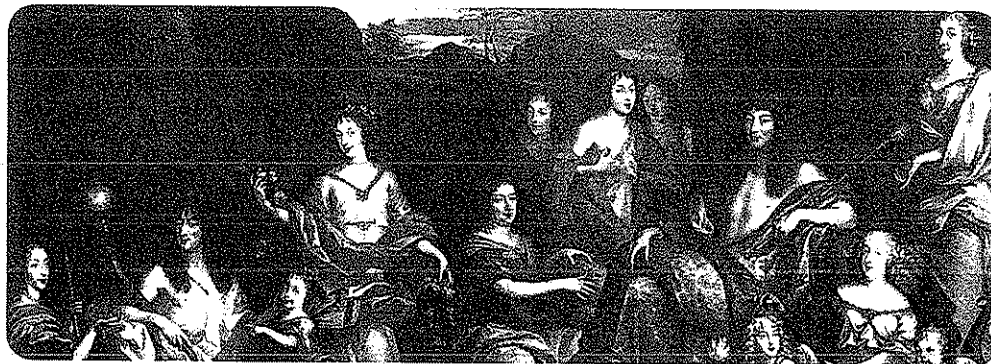
Mientras Gran Bretaña era escenario de la Revolución Industrial, en el resto de los países europeos imperaba el **Antiguo Régimen**. Políticamente, este sistema se caracterizaba por el **absolutismo** y, en la esfera de lo social, por la estructura jerárquica en órdenes (estados o estamentos).

En efecto, en el ámbito político podía observarse que el poder, considerado de origen divino, recaía en el rey. Los monarcas, además, eran vitalicios y se sucedían de padres a hijos, en tanto que los habitantes del país eran súbditos sin derecho a participar en la elección del gobierno o en su control.

En cuanto a la sociedad, debés recordar que la situación social de una persona no estaba definida tanto

por su posición económica como por su nacimiento en un determinado estamento, que era el que le otorgaba, o no, privilegios y derechos. A grandes rasgos, es posible decir que la nobleza y el alto clero eran los estamentos privilegiados: participaban en la dirección del Estado, comandaban el ejército, controlaban la religión y la vida social. Los no privilegiados –el llamado tercer estado– eran los encargados de producir los bienes materiales que todos consumían y sobre ellos recaía la mayor carga impositiva. En este grupo se encontraban los campesinos y los miembros del bajo clero.

En lo económico, la monarquía organizaba el comercio y concedía monopolios, en tanto que los gremios reglamentaban el trabajo y los salarios.



La familia de Luis XIV, exponente del absolutismo monárquico, detalle de un óleo de Jean Nocret de 1670, en donde puede observarse a la familia real como dioses olímpicos.

La Francia prerrevolucionaria

A mediados del siglo XVIII, Francia tenía alrededor de 25 millones de habitantes, de los cuales alrededor del 80% vivía en el ámbito rural. El **clero** y la **nobleza** –los estamentos privilegiados– no superaban el 5% de la población. Poseían tierras, cobraban derechos señoriales o el diezmo de los campesinos de sus tierras y recibían pensiones de la Corona. Estaban exceptuados del pago de la mayor parte de los impuestos.

No eran un grupo homogéneo, ya que dentro de cada estamento había diferencias. El clero, por ejemplo, estaba constituido por el alto y el bajo clero. Mientras que los primeros provenían de la nobleza, el segundo estaba formado por sacerdotes procedentes de los sectores populares rurales y urbanos. La nobleza, por su parte, también estaba conformada por diferentes sectores: había nobles de nacimiento y nobles de toga –es decir, altos

funcionarios de origen burgués que obtuvieron sus títulos junto con sus cargos administrativos–.

El **tercer estado**, por su parte, representaba alrededor del 95% de la sociedad y abarcaba tanto sectores rurales como urbanos. En este estamento convivían los campesinos, los arrendatarios y los jornaleros, los siervos y también muchos grandes propietarios de tierras sin título de nobleza. A su vez, los sectores urbanos que lo integraban estaban conformados por la llamada gran burguesía (financistas, banqueros, armadores de barcos y grandes comerciantes), la burguesía media (medianos propietarios de tierras que vivían de sus rentas, prestamistas, funcionarios, profesionales), y una pequeña burguesía formada por artesanos agrupados en gremios y comerciantes menores. También formaban parte del tercer estado los obreros, los trabajadores independientes, los sirvientes y los desocupados.

El estallido de la Revolución Francesa

Una revolución siempre tiene una multiplicidad de causas pero, a grandes rasgos, se puede decir que lo que provocó el estallido revolucionario de 1789 fue la ruinoso situación del reino francés. Si bien el monarca Luis XVI intentó poner en marcha algunas medidas reformistas, nunca logró contar con el apoyo de los estamentos privilegiados. De hecho, antes del estallido revolucionario, más de un ministro de finanzas fracasó en sus intentos de obligar a la nobleza a pagar impuestos en forma proporcional a su riqueza y de reducir los incesantes derroches para mantener la suntuosa vida de la corte. A los ojos del pueblo, el lujo cortesano estaba representado, sobre todo, por la esposa de Luis XVI, María Antonieta, a quien se acusaba, además, de ser extranjera (era austriaca), de llevar una vida promiscua, lujuriosa y frívola.

Si a los gastos de la corte se suman los originados por la colaboración que Francia prestó a las colonias inglesas para liberarse de la metrópoli, así como la competencia de los británicos en las actividades comerciales, es posible entender por qué el reino francés estaba en bancarota. En 1789, las malas cosechas agregaron el hambre al escenario: al haber escasez, el trigo y el pan llegaron a precios altísimos.

Ante la constante posibilidad de nuevos impuestos, la nobleza y el clero insistían en que la decisión de aplicarlos correspondía solo a los **Estados Generales**, asamblea que no se convocaba desde 1614. Tradicionalmente, cada estamento tenía un voto, por eso la nobleza y el clero confiaban en que, aliados, podrían neutralizar los reclamos del tercer estado.

En este contexto, en agosto de 1788 se realizó la convocatoria a los Estados Generales. Los representantes de los tres estamentos acudieron llevando consigo los reclamos de sus representados en los llamados "cuadernos de quejas". Finalmente, el 5 de mayo de 1789 comenzaron las sesiones en Versalles, presididas por el rey, con algo más de 1.100 diputados.

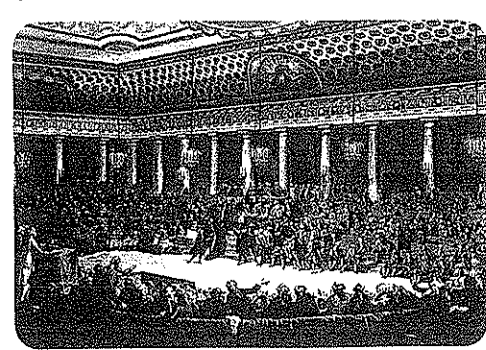
El tercer estado solicitó el voto individual en lugar del voto por estamento. Ante la negativa del rey y de los sectores privilegiados, el 17 de junio este estamento se proclamó **Asamblea Nacional** y declaró que ningún impuesto se votaría sin su aprobación. Tres días después, la Asamblea sesionó en un local que se utilizaba para el juego de pelota, donde juraron no disolverse hasta dictar una constitución para el reino. De este modo, poco después se transformó en **Asamblea General Constituyente**.

Tal acontecimiento, conocido como "**revolución parlamentaria**", es considerado el momento fundamental de la Revolución, ya que un grupo de diputados –elegidos para integrar una asamblea que debía dar consejo al rey– decidieron desconocer la autoridad soberana del monarca. En cambio, atribuyeron autoridad, en primer lugar, al pueblo francés –sin distinción de privilegios o títulos de nobleza– y, en segunda instancia, a ellos mismos, como representantes legítimos de ese pueblo.

Luis XVI y los órdenes privilegiados decidieron disolver la Asamblea por la fuerza, aunque no lo lograron. En ese momento cobró importancia otro aspecto de la Revolución Francesa: diariamente en las calles de París, grupos populares provocaban disturbios mediante los cuales expresaban no solo el rechazo a los aumentos del precio del pan, sino también su apoyo a los diputados del tercer estado. Además, al desabastecimiento –que provocaba tensión y saqueos– se sumó la noticia de que el rey había destituido al tercer ministro responsable de un nuevo intento de modificar el sistema impositivo.

Finalmente, el 14 de julio, una muchedumbre se dirigió a la prisión real de la Bastilla para pedir la entrega de pólvora y municiones. Las negociaciones entre los defensores de la Bastilla y los atacantes fracasaron, por lo que estos la tomaron por asalto. Este hecho fue considerado como un acontecimiento simbólico: la voluntad popular aplastaba la arbitrariedad del despotismo real. De hecho, ya en 1880, la fecha de la toma fue consagrada como la fiesta nacional francesa.

Mientras tanto, en las zonas rurales, los campesinos se rebelaban contra los nobles terratenientes, quemando y saqueando sus casas y castillos.



Reunión de la Asamblea General Constituyente.

Construyendo el conocimiento

LA CIRCULACIÓN DE IDEAS REVOLUCIONARIAS

La Bastilla, una fortaleza medieval convertida en prisión estatal desde la época de Luis XIII, había albergado a nobles rebeldes, protestantes, personas con alteraciones mentales, falsificadores y ladrones, entre otros. Pero durante los reinados de Luis XV y XVI fue relacionada con la vigilancia policial de manifestaciones "sediciosas", ya sea contra la monarquía, contra la Iglesia o contra la moral vigente. En la Bastilla, además, se almacenaban las imprentas y los libros confiscados para ser luego destruidos, así como los archivos del Teniente General de Policía de París.

Cuando se produjo la toma de la fortaleza esos archivos fueron saqueados durante días. Sin embargo, al detenerse el saqueo, decenas de miles de documentos se recuperaron y pudieron ser consultados desde la segunda mitad del siglo XIX.

El historiador estadounidense Robert Darnton investigó la producción, edición, intercambio y comercialización de estos escritos prohibidos, así como la difusión de rumores, críticas o sátiras y las medidas de las autoridades para censurarlos. ¿Por dónde circulaban los cuestionamientos al régimen? Por cafés, tabernas, bibliotecas, peluquerías, mercados, jardines públicos, salones, librerías, calles, círculos de lectura o talleres, entre otros. El poder real, alarmado, colocaba en estos sitios a sus espías policiales... Gracias a sus informes, hoy sabemos que numerosas canciones satíricas combinaban versos sobre temas de actualidad con melodías de canciones populares; o que los "novelistas de boca" buscaban y transmitían noticias oralmente; o que, hacia la segunda

mitad del siglo XVIII, los embajadores extranjeros enviaban a los jardines del Palacio Real a sus criados para que escucharan los rumores y se los informaran.

Entre los cientos de informes policiales que estudió Darnton se encuentran los del policía Joseph D'Hemery, inspector del comercio del libro, que había organizado un archivo con diversos datos de los escritores que vigilaba durante el reinado de Luis XV. En ese archivo se hallaban desde transcripciones de charlas con porteros hasta interrogatorios en la Bastilla. Sobre Denis Diderot (uno de los directores y escritores de los artículos de la *Enciclopedia*), el inspector registra los siguientes datos en 1748:

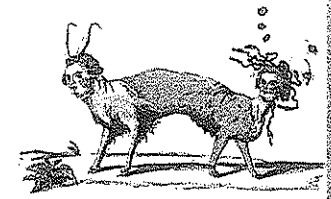
"Nombre: Diderot, autor [...].
Edad: 36 años.
Lugar de nacimiento: Langres.
Descripción: estatura mediana, una fisonomía muy decente.
Domicilio: Place de L'Estrapade, en la casa de un tapicero.
Historia: es hijo de un cuchillero en Langres. Es un muchacho muy ingenioso pero extremadamente peligroso [...]. Está casado, sin embargo ha vivido durante algún tiempo con su amante Mme. De Puyssins [...]. Se enorgullece de su impiedad; muy peligroso; habla de los sagrados misterios con desprecio [...]."

Otra de las fuentes de información de Darnton son los registros de los vendedores y distribuidores de libros (notas de pedidos de los clientes, solicitudes a los impresores, catálogos secretos de los impresores sobre publicaciones prohibidas, notas de envío) y las listas de libros confiscados a los libreros por la policía. De este modo pudo conocer cuáles textos prohibidos eran los más solicitados en Francia durante los veinte años anteriores a la Revolución.



Actividades

- Revisa las caricaturas que ilustran la página y, con ayuda de lo leído en el capítulo, trata de deducir a qué sectores o a qué personas se critican en ellas y por qué.
- ¿De qué modo el ámbito de la vida privada quedaba expuesto en las investigaciones y el accionar de los poderes públicos? Da ejemplos.



Asamblea Nacional Constituyente

Ante la situación de levantamiento generalizado, el rey se vio obligado a aceptar su derrota y a reconocer la Asamblea Nacional Constituyente.

A partir de ese momento, el escenario político se tornó muy complejo: por un lado, estallaban revueltas populares tanto en las ciudades como en el campo, radicalizando la revolución parlamentaria. Por otro, el rey y la nobleza intentaban boicotear la Asamblea y por último, los diputados revolucionarios procuraban consolidar su poder mientras que entre sus filas se iban perfilando diferentes grupos políticos, según consideraran necesario acentuar o moderar las medidas revolucionarias. Los "patriotas" se reunían en la sede de un viejo convento de monjes jacobinos. En 1791, los más moderados, los *feuillants*, se separaron de los más radicales, que continuaron reuniéndose en el convento.

En tanto, entre su conformación -en 1789- y su disolución -en 1791-, la Asamblea Constituyente desarrolló una labor incesante. Entre otras medidas, proclamó la abolición de los derechos feudales, suprimió el diezmo y las corporaciones, nacionalizó los bienes de la Corona, la Iglesia y los nobles emigrados, que se vendieron a burgueses y a campesinos ricos. También sometió la Iglesia francesa al Estado y la separó del control de Roma (por lo que el Papa rompió relaciones con Francia). No obstante, la medida más importante fue la **Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano** (1789) que proclamaba que los hombres nacen libres e iguales en derechos, que toda soberanía reside en la nación y que las leyes deben expresar la voluntad de los ciudadanos.

Además, la Asamblea sancionó una nueva **Constitución** (1791), que estableció una **monarquía parlamentaria** con división de poderes, y luego se disolvió. El Poder Ejecutivo recaía en el rey, que si bien estaba autorizado a nombrar a sus ministros y tenía poder de veto para oponerse a la ejecución de las leyes, no podía fijar impuestos, ni reclutar ejércitos. El Legislativo, en tanto, quedaba a cargo de la Asamblea Legislativa con amplios poderes integrada por ciudadanos elegidos mediante sufragio limitado (lo cual contradecía las afirmaciones de igualdad de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano) y el Poder Judicial quedaba en manos de tribunales independientes.

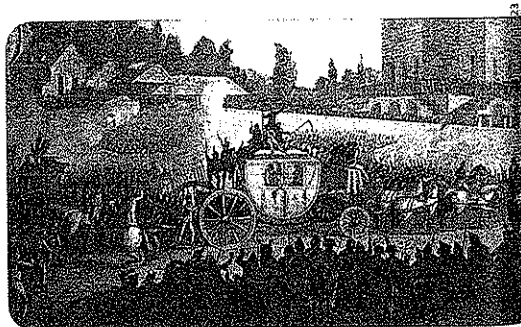
Asamblea Legislativa

El partido patriota (el más radical) enfrentó la oposición de muchos miembros de la nobleza que se exiliaron en otros reinos, la del rey y la de aquellos nobles que permanecieron a su lado. A pesar de que el poder efectivo de estos grupos no era demasiado importante, sus conspiraciones servían de argumento a quienes buscaban radicalizar la Revolución.

De hecho, las facciones políticas más extremas organizaban a los grupos populares en los clubes políticos y en asambleas. Con ellos presionaban a los más moderados a través de manifestaciones violentas, conocidas como "jornadas populares", algunas de las cuales terminaron en verdaderas masacres.

En medio de este clima tenso, a principios de 1792, un grupo de diputados comenzó a agitar la opinión a favor de una **guerra revolucionaria** que liberara a Europa de la monarquía y la nobleza. Entonces, Francia inició las hostilidades declarando la guerra a Austria y a Prusia. A pesar de que el llamado general a las armas provocó una nueva ola de movilización popular, hecho que favorecía a los sectores radicales, los prusianos pudieron avanzar hacia París sin encontrar resistencias.

La crisis económica, unida a los reveses de la guerra, aumentó la agitación en la capital, que alcanzó su pico máximo de violencia el 10 de agosto de 1792, cuando varios grupos populares tomaron el palacio de las Tullerías y detuvieron al rey acusándolo de traidor a la patria. La Asamblea Legislativa fue disuelta y así se produjo la caída del grupo de los *feuillants*. En París no existía otra autoridad que el pueblo armado y organizado en los clubes y secciones. Entonces se llamó a elecciones para reunir una nueva asamblea: la **Convención Nacional**.



En junio de 1791, Luis XVI intentó escapar pero fue detenido en Varennes, por lo que tuvo que regresar -casi como un prisionero- al palacio de las Tullerías, en París.

De la Convención al Directorio

El mismo día que la Asamblea Legislativa se disolvía, en septiembre de 1792, los revolucionarios vencieron a la coalición austroprusiana en la batalla de Valmy.

Enfervorizados por el éxito, al día siguiente los parisinos declararon el fin de la monarquía y el inicio del **año I de la República**. Poco después, el rey fue acusado de complicidad con los invasores extranjeros, condenado a muerte y guillotinado.

Los primeros meses de la República fueron particularmente inestables y agitados como consecuencia de las frecuentes jornadas populares, las luchas entre facciones y la guerra exterior.

Entre septiembre de 1792 y junio de 1793, la Convención fue dominada por los girondinos, un grupo de republicanos que antes de 1792 sostenían una postura radical, pero luego adoptaron una posición más moderada. Esta posición los llevó a perder el control de las movilizaciones callejeras de los sectores populares de París -conocidos como *sans culottes*-. Con apoyo de estos últimos, los revolucionarios más extremos de la Convención -conocidos como jacobinos o montañeses- llegaron al poder y, así, la Convención se radicalizó aún más. Para defender la Revolución, se limitaron las libertades individuales y el derecho de propiedad, se fijaron precios máximos, se creó un ejército revolucionario y se aprobó una nueva **Constitución republicana y democrática** que, entre otras cosas, proclamaba el derecho universal al voto.

De todas formas, y ante la gravedad de la guerra, los jacobinos suspendieron la vigencia de la Constitución e instalaron el **régimen del Terror**, por el cual un Tribunal Revolucionario condenaba a morir en la guillotina a todas las personas sospechosas de estar en contra de la Revolución o en contra de lo que **Maximilien Robespierre**, líder de los revolucionarios jacobinos, creía que debía ser la Revolución. Las ejecuciones se multiplicaron: fueron ejecutados monárquicos, republicanos moderados e incluso republicanos radicales que desbordaban a los jacobinos con propuestas extremas.

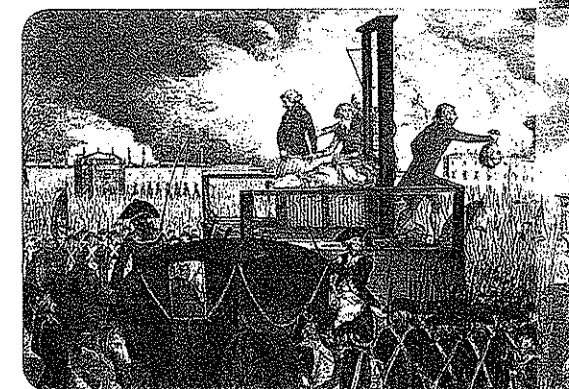
La firmeza y la violencia empleadas por la Convención "jacobina" permitieron resistir la guerra exterior, aplastar las revueltas interiores (a favor de la Iglesia y la monarquía) y reprimir los movimientos federalistas de ciertos departamentos, que no aceptaban la centralización de París. A mediados de 1794, la

caída del fervor espontáneo de los *sans-culottes* permitió que los sectores más moderados derrocaran a Robespierre y lo condenaran a la guillotina sin tener que enfrentar grandes resistencias.

Luego de la caída de Robespierre, la Convención entró en una etapa de medidas moderadas, con cese de las persecuciones y restablecimiento de la libertad de prensa. Se liberalizó la economía y las persecuciones religiosas fueron reemplazadas por la libertad de culto. Además, se sancionó una nueva Constitución (la tercera), basada en el sufragio restringido, que creó en 1795 un nuevo gobierno: el **Directorio**.

El flamante régimen republicano tuvo que soportar el peso de la guerra entre Francia y las sucesivas coaliciones de los Estados monárquicos (encabezadas por Gran Bretaña, Prusia, Austria y Rusia). Al mismo tiempo, debió enfrentar la profunda inestabilidad interna creada por los levantamientos de distintos grupos opositores: reaccionarios monárquicos, radicales jacobinos y grupos de campesinos clericales que se sublevaron en la región de La Vendée. El Directorio tuvo éxito contra los levantamientos campesinos y con los jacobinos, pero no pudo solucionar el problema con los grupos monárquicos.

La burguesía, alarmada, quería un gobierno que pusiera fin a los desórdenes revolucionarios y les asegurara los derechos obtenidos. En noviembre de 1799, el general **Napoleón Bonaparte** (un militar famoso por sus incesantes victorias en diferentes frentes de guerra) dio un golpe de Estado. Comenzaba, así, una nueva etapa.



Ejecución de Luis XVI, ilustración de la época.

Napoleón: de primer cónsul a emperador

El nuevo sistema de gobierno, el **Consulado**, estaba integrado por un Poder Legislativo y un Ejecutivo de tres cónsules. Dos de ellos tenían funciones consultivas, y el **primer cónsul** (Napoleón) concentraba toda la autoridad, sin rendir cuentas al Poder Legislativo. Podía proponer proyectos de leyes, nombrar a los funcionarios administrativos y judiciales, decidir sobre la guerra y la paz, y comandar ejércitos. Rápidamente se conformó un poder casi monárquico, que se acentuó en 1802, cuando Napoleón se convirtió en cónsul vitalicio.

Bonaparte realizó importantes reformas que sentaron las bases de la moderna administración centralizada del Estado. De hecho, y dado que era necesario formar funcionarios estatales, durante el Consulado se prestó especial atención a la educación pública.

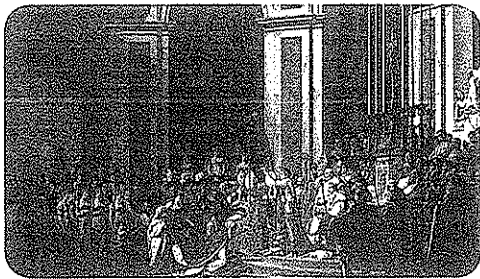
Asimismo, Napoleón sancionó el Código Civil (1804), en el que se establecieron los nuevos criterios jurídicos que organizarían la sociedad burguesa (libertad civil, igualdad ante la ley, propiedad privada). Dicho Código se aplicó también en los países europeos

conquistados por los franceses e influyó en la legislación de otros países, incluida la de la República Argentina. Además, Napoleón puso fin al enfrentamiento entre la Francia revolucionaria y el papado.

La amenaza constante de una conspiración monárquica europea pero, al mismo tiempo, la continuidad de los éxitos militares –así como la eficaz represión de los movimientos internos– le permitieron a Napoleón convertirse en **emperador** desde 1804.

Así, Bonaparte pasaba de representar la encarnación de la Revolución Francesa a ser su negación. En efecto, restableció las prácticas de la monarquía absoluta que la Revolución había abolido: los arrestos sin posibilidad de defensa y el espionaje interno sobre funcionarios y personajes destacados para controlar cualquier disidencia. La censura, además, controló periódicos, obras literarias y la educación. La libertad de prensa, por su parte, fue reemplazada por una Ley de Licencias que el gobierno otorgaba para la circulación de publicaciones que, por cierto, se habían reducido notablemente. De hecho, cada periódico tenía un censor y se permitía una publicación por provincia, que reproducía gran parte de las noticias de la capital.

Además, durante el gobierno napoleónico se creó un "catecismo imperial" que establecía el completo sometimiento a la voluntad del soberano. No obstante, durante el Imperio, Bonaparte continuó con la modernización de Francia. Fomentó la agricultura y la industria, se construyeron puertos, canales y caminos, se creó un Código de Comercio, se estabilizó la moneda y se fundó el Banco de Francia.



La coronación de Napoleón. Óleo de Jacques Louis David.

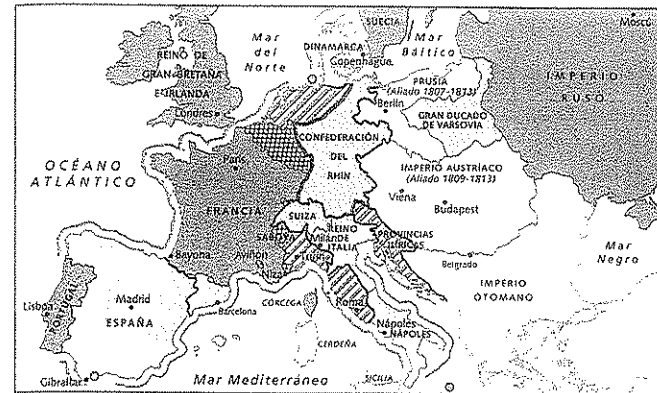
"Catecismo imperial" promulgado en 1806 (fragmentos)

"Los cristianos deben a los príncipes que les gobiernan y nosotros, en particular, debemos a Napoleón I, nuestro Emperador: amor, respeto, obediencia, lealtad, servicio militar y los impuestos ordenados para la preservación y defensa del Imperio y de su trono; también le debemos nuestras fervientes oraciones por su seguridad y para la prosperidad espiritual y secular del Estado.

[...] Dios, quien crea los Imperios y los reparte conforme a su voluntad, al acumular sus regalos en él, le ha establecido como nuestro soberano y le ha nombrado representante de su poder y de su imagen en la tierra. Así que el honrar y servir a nuestro Emperador es honrar y servir al mismo Dios [...].

De acuerdo con el Apóstol San Pablo, [quienes no cumplen con sus deberes para con nuestro Emperador] se resisten al orden establecido por Dios mismo y se hacen merecedores de la condenación eterna".

- Analizá las explicaciones de este "catecismo" sobre el poder del emperador y las obligaciones de los súbditos.
- ¿Qué paralelos podés establecer con el poder absolutista anterior a 1789?



Imperio napoleónico.

REFERENCIAS	
	Francia en 1789
	Conquistas de la Convención desde 1792
	Anexiones al Imperio desde 1804
	Países y Estados dominados por Napoleón
	Estados independientes aliados de Napoleón
	Principales países adversarios
	Limite del Imperio napoleónico
	Confederación del Rin
	Bloqueo continental
	Base naval británica

Apogeo y caída del Imperio napoleónico

Mientras tanto, ¿qué sucedía en el frente de batalla? Entre 1805 y 1807, Napoleón derrotó a Austria y a Prusia e impuso su poder en toda Italia. Aunque no logró dominar los mares, que continuaron bajo el control de la poderosa Armada británica, trató de hundir económicamente a los ingleses mediante el **bloqueo continental**, que prohibía comerciar con Gran Bretaña a los países aliados o dominados por Francia. En 1808 invadió Portugal y España, donde tuvo que enfrentar una tenaz resistencia popular. Los años 1810 y 1811 marcaron el apogeo del poderío napoleónico: Bonaparte dominaba Italia (incluyendo los Estados Pontificios), Bélgica, Holanda, algunos territorios alemanes y polacos, y España (sometida bajo el poder de su hermano José I Bonaparte).

En 1812, Napoleón intentó la conquista de Rusia y, si bien sus tropas llegaron

hasta Moscú, la táctica rusa de retirar a la población dejando la tierra arrasada y el impacto de un crudo invierno sobre la tropa, transformaron la campaña en una derrota. Alentadas por ella, las monarquías europeas se rebelaron contra Bonaparte y lo derrotaron en la batalla de Leipzig, en 1813. Napoleón abdicó en 1814 y fue desterrado a la isla de Elba. Luis XVIII de Borbón (hermano de Luis XVI) ocupó el trono mientras Francia volvía a las fronteras de 1792, conservando sus colonias de ultramar.

Al año siguiente, Bonaparte escapó de Elba y regresó a Francia. Entonces el rey huyó y Napoleón recuperó temporalmente el poder durante el período conocido como "**los Cien Días**". En junio, una nueva coalición de tropas europeas (la séptima que lo había enfrentado) lo derrotó definitivamente en **Waterloo** (1815). Bonaparte abdicó nuevamente y fue desterrado a la isla de Santa Elena, donde murió en 1821.

DOCUMENTOS

La legislación sobre las mujeres

La Francia napoleónica legisló, entre otras cuestiones, sobre el derecho de familia (matrimonio, divorcio, paternidad, adopción, poder paternal, minoridad, tutela y emancipación). En el Código Civil francés, las mujeres quedaban sometidas al control de padres y maridos.

"Art. 213. El marido debe protección a su mujer, la mujer debe obediencia a su marido.

Art. 214. La mujer está obligada a habitar con su marido y debe seguirle adonde él estime conveniente deberán vivir.

Art. 215. La mujer no puede estar en juicio sin la autorización de su marido. [...]

Art. 217. La mujer, aunque los bienes sean comunes o separados, no puede donar, vender, hipotecar, adquirir, a título gratuito u oneroso, sin la autorización de su marido [...]".

- Compará estas disposiciones con las que se proclaman en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. ¿Advertís alguna contradicción?



1789-1815: las bases de una nueva sociedad

La Revolución Francesa se distinguió de otras por su expresa voluntad de romper con el pasado. Además de los cambios político-sociales, es posible hallar muchos de carácter simbólico. De hecho, se ha dicho que de la Revolución nació una nueva sociedad, y dado que una nueva sociedad necesita símbolos, este período se encargó de dotar de ellos a los franceses.

Con solo hacer una recorrida por la Francia revolucionaria, podemos encontrar nuevas canciones, el gorro frigio como imagen de la libertad (ese gorro era el que, en la Antigüedad, se entregaba a los esclavos liberados), banderas y escarapelas tricolores, un nuevo calendario, el lema de los valores republicanos "libertad, igualdad y fraternidad", y árboles "de la libertad" plantados para que las generaciones venideras pudieran recordar lo importante de aquel momento...



Celebración francesa de la Fiesta de la Libertad.

Las palabras que llevaban la marca del Antiguo Régimen, por su parte, se volvieron tabúes y fueron reemplazadas por otras. La Convención, por ejemplo, impuso el tuteo igualitario: las personas debían tratarse de "tú", abandonando el protocolo aristocrático de tratar de "Señor" o "Usted". A los niños, en tanto, se les ponían nombres revolucionarios o tomados de la Antigüedad grecorromana -como Bruto o Espartaco, a quienes se consideraba fundadores de la libertad-. Además, quienes se llamaban Luis cambiaron sus nombres, al igual que las plazas o calles, que cambiaron sus viejas denominaciones por otras como Libertad o Justicia. Asimismo, las nuevas ideas y la Revolución pusieron en marcha nuevas manifestaciones plásticas. Enfrentados a los cuadros cortesanos, aparecieron los dibujos y grabados (muchos satíricos) que condenaban al Antiguo Régimen y reflejaban las luchas populares.

Pero eso no es todo: dado que el rey ya no era la representación de la nación, surgió otra imagen de la nación republicana: una joven mujer, a la que se llamaba Marianne, con un casco o un gorro frigio, que era la madre patria, a la vez guerrera y protectora. Este personaje pronto se convertiría en el símbolo de Francia y sería immortalizada por famosos pintores en años posteriores.

No solo Marianne sería immortalizada: La Marsellesa, así como las imágenes de la toma de la Bastilla, fueron reconocidas universalmente. La Revolución proveía, de esa manera, modelos y símbolos a todos los pueblos que luchaban contra el absolutismo.

La Marsellesa

La *Marsellesa*, el himno nacional de Francia, fue compuesta en 1792 por el capitán músico y poeta Claude-Joseph Rouget de Lisle, con el nombre de *Canción de Guerra para el Ejército del Rin*. Tenía como finalidad instar a los hombres a enrolarse y a pelear para defender la Revolución contra los enemigos austriacos. Cuando los batallones de soldados marseleses entraron en París, entonaban esa canción patriótica, y por esta razón se la llamó *La Marsellesa*.

"Marchemos, hijos de la patria,
que ha llegado el día de la gloria.
El sangriento estandarte de la tiranía
está ya levantado contra nosotros. (Bis). [...]
¡A las armas, ciudadanos!
¡Formad vuestros batallones!
Marchemos, marchemos. [...]"

"¡Temblad, tiranos y pérfidos!
Todos son soldados para combatiros.
Si perecen nuestros héroes,
Francia produce otros nuevos
dispuestos a aniquilaros. [...]
¡Amor sagrado de la patria,
conduce y sostén nuestros brazos vengadores! [...]"

- ¿Qué valores exaltan los versos de *La Marsellesa*?

DOCUMENTOS

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- Elaborará una explicación que justifique esta afirmación: "El siglo XVIII es un siglo de revoluciones".
- Realizó un listado de los cambios directos e indirectos que trajo la Revolución Industrial.
- Analizó el siguiente texto. Luego, contestó las preguntas que se encuentran a continuación.

"Francia es una monarquía. El rey representa a la nación entera [...], y solo debe haber en el reino la autoridad que él establece. Sed el dueño, escuchad, consultad a vuestros consejeros, pero decidid. Dios, que os ha hecho rey, os dará las luces necesarias, en tanto que mostréis buenas intenciones. [...] Todo poder, toda autoridad, residen en la mano del rey [...]. La voluntad de Dios es que cualquiera que haya nacido súbdito obedezca ciegamente [...]. Es preciso ponerse de acuerdo en que, por muy nefasto que pueda ser un príncipe, la rebelión de sus súbditos es siempre criminal [...]"

Luis XIV (1643-1715). *Memorias sobre el arte de gobernar*. Reflexiones del monarca francés destinadas a su hijo y sucesor.

- ¿En qué contexto histórico lo ubicarías?
- ¿Cuáles son las características del poder que se describen en él?

- Lee estos tres textos y resolvé las consignas.

"[...] no es casualidad lo que os ha hecho tiranos grandes y poderosos. Dios [...] os había destinado a esta gloria temporal, señalándoos con el sello de su grandeza y separándoos de la muchedumbre por la magnificencia de los títulos y de las distinciones humanas."

Obispo Jean-B. Massillon, refiriéndose a las condiciones que distinguen a la nobleza del resto de la población.

"En Francia, un noble es muy superior a un negociante. Yo no sé sin embargo quién es más útil a un Estado: el señor bien engalanado que sabe con precisión qué hora se levanta el rey y qué se da aires de grandeza, o un negociante que enriquece a su país, da órdenes en El Cairo, y contribuye a la felicidad del mundo."

Arquet François Marie (Voltaire). *Cartas filosóficas* (1734).

"[...] El hecho de que los privilegiados hayan llegado a ocupar los puestos lucrativos y honoríficos es [...] una iniquidad odiosa para [...] los ciudadanos y una traición a la cosa pública [...]. Yo pido que se preste atención a la diferencia enorme que existe entre la asamblea del Estado llano y la de las otras dos clases. La primera representa 25 millones de hombres y delibera sobre los intereses de la nación. Las otras dos no reciben poderes más que de unos 200.000 individuos y no tienen más preocupación que sus privilegios. El Estado llano, se nos dirá, no puede por sí solo formar los Estados generales: ¡tanto mejor! Así compondrá una Asamblea Nacional!"

Abate E. Sieyès, autor de *¿Qué es el tercer estado?*, panfleto de 1789.

- ¿Qué enfoques sobre la sociedad se contraponen al compararlos?
 - ¿Qué méritos atribuyen Voltaire y Sieyès a los integrantes del tercer estado?
- A fines del siglo XVIII, el marqués de Condorcet afirmaba: "Nuestra esperanza en el porvenir de la especie humana puede reducirse a tres puntos importantes: la destrucción de la desigualdad entre las naciones, los progresos de la igualdad dentro de un mismo pueblo y, en fin, el perfeccionamiento real del hombre. Llegará pues el día en que el sol no alumbrará en la tierra más que a hombres libres, que no reconozcan a otro señor que su propia razón".
 - ¿Qué logros del ciclo de la Revolución Francesa responderían a las aspiraciones de Condorcet?

Ampliación

- Olimpia de Gouges preguntaba a los revolucionarios: "¿Sois capaces de ser justos? ¿Quién os ha dado el poder de oprimir al otro sexo que tiene las mismas capacidades que vosotros?". Y afirmaba: "Las mujeres tenemos el derecho de subir a la tribuna, puesto que tenemos el (derecho) de subir al cadalso".
 - Buscá la biografía de Olimpia de Gouges y averiguá cuáles fueron sus propuestas para mejorar la situación de las mujeres y los menores.
 - Analizó su texto llamado "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana" y comparalo con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Establecé sus similitudes y diferencias.

Las reformas de los imperios ibéricos

Durante el transcurso del siglo XVIII, las coronas de España y Portugal introdujeron en sus dominios americanos una serie de reformas con múltiples objetivos. Entre ellos se encontraban fortalecer la autoridad real, asegurar su defensa frente al avance –cada vez más decidido– de otras potencias europeas y fomentar un crecimiento económico que permitiera convertir a las colonias en el motor del desarrollo de sus metrópolis.

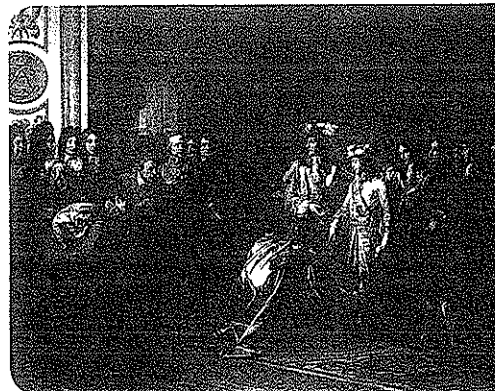
Los Borbones: una nueva dinastía en el trono español

A fines del siglo XVII murió el último monarca español de la casa Habsburgo: Carlos II, conocido como “el Hechizado” (1661-1700). Al no dejar descendencia, su muerte originó una disputa en torno a su sucesión: la **Guerra de Sucesión Española** (1700-1713).

En su testamento, Carlos II había designado sucesor a Felipe d'Anjou –nieto de Luis XIV de Francia y de la española María Teresa de Austria (hermana del rey español)–. Sin embargo, la posibilidad de que las coronas francesa y española resultaran unificadas bajo el mismo monarca llevó a que Gran Bretaña, Holanda y Portugal apoyaran las pretensiones de otro aspirante al trono: el archiduque Carlos de Austria, miembro de la dinastía Habsburgo y pariente de Carlos II.

La firma del Tratado de Utrecht, en 1713, puso fin al conflicto. Así, Felipe d'Anjou accedió al trono español como Felipe V, pero debió pagar un alto costo por su triunfo, debido a que España se vio obligada a ceder sus posesiones europeas. En efecto, Carlos de Austria recibió, en compensación por su renuncia al trono español, los Países Bajos, Milán, Cerdeña y Nápoles, mientras que Gran Bretaña obtuvo Gibraltar y Menorca. Además de las ganancias territoriales, el tratado le otorgó a Gran Bretaña una serie de beneficios económicos, como el derecho a

introducir –en forma monopólica– africanos esclavizados en las colonias españolas por un lapso de treinta años y también a enviar un barco anual con quinientas toneladas de mercancías para comerciar. Además, sus aliados portugueses reafirmaron el dominio de Colonia del Sacramento, el asentamiento que habían fundado en 1680 en la ribera oriental del Río de la Plata, desde donde Portugal y Gran Bretaña practicaban el contrabando con las posesiones americanas de España.



Proclamación de Felipe V como rey de España en el Palacio de Versalles. Óleo del pintor francés François Pascal Simon Gérard (1770-1837).

© Sanillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

El sistema colonial: economía y sociedad

A principios del siglo XVIII, los territorios americanos sobre los cuales reinaría la nueva dinastía tenían las siguientes características económicas y sociales.

En el plano económico, la **minería** constituía la principal actividad desarrollada en América. En efecto, la mayor parte de las exportaciones enviadas hacia la metrópoli estaban compuestas por metales preciosos. Por su parte, el **comercio** que vinculaba a la Corona española con sus dominios era un **monopolio**. A través de este, únicamente España podía proveer a sus colonias aquellos productos de los que estas carecían, es decir, fundamentalmente, manufacturas europeas. En cuanto a los comestibles, solo unos pocos se importaban desde la metrópoli (vinos o aceites); el resto –los productos agrícolas y ganaderos– eran elaborados por distintas unidades productivas en el interior del espacio americano.

Estas unidades productivas podían ser pequeñas –muchas en manos de comunidades indígenas–, medianas, o grandes (haciendas, estancias y plantaciones). Tanto las medianas unidades como las grandes estaban a cargo de españoles o de criollos. Con excepción de las plantaciones, cuya producción se destinaba al mercado externo, las restantes se dedicaban a proveer a los mercados americanos.

Las grandes propiedades empleaban la mayor cantidad de trabajadores, aunque no todas utilizaban el mismo tipo de mano de obra. En las haciendas, por ejemplo, había mayoritariamente indígenas sujetos a trabajo forzado, mientras que en las plantaciones se empleaban esclavos provenientes de África. Debido a ello, y a la complejidad del proceso de producción, estas unidades necesitaban grandes inversiones de capital. La estancia, por su parte, surgida hacia fines del siglo XVIII, en un principio utilizó mano de obra esclava, pero luego fue reemplazada por trabajadores asalariados.

En cuanto a la **sociedad colonial**, estaba basada en la existencia de una **desigualdad jurídica**, ya que las personas tenían distintos derechos y privilegios de acuerdo con su nacimiento. El principio fundamental por el cual se definía la pertenencia de un individuo a un determinado grupo social era el origen étnico. No obstante, el dinero y la ocupación también podían influir sobre el estatus social.

En la cúspide de la sociedad se encontraban los “blancos”. Estos tenían origen peninsular –quienes ocupaban los cargos más importantes dentro del aparato político-administrativo, así como las más elevadas

funciones militares y eclesiásticas– o eran criollos, es decir, descendientes de españoles nacidos en América.

En estos grupos en particular, la familia constituía el eje del entramado social. De hecho, a través del establecimiento de lazos de parentesco se construían complejas alianzas y redes entre familias que permitían el control de las instituciones y los mecanismos de poder locales y regionales.

Más abajo en la escala social se agrupaban las personas que los españoles denominaban **castas** y que incluían amplios sectores no privilegiados. Tanto en las ciudades como en el campo, individuos con diferentes orígenes étnicos se relacionaban entre sí produciendo una supuesta mezcla de “sangres”.

Este fenómeno de **mestizaje** dio lugar a una clasificación en grupos en la que, cuanto mayor era el “componente blanco” en la sangre, existían más posibilidades de ascender socialmente. Los grupos étnicos que podían mezclarse eran el de los “blancos”, el de los indígenas (“indios”, en los términos de la época) y el de los afrodescendientes. Cuando un “blanco” se unía a una mujer indígena, al hijo se lo denominaba mestizo; en cambio, si se unía a una afrodescendiente, se lo llamaba mulato. Por su parte, al hijo de un afrodescendiente y una indígena se lo denominaba zambo. Aunque la separación entre estos y otros muchos grupos (había decenas de castas, según cómo se hubieran mezclado entre sí) nunca fue absoluta ni definida jurídicamente, todos ellos tenían enormes desventajas y colocaban en condiciones de marginalidad a los individuos que los integraban.



Representación de una casta durante el período colonial.

Un panorama complicado

La llegada al trono español de Felipe V (1700-1746) sentó las bases de un Estado absolutista que recibió la influencia del pensamiento ilustrado. En efecto, tanto Felipe V como sus sucesores, Fernando VI (1746-1759) y Carlos III (1759-1788), fueron representantes del denominado **despotismo ilustrado**. Según esta doctrina, los reyes debían gozar no solo de una autoridad absoluta sino que, además, debían gobernar asesorados por intelectuales ilustrados para así impulsar un desarrollo basado en principios racionales. Los Borbones asumieron el trono con esos ideales, y con el objetivo de recuperar el estatus de potencia imperial que España había perdido.

Tal vez uno de los temas más urgentes que debían solucionarse eran los pocos beneficios que se obtenían de las colonias. En un Imperio gigantesco como el español, ¿cuáles eran las causas por las cuales las ganancias no eran las esperadas? En primer término, la minería americana –eje articulador de la economía colonial– se encontraba en decadencia, lo que había provocado un descenso en el flujo de metales preciosos hacia la metrópoli. Esto se debía al agotamiento de las minas más productivas, a la falta de inversión y a la disminución de la mano de obra indígena.

Por otro lado, en las colonias se había conformado un espacio económico interno, con vínculos mercantiles entre las diferentes regiones que permitía a los colonos abastecerse de muchos de los productos que consumían. Estos productos provenían de actividades controladas por las elites locales, tales como la agricultura, la ganadería y la producción textil. En consecuencia, las colonias habían desarrollado una relativa autosuficiencia respecto de su metrópoli, lo que también implicaba

la disminución del envío de metales preciosos, que anteriormente fluían hacia España gracias a los intercambios comerciales. A esa situación se sumaba el hecho de que, si bien las colonias continuaban demandando cierta cantidad de productos manufacturados europeos, España era incapaz de satisfacer esa demanda, por lo que se había convertido en una mera intermediaria entre sus dominios americanos y aquellas potencias con un grado de desarrollo manufacturero mayor, es decir, Gran Bretaña y Francia.

Además, a la Corona española le resultaba cada vez más difícil mantener un control efectivo sobre el monopolio comercial que ejercía sobre sus posesiones ultramarinas, por lo que los comerciantes de otras potencias (británicos, holandeses, portugueses y franceses) practicaban un activo contrabando. De este modo, gran parte del excedente generado por la economía colonial era aprovechado por los competidores de España.

Existían una serie de factores que influían sobre la posibilidad de lograr un control administrativo efectivo de las colonias. En primer lugar, la lejanía de las autoridades metropolitanas había permitido que las elites locales gozaran de una relativa autonomía. Además, los fuertes vínculos que establecían los funcionarios coloniales con los miembros de estas elites –así como la política de venta de cargos que habían implementado los Habsburgo (que permitía el acceso de algunos criollos al aparato político y administrativo colonial)– hicieron privilegiar los intereses privados por sobre los de la Corona. Finalmente, las posesiones americanas de los Borbones estaban amenazadas por la presencia de otras potencias europeas, por lo que era urgente desarrollar un sistema de defensa adecuado.



La plaza mayor de Potosí, obra de Léonie Matthijs. En el fondo se puede apreciar el Cerro Rico de Potosí, pilar de la economía colonial.

Las Reformas Borbónicas

Para lograr que las colonias americanas se convirtieran nuevamente en el motor del desarrollo metropolitano, los Borbones llevaron adelante una serie de reformas tendientes a reorganizar las relaciones entre España y las Indias. Tanto los reyes borbónicos como sus asesores –identificados con las ideas ilustradas– creían que la Corona debía consolidar su autoridad para que, de esta manera, las decisiones se centralizaran en la figura del rey. Esto implicaba eliminar los privilegios que gozaban las corporaciones eclesiásticas y civiles, así como también los de la nobleza y las elites locales.

Pasemos revista, entonces, a cuáles fueron las principales medidas implementadas.

Reformas económicas, comerciales y fiscales. Con el objetivo de transferir la mayor cantidad de recursos posibles hacia la metrópoli, los Borbones se propusieron transformar a España en un centro que abasteciera de productos manufacturados a sus colonias. Estas, por su parte, debían elaborar exclusivamente materias primas y alimentos que no compitieran con la producción metropolitana. Así, mediante la conformación de economías complementarias, se pretendía disminuir la relativa autosuficiencia que las colonias habían logrado a lo largo del siglo XVII. ¿Cómo pretendieron hacerlo? En primer lugar, se reemplazó el lento sistema de flotas y galeones. En efecto, en 1731 se autorizó el comercio con América a cualquier barco español,

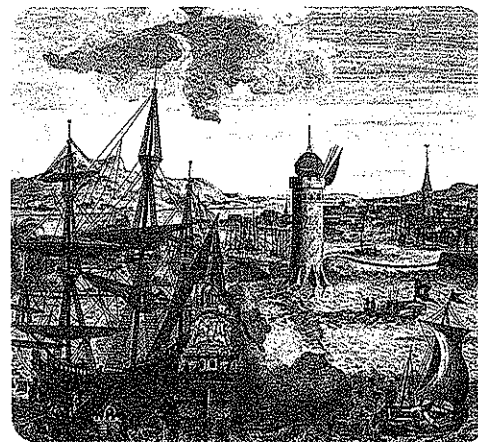
previo registro en la Casa de Contratación. Así, las embarcaciones afrontaban en solitario la navegación ultramarina, sin ajustarse a las rutas trazadas por el antiguo sistema comercial.

A su vez, se redujeron los gravámenes de mercancías que provenían de la península Ibérica.

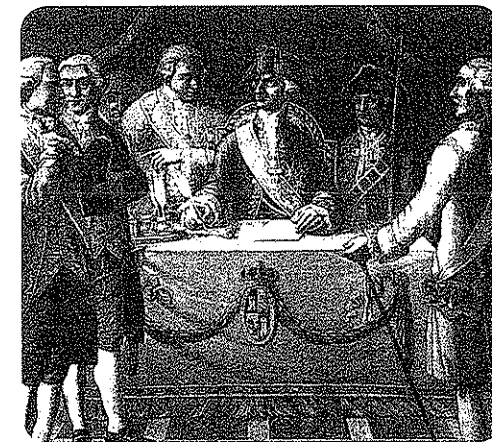
El aumento del comercio entre la metrópoli y las colonias llevó a que, en 1778, se estableciera el **Reglamento de Libre Comercio**. Si bien mantenía el monopolio, este reglamento habilitaba más puertos en América y en España para realizar actividades mercantiles. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la Corona española –y aunque hubo mejoras–, el contrabando se mantuvo, ya que España no logró transformarse en una economía proveedora de las manufacturas que necesitaban las colonias y que, como ya leíste, sí producían Gran Bretaña o Francia en grandes cantidades.

Además, para incrementar la recaudación fiscal, se aumentó la alcabala, que era un impuesto al comercio, y su cobro pasó a depender de funcionarios nombrados directamente por la Corona. Con el mismo objetivo se crearon nuevas aduanas (una en Buenos Aires, por ejemplo) destinadas a controlar y gravar las actividades mercantiles.

Finalmente, se amplió el monopolio estatal sobre el tabaco, el aguardiente y la sal. Gracias a estas medidas, los ingresos de la metrópoli se triplicaron entre mediados y fines del siglo XVIII.



Vista general de la ciudad de La Habana, según una ilustración de la época.



El rey Carlos III firmando el decreto que puso fin al monopolio de Cádiz.

Reformas administrativas y militares. Para lograr un mayor control de los territorios y limitar la autonomía de las elites locales, los Borbones introdujeron una serie de modificaciones en las instituciones encargadas del gobierno colonial. Así, en 1714 se creó una nueva institución metropolitana para los asuntos indios: el **Despacho Universal de Marina e Indias**. Este organismo fue desplazando al Consejo de Indias y a la Casa de Contratación, que hasta entonces se habían ocupado de los asuntos coloniales –“indianos”, en la terminología de la época–.

Por su parte, en América se establecieron nuevas **divisiones administrativas**. Así, se subdividieron los territorios del Virreinato del Perú y el de Nueva España y se crearon dos nuevos **virreinatos**: en 1739, el de Nueva Granada, con capital en Santa Fe de Bogotá, y en 1776 el del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires. Además, se crearon nuevas **capitanías generales**, la de las Provincias Internas (1776) –al norte de Nueva España– y la de Venezuela (1777); también se reorganizaron las de Chile, Cuba y Guatemala.

A partir de 1782 comenzó a implementarse el sistema de **intendencias**, de acuerdo con el modelo francés. Se buscaba así eliminar –o al menos restringir– el poder de los grupos locales representado por los Cabildos, los alcaldes mayores y los corregidores. Los intendentes tenían funciones de policía (gobierno), justicia, hacienda y guerra. Sus amplias atribuciones hicieron que en más de una ocasión entraran en conflicto con los virreyes, a los que, sin embargo, estaban subordinados. Nombrados en forma directa por el rey, los intendentes

de origen peninsular eran funcionarios asalariados de carrera. La Corona intentó que estas dos últimas características –es decir, el origen peninsular y el carácter asalariado– se extendieran a la mayor parte de la burocracia indiana, como un mecanismo para combatir la corrupción y el caos administrativo.



DOCUMENTOS

En busca de la gloria pasada

“[Los reformadores] acosados por el recuerdo de la gloria pasada y la visión de la reciente decadencia de España, afligidos por el patético contraste entre la creciente prosperidad y el poder de Francia e Inglaterra y el debilitamiento y empobrecimiento de la península, alarmados por la inercia de la sociedad española, todos estos hombres buscaban una solución en la Corona. El Estado absolutista fue el instrumento esencial de la reforma. Como consecuencia de ello, resultaban profundamente sospechosos los intereses provinciales o los privilegios corporativos. [...]”

Elliot, John, “La España de los Borbones y su imperio americano”. En Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*. Barcelona, Editorial Crítica, 1991.

- Según el texto, ¿cuál era la situación de España a principios del siglo XVIII?
- De acuerdo con lo leído en estas páginas, ¿de qué manera la relación entre España y sus colonias afectaba la situación de la primera?
- ¿Cuál iba a ser la herramienta política central que permitiría superar esa situación?

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723
© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Para defenderte mejor

Las medidas sobre las que leíste en la página 27 lograron un aumento importante de los ingresos fiscales, fundamentales para hacer frente a una de las problemáticas centrales a resolver: la defensa de los territorios coloniales.

El **sistema defensivo** español se había mantenido sin grandes modificaciones desde fines del siglo XVI. Sin embargo, mientras tenía lugar la Guerra de los Siete Años, La Habana (Cuba) y Manila (Filipinas) cayeron en manos británicas (1762). Estos episodios demostraron la debilidad de las defensas, la magnitud de la amenaza exterior y, por lo tanto, la urgente necesidad de una reforma. Entonces, se delineó una nueva estrategia: de un sistema de defensa que únicamente incluía algunos puntos estratégicos se pasó a uno de defensa total. Esta reforma no solo implicó el aumento de la cantidad de integrantes de los regimientos regulares, sino también la construcción de fuertes, fortines y fortalezas en algunos sitios del territorio colonial –principalmente aquellos que tenían una gran importancia en términos económicos o estratégicos– y en las áreas fronterizas lindantes con otras potencias o con pueblos indígenas que no habían sido sometidos. También se procedió a la **modernización de la flota** para agilizar y ampliar la capacidad de transporte marítimo.

Por otra parte, se implementó la **reorganización y ampliación del sistema de milicias**. Estas fuerzas, integradas por vecinos que tenían la obligación de defender el territorio frente a posibles ataques, solo debían ser movilizadas en momentos en que se produjeran ataques exteriores, disturbios o rebeliones internas.

A diferencia de los miembros de los ejércitos regulares, los milicianos tenían una instrucción militar elemental. Por ello, se decidió que las milicias serían entrenadas y comandadas por oficiales peninsulares del ejército imperial.

Asimismo, se incorporaron a ellas otros grupos, además de los vecinos, como los “indios, pardos y morenos”, según la terminología de la época, y se implementó el reclutamiento por leva de los individuos considerados “vagos” (varones sin ocupación conocida) y por “quintas”, consistente en que cada poblado debía designar la quinta parte de los jóvenes para ser formados militarmente.

La expulsión de los jesuitas

El proceso de centralización política también se evidenció en el terreno religioso. En efecto, en 1767, Carlos III decretó la expulsión de todos los jesuitas de sus dominios. ¿Por qué?

En primer término, los jesuitas le debían lealtad al Papa y, por lo tanto, eran el principal grupo de oposición a la política regalista de la Corona. Esta política sostenía la superioridad del poder real respecto del Papa en lo referente a los asuntos de la Iglesia católica en los territorios controlados por la monarquía.

Además, a través de la organización de las misiones, la orden jesuita había obtenido el control de amplios territorios y de un gran número de indígenas. Como consecuencia de ello, había logrado un importante éxito económico y gozaba de una gran autosuficiencia. Para muchos críticos, la Compañía de Jesús era un Estado autónomo dentro del Imperio español, con indígenas más leales a ella que a la Corona. Y creían que esta situación se había hecho evidente en las llamadas “Guerras Guaraníticas”, desarrolladas entre 1753 y 1756. Estos levantamientos indígenas fueron originados a raíz de una serie de tratados firmados entre Portugal y España, que buscaban rediseñar los límites imperiales e implicaban el traslado de siete pueblos misioneros ubicados en tierras españolas a territorio portugués. Los guaraníes que los habitaban se rebelaron contra esta decisión, y si bien no existen evidencias de que los jesuitas hayan fomentado la rebelión, su lealtad a la Corona fue puesta en duda.

Finalmente, la influencia jesuítica también se daba sobre las elites coloniales, ya que muchos colegios reales y universidades estaban controlados por la orden.



San Javier, pueblo de mocovíes, una misión jesuítica en Santa Fe. Léonie Matthijs.

Reacciones frente a las reformas

Las Reformas Borbónicas provocaron una serie de tensiones entre las autoridades coloniales y varios grupos de la sociedad colonial. Si bien la mayoría de ellas no llegaron a una rebelión abierta, algunas alcanzaron gran magnitud.

En efecto, a lo largo del siglo XVIII, en varias ciudades hispanoamericanas tuvieron lugar levantamientos armados cuyo objetivo era la defensa de los derechos e intereses de la "gente del común".

Una de las rebeliones comuneras más importantes comenzó en 1781, en el poblado del Socorro –Virreinato de Nueva Granada–. Este levantamiento, conocido como la **rebelión de los comuneros**, fue causado por el aumento de la presión fiscal sobre el aguardiente, la caña y el tabaco, y un incremento en los controles sobre el cultivo de este último.

Parte de la elite local, apoyada por blancos pobres, indígenas, mestizos y afrodescendientes, se negaron a pagar los impuestos, expulsaron a los funcionarios españoles y formaron una junta de gobierno con sus propios representantes. Bajo el lema "Viva el rey, muera el mal gobierno", los rebeldes expresaban su disconformidad con determinadas políticas implementadas por las autoridades coloniales, pero no ponían en cuestión el dominio real ni la relación colonial.

El levantamiento se extendió a otras ciudades del virreinato. A mediados de 1781, los líderes firmaron con las autoridades coloniales las Capitulaciones de Zipaquirá, donde acordaron la reducción de algunos

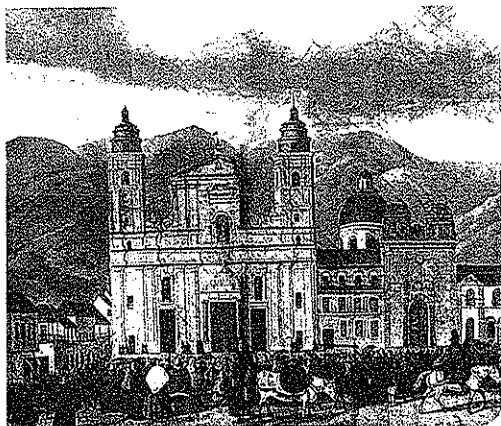
impuestos, la supresión de otros, el acceso de los criollos a los cargos públicos y el perdón a los comuneros. Sin embargo, algunos líderes, como el mestizo José Antonio Galán, no aceptaron el acuerdo y continuaron movilizados, pero fueron derrotados por las tropas españolas.

Otro de los levantamientos fue la llamada "**Gran rebelión**", que tuvo como eje la zona de Cuzco (Perú). En 1780, José Gabriel Condorcanqui, curaca del pueblo de Tinta, arrestó y ejecutó a su corregidor. Había tomado esta decisión luego de haber denunciado ante los tribunales, en varias ocasiones, los abusos de los corregidores y los efectos negativos de algunas reformas.

En sus inicios, el levantamiento no puso en cuestión la autoridad real y, al igual que en la rebelión de los comuneros, la consigna era "Viva el rey, muera el mal gobierno". De esa manera, el alzamiento contó con el apoyo de parte de las elites blancas e indígena, así como de comerciantes y artesanos que se habían visto perjudicados por las reformas administrativas, fiscales y comerciales. Sin embargo, la incorporación de algunos mestizos y de gran cantidad de aborígenes provocó una radicalización de las reivindicaciones (como la supresión del trabajo forzoso –es decir, la mita–, la derogación de los impuestos a las ventas, la supresión de los corregimientos y el reparto de tierras para los indígenas). Además, muchos de los rebeldes realizaron acciones violentas contra los gachupines (blancos españoles). Como consecuencia de ello, los miembros de las elites abandonaron la rebelión. Entonces, Condorcanqui –que era descendiente del último Inca– se hizo llamar **Túpac Amaru II** y se declaró Inca, lo que, finalmente, ponía en cuestión a la autoridad real.

En 1781, las fuerzas militares españolas derrotaron a Túpac Amaru, quien fue tomado prisionero junto con su familia y sus principales seguidores. Luego de ser enjuiciados, fueron ejecutados. Túpac Amaru fue descuartizado en la Plaza de Armas de Cuzco y partes de su cuerpo se exhibieron públicamente en las principales poblaciones rebeldes.

Otros levantamientos que formaron parte de la "Gran rebelión" tuvieron lugar en las zonas de Puno y el Alto Perú, bajo los liderazgos de Julián Apaza, que adoptó el nombre de Túpac Katari, y de Tomas Katari. Al igual que el de Túpac Amaru, este alzamiento fue violentamente reprimido por las autoridades coloniales.



La plaza central de Santa Fe de Bogotá, sitio en el que se concentraron los insurrectos del movimiento comunero.

Explorando otras fuentes

UNA IMAGEN PARA TÚPAC AMARU II

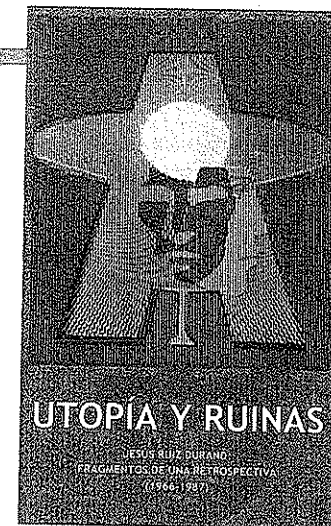
Las imágenes que existen de José Gabriel Condorcanqui suelen representarlo con un sombrero de ala ancha y una larga cabellera. Sin embargo, de acuerdo con algunos investigadores, en realidad no se encontraron hasta el presente pinturas contemporáneas del curaca. Se cree que todas las que existían fueron destruidas por las autoridades coloniales luego de la frustrada rebelión. Pero entonces ¿cuál es el origen de las múltiples imágenes de Túpac Amaru II que circulan en la actualidad? Algunas son representaciones utilizadas en libros de texto peruanos de comienzos del siglo XX y otras fueron elaboradas por distintos artistas plásticos.

Una de las imágenes más conocidas fue realizada a fines de la década de 1960 por el artista de origen peruano Jesús Ruiz Durand y tuvo amplia difusión durante por el gobierno encabezado por el general Juan Velasco Alvarado (1968-1975).

Ahora bien, ¿por qué este gobierno estaba interesado en difundir la figura de Túpac Amaru? De hecho, hasta entonces, el cacique rebelde tenía una condición marginal en la historia oficial del Perú, a pesar de la existencia de corrientes intelectuales e historiográficas que lo reivindicaban desde hacía varias décadas.

La respuesta está relacionada con el contexto político del período: para los integrantes del gobierno de Alvarado, Túpac Amaru representaba a alguien que, como ellos, reivindicaba los derechos de los sectores más oprimidos de la sociedad peruana, es decir, los indígenas y los mestizos. Su figura era, entonces, el símbolo de un gobierno que se decía revolucionario porque buscaba implementar una serie de medidas sociales que iban a permitir que el pueblo, representado fundamentalmente por las masas indígenas, ingresara a la ciudadanía de pleno derecho.

Entre las medidas del gobierno de Velasco Alvarado se encontraba la reforma agraria, que buscaba modificar la estructura de propiedad de la tierra –concentrada



en pocas manos– para beneficio de los campesinos, en su mayoría indígenas. En relación con esta medida, la figura de Túpac Amaru tomó un rol protagónico cuando, el 24 de junio de 1969, el presidente leyó un discurso en el que anunciaba la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria y finalizaba con una frase –erróneamente atribuida al curaca cuzqueño– que decía: "¡Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza!".

Así, la imagen de Túpac Amaru que se utilizó para difundir esa reforma –a través de afiches, folletos y medios de comunicación masiva– fue la elaborada por Jesús Ruiz Durand. En ella, el líder indígena está representado según la inspiración de la imagen clásica, es decir, con el sombrero de ala ancha y la cabellera larga. Pero, además, su rostro aparece enmarcado por la superposición de las letras "T" y "A". Asimismo, a diferencia de propuestas anteriores, Ruiz Durand buscó emplear el estilo artístico utilizado en ese entonces, es decir, el arte pop. En consecuencia, se reivindicaba una figura del pasado histórico a partir de concepciones artísticas modernas, generando un diálogo entre tradición y modernidad. De esa manera, tanto en términos políticos como artísticos, pasado y presente se articulaban en torno a la figura del curaca rebelde.

Actividades

- A partir de lo leído en el capítulo, ¿cuáles eran los objetivos del levantamiento protagonizado por Túpac Amaru II? ¿Cuáles se pueden relacionar con la reforma agraria implementada por el gobierno de Velasco Alvarado? ¿Por qué?
- ¿Por qué la figura de Túpac Amaru fue reivindicada por el gobierno encabezado por Velasco Alvarado?
- Investigá qué otras imágenes de Túpac Amaru circulan en la actualidad. Elegí dos de ellas y comparalas teniendo en cuenta: autor, año de elaboración y manera de representar al curaca. Luego, escribí un texto en el que describas las diferencias existentes entre las dos imágenes y las posibles causas que las explican.

El Imperio portugués y las Reformas Pombalinas

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el reinado de José I (1750-1777), la Corona portuguesa puso en práctica una serie de reformas con objetivos similares a los de los Borbones: fortalecer la autoridad real, impulsar el desarrollo económico y comercial de las colonias, aumentar la recaudación fiscal y lograr un mayor control sobre los territorios coloniales. El principal impulsor de estas reformas fue **Sebastián José de Carvalho e Melo, marqués de Pombal**. Este funcionario consideraba que el Brasil debía tener un lugar central para lograr los objetivos propuestos, y por ello se dedicó a transformar la relación que existía entre Portugal y su principal dominio ultramarino.

En el **plano económico**, para fomentar la producción y los intercambios comerciales, se crearon grandes compañías encargadas de la comercialización de las manufacturas europeas, de las personas esclavizadas, del azúcar, el cacao, el tabaco, el café, el algodón, los diamantes y los metales preciosos.

Además, se crearon las llamadas Mesas de Inspección de Azúcar y Tabaco en los principales puertos, con el fin de evitar el contrabando y controlar las cantidades y la calidad de los productos comercializados. Finalmente, para asegurar la disponibilidad de mano de obra en las plantaciones, se fomentó el tráfico de africanos esclavizados hacia el Brasil.

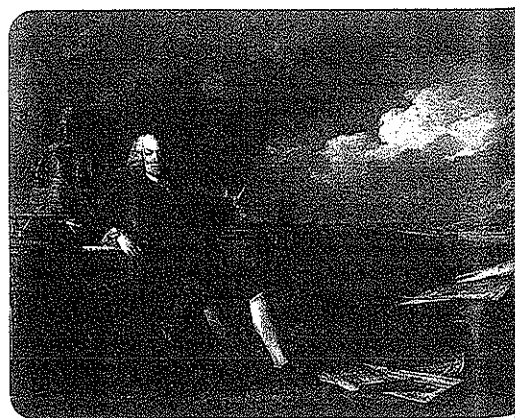
Por otra parte, en términos fiscales, se produjo un aumento de los impuestos y se controló la recaudación impositiva a fin de hacerla más eficiente.

En el **plano administrativo**, se creó el **Virreinato del Brasil** y en 1763 se trasladó la capital desde Salvador de Bahía hacia Río de Janeiro. Esta decisión se vinculaba con las importantes transformaciones económicas que habían tenido lugar en el Brasil. En efecto, el nordeste brasileño, dedicado a la producción de azúcar y tabaco en plantaciones esclavistas, había comenzado a perder su hegemonía productiva y comercial tanto por la competencia de productores azucareros de otras regiones de América como por el ciclo del oro. Desde comienzos del siglo XVIII, Minas Gerais (región del sudeste de Brasil productora de oro y diamantes) había visto crecer rápidamente su población y su importancia en términos económicos. El traslado de la sede del virrey del Brasil a Río de Janeiro significaba el reconocimiento oficial de ese hecho.

Por otro lado, las capitanías (divisiones territoriales del Brasil colonial) que aún quedaban en poder de los capitanes donatarios pasaron a manos de la Corona y, además, se crearon y reorganizaron otras nuevas, que también quedaron bajo el dominio real. Por otra parte, para lograr un mayor control del territorio colonial y evitar la corrupción, se aumentó el número de funcionarios asalariados.

Con el objetivo de asegurar la **defensa de los territorios coloniales**, se llevó a cabo la profesionalización del ejército del Brasil. Las milicias se reformaron y se convirtieron en fuerzas subordinadas al ejército imperial, que solo actuarían como auxiliares en caso de peligro. Con el mismo objetivo se construyeron y reorganizaron fortificaciones en los principales puertos del litoral, como Bahía, Río de Janeiro, Belén, Recife y Natal. La marina de guerra fue movilizada y –con el apoyo de los buques británicos– los navíos de línea portugueses lograron avanzar sobre Río Grande y Santa Catarina, que habían sido ocupadas por los españoles. Además, para asegurar la posesión de otros territorios que también estaban en disputa con España, la Corona desarrolló una política de colonización hacia el sur y el oeste.

Con la muerte de José I, en 1777, Pombal renunció a su cargo de ministro general. Su sucesor, **Martinho de Melo e Castro**, siguió aplicando la mayor parte de las medidas pombalinas, que constituyeron la base del posterior crecimiento económico portugués y brasileño en las últimas décadas del siglo XVIII.



Retrato del marqués de Pombal. Luis-Michel Van Loo y Claude Joseph Vernet, 1766.

La Corona, los indígenas y la Compañía de Jesús

Al igual que los Borbones, el Marqués de Pombal decretó la expulsión de los jesuitas. El conflicto con la orden católica surgió luego del Tratado de Madrid (1750) firmado por España y Portugal. Según este tratado, Colonia del Sacramento pasaba a manos españolas a cambio de las misiones orientales (siete pueblos al este del río Uruguay) y del reconocimiento

del dominio portugués sobre Río Grande y Santa Catarina. A pesar de que los jesuitas abandonaron las misiones, los líderes guaraníes se rebelaron en 1754. Pero Portugal y España, en común acuerdo, los atacaron y los vencieron, luego de una resistencia que duró algunos años. Como en ella participaron varios misioneros jesuitas a favor de los guaraníes, Pombal decretó la expulsión y la confiscación de todos los bienes de la orden en 1759.



Día de los mártires. Óleo de Antonio Parreiras, 1928.

Resistencias a las reformas

Las Reformas Pombalinas generaron fuertes tensiones en el Brasil. En efecto, la mayor parte de los grupos de poder (dueños de las plantaciones, grandes ganaderos, comerciantes, mineros e intelectuales) consideraron que sus intereses se veían perjudicados por el fortalecimiento de la presencia real, el consecuente control administrativo y los impuestos excesivos.

Tal vez la mayor resistencia a las reformas fue la **Conjuración del "Tiradentes"**, que tuvo lugar en Minas Gerais entre 1788 y 1789.

En ese entonces, Minas Gerais –que era una de las capitanías más pobladas y ricas del Brasil– estaba atravesando una crisis económica debido a un descenso de la producción de las minas de oro. En este contexto, algunos mineros ricos se reunieron en secreto con otros miembros de la elite local y con milicianos, entre los que se encontraba el alférez llamado Joaquim José da Silva Xavier, apodado "Tiradentes" ("Sacamuelas"). El desencadenante de la conspiración fue el intento, por parte de la administración colonial, de cobrar más

impuestos sobre la producción minera. Pero esta conjuración fue descubierta y sus líderes fueron delatados y encarcelados. El proceso por traición a la Corona portuguesa se extendió durante tres años. Al finalizar, algunos conspiradores fueron condenados al destierro en África, mientras que "Tiradentes" fue ejecutado y descuartizado en 1792.

La **Revolución de los alfaiates** ("sastres", en portugués) fue el segundo levantamiento más importante del Brasil colonial. Tuvo lugar en Salvador de Bahía, en el año 1798, y se conoce con este nombre porque estuvo protagonizada por artesanos (entre ellos, sastres) a los que se sumó un gran número de milicianos mulatos. Todos tenían por objetivo alcanzar una sociedad en la que blancos y afrodescendientes se encontraran en un plano de igualdad. A través de pasquines y proclamas se llamaba a la libertad de los esclavos, al fin del dominio portugués y a la instauración de una república. Al igual que en la Conjuración del "Tiradentes", algunos de los líderes rebeldes fueron ejecutados y otros deportados a África.

La Ilustración en Hispanoamérica

Las reformas implementadas por los Borbones se basaron en un conjunto de ideas inspiradas en diversas escuelas de pensamiento europeas que, en ocasiones, hasta resultaban contradictorias. En efecto, mientras las ideas de los fisiócratas se utilizaban para establecer la primacía de la agricultura, las del mercantilismo justificaban la explotación más eficaz de los recursos coloniales, en tanto que cierto liberalismo económico avalaba la flexibilización del comercio. Todas estas nociones tan dispares pudieron existir en forma conjunta porque el deseo principal de los reformadores y de las elites intelectuales consistía en lograr cierta modificación de las estructuras existentes y no en crear otras completamente nuevas. Por eso se suele decir que la versión española de la Ilustración quedó reducida a un programa de modernización dentro del orden establecido.

Las ideas ilustradas de Europa también circulaban en las colonias americanas. En Nueva España, por ejemplo, comerciantes, universitarios, eclesiásticos y militares de alta graduación leían las obras de Newton, Locke, Adam Smith, así como las de los filósofos Descartes, Montesquieu, Voltaire, Diderot,

Rousseau y D'Alembert. Asimismo, en Perú, un grupo de intelectuales -familiarizados con las ideas de libertad, superioridad de la razón y del contrato social- se aproximaron a los escritos de Locke, Descartes y Voltaire.

A pesar de que circulaban con relativa libertad, las ideas ilustradas no eran aceptadas de manera universal y tampoco sobrevivieron intactas una vez llegadas a América: el conservadurismo y la tradición limitaron su expansión. Sin embargo, hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX las nuevas ideas lograron tener una mayor difusión.

La Ilustración terminó por inspirar, en los sectores criollos más educados, creencias acerca de la superioridad de la razón frente a la autoridad, y de la ciencia frente a la especulación y los saberes tradicionales. Y si bien estas ideas fueron más agentes de reforma que de destrucción del orden establecido, había criollos que pretendían ir más allá. Entre ellos se encontraban algunos de los futuros protagonistas de los procesos emancipatorios americanos, como Antonio Nariño, Francisco de Miranda, Simón Bolívar o Mariano Moreno.

DOCUMENTOS

La recepción de Rousseau en América Latina

Mariano Moreno tradujo, en 1810, *El Contrato Social*, de Rousseau. En el prólogo escribió lo siguiente:

"Este hombre inmortal [Rousseau], fue, quizá, el primero que disipando completamente las tinieblas con que el despotismo envolvía sus usurpaciones, puso en clara luz los derechos de los pueblos [...]. Los tiranos habían procurado prevenir diestramente este golpe, atribuyendo un origen divino a su autoridad; pero la impetuosa elocuencia de Rousseau, la profundidad de sus discursos, la naturalidad de sus demostraciones disiparon aquellos prestigios; y los pueblos aprendieron a buscar en el pacto social la raíz y único origen de la obediencia, no reconociendo a sus jefes como emisarios de la divinidad [...]."

- ¿Qué opinión tenía Mariano Moreno sobre Rousseau?
- ¿Cuál es el origen de la obediencia, de acuerdo con Rousseau? ¿A qué teoría se contraponía esta visión?

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. ¿Cuáles eran los objetivos de las Reformas Borbónicas? ¿Coincidían con los de las Pombalinas?
2. Completá el siguiente cuadro comparativo sobre las Reformas Borbónicas y Pombalinas.

Medidas	Reformas Borbónicas	Reformas Pombalinas
Político-administrativas		
Económicas y comerciales		
Fiscales		
Religiosas		

3. Luego de leer el siguiente texto, respondé las preguntas.

"En el siglo XVIII, las oligarquías locales, basadas en importantes intereses territoriales, mineros y mercantiles, y en los estrechos lazos de amistad y de alianza con la burocracia colonial, con el título del virrey y con los jueces de la audiencia, así como en un fuerte sentido de identidad regional, estaban bien establecidas a lo largo de toda América."

Lynch, John. "Los orígenes de la independencia hispanoamericana". En Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*. Tomo 5. Barcelona, Editorial Crítica, 1991.

- a) ¿Cuál era la base del poder económico de las oligarquías locales? ¿Qué vínculos establecían con la burocracia colonial?
- b) ¿Qué medidas tomaron los Borbones para intentar reducir la autonomía de esas elites?

Ampliación

4. Leé el documento del fiscal de la Audiencia de Charcas en 1771 y respondé.
 - a) ¿En cuál de los virreynatos creados por los Borbones se encontraban las cuatro provincias mencionadas por el texto?
 - b) ¿Qué obstáculos identifica el autor para el "bueno gobierno" de las cuatro provincias? ¿Qué solución propone?

"[...] el principal obstáculo que imposibilitaba el buen gobierno de estas cuatro provincias [Tucumán, Buenos Aires, Paraguay y Cuyo] era la suma distancia en que se hallaban del Superior gobierno de Lima, y de aquella Audiencia de Charcas, a [la] que estaban subordinadas y sujetas para la terminación de sus litigios [...]; y semejantes distancias aun cuando fueran de caminos poblados y provistos de lo necesario, de todo lo cual carecen los de aquel país, forzosamente se hacen terribles, muy difíciles de emprender o invencibles a los interesados en la mayor parte de los litigios y negocios, que por su naturaleza requieren apelación a los [jueces] Superiores. [...] [Los problemas relativos al gobierno] se terminarían más fácil y prontamente recurriendo a España por medio de los correos marítimos, que a Lima especialmente los de Buenos Aires y Paraguay".

Tomás Álvarez de Acevedo, 12 de enero de 1771.

Pasado y Presente

5. Leé las siguientes disposiciones dadas por el Cabildo de Córdoba sobre la vestimenta que debían usar los miembros de los grupos considerados inferiores en la sociedad cordobesa hacia 1750. Después respondé la consigna.

"[En sesión del Cabildo, sus miembros acordaron que, desde la fundación de la ciudad] se tuvo y ha tenido a los naturales, negros, mulatos, indios, indias y mestizas sujetos y con vestidos competentes a su esfera, y que a pocos años a esta parte se ha visto y se ve actualmente que estos exceden en más de lo que les es permitido, usando las dichas mulatas, indias y mestizas ropas profanas de costro queriendo competir con las principales familias del lugar [...] y en los mulatos y demás de esta esfera lo mismo como también queriendo igualarse con los españoles [...]. [Por ello, los cabildantes resolvieron que] no usen ninguna mulata, india, mestiza ni negra cosas de seda ni cambray [lienzo blanco delicado] ni encajes ni zarzillos de oro ni perlas ni corales, pena de perdimiento de ello por la primera vez y por la segunda vez cincuenta azotes en el rollo; y los mulatos, indios y mestizos que no usen chupás [chaquetas] ni calzón de seda [...], ni menos espuelas pretal [correa que rodea el pecho de la cabalgadura] ni cabeza de plata, bajo la misma pena de aplicación".

- a) ¿Cuál era el problema identificado por los cabildantes? ¿Qué medidas tomaron para solucionarlo?

La crisis del pacto colonial

Entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, Europa sería testigo de una serie de transformaciones políticas, económicas e ideológicas que iban a modificar –de manera más o menos revolucionaria– la relación existente entre las potencias europeas y sus posesiones ultramarinas en América.

Una Europa convulsionada

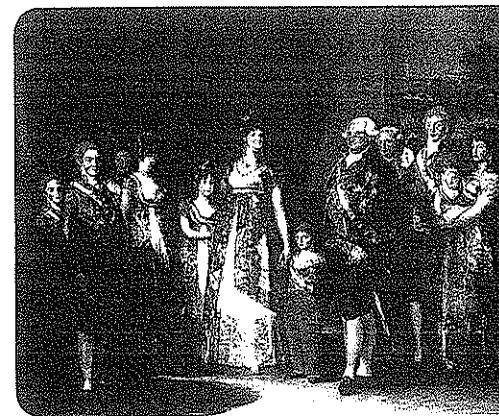
Como leiste en el capítulo 1, entre 1792 y 1815, la mayor parte del territorio europeo atravesó una serie de conflictos armados que tenían su origen en la Francia revolucionaria y el Imperio napoleónico. En efecto, a pesar de las medidas de las diferentes monarquías europeas, las tropas francesas avanzaron exitosamente sobre una gran zona de Europa continental. Sin embargo, la superioridad de la marina británica les impidió llegar a Gran Bretaña.

Luego de la batalla de Trafalgar (21 de octubre de 1805), en la que las fuerzas navales francesas y españolas aliadas a Francia fueron derrotadas por la coalición integrada por Gran Bretaña, Nápoles, Suecia, Rusia y Austria, Napoleón llegó a la conclusión de que no contaba con el suficiente poderío naval para enfrentar a los ingleses. Por lo tanto, decidió debilitar económicamente a su principal rival. Con ese objetivo, en 1806 estableció un **bloqueo continental** mediante el cual se prohibía a los territorios europeos ocupados por los ejércitos franceses comerciar con los británicos.

Como consecuencia del bloqueo, Gran Bretaña –en pleno auge de la Revolución Industrial– se vio imposibilitada de comercializar su producción manufacturera en el continente, por lo que decidió buscar nuevos mercados. Esta es una de las principales razones de que los británicos invadieran Buenos Aires en 1806 y 1807, como leerás

en el capítulo 4. De todas formas, con el objetivo de poner fin al bloqueo que afectaba sus intereses económicos, Gran Bretaña dio un paso más y encabezó una nueva coalición para enfrentar mediante las armas a Francia.

Los reinos de la península Ibérica no estuvieron ajenos a este conflicto: mientras Portugal se alió con los británicos, España los enfrentó. Esta decisión resultó extremadamente perjudicial para la Corona española, ya que dificultó el tráfico atlántico y provocó un progresivo distanciamiento entre España y sus colonias americanas.



La familia de Carlos IV. Óleo de Francisco de Goya (1800).

Los desafíos de las monarquías ibéricas

Durante los últimos años del siglo XVIII, España había modificado en varias ocasiones sus alianzas con los distintos países europeos. En 1792, por ejemplo, junto con otras monarquías absolutistas, le declaró la guerra a la Francia revolucionaria. Sin embargo, poco tiempo después, en 1795, el monarca español Carlos IV firmó con los franceses la Paz de Basilea. A partir de entonces, Francia y España se convirtieron en aliadas y se enfrentaron a Gran Bretaña.

A diferencia de España, la Corona portuguesa intentó, aunque no logró del todo, mantener una posición neutral. Esta decisión tenía como objetivo proteger los vínculos entre Portugal y sus colonias, de las que el reino dependía económicamente. El problema era que esta neutralidad ponía en riesgo el bloqueo continental que Bonaparte intentaba imponer a Gran Bretaña. En este contexto, Napoleón decidió avanzar sobre Portugal, que era el único apoyo sobre el Atlántico que les quedaba a los buques mercantes británicos en Europa. Para ello, las tropas napoleónicas necesitaban atravesar el territorio español, lo cual fue autorizado por la Corona española a través del Tratado de Fontainebleau. A fines de 1807, los franceses llegaron hasta Lisboa, capital de Portugal, y obligaron a la familia real a refugiarse en el Brasil.

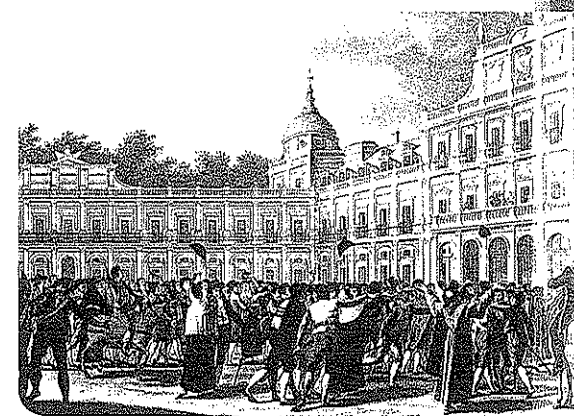
En España, la firma del tratado franco-hispano –impulsada por Manuel Godoy, ministro del rey– generó un gran descontento. Algunos sectores de la población consideraban que el enfrentamiento contra Gran Bretaña era la causa de la crisis económica que atravesaba el país. Además, como el tratado implicaba no solo el tránsito de las tropas napoleónicas sino también la ocupación de puntos estratégicos del norte del territorio español, Godoy apareció ante la opinión pública como un traidor. A partir de entonces comenzó a organizarse un movimiento en su contra, encabezado por Fernando –hijo y heredero del rey–.

Aquellos sectores que consideraban una amenaza la presencia de las tropas napoleónicas en España no se equivocaron: Francia –una potencia que hasta ese momento había sido aliada de España– terminó invadiendo el territorio español y, hacia febrero de 1808, los efectivos franceses allí ya superaban los cien mil hombres. Esta situación provocó que, en algunas regiones de España, la población se enfrentara violentamente con las tropas invasoras y que se acrecentara

el descontento contra el ministro Godoy. En marzo de 1808 estalló en las calles de Madrid un levantamiento popular conocido como “**Motín de Aranjuez**”. Durante la noche del 17 al 18 de marzo, grupos de revoltosos armados con palos, azadas y teas atacaron y saquearon la casa de Godoy, que se había escondido. Finalmente, el motín –que exigía la abdicación de Carlos IV y estuvo promovido por seguidores de Fernando– provocó la renuncia de Godoy y la abdicación del monarca. Este fue reemplazado por su hijo, quien ascendió al trono con el nombre de **Fernando VII**.

Sin embargo, la crisis estaba lejos de concluir, pues Carlos IV proclamó que lo habían obligado a abdicar y solicitó la ayuda de Napoleón para recuperar su trono. Entonces, el emperador francés convocó a Carlos IV y a su hijo a una reunión en Bayona –una ciudad de la frontera francesa–. En ese lugar Napoleón forzó a Fernando a devolverle el trono a su padre. Pero no todo terminó allí, ya que luego Napoleón obligó a Carlos a abdicar en su favor y tomó prisionero a Fernando. Después Napoleón designó a su hermano José Bonaparte como rey de España, quien asumió el trono con el nombre de José I.

Estas abdicaciones crearon un dilema jurídico sin precedentes en el Imperio español. Si el principio de legitimidad política y de unidad de los territorios bajo el dominio de España residía en la autoridad del rey y este –cautivo de Napoleón Bonaparte– había sido reemplazado por un monarca ilegítimo, ¿quién debía gobernar en nombre del rey?



Representación del Motín de Aranjuez.

Nuevas autoridades: la Junta Central, el Consejo de Regencia y las Cortes

Ante los sucesos de Bayona existían dos opciones: o se aceptaba la autoridad de José I o se la desconocía. Así, mientras algunos juraron fidelidad al nuevo monarca, otros consideraron que la abdicación de Carlos IV colocaba el trono en manos de un usurpador. Esta última posición dio origen, en mayo de 1808, a una serie de disturbios y, poco tiempo después, la mayoría de las ciudades españolas se rebelaron en nombre Fernando VII. La resistencia se expresó políticamente en la organización de **juntas provinciales de gobierno**. Integradas por militares, representantes del alto clero, funcionarios y comerciantes españoles, dichas juntas se autoproclamaron soberanas y asumieron el poder local en nombre del rey cautivo, invocando el principio de la **retroversión de la soberanía**. Este principio sostenía que el único depositario de la soberanía era el pueblo que, a su vez, la delegaba en el monarca. Ante su ausencia, el pueblo reasumía la soberanía y la traspasaba a organismos que lo representarían –en este caso, las juntas de gobierno–.

A mediados de junio de 1808, el movimiento juntista se había extendido a todas las provincias de España. Para coordinar el accionar de las distintas juntas y organizar la resistencia contra los franceses, en septiembre de 1808 se conformó la **Junta Central Gubernativa del Reino**, que gobernó en nombre del rey como depositaria de la soberanía que las distintas juntas provinciales le habían delegado.

Si bien sus integrantes coincidían en defender el principio de retroversión de la soberanía, existían diferencias respecto de cuál debía ser la forma de

gobierno que se organizaría una vez que volviera el legítimo rey. Así, los absolutistas ilustrados consideraban que la Junta era un poder provisional que solo debía suplir al monarca y organizar la guerra contra los franceses. En cambio, los constitucionalistas más tradicionales proponían reemplazar la monarquía absolutista por una parlamentaria, siguiendo el modelo inglés. Finalmente, los liberales eran partidarios de la soberanía popular y de elaborar una constitución inspirada en el modelo francés de 1791.

La Junta Central enfrentó grandes dificultades relacionadas tanto con sus diferencias internas como con las sucesivas derrotas que sufrieron los ejércitos españoles. Por último, ante la ocupación casi total del territorio por los franceses, a comienzos de 1810 sus integrantes decidieron disolverla y reemplazarla por un **Consejo de Regencia**, compuesto por cinco miembros.

Antes de autodisolverse, la Junta convocó a la reunión de **Cortes generales y extraordinarias**. En esta institución estaban representados los diferentes estamentos de la sociedad española: la nobleza, el clero y los representantes de algunas ciudades. Luego de grandes debates, los diputados de las Cortes fueron elegidos siguiendo el criterio propuesto por los liberales: una representación proporcional a la cantidad de población.

Las Cortes se reunieron en Cádiz a partir del año 1810. Su accionar, bajo la hegemonía del sector liberal, buscó implementar una serie de reformas para acabar con el Antiguo Régimen y aprobar una constitución que limitara el poder de la monarquía.



El dos de mayo de 1808 en Madrid, también llamado *La carga de los mamelucos en la Puerta del Sol* o *La lucha con los mamelucos*. Óleo de Francisco de Goya (1814). En una carta al Consejo de Regencia, el pintor expresó que pretendía "perpetuar por medio del pincel las más notables y heroicas escenas de nuestra gloriosa insurrección contra el tirano de Europa".

La situación en las colonias americanas

Los sucesos peninsulares tuvieron importantes consecuencias políticas en la América española y generaron fuertes debates en torno a la posición que se debía tomar ante la ausencia de la autoridad real. No obstante, al menos en principio, las colonias americanas mantuvieron su fidelidad a Fernando VII, en tanto que la Junta Central fue reconocida como la instancia de gobierno provisional legítima.

En enero de 1809, la Junta decidió incorporar a representantes de los dominios americanos. Según algunos historiadores, esta decisión se basó en el temor de que las colonias replicaran el proceso de formación de juntas locales o que implementaran alternativas aún más radicales.

Las elecciones para enviar representantes tuvo un enorme significado político, ya que era la primera vez que España reconocía el derecho de las ciudades americanas a elegir a sus representantes y a formar parte de los órganos de gobierno metropolitanos. No obstante, el proceso electoral en Hispanoamérica fue muy lento y los diputados nunca llegaron a integrar la Junta Central, ya que esta se disolvió a principios de 1810 y fue reemplazada por el Consejo de Regencia. Esta noticia tuvo un gran impacto en las colonias: un

gobierno provisorio, pero aceptado como legítimo, había sido sustituido por otro de dudosa legitimidad.

Consciente de su debilidad, el Consejo de Regencia mantuvo la convocatoria a Cortes generales y extraordinarias que había realizado la Junta Central, pero le otorgó a los territorios americanos una representación muy minoritaria respecto de los peninsulares.

Las respuestas frente a la instauración del Consejo y la convocatoria a las Cortes no fueron homogéneas en América. En efecto, se originó una división entre un bloque leal –compuesto por ciudades como Montevideo, Lima y México– que aceptó al Consejo (y admitió también ser parte de las Cortes) y otro bloque que lo desconoció como autoridad legítima y decidió seguir el camino del autogobierno. Así, cuando a comienzos de 1810 llegaron a América las noticias de la caída de la Junta Central y el establecimiento del Consejo de Regencia, las ciudades de Caracas (abril), Buenos Aires (mayo), Bogotá (julio), Santiago de Chile y Quito (septiembre) siguieron el ejemplo peninsular y formaron juntas de gobierno que sustituyeron a las autoridades vigentes y declararon su lealtad a Fernando VII. Entonces, el Consejo de Regencia decidió declararlas en rebeldía y emprendió acciones armadas en su contra.



El juramento de las Cortes de Cádiz en 1810. Óleo de José Casado del Alisal, 1862.

En septiembre de 1810, las Cortes comenzaron a sesionar en Cádiz y se proclamaron depositarias de la soberanía nacional, lo que significaba que representaban a la totalidad de la nación española. Por otra parte, otorgaron derechos políticos a los criollos y a los mestizos, aunque rechazaron la pretensión de que se asignara una cuota igualitaria a criollos y peninsulares en el ejercicio de los cargos en América.

En 1812, las Cortes sancionaron una constitución que declaraba abolidos los derechos señoriales, anulaba la Inquisición y proclamaba la supresión del tributo, la mita y los servicios personales indígenas. Sin embargo, el **carácter liberal de la Constitución** hizo difícil su aplicación en los territorios americanos, debido a que atacaba los intereses y privilegios de algunos sectores de la sociedad indiana.

La crisis del orden colonial y las revoluciones hispánicas

La crisis política peninsular tuvo consecuencias insospechadas para sus protagonistas: el inicio de los procesos de emancipación de la América española.

Sin embargo, a pesar de la importancia de aquella crisis, las causas políticas no fueron las únicas que explican los procesos emancipatorios. En realidad, estos también pueden considerarse como el desenlace de una **progresiva degradación del poder español** que había comenzado a mediados del siglo XVIII y se aceleró hacia finales del siglo. En efecto, durante los quince años que se extendieron entre 1795 y 1810, la Corona española perdió gran parte del control de los territorios coloniales que había logrado consolidar gracias a las Reformas Borbónicas. Recordá que, si bien estas reformas habían provocado un fuerte descontento en distintos sectores de la sociedad colonial, este no se había expresado, en la mayoría de los casos, en una rebelión abierta. Y en aquellos casos en los que sí lo hizo, los levantamientos no proponían, necesariamente, la autonomía respecto de la metrópoli.

Sin embargo, la decisión del ministro Manuel Godoy de aliarse –a partir de 1795– con la Francia revolucionaria constituyó un punto de inflexión en un proceso que desembocaría en los procesos independentistas. Esta decisión, que daría origen a la guerra con Gran Bretaña, debilitaría el dominio efectivo que la Corona española ejercía sobre sus posesiones ultramarinas. De hecho, la hegemonía

británica sobre el océano Atlántico –que se volvió indiscutible luego de Trafalgar– aisló progresivamente a España de sus colonias porque dificultó el envío de funcionarios y de fuerzas militares, y produjo la casi total paralización del sistema comercial tradicional. Para contrarrestar las consecuencias comerciales del conflicto armado, la Corona española flexibilizó el monopolio que ejercía sobre América y permitió el comercio con colonias extranjeras, primero, y con potencias neutrales, después. Pero lejos de recomponer el dominio económico sobre sus dominios, esta decisión debilitó aún más el control que España ejercía sobre ellos.

Si bien las transformaciones comerciales provocaron la ruina de los sectores vinculados al sistema comercial tradicional, también beneficiaron a extranjeros y a nuevos comerciantes, vinculados con el tráfico atlántico. Estos últimos comenzaron a considerar que el vínculo colonial afectaba sus intereses, por lo que se propusieron obtener una mayor autonomía respecto de España.

Otro factor que ejerció una gran influencia sobre la situación política en América fueron los procesos de **independencia de las Trece Colonias inglesas** –que dieron origen a los Estados Unidos en 1776– y el de la **colonia francesa de Saint-Domingue** (actual Haití) –que se independizó en 1804–. Ambos se convirtieron en ejemplos a seguir, o no, según quién los considerase.

Como leerás a continuación, los procesos que concluyeron con la ruptura de los lazos coloniales no se produjeron de manera uniforme a lo largo de toda la América española. Así, la capacidad de las autoridades coloniales de imponer su dominio efectivo, los vínculos entre criollos y peninsulares, las actividades económicas realizadas, la creciente presencia comercial de potencias europeas rivales de España –o las características de la estructura social– fueron algunos de los factores que influyeron sobre los tiempos y las modalidades a través de las cuales los territorios coloniales se fueron independizando. A pesar de las diferencias existentes, se pueden identificar dos grandes tipos de procesos: uno más lento y moderado, donde existió hasta el final una alianza entre los grupos dominantes (criollos y peninsulares) y las autoridades coloniales para mantener el orden establecido, y otro más radical, que tenía como objetivo la ruptura con la metrópoli.

Haití: la primera república latinoamericana

Como leiste, Haití accedió a la independencia en 1804, convirtiéndose en un ejemplo para el resto de las colonias americanas. ¿Cómo fue la historia de este pequeño país, pionero en romper los lazos coloniales?

En 1665, los franceses habían arrebatado a los españoles la parte occidental de la isla La Española. La colonia francesa, denominada Saint-Domingue, iba a convertirse en la más próspera de las Antillas, gracias a la producción de caña de azúcar, tabaco y café que se llevaba a cabo en plantaciones con mano de obra esclava de origen africano.

Saint-Domingue tenía una sociedad fuertemente estratificada. En su cúspide se encontraban los denominados “blancos grandes”, terratenientes de origen europeo (o sus descendientes). Luego estaban los “blancos pequeños”, que tenían un menor poder económico y social. A continuación se hallaban los “mulatos grandes” y “pequeños”, que se diferenciaban entre sí por su riqueza, aunque ambos tenían menos derechos políticos que los blancos. Por último se encontraban las personas esclavizadas, que carecían de todo derecho y que, hacia fines del siglo XVIII, constituían aproximadamente el 86% de la población.

Entre estos grupos existían fuertes tensiones que se exacerbaban luego del estallido de la Revolución Francesa. En efecto, mientras los blancos se opusieron a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano –con sus ideas de libertad e igualdad– porque sostenían que amenazaba sus privilegios, los mulatos se reivindicaron y decidieron luchar por sus derechos políticos. A ellos se sumaron algunos esclavos, interesados en lograr la abolición de la esclavitud.

Por su parte, los blancos –especialmente los grandes– comenzaron a buscar la autonomía de la isla para evitar que se implementaran las medidas del gobierno revolucionario francés. En 1790 organizaron la Primera Asamblea Colonial, de la que quedaron excluidos los mulatos grandes, entre los se encontraba **Vincent Ogé**. Este líder revolucionario, en nombre de los principios de libertad e igualdad, encabezó una rebelión para exigir un trato igualitario para los mulatos y los afrodescendientes. El movimiento fue duramente reprimido y Ogé se refugió en el lado español de la isla, de donde fue deportado nuevamente hacia Saint-Domingue por las autoridades españolas. Finalmente, Ogé fue ejecutado.

No obstante, en agosto de 1791, estalló una rebelión de esclavos: miles de blancos fueron asesinados y cientos de plantaciones destruidas. Para enfrentar a los rebeldes, los blancos grandes solicitaron la ayuda de los españoles de Santo Domingo y los ingleses de Jamaica, así como a los estadounidenses.

Mientras tanto, en Francia, la Asamblea Nacional otorgó la ciudadanía a los hombres libres afrodescendientes (abril de 1792). Para aplicar esta medida en Saint-Domingue –y al mismo tiempo enfrentar a españoles e ingleses–, el gobierno revolucionario francés envió seis mil soldados y tres comisionados. Uno de estos, **Léger-Félicité Sonthonax**, declaró la liberación de todas las personas esclavizadas que lucharan en sus ejércitos y, posteriormente, la emancipación de todos los esclavos de la isla. Esta declaración hizo que un líder afrodescendiente, llamado **François Toussaint Louverture**, se uniera con sus fuerzas a las tropas francesas. Finalmente, blancos grandes, españoles e ingleses fueron derrotados en 1798.

Poco después, en 1801, Toussaint Louverture se propuso crear un gobierno que, sin declarar la independencia, le otorgara una gran autonomía a Saint-Domingue. No obstante, el escenario francés había cambiado: Napoleón Bonaparte rechazó este proyecto y envió una expedición militar para reconquistar la isla y restablecer la esclavitud. Finalmente, Toussaint fue encarcelado y deportado a Francia, donde murió en 1803.

La revolución haitiana continuó bajo el mando de **Jean-Jacques Dessalines**, quien venció definitivamente a los franceses en la batalla de Vertières y proclamó, el 1 de enero de 1804, la Independencia de Haití. En 1805, con la promulgación de su Constitución, quedaba establecida la **primera república de América Latina** y la primera república de afrodescendientes del mundo.



Escena de la batalla de Vertières, en 1803.



Godoy presenta la Paz a Carlos IV. Óleo de José Aparicio.

La Independencia de Venezuela

El 19 de abril de 1810, las noticias de los sucesos peninsulares provocaron en Caracas (capital de la Capitanía General de Venezuela) un gran descontento. El Cabildo, integrado fundamentalmente por miembros de la elite criolla, intentó establecer una Junta de Gobierno. El capitán general se opuso a esta propuesta y ordenó el arresto de aquellos que la defendían. Sin embargo, estas medidas no lograron controlar la situación y, en algunas ciudades, las autoridades coloniales fueron reemplazadas por juntas. Este movimiento se radicalizó, hasta que, en julio de 1811, se declaró la independencia. Entonces, se formó una **república**, que adoptó el nombre de **Provincias Unidas de Venezuela**, y se sancionó una **constitución federal y liberal**.

Los líderes del movimiento demostraron ser más conservadores en el ámbito social. Así, aunque en teoría la constitución liberal eliminaba las discriminaciones legales hacia las castas coloniales, en la práctica, la situación no sufrió grandes transformaciones. Por otra parte, si bien los dirigentes prohibieron el tráfico de personas esclavizadas, mantuvieron intacta la esclavitud. ¿Por qué? Porque muchos miembros de la elite criolla debían su riqueza a la producción de cacao, proveniente de plantaciones basadas en el trabajo esclavo.

En España, en tanto, el Consejo de Regencia declaró en rebeldía a Caracas, envió nuevas autoridades e inició una fuerte represión. Además, para enfrentar a los revolucionarios, los realistas fomentaron rebeliones de esclavos en las zonas de plantaciones y establecieron alianzas con los habitantes de los Llanos, una inmensa región ganadera del interior venezolano, refugio de la población marginal que despreciaba a la elite caraqueña.

Finalmente, las fuerzas realistas lograron derrotar a las tropas republicanas, entraron en Caracas

en julio de 1812 y provocaron la caída de la Primera República. Varios de los líderes revolucionarios, entre ellos **Simón Bolívar**, escaparon y se refugiaron en Nueva Granada. Allí organizaron un nuevo ejército y recuperaron Caracas en agosto de 1813. Se instauró, entonces, la **Segunda República**. En ella, la autoridad estaba firmemente concentrada en manos del Poder Ejecutivo y su política fue la guerra a muerte a los peninsulares, salvo para aquellos que hubieran brindado algún servicio a la causa de la independencia.

Con el objetivo de enfrentar a los republicanos, los realistas volvieron a movilizar a los llaneros (similares a los gauchos) –dirigidos por **José Tomás Boves**–, quienes obligaron a las fuerzas de Bolívar a abandonar nuevamente Caracas luego de una serie de brutales batallas. El líder revolucionario buscó asilo en Cartagena y luego en las Antillas. En Haití, donde se refugió en diciembre de 1815, Bolívar comprendió que, para lograr el triunfo, era necesario incorporar a los llaneros a las fuerzas revolucionarias venezolanas. Finalmente, en 1816, logró este objetivo: el líder llanero **José Antonio Páez de Apure** integró sus tropas a las fuerzas libertadoras.

Decidido a luchar no solo por Venezuela, Bolívar dirigió también una expedición hacia **Nueva Granada**, a la que liberó en 1819, luego de entrar en Bogotá.

La liberación venezolana se completó cuando los revolucionarios derrotaron a los realistas en la batalla de Carabobo (24 de junio de 1821). Unos meses después, en el Congreso de Cúcuta, se definió la organización política de un Estado que, como leerás en el capítulo 6, no estaba destinado a durar demasiado: la **República de Colombia** (o **Gran Colombia**), integrada por los territorios de la antigua Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de Nueva Granada y la Real Audiencia de Quito.

DOCUMENTOS

Manifiesto de Cartagena de Indias (1812)

“Lo que debilitó más el Gobierno de Venezuela [de la Primera República] fue la forma federal que adoptó [...] ¿qué país del mundo, por morigerado y republicano que sea, podrá, en medio de las facciones intestinas y de una guerra exterior, regirse por un gobierno tan complicado y débil como el federal? No es posible conservarlo en el tumulto de los combates y de los partidos. [...] Mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles [...]”.

- Según el manifiesto escrito por Bolívar, ¿por qué no era posible conservar una forma federal de gobierno?

El caso de México

El Virreinato de Nueva España era la región más poblada y rica de las posesiones españolas en América. Por eso, los españoles buscaron evitar que allí se produjera un movimiento independentista exitoso. Si bien tuvieron éxito durante largo tiempo, ello no implicó que el territorio estuviera exento de las tensiones provocadas por los sucesos peninsulares.

Ya desde 1808 se habían producido conflictos ante las noticias que llegaban de la metrópoli. En julio, la elite criolla de México propuso la creación de una autoridad local que gobernara en nombre del rey cautivo, decisión ante la cual el virrey mostró cierta tolerancia. La reacción de los sectores realistas no se hizo esperar: el virrey fue apresado y enviado de regreso a la península, mientras que algunos miembros de la elite criolla fueron encarcelados.

Dos años después, el 16 de septiembre de 1810, el sacerdote **Miguel Hidalgo** y **Costilla** dirigió en la ciudad de Dolores una proclama que alentaba a tomar las armas, en nombre del soberano cautivo, para luchar por la independencia, por la religión, la Virgen de Guadalupe y en contra de los peninsulares. Esta proclama, conocida como el **Grito de Dolores**, dio inicio a los enfrentamientos armados entre los revolucionarios y los realistas.

Menos de un mes después del Grito de Dolores, Hidalgo declaró abolido el tributo indígena, medida que alejó del movimiento a parte de la elite criolla, pero le hizo ganar el apoyo de los sectores mestizos y aborígenes. Estos grupos constituyeron verdaderas multitudes que pocas veces actuaron de modo disciplinado y, por el contrario, produjeron saqueos y desmanes. Frente a estas acciones, los miembros de la elite criolla –temerosos de perder su vida o sus propiedades– se distanciaron definitivamente del movimiento y se aliaron con los peninsulares. Luego de una serie de enfrentamientos, Hidalgo fue capturado en marzo de 1811 y finalmente ejecutado.

La revolución continuó bajo el mando de **José María Morelos**, un clérigo mestizo. Consciente de la necesidad de contar con el apoyo de la elite criolla, Morelos intentó ganar su adhesión, pero solo un sector reducido se encolumnó detrás de la causa revolucionaria. Esto se debía a que su programa, profundamente radical, incluía la abolición del tributo y de las diferencias entre castas, así como el reparto

de las propiedades que se encontraban en manos de terratenientes enemigos. Nuevamente, la mayoría de las elites –tanto peninsular como criolla– se unieron en defensa del orden establecido. Así, en diciembre de 1815, Morelos fue vencido y ejecutado.

El alineamiento político de la elite criolla a favor de la independencia recién se modificó hacia 1820, con la rehabilitación de la Constitución de Cádiz, previamente derogada por Fernando VII en 1814. Como ya leiste, esta constitución afectaba los intereses de los sectores privilegiados porque establecía la igualdad jurídica de todos los ciudadanos, suprimía el tributo, la mita y los servicios personales indígenas. De esta manera, atacaba las prerrogativas y la base del poder económico y social de las elites. Entonces, los criollos monárquicos, liderados por **Agustín Iturbide**, decidieron aliarse con las tropas insurgentes de **Vicente Guerrero**. Juntos pronunciaron, el 24 de febrero de 1821, el **Plan de Iguala**, que consagraba la independencia, la unidad en la fe católica y la igualdad entre peninsulares y criollos. Finalmente, México proclamó su **independencia** el 27 de septiembre de 1821 bajo un **sistema monárquico**. Iturbide fue elegido emperador por el Congreso y adoptó el nombre de Agustín I.



Detalle de un mural de José Clemente Orozco que representa al padre Hidalgo, protagonista de la lucha por la independencia mexicana.

La Independencia del Perú y del Alto Perú

Perú fue el último bastión realista de América del Sur. Una de las principales causas que explican esta situación se encuentra en las particularidades de la elite criolla limeña: poseía gran cantidad de títulos y privilegios otorgados por la Corona y estaba vinculada con el sector peninsular por estrechos lazos familiares y económicos. Asimismo, necesitaba las fuerzas militares españolas para mantener su posición y el control del territorio, según había quedado demostrado durante la rebelión de Túpac Amaru (como leiste en el capítulo anterior). Por ello, Lima no solo vivió alejada de los movimientos revolucionarios sino que además el virrey pudo contar con el apoyo del poderoso consulado limeño para financiar campañas contra territorios vecinos.

En cambio, en el Alto Perú (actual Bolivia), el descontento hacia las autoridades coloniales era creciente desde que en 1776 pasara a pertenecer al Virreinato del Río de la Plata y en 1782 se estableciera el régimen de intendencias, ya que ambas medidas provocaron un fuerte incremento de la presión fiscal.

En 1809, en Chuquisaca tuvo lugar el **primero de los movimientos independentistas** de la América española. En efecto, el 25 de mayo se creó una junta de gobierno. No obstante, el movimiento fue sofocado y, debido a su carácter moderado y elitista, sus protagonistas solo fueron detenidos y se embargaron sus bienes.

Sin embargo, el movimiento se propagó a La Paz, donde el 16 de julio un Cabildo Abierto depuso a las autoridades y constituyó un gobierno provisorio: la **Junta Tutiva**. Las nuevas autoridades lograron la adhesión de los grupos mestizos e intentaron, aunque no lo consiguieron, movilizar a los indígenas. Tampoco se logró el apoyo de la elite criolla, temerosa de que se produjera

una movilización masiva de estos sectores. Así, el movimiento quedó aislado y terminó derrotado por las fuerzas realistas provenientes de Lima y Buenos Aires en octubre de 1809.

Ya en 1814, cuando Fernando VII retornó al trono español, gran parte de las elites criollas del Perú y el Alto Perú se mostraron dispuestas a continuar con el pacto colonial vigente hasta entonces. Sin embargo, en Chuquisaca, Cochabamba y Cuzco había sectores que se proponían lograr la disolución de los vínculos coloniales, aunque carecían de los recursos necesarios para hacerlo. Estos provinieron finalmente del exterior: el 20 de agosto de 1820, la expedición dirigida por **José de San Martín**—integrada por unos 5.000 soldados y más de 1.000 marinos—partió desde Valparaíso (Chile) hacia Perú. Las tropas libertadoras arribaron a las costas peruanas, tomaron Lima y declararon la **Independencia del Perú** en 1821.

A pesar de ello, la resistencia realista continuó, hasta que se produjo una novedad: el ingreso en el conflicto de las tropas de Simón Bolívar. ¿Por qué? En su búsqueda para terminar con los focos realistas en el sur de Nueva Granada, Bolívar había avanzado hasta Guayaquil. En esta ciudad, el 27 de julio de 1822, se encontró con San Martín. Luego de esta entrevista, Bolívar quedó al frente de la lucha peruana y San Martín se alejó del territorio que había liberado.

La **batalla de Ayacucho** (9 de diciembre de 1824) marcó la capitulación definitiva del ejército realista en la región, a manos de las fuerzas de **Antonio José de Sucre**, lugarteniente de Bolívar. Finalmente, el 6 de agosto de 1825, una asamblea en Chuquisaca proclamó la **Independencia del Alto Perú** y creó la **República de Bolívar** (luego República de Bolivia).



Batalla de Ayacucho. Óleo comenzado por Martín Tovar y Tovar, y terminado por Antonio Herrera Toro.

Explorando otras fuentes

JUANA AZURDUY, LA FLOR DEL ALTO PERÚ

En 1969 salía a la luz un álbum llamado *Mujeres argentinas*, a través del cual la dupla conformada por el historiador Félix Luna y el músico Ariel Ramírez se propuso homenajear a ocho mujeres (reales y ficticias) de la historia argentina.

El disco, interpretado por la cantante Mercedes Sosa, retrataba, en un tono a veces épico y otras nostálgico, las vidas de Dorotea Bazán ("Dorotea, la Cautiva"), Manuela Pedraza ("Manuela, la tucumana"), Alfonsina Storni ("Alfonsina y el mar") y Juana Azurduy ("Juana Azurduy"), entre otras.

Si bien es discutible la decisión de los autores de considerar a Juana Azurduy una "mujer argentina", ya que no había nacido en el actual territorio de la República Argentina (que tampoco existía para ese entonces), cabe destacar el objetivo de Félix Luna y Ariel Ramírez de evocar y reivindicar, a través de la protagonista de esta cueca, a aquellas mujeres de distintos sectores sociales y étnicos que participaron en las Guerras de Independencia. Muchas de ellas lo hicieron como espías, mediadoras, enfermeras e incluso algunas llegaron a comandar tropas de las fuerzas patriotas, como fue el caso de Azurduy.

La llamada "flor del Alto Perú", nació el 12 de julio de 1780 en Chuquisaca, actual territorio de Bolivia, en una familia de ascendencia española y mestiza. En 1805 contrajo matrimonio con Manuel Ascencio Padilla y, a su lado, se incorporó a las fuerzas independentistas que se organizaron luego del estallido revolucionario de Chuquisaca, el 25 de mayo de 1809. Ambos se unieron luego al Ejército Auxiliar del Perú (o Ejército del Norte), bajo el mando del general Manuel Belgrano. Gracias a su gran coraje, Azurduy

fue ascendida al grado de teniente coronel en agosto de 1816.

Si bien las guerras de Independencia le proporcionaron a esta revolucionaria honor y reconocimiento, también le confirieron un destino trágico. En efecto, enfrentó la muerte de su marido a manos de las tropas realistas en septiembre de 1816 y de cuatro de sus cinco hijos. Asimismo, perdió su casa y sus tierras. Y, sin embargo, continuó peleando, esta vez bajo el mando del salteño Martín Miguel de Güemes hasta 1821, año en que el caudillo falleció.

Juana regresó, entonces, a su ciudad natal, donde vivió junto a su hija sumida en la pobreza. Al enterarse de esta situación, Simón Bolívar le concedió, en 1825, una pensión que el general Sucre convertiría en vitalicia, en reconocimiento a los servicios prestados a la causa independentista de Bolivia. No obstante, los posteriores gobiernos terminarían por interrumpir su pago.

Paradójicamente, el 25 de mayo de 1862, día en que se recordaba el inicio de la revolución chuquisaqueña de 1809, Juana fallecía pobre y olvidada en un humilde barrio de Chuquisaca...

Juana Azurduy fue una mujer extraordinaria pero no fue la única. A través de su historia se advierte el aporte decisivo que tuvieron cientos de mujeres, tanto dentro como fuera de las filas de los ejércitos patriotas, en las luchas revolucionarias. Sin embargo, ese aporte, así como el de las demás mujeres, fue silenciado después de las Guerras de Independencia.



Actividades

- Buscá en la Web la canción sobre Juana Azurduy y respondé: ¿qué visión plantea sobre la protagonista? ¿Y sobre las mujeres en general?
- Además de Azurduy, existieron otras mujeres destacadas en los procesos de independencia, como Manuela Sáenz (en el virreinato de Nueva Granada). Investigá sobre su vida y respondé: ¿qué similitudes y diferencias encontrás con la de Juana Azurduy?
- El accionar de Azurduy se diferenció del comportamiento tradicional establecido para las mujeres hispanoamericanas del siglo xx. Investigá cuáles podían ser las actividades a las que estaban destinadas y establecé una comparación con la situación de las mujeres en la actualidad.

El Brasil: de colonia a imperio

Más dependiente que España de sus territorios de ultramar, el reino portugués se había apegado a una neutralidad que le permitía retener, en medio de un mundo en guerra, tanto su base europea como colonial. Sin embargo, esa neutralidad tenía sus inconvenientes: Portugal constituía una grieta en el bloqueo continental que Napoleón pretendía construir contra Gran Bretaña. Como ya leíste, el emperador francés, decidido a poner fin a esta situación, invadió el territorio portugués en 1807 y se apoderó de Lisboa. Entonces, el príncipe regente y su corte –custodiados por la marina británica– decidieron trasladarse al Brasil. Su llegada a Río de Janeiro, en 1808, significó un cambio profundo para la colonia, tanto en términos políticos como económicos.

En primer lugar, a partir de ese momento, Brasil se convirtió en la sede del gobierno imperial. El recién conseguido estatus se expresó en una nueva denominación del imperio portugués, que en 1815 pasó a llamarse **Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves**. Por otra parte, en el plano económico, la Corona flexibilizó el tráfico comercial y permitió que los puertos brasileños participaran del comercio legal con naciones amigas.

Sin embargo, para muchos sectores, la presencia del monarca y su corte resultaba más un inconveniente que una ventaja. En efecto, las elites brasileñas, hasta entonces alejadas de la mirada de la metrópoli, comenzaron a sufrir el intento de la monarquía de someterlas a un control más estricto.

Además, y a pesar del nuevo estatus del Brasil, las desigualdades existentes entre peninsulares y brasileños continuaron existiendo, ya que los primeros siguieron controlando los principales cargos dentro del aparato político colonial. Esta tensa situación se hizo evidente en 1817, cuando se produjo en Recife –ciudad

del nordeste brasileño– un alzamiento republicano que creó una junta de cinco miembros pertenecientes a la elite local (conformada por el clero, oficiales, magistrados, comerciantes y terratenientes). Los participantes del movimiento se definieron como patriotas, utilizaron un lenguaje republicano y fomentaron una movilización popular que se expresó en ataques a los peninsulares. La represión no se hizo esperar.

Este episodio expresó una serie de conflictos que cedían la región en que se había producido: la oposición entre criollos y peninsulares, la difusión de ideologías revolucionarias y la disconformidad que provocaba la cercanía del soberano en una población acostumbrada a una autoridad distante. Estas tensiones, que llevarían a la ruptura entre Portugal y su colonia, aumentaron después de la revolución liberal que estalló en la metrópoli. Una de las consecuencias de esta revolución fue el retorno del monarca a Portugal. En efecto, en 1820, los revolucionarios convocaron a Cortes Constituyentes y solicitaron a Juan VI que aprobara la iniciativa y regresara a Portugal. El monarca abandonó Brasil en 1821 y dejó a su hijo Pedro como regente.

Además, el gobierno liberal tomó una serie de medidas que implicaban una mayor injerencia de la metrópoli en los asuntos coloniales. Entre ellas se encontraba la división del territorio brasileño en provincias, que dejarían de depender de Río de Janeiro para pasar a estar subordinadas directamente a Lisboa, así como también la decisión de devolver al Brasil a la situación previa a 1808.

Finalmente, los intentos de las cortes liberales de lograr la subordinación del Brasil llevaron al príncipe regente **Pedro** a proclamar la independencia, el 7 de septiembre de 1822, en el llamado “**Grito de Ipiranga**”, que dio origen al **Imperio del Brasil**.



Independencia o muerte o Grito de Ipiranga. Óleo de Pedro Américo, 1888.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- Identificá la relación existente entre los siguientes conceptos.
 - Batalla de Trafalgar – Bloqueo continental
 - Tratado de Fontainebleau – Motín de Aranjuez
 - Sucesos de Bayona – Juntas de gobierno
- Completá las oraciones.
 - Ante el avance de las tropas napoleónicas, la corte portuguesa decidió...
 - El principio de retroversión de la soberanía sostenía...
 - La Junta Central se constituyó para...
 - Las elecciones de representantes americanos para la Junta Central tuvieron un importante significado político porque...
- ¿Por qué Junta Central fue reemplazada por el Consejo de Regencia? ¿Qué consecuencias tuvo la instauración de este nuevo organismo en los dominios americanos?
- Leé el siguiente texto del historiador británico David Brading y respondé.

“Mientras que en la guerra de Sucesión [española] la sociedad colonial había permanecido adormecida e indiferente, en 1808, cuando las bayonetas francesas proclamaron a José Bonaparte rey de España, la elite criolla de la mayor parte de las provincias del Imperio exigió ‘juntas’ representativas que ofrecieran una base legal para el gobierno. Los acontecimientos de Europa facilitaron así la ocasión más que la causa de la revolución política de América”.

Brading, David. “La España de los Borbones y su imperio americano”. En Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

- ¿Qué papel le otorga el autor a los sucesos peninsulares en los procesos de independencia?
 - Además de la crisis política peninsular, ¿qué otros factores permiten explicar los procesos de independencia de la América española?
- Completá el siguiente cuadro comparativo sobre los distintos procesos de independencia.

Territorio	Duración Reinas	Hechos principales	Grupos sociales que impulsaron la independencia
------------	--------------------	-----------------------	----------------------------------------------------------

Haití
Venezuela
México
Perú
Alto Perú

Ampliación

- Leé el texto y respondé las consignas.

[Morelos] más sensible que Hidalgo a las ventajas militares y también políticas de un estilo de guerrear que renunciase a los vastos ejércitos improvisados, los cuales habían unido a su ineficacia en el combate su capacidad de alarmar por su presencia abrumadora a todos los sectores privilegiados, optó por fuerzas reducidas y aguerridas en una táctica que prefería la guerrilla a la batalla campal [...]. Esa guerrilla necesitaba contar con el apoyo abrumador de las poblaciones en cuyo territorio actuaba. [...] Morelos iba a esforzarse tenazmente por definir el movimiento como una empresa común de todos los americanos contra los peninsulares. A los criollos les prometía ese monopolio de las posiciones políticas y administrativas cuyo acceso se acusaba al antiguo régimen de no haberles abierto; a la vez invitaba a sus secuaces a respetar el prestigio y el patrimonio de los españoles americanos que se sumasen al movimiento [...].

Halperín Donghi, Tulio. *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.

- ¿Qué medidas tomó Morelos para obtener el apoyo de los criollos?
- ¿Qué diferenciaba su táctica militar de la utilizada por Hidalgo? ¿Por qué la adoptó?

Producción

- Si bien Haití fue el primer Estado en declarar la abolición de la esclavitud, en la actualidad existen en este país prácticas que implican nuevas formas de esclavitud, entre ellas la de los niños llamados “restaveks”.
 - Elaborá un informe sobre esta práctica teniendo en cuenta las causas que explican este tipo de esclavitud y las condiciones de vida y trabajo a las que son sometidos los “restaveks”.

4

La Independencia del Río de la Plata

Al estudiar la historia del Río de la Plata, solemos concebir a la Argentina tal como la entendemos en la actualidad. Sin embargo, a principios del siglo XIX, la Argentina no existía ni estaba en los planes o en la imaginación de nadie. El Río de la Plata era un área extensa, diversa y de reciente creación. A pesar de ello, la independencia de este territorio puede ser pensada como el inicio de un complejo proceso que, varias décadas después, permitirá la conformación de nuestro país.

El Virreinato del Río de la Plata a principios del siglo XIX

Como leiste en el capítulo 2, el Virreinato del Río de la Plata fue creado en 1776, durante las Reformas Borbónicas. Su creación obedeció a varios objetivos: la consolidación de los dominios españoles en el sur del continente, el reforzamiento de las defensas frente a otras potencias, la mejora en la administración del territorio, el aumento en el cobro de impuestos y el desarrollo de ciertas actividades productivas y comerciales.

La ciudad de Buenos Aires –que hasta ese momento era una localidad relegada en los confines del Imperio español y que había crecido durante las décadas anteriores gracias al comercio de contrabando– fue elegida capital del Virreinato. Esta elección modificó la situación de la ciudad, que en los siguientes años vivió un período de gran crecimiento.

Dos cuestiones colaboraron en este desarrollo. Por un lado, la instalación de la burocracia imperial en la ciudad (el virrey, la Audiencia, el Consulado y demás autoridades). Por otro lado, Potosí –el principal centro minero de América– quedó bajo la jurisdicción del nuevo Virreinato, en perjuicio del Virreinato del Perú. Así, la producción de plata debía embarcarse hacia España a través del nuevo puerto habilitado en Buenos Aires. Estas dos

cuestiones generaron una importante demanda de productos (alimentos, bebidas, vestimenta y transporte, entre los principales) para abastecer el mercado interno. Estos, a su vez, impulsaron el desarrollo de la ganadería, la agricultura, los obrajes y la construcción de carretas, que dinamizaron la economía porteña y la del resto del Río de la Plata.

Como recordarás, el Virreinato rioplatense abarcaba un área muy extensa. Dentro de ella podían reconocerse las siguientes regiones económicas:

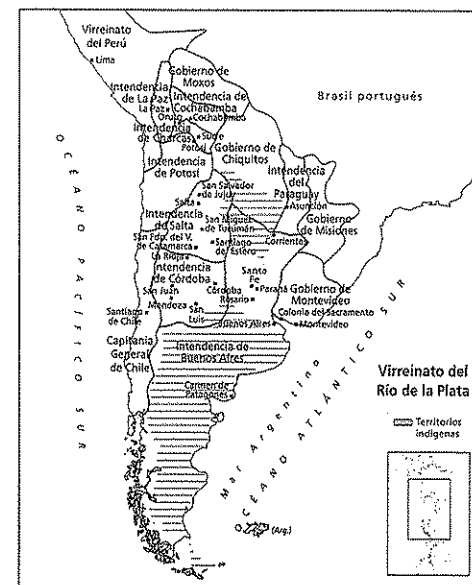
- **Alto Perú.** Era la zona más rica y desarrollada, ya que incluía el centro neurálgico de la economía colonial: la producción minera. El Cerro Rico de Potosí era una de las principales minas de plata del mundo. En torno a sus actividades se articulaba gran parte de la economía y del comercio del Virreinato y del Imperio español debido a que demandaba una gran cantidad de productos (por ejemplo, herramientas, vestimentas, alimentos, mercurio y transporte). Allí se ubicaban algunas de las ciudades más importantes de la América española: Potosí, La Paz y Chuquisaca (actual Sucre). En todos estos casos, la población estaba constituida por una mayoría indígena y mestiza, y los españoles resultaban ser la minoría.

- **Tucumán.** Esta región tenía estrechas relaciones con el Alto Perú. De hecho, había crecido produciendo muchos de los bienes que demandaba la explotación minera, desde mulas y carretas para el transporte hasta alimentos (maíz, trigo, quinoa, papa), textiles (de lana y/o algodón), bebidas, jabón y herramientas, entre otros. También esta zona contaba con una población mayoritariamente indígena y mestiza. Las ciudades más importantes eran Córdoba, San Miguel de Tucumán, Salta, Catamarca, La Rioja, Jujuy y Santiago del Estero.
- **Cuyo.** Se había especializado en la producción de vinos, aguardiente y frutas secas que comerciaba en el resto de las regiones –especialmente con el Alto Perú y el Litoral– y en Chile. También estaba habitada principalmente por indígenas y mestizos, pero la proporción de población blanca era mayor que en las anteriores regiones. Sus principales ciudades eran Mendoza, San Juan y San Luis.
- **Paraguay.** Esta zona era rica y muy poblada. Se dedicaba a la producción de yerba mate, tabaco y algodón, mercancías que se comerciaban en todo el Virreinato del Río de la Plata y en el del Perú. Además, mantenía estrechas relaciones con las colonias portuguesas. Al igual que en las zonas anteriores, en su población predominaban los indígenas y los mestizos. La principal ciudad era Asunción, con 10.000 habitantes, y en esta región se encontraban los antiguos pueblos misioneros fundados por los jesuitas.
- **Buenos Aires y el Litoral.** La creación del Virreinato del Río de la Plata y el aumento del comercio atlántico dinamizaron estas áreas. El crecimiento de sus ciudades y la necesidad de abastecerlas potenció las actividades agrícola-ganaderas. Al mismo tiempo, la disponibilidad de tierras fértiles generó un proceso migratorio desde otras regiones (Tucumán y Paraguay, principalmente) para colonizar esos territorios. El crecimiento fue acelerado. Buenos Aires, por ejemplo, tenía, a principios del siglo XIX, 40.000 habitantes. Es decir, era una de las capitales más importantes del Imperio español americano, aunque lejos de las populosas México (habitada por 130.000 personas), La Habana o Lima. Por el puerto de Buenos Aires no solo salía la plata potosina, sino que ingresaban numerosos productos comerciados por España y las otras potencias (especialmente manufacturas). Otra gran ciudad de la

región era Montevideo, con 15.000 habitantes, ubicada al este del Río de la Plata, en la Banda Oriental. En todas estas tierras había una proporción de población indígena mucho menor que en las áreas anteriormente mencionadas.

- **Las fronteras indígenas.** A pesar de que la división territorial indica que el Virreinato rioplatense abarcaba hasta los confines de América, en realidad gran parte de esta región no estaba ocupada por los españoles. En muchos casos, ni siquiera había sido explorada. La llanura Chaqueña, la Patagonia y gran parte de la llanura Pampeana, por ejemplo, eran zonas de completo dominio aborigen. Durante varias décadas, el espacio de transición entre los dominios españoles e indígenas –la frontera– fue un área muy conflictiva, por lo que la administración española intentó reforzar las defensas mediante líneas de fortines. Al mismo tiempo, en las fronteras se entablaron múltiples relaciones pacíficas a través del intercambio de bienes.

Antes de finalizar el recorrido por el Virreinato del Río de la Plata, es importante aclarar que una gran parte de sus habitantes vivía en las regiones rurales y no en las ciudades, ya que las actividades agrícola y ganadera eran centrales para la supervivencia de la población.



Hacia la Independencia

El territorio del Virreinato del Río de la Plata, sobre el que terminas de leer, pronto sería escenario de un proceso revolucionario que culminaría en su independencia de España. Como en cualquier proceso revolucionario, existieron numerosos factores que permiten entenderlo y explicarlo. Algunos de ellos

fueron internos al Virreinato y tuvieron influencia en el desarrollo de la Revolución y en las características que esta adoptó. Pero además, hay que tener en cuenta que la Revolución rioplatense fue parte de un proceso más amplio: la crisis y posterior disolución de los imperios ibéricos.



La Aduana de Buenos Aires. Acuarela de Emerit E. Vidal, 1817.

Factores internos

Desde fines del siglo XVIII, y con mayor claridad durante la primera década del siglo XIX, en las colonias españolas de América cobraron fuerza planteos que reclamaban la revisión de las relaciones políticas, económicas y sociales que unían a cada región con la metrópoli. Veamos cómo se había llegado a esta situación.

El desarrollo económico interno había generado ricos sectores locales que buscaban ocupar mejores posiciones en la administración imperial, así como también cierto reconocimiento social. Por otra parte, este mismo desarrollo había generado un mercado interno deseoso de productos manufacturados que España no llegaba a abastecer. Esta situación había provocado el mantenimiento de relaciones comerciales mediante el contrabando con potencias como Gran Bretaña, Francia, Portugal y los Países Bajos.

En este contexto, la aplicación de las Reformas Borbónicas ocasionó distintos conflictos entre los diferentes sectores sociales coloniales. Por una parte, aunque se había liberalizado el comercio, el monopolio seguía vigente. Por otra parte, en los cargos de la administración fueron incorporados funcionarios provenientes de la península Ibérica, en desmedro de los españoles americanos (criollos). A ello se debe sumar el aumento de los impuestos. Toda esta situación llevó a que los vínculos entre la metrópoli y sus colonias

americanas pasaran por un período de reacomodamiento y, en algunos casos, de crisis.

El panorama se completaba con los ecos de la Revolución Francesa y la Independencia estadounidense. Estas mostraban a las elites americanas claros ejemplos de regímenes políticos en los cuales el absolutismo había dado lugar a monarquías parlamentarias y/o constitucionales o, directamente, a la formación de una república federal. Es decir, se germinaba en los líderes revolucionarios la idea de que existían formas políticas, sociales y económicas alternativas al dominio colonial absolutista pretendido por los borbones españoles.

A pesar de este contexto, no debe suponerse que los habitantes de las colonias tuviesen proyectos claros de independencia. De hecho, tal opción era remota y solo la sostenían grupos muy pequeños. ¿Qué se pretendía, entonces? Los proyectos buscaban aumentar el grado de autonomía dentro del esquema imperial. Se anhelaba, por ejemplo, un mayor control de los recursos y el acceso a los cargos de la administración del imperio, entre otras cuestiones.

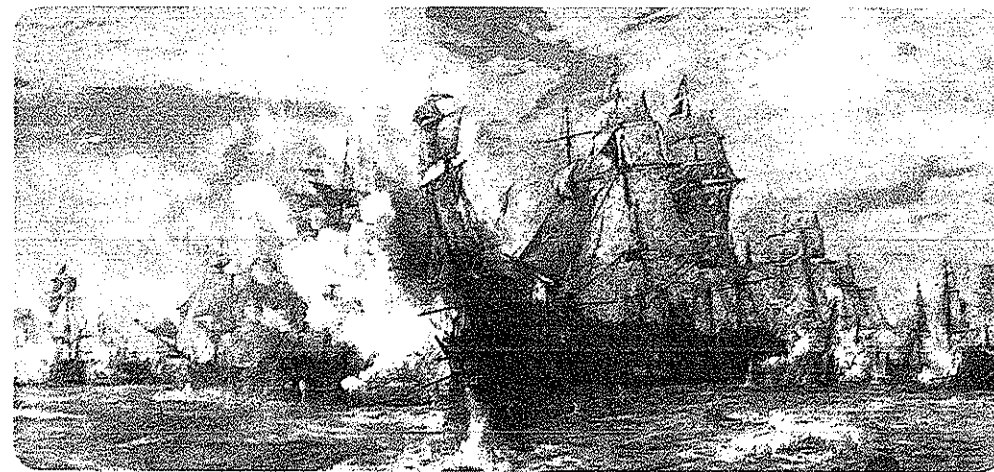
Entonces, ¿cómo se explica el proceso de Independencia del Río de la Plata? Para responder esta pregunta, hay que tener en cuenta el contexto internacional y los conflictos por la hegemonía mundial entre las potencias de Europa.

Factores externos

A comienzos del siglo XIX, en su lucha por mantenerse entre las principales potencias europeas, España estaba librando un costoso enfrentamiento junto a Francia (su principal aliada en ese momento) contra Portugal y, fundamentalmente, contra Gran Bretaña. Al mismo tiempo, incapaz de defender sus gigantescos dominios coloniales, de afrontar los gastos de los conflictos internacionales en los que participaba, de controlar el contrabando y de abastecer de manufacturas a sus colonias, se encontraba cada vez

más aislada de ellas. Esta situación había generado un debilitamiento de las relaciones entre la metrópoli y sus colonias, tanto en el ámbito comercial y económico como social y político, situación que era aprovechada por las potencias competidoras.

La situación se agravó después de 1805, cuando la Armada española sufrió una desastrosa derrota frente a la británica en la **batalla de Trafalgar**, hecho que originó una desconexión casi total entre la península Ibérica y América. De esta forma, la metrópoli era cada vez más incapaz de funcionar como tal.



La batalla de Trafalgar, según William Lionel Wyllie.

Este contexto desfavorable para la monarquía española siguió empeorando hasta llegar a su punto máximo en 1808, cuando Napoleón, con la excusa de avanzar sobre Portugal para completar el bloqueo europeo contra Gran Bretaña, solicitó permiso a su aliado Carlos IV para que su ejército pasara por tierras españolas. Como leiste en el capítulo anterior, esta situación terminó con las abdicaciones de Fernando VII a favor de los franceses y con la formación de **juntas de gobierno** y una **Junta Central** en Sevilla que centralizaba la toma de decisiones.

Sin embargo, el avance de las tropas napoleónicas provocó, primero, el traslado de la Junta Central a Cádiz y, luego, la disolución de la Junta —en enero de 1810—. Además se efectuó el nombramiento de un **Consejo de Regencia**, en el intento de lograr un gobierno más

efectivo ante el avance francés. Surgió, entonces, la propuesta de convocar a **Cortes Extraordinarias y Constituyentes**. Para ello, el Consejo de Regencia invitó a cada virreinato y capitania a que eligieran diputados para participar de dicho Consejo.

Esta noticia sacudió a las colonias: un gobierno provisorio pero legítimo era reemplazado por otro de dudosa legitimidad.

Mientras tanto, las tropas francesas continuaban avanzando y varias localidades españolas juraron fidelidad a Napoleón. El futuro era de gran incertidumbre y peligro. En este contexto, algunas ciudades y regiones americanas reconocieron al Consejo de Regencia. Sin embargo, otras decidieron formar sus propias juntas de gobierno. Así, los conflictos se trasladaban aceleradamente a las colonias.

Las Invasiones Inglesas

En el marco del conflicto entre Gran Bretaña y Francia, y del bloqueo impuesto por Bonaparte, los británicos decidieron impedir el comercio entre España (aliada de los franceses) y sus colonias americanas. ¿El objetivo? Provocar un colapso del comercio internacional y perjudicar, de este modo, al bando rival. Entonces, algunos barcos de la flota británica decidieron invadir el Río de la Plata para debilitar a España y, al mismo tiempo, hacerse de un nuevo mercado donde ubicar su producción industrial.

Así, a fines de junio de 1806, unos mil quinientos hombres, liderados por el comodoro Home Riggs Popham y el general William Beresford, desembarcaron en Buenos Aires. Luego de algunas escaramuzas, derrotaron las defensas y dominaron la ciudad. Ante la escasez de tropas y frente a este escenario, el virrey que estaba a cargo en ese momento, **Rafael de Sobremonte**, decidió tomar el tesoro real y, junto con las principales autoridades imperiales, refugiarse en Córdoba. De todas formas, en las cercanías de Luján, las tropas británicas incautaron el tesoro (que contenía la producción de plata de Potosí) para llevarlo a Gran Bretaña.

La decisión del virrey de huir hacia Córdoba fue interpretada por los porteños como un abandono por parte de la principal autoridad del Virreinato.

Luego de su triunfo, los británicos decretaron la libertad de comercio y ofrecieron garantías a los sectores propietarios. Una parte de la elite apoyó a los invasores y reconoció su autoridad, ya que veían un futuro comercial y político favorable si el poder quedaba en manos inglesas; pero otra parte se negó a aceptar este dominio. Además, entre los sectores populares comenzó a desarrollarse un fuerte descontento hacia las tropas invasoras. Así, lideradas por algunos grupos de la elite, comenzaron a organizarse fuerzas milicianas integradas por hombres de los sectores populares para reconquistar la ciudad.

Un español peninsular, **Martín de Alzága**, y un español americano, **Juan Martín de Pueyrredón**, dirigieron a los milicianos en Buenos Aires, en tanto que en Montevideo, **Santiago de Liniers** –un oficial francés que servía a la Corona española– organizó tropas con las que cruzó a esta banda del Río de la Plata. Finalmente, las fuerzas de Liniers entraron en Buenos Aires y, luego de varios combates, el 12 de agosto lograron la rendición británica y recuperaron la ciudad.

El nombramiento de un nuevo virrey

Luego de la reconquista, sucedió algo inédito en Buenos Aires. En agosto, un Cabildo Abierto decidió quitar el mando militar al virrey y se lo otorgó a Liniers, uno de los héroes de la recuperación de la ciudad. Además, a comienzos de 1807, una Junta de Guerra convocada por el Cabildo, exigió al virrey que dejara su puesto. Ante este panorama adverso y sin demasiados apoyos, Sobremonte se alejó y se refugió en Montevideo, aunque allí también se rehusaron a acatar su autoridad.

El Cabildo de Buenos Aires, en tanto, nombró virrey provisional a Liniers. Estos acontecimientos no correspondían a la relación metrópoli-colonia, ya que la autoridad de una ciudad (el Cabildo) estaba tomando una resolución (el nombramiento de un virrey) que le correspondía al rey. No obstante, la situación del Imperio español, la autodefensa de Buenos Aires frente a los ingleses y la incapacidad de enviar tropas desde la península Ibérica fueron factores que permitieron esa decisión. Buenos Aires estaba tomando una determinación que repercutiría en todo el Virreinato, algo que en los años sucesivos volvería a suceder.

En su nuevo cargo, Santiago de Liniers reorganizó las milicias y las defensas de Buenos Aires, dado que se preveía una nueva invasión. Entre otras medidas, estableció que los milicianos debían recibir una remuneración mensual por sus servicios. Esto consolidaba el liderazgo de Liniers sobre los sectores populares que integraban la mayoría de los cuerpos de milicias. De este modo, el servicio miliciano se transformó en un medio de vida.



La rendición de William Carr Beresford ante Santiago de Liniers en la Primera Invasión Inglesa (detalle). Óleo de Charles Fouqueray pintado en 1909.

La segunda invasión

A comienzos de 1807, los ingleses enviaron una segunda expedición militar, acompañada por cien barcos cargados de telas y otras mercaderías, que desembarcó en Montevideo.

Desde allí partió un ejército al mando del general **John Whitelocke** con el objetivo de ocupar Buenos Aires. Whitelocke desembarcó en junio de 1807 en la Ensenada de Barragán (cerca de la actual ciudad de La Plata). Desde ese lugar se inició el avance de las tropas inglesas. Sin embargo, las milicias porteñas –con el apoyo de la población, que atacó a los invasores con piedras, palos y agua hirviendo– rechazaron este nuevo intento de conquista.

Las Invasiones Inglesas y la respuesta de la población resultan centrales para comprender el proceso histórico que desembocaría, años después, en la



Whitelocke y sus hombres planeando el ataque a Buenos Aires desde la casa de Juan A. Santa Coloma (un miembro del Cabildo de Buenos Aires), en Quilmes.

D

DOCUMENTOS

Las milicias

“Pocos días solamente habían pasado desde la rendición de la plaza, cuando un entusiasmo militar brotó en toda la escala social. Todos los jóvenes de las familias más respetables se apresuraron a enrolarse y someterse a las leyes de la disciplina. Patrullas de reclutas recorrían diariamente las calles ganando voluntarios [...]. Este fue el primer tronco marcial de Buenos Aires, donde se han injertado los ejércitos que no solamente han arrojado al enemigo de sus fronteras, sino que han establecido la independencia de su país, y después han completado noblemente la liberación del menos poderoso hermano, el reino de Chile”.

Gillespie, Alexander. *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2000.

- ¿Qué describe el autor en la primera parte de la cita?
- ¿Por qué la formación de los cuerpos de milicias fue importante para el proceso de independencia?

Independencia del Río de la Plata. En efecto, las invasiones dejaron a la vista cuestiones muy claras. La primera tenía que ver con el hecho de que España no podía defender las colonias americanas y que estas debían afrontar, con sus propios recursos materiales y humanos, cualquier peligro. ¿Qué beneficios de la relación colonial obtenía el Virreinato si la metrópoli ni siquiera ayudaba en la defensa de sus dominios? La segunda consecuencia de las invasiones fue el surgimiento de un nuevo grupo de poder: los cuerpos milicianos y sus líderes. Como verás en las páginas siguientes, el papel de este grupo fue decisivo en el proceso revolucionario.

Una tercera cuestión se relaciona con el hecho de que Buenos Aires había nombrado sus propias autoridades contradiciendo la relación de dominación política colonial.



La casa de la Virreina Vieja, según una acuarela de Léonie Matthijs. Allí tuvo lugar una cruenta batalla entre las milicias y los británicos.

1809: la antesala de la Revolución

El año 1809 fue muy conflictivo en el Virreinato del Río de la Plata. El 1.º de enero, Martín de Álzaga lideró en Buenos Aires una revuelta contra el virrey Santiago de Liniers. Los motivos fueron dos. El primero era que Liniers tenía nacionalidad francesa y, como leíste, en 1808 Napoleón había obligado al rey de España a abdicar. Esta situación lo transformaba en sospechoso de ser un agente para los objetivos napoleónicos sobre América. El segundo tenía que ver con la situación de los comerciantes monopolistas que, durante su gobierno, se habían visto perjudicados. Sin embargo, el movimiento fracasó gracias al apoyo que Liniers recibió del Regimiento de Patricios, al mando de **Cornelio Saavedra**, quien había escalado posiciones rápidamente gracias a su rol en las milicias.

Así como en Buenos Aires el año había comenzado agitado, también en el resto del Virreinato estallaron distintos conflictos.

Por ejemplo, en el Alto Perú estallaron dos **movimientos juntistas**. En mayo, luego de un levantamiento popular que reclamaba: "¡Muera el mal gobierno, viva Fernando VII!", se formó en **Chuquisaca** una Junta de Gobierno que desconocía la subordinación a Buenos Aires. Pocos días más tarde sucedió algo similar en **La Paz**, donde se conformó la Junta Tuitiva de los Derechos del Rey y del Pueblo, luego de otro

levantamiento popular. Allí, un Cabildo Abierto depuso al gobernador y al obispo, para constituir un gobierno provisorio. El gobierno revolucionario anunció, entre otras medidas, la interrupción de los envíos de plata hacia Buenos Aires. Rápidamente, desde Lima y Buenos Aires se enviaron expediciones con el objetivo de reprimir las sublevaciones.

Si bien en unos pocos meses ambos movimientos fueron controlados, dejaron dos consecuencias muy claras. Por un lado, la fractura de la autoridad de las ciudades americanas ante la realidad de la Corona española, asediada por las tropas francesas. Esta situación dejaba a las capitales virreinales —como Buenos Aires— en un serio problema, ya que las ciudades subordinadas no reconocían su autoridad. La otra consecuencia tenía efectos concretos más apremiantes para los porteños: el corte de los envíos de plata desde el Alto Perú, lo cual significaba escasez de recursos en un momento en el que los gastos no se detenían. De esta forma, la crisis imperial se yuxtaponía con los conflictos locales. El quiebre del orden colonial era, incluso para los contemporáneos, cada vez más evidente.

En este contexto, a fines de junio arribó al Virreinato el nuevo virrey, **Baltasar Hidalgo de Cisneros**, nombrado por la Junta Central de Sevilla, que gobernaba los territorios españoles no ocupados por los franceses.

Al llegar, Cisneros dijo haberse encontrado con "especies sediciosas", "diversidad de opiniones" y con "presentimientos de independencia" originados por la situación de la metrópoli. Por eso, su preocupación fue intentar reconstruir el sistema de autoridad. Sus primeras medidas fueron indultar a los sublevados de principios de año y —para afrontar las dificultades fiscales ante los crecientes gastos administrativos y militares— permitir el libre comercio con los ingleses mediante un reglamento provisorio. Con estas disposiciones intentaba, por un lado, conformar a los distintos grupos en disputa y, por el otro, hacerse de recursos mediante el cobro de impuestos a las importaciones.

Si bien para algunos comerciantes esto traía numerosas ventajas, para otros —los monopolistas— era muy perjudicial y contradecía uno de los fundamentos de la relación metrópoli-colonia: la imposibilidad de comerciar con otros mercados.

1810: la Revolución de Mayo

Los conflictos se aceleraron cuando, a mediados de mayo de 1810, se conocieron en Buenos Aires las noticias que informaban los nuevos sucesos sobre los que ya leíste: la Junta Central de Sevilla había caído ante los franceses y, luego de refugiarse en la ciudad de Cádiz, había nombrado un Consejo de Regencia antes de su disolución. Estas noticias ponían en duda la legitimidad y la autoridad del virrey Cisneros, elegido precisamente por aquella Junta.

Ante esta situación, distintos sectores de la elite porteña solicitaron la convocatoria a un **Cabildo Abierto**. Los elegidos para presentar esta petición fueron Cornelio Saavedra (jefe de las milicias) y Manuel Belgrano (funcionario del Consulado que apoyaba la libertad de comercio). Cisneros, que no tenía manera de enfrentar tanta presión, aceptó la propuesta y convocó al Cabildo Abierto para el 22 de mayo.

Según las leyes españolas, este Cabildo estaba integrado por los vecinos "notables", es decir, los habitantes establecidos en la ciudad que contaban con alguna propiedad. Entre ellos había militares, funcionarios, abogados, religiosos, comerciantes y hacendados. El Cabildo Abierto tenía que resolver una cuestión: ¿debía permanecer el virrey Cisneros en su cargo? Luego del debate y la votación, Cisneros fue destituido y el Cabildo nombró una Junta de Gobierno en su reemplazo. Sin embargo, dicha Junta estaba presidida por el mismo Cisneros, lo cual generó un gran descontento y provocó las renuncias de Cornelio Saavedra y Juan José Castelli, que también habían sido designados para integrarla. A continuación, y mediante la convocatoria a las milicias, presionaron al Cabildo para que nombrara otra Junta que excluyera a Cisneros. La nueva Junta fue conformada el **25 de mayo de 1810** y constituyó un hito fundamental para la historia del Río de la Plata.

Es interesante resaltar varias cuestiones sobre esta Junta. La primera es el nombre con el que se proclamó: "Junta Provisional Gubernativa en nombre del Señor Fernando VII". Es decir, la Junta no se oponía al rey de España sino que, por el contrario, buscaba defender estos dominios ante el avance de los franceses. Por eso se declaraba a sí misma como provisional y en nombre de Fernando VII. ¿Por qué la obediencia al rey? Una posible explicación tiene que ver con el hecho de que la militarización de la vida política —imprescindible para la guerra— les había otorgado cierto poder a los

sectores populares, que hasta ese momento habían estado privados de él. Pero la movilización política de esas masas populares era peligrosa para los grupos poderosos, que temían un desborde hacia alternativas radicales. Entonces, ante esa posibilidad, se habían buscado soluciones conservadoras en materia de organización política.

Otra explicación tiene que ver con la llamada "máscara de Fernando", es decir, la de mostrar una apariencia para "enmascarar" las verdaderas intenciones de los revolucionarios: liberarse de España.

La segunda cuestión a tener en cuenta se refiere a la composición de la **Primera Junta**. Su presidente fue Cornelio Saavedra (jefe de los Patricios, nacido en Potosí) y sus secretarios, Mariano Moreno y Juan José Paso (ambos abogados porteños). Como vocales fueron designados Manuel Belgrano y Juan José Castelli (abogados porteños), Miguel de Azcuénaga (militar porteño), Manuel Alberti (sacerdote porteño), Domingo Matheu y Juan Larrea (ambos comerciantes de origen catalán). Así, la Junta reunía los principales poderes que se habían conformado en Buenos Aires: milicias, comerciantes, intelectuales y eclesiásticos. A pesar de que todos sus miembros eran parte de la elite, había grupos que no estaban representados, como el de los comerciantes monopolistas peninsulares. Por el contrario, quienes habían crecido gracias a las milicias estaban en primera fila. También es interesante señalar que tres de sus nueve integrantes no eran porteños y, dos de ellos eran españoles peninsulares. Es decir que no resulta posible explicar el origen de la Junta como un conflicto entre españoles americanos y españoles europeos.



Escenas de las jornadas de mayo, según una acuarela de Franz van Riel.



El Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810. Detalle de un óleo de J. M. Blanes.

La retroversión de la soberanía

Destituir al virrey, formar una Junta y rechazar a los franceses eran decisiones que no les correspondían a las colonias. ¿Cómo justificaron sus acciones los revolucionarios porteños? Tanto en Buenos Aires como en el resto de Hispanoamérica, las ideas que permitieron justificar su accionar se basaban en la "doctrina del pacto de sujeción". Esta teoría afirmaba que la soberanía del rey le había sido otorgada o delegada, en algún momento, por el pueblo. Es decir que existía un pacto entre el rey y sus súbditos. Sin embargo, ¿qué pasaba si el rey no estaba? ¿Y si abandonaba su reino? La respuesta era fácil de enunciar, pero difícil de realizar: la soberanía volvía al pueblo (esto es lo que significa "la retroversión de la soberanía"), que era el que la había delegado.

La invasión de Napoleón, las abdicaciones de Bayona y la prisión de Fernando VII habían provocado algo inédito en la monarquía española: no había rey legítimo. En este contexto, los americanos utilizaron los argumentos de la teoría del pacto de sujeción para justificar la formación de gobiernos autónomos que tomaban decisiones soberanas. Así, la Junta porteña era una más entre muchas similares que se habían formado tanto en la península Ibérica como en América. Para algunos, era un gobierno provisional hasta que volviese el rey. Sin embargo, para otros, permitía vislumbrar nuevos horizontes.

Entonces —retomando el concepto de retroversión de la soberanía—, ante la ausencia del rey, la soberanía volvía al pueblo. Pero ¿qué era el pueblo? ¿Quiénes lo conformaban? ¿Incluía a los indígenas, los mestizos y los afrodescendientes? Estas preguntas comenzaron a traer numerosos debates y conflictos a los movimientos revolucionarios ya que, según cómo se respondían, implicaban distintos espacios políticos y sectores incluidos o excluidos dentro de ellos.



Fusilamiento de Liniers y sus compañeros, según una acuarela de Franz van Riel, 1921.

Revolución y guerra

A pocos días de instalada, la Junta de Buenos Aires comunicó las novedades al resto de los Cabildos del Virreinato y los invitó a nombrar diputados para participar del nuevo gobierno. Al mismo tiempo, y conociendo la posible negativa de muchas de las ciudades, la dirigencia revolucionaria preparó expediciones militares. ¿Cómo reaccionaron las distintas regiones?

En Córdoba se organizó un movimiento contrario a la Junta porteña que, liderado por Santiago de Liniers, se mantuvo leal a la Regencia y reconoció la autoridad suprema del virrey del Perú, desconociendo a la capital del Virreinato del Río de la Plata.

Para Buenos Aires, la insubordinación cordobesa representaba un doble peligro. Por un lado, podía articular la reacción contra la Junta porteña en el resto de las ciudades de la región. Por el otro, el liderazgo de Liniers podía generar importantes apoyos populares. Ante este doble riesgo, las tropas enviadas por la Junta reprimieron el movimiento y fusilaron a los líderes, entre ellos a Liniers.

En la región del Tucumán, en tanto, la mayoría de las ciudades aceptaron el liderazgo de Buenos Aires y enviaron a sus diputados.

En el Alto Perú la situación fue muy complicada. Lima había jurado fidelidad al Consejo de Regencia y, desde allí, las autoridades enviaban tropas al Alto Perú para enfrentar a los rebeldes. Potosí, por su parte, reconoció al virrey del Perú mientras que Cochabamba se pronunció a favor de la Revolución, al igual que Oruro y Santa Cruz. La guerra, entonces, era casi un hecho y el botín era cuantioso: el control de los recursos mineros.

Entonces, Juan José Castelli, al mando del Ejército Auxiliar del Perú (conocido como Ejército del Norte), intentó ganarse el apoyo de los indígenas proclamando la abolición del tributo y las obligaciones serviles. Si bien en noviembre de 1810, Castelli y sus tropas consiguieron una primera victoria en la batalla de Suipacha (en la cual fue fundamental la participación del capitán Martín Miguel de Güemes y sus hombres), lo cierto es que pronto las tropas realistas derrotaron al Ejército del Norte en Huaqui, en el límite entre el Alto Perú y el Virreinato del Perú. Aunque la guerra continuó, Buenos Aires perdía de esta forma su principal fuente de recursos.

La guerra continúa

En el Litoral, varios Cabildos aceptaron a la Junta (entre ellos los de Santa Fe y Corrientes), pero otros no la reconocieron. Montevideo, por ejemplo, no acató lo decidido por Buenos Aires, rompió relaciones y juró fidelidad al Consejo de Regencia. La presencia de una guarnición naval protegía a la ciudad de las posibles incursiones porteñas. Sin embargo, en las zonas rurales de la parte oriental del Río de la Plata se produjo una rebelión liderada por José G. Artigas y apoyada por los sectores populares rurales contra las decisiones de Montevideo. En un principio, las tropas artiguistas y porteñas sitiaron conjuntamente Montevideo, pero la intervención de los portugueses obligó a Buenos Aires a negociar el retiro de sus tropas. Cuando el ejército enviado por la Junta al mando de José Rondeau levantó el sitio, los revolucionarios locales y buena parte de la población de la campaña emigraron a Entre Ríos en el conocido "éxodo del pueblo oriental".

Luego del repliegue de los portugueses, se reinició el sitio a los realistas de Montevideo. La guerra en el frente oriental y las costas del Paraná se prolongó hasta 1814. La rendición realista se logró al agregarse la acción naval de la flota dirigida por Guillermo Brown. Sin embargo, los jefes orientales, liderados por Artigas, no se subordinaron a los proyectos del gobierno de Buenos Aires, y las fricciones entre ambos grupos fueron en aumento.

En el Paraguay, la situación fue aún más adversa para la Junta de Buenos Aires ya que el Cabildo de Asunción la rechazó. Además, decidió que Buenos Aires no tenía una jerarquía superior y planteó relaciones de igualdad en el marco de un

sistema confederal. Asimismo, exigió eliminar los impuestos al tabaco y a la yerba mate, perjudiciales para la economía de la región. Buenos Aires rechazó esos requerimientos y envió a Manuel Belgrano al mando del Ejército Expedicionario, pero fue derrotado. Finalmente, en mayo de 1811, Asunción decidió formar su propia Junta de gobierno independiente de la Junta porteña.

Luego del fracaso de la campaña al Paraguay, Belgrano fue puesto al mando de las tropas que defendían las costas del río Paraná. Allí creó la escarapela y la bandera, enarbolada por primera vez el 27 de febrero de 1812.

En las regiones rebeldes a Buenos Aires se establecieron frentes de guerra para no perder el control de los territorios. De esta forma, la Revolución fue seguida por la guerra, con los problemas que esta traía aparejados: cómo reclutar tropas, de qué manera movilizarlas y cómo abastecer a los ejércitos, entre los principales. A diferencia de gran parte del Virreinato, Buenos Aires contó con la ventaja de que, en general, las batallas no se desarrollaron ni en su ciudad ni en su campaña. Por lo tanto, las pérdidas materiales y humanas fueron menores.



El éxodo del pueblo oriental, según un óleo de Guillermo Rodríguez.

D

DOCUMENTOS

¿Quiénes quieren la Revolución?

"En Buenos Aires, la mayor parte del vecindario y las personas más acomodadas son amantes de nuestro Soberano, de espíritus tranquilos y obedientes de las autoridades. Pero que hay otros pocos de los que llaman criollos de humilde principio, y que de mucho tiempo a esta parte se les ha notado inquietos y con deseos de fomentar una revolución para hacer su fortuna diciendo de independencia y de que debe llegar el tiempo de salir de una esclavitud de trescientos años [...]"

Fragmento de la carta de Juan de Zea y Villarreal enviada desde Montevideo a Nicolás de Sierra en Cádiz el 21 de junio de 1810.

- Según el autor de la carta, ¿qué sectores de Buenos Aires apoyaban a la monarquía y cuáles a la Revolución?
- ¿A qué se refiere la frase "salir de una esclavitud de trescientos años"? Según lo aprendido en este y en otros capítulos, ¿todos los sectores sociales de las colonias eran "esclavos"? Justificá tu respuesta.

Mientras tanto, en Buenos Aires...

En Buenos Aires, mientras tanto, las demostraciones de repudio a los españoles europeos iban en aumento, principalmente entre los sectores populares. Esta situación radicalizaba la Revolución, ya que la oponía directamente contra España.

Con el ingreso de los diputados de las ciudades del Interior a la Junta Provisional se conformó, en diciembre de 1810, la **Junta Grande**. Rápidamente, en ella se enfrentaron dos posturas acerca de cómo continuar la Revolución. Por un lado, **Mariano Moreno** dirigió la posición más radical, que pretendía declarar inmediatamente la Independencia. Por el otro, liderados por **Cornelio Saavedra**, se nuclearon los moderados, que pretendían mantenerse atentos a los desarrollos del contexto europeo. En un principio se impuso el segundo grupo, y Moreno fue enviado en misión diplomática al Reino Unido, aunque nunca llegó a destino, ya que falleció en alta mar.

Hacia septiembre de 1811, la Junta Grande decidió conformar un **Triunvirato** integrado por **Juan José Paso**, **Feliciano Chiclana** y **Manuel de Sarratea** para centralizar la toma de decisiones. La Junta, en tanto, solo tendría funciones legislativas.

Entre las medidas del Triunvirato hubo una que generó mucho descontento: las tropas milicianas fueron convertidas en cuerpos regulares del ejército.

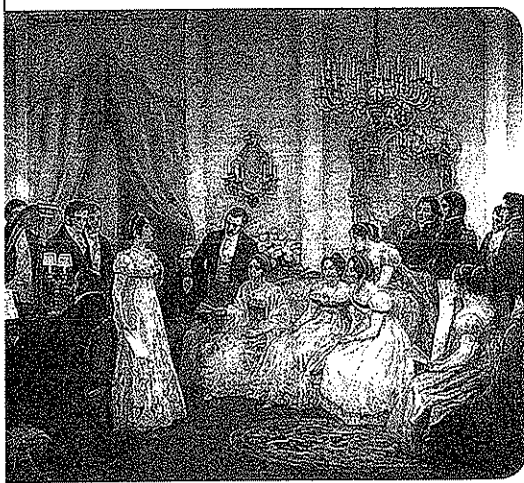
Ello significaba, entre otras cosas, que podían ser movilizadas fuera de Buenos Aires. Poco después, la Junta fue disuelta y el descontento fue aprovechado por ciertos sectores ligados a los morenistas, ahora nucleados en la Sociedad Patriótica. Estos grupos, con el apoyo de **Carlos de Alvear** y **José de San Martín** —militares que habían peleado contra las tropas napoleónicas en España—, organizaron un movimiento que presionó al Cabildo para que nombrara un nuevo gobierno. Así, en octubre de 1812 se conformó el **Segundo Triunvirato**, que estuvo integrado por **Antonio Álvarez Jonte**, **Nicolás Rodríguez Peña** y **Juan José Paso**.

Inmediatamente, el nuevo gobierno convocó a una **Asamblea General Constituyente** (luego conocida como Asamblea del Año XIII). Sus objetivos era muy claros: declarar la Independencia y sancionar una constitución.

En alguna medida, la convocatoria a la Asamblea era una respuesta a la sanción de la Constitución de Cádiz, que había resultado liberal en su concepción. En efecto, sancionada en 1812 por las Cortes de Cádiz —que continuaban resistiendo al dominio francés— y con varios diputados americanos presentes, dicha Constitución ofrecía derechos políticos a los mestizos e indígenas —además de abolir el tributo y la mita— y reconocimiento a los territorios americanos como parte integrante de la nación española en ambos hemisferios. De este modo, desde la península ibérica se buscaba conservar el Imperio español ofreciendo mayor autonomía y autogobierno a sus territorios integrantes.

A la Asamblea del Año XIII concurrieron diputados de las distintas zonas del Virreinato. Sin embargo, hubo un fuerte conflicto con los enviados por la Banda Oriental, liderados por José Artigas. La Asamblea rechazó a estos diputados, que traían instrucciones para formar un gobierno confederal, poniendo en duda el liderazgo revolucionario de Buenos Aires.

La Asamblea no logró cumplir sus objetivos, ya que no declaró la Independencia ni redactó una constitución. Pero creó un Poder Ejecutivo, el **Directorio**, para dirigir el gobierno; suprimió el tributo y la mita indígena; abolió los títulos y privilegios nobiliarios, y decretó la libertad de vientres, entre otras medidas. Además, adoptó un **escudo** y un **himno** como símbolos identificadorios. Estas últimas disposiciones mostraban claramente los intentos de consolidar una identidad política distinta a la anterior.



Salón de Mariquita Sánchez de Thompson, donde se supone que se cantó el Himno Nacional por primera vez. Óleo de Pedro de Subercaseaux, 1909.

Construyendo el conocimiento

LAS FORMAS DE IDENTIDAD POLÍTICA EN EL RÍO DE LA PLATA

Desde fines del siglo XIX y durante casi todo el siglo XX, la principal explicación de los procesos independentistas partía de una idea central: la existencia de naciones que querían independizarse de España. Es decir que, según estas interpretaciones, existían argentinos, colombianos, bolivianos, mexicanos y chilenos, entre otros, que buscaban organizarse políticamente y conformar un Estado soberano, libre e independiente del dominio español.

Sin embargo, gracias a las investigaciones de varios historiadores, hoy sabemos que esto no fue así. **Juan Carlos Chiaramonte**, por ejemplo, se propuso investigar cuáles eran las formas de identidad política en el Río de la Plata y en Hispanoamérica a principios del siglo XIX. Para dar respuesta a este interrogante, analizó numerosas fuentes: manifiestos, proclamas, constituciones, periódicos y leyes, entre otras. Gracias a sus trabajos y a los de otros investigadores, es posible afirmar que existían diferentes identidades.

• La **identidad local** hacía referencia al lugar de nacimiento y desarrollo de los primeros años de vida. Así, había porteños, cordobeses, mendocinos, jujeños, tucumanos, potosinos, asunceños y catalanes, entre muchos otros. La identidad local era muy fuerte y conformaba la primera forma de identificación política hacia principios del siglo XIX. Generalmente se usaba el término "patria" para referirse a ella. Esto se evidenciaba cuando se empadronaba a la población en la época.

Nombre y Apellido	Sexo	Edad	Estado	Clase	Patria	Ocupación
CARLOS TADEO ROMERO	Hombre	67	Casado	Blanco	Luján	Labrador
BERNABE GAMBOA	Hombre	35	Soltero	Negro	Guinea	Esclavo
MARÍA ROSA MAGUEDA	Mujer	23	Soltera	Blanca	Buenos Aires	Labradora
ANTONIO GUIRU	Hombre	70	Soltero	Indio	Misiones	Peón
PEDRO CARRERA	Hombre	60	Casado	Blanco	Navarra	Estanciero
JOSÉ MUSLERA	Hombre	40	Casado	Blanco	Asturias	Pulpero
JOSÉ MARÍA SOSA	Hombre	25	Soltero	Indio	Córdoba	Peón
MANUEL MUÑOS	Hombre	20	Soltero	Indio	San Juan	Peón
FRANCISCO RIVAS	Hombre	38	Casado	Blanco	Tucumán	Estanciero
MARÍA MICAELA CÓRDOBA	Mujer	80	Viuda	Blanca	Santiago del Estero	Sin datos

"Padrón de los individuos que habitan el partido de la Villa de Luján [...]". Fuente: Archivo General de la Nación.

• La **identidad americana** era el sentimiento de pertenencia a diversas zonas de América dominadas por los españoles. Es decir, esta forma de identidad hacía referencia a los descendientes de españoles europeos nacidos en América y permitía su diferenciación de los españoles peninsulares o europeos.

• La **identidad española** era la resultante de ser parte del Imperio español y estar gobernados por el rey de España. En este caso, la identidad española les permitía diferenciarse de los franceses o de los ingleses, por ejemplo.

Estas identidades no se contradecían: un individuo nacido en Buenos Aires se sentía porteño frente a los montevideanos, americano frente a los europeos y español frente a los ingleses. De esta forma, la investigación de Chiaramonte muestra la inexistencia de identidades nacionales como las concebimos actualmente. La formación de identidades nacionales fue el resultado de un largo proceso histórico que recién comenzará a consolidarse hacia fines del siglo XIX.

Actividades

- Buscá en el diccionario las palabras "patria" y "nación".
- Realizá una encuesta en tu barrio que contenga las siguientes preguntas: ¿qué significa ser argentino?, ¿qué es ser patriota?, ¿qué cuestiones nos hacen argentinos? Redactá un informe que muestre los resultados alcanzados sobre cómo percibe la gente el ser argentino y/o patriota.



La Independencia de las Provincias Unidas

Mientras la Asamblea General sesionaba, los frentes de guerra continuaban.

De hecho, en 1812 se había iniciado la **segunda expedición al Alto Perú**, al mando de Manuel Belgrano, que ya había concluido la campaña al Paraguay.

En julio, enterado de que la avanzada realista estaba próxima a La Quiaca, Belgrano inició lo que fue conocido como el **Éxodo Jujeño**: el 23 de agosto, tanto la población civil como las tropas abandonaron la ciudad de San Salvador de Jujuy que, poco tiempo después, fue ocupada por los realistas.

En la **batalla de Tucumán**, en septiembre, las fuerzas patriotas derrotaron a las realistas. Un nuevo triunfo, en la **batalla de Salta**, en febrero de 1813, aseguró las posiciones de la Revolución rioplatense. Sin embargo, luego siguieron dos derrotas (Vilcapugio y Ayohuma) que dejaron al Ejército del Norte severamente reducido.

Rondeau comandó una **tercera campaña al Alto Perú** pero la derrota de Sipe Sipe, en noviembre de 1815, terminó por definir la pérdida de la región altoperuana. A partir de entonces, la guerra se circunscribió a contener el avance realista en el norte. La defensa del territorio estuvo a cargo de Güemes y sus famosos gauchos.

Hacia 1814, la situación de la dirigencia revolucionaria era crítica. Por un lado, el Directorio no contaba con demasiados apoyos y su poder se asentaba cada

vez más en el ejército. Por otro lado, Artigas controlaba una gran parte del Litoral.

A esta situación se sumaba el contexto europeo que, una vez más, había vuelto a cambiar: los británicos avanzaron sobre los franceses y Fernando VII volvió al trono español. El monarca tenía dos objetivos: restituir el absolutismo y recuperar los dominios americanos. Para lograrlos, abolió la Constitución de Cádiz y organizó un ejército de alrededor de diez mil soldados que se embarcó rumbo a América. Era la mayor expedición militar de la historia imperial española. Afortunadamente para los rebeldes rioplatenses, las embarcaciones no se dirigieron a Buenos Aires, sino hacia otras zonas americanas. ¿La consecuencia? Hacia 1815 el Río de la Plata era la única zona rebelde al rey en toda América.

En este contexto, el director Ignacio Álvarez Thomas convocó a un nuevo **Congreso General**, que se reunió en la ciudad de San Miguel de Tucumán. El Congreso no pudo contar con los diputados de las provincias del Alto Perú, que habían caído en manos de los realistas (aunque hubo representantes de los exiliados), ni con los de la Liga de los Pueblos Libres (conformada en ese momento por la Banda Oriental, Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe) que, a instancias de Artigas, no quiso enviar representantes debido a sus diferencias con el Directorio.

Finalmente, el **9 de julio de 1816**, el Congreso proclamó la decisión de constituir "una Nación libre e independiente del Rey Fernando VII, sus sucesores y de la metrópoli".

También decretó el "fin de la Revolución y el principio del orden".

A pesar de que el Congreso de Tucumán había establecido el "orden" como objetivo prioritario, las disputas internas y las guerras continuaron.

De hecho, como leíste en el capítulo anterior, San Martín (que en ese entonces se había instalado en Mendoza, como gobernador intendente de Cuyo) estaba preparando su plan de atacar el bastión español de Lima por mar.

Pocos años después, luego de liberar a Chile, San Martín desembarcó en territorio peruano y, a fines de julio de 1821 pudo cumplir con su plan y proclamar la Independencia de Perú al grito de "¡Viva la patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia!". La Revolución, finalmente, había triunfado.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. Confeccioná un cuadro comparativo sobre las características de las principales regiones del Virreinato del Río de la Plata hacia principios del siglo XIX teniendo en cuenta:
 - a) Actividades productivas.
 - b) Circuitos comerciales.
 - c) Composición de la población.
 - d) Cantidad de población.
 - e) Autoridades españolas existentes.
2. Completá las siguientes frases.
 - a) La Junta de gobierno nacida de la Revolución de Mayo no fue aceptada por todas las regiones del Virreinato y, de hecho, la Junta debió mandar expediciones militares a
 - b) La Revolución de Independencia rioplatense se produjo cuando
3. Realizá una red conceptual o un esquema de contenidos que refleje los cambios en el contexto europeo y su influencia en el proceso de Independencia rioplatense.
4. Teniendo en cuenta las 250 personas que participaron en el Cabildo Abierto del 22 de mayo en la ciudad de Buenos Aires, indicá si la siguiente afirmación es correcta o no, y justificá tu respuesta: "El Cabildo Abierto de 1810 tuvo una amplia participación popular".

Producción

5. A partir de lo que leíste en el capítulo, construí una línea de tiempo con los principales acontecimientos entre 1800 y 1816. Marcá con un color los sucesos europeos y con otro los americanos. Podés consultar la apertura de sección de las páginas 8 y 9.
6. Realizá las siguientes consignas.
 - a) Buscá en Internet el Acta de Independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica.
 - b) Hacé un listado de las ciudades que firmaron el acta.
 - c) Ubicá esas ciudades en un mapa.
 - d) ¿Qué ciudades de la actual Argentina no firmaron? ¿Por qué?

7. Leé el siguiente fragmento y, a continuación, realizá las actividades propuestas.

"El día 25 nuevamente son los jefes militares los que entregan la plaza a los descontentos con la Junta [del 24] creada por el Cabildo; los peticitorios presentados a este llevan la huella de haber surgido en el marco de la organización militar urbana. ¿Es decir que los acontecimientos que pusieron fin al orden colonial fueron fruto de la acción de una reducida elite de militares profesionales, audazmente dispuesta a aprovechar la pasividad nacida del descontento no solo de los representantes del antiguo régimen, sino también de la masa de la población urbana?

Sencillamente, no existe entonces para los grupos descontentos de poner fin al vínculo colonial otro marco organizativo que el que le proporciona la militarización. Pero la revolución militar es a la vez la revolución de la entera elite criolla. Esa elite criolla, a la que los acontecimientos iniciados en 1806 han entregado el poder local, debe crear de sí a la vez que una clase política un aparato militar profesional del que aún carece. De ella surgen los hombres que harán lo que se ha de llamar 'la carrera de la Revolución'".

Halperín Donghi, Tulio. *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

- a) ¿Qué influencia tuvieron las Invasiones Inglesas en el proceso de Independencia rioplatense?
- b) Redactá un texto explicativo que tenga como título "La influencia de los militares en la Revolución".

Pasado y presente

8. Hacé una recorrida por tu barrio o ciudad.
 - a) Observá los monumentos, nombres de calles, de edificios, etc., que hacen referencia al proceso de nuestra Independencia.
 - b) Confeccioná una lista y describí a qué hace referencia cada uno de ellos.
 - c) En grupo, reflexionen: ¿qué hechos y a qué personas recuerdan esos monumentos sobre la Independencia? ¿Habrá que agregar otros hechos o personas que no fueron tenidos en cuenta? ¿Cuáles o a quiénes?



El general Martín Miguel de Güemes y sus gauchos. Óleo de A. Struch, 1912.

ESBOZOS DE UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA REVOLUCIÓN EN MÉXICO Y EN EL RÍO DE LA PLATA

Según el historiador Eric Hobsbawm, en las revoluciones con consecuencias político-sociales es posible distinguir algunos elementos comunes: son procesos de ruptura, sus objetivos se fundamentan en una base ideológica y se manifiestan en movimientos de grupos o masas. Además, implican una transferencia de poder de un antiguo régimen a otro nuevo, con cambios en las instituciones del Estado y en su ordenamiento legal.



En el siglo XVIII, en los virreinos de Nueva España y del Río de la Plata hubo levantamientos indígenas causados por los abusos del gobierno colonial. Ya a comienzos del siglo XIX, la crisis política en la metrópoli creó una coyuntura histórica que cuestionaba la legitimidad de las autoridades virreinales. La importancia de los gobiernos municipales en la vida urbana colonial y el protagonismo de criollos ilustrados explican la formación de juntas de gobierno a partir de 1808.

Estas se constituyeron en los cabildos o ayuntamientos americanos –en Montevideo, La Paz, Quito, México, Buenos Aires, etc.– con el argumento de conservar la soberanía y custodiar los territorios hasta que regresara al trono el legítimo rey de España, Fernando VII.

Mientras se sucedían los primeros intentos de gobiernos criollos, las cambiantes condiciones históricas de España y Europa en general –en el complejo panorama de las guerras napoleónicas y la Restauración– hicieron que se cambiara de rumbo en varias ocasiones y se recurriera a diferentes estrategias. Esto obligó a pasar de la denominada “Máscara de Fernando” a proyectos monárquicos para atraer a algún príncipe de la casa de Borbón que los gobiernos europeos aprobaran.

A diferencia del Río de la Plata, la revolución en México no fue un movimiento homogéneo –con acciones militares ordenadas desde la capital por un gobierno revolucionario central–. Las Guerras de Independencia mexicanas duraron once años y se caracterizaron por la existencia de múltiples focos insurgentes. Estos iniciaron y cesaron sus acciones en diferentes fechas y desarrollaron una intensa guerra de guerrillas entre 1814 y 1821 para resistir al poder de los

virreyes que España seguía nombrando desde el retorno del Fernando VII al trono. Nueva España llegó a tener representación en las Cortes de Cádiz de 1812 y en las de 1820, surgidas de la revolución de Riego. En ambos casos, sus diputados bregaron infructuosamente por la supresión de la esclavitud y el tráfico de personas esclavizadas, por la concesión de iguales derechos a criollos, aborígenes y mestizos para poder ocupar cargos civiles, eclesiásticos y militares, y por el libre comercio.

Mientras aún funcionaba la estructura colonial, la multiplicidad de focos revolucionarios hizo posible que, en 1814, el Congreso de Anáhuac, bajo la influencia de Morelos, declarara la independencia de la nación mexicana –esta volvió a declararse, definitivamente, en 1821–.

Mientras que en el Río de la Plata se produjeron guerras civiles entre quienes apoyaban los proyectos centralistas y los federales, en el caso mexicano las diferencias acerca de la organización política se dieron entre republicanos y monárquicos. México entró en su vida independiente, aunque brevemente, como una monarquía. Poco después se optó por el modelo republicano.

Si bien la composición social de los movimientos que iniciaron el proceso separatista tuvo como base a los sectores ilustrados urbanos –definidos tradicionalmente como “blancos”–, en los grupos insurgentes mexicanos iniciales hubo gran protagonismo de integrantes de pueblos originarios, mestizos y afrodescendientes esclavizados. Así, mineros, campesinos y peones de haciendas se colocaban espontáneamente bajo el mando de un jefe con armamentos improvisados (arcos y flechas, palos, hondas y lanzas). A pesar de que en el Río de la Plata también hubo participación de los sectores populares –como la destacada actuación de los gauchos de Güemes en la frontera norte o la inclusión de afrodescendientes esclavizados en el Ejército de los Andes–, lo cierto es que el liderazgo estuvo siempre en manos de las elites.

Las mujeres en las Guerras de Independencia

Las Guerras de Independencia supusieron una alteración de los roles tradicionales que cumplían las mujeres en la época colonial. Algunas tomaron decididamente las armas; otras –bajo las apariencias de su vida social habitual– integraron redes de espionaje o protegieron actividades conspirativas. Sus contactos con jefes políticos y militares les permitieron tener acceso a información de los sectores realistas que luego difundían entre los rebeldes. Muchas pagaron este compromiso con sus vidas; otras, con la cárcel, el encierro en conventos, la exclusión social y la pobreza.

En México fueron frecuentes los salones literarios dirigidos por mujeres –incluso casadas con hombres de ideas

promonárquicas– interesadas en la política, la filosofía y la ciencia. Gertrudis Bocanegra, conocedora de los autores de la Ilustración, fue correo de la guerrilla insurgente en Pátzcuaro. Descubierta y apresada, resistió la tortura para no delatar a otros rebeldes. Los realistas la condenaron por traición y la fusilaron en octubre de 1817. Antonia Peña, Margarita Peimbert y Leona Vicario Fernández formaron parte de Las Guadalupe, una sociedad secreta liberal que tuvo actuación entre 1811 y 1814. Vicario Fernández utilizaba su fortuna personal para pagar ropas, armas y medicamentos destinados a los rebeldes. Cuando sus bienes fueron confiscados, buscó refugio en los montes y acompañó a su marido en la guerra insurgente.

El caso de Josefa Ortiz Girón

Nacida en 1768 en Nueva España, hija de un militar español, Josefa Ortiz Girón se casó en la ciudad de México con Miguel Domínguez, secretario de la Real Audiencia y, desde 1802, corregidor de la ciudad de Santiago de Querétaro. Por eso se la conoció en esta ciudad como “la Corregidora”. Josefa se oponía a la diferencia que el dominio español establecía entre españoles peninsulares e hijos de españoles nacidos en América y desaprobaba el maltrato hacia los indígenas.

En 1810, con el pretexto de organizar reuniones literarias –que, en realidad, habitualmente servían para difundir las ideas de la Ilustración, condenadas por la Iglesia–, “la Corregidora” recibía en su casa a un grupo de conjurados que planeaban reemplazar al virrey por una junta de gobierno. El 13 de setiembre de 1810, su marido recibió la orden de encarcelar a varios conspiradores –descubiertos y denunciados por un infiltrado– porque se sabía que reunían armas en sus casas.

Ante esta situación, el corregidor –que había prohibido a su esposa tratar con los rebeldes, ya que corría el riesgo de ser encarcelada– temió que Josefa se expusiera avisando al resto de los complotados que habían sido descubiertos. Entonces, el 14 de setiembre la encerró en una habitación de su casa, con una persona encargada de vigilarla.

Josefa Ortiz, sin amedrentarse, encontró la forma de enviar una advertencia al sacerdote Miguel Hidalgo, en el pueblo de Dolores. Gracias a este mensaje, muchos conspiradores pudieron escapar antes de ser detenidos y el sacerdote Hidalgo y su gente decidieron adelantar el estallido de la insurrección –planeada inicialmente para comienzos de octubre– a fin de evitar que la reacción española la desbaratara. El 16 de setiembre, el sacerdote convocó a la misa patronal del pueblo y el “Grito de Dolores” dio comienzo a la cruenta lucha por la independencia de Nueva España.

Josefa, en tanto, fue detenida y trasladada a México, donde la enjuiciaron y la hallaron culpable de traición. Estuvo recluida en distintos conventos, hasta que su marido consiguió liberarla en 1817. Fiel a sus principios liberales, cuando Agustín Iturbide –convertido en emperador– la convocó para ser dama de honor de su esposa –proclamada emperatriz–, “la Corregidora” rechazó el ofrecimiento porque se oponía a sus ideales republicanos.

- Buscá en diferentes soportes información sobre la actuación de las mujeres del Río de la Plata en las Guerras de Independencia. Luego elaborá un informe que describa la forma en la que colaboraron con el proceso independentista. También incluí una reflexión acerca de los riesgos que enfrentaron al desafiar el modelo de comportamiento social que les imponía su época.

II

OCEANO
PACIFICO
NORTEOCEANO
ATLANTICO
NORTEOCEANO
PACIFICO
SUROCEANO
ATLANTICO
SUR

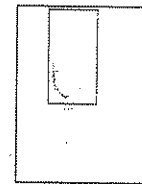
América Latina a comienzos del siglo XIX

(1804) Año de proclamación de la independencia

Confederación Centroamericana (1824-1839)

Estados Unidos de Colombia (1821-1829)

Antiguo Virreinato del Río de la Plata

América
LatinaIndependencia
de HaitíPrimeras
juntas de
gobierno
en América
españolaInicio de Guerras de
Independencia en
México / Independencia
de ColombiaIndependencia
de Paraguay y
VenezuelaIndependencia
de ChileIndependencia
de México y
PerúFormación de la
Gran Colombia /
Independencia de
BrasilBatalla de
AyacuchoIndependencia
de Bolivia
Establecimiento
de la República
de UruguayIndependencia
de la República
Oriental del
UruguayComienzo de la
Guerra entre la
Confederación
Peruano-Boliviana
y las Provincias
UnidasNuestro
territorioInvasiones
InglesasRevolución
de Mayo:
Primera Junta /
Junta GrandeFormación
del Primer
TriunviratoCreación de la
Bandera / Retorno
de San MartínReunión de la
Asamblea General
ConstituyenteDeclaración
de la
IndependenciaConstitución
centralistaDisolución del
Directorio y
del Congreso /
Gobernación de
Martín Rodríguez
en Buenos AiresPresidencia
de RivadaviaRosas gobernador
de Buenos Aires
Fusilamiento
de DorregoFormación de
la Liga Unitaria
o del InteriorCampaña de Rosas
contra los pueblos
originarios /
Ocupación inglesa
de las MalvinasAsesinato de
Quiroga / Segundo
gobierno de RosasInicio del bloqueo
francés al puerto
de Buenos AiresComienzo del
bloqueo anglo-
francés al puerto
de Buenos AiresPronunciamiento
de UrquizaDerrocamiento
de RosasOCEANO
PACIFICO
SUROCEANO
ATLANTICO
SURNuestro territorio hacia 1820
——— Limites precisos
..... Limites conflictivos
Base mapa actual1 Límite del fecho y subuelo
2 Límite exterior del Río de la Plata
3 Límite lateral marítimo argentino-uruguayo

Un nuevo orden económico y social

Los años que siguieron a las declaraciones de independencia fueron para las jóvenes naciones latinoamericanas un tiempo lleno de idas y vueltas, marchas y contramarchas. En esta época, sin embargo, la sociedad y las bases de la economía comenzaron a transformarse.

Formando naciones, sentando las bases del capitalismo

Las Guerras de Independencia llegaron a su fin a mediados de la década de 1820, con la derrota definitiva de las fuerzas realistas en la batalla de Ayacucho. De esa manera, excepto Cuba y Puerto Rico, Hispanoamérica quedaba libre de la dominación colonial. El costo fue alto, y tanto la fragmentación territorial como el desmembramiento de los tradicionales circuitos productivos eran solo dos de las cuestiones que había que resolver.

Así, con una ardua tarea por delante, las naciones latinoamericanas buscaron definir sus marcos políticos, económicos y sociales durante las primeras décadas de vida independiente. Los caminos y respuestas fueron disímiles, según cada Estado y sus particulares condiciones históricas.

En el terreno político, por ejemplo, primaron los intereses regionales sobre las tendencias que buscaban la integración bajo un gobierno y unas leyes comunes. Las desavenencias políticas tuvieron profundas consecuencias en el plano social y en el económico.

Sucedía que, mientras los Estados intentaban llegar a consensos sobre sus formas de gobierno (tema que verás en el capítulo siguiente), también encaraban el desafío de poner en marcha sus economías. En términos generales, es posible decir que se trató de entablar nuevas relaciones entre las economías nacionales y la economía mundial. Esta tarea no siempre resultó sencilla. En algunas zonas

surgieron nuevas oportunidades de desarrollo económico y comercial. Pero en otras, las guerras y los conflictos incesantes hicieron dificultosa la tarea de levantar los alicaídos circuitos productivos.

Estas primeras décadas de vida independiente de las naciones latinoamericanas son investigadas y analizadas por distintos historiadores quienes, con diferentes herramientas, intentan explicar sus características sociales y económicas.

En las décadas pasadas prevalecieron las explicaciones que definían las economías de América Latina como "atrasadas" o "subdesarrolladas". Sin embargo, en la actualidad existen otras maneras de describir el estado de las economías latinoamericanas en aquel período. Se entiende, por ejemplo, que durante esta etapa se fueron transformando —de modo heterogéneo— las bases económicas del continente americano, lo que dio lugar a una nueva configuración económica y social que hoy conocemos con el nombre de capitalismo.

No obstante, la formación del capitalismo en América Latina implicó complejos procesos que no siempre se dieron de igual manera en todo el continente. De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX (e incluso en parte de la segunda mitad, como verás en el capítulo 14), el proceso de configuración de una economía capitalista convivió con otras formas donde, por ejemplo, la esclavitud continuó teniendo un lugar de relevancia.

La apertura comercial

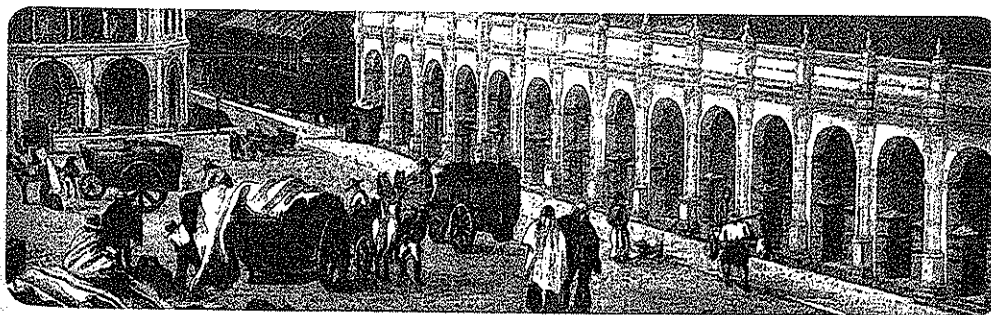
A la hora de definir la situación económica de América Latina durante la crisis del orden colonial de mediados del siglo XIX, los conceptos más importantes son los de cambio o transformación, vicisitudes y vacilaciones. Los cambios de mayor importancia están relacionados con la **apertura comercial** de América Latina. En realidad, esta apertura se fue gestando a partir de 1808, año en el que España (invadida por los franceses) dejó de ser la mediadora comercial entre Europa y sus posesiones americanas. No obstante, el sistema comercial colonial basado en el monopolio desapareció definitivamente con las independencias y se convirtió en un asunto del pasado. Rápidamente —aunque no de modo simultáneo— distintos puertos latinoamericanos se transformaron en el epicentro de una serie de novedosos intercambios. A grandes rasgos, estos se caracterizaron por la venta de materias primas (plata, oro, cueros, azúcar, entre otros) y la compra de bienes de consumo manufacturados europeos, especialmente británicos. Se inauguraba, así, una nueva era donde imperaría la **libertad de comercio**.

Desde el convulsionado México hasta las disgregadas Provincias Unidas del Río de la Plata, empresarios, gobernantes, hacendados y demás miembros de las elites locales buscaron que la producción de sus naciones pudiera ser intercambiada por los productos y manufacturas ausentes en sus territorios. No obstante, la suerte de este proceso de vinculación entre las economías latinoamericanas y el resto del mundo tuvo una fortuna diversa. En efecto, dicho proceso se fue dando en medio de confrontaciones entre distintos sectores políticos, guerras civiles o cambios gubernamentales que obstaculizaron, por

momentos, las relaciones comerciales. Sin embargo, a pesar de los inconvenientes, en estas décadas se sentaron las bases de la participación latinoamericana en un mercado transnacional que florecería notablemente en la segunda mitad del siglo XIX.

La franja marítima del Atlántico sudamericano fue la primera en incorporarse a este nuevo circuito comercial. La presencia británica en las costas de Brasil favoreció notablemente esta situación: barcos, casas comerciales y empresarios ingleses habían acompañado a la corte portuguesa a América en 1808, como consecuencia de la invasión francesa a su territorio. De este modo, Río de Janeiro se transformó en un puerto clave desde el cual los británicos comerciaron con otros puertos de Sudamérica. En el caso del Río de la Plata, el último de sus virreyes decidió, en 1809, abrir el puerto de Buenos Aires al comercio con los ingleses. En pocos años, los navíos británicos no solo habían atestado este territorio de textiles baratos, sino que también proveían armas y municiones a los revolucionarios.

Poco después, los buques del Imperio británico también arribaron a los puertos del Pacífico e hicieron de Valparaíso, en Chile, un importante centro de acopio y distribución de mercaderías inglesas que —según la conveniencia de los empresarios— eran enviadas hacia otros puertos. En el Perú, la apertura portuaria a los británicos se dio en 1821 a través del puerto de Lima. Aunque con mayores dificultades, debido a las prolongadas guerras independentistas, los ingleses también comenzaron a operar en Nueva Granada. Asimismo, en México —una vez conseguida la paz interior— ganó terreno el tráfico comercial con Gran Bretaña. En este proceso, el puerto caribeño de Veracruz mantuvo la preeminencia que ya había detentado en el pasado.



Poco a poco, la expansión comercial británica llevó a los barcos ingleses a anclar en Chile. En la imagen, la ciudad de Santiago de Chile a mediados del siglo XIX.

La presencia británica en América Latina

Los británicos descubrieron rápidamente las ventajas de lanzarse a los mercados latinoamericanos. Por un lado, podían ubicar los excedentes (principalmente tejidos) que antes vendían solo en Europa. Así, hacia 1830 remitían un 22% de sus exportaciones totales a América Latina, lo que convertía a esta región en el segundo mercado más importante, después de Europa. Por otro lado, este incremento de las exportaciones impulsó, a su vez, el aumento de la actividad productiva. En efecto, a medida que los productos de las diferentes plantas textiles encontraban en América Latina una demanda dispuesta a absorberlos, los empresarios británicos hallaban incentivos para incrementar, aún más, el volumen de producción.

En este contexto, los comerciantes británicos se preocuparon por ofrecer a precios bajos sus mercaderías. De este modo, no solo podían vender rápidamente sus productos, sino también obtener con igual rapidez retornos en dinero. En ocasiones llegaban incluso a vender a pérdida, es decir, a precios tan bajos que no alcanzaban para cubrir lo que los productos valían. Este tipo de estrategias aceleró la victoria comercial británica en regiones como el Río de la Plata o el Perú.

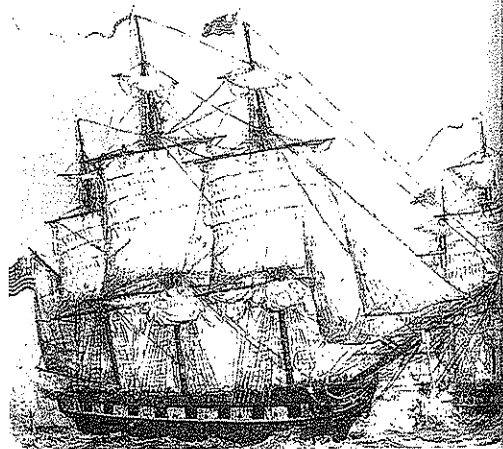
La consecuencia más notable de la apertura de los puertos al ingreso de mercaderías europeas y de las maniobras comerciales de Gran Bretaña fue el derrumbe de la industria de manufacturas y talleres artesanales textiles que existían en distintas partes de América Latina. Esto se debió a que les era imposible competir con los precios y la variedad ofrecida por los comerciantes ingleses.

Al principio, las casas comerciales británicas —ubicadas en ciudades como Liverpool, Glasgow o Londres— enviaron sus representantes a distintas partes de América Latina. Luego, los diplomáticos británicos comenzaron a patrocinar acuerdos para que las jóvenes naciones latinoamericanas favorecieran el comercio con su país. Así, Gran Bretaña ofreció el reconocimiento formal de las independencias nacionales en América Latina a cambio de la firma de diferentes tratados de amistad, comercio y navegación que garantizaran la preeminencia de sus comerciantes en los nuevos Estados. Estos acuerdos crearon las bases de una supremacía que otras naciones difícilmente podrían opacar.

En efecto, durante la primera mitad del siglo XIX, la fuerte influencia de los intereses comerciales de Gran Bretaña no solo se mantuvo, sino que se vio reforzada por los sucesivos créditos que fueron asumiendo los gobiernos americanos con las casas bancarias británicas. Uno de estos primeros créditos se dio, por ejemplo, en el Río de la Plata, con el empréstito asumido en 1824 por el gobierno de Bernardino Rivadavia con la casa Baring Brothers.

A medida que transcurrían los años, los británicos comenzaron a tener más competidores a nivel comercial. Desde el norte del continente, las flotas mercantes estadounidenses buscaban ganar mercados en América Central y en el norte de Sudamérica para lo cual ofrecían una diversidad de mercaderías, algunas originarias de su propio país y otras del continente europeo y africano. Sus buenos precios y la gran variedad ofrecida les permitieron ganar cierto terreno, aunque la participación comercial británica continuó siendo la más importante de América Latina.

Algo similar sucedió con el comercio con los franceses, quienes ofrecían a los países latinoamericanos productos de lujo, o con los alemanes, que ponían a disposición de los latinoamericanos artículos de semilujo. Sin embargo, el comercio con Francia y con Alemania resultó complementario y no sustitutivo del británico, que conservó una posición preponderante en Hispanoamérica.



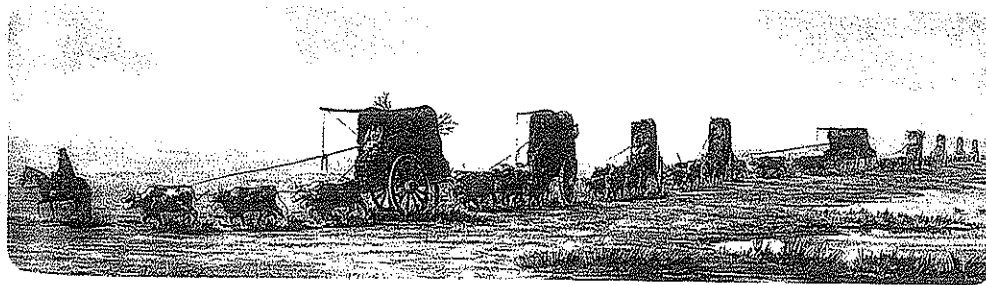
A partir de la década de 1820, los Estados Unidos comenzaron a competir con Gran Bretaña por el dominio del comercio hispanoamericano.

Los reordenamientos latinoamericanos

Para quienes vivían del comercio entre las colonias y la metrópoli antes de los movimientos revolucionarios, el cierre de las rutas comerciales durante los años de la ocupación napoleónica —y, luego, en el período de las Guerras de Independencia— constituyó un momento de profunda crisis.

En efecto, colapsó el sistema que tenía vigencia en el pasado, en el que los comerciantes radicados en América tenían estrechos vínculos con otros comerciantes peninsulares. Los vaivenes políticos que se sucedieron luego de las independencias, y que en distintas regiones devinieron en conflictos armados, terminaron con las ilusiones de no pocos mercaderes españoles de antigua raigambre que todavía permanecían en América. La llegada de los comerciantes británicos fue el golpe final al sistema comercial construido en tiempos coloniales.

América Latina se abrió, a partir de ese entonces, al comercio internacional. Sin embargo, este reordenamiento se produjo en condiciones precarias, pues la relación entre los productos que ingresaban (importaciones) y los que salían (exportaciones) a través del comercio (esto es, la llamada **balanza comercial**) fue de un profundo desequilibrio. ¿Por qué? No solo porque lo que llegaba a los puertos de las distintas ciudades tenía mayor variedad y más valor que lo que salía, sino también porque mientras las importaciones continuaron creciendo, las exportaciones americanas se mantuvieron estables. Además, disminuyó la exportación de ciertos productos originarios de las regiones tropicales de América Latina —como el azúcar, el algodón o el cacao, entre otros— que en el pasado habían alcanzado un notable nivel de comercialización. Este fenómeno fue llamado por algunos economistas con el nombre de **estancamiento**.



Tropa de carretas. Acuarela de Jean L. Pallière. Hasta mediados del siglo XIX, las mercaderías en el Río de la Plata aún se transportaban en carretas.

Asimismo, la cantidad de metales preciosos que salían por los puertos latinoamericanos dificultó la reunión de los capitales necesarios para invertir en la mejora y reacondicionamiento de los circuitos productivos. Los años de guerras y los conflictos internos habían dejado serias secuelas en diferentes regiones del continente, muchas de las cuales resultaron difíciles de superar en el corto plazo. En algunas zonas, los ejércitos —insurgentes o realistas— habían consumido miles de cabezas de ganado, y esto disminuyó la posibilidad de exportar sus cueros; en otras comarcas americanas, por su parte, los campos fueron destruidos y las minas abandonadas o arruinadas para evitar su explotación. Por ello, para revertir estas consecuencias, era necesario concentrar capitales.

Así, hubo quienes entendieron que, para generar las condiciones que permitieran el crecimiento de la economía, era imprescindible contar con inversionistas que colocaran dinero en las minas, en las plantaciones y en el mejoramiento de los caminos, entre otros rubros. De este modo, creían que se podría progresar lenta pero sólidamente, ya que se estaría creando la infraestructura necesaria para un firme desarrollo económico. No obstante, no todos coincidían con esta visión. De hecho, si se consideran los primeros cincuenta años del siglo XIX en conjunto, es posible ver que las inversiones para mejorar las bases productivas fueron muy escasas. Quienes contaban con algún capital para invertir optaban por hacerlo en áreas asociadas al comercio, por ejemplo el transporte y la construcción de edificios sencillos para el acopio y resguardo de las mercaderías. Como leerás en el capítulo 14, recién en la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar el momento propicio para las grandes inversiones y para el despegue de las economías latinoamericanas —insertas ya de modo pleno en el mercado mundial— como proveedoras de materias primas.

Los espacios productivos y las actividades económicas

En un escenario fundamentalmente rural como el que acabas de leer, y en medio de las vicisitudes políticas de las distintas naciones latinoamericanas, los hacendados, los empresarios y los gobernantes intentaron –con diversa suerte– reorganizar los espacios productivos en sus provincias, departamentos o naciones.

Dada la falta de grandes inversiones, poner en marcha distintas áreas productivas fue un verdadero reto y requirió variadas estrategias. En algunas regiones con suelos de bajo rendimiento, por ejemplo, las explotaciones agrícolas solo fueron rentables si contaban con grandes extensiones de tierra.

Asimismo, algunos de los jóvenes Estados impulsaron ciertas **reformas liberales** para facilitar la formación de un mercado de tierras capitalista. Para ello, expropiaron terrenos a la Iglesia católica o pusieron en venta tierras públicas. Tales medidas fueron fortaleciendo la concentración de la tierra en manos de pocas personas. Este proceso continuó en la segunda mitad del siglo, como verás en el capítulo 14.

En otras zonas se produjo una **reorientación de las empresas agrícolas** locales. Se desarrollaron nuevos cultivos, como los cereales en las áreas de clima templado o la vid y los olivos en regiones de altura y clima seco. Ambas producciones se destinaban inicialmente al consumo interno, aunque poco a poco empezaron a exportarse. Esto sucedió, por ejemplo, con el trigo chileno: primero se produjo para el mercado interno, luego se comenzó a vender al Perú y hacia la segunda mitad del siglo se comenzó a exportar a los Estados Unidos y Gran Bretaña.

El cacao, por su parte, fue uno de los productos que más beneficios aportó en ciertas regiones tropicales, por ejemplo en la zona costera de Ecuador. En Venezuela, en cambio –así como en el Brasil–, fue incrementándose el cultivo del café. Este producto tenía una demanda creciente a nivel internacional, lo que benefició especialmente a los hacendados venezolanos, quienes lograron créditos de Gran Bretaña para ampliar las áreas de cultivo. Así, Venezuela encontró rápidamente una manera de insertarse en el mercado mundial, sobre todo gracias al café y, en segundo lugar, al cacao. Esta situación hizo que tuviera saldos favorables en su balanza comercial ya en la década de 1830 –en contraste con la mayoría de las naciones latinoamericanas–.

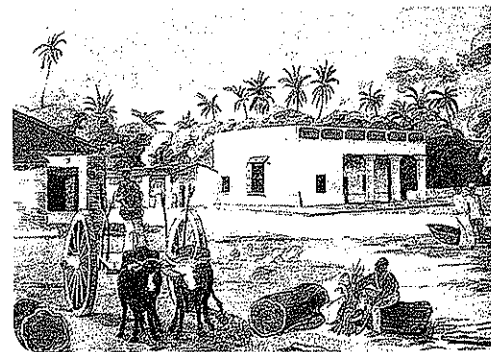
Durante estos años, en el Perú –a diferencia del resto de América Latina– los productores laneros

vivieron un notable crecimiento de las exportaciones de lana de oveja, alpaca y vicuña. Lo singular del caso peruano fue que este incremento no estuvo asociado al aumento del número de cabezas de ganado lanar que comenzaron a comerciar, sino a la reorientación de la venta de la lana –que antes era empleada en la tejeduría local– hacia el mercado de ultramar.

En la década de 1840, los peruanos descubrieron que el guano –es decir, el estiércol que las aves y murciélagos depositan en las islas de su costa sur– podía llegar a ser una relevante fuente de ingresos. El guano es un fertilizante de alta calidad, cuya demanda internacional aumentaba debido a las necesidades de los campos europeos y norteamericanos de mejorar su rendimiento. Así, en poco tiempo, este tipo de estiércol se transformó en el principal producto de exportación del Perú.

Gradualmente, los hacendados latinoamericanos fueron recuperando la cantidad de ganado. En las regiones de clima templado, tuvieron oportunidad de desarrollar un mercado para la carne salada. Inicialmente, esta era requerida en zonas tropicales que aún mantenían la esclavitud, tales como Cuba y Brasil. Luego, hacia la década de 1830, el sebo (grasa concentrada al vapor) empezó a ser un producto de importancia entre las cargas que se enviaban a Europa desde el Río de la Plata y Chile. Para producir el sebo fue necesaria cierta inversión y la instalación de una pequeña industria manufacturera.

Así, de diferentes modos y muy lentamente, en estas primeras décadas de vida independiente, las bases de la producción económica se fueron restaurando.



La poca disponibilidad de capitales nativos y las escasas inversiones extranjeras impidieron la modernización de las estructuras productivas latinoamericanas. Por esa razón, algunas tareas agrícolas siguieron realizándose como en tiempos de la colonia.

La minería

La minería –que había sido la principal actividad económica durante el período colonial– merece mención especial. Así como las guerras por la independencia condujeron a la desarticulación de los circuitos comerciales, a la destrucción de las áreas cultivables y a la disminución de los ganados, también generaron la **decadencia de la producción minera**. Esta situación fue particularmente notoria en México y en el Perú, que eran los dos principales centros mineros de las posesiones españolas en América.

A pesar de que los gobiernos y los empresarios realizaron esfuerzos para mejorar la extracción de metales preciosos, una serie de problemas hizo difícil recuperar los niveles de producción que las minas habían tenido antes de la crisis del orden colonial.

En el Perú, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, la plata continuó representando entre el 75% y el 85% del valor total de las exportaciones. Más de dos tercios de la producción provenían de las minas ubicadas en la Sierra Central. Algunas inversiones hicieron posible que, entre 1820 y 1840, las minas de Cerro de Pasco produjeran buenas cantidades de este metal. Incluso se explotaron nuevas vetas de plata, que resultaron de alto rendimiento. Sin embargo, hacia 1850, la producción de la región se estancó. Las causas del estancamiento fueron varias. Por un lado, las dificultades técnicas eran notables en aquellas remotas y altas tierras. Por otro lado, al no poder incorporar nueva tecnología, los empresarios debían afrontar los gastos de empleo de una gran cantidad de trabajadores, que resultaban excesivos. Además, quienes explotaban las minas en aquella región andina tuvieron que acomodarse a los ciclos de la agricultura, ya que en gran

medida dependían del trabajo de los campesinos para llevar adelante la actividad minera.

En México, por su parte, durante los años de conflictos armados, un importante número de hombres que trabajaba en las minas decidió huir de ellas y de las zonas que las circundaban, pues eran objeto de las agresiones de los distintos ejércitos. En ocasiones, eran reclutados para formar parte de estos o para integrar las milicias provinciales que se habían creado con el propósito de defender a la población civil. Finalmente, esta situación hizo que faltase mano de obra y, sin brazos suficientes para trabajar, fue imposible mantener el ritmo de extracción.

Así, cuando terminaron las guerras, el sector minero requirió con urgencia medidas que eran necesarias para su recuperación. Ante todo, se precisaban inversiones de capital para desagotar las minas, que habían sido inundadas o abandonadas. Pero también se necesitaban mineros, es decir, hombres dispuestos a bajar a los socavones para extraer los minerales. Las relaciones jerárquicas y autoritarias –que habían predominado durante los siglos de ocupación colonial– habían permitido en gran medida contar con mano de obra, pero ya no tenían la misma importancia. Las ideas de igualdad que se consolidaron en los campos de batalla también alcanzaron a los hombres de los pueblos mineros, que durante la colonia se habían visto obligados a trabajar en las minas.

Dado que la ley ya no obligaba a los hombres de las comunidades indígenas a trabajar de modo forzado en las actividad minera, los propietarios de las minas debieron subir los salarios para retener y aumentar la cantidad de trabajadores, tanto en el Perú como en las distintas regiones mineras mexicanas.

D

DOCUMENTOS

El control de los británicos

“El control británico sobre la economía peruana durante la mayor parte del siglo XIX fue comercial y financiero al mismo tiempo. Comercial, a través de la conquista del débil mercado peruano, vía la introducción masiva de mercancías, y dentro de estas particularmente los textiles. Financieramente, a través del sometimiento del tambaleante Estado peruano, vía los múltiples préstamos que este contrajo en el mercado monetario de Londres con la garantía del guano”.

Bonilla, Heraclio. “La expansión comercial británica en el Perú”. En *Desarrollo Económico*. Volumen 15, N.º 57 (abril-junio, 1975).

- Luego de leer atentamente el texto de Heraclio Bonilla, describi con tus palabras el doble control que ejercían los británicos sobre el Perú.

Cambios y ambigüedades en el ámbito social

Durante las primeras décadas de vida independiente, las dirigencias latinoamericanas tuvieron que enfrentar distintos problemas y tensiones de orden social. Los tiempos revolucionarios habían transformado las sociedades americanas, aliviando las jerarquías sociales y el autoritarismo existentes hasta ese momento.

En efecto, la ruptura de la centralidad del poder colonial –con su consiguiente fragmentación del poder político–, la participación masiva de los hombres de distintos sectores sociales en las gestas militares y la movilización social que habían dominado el escenario en los años de guerras por la Independencia habían generado una base más igualitaria.

Los ideólogos y políticos de las jóvenes naciones habían proclamado –en sus discursos, en los programas políticos y en las distintas constituciones nacionales– la igualdad entre las personas. No obstante, esta igualdad era formal: en las haciendas, en las plantaciones y en las minas, por ejemplo, los administradores, los empresarios y los propietarios esperaban poder ejercer un férreo control social sobre los trabajadores, tal como lo habían hecho durante la colonia. Esto significaba seguir obligando a los indígenas a realizar trabajos forzados o, directamente, continuar con el trabajo esclavo. Reducir la brecha entre la igualdad formal y la real –es decir, entre las definiciones legales de la igualdad y las experiencias concretas que la limitaban– fue un asunto complicado para los nuevos gobiernos y que supuso numerosos debates y acuerdos.

A su vez, los campesinos, las personas esclavizadas y los indígenas tenían sus propias expectativas

e ideales. Entre estos sectores subalternos de la sociedad, las ideas liberales y republicanas sobre la igualdad tuvieron una recepción particular que resultó ambigua. De hecho, los sentidos y significados que los esclavos domésticos del Río de la Plata, por ejemplo, le adjudicaron a la libertad o a la igualdad fueron distintos a los que les otorgaron las comunidades nativas que prestaban servicios personales en las minas del Cerro de Potosí, en Bolivia.

En el caso de las poblaciones indígenas y los nuevos Estados nacionales latinoamericanos, sus relaciones pueden definirse como cambiantes en estas primeras décadas de soberanía política. Durante la crisis del orden colonial, la mayoría de los revolucionarios declararon que era necesario liberar a las poblaciones originarias de las ataduras fiscales y de la fuerte carga de trabajo que pesaban sobre ellas durante la época de la colonia. Así, la eliminación de los tributos aborígenes marcó un nuevo momento en la vida de las recientes naciones y también en las relaciones entre las comunidades indígenas y las repúblicas. No obstante, su eliminación tuvo resistencias.

En Bolivia, por ejemplo, luego de la declaración de la Independencia en 1825, se promulgó una constitución que erradicó los trabajos forzados y el pago del tributo de las comunidades originarias. Se estableció un nuevo esquema de impuestos: uno de contribución personal, otro sobre las propiedades y un tercero sobre las rentas de artes, ciencias e industrias. La población, sin embargo, se mostró contraria a esta reforma impositiva. En distintas regiones del país, voceros de los ayllus manifestaron su oposición al nuevo sistema y su voluntad de seguir abonando los tributos. Finalmente, la propuesta no se concretó y se restableció el impuesto indígena comunitario.

¿Por qué los pueblos originarios se negaron a la innovación? Algunos liberales pensaron que la reforma tributaria había fracasado porque los indígenas eran incapaces de ser republicanos, y que solo alcanzarían ese estatus mediante la educación y la modernización de sus costumbres. En cambio, muchas comunidades indígenas entendieron que el tributo era una carga adecuada porque les permitía mayor autonomía que los impuestos del Estado republicano. Y además, que el hecho de seguir contando con sus propias costumbres y reglamentaciones los amparaba mejor que las nuevas normas republicanas.

El problema de la esclavitud

Aunque las guerras independentistas generaron cambios que formalmente abolieron las divisiones entre las castas –se derogaron los títulos de nobleza y las trabas que impedían acceder a un cargo público por el color de la piel–, algunas cuestiones heredadas de la colonia se mantuvieron. Uno de los aspectos más controvertidos de esa sociedad de base jerárquica y desigual se conservó, dado que permaneció vigente la esclavitud en diversas regiones de América.

Para las elites latinoamericanas, clausurar un negocio como la esclavitud –que había sido legal desde los tiempos de la conquista– no fue un asunto sencillo. Este sistema –junto al trabajo forzado de cientos de miles de hombres de las comunidades aborígenes– había conformado un lucrativo esquema social y económico.

Algunos republicanos lucharon desde los primeros momentos por abolir las trabas legales que establecían derechos desiguales según el color de piel, la riqueza o el lugar de nacimiento. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con ello. Las respuestas que se fueron forjando al respecto variaron según cada país. En algunos, se reconoció tempranamente que la esclavitud entraba en conflicto con el liberalismo político, es decir, la libertad política y el sistema esclavista se volvieron incompatibles. En estas naciones se establecieron medidas tendientes a limitar la esclavitud y una de las primeras decisiones fue la de restringirla.

En Chile y en la Argentina, por ejemplo, en 1811 y 1813, respectivamente, se dictaron medidas legales de libertad de vientres. Esta disponía que las niñas y los niños nacidos de madre esclava eran legalmente libres a partir de determinada fecha. La libertad podía ejercerse luego de que sus progenitores abonaran a sus amos una suma de dinero por el mantenimiento (alimentación, vestido, medicinas, vivienda) de esas criaturas durante su infancia. Si bien este tipo de leyes significó una restricción a la esclavitud, no marcó su fin inmediato. De hecho, en algunas regiones, las relaciones de dependencia entre esclavos y amos se vieron reforzadas porque los primeros no podían afrontar el pago de la manutención de las criaturas emancipadas desde el vientre.

Con el correr de los años, el movimiento abolicionista continuó avanzando. Así, en la década de 1820, países como Chile y México (en 1829) prohibieron

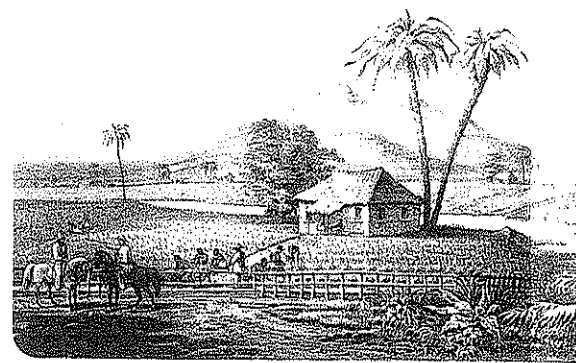
la esclavitud, mientras que otros limitaron el tráfico transatlántico de personas esclavizadas. Esta estrategia estuvo impulsada por Gran Bretaña que, como contrapartida a ciertos empréstitos, requirió la clausura del comercio de esclavos. ¿Por qué? Los británicos, en plena Revolución Industrial, estaban interesados en establecer la igualdad de condiciones de producción en amplias regiones, ya que entendían que, con el aumento de trabajadores asalariados, podrían ampliar el mercado consumidor de sus productos. Así, incluso en el Brasil (una de las naciones más activas en la compra de africanos esclavizados) se sancionaron leyes antitráfico en 1831.

No obstante, durante los siguientes veinte años, las autoridades permitieron que los barcos esclavistas continuaran llegando, en parte presionados por los hacendados brasileños, quienes entendían que las trabas a la compra de esclavos ponían en riesgo la continuidad de sus explotaciones económicas.

En el pasado, algunos historiadores creían que el único motivo por el que la esclavitud había sido erradicada era el de permitir el desarrollo del capitalismo, que necesitaba de trabajadores libres. Sin embargo, en la actualidad, nuevos estudios han puesto en evidencia que, en América Latina, el capitalismo también ganó terreno gracias a la permanencia de la esclavitud. El ejemplo del Brasil basta para desmentir la primera interpretación, pues en sus haciendas más productivas y rentables se empleó mano de obra esclava hasta el fin de la década de 1880.



Familia de hacendados mexicanos junto a su críado, según una pintura de la época.



Plantación de tabaco, donde era habitual el trabajo con mano de obra esclava.

Espacios rurales y urbanos

En la primera mitad del siglo XIX, en América Latina predominaban los paisajes rurales no urbanos. Se destacaban costas, montañas, praderas, mesetas, ríos, amplias llanuras y empinadas laderas. Estos paisajes americanos ponían de relieve la importancia de sus suelos, sus diversas características naturales, su extraordinaria heterogeneidad económica. La mayoría de las personas tenía una vida acorde con ellos, pues allí se situaban tanto sus moradas como sus trabajos. ¿Qué pasaba en las ciudades? Si bien tenían cierta importancia (en ellas se hallaban los mercados, las casas bancarias, los puertos y la administración de la política de los jóvenes Estados), no concentraban aún una gran cantidad de habitantes ni recursos.

Los espacios rurales latinoamericanos no eran territorios desérticos con algunos ranchos, una iglesia y un almacén o pulpería. Por el contrario, tanto en las llanuras como en las montañas, eran sede de densas relaciones sociales, de experiencias de trabajo y de tradiciones culturales compartidas.

Además, las áreas rurales tenían un notable peso político. Más aún, en la primera mitad del siglo XIX es imposible pensar en lo político sin ubicar en el centro de la escena a los miembros de una poderosa clase asentada en estas áreas: los **terratenientes**. Estos eran los grandes dueños de las tierras cultivables o pastoriles. A lo largo de esas primeras décadas, fue frecuente que estos hombres –que se habían enriquecido gracias a su condición de propietarios– tuvieran sus propias cuadrillas de hombres armados, como un modo de mantener el orden en sus posesiones y en la región. Además de poseer sus propias milicias, estas personas tenían con frecuencia cargos políticos –ejercían como jueces de paz, diputados, gobernadores o comisarios de policía–.



A pesar de que las ciudades tuvieron gran importancia en la primera mitad del siglo XIX, no llegaron a igualar la relevancia de los espacios rurales. En la imagen, vista de la Plaza del Zócalo, el centro de la ciudad de México.

Pero también podían ejercer cargos militares. Por ello, en ocasiones, los historiadores los caracterizaron como caudillos, tema que verás en el próximo capítulo.

También los **sacerdotes** eran hombres con una gran autoridad en los pequeños pueblos y áreas rurales. Ellos no solo estaban encargados de los oficios religiosos, sino que también eran los facultados para registrar los nacimientos, los casamientos y las defunciones. En algunos lugares administraban los entierros y las escuelas primarias. Las fiestas religiosas y las procesiones eran ocasiones para el encuentro de los parroquianos o de las personas que vivían en la región, pero algo más alejadas. Estas fiestas resultaban muy importantes para la realización de intercambios comerciales entre los campesinos o los pastores. Sin embargo, el poder del clero era menos importante que el de los terratenientes, ya que la Iglesia como institución se había visto profundamente afectada por los cambios políticos gestados desde las guerras por la Independencia, como leerás en la página siguiente.

Tras las independencias, en las ciudades también hubo cambios que se evidenciaron, sobre todo, en lo relativo a su composición social, aunque no tanto en el aspecto urbano (edificios, calles, paseos, etcétera).

Uno de los cambios más notorios fue el que pudo observarse en la nueva conformación de la élite: sus miembros pertenecían a un sector de criollos que ocuparon los cargos antes ejercidos por los españoles en la administración gubernamental y en las actividades económicas más pujantes, como el comercio. Por otra parte, las ciudades fueron escenario de discusiones y debates políticos e ideológicos en los que participaban tanto los sectores ilustrados como los miembros del artesanado o de las clases populares.

Transformaciones en la Iglesia y en el Ejército

Como leiste, con la crisis del orden colonial y los procesos de emancipación política, la **Iglesia católica** atravesó institucionalmente una serie de dificultades. En efecto, desde México hasta el Río de la Plata, los sectores eclesiásticos que habían estado vinculados al orden colonial tuvieron que adaptarse a los cambios que se generaron en las nuevas administraciones. Sin embargo, esta situación no fue uniforme en toda la América emancipada, ya que existieron mayores tensiones y conflictos allí donde la concentración de poder y de riquezas de la Iglesia era más notable.

En México, por ejemplo, o en el Perú, además del peso político que había mantenido desde la colonia, la Iglesia era propietaria o administradora de conventos y fundaciones que manejaban un enorme volumen de recursos económicos. Además, diversas órdenes religiosas mexicanas explotaban con éxito haciendas y otros emprendimientos rurales. Este peso era incomparable con el que tenía en otras regiones menos importantes, o de instalación más reciente, como Venezuela, la Banda Oriental o nuestro actual territorio. En este contexto, limitar el poder eclesiástico fue una tarea que les demandó largos años a los gobiernos mexicanos, en tanto que en el Río de la Plata, ya en la década de 1820, la Iglesia vio disminuir notablemente su poder cuando el gobierno le quitó jurisdicción sobre la educación para los niños pobres, la atención de los enfermos y el cuidado de los huérfanos.

Otro sector que sufrió transformaciones durante los años posteriores a las independencias fue el de los **militares**. Este grupo –formado por españoles y criollos instruidos en la carrera militar por la administración colonial– continuó teniendo peso en las primeras décadas independientes, aunque también con notables diferencias según las naciones.

En el Perú y en México, por ejemplo, los militares lograron mantener la posición privilegiada que habían tenido durante la colonia. De hecho, muchos de ellos se comprometieron con la nueva administración gubernamental y fueron, en algunos casos, las cabezas de los nuevos Estados. En otros casos, en cambio, los militares adiestrados por los españoles quedaron en un segundo plano y debieron subordinarse a los intereses de las élites civiles. Tal es el caso de Chile, donde los hombres que lucharon en las Guerras de Independencia no gozaron de privilegios sociales o políticos y pocas veces pudieron intervenir

públicamente como miembros de un grupo corporativo. Algo semejante sucedió en Ecuador, donde los militares de carrera también permanecieron doblegados al poder político civil.

En el Río de la Plata, en tanto, la situación fue distinta. Los militares profesionales resultaron desplazados por aquellos que se habían adiestrado en las milicias, que no estaban conformadas por militares de carrera, sino por hombres civiles. Estas fuerzas militares locales tuvieron una influencia decisiva en el nuevo orden político, económico y social, y tan importante fue su presencia que los historiadores han llamado al proceso que envolvió su acción con el nombre de “**militarización**”. Este concepto da cuenta de la influencia decisiva de las milicias y cómo, tras ellas, se canalizó en gran medida la participación de ciertos sectores de la élite y también de los sectores populares.

Como conclusión, es posible afirmar que, luego de las independencias –en mayor o menor grado según el caso–, la preponderancia política y la supremacía económica de la Iglesia y el Ejército disminuyeron.

La debilidad de la Iglesia se manifestó, por ejemplo, en el desplazamiento de las cúpulas adictas a la monarquía española y el posterior nombramiento de obispos leales a la causa de la soberanía política de las nuevas naciones o en la confiscación de sus tierras y propiedades. Por su parte, la profesión militar también perdió peso en varios países, ya que las nuevas autoridades buscaron disminuir la cantidad de hombres y ejércitos armados, y evitaron conformar importantes cuerpos militares permanentes.



En algunos países latinoamericanos, los militares fueron un grupo social de importancia debido a la necesidad de imponer el orden y afianzar la estabilidad política.

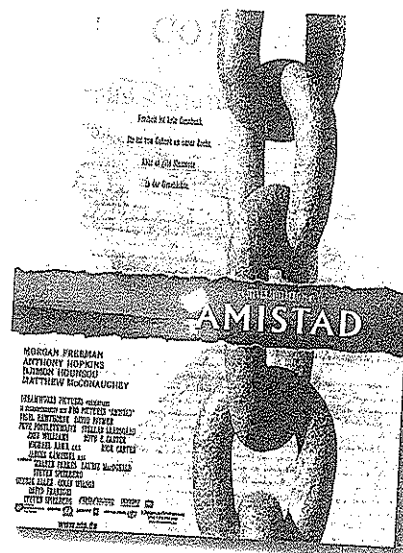
AMISTAD

En el año 1997, el director estadounidense Steven Spielberg estrenó un film llamado *Amistad*. La película está basada en una historia real vivida por un grupo de africanos que, en 1839, fueron capturados y embarcados hacia la colonia española de Cuba. Allí fueron vendidos como esclavos y vuelta a subir a bordo. Luego, aprovechando un descuido, lograron controlar la nave. Cuando arribaron a las costas de Long Island (este de los Estados Unidos), las autoridades los apresaron y los juzgaron por crímenes de piratería y asesinato. Sin embargo, la historia da un giro que permite indagar sobre la lucha por la abolición de la esclavitud y la importancia que tuvieron la ley y los tratados internacionales en este proceso.

Las películas históricas son un recurso importante a la hora de trabajar con el pasado. A pesar de que no siempre son un fiel reflejo de una experiencia histórica, permiten ubicarnos en un tiempo y en un espacio. También hacen posible que podamos aproximarnos a temas o problemas desde puntos de vista distintos. En este caso, aunque *Amistad* trata de una experiencia que no es latinoamericana, existen aspectos comunes que hacen posible comprender una realidad que abarcó (aunque con diferencias) a todo el continente americano.

La incorporación del cine como fuente de investigación para los historiadores permitió considerar los films en dos dimensiones.

Por un lado, potenció las posibilidades de representar procesos, acontecimientos y semblanzas del pasado, y lo volvió más accesible a los observadores. Esto no significa decir que los films son portadores de una verdad histórica que no pueda cuestionarse. Por el contrario, las películas –igual que cualquier otro



material empleado como fuente histórica— pueden dar mensajes poco veraces y, por ello, deben ser confrontadas con otras evidencias.

Por otro lado, los films pueden hablar tanto del pasado como del momento histórico en el que estos fueron realizados, lo que posibilita reconocer algunas ideas de este último momento, así como la ideología del realizador. Incluso películas que, en apariencia, no tienen nada de “históricas”, como *El día después de mañana*, o *Interestelar*, por nombrar algunas, pueden dar cuenta de las incertidumbres del hombre contemporáneo en torno del futuro venidero o de la preocupación por el cambio climático.

Actividades

- Elaboró una lista de los principales temas que son tratados en la película.
- Investigó cuál es el contexto histórico del film y describió los siguientes problemas que atraviesan la película: la esclavitud en Cuba, el movimiento abolicionista, los tratados internacionales.
- Reunidos en pequeños grupos, realicen una investigación sobre los films latinoamericanos que aborden la cuestión del fin de la esclavitud en América. Elijan tres películas que se hayan realizado en tres momentos distintos. Luego de verlas, elaboren un informe sobre cómo ha sido tratado el tema y distingan las peculiaridades de cada una de ellas. También intenten encontrar las huellas del momento en que fueron filmadas y la ideología u opiniones del director de cada una.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. Léa el siguiente texto y realice las actividades.

“En la Independencia, la participación de la Iglesia no fue monolítica. Hay que hacer distinciones de región y distinciones de posición social y burocrática. [...] buena parte de las autoridades eclesiásticas que ocupaban los cargos episcopales y los cabildos eclesiásticos fueron funcionarios de la Corona española que habían adquirido esas dignidades por el método de compra. Estas personas sabían que su presencia en los cargos eclesiásticos dependía del mantenimiento del régimen español. De manera que no solamente por compromiso de su función ideológica, sino por razones más estrictas de subsistencia, la alta burocracia eclesiástica [...] estuvo del lado del régimen realista. Sin embargo, los curas beneficiarios de dignidades eclesiásticas menores reflejaban una dualidad importante [...]; por una parte hubo fervientes partidarios del rey, pero por otra hubo también entusiastas partidarios de la Independencia [...].

La cuestión de la Iglesia ecuatoriana en el siglo XIX tiene varias facetas. En primer lugar, la Iglesia legítima el control del poder que tiene la clase terrateniente, que lo ejerce por ‘derecho divino’ como base de su proyecto político. [...]

En segundo lugar, la Iglesia decimonónica era el primer terrateniente del país. Ya sin las regulaciones coloniales, tanto las diócesis como las órdenes religiosas lograron intensificar la adquisición de propiedades, que las mantenían en condiciones de rentistas [...]. Fue así como la Iglesia añadió a sus compromisos estatales la identificación de intereses con las clases latifundistas serranas”.

Ayala Mora, Enrique. *Ecuador del siglo XIX. Estado Nacional, Ejército, Iglesia y Municipio*. Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.

- a) ¿Por qué el autor afirma que, ante los procesos de independencia de América Latina el accionar de la Iglesia no fue monolítico? Buscá ejemplos en el capítulo que sustenten esa afirmación.
- b) Describi con otras palabras las características de la Iglesia ecuatoriana.
- c) Reunidos en grupos, realicen una investigación sobre lo acontecido con la institución eclesiástica en otras regiones de América Latina.

2. Léa el documento y resolvé las consignas.

Paris, 27 de febrero de 1809

“[...] El comercio inglés se había hallado hace 16 o 18 meses en una posición verdaderamente alarmante. Las prohibiciones casi generales que lo excluían del continente de Europa habían entrabado fuertemente no solo la venta de las manufacturas inglesas: habían además destruido su comercio de productos coloniales. Los almacenes de Inglaterra y sus colonias en esa época abarrotados de productos coloniales invendibles, los inmensos capitales que representaban no se movían y perdían parte de su valor, los cultivos de las colonias inglesas languidecían y los colonos y los comerciantes hicieron con sus quejas resonar a la metrópoli”.

Nota del ministro residente de las ciudades hanseáticas en París al ministro de Relaciones Exteriores de Francia.

- a) Describi con tus palabras el texto que el funcionario alemán le envía al francés.
- b) A partir de lo que leíste en este y en otros capítulos, ¿por qué Gran Bretaña no podía comerciar con el resto de Europa?
- c) ¿De qué modo Gran Bretaña salió de esa situación?

3. Completá en una hoja un cuadro como el siguiente.

Principales regiones	Actividades productivas principales	Forma de trabajo predominante	Principales compradores
----------------------	-------------------------------------	-------------------------------	-------------------------

Producción

4. Reúnanse en grupos y elaboren un informe en el que expliquen la situación económica de América Latina luego de la crisis colonial y las independencias. Para elaborarlo, sigan estas consignas.
 - a) Busquen información en la biblioteca y en la Web.
 - b) Elijan tres experiencias nacionales distintas.
 - c) Tengan en cuenta los siguientes conceptos: capitalismo, libre comercio, minería, agricultura, ganado, estancamiento.

6

Nuevos Estados,
nuevos conflictos

La clausura del ciclo colonial en América Latina inauguró una etapa política cuyas características fueron definiéndose a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Se trató de un tiempo convulsionado, con indefiniciones y fracasos. Las independencias, las nuevas ideas sobre el gobierno, el pueblo, la libertad o la tiranía no alcanzaron para definir una política con un curso estable y los contemporáneos tuvieron el desafío de sortear conflictos y obstáculos para mantener unidas a sus naciones.

América Latina comienza un largo camino

En la actualidad existen una serie de elementos que nos pueden resultar obvios y habituales: una Constitución Nacional, leyes y una vasta jurisprudencia que se emplea en la administración de la justicia. Las formas de expresión y participación ciudadana, por su parte, son variadas e incluyen partidos políticos, asociaciones, alianzas electorales, manifestaciones callejeras y un gran número de actos públicos. Además, se cuenta con un sistema político estable y con un cúmulo de experiencias que conforman la vida cívica de nuestros países, provincias y ciudades. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX, la vida política en los diferentes Estados latinoamericanos era bastante diferente. En este periodo, la administración, la ley y el gobierno coloniales fueron reemplazados por una serie de ensayos políticos y experiencias de gobierno con saldos que no siempre resultaron positivos.

Hasta hace algunos años, diversos historiadores afirmaban que, en esos primeros tiempos, las nuevas comunidades políticas se habían caracterizado por la anarquía y la ausencia de gobiernos duraderos. Explicaban los fracasos políticos a partir de la incapacidad de los contemporáneos para acordar una constitución estable, definir una

forma de gobierno o establecer legalmente la división de poderes. Suponían que las jóvenes naciones latinoamericanas se habían comportado de modo inmaduro, porque sus elites habían sido incapaces de acompañar un destino de grandeza y desarrollo que, en teoría, aguardaba tras la ruptura de los lazos coloniales. Tales afirmaciones dejaban de lado un aspecto importante de considerar cuando se hace historia política: las naciones latinoamericanas no estuvieron perfiladas de antemano ni tenían un destino marcado al que debían arribar. Tampoco tenían modelos políticos perfectos que seguir: Europa era monárquica y, si bien los Estados Unidos ya habían establecido un sistema republicano de gobierno, esta era una experiencia muy reciente, cuyos principios sirvieron más de inspiración que como práctica probada.

En este contexto, las naciones de América Latina siguieron sus propios caminos en medio de problemas económicos, divisiones internas y conflictos de diversa índole. Pese a todo, cada país encaró el arduo trabajo de organizarse políticamente. Como estudiarás a lo largo de este capítulo, dichos procesos involucraron debates, luchas y consensos que involucraron, aunque de distinta manera, a la sociedad en su conjunto.

De monarquías y repúblicas: los posibles caminos

Excepto Brasil, que alcanzó su independencia en 1822 y se convirtió en una monarquía, las nuevas naciones latinoamericanas se organizaron sobre el principio de la **soberanía del pueblo y la república representativa**. Tal decisión se dio luego de arduas discusiones. Desde México hasta el Río de la Plata, los dirigentes de las nuevas naciones barajaron distintas opciones a la hora de definir qué tipo de gobierno se adoptaría. Algunos optaron por un sistema monárquico. Esta idea no era exótica en un mundo que estaba regido por las monarquías. Además, en América, quienes la pregonaban opinaban que dicho sistema permitiría contener los peligros que acechaban a las jóvenes naciones. Entendían que la monarquía debía ser moderada y estar acotada por una constitución —como la inglesa—, cuyos principios no se basaban en el absolutismo. En ocasiones, algunos pensaron que el lugar del rey debía ser ocupado por un Inca o por otro representante de los linajes precolombinos más importantes del continente. Aunque no eran pocos los que se sintieron atraídos por las propuestas monárquicas, estas fueron desplazadas por las ideas republicanas.

Poco a poco, las repúblicas —erigidas bajo los principios del liberalismo político— fueron estableciéndose en las distintas regiones americanas.

Poner en práctica una república en un territorio antes gobernado de un modo tan distinto no fue sencillo. Al crearse las bases legales de una república, se sostenía que el gobierno dejaba de ser

el monopolio de las autoridades reales para pasar a estar distribuido entre los diversos poderes republicanos. Además, el gobierno se decidía en elecciones y debía renovarse cada cierta cantidad de años. Mediante este tipo de medidas se fue asentando un principio poco conocido en el mundo colonial: la **representación política**. Según este principio, debían gobernar aquellos que habían sido electos por la ciudadanía. Así, los gobernantes eran los representantes del pueblo y quienes debían respetar su voluntad.

Las **ideas políticas liberales** sobre las que se edificaron estos principios republicanos liberaron a la política de sus vínculos con la religión y defendieron la adopción de garantías legales para la **libre circulación de ideas, la difusión de la prensa y la participación de la ciudadanía en la vida política**. Además, se establecieron distinciones formales entre el Estado y la sociedad civil, entre los derechos de ciudadanía y las prerrogativas por color, nacimiento o fortuna. Por supuesto, dichos principios entraban en colisión con los beneficios coloniales que todavía detentaban ciertos sectores, en particular la Iglesia y los grupos privilegiados.

D

DOCUMENTOS

La particularidad de Brasil

"Muy distinta a la de la América hispánica fue la retórica y la práctica independentista brasileña. El logro de la soberanía, para el propio emperador que la proclamó, no marcó ninguna suerte de quiebre traumático en el curso de su historia nacional, sino que representó un mero tránsito hacia su madurez definitiva. 'La honra y la dignidad nacional, los deseos de ser venturosos, la voz misma de la naturaleza', decía Don Pedro en su Manifiesto del 1 de agosto de 1822, 'manda que las colonias dejen de ser colonias cuando llegan a su virilidad'. La historia personal del futuro emperador y la historia nacional se confunden: Brasil había sido el hijo pródigo que se había emancipado de la tutela de sus padres sin por ello repudiarlos".

Palti, Elías J. "Imaginación histórica e identidad nacional en Brasil y Argentina. Un estudio comparativo".

Revista Iberoamericana. Vol. LXII, N.º 174, enero-marzo de 1996.

- ¿Qué peculiaridades tiene el caso brasileño en lo que respecta a su emancipación política?
- Explica con tus palabras la afirmación del emperador en el manifiesto de la independencia: "[la voz misma de la naturaleza] manda que las colonias dejen de ser colonias cuando llegan a su virilidad".

La república, laboratorio de una novedosa vida política

Como pudiste observar en este capítulo y en el anterior, el ingreso a la vida independiente de los nuevos países latinoamericanos fue un proceso lleno de dificultades y obstáculos. Además, en casi toda América Latina, aunque de modo peculiar según las regiones, se gestaron heterogéneas experiencias políticas. Algunas se caracterizaron por su precariedad y otras por sus apuros constantes. Sin embargo, pese a las diferencias, existió una historia común que otorgó un sello distintivo a la vida política en la América hispánica: la **adopción generalizada de formas republicanas de gobierno**.

En sitios tan disímiles como Perú, México, Ecuador, Venezuela o Chile, por ejemplo, se ensayó un conjunto de prácticas políticas novedosas para aquel momento. Si bien los resultados fueron diversos, en todos los casos se instalaron repúblicas que funcionaron como un laboratorio político en el que, a prueba de ensayos, errores y aciertos de las elites políticas, se buscó dilucidar las formas de llevar adelante un sistema político republicano.

En estos "laboratorios", poco a poco se fueron dando una serie de hechos importantes para la vida republicana. Allí se gestaron, por ejemplo, los **procesos electorarios**, que se instituyeron como los mecanismos formales para acceder al poder gubernamental. Al mismo tiempo, las elecciones se consolidaron, incluso desde las leyes, como una de las principales maneras en la que los ciudadanos ejercían su libertad política.

De modo complejo, las prácticas electorales fueron definiendo gradualmente los términos de la relación entre representantes y representados. Esto significó, por un lado, decidir quiénes eran los ciudadanos y que, como tales, tenían el derecho a elegir a los gobernantes. Por otro lado, también implicó determinar quiénes podían ser elegidos para gobernar.

En la mayoría de las nuevas naciones, el derecho al voto se extendió a amplios sectores de la población masculina, adulta y libre. Los hombres de aquel momento excluían del voto a aquellos que se consideraba legalmente dependientes de otros, como los hijos solteros, los sirvientes y las personas esclavizadas, a quienes se los relacionaba con la ausencia de autonomía.

En términos generales, se puede decir que no se establecieron requisitos demasiado estrictos en cuanto a posesión de propiedades o de formación educativa. Tales decisiones hicieron posible, por ejemplo, que —en algunas partes— incluso personas sin propiedades o analfabetas pudieran votar. No obstante, el criterio fue distinto para aquellos que aspiraban a ser elegidos como representantes. En estos casos sí se requerían distintos requisitos, como determinadas exigencias de propiedad o la capacidad de leer, escribir y tener conocimientos de aritmética. Eso fue así porque quienes elaboraron las primeras cartas constitucionales o leyes electorales entendían que los representantes debían ser "los mejores" y los "más preparados" para encarnar la voluntad popular.



Mural de la independencia de México (detalle), de Juan O'Gorman, 1960-1961.

Las elecciones como acto colectivo

A diferencia de lo que sucede en la actualidad, en la mayoría de los países latinoamericanos de aquellas primeras décadas del siglo XIX, solo una pequeña porción de la población habilitada para votar asistía a los comicios. ¿Por qué? En el pasado, este dato solo fue visto como una evidencia de la precariedad de los comicios en América Latina y, también, como una supuesta falta de legitimidad de los sistemas políticos que, en teoría, deberían haberse legitimado mediante el sufragio.

Sin embargo, si nos quedamos solo con estas explicaciones no podemos comprender el significado histórico del sufragio. Después de todo, las elecciones se mantuvieron en los Estados latinoamericanos, no obstante los cambios de gobierno y los enfrentamientos entre liberales y conservadores. Así, en la actualidad, distintas investigaciones han resaltado la importancia que tuvieron los comicios en aquellas décadas posteriores a las independencias. En diferentes comunidades del continente, la vida política estuvo rodeada de rivalidades entre fracciones, como también cercada por los desacuerdos sobre los principios constitucionales de gobierno y signada por la violencia. A pesar de ello, las elecciones fueron uno de los mecanismos adoptados por los grupos políticos para conquistar el poder. Más aún, con el tiempo fueron adquiriendo, en lugares como Buenos Aires, Bogotá o Santiago

de Chile, un lugar central en la vida política.

D

DOCUMENTOS

La importancia del acto electoral

"El 'panorama' que surge de las investigaciones más recientes difiere de algunas de las visiones más tradicionales que [...] entendían que la vida política decimonónica era básicamente una cuestión de elites, donde el resto de la población poco y nada tenía que hacer [...]. Por el contrario, el edificio político de las repúblicas en construcción se apoyó sobre el establecimiento de formas y canales de relación entre gobernantes y gobernados que generaron instancias de intervención amplia, tanto formales, reguladas y controlables desde arriba —por ejemplo, las organizaciones electorales y las redes milicianas—, como informales y más autónomas. [...] la vida política fundada sobre el principio de la igualdad generó espacios de intervención amplia [...], desigual pero en general inclusiva, inclusión cuyos alcances y límites estaban siempre en disputa. En efecto, la movilización política generada por estas instancias de incorporación desigual abrió espacios de contacto y negociación entre los de arriba y los de abajo [...], pero también de colisión y conflicto. [...] no era infrecuente que las dirigencias tuvieran que atender a lo que venía desde las bases si querían mantener su liderazgo para competir en las luchas por el poder".

Sábato, Hilda. "El experimento republicano en el Río de la Plata". *Revista de Trabajo*. Año 6, N.º 8, enero-julio de 2010.

• ¿Cómo considera la autora las prácticas de participación política?

Para ganar las elecciones, los grupos políticos debían captar votantes. Esto era un asunto sabido en aquellas regiones donde se habían realizado elecciones para enviar representantes a las Cortes de Cádiz. En México, por ejemplo, la difusión del voto había ocasionado la movilización de amplios sectores sociales de base popular, especialmente entre los pueblos originarios, que hallaron en los comicios una manera de expresar colectivamente su voluntad de participar. Según algunos historiadores, esta experiencia de los sectores desposeídos no había sido prevista por las autoridades coloniales ni por las elites criollas. Por ello, a medida que el siglo avanzaba, los distintos bandos políticos trataron de acotar las posibilidades de los votantes indígenas. De este modo, en México, la experiencia del voto popular resultó fluctuante: si bien entre 1812 y 1824 la votación fue notoriamente interétnica, entre 1824 y 1836 se restringió y se colocaron trabas a la participación.



Los proyectos unificadores en América Latina

En tiempos coloniales, la América española había sido fraccionada en virreynatos, capitanías generales y audiencias. La división administrativa se había realizado teniendo en cuenta dos factores. Por un lado, las sociedades preexistentes; por el otro, las regiones y circuitos económicos que se habían desarrollado a partir de los asentamientos coloniales. Sin embargo, estas unidades políticas, económicas y administrativas no se mantuvieron tras las independencias.

A medida que la emancipación de la Corona española fue haciéndose realidad, se intentó construir amplios Estados que englobaran extensos territorios americanos.

Ya hacia fines del siglo XVIII, el venezolano **Francisco de Miranda** había contemplado un plan unitario a nivel latinoamericano con el fin de librarse de los lazos coloniales y establecer una gran nación sin fronteras ni divisiones internas. En este utópico Estado no solo incluía las posesiones españolas, sino también la colonia portuguesa de Brasil, así como las regiones de habla francesa. Miranda constituyó una fuente de inspiración para hombres como **Simón Bolívar**, **José de San Martín**, **Bernardo O'Higgins**, **Antonio Nariño**, **Antonio José de Sucre** y otros, con quienes se agrupó en la **Logia Gran Reunión Americana** a fin de proyectar la clausura del orden colonial y la construcción de una nueva soberanía continental.

En aquellos primeros años, los dirigentes de las distintas regiones latinoamericanas debatían en torno a cuáles eran las mejores formas de gobierno. Como ya leíste, hubo líderes que apoyaron proyectos monárquicos, mientras que otros adhirieron a las ideas panamericanas.

Simón Bolívar fue uno de los promotores del **panamericanismo** o de la unificación de la América Latina. No bien libradas las últimas batallas contra los españoles, entendió que la unidad del continente era el antídoto más eficaz contra los posibles intentos de los europeos por reconquistar las antiguas colonias.

Quienes, como Bolívar, bregaban por la unidad latinoamericana entendían que ya existían las bases a partir de las cuales edificarla. En primer lugar, se contaba con lo que los contemporáneos definían como "vínculos de sangre". Con esta expresión hacían referencia a la existencia de antepasados comunes, tanto por la herencia española como por la de los nativos originarios del continente. A estos vínculos se

les sumaban el compartir la misma religión, el mismo idioma y el haber pertenecido al mismo orden imperial colonial. A pesar de ello, las dificultades de dicho proyecto surgieron rápidamente.

A nivel internacional, Gran Bretaña hizo evidente su oposición a la creación de un Estado unificado que abarcara amplias porciones de los territorios de América. Para los británicos, la existencia de una potencia unificada que englobara a gran parte de las sociedades hispanoamericanas atentaba contra sus intereses económicos en la región. Por ello, no dudaron en dar instrucciones a sus diplomáticos y encargados de negocios para que desalentaran y boicotearan los proyectos unificadores. La diplomacia y las casas comerciales inglesas supieron explotar las diferencias entre las distintas regiones, generaron la desconfianza entre las elites económicas y políticas de los diferentes territorios, y así erosionaron la factibilidad de los proyectos de unidad continental.

Por otra parte, los intentos unificadores también debieron sortear los inconvenientes que se presentaron ante las enormes distancias que separaban a una región de la otra, así como la ausencia de redes efectivas de comunicación.

Finalmente, los proyectos de unidad tuvieron otro problema pues, aunque existía en las sociedades latinoamericanas una cultura compartida en la lengua, la religión y las costumbres —entre otros aspectos—, también había importantes diferencias sociales y desigualdades étnicas, como las que leíste en el capítulo anterior.



Escultura dedicada a Antonio José de Sucre en Ayacucho, Perú. Junto a otras personalidades, Sucre fue miembro de la Logia Gran Reunión Americana, fundada por Francisco de Miranda.

Bolívar y la Gran Colombia

Si hubo una figura que encarnó profundamente los ideales integracionistas en América Latina, esta fue la de **Simón Bolívar**. Luego de la batalla de Ayacucho, en 1824, Bolívar influyó en el control de gran parte de América del Sur, salvo la región del Río de la Plata y de la colonia portuguesa de Brasil. En los años de guerra, durante sus campañas militares, había pensado y escrito sobre el porvenir americano. Algunas de sus ideas se concretaron en la conformación del Estado de la **Gran Colombia**, que comprendió las actuales repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador.

En la Constitución de la Gran Colombia, sancionada en 1821, quedó expresado el anhelo centralista del libertador **Simón Bolívar**, ya que reunía en un mismo Estado los territorios del antiguo Virreinato de Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela, la Audiencia de Quito y el istmo de Panamá. El texto constitucional expresaba un pensamiento político influido por las ideas republicanas. Así, en él estaba presente el principio de representación política y también la división de los poderes públicos en tres grandes áreas, la legislativa, la ejecutiva y la judicial.

Sin embargo, el proceso de conformación de una única entidad nacional a través de la suma de sus partes estuvo desde sus comienzos cargado de tensiones e impedimentos. En primer lugar, porque este ensayo político partía de una frágil unidad, compuesta por poblaciones diversas (afrodescendientes, indígenas, mestizos, mulatos, criollos y blancos europeos).

Además, existían fuertes desequilibrios entre las distintas economías regionales, que no lograron

consolidar vínculos que permitiesen la prosperidad general. La precariedad económica de la Gran Colombia se debió, entre otras razones, a la imposibilidad de recuperarse de las guerras debido a la escasez de mano de obra, la paralización de las minas, el decaimiento de la industria artesanal, el deterioro de los campos de cultivo y de la cantidad y calidad de los ganados.

El descontento en la Gran Colombia pareció acentuarse frente a la llamada **Carta Boliviana**, como se conocía a la constitución elaborada en 1826 por Bolívar. En ella se delegaba mayor poder a la figura de un líder o caudillo. El proyecto de Bolívar era implementar una versión de principios similares en la Gran Colombia. No obstante, esto fue interpretado por los opositores como un cuestionamiento al espíritu liberal y republicano, ya que en dicha constitución se establecía un presidente vitalicio y un vicepresidente hereditario. Tales cambios fueron vistos como una ruptura del esquema político constitucional imperante y como una imposición de un régimen autoritario y autocrático.

Los opositores a este texto constitucional comenzaron a bregar por la creación de Estados federales. Hacia 1830, los portadores de tales ideas fueron los generales **José Antonio Páez**, **Francisco de Paula Santander** y **Juan José Flores**, que emergieron como los respectivos dirigentes de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. La muerte de Bolívar ese mismo año fortaleció los intentos separatistas. Así, la Gran Colombia se separó en tres nuevos Estados: **Venezuela**, **Ecuador** y **Nueva Granada**, cada uno con su propia constitución, lo que dio por cerrada la utopía panamericana de Bolívar.



Representación simbólica de la muerte de Bolívar. Luego de la fragmentación de la Gran Colombia, Bolívar, solo y desilusionado, se refugió en la quinta de un amigo, donde murió en 1830.

Centralismo o federalismo

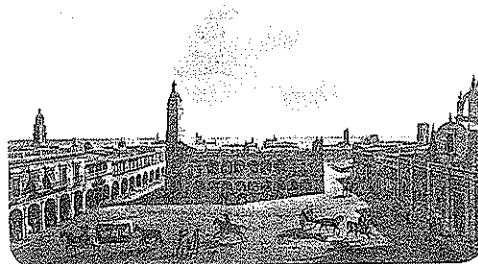
Como leíste, en las primeras décadas del siglo XIX, las naciones latinoamericanas buscaron constituirse en soberanas. Así, la mayoría de ellas intentó establecer una constitución de gobierno, ya que las cartas magnas eran consideradas no solo como una base legal, sino también como instrumentos políticos que habilitaban y legitimaban los actos de gobierno.

No obstante, estos intentos no pudieron evitar que los conflictos estuvieran a la orden del día, hasta llegar, en algunos casos, a dirimirse por medio de las armas. Tales combates pusieron en evidencia oposiciones y desacuerdos entre autoridades regionales y elites políticas urbanas sobre qué tipo de constitución adoptar. Centralismo o federalismo fueron los dos proyectos en pugna. A partir de ellos, distintos sectores intentaron definir los rasgos que adoptaría la organización nacional en sus territorios.

La inclinación hacia la **estructura federal** evidenciaba la influencia del espíritu constitucional de los Estados Unidos en las nuevas comunidades políticas. Pero también se relacionaba con las identidades locales que existían en las diversas zonas de América Latina desde la colonia. En ocasiones, estas identidades se encontraban asociadas a alguna ciudad, mientras que en otros casos, se vinculaban a una región, lo que hacía difícil la delegación del poder en un único gobierno centralizado. Por eso, las principales características de las constituciones federales fueron la autonomía de los gobiernos locales, los límites a un Poder Ejecutivo central y la concentración de facultades en el Poder Legislativo, donde todas las localidades debían estar representadas.

En Nueva Granada y en Venezuela, por ejemplo, entre los años 1810 y 1811 –o en México entre 1822 y 1824–, los gobiernos de las provincias se opusieron de manera tenaz a la aceptación de un poder centralizado que las dirigiera porque suponían que perderían poder de decisión sobre sus regiones. En este contexto, vieron el proyecto federal como una barrera ante el centralismo, al que definían como una tiranía.

Sin embargo, como acabas de leer, con Bolívar como guía político en América Latina, a partir de 1820 se consolidó la idea de la necesidad de la centralización política. El ideólogo de la Gran Colombia y sus hombres juzgaban que, en la coyuntura latinoamericana, el federalismo significaría anarquía y desgobierno, y por ello defendieron el **modelo centralista o unitario**, proponiendo la creación de un Poder Ejecutivo con poderes de control sobre todo el territorio y sus regiones, con el objeto de evitar la disgregación de las partes.



Litografía de Carl Nebel que representa la ciudad de Veracruz, México, en la década de 1830.

DOCUMENTOS

Un panfleto federal

"El sistema federativo es el único que puede ser adaptable en un reino de población tan dispersa, y de una extensión mucho mayor que toda España. De otra manera, si se pensase en concentrar toda la autoridad en cualquier punto del reino, nos hallaríamos con los mismos inconvenientes de necesitarse de largos recursos, apoderados y expensas para que las provincias consiguiesen una providencia que exigía con urgencia su prosperidad o evitar graves daños [...]. En este sistema ya no se verán condenados a lentitudes y a persecuciones, y finalmente envueltos en el polvo del olvido, los proyectos de caminos y canales, los establecimientos de sociedades económicas, de fábricas y de mil otros pensamientos benéficos, que nacerán con la facultad de poderlos llevar a cabo".

Citado por De la Vega, José. *La federación en Colombia*. Madrid, Editorial Americana.

- Elaboró un escrito en el que defiendes la idea contraria a la del panfleto federal, es decir, avalando una organización de tipo unitario.

Federales o unitarios en la experiencia mexicana

El caso mexicano ilustra las tensiones entre las posturas **centralistas** y **federalistas**. En 1821, la proclamación de la Independencia mexicana estuvo acompañada por el establecimiento de un gobierno nacional que adoptó la forma de una **monarquía constitucional**. En efecto, uno de los jefes militares de las guerras por la Independencia, **Agustín de Iturbide**, en 1823 ocupó el trono y se proclamó emperador. Sin embargo, este intento de centralización del poder, así como algunas medidas políticas, provocaron el descontento de las provincias, varias de las cuales se rebelaron. Esta situación provocó la abdicación de Iturbide. Entonces, el bando opositor convocó a un Congreso General Constituyente, en el que se produjeron numerosas disputas entre centralistas y federalistas. Finalmente, en 1824, se sancionó una **constitución federal** mediante la cual se establecía una **república representativa popular** que contemplaba la autonomía de las provincias.

Parecía que todo estaba resuelto; sin embargo, las acciones de los centralistas para recuperar el mando del Estado no cesaron. Una prueba de ello fueron los pronunciamientos por una república centralista, como el de las tropas de San Francisco de Campeche en 1829.

D

DOCUMENTOS

El Plan de Jalapa

"El ejército de reserva, cuyos jefes, oficiales y tropa que no han tenido en la serie de los tiempos otra divisa que el honor de su profesión y la gloria de sus armas, creía manchado el uno, perdida la otra, y sobre todo se estimaría desconcertado en la apreciable opinión de sus conciudadanos, si ocultase bajo el sello del silencio los sentimientos que le animan, cuando la República, cercana a su trastorno general, amenaza envolver en su ruina los hombres y las cosas; la libertad y la independencia; la moral pública y las leyes patrias; la buena fe y la paz doméstica; sin cuyos beneficios no puede existir ni prosperar nación alguna de las que pueblan la tierra [...].

ART. 1.º—El ejército de reserva ratifica el juramento solemne que ha prestado de sostener el pacto federal, respetando la soberanía de los Estados y conservando su unión indisoluble.

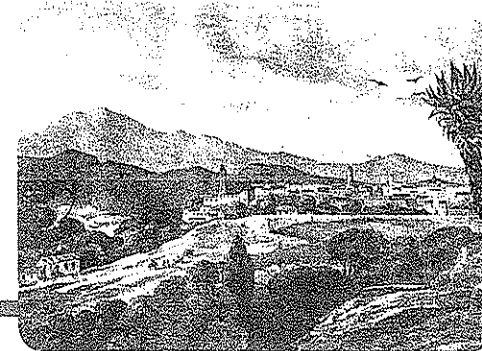
ART. 2.º—El ejército protesta no dejar las armas de la mano hasta ver restablecido el orden constitucional con la exacta observancia de las leyes fundamentales. [...]

ART. 5.º—El ejército, al manifestar sus fervientes votos para el pronto remedio de los males que afligen a la república, lejos de pretender erigirse en legislador, protesta la más ciega obediencia a los supremos poderes, y reconoce a todas las autoridades legítimamente constituidas en orden civil, eclesiástico y militar, en lo que no se oponga a la constitución federal.

- Según el documento, ¿qué participación tuvo el ejército mexicano en las luchas entre centralistas y federales?
- Explicá con tus palabras los artículos transcritos.

A estos episodios de desestabilización por parte de los centralistas, los federales respondieron con la firma de un documento llamado **Plan de Jalapa**. En este documento, los federales intentaban amortiguar las proclamas centralistas y asegurar el orden. Sin embargo, poco tiempo después, en 1836, con el recambio de gobierno, la constitución federal fue recortada y, finalmente, sustituida por un sistema centralista.

Para ese entonces, en muy pocos años de vida independiente, se habían sucedido 47 gobiernos surgidos, casi todos, de sublevaciones de los grupos centralistas o federales, según el caso. Durante las sublevaciones y guerras civiles, los campesinos, los trabajadores de las minas y manufacturas, los bandoleros y los mendigos eran reclutados por la fuerza para incrementar las tropas del ejército, encargado de defender los intereses de las clases acomodadas.



Los caudillos: expresión de una nueva forma de liderazgo

Una de las principales consecuencias de las luchas por las independencias fue la formación de nuevos liderazgos. Los llamados **caudillos** o **líderes locales** emergieron como un tipo de autoridad que había labrado su reconocimiento en los campos de batalla.

Los estudios históricos más tradicionales ven a los caudillos como poderosos jefes que conducían a las masas rurales en su enfrentamiento con las elites urbanas. Asimismo, estos estudios construyeron la idea de una oposición entre poder legal e instituciones republicanas por un lado, y el tipo de proyecto de liderazgo carismático y autoritario que representa el caudillo, por otro. Así, los caudillos eran representados como líderes violentos de las regiones campesinas que movilizaban a sus gentes en contra de las leyes y las instituciones republicanas.

Desde esta lógica también se afirmó que el caudillismo solo podía prosperar en el vacío de poder que dejó la caída del orden colonial, la ausencia de un marco constitucional estable y la paralización de la construcción de un aparato estatal.

En los últimos años, estos estudios han sido matizados. De hecho, los historiadores han comenzado a estudiar a los caudillos sin los prejuicios que antes dominaban el análisis. ¿Cuál era el origen de esos prejuicios? En parte, derivaban de los juicios de época de algunos contemporáneos como Domingo Faustino Sarmiento. En efecto, Sarmiento publicó, en 1845, un libro sobre Facundo Quiroga, importante caudillo de la provincia de La Rioja. El título de su obra fue *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Para Sarmiento, los caudillos encarnaban la presencia de la barbarie. Facundo simbolizaba, por lo tanto, un modelo de liderazgo negativo que impedía la formación de una nación próspera, guiada por la ley y las instituciones republicanas. Visiones como

esta fueron asumidas posteriormente por la historiografía, aunque actualmente se han dejado de lado.

Diversos estudios más recientes han puesto de relieve los esfuerzos de distintos personajes localmente influyentes para formar un orden político estable y, de hecho, numerosos caudillos son vistos como hábiles políticos. Muchos de ellos tenían fuerte arraigo territorial porque eran terratenientes y controlaban a importantes grupos de personas que dependían de ellos. De este modo, y sobre la base de relaciones jerárquicas, supieron ganarse el apoyo de distintos sectores sociales, en particular el de la gente de trabajo. Además, en distintas regiones de América Latina, los caudillos daban vida a las elecciones, pues eran sus seguidores quienes participaban en ellas. Por otra parte, también era frecuente que estos líderes se encargaran de hacer cumplir la ley, deteniendo el poder de policía y el de justicia.

Por todo ello, la idea de que sus figuras estaban asociadas al desgobierno (o anarquía) no se corresponde con los roles e intenciones sobre los que basaron sus actuaciones estos líderes regionales.



Vuelvan caras. Óleo de Arturo Michelena de 1890, que representa al caudillo José Antonio Páez y sus hombres.

DOCUMENTOS

Una mirada a Santa Anna

“Este hombre fatal, este genio del mal y que abortó el averno para oprimir, degradar y vejar a la magnánima, dulce y apacible nación mexicana, nació en Veracruz, patria de los hombres más distinguidos, excluyéndose la regla en haber nacido en este lugar de luces y de virtudes, esa hidra de Antonio López de Santa Anna, causa exclusiva de todos los males de México”.

Biografía del General Santa-Anna aumentada con la segunda parte. México, Reimpresión Vicente García Torres, 1857.

- Subraya en el texto los términos que te permiten conocer la postura del autor acerca del caudillo mexicano Santa Anna.

Caudillismo y militarización

La relevancia que tuvieron los caudillos en América Latina en la primera mitad del siglo XIX suele ser explicada como una consecuencia más del proceso de **militarización** que se gestó en el período revolucionario. En efecto, no es extraño hallar en diversas regiones del continente a estos hombres –que antes eran dirigentes militares– transformados en caudillos. En general, estos jefes militares tenían una serie de rasgos en común. Por un lado, poseían autoridad sobre sus tropas. Por otro lado, eran respetados por sus logros en los campos de batalla. Estos elementos tuvieron su continuación en la vida política, incluso luego del cese del fuego.

En México, por ejemplo, podemos encontrar a **Antonio López de Santa Anna**. En sus comienzos, fue un jefe militar que comenzó su trayectoria durante las Guerras de Independencia en el bando realista, aunque luego se pasó al revolucionario. Su capacidad militar, así como el hecho de ser un gran propietario de tierras en Veracruz, hizo que pudiera no solo ganarse la adhesión de los oficiales y de grupos económicos poderosos, sino también de los hombres de campo, que prontamente se sumaron a las tropas de Santa Anna y colaboraron para convertirlo en un importante caudillo de la política mexicana.

Un origen similar tuvo el **caudillo venezolano**, **José Antonio Páez**. Su ascenso es paralelo al de su jefe militar, Simón Bolívar, quien tras la batalla de Carabobo, en 1821, lo nombró jefe militar del departamento de Venezuela. Páez

rápidamente se posicionó como líder del territorio venezolano. ¿De qué manera lo consiguió? Por un lado, Páez tenía una impresionante capacidad de mando y era respetado por su gran temeridad, pero además, como otros caudillos, ofrecía tierras a cambio de lealtad militar. Ambos factores le permitieron ganar adeptos en su escalada hacia la concentración de una importante cuota de poder político.

Otro reconocido caudillo militar fue **José Gervasio Artigas**. Terrateniente, ganadero y comerciante, Artigas había dado sus primeros pasos en las armas defendiendo la frontera de la **Banda Oriental** con el Brasil. Luego, tras la Revolución de Mayo, se puso a disposición de la Primera Junta. Artigas tuvo gran capacidad para movilizar a sus tropas, compuestas principalmente por trabajadores rurales de pocos recursos a quienes, a cambio de su lealtad, les ofreció trabajo y amparo.

Estos ejemplos ponen de relieve dos aspectos a tener en cuenta para estudiar este tipo de liderazgo político. Por un lado, el adiestramiento que estos dirigentes adquirieron en los campos de batalla y cómo aprendieron, durante las guerras, a relacionarse con personas de distintos sectores sociales. Por otro lado, hay que considerar a las bases de los caudillos: si en el pasado algunos historiadores las describieron como una “masa desprovista de autonomía”, en la actualidad muchos hablan de “**clientelas**”. Entienden, así, que estas personas también participaban y tomaban decisiones según lo que esperaran alcanzar cuando acompañaban a sus líderes.

DOCUMENTOS

Los otros caudillos

“El 13 de diciembre de 1826, una montonera liderada por Cipriano Benítez, un labrador de la frontera oeste de Buenos Aires, invadió el pueblo de Navarro. Apenas se apoderaron del pueblo apresaron y sustituyeron al comisario, nombraron otro juez de paz, detuvieron al recaudador de la contribución directa y se apoderaron de la recaudación, obligaron a los vecinos principales a firmar un papel en el que se comprometían a ‘auxiliar’ a los federales y les impusieron contribuciones forzadas. Al día siguiente, con su fuerza acrecentada intentaron repetir la operación en la Villa de Luján pero fueron derrotados y la montonera dispersada. Poco después, Benítez era apresado, juzgado y ajusticiado”.

Fradkin, Raúl. “Anatomía de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires a mediados de la década de 1820”. *Revista Dimensión Antropológica*. Año 12, Vol. 35, septiembre-diciembre de 2005.

- Describí los motivos por los cuales este ejemplo cuestiona la idea de que los caudillos eran representantes del desgobierno o anarquía. Para ello, tené en cuenta las demandas políticas y las acciones que llevan adelante Benítez y su grupo de labradores cuando invaden el pueblo de Navarro.

LOS ORÍGENES DEL MITO DEL ESTADO NACIÓN

En el siglo XIX, cuando se publicaron las primeras **historias nacionales**, es decir, los relatos inaugurales sobre el origen de las naciones como comunidades independientes, quienes las escribieron sentaron una serie de juicios que perduraron largo tiempo. Así, según estos relatos, algunas de las características que compartían las jóvenes naciones en esas primeras décadas de vida autónoma eran sus "continuos fracasos gubernamentales", sus "largos conflictos internos" y sus "prolongados períodos de anarquía". La raíz de estos males, suponían, era la inmadurez de las naciones, la presencia de los caudillos, o bien la incapacidad de las elites para conducir a sus países con grandeza y justicia.

En la actualidad, los historiadores reconocen que tales explicaciones carecen de veracidad. En primer lugar, se entiende, como ya leiste, que construir un país soberano fue una ardua tarea, llena de incertidumbres, para la cual no existían respuestas prefiguradas de antemano ni claros ejemplos a seguir. Por otra parte, hoy los historiadores cuentan con un conjunto de nociones teóricas y conceptuales que colaboran en la reflexión de los temas de investigación. Así, por ejemplo, la Antropología, la Sociología, las Ciencias Políticas, la Economía y la Filosofía aportan diferentes herramientas analíticas para reflexionar sobre el pasado de una manera compleja. Pero, además, los historiadores investigan siguiendo una determinada metodología que les permite:

- diferenciar las experiencias del presente de las del pasado, pues no hay nada que permita afirmar que una situación se repite en el tiempo sin modificaciones, o que algo es siempre igual;
- confrontar las evidencias, es decir, buscar diferentes puntos de vista sobre un mismo tema para, de este modo, no asumir que una determinada opinión es la regla general y compartida de toda una época;
- y desconfiar de los sentidos comunes que los documentos pueden despertar al ser leídos.

Estos tres componentes del oficio de "hacer historia" les han permitido a diferentes investigadores comprender cómo, en el siglo XIX, los contemporáneos construyeron una mirada sobre el origen de las naciones latinoamericanas que se cristalizó y se transformó en mito. Así, se afirmó la existencia de las naciones ya desde los primeros tiempos revolucionarios. Veamos esto en un caso concreto.

En su *Historia de Manuel Belgrano y de la Independencia Argentina*, Bartolomé Mitre escribió que, tras las Invasiones Inglesas, los habitantes del Río de la Plata:

[...] habían pasado de la condición de siervos a la de iguales de los españoles, y como se ha visto, un sentimiento arrogante de nacionalidad se despertaba en ellos [...]. El día que unos cuantos hombres comprendieron esto, estalló la revolución. Por eso, la revolución, incubada por una minoría ilustrada, fue recibida por las masas como una ley que se cumplía, sin sacudimientos y sin violencia. Los sucesos de la invasión francesa en España, aunque cooperaron al éxito, no hicieron en realidad sino acelerar la revolución, dando a los directores del pueblo el secreto de la debilidad del opresor y la plena conciencia de su propio poder.

Con esas palabras, el autor intentaba mostrar cómo la victoria obtenida sobre los ingleses había generado entre los criollos un sentimiento de identidad compartido, que se había traducido en el germen de la revolución de 1810. Para Mitre, ese sentimiento nacional fue el motor que había aunado voluntades contra el opresor colonial y, al mismo tiempo, el origen de la nacionalidad argentina. En estos términos fue leída por distintos historiadores en la primera mitad del siglo XX. Por ejemplo, en 1948, Ricardo Levene, afirmaba:

[...] ese pacto escrito y sellado con nuestra sangre y con nuestras lágrimas, [...] sostenido a costa de esfuerzos inmensos, existe y existirá a pesar de nuestros dolorosos infortunios, a pesar de la guerra civil, a pesar de la tiranía y de las pasiones del momento, porque la Nación Argentina existe en el corazón de todos los argentinos y con ella el Acta de su independencia que la simboliza.

Levene, Ricardo. *Las ideas históricas de Mitre*. Buenos Aires, Institución Mitre, 1948.



Así, Levene sostenía la preexistencia de la nación que, pese a haber pasado por guerras, conflictos, tiranías y pasiones, había podido mantenerse pura, tal como había sido representada desde el Acta de la Independencia. Estos juicios no soportaron una metodología histórica rigurosa. Como escribió el historiador José Carlos Chiaramonte:

[...] el supuesto de un Estado y una nación naciendo en 1810 o en 1816 es efecto de ese 'mito de los orígenes' [...]. Lo cierto es que [...] se sucedieron diversos intentos de organizar constitucionalmente un Estado Rioplatense, protagonizados por las ciudades principales del territorio y sucesivamente fracasados. La realidad habría sido la existencia, no de un organismo estatal, sino de una situación de "provisionalidad permanente".

Chiaramonte, José Carlos. "Acerca del origen del Estado en el Río de la Plata". *Anuario del IEHS*. Tandil, 1995.

Estas situaciones de provisionalidad, de avances y retrocesos, se dieron a lo largo de toda la América hispanoamericana durante aquellos años, ya que las comunidades políticas que resultaron de las independencias atravesaron por distintos ejercicios y prácticas de gobierno. Como pudiste leer en este capítulo, las primeras décadas de vida independiente estuvieron marcadas por pruebas de ensayo y error, que en todo momento pusieron en evidencia las condiciones precarias, los acuerdos y la ausencia de nociones firmes sobre qué era una nación.

Al revisar el mito de los orígenes nacionales se tiene la oportunidad de pensar cómo era vista o asumida la nación por distintos contemporáneos durante la primera mitad del siglo XIX. ¿Representaban lo mismo la nación, la libertad o la tiranía –entre otros conceptos– para un esclavo, un indígena, un hombre de letras, un político o un terrateniente?

Las respuestas que dieron diferentes historiadores a esta pregunta indican que es imposible afirmar que las personas pensarán lo mismo sobre dichos conceptos. Para un indígena que vivía en Arequipa, por ejemplo, la nación podía significar una mayor presión tributaria, o la promesa de clausurar los tributos. En cambio, para una persona esclavizada, la nación representaba una comunidad de origen, ya que en distintos lugares eran frecuentes las cofradías o grupos de oriundos de distintas partes de África. Por supuesto que, para hombres como Bolívar o Artigas, el significado del concepto "nación" difería de estas visiones. No obstante, tampoco la idea de nación tuvo una única acepción entre los hombres con poder. Por el contrario, tuvo significados diversos y cambiantes. De tal forma, la formación de la nación puede concebirse como un punto de llegada, más que de partida, en la vida de los países independientes de América Latina.



Actividades

- Lee el siguiente párrafo del documento escrito por Bolívar.
 - a) Reconocé cómo define su idea de nación, qué componentes y qué formas tiene.
 - b) Decí si se parece a la idea de nación que tiene Bartolomé Mitre. ¿Por qué?
 - c) Redactá un texto que ponga en tela de juicio o discuta la afirmación sobre la preexistencia de la nación.

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar de discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración [...]."

Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, 1815.

Construyendo la nación: los casos de Paraguay y Chile

Paraguay fue el primer país de Hispanoamérica en declarar su independencia de España en 1811. Desde entonces, y hasta 1840, estuvo gobernada por **José Gaspar Rodríguez de Francia**, más conocido como el doctor Francia.

En el pasado, su gobierno generó acalorados debates entre los historiadores. Para algunos, se trató de una experiencia autoritaria y dictatorial, mientras que para otros, constituyó un laboratorio político en el cual Paraguay construyó un gobierno autónomo con una economía mucho más estable que la del resto de la región. En gran medida, esa característica económica fue consecuencia de la estabilidad política que Rodríguez de Francia le imprimió al gobierno. Hoy se entiende que la experiencia paraguaya combinó elementos fuertemente autoritarios, así como la construcción de ciertos consensos políticos. De hecho, la llegada del doctor Francia al poder no ocurrió de un día para el otro.

En 1813, el Congreso Nacional estableció la República del Paraguay y adoptó como forma de gobierno el consulado. Este tomaba el modelo de la república romana, en el que dos personas, llamadas cónsules, se repartían el poder. Sin embargo, un año después, el doctor Francia y sus seguidores afirmaron que era necesario modificar esa forma de gobierno y concentrar el poder en una sola persona. Entonces el Congreso discutió largamente si convenía o no este cambio. Uno de los principales argumentos de los impulsores de la modificación era que Paraguay necesitaba centralizar el poder en una sola persona. De esta manera, se tendría un mando fuerte para frenar las amenazas de los caudillos federales de la zona del litoral del actual territorio argentino y de la Banda Oriental, que hostigaban al Paraguay. Finalmente, la posición de Francia triunfó y el Congreso lo nombró **Dictador Supremo de la República** por el lapso de cinco años. Pero, poco tiempo después, el cargo se tornó perpetuo.

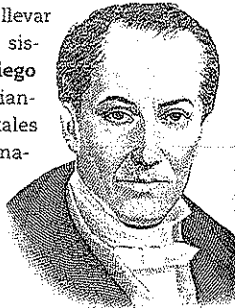
Paraguay no fue la única nación que logró construir una relativa estabilidad política en sus primeros años de existencia: **Chile** también se caracterizó por ello. En efecto, desde 1818, cuando alcanzó su emancipación política, el territorio trasandino no atravesó por guerras civiles o conflictos armados de envergadura. Esto fue posible por dos razones. Por un lado, y aunque existían dos bandos políticos, la

elite chilena era mucho más compacta que en otros países. Por el otro, la diversidad regional no era tan marcada como en las demás jóvenes naciones. Sin embargo, las provincias más remotas del norte o del sur del territorio pudieron haberse sentido excluidas, aunque carecían tanto de peso político como de las riquezas que las regiones del centro aportaban.

De cualquier forma, no todo fue lineal en Chile. En efecto, primero atravesó por un período federal en los años 1820 y, en la década siguiente optó por una constitución centralista. Sancionada en 1833, esta constitución establecía la república como forma de gobierno, con amplios poderes para quien ejerciera la primera magistratura. También se instituyó el voto censitario. De acuerdo con este sistema, solo podían votar aquellos hombres que –luego de cumplir la mayoría de edad– supieran leer y escribir, fueran propietarios de al menos un bien inmueble o pudieran comprobar un capital invertido en algún tipo de emprendimiento o industria, así como también aquellos que gozaran de un empleo remunerado y estable.

Uno de los encargados de llevar adelante el armado de ese sistema fue el conservador **Diego Portales**, un político y comerciante oriundo de Santiago. Portales creía en la idea de que una nación solo podía edificarse a partir del mantenimiento del orden, aunque para ello se debieran restringir las libertades individuales.

En aquellos años, los sectores de la elite chilena se vieron altamente favorecidos por las políticas del gobierno central: obtuvieron el control de amplios territorios agrícolas así como de los recursos mineros que, a medida que avanzaba el siglo XIX, se transformaron en el principal motor económico de Chile. De este modo, avalados por el gobierno central, los empresarios chilenos –y también muchos de origen extranjero– asumieron el control de las explotaciones mineras. Esta situación unificó aún más las relaciones entre ciertas regiones y el poder central, impidiendo de esta manera el surgimiento de otras fuerzas sociales con proyectos diferentes.



ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- Reconocé si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas y, en este último caso, corregilas para que sean correctas.
 - Las naciones hispanoamericanas se organizaron según el principio de la soberanía del pueblo, pero solo unas pocas lo hicieron según la forma de gobierno republicano.
 - Las constituciones republicanas estuvieron erigidas de acuerdo con los principios del liberalismo político.
 - El derecho al voto tuvo un proceso muy lento y gradual en América Latina, ya que la gran mayoría de los países decidió restringirlo a las personas alfabetizadas y propietarias.
 - Los proyectos federales tuvieron gran repercusión en las distintas regiones del continente porque respetar las identidades regionales era parte de la herencia colonial.
 - Las constituciones fueron consideradas por los contemporáneos del siglo XIX como el basamento legal de sus gobiernos.
- Releé la página 84 sobre centralistas y federales.
 - Subrayá las ideas de uno y otro grupo.
 - Elaborá un texto en el que se expliquen las ideas políticas de ambos grupos.
- Volvé a leer las primeras páginas de este capítulo y explicá con tus palabras qué diferencia existe entre las interpretaciones tradicionales y las actuales con respecto a las primeras décadas de vida independiente de los diferentes países latinoamericanos.
- Leé los siguientes textos y realizá las actividades.

“...tal era la vida de aquellos hombres... jamás llegaba a sus oídos el ruido de la campana que recuerda los deberes religiosos... y vivían y morían como hombres a quienes no cupo otro destino que luchar con los elementos y las fieras, limitándose su ambición a llegar un día a ser capataz en el mismo punto donde había servido antes en clase de peón”.

Paez, José Antonio. *Autobiografía*. Caracas, EDUNSA, 1987.

“En Iberoamérica, el término ‘caudillismo’ alude generalmente a cualquier régimen personalista y cuasimilitar, cuyos mecanismos partidistas, procedimientos administrativos y funciones legislativas están sometidos al control inmediato y directo de un líder carismático y a su cohorte de funcionarios mediadores. Debe su aparición al colapso de una autoridad central, capaz de permitir a fuerzas ajenas o rebeldes al Estado apoderarse de todo el aparato político. En consecuencia, es producto de la desarticulación de la sociedad; efecto de un grave quebranto institucional”.

Castro, Pedro. “Los movimientos sociales y el problema del Estado. El caudillo de América Latina, ayer y hoy”. *Revista Política y Cultura*. N.º 27. México, enero de 2007.

“El carácter ‘negociador’ del caudillo, y su actuar en defensa de las interpretaciones ‘regionales’ de la ley central, así como todos los aspectos relacionados con el apoyo colectivo a su actuar, son el reflejo de una relación que en ningún momento está respaldada por alguna institución jurídica o legal. Esto hace que la propia fidelidad a la alianza, por parte de los caudillos, de las elites que los respaldan y de sus seguidores, pueda perder su atractivo si aparecen en la escena nuevos aliados potenciales capaces de servir mejor a los intereses de una o de otra parte”.

Pizano, Lariza. “Caudillismo y clientelismo: expresiones de una misma lógica”. *Revista de Estudios Sociales*. N.º 9. Bogotá, Universidad de los Andes, junio de 2001.

- Describí brevemente la posición sobre los caudillos que sostiene cada autor.
- Con ayuda de lo leído en el capítulo y de estos documentos, elaborá un texto que dé cuenta de las diferentes miradas historiográficas sobre los caudillos en América Latina.

Producción

- Reunidos en grupos, elaboren un ensayo que describa las principales características de la vida política en América Latina en la primera mitad del siglo XIX. El trabajo debe contener los siguientes conceptos:
 - Federalismo.
 - Centralismo.
 - Caudillos.
 - República.
 - Elecciones.

Las Provincias Unidas tras la Independencia

Los años posteriores a la Declaración de la Independencia no fueron nada sencillos, sino todo lo contrario. Años de enfrentamientos civiles prosiguieron a las Guerras de Independencia, perjudicaron las economías provinciales y atrasaron su desarrollo. Políticamente, los desacuerdos en cuanto al modo de organizar el país hicieron de este período una etapa complicada y llena de incertidumbres.

Tiempo de intentos y dificultades

El período que comienza con la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata y se extiende durante toda la década de 1820 estuvo signado por sucesivos desacuerdos entre las provincias, que no lograban consensuar los aspectos básicos para organizar el territorio nacional. Las diferencias en torno a la forma de gobierno y a la distribución de poder generaron tal desorden que, luego de enfrentamientos armados, el gobierno central —representado por el Directorio— se disolvió. Esta situación dio lugar a que cada provincia asumiera su **autonomía**, es decir que comenzara a gobernarse por su cuenta. Algunas pudieron sortear el desafío con relativo éxito, mientras que otras experimentaron grandes dificultades. Estas diferencias quedan en

evidencia cuando se estudia la situación particular que atravesó la provincia de Buenos Aires.

Aunque en el pasado los historiadores interpretaron que la de 1820 era una década perdida para la formación de un marco constitucional, en la actualidad distintas investigaciones apoyan otra interpretación. Esta intenta comprender los intentos de los gobernadores y políticos de la época por conformar una base de legitimidad en sus regiones y en lo que ellos entendían que eran las Provincias Unidas del Río de la Plata. En tal sentido, a continuación verás en qué marco se procuró retomar la cuestión de la sanción de una constitución y, ante el fracaso del intento, cómo los acuerdos y pactos entre las provincias pasaron a ser una pieza clave para establecer cierto marco común de cooperación.



Un alto en el campo. Óleo sobre tela pintado por Prilidiano Pueyrredón.

Las justificaciones de una nueva etapa

Cuando en 1816 los representantes de distintas provincias se reunieron en San Miguel de Tucumán para declarar la Independencia, no llegaron a definir una constitución. De hecho, en medio de los debates recrudesció la guerra contra los realistas en el Alto Perú, por lo que los representantes de la Asamblea General Constituyente decidieron mudar el Congreso a Buenos Aires. Se suponía que allí discutirían con tranquilidad los términos de una constitución para la flamante nación, comenzando por la forma de gobierno que se adoptaría.

No obstante, este no era un asunto sencillo de resolver. Los congresales sabían que cualquier elección (república o monarquía) tenía sus riesgos. La derrota de Napoleón, por ejemplo, había generado un ambiente político conservador en Europa que haría difícil que se aprobara la creación de una república en Sudamérica. Además, en las Provincias Unidas del Río de la Plata también había fuertes divisiones entre quienes apostaban por un régimen u otro.

Ciertos hombres de la política revolucionaria creían que la mejor forma de gobierno era la **monarquía parlamentaria**. El rey debía ser la cabeza del gobierno, mientras que una cámara de legisladores sería la encargada de sancionar las leyes del país. Varias fueron las propuestas al respecto. Manuel Belgrano, por ejemplo, propuso coronar como rey a alguno de los descendientes de los incas. Otros pensaron que debía organizarse una misión a Europa para encontrar algún príncipe que aceptase ser coronado como rey de estas tierras.

En cambio, otras personas asumían que la mejor forma de gobierno era una **república**, en la que las autoridades serían elegidas mediante el sufragio popular. Asimismo, había que ponerse de acuerdo sobre cómo se distribuiría territorialmente el poder. Al respecto, también existían distintas posiciones. Unos propugnaban su concentración en una **autoridad central** y otros, por el contrario, insistían en una **fórmula federal o confederada**, preservando de este modo la autonomía de las provincias.

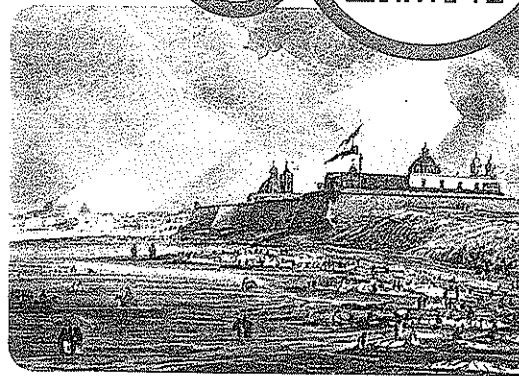
Después de numerosos debates y discusiones, el Congreso finalmente sancionó una constitución. Esta tenía un tono centralista, es decir, opuesto al reconocimiento de las autonomías provinciales. En ella se establecía la división de poderes, con el Poder Ejecutivo a cargo de un director

supremo y el Poder Legislativo compuesto por dos cámaras, una de representantes elegidos por el pueblo, y otra de Senadores, integrada por las principales corporaciones del Estado, la iglesia, el Ejército, las provincias, las universidades y los directores supremos salientes. Aunque no se expidió sobre la organización interna de las provincias, la autonomía de estas se veía comprometida, ya que no podían elegir a sus autoridades.

La Constitución fue jurada por todas las provincias, con excepción de las del Litoral. En efecto, las principales disidencias ante la Constitución de 1819 provinieron de las provincias del Litoral, que demandaron que quedara sin efecto. Sin embargo, al no obtener una respuesta de parte del Directorio, los gobernadores de Santa Fe (**Estanislao López**) y Entre Ríos (**Francisco Ramírez**) decidieron pasar a las armas. Así, el 1 de febrero de 1820, las fuerzas del Litoral triunfaron sobre las del Directorio en la batalla de **Cepeda**, en la cañada del arroyo Cepeda, al norte de la provincia de Buenos Aires. Tan breve fue el combate que se conoció como “la batalla de los diez minutos”.

El resultado de este combate terminó quebrantando las ya endeble bases del poder central, determinó la disolución del Congreso y la flamante constitución fue dejada de lado.

Para seguir trabajando en el espacio digital



Acuarela de Emeric Essex Vidal que representa el fuerte y la playa baja de Buenos Aires.

La desunión de las Provincias Unidas

Con la derrota de las fuerzas del Directorio en la batalla de Cepeda se inauguró una nueva etapa política que afectó a las distintas zonas del antiguo Virreinato del Río de la Plata.

En primer lugar, se generó una **acefalía en el poder político** de la región. Así, ante la falta de una autoridad central, diferentes grupos políticos y caudillos intentaron quedarse con el poder, originándose entre ellos más disputas que consensos.

De esta forma, la denominación "Provincias Unidas" rápidamente pasó a ser un concepto vacío, ya que, desaparecido el Directorio, era poco lo que unía por entonces a las diversas regiones del país. Veamos cómo era el panorama a comienzos de la década de 1820.

Desde el punto de vista territorial, debemos tener en cuenta que la cantidad de provincias existentes era menor que la de hoy en día. Las antiguas divisiones coloniales estaban desintegrándose poco a poco. De hecho, este proceso había comenzado desde el momento en que, en 1813, un decreto del Segundo Triunvirato separó la región cuyana de la Intendencia de Córdoba. Escaso tiempo después, la antigua Intendencia de Buenos Aires también fue dividida, pues Entre Ríos y Corrientes dejaron de formar parte de ella. En el Norte, por su parte, Tucumán fue separada de Salta. Ya hacia 1820, otras zonas fueron ganando un nuevo estatus al separarse de sus antiguas dependencias administrativas. Así, la Intendencia de Buenos Aires perdió a Santa Fe; Tucumán a Santiago del Estero; Córdoba aceptó la autonomía de La Rioja; y la región cuyana se dividió en tres provincias: Mendoza, San Luis y San Juan (para observar el estado de nuestro territorio durante este período, podés consultar el mapa de la página 65).

En este marco, las provincias fueron asumiendo la potestad de gobernarse por su cuenta. Ello significó, entre otras cosas, que dedicaran tiempo y esfuerzo a crear las estructuras de gobierno, que incluían instituciones, leyes y ordenanzas, además de la creación de instancias administrativas, judiciales y fiscales.

La suerte no fue igual para todas las provincias. Mientras que algunas lograron delinear con mayor éxito el perfil de sus Estados, otras, por el contrario, solo pudieron armar estructuras básicas para llevar adelante los gobiernos locales.

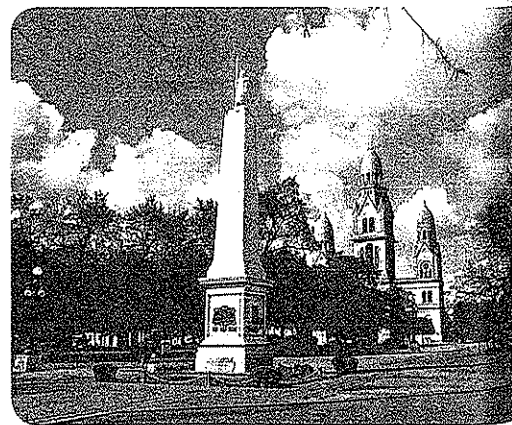
Por otra parte, el derrumbe institucional de 1820

significó la consolidación de determinados sectores políticos en el poder.

En el Litoral, por ejemplo, las disputas entre los caudillos de Santa Fe, Entre Ríos y la Banda Oriental solo hallaron una solución en los campos de batalla, cuando el entrerriano Ramírez derrotó a Artigas. Pero este triunfo no trajo la paz ya que, poco tiempo después, Ramírez intentó concentrar en su persona la autoridad que antes había detentado Artigas, lo que provocó su enfrentamiento con el santafesino López.

Finalmente, la cabeza del entrerriano terminó exhibida en la plaza principal de Santa Fe como un recordatorio del triunfo de López. Una vez dirimido el conflicto, el caudillo santafesino haría esfuerzos para pacificar la región, que se encontraba sumamente empobrecida luego de años de guerra.

A pesar de todos estos inconvenientes, el Litoral cumplió en aquellos años un importante rol. De hecho, a instancias de Ramírez —antes de su caída— se firmó en Buenos Aires un tratado fundamental para el funcionamiento de las relaciones comerciales y políticas. Este tratado, que llevó el nombre de **Tratado del Pilar**, fue firmado por Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires el 23 de febrero de 1820 y establecía como principio para la futura organización política del país la fórmula federal. También estipulaba una convocatoria a una reunión para avanzar en dicho sentido. Asimismo, la provincia de Buenos Aires aceptaba la libre navegación de los ríos del Interior.



Plaza de la localidad de Pilar, en cuyo partido se firmó el histórico Tratado que actualmente forma parte de la Constitución Nacional.

La crisis de 1820 en Buenos Aires

Durante mucho tiempo, los acontecimientos que tuvieron lugar en 1820 fueron vistos como hechos típicos de un período de anarquía. En efecto, se entendía que durante este año el vacío de poder y los conflictos habían primado y habían boicoteado los intentos de instaurar un gobierno constitucional que rigiera a las Provincias Unidas del Río de la Plata en su conjunto. Por ello se empleó la palabra "anarquía", que pone el acento en algunos aspectos políticos en detrimento de otros, acentuando el problema de la construcción del Estado central. De este modo, el término oculta —o deja de lado— la importancia que tuvo para diversas regiones del país la inexistencia de tal Estado. ¿Por qué? Porque su ausencia impulsó, aunque con distintos resultados, la formación de nuevas experiencias de construcción estatal a nivel provincial.

Ahora bien, si nos detenemos en la provincia bonaerense, la visión de 1820 como un año anárquico sí se transforma en una expresión acertada, ya que los acontecimientos que tuvieron lugar en Buenos Aires durante ese año derivó en un notorio vacío de poder.

Esta situación comenzó después de la batalla de Cepeda, cuando los vencedores del Litoral exigieron la formación de un nuevo gobierno para la provincia bonaerense. El Cabildo se reunió y unos doscientos vecinos decidieron crear una Sala de Representantes con el mandato de elegir un gobernador.

Al principio, fue elegido provisoriamente **Manuel de Sarreatea**, quien había integrado el Primer Triunvirato y había actuado como militar en la Banda Oriental. En su carácter de gobernador provisorio, estableció la paz con el Litoral que, como leíste, se concretó con la firma del tratado del Pilar.

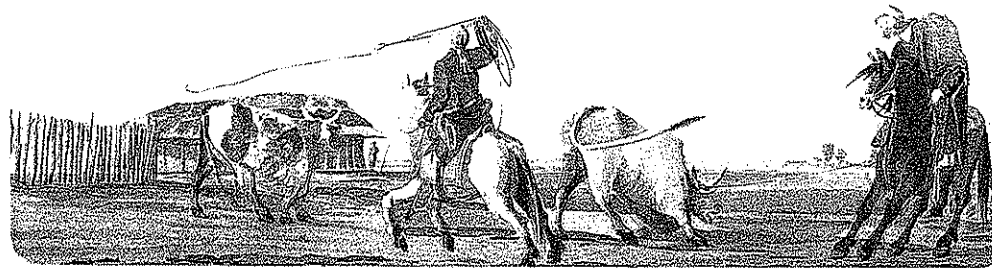
Pero la firma del tratado del Pilar se recibió con

recelo en ciertos sectores políticos de Buenos Aires, que lo calificaron de humillante para la provincia. De hecho, la oposición a la firma de este tratado generó la primera crisis de gobierno. **Juan Ramón Balcarce**, quien había participado en la batalla de Cepeda, convocó a una asamblea para deponer a Sarreatea, en cuyo lugar asumió él mismo. Sin embargo, solo permaneció una semana en el poder, ya que la presión de Ramírez para que retornara el anterior gobernador no se hizo esperar.

Un mes después de estos incidentes se realizaron las elecciones para designar a los miembros de una nueva Sala de Representantes, que eligieron a **Ildefonso Ramos Mejía**, un político y militar que se había destacado desde los tiempos de la Defensa de Buenos Aires en 1806, pero en pocos meses debió renunciar. Justificó la renuncia afirmando que nadie respetaba su autoridad. Además, López mantenía a sus tropas en la provincia de Buenos Aires y exigía que se cumplieran todas las disposiciones del Tratado del Pilar.

Una nueva Sala de Representantes convocada por el Cabildo nombró gobernador a **Manuel Dorrego**. El flamante gobernante entendió que, para poder gobernar la provincia, era necesario limitar la presencia de las tropas del Litoral, y en consecuencia enfrentó a López. Pero Dorrego fue vencido y la situación política de la provincia continuó siendo anárquica. Entonces, **Juan Manuel de Rosas**, un rico hacendado y militar de ideas federales, intervino y apoyó el nombramiento de **Martín Rodríguez** en la gobernación.

El nuevo gobernador inició diálogos para poner fin a las tensiones con el Litoral. Así, el 24 de noviembre de 1820 se firmó el **Tratado de Benegas**, que estableció la paz entre Buenos Aires y Santa Fe, y puso fin a un año lleno de incertidumbres y enfrentamientos.



Estancia en el río San Pedro. Acuarela de Emeric Essex Vidal, 1819. Para compensar las pérdidas ocasionadas tras la guerra, López exigió una recompensa, por lo que la provincia de Buenos Aires y Rosas entregaron alrededor de 25.000 cabezas de ganado a Santa Fe, a fin de sellar la paz en el Tratado de Benegas.

Tiempo de reformas: la gobernación de Martín Rodríguez



Los principales apoyos de Martín Rodríguez procedían del llamado **Partido del Orden**, integrado por un heterogéneo conjunto de hombres y mujeres de la elite bonaerense. Durante los cuatro años de su gobernación se llevaron adelante distintas reformas, ideadas por el primer ministro Bernardino Rivadavia. Estas abarcaron aspectos sociales, culturales, económicos, religiosos y urbanos, así como otros relacionados con la administración pública.

Si bien la provincia carecía de una constitución propia, durante aquellos años se gobernó a partir de un conjunto de leyes fundamentales. Una de ellas fue la **Ley Electoral**, que reglamentó el derecho al voto para todo varón libre mayor de 20 años. Otra de las leyes fue la que instituyó que la **Sala de Representantes** sería la responsable de designar al gobernador provincial y de debatir las reformas que se querían promover, los presupuestos conferidos a la provincia para la administración de las instituciones públicas y la creación de nuevos impuestos, entre otros asuntos.

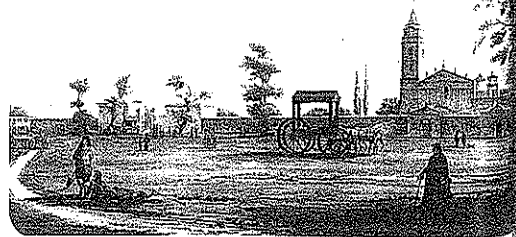
Martín Rodríguez y Bernardino Rivadavia llevaron adelante un ambicioso plan para transformar las antiguas instituciones públicas provinciales. Así, suprimieron los dos Cabildos que funcionaban en Buenos Aires. Además, eliminaron el Consulado de Comercio y, en su lugar, se fundaron otros órganos dependientes del Poder Ejecutivo, como el Ministerio de Gobierno y el de Hacienda y Guerra. De este modo fueron dejando sin efecto el aparato político institucional heredado de la colonia y centralizaron la estructura administrativa del Estado provincial. También se reformó la administración de justicia, impulsando un sistema integrado por diversas instancias.

Entre las reformas, hubo dos que afectaron a corporaciones de gran peso en la provincia: la Iglesia y el Ejército. En efecto, en 1821 se ordenó una **reducción del aparato militar** que estaba activo desde los tiempos de la revolución para disminuir los gastos fijos del Estado provincial. Pero asimismo, esta medida apuntaba a organizar las fuerzas militares más eficientemente. En general, las tropas fueron designadas para defender las fronteras bonaerenses de las incursiones indígenas. La **reforma eclesiástica**, por su parte,

intentó corregir el desorden y la mala administración de los bienes de la Iglesia, que predominaban desde la ruptura de relaciones con el Vaticano, en 1810. Por un lado, algunas órdenes fueron eliminadas, o bien se les confiscaron sus propiedades y se les quitaron las prebendas que tenían desde antaño. Por otro lado, la reforma prohibió que los fieles mantuvieran el culto con su dinero, y el Estado pasó a ser el principal sostén de la institución eclesiástica.

En esos años, la gobernación envió a la Sala de Representantes distintos proyectos para **fomentar las ciencias y la cultura**. Así, se fundó la primera universidad de la provincia en 1821, la Universidad de Buenos Aires, se organizó la Academia de Medicina, la de Ciencias Físicas y la de Matemáticas.

Asimismo, durante este período se crearon las bases de un **sistema de caridad pública**, mediante la fundación de una dependencia que tendría tanto funciones de protección a la niñez pobre como funciones educativas y sanitarias dirigidas a las mujeres. Esta dependencia provincial se llamó Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires y estuvo compuesta por mujeres de la elite. De este modo, la gobernación bonaerense no solo legitimaba la participación femenina en el escenario público, sino que además lo hizo en un área que tradicionalmente había estado en manos de la Iglesia. De esa manera, las acciones sociales de la Sociedad de Beneficencia pueden considerarse parte del programa de modernización que produjo cambios institucionales y sociales, ya que modificó los roles tradicionales ejercidos por varones y mujeres.



En parte de las tierras confiscadas a la orden de los franciscanos fue construido el llamado "Cementerio de la Recoleta" de la ciudad de Buenos Aires.

La expansión económica y territorial de Buenos Aires

Entre otros objetivos, el plan de reformas de Martín Rodríguez buscó ampliar los recursos de la provincia para estimular el desarrollo económico.

Durante aquellos años, la campaña bonaerense se fue transformando en el escenario de una **expansión ganadera** que marcó de modo decisivo el rumbo económico provincial. Para estimular la producción rural, el gobierno apuntó en distintas direcciones. Por un lado, creó el **Departamento Topográfico**, destinado a establecer el catastro territorial de la provincia. Por otro lado, en 1822 sancionó una **Ley de enfiteusis** que procuró instalar colonos en tierras públicas para su explotación. Según la ley, estas personas podrían adquirir las tierras a un bajo costo.

La necesidad de sumar tierras para su explotación hizo también que el gobierno se decidiera a correr la **frontera indígena**. En realidad, el avance de la frontera sobre las tierras de los pueblos originarios ya había comenzado un tiempo antes. De hecho, en los primeros años revolucionarios, la línea colonial sobre el río Salado se había ido corriendo

—ejemplo de esto fue la fundación del poblado de Dolores en 1817—.

Para la conquista de las tierras indígenas, el gobierno de Buenos Aires contó con las tropas que antes se desempeñaban en los frentes de batalla. Así, en 1821 el territorio de la provincia se había duplicado y en 1823 ya abarcaba la zona de Tandil.

Aunque la ampliación territorial fue inestable y las fronteras solo pudieron mantenerse gracias a la instalación de tropas permanentes en ellas, la producción ganadera se incrementó en esas regiones y repercutió favorablemente en la provincia, que se transformó en la más rica de todas. En efecto, a medida que prosperaba la economía ganadera, las exportaciones aumentaban y, con ellas, la recaudación aduanera. Estos recursos de la aduana se invertían en el desarrollo provincial. De este modo, comenzaba un período de prosperidad en Buenos Aires, que se extendió hasta 1826 —ya con Gregorio de Las Heras como gobernador— y se conoció como la "feliz experiencia".

D

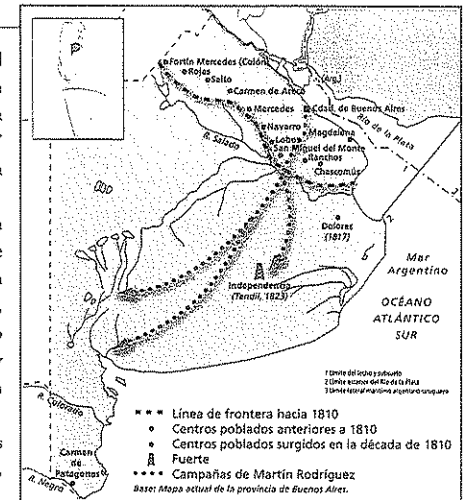
DOCUMENTOS

El avance de la frontera

"[...] luego de la turbulenta década revolucionaria, el área rural bonaerense se transforma en un laboratorio de proyectos que intentan modificar por entero su fisonomía. A la reforma enfiteutic —plantada para poblar y usufructuar las nuevas tierras adquiridas a expensas de los 'desiertos' pampeanos—, se le suman una serie de planes de colonización y una política de reorganización de los poblados de amplias consecuencias futuras.

De las tres experiencias, la colonizadora resulta la más disociada. En ella se acumulan iniciativas particulares alentadas ambiguamente desde el gobierno, lo que prevé, a la larga, algunos aciertos [...] pero también fracasos clamorosos. [...] la magnitud de los proyectos de colonización, su ubicación [...] su azarosa y muchas veces efímera existencia, no son más que el reflejo de su naturaleza puramente comercial [...] y el esfuerzo por hacer participar al Río de la Plata de la primera gran corriente migratoria europea del siglo XIX".

"Expansión territorial de la campaña bonaerense y reorganización de sus poblados". En AA. VV. *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1998.



- Además de la enfiteusis, ¿qué otros proyectos se plantearon para modificar el área rural bonaerense?
- ¿Qué objetivos tenían estos planes?

La sociedad de Buenos Aires

Así como la revolución sacudió a la vieja elite colonial alterando drásticamente la relevancia de grupos y sectores, también permitió erigir las bases de una nueva elite.

En efecto, uno de los rasgos más novedosos de esos años fue la inclusión de un importante número de **comerciantes de origen extranjero** a la elite porteña. Ya no se trataba de españoles, sino de franceses, ingleses, norteamericanos y hasta portugueses. Esta nueva composición social se debía, en gran medida, a los cambios económicos y políticos que habían tenido lugar en el transcurso de los últimos años. Efectivamente, dado que el comercio atlántico entre España y el ex Virreinato del Río de la Plata había desaparecido, muchos empresarios comerciales —ya bajo la política del libre comercio— aprovecharon e incursionaron en la región. Por otra parte, algunos miembros del antiguo sector privilegiado que habían sobrevivido a los vaivenes de la revolución y al torbellino de las guerras derivaron sus inversiones hacia el sector ganadero.

Dentro de la vieja elite, las tradicionales **carreras administrativas y militares** también experimentaron notables cambios. En el primer caso, si bien el aparato administrativo fue creciendo, no se restauraron las tranquilas carreras burocráticas de los tiempos coloniales. En el caso de los militares, los años de la guerra habían hecho de esta carrera una alternativa de ocupación y de ascenso. Pero la reforma de Rodríguez y Rivadavia hizo que decayera la ilusión

de alcanzar prestigio social y económico mediante el oficio de las armas.

Además de los sectores privilegiados, en la provincia de Buenos Aires habitaban muchas personas que debían ganarse el sustento diario trabajando. Había quienes se dedicaban a trabajar con sus manos (**artesanos**) fabricando zapatos, vestidos, escobas u objetos de plata, entre otros productos. En ocasiones, realizaban sus actividades agrupados en talleres.

Asimismo, hubo quienes trabajaban como **jornaleros** o **changadores**. Estos oficios se caracterizaban por corresponder a tareas estacionales. Las de los vendedores ambulantes, los cavadores de zanjas, los pescadores, los carretilleros también eran ocupaciones que servían para procurarse la supervivencia. Además, los trabajos en el servicio doméstico formaban parte de las ocupaciones de las clases populares. Estas tareas podían consistir en la limpieza de cuchillos, cocinar, cuidar el corral, limpiar o conducir el carruaje de la familia, por ejemplo. Muchas de estas actividades eran realizadas por personas esclavizadas.

En aquel entonces, Buenos Aires era una ciudad donde aún eran notorias las diferencias étnicas y de clase. En los lugares públicos —como las iglesias, las plazas o el teatro— había lugares asignados a personas consideradas “blancas” y otros destinados a las personas consideradas “de color”. En el ámbito educativo, en tanto, la Sociedad de Beneficencia inauguró escuelas públicas para niñas pobres blancas y otras para niñas afrodescendientes.

Aunque la libertad de vientres se había sancionado en 1813, la esclavitud todavía era legal. De hecho, en los registros parroquiales de nacimiento, en los documentos judiciales o en las partidas de defunción, un individuo era inscripto como blanco, descendiente de africanos, de color, pardo o mulato, entre otras formas que señalaban la pertenencia de la persona a un grupo o casta en particular.

Pese a las fuertes distinciones sociales existentes, no fueron pocas las personas esclavizadas que buscaron la manera de mejorar su situación u obtener su libertad. El espíritu revolucionario había colaborado en ello. Algo similar ocurrió con una gran cantidad de hombres y mujeres pertenecientes a las clases populares, que tomaron para sí las ideas de libertad e igualdad buscando paliar las antiguas y arraigadas tradiciones de discriminación y desigualdad social.



Aun cuando la época colonial había finalizado, muchas de sus características se mantuvieron en el período independiente.

Construyendo el conocimiento

UNA MIRADA A LAS CLASES POPULARES

A pesar de que las mujeres y los hombres de las clases populares no dejaron crónicas escritas, hoy es posible reconstruir sus experiencias gracias a la búsqueda de los historiadores para captar sus huellas en el pasado. Quienes se han interesado en averiguar sobre las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares han aprendido a usar una variedad de fuentes distinta a la de los registros escritos oficiales o privados. Una antigua canción popular, una memoria, un verso, un cuadro —entre otros testimonios— se han transformado en evidencias capaces de dar rastros sobre diversos aspectos de las vidas de aquellos que no legaron por escrito sus vivencias.

A continuación tomaremos el ejemplo de las **memorias**. Estas fueron escritas con la intención de dejar registro sobre algunos aspectos de la vida cotidiana, política, cultural o económica de un lugar y de un tiempo. Sin embargo, este registro refleja la óptica de quien escribió la memoria. Por ello, es necesario estar atentos a interceptar los puntos de vista, los prejuicios y la cultura del autor. Veamos algunos casos.

En 1826, en Londres se publicaron las memorias de un inglés que había vivido cinco años en Buenos Aires.

El orden y la decencia observados en la calle por las clases inferiores es muy notable en comparación con otros países. No se escuchan bromas obscenas, y Buenos Aires puede enorgullecerse de su población correcta. En sus calles me sentí tan seguro como en Londres y quizás algo más [...]. El fumar desde la mañana hasta la hora de acostarse es costumbre general, [...]. Cuando los nativos cabalgan, llevan el cigarro en la boca. Si necesitan fuego, se lo piden a la primera persona que encuentran en la calle. He sonreído a veces viendo a un criollo elegante encender su cigarro en el de un negro sucio.

Un inglés. *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*. Buenos Aires, Solar, 1942.

A fines del siglo XIX se publicaron varias memorias, entre ellas una que llevó el nombre de *Buenos Aires desde setenta años atrás*, de José Antonio Wilde.

Desde algo antes de mediodía hasta las 2 o las 3 de la tarde, andaba por nuestras calles el mazamorrero. [...] Grande era el número de negros que por aquellos años había en el país, esclavos todos [...].

Más adelante, solían verse (especialmente los domingos) algunos negros ataviados con los despojos de sus amos; presentando muchas veces, una figura muy ridícula [...].

Las mujeres vestían casi siempre, enagua de bayeta, prefiriendo los colores verde, azul o punzó; rara vez usaban zapatos. Sin embargo, en casa de varias familias pudientes, se veían negras jóvenes muy bien vestidas y calzadas, sentadas en el suelo cosiendo inmediato a sus amas en el estrado.

Wilde, José A. *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires, Eudeba, 1960.

Actividades

- Menciona por lo menos tres costumbres o circunstancias de la vida cotidiana de las clases populares descriptas por los autores.
- ¿Qué información sobre las diferencias étnicas presentes en la sociedad del siglo XIX nos brindan estas fuentes? ¿Cómo eran la apariencia y la vida de los afrodescendientes según los autores de estas memorias?
- ¿Te parece que estos relatos son objetivos o que los autores expresan ciertos prejuicios sobre las costumbres y apariencia de las clases populares? ¿Por qué? ¿A qué clase social te parece que pertenecían los autores?

De caudillos a gobernadores provinciales

¿En qué situación se encontraban las provincias en 1820, luego de la caída del Directorio? El mapa político que se fue plasmando puso de relieve la importancia de los caudillos provinciales, quienes se convirtieron en las figuras gubernamentales claves. Muchos de ellos pertenecían a familias de elite, poseedoras de tierras y fortuna. Además, eran hombres entrenados en los campos de batalla y con una extraordinaria capacidad para movilizar a sus tropas. Por ello, tuvieron un papel relevante en el proceso de formación de las estructuras administrativas y políticas de sus regiones.

Como leiste en el capítulo 6, las miradas de los historiadores hacia los caudillos se fueron matizando en los últimos años. Así, aquellas interpretaciones que solo destacaban la violencia y la crueldad de sus actos han sido desplazadas por otras que entienden que esos personajes debieron superar serios obstáculos para llevar adelante sus gobiernos. De este modo se pueden abordar de manera más integral los intentos de los caudillos para constituir las bases de la administración y el gobierno en sus provincias. En este sentido, las evidencias con las que cuenta hoy en día la investigación histórica permiten observar que, en cada provincia, los caudillos gobernadores impulsaron la formación de marcos legales para sus administraciones. Por ejemplo, sancionaron constituciones en las que se ordenaban las funciones de gobierno, sus instituciones y las autoridades judiciales y las fiscales.

En pocos años, todas las provincias adoptaron **formas republicanas de gobierno**. Esto significó la instalación de **regímenes representativos y elegidos**

por el voto de los ciudadanos. Uno de los espacios políticos más distinguidos instaurados en las diversas provincias fueron las **Salas de Representantes**. Sus funciones eran las de discutir las cartas constitucionales y la forma en que debía ser elegido el Poder Ejecutivo provincial.

Entre las provincias que alcanzaron un importante grado de institucionalización se hallan las de Buenos Aires (luego del anárquico año 1820); Salta, Mendoza y Corrientes. En el otro extremo pueden ubicarse las de Santiago del Estero y Santa Fe, en las cuales las Salas de Representantes actuaban como meras juntas consultivas y donde sus gobernadores permanecieron en el poder durante largo tiempo; o la provincia de Entre Ríos, cuya inestabilidad generó en cinco años la asunción de más de veinte gobernadores.

De todos modos, las situaciones provinciales distaron mucho de ser lineales y las disputas por el poder convivieron con fórmulas republicanas. Así, por ejemplo, el sufragio popular coexistió con revueltas armadas y la división de poderes con el uso de instrumentos que parecían negarla o limitarla, como la delegación facultades extraordinarias en la figura del gobernador.

No obstante, las luchas por el poder entre caudillos o entre regiones en disputa no se dieron en un marco de anarquía o vacío institucional, sino que se generaron en un contexto en el que se intentaba imponer un conjunto de reglas políticas.

Las principales reglas fueron las **constituciones provinciales** y, en los casos en los que no se había llegado a acuerdos sobre estas, las provincias pudieron consensuar el dictado de leyes fundamentales –por ejemplo, estatutos– que rigieron la vida política durante esos años. Este fue el caso de las provincias de Buenos Aires, Mendoza y La Rioja.

Plaza principal de la ciudad de Mendoza en 1826. En esta provincia se bregaba por la sanción de una constitución que respetara la autonomía de las provincias.

Para seguir trabajando en el espacio digital



© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.223

Unidad nacional versus autonomía provincial

Con el objetivo de avanzar en la organización política de la nación, en 1824 se reunió un nuevo Congreso Constituyente, convocado por Buenos Aires. Sin embargo, rápidamente reaparecieron las diferencias entre las provincias. Entre las del interior, por un lado, resurgió el recelo que despertaba la situación privilegiada de Buenos Aires. Por el otro lado, volvieron a manifestarse las rivalidades provinciales y sus diferencias acerca de cómo organizar el nuevo Estado.

Para integrar el Congreso, el número de representantes por cada provincia dependía de la cantidad de pobladores. Debido a ello, Buenos Aires tenía una cantidad superior al resto, ya que era la provincia más densamente poblada.

Los diputados comenzaron a sesionar en diciembre de 1824 y, una vez reunidos, tomaron el compromiso de dictar una **ley fundamental**. Esta ley estableció que las provincias se gobernarían a partir de sus propias instituciones, aunque aprobó la delegación de funciones del Poder Ejecutivo en la provincia de Buenos Aires.

Asimismo, gracias a la sanción de esta ley, unos días después se firmó un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Gran Bretaña ratificándose, así, el reconocimiento de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. A pesar de estos avances, en 1824 tampoco fue posible avanzar para dotar al país de una constitución nacional. Nuevamente volvieron a surgir las diferencias que se habían

planteado en la elaboración de la Carta Magna de 1819: mientras algunos bregaban por una constitución unitaria, otros postulaban una de carácter federal.

Ante estas discrepancias, la posibilidad de crear las bases constitucionales del país se tornó difícil. Entonces, se llegó a un acuerdo según el cual Buenos Aires aceptaba las autonomías provinciales pero, al mismo tiempo, las provincias delegaban ciertas atribuciones en aquella, por ejemplo la representación ante las potencias extranjeras. Además, se acordó postergar la discusión sobre la constitución, a la espera de un momento político más propicio.

Por otra parte, para conservar cierta unión entre las provincias, se promovieron **acuerdos y pactos**.

En algunas ocasiones, estos instrumentos legales intentaron reajustar las fronteras provinciales, como en el caso del **Tratado de Vinarrá**, firmado en 1821, donde se reconoció a Santiago del Estero como una provincia separada de Tucumán. En otras ocasiones se estipuló el uso en común de las tierras que podían ocuparse para pastoreo o de los ríos. También se suscribieron acuerdos para promover la cooperación interprovincial o pacificar una región, para poner fin a las rivalidades que separaban a un gobernador de otro o para defenderse de enemigos comunes. Este es el caso del **Tratado del Cuadrilátero**, que fue firmado en 1822 por los representantes de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes. El tratado disponía la paz, la amistad y la unión entre las cuatro provincias.

D

DOCUMENTOS

Tratado del Cuadrilátero

“Artículo 2.º- Si los españoles, portugueses o cualquier otro poder extranjero invadiese y dividiese la integridad del territorio nacional, todas inmediatamente pondrán en ejercicio su poder y recursos para arrojarlo de él, sin perjuicio de hacer oficialmente al gobierno agresor las reclamaciones que estime justas y oportunas [...]”.

Artículo 7.º- La [provincia] de Buenos Aires facilitará, en cuanto lo permita su Estado y recursos, el armamento, municiones y demás artículos de guerra a cualquiera de las otras que lo necesite y pida, cuyo importe de los renglones que se suministrasen, será satisfecho en la especie, modo y tipo que contratasen los respectivos gobiernos [...]”.

- ¿A qué se comprometían las cuatro provincias en el artículo 2.º?
- ¿Qué pensás que se intentaba preservar mediante ese artículo?
- ¿A qué se comprometía la provincia de Buenos Aires en el artículo 7.º? ¿Por qué pensás que se la colocaba en esa situación?

Federales y unitarios a mediados de la década de 1820

Aunque los acuerdos iniciales entre los representantes de las provincias en el Congreso Constituyente indicaron la voluntad de evitar nuevos conflictos, estos no tardaron en aparecer. La actitud de Juan Gregorio de las Heras, entonces gobernador de Buenos Aires, que parecía actuar cada vez con mayor independencia, molestaba a ciertos sectores políticos. Por otra parte, entre los porteños iba ganando terreno una posición beligerante con respecto a la Banda Oriental, ocupada en aquel momento por las tropas portuguesas. En este clima político, la idea de formar un Poder Ejecutivo a nivel nacional cobraba fuerza.

Hacia fines de 1825, el Congreso tomó la decisión de duplicar el número de sus integrantes. Dicha medida implicó que la provincia de Buenos Aires reforzara aún más, gracias al número de diputados, su dominio del Congreso a la hora de las votaciones.

Con esta nueva conformación, en febrero de 1826 –en plena guerra con el Brasil, como leerás más adelante– se dictó la **Ley de Presidencia**, que creaba un Poder Ejecutivo permanente. La persona elegida para ejercer el cargo fue **Bernardino Rivadavia**.

Para ese entonces, las tensiones entre los congresales eran más que notorias. Según algunos, esta ley violaba la ley fundamental, mientras que, según

otros, esto no era así. Como ya había sucedido, el Congreso mostraba una división entre aquellos que pretendían instaurar una forma de gobierno centralizada –los unitarios– y quienes buscaban organizar un gobierno que respetara las soberanías provinciales –los federales–.

Para el último grupo, el país debía organizarse de un modo semejante al que lo habían hecho los Estados Unidos de América. Entendían que, de ese modo, se respetarían las autonomías de los gobiernos provinciales y, al mismo tiempo, podía establecerse un Poder Ejecutivo con facultades limitadas. Por el contrario, desde el bando unitario se entendía que la fórmula federal apuntaba a desunir a las provincias. Asimismo, este sector buscaba concentrar el poder en un gobierno central capaz de ponerse por encima de los intereses provinciales.

Las tensiones que se habían mantenido latentes en el Congreso terminaron por fraccionar las opiniones cuando Bernardino Rivadavia, tres días después de asumir, presentó un proyecto que proponía transformar a la ciudad de Buenos Aires en la capital de la nación. La idea fue rechazada por el sector federal. Sin embargo, y a pesar del mayor número de diputados bonaerenses, el proyecto fue aprobado.

DOCUMENTOS

Ley de Capitalización

Artículo 1.º - La ciudad de Buenos Aires es la capital del Estado.

Artículo 2.º - La capital con el territorio que abajo se señalará queda bajo la inmediata y exclusiva dirección de la Legislatura Nacional y del presidente de la República.

Artículo 3.º - Todos los establecimientos de la capital son nacionales.

[...]

Artículo 5.º - Queda solemnemente garantido el cumplimiento de las leyes dadas por la misma provincia, tanto las que consagran los primeros derechos del hombre en sociedad, como las que acuerdan derechos especiales en toda la extensión de su territorio.

[...]

Artículo 7.º - En el resto del territorio perteneciente a la provincia de Buenos Aires se organizará por ley especial una provincia.

Artículo 8.º - Entre tanto dicho territorio queda también bajo la dirección de las autoridades nacionales.

Sala del Congreso, en Buenos Aires, a 4 de marzo de 1826".

- A partir de la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, ¿bajo qué autoridad quedaba esta ciudad y a quién pertenecían sus establecimientos?
- ¿Qué se establece en el artículo 7.º?
- ¿En qué situación quedaba la provincia de Buenos Aires a partir de esta ley?

La presidencia de Rivadavia y una nueva guerra

En febrero de 1826, cuando Rivadavia se hizo cargo de la presidencia, todo parecía indicar que nada iba a ser sencillo durante su mandato. Además de las diferencias en el Congreso, la guerra con el Brasil, declarada en diciembre de 1825, generaba gran incertidumbre. El conflicto se había originado en 1821, cuando la Banda Oriental había sido sojuzgada por Portugal y luego incorporada al Imperio del Brasil como Provincia Cisplatina. Los caudillos orientales intentaron librarse de la presencia brasilera, pero no lo lograron. Por ello, requirieron la colaboración de las Provincias Unidas, que aceptaron el desafío, a sabidas de que ello significaba una guerra inminente.

Una de las primeras medidas de Rivadavia fue nombrar al general **Carlos de Alvear** como jefe del ejército y a **Guillermo Brown** como el encargado de crear una fuerza naval. Aunque durante el primer año no hubo combates decisivos entre ambos ejércitos, el puerto de Buenos Aires comenzó a sufrir las consecuencias negativas del bloqueo portugués, que impedía el ingreso de las naves comerciales. Este bloqueo continuó a lo largo de 1827 y perjudicó gravemente el comercio rioplatense y la economía bonaerense. Pocos querían continuar con la guerra. Por esto, fue preciso finalizarla antes de que una crisis mayor atravesara las Provincias Unidas. Sin embargo, a pesar de la firma de la paz, Rivadavia debió renunciar.

Si bien es cierto que el fin de la presidencia de Rivadavia estuvo relacionado con el desenlace de la guerra, su caída también tuvo otras razones.

Durante el año y medio que duró su mandato, las dificultades fueron variadas. A pesar de que el Congreso siguió funcionando y de que el presidente contaba con el respaldo de un importante sector de los diputados, estos se encontraban enfrentados en dos partidos cuyos intereses se presentaban ya como irreconciliables. Por un lado, el **partido unitario**, que

buscaba instaurar una forma de gobierno centralizada y de unidad y, por el otro, el **partido federal**, que defendía la organización de las provincias respetando su soberanía y capacidad de autogobierno.

Aquellas divisiones se habían profundizado desde la aprobación de la Ley de Capitalización, que subordinaba a la ciudad al poder central y la separaba de la provincia de Buenos Aires.

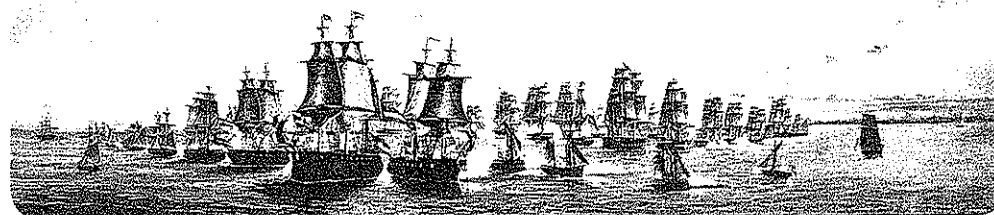
A pesar del malestar, Rivadavia y su grupo llegaron a impulsar la redacción de una constitución nacional. En 1826 se conoció el nuevo proyecto.

Su base fue el texto constitucional de 1819, pero su carácter centralista había sido atenuado. De todas formas, para los federales se trataba de una **constitución centralista**. Se criticó también el derecho al voto de los criados, jornaleros, peones y soldados. Sin embargo, a la hora de votar ganó la propuesta de Rivadavia.

A partir de entonces, la crisis política se acentuó. Las filas unitarias se dispersaron y muchos de sus miembros se pasaron al partido federal, hecho que aisló mucho más a Rivadavia. En ese clima político cada vez más reacto a un poder central, el presidente envió una misión para finalizar la guerra con el Brasil.

Esa misión había firmado un acuerdo preliminar que aceptaba la inclusión de la Banda Oriental al Imperio brasilero. Criticado por todos, Rivadavia se quedó sin ningún apoyo y, como ya leíste, tuvo que presentar su renuncia en junio de 1827. El Congreso, en tanto, también se disolvió.

Sin gobierno central, las relaciones exteriores quedaron en manos del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Dorrego, quien fue el responsable de firmar la paz con Brasil, concretada en 1828. A partir de entonces, la Banda Oriental se convirtió en una nación independiente. Mientras tanto, cada provincia se replegó sobre sí misma; el tiempo de la unidad política definitiva aún no había llegado.

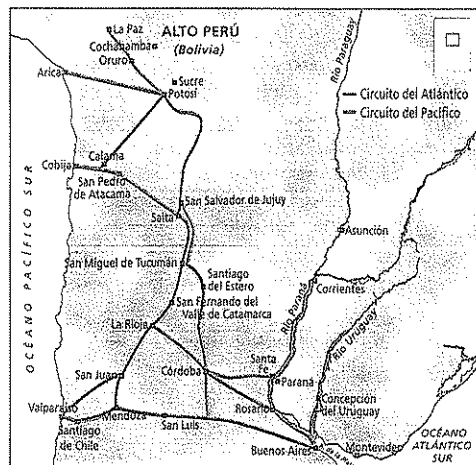


Segunda posición del combate naval de Los Pozos. Óleo de José Murature que representa una escena de la guerra con el Brasil.

Las economías provinciales en la década de 1820

Al finalizar las Guerras de Independencia se hizo necesario reactivar la economía en las distintas regiones de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Hay que tener en cuenta que tantos años de turbulencia política y militar habían arruinado los antiguos circuitos comerciales, financieros y artesanales.

El proceso de recuperación económica –que comenzó a inicios de la década de 1820, con profundas diferencias regionales– fue paralelo a una serie de cambios impulsados por la instauración definitiva del libre comercio. Por eso, nada volvió a ser como antes de la Revolución. En este proceso, las economías regionales fueron encontrando –con mayor o menor éxito– maneras de insertarse económicamente en otros mercados y circuitos comerciales.



Circuitos comerciales durante la década de 1820.

Una de las regiones más castigadas en años anteriores había sido la del Litoral. Esta zona se encuentra situada entre los ríos navegables Paraná y Uruguay, y es una gran llanura cortada por lomas, lagunas y esteros en algunos sectores. La combinación de suelos y recursos hídricos le había permitido un importante desarrollo ganadero. Sin embargo, desde 1810, el antiguo comercio de mulas que unía a la región con el Alto y el Bajo Perú se había paralizado, en tanto que las guerras habían ido consumiendo de modo progresivo sus reservas ganaderas.

Así, hacia 1820, **Santa Fe** era una provincia con una economía arruinada cuya capital había sido

incendiada, ocupada y saqueada varias veces por las fuerzas porteñas y que ya no contaba con el ganado que otrora había sido la base de su prosperidad. La situación era tan grave que Estanislao López se había visto forzado a firmar el Tratado de Benegas.

También **Entre Ríos** atravesaba una complicada situación económica. En efecto, entre 1814 y 1820 había sido devastada por las luchas civiles, por lo que, al igual que Santa Fe, sus riquezas ganaderas se habían consumido. Ya en 1818, el gobernador Ramírez había intentado remediar esta situación al prohibir la exportación de ganado y la matanza de hembras. Sin embargo, la guerra volvió poco después a la provincia. Cuando las batallas cesaron, en 1821, el gobernador entrerriano extrajo de Santa Fe 70.000 cabezas de ganado, intentando de este modo dar un nuevo impulso a su desmantelada riqueza ganadera.

En la década de 1820, las relaciones de intercambio comercial de **Córdoba** se reorientaron hacia el puerto de Buenos Aires, adonde dirigió su producción para el intercambio con el mercado atlántico. Así, los cueros vacunos y ovinos, la lana y otros productos cordobeses comenzaron a salir hacia el exterior, mientras que las harinas, los tejidos y la cal se distribuían para el consumo interno.

Distintas provincias de la **región cuyana** intentaron hacerse un lugar en el comercio de mulas, dirigiéndose hacia el Pacífico. En aquel entonces, Chile era un importante comprador de mulas, que destinaba a sus zonas mineras. Cuando este circuito comenzó a ser más habitual, junto con las mulas comenzaron a cruzarse otros productos, como ganado en pie, jabón o frutas secas.

Los **tucumanos**, por su parte, orientaron sus redes comerciales en un doble sentido. Por un lado, buscaron ubicar sus curtiembres en el mercado atlántico, en tanto que su licor de anís y su aguardiente fueron destinados para el consumo de los porteños. Por el otro lado, intentaron reforzar el comercio de maderas, dulces y cueros en el mercado chileno y boliviano.

Salta fue, tal vez, la provincia del norte más castigada por la guerra. Su recuperación económica se logró gracias a su cercanía con los mercados del norte, es decir, el Alto y el Bajo Perú. Sobre todo a partir de 1825, cuando el Alto Perú se transformó en una nación independiente (Bolivia).

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- Indicá si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F). Justificá tu respuesta.
 - A los tres meses de haberse declarado la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se sancionó una constitución.
 - La primera constitución tenía un carácter federal, es decir que respetaba la autonomía de las provincias.
 - En la batalla de Cepeda, en 1820, el Directorio fue derrotado por las fuerzas del Litoral.
 - Luego de la caída del Directorio, las provincias comenzaron a gobernarse por su cuenta.
 - El Tratado del Pilar fue bien recibido por todos los sectores políticos de Buenos Aires.
 - Bernardino Rivadavia y Martín Rodríguez llevaron a cabo una serie de reformas que modernizaron las instituciones públicas de la provincia de Buenos Aires.
 - Muchos de los caudillos que gobernaban las provincias pertenecían a familias de la elite.
 - En el Congreso Constituyente de 1824, Buenos Aires era la provincia con menor cantidad de diputados.

- Marcá las respuestas correctas.

- ¿Por qué el Litoral vio interrumpida su prosperidad desde 1810?
 - Por la disminución de las exportaciones agrícolas.
 - Debido a las malas condiciones climáticas.
 - Por la parálisis del comercio de mulas y la baja de las reservas ganaderas.
- ¿Qué dispuso el Tratado de Benegas?
 - Declaró la paz entre Buenos Aires y Santa Fe.
 - Estableció la paz entre Buenos Aires y Santa Fe, y la cesión de 25.000 cabezas de ganado de la primera a la segunda.
 - Declaró la paz entre Santa Fe y Entre Ríos.
- En la década de 1820, ¿hacia dónde orientó su producción Córdoba?
 - Hacia el puerto de Buenos Aires, para el intercambio con el mercado atlántico.
 - Hacia el Alto Perú.
 - Hacia Chile, importante comprador de mulas.

- ¿Qué productos se exportaban a Chile?
 - Harinas y tejidos.
 - Mulas, ganado, frutas secas y jabón cuyano.
 - Cueros, semillas y licores.
- ¿Adónde se exportaban algunos productos tucumanos?
 - A Santa Fe y Entre Ríos.
 - Tucumán no exportaba, destinaba su producción al mercado interno.
 - A Buenos Aires, el mercado atlántico, Chile y Bolivia.

Ampliación

- Leé el documento y después respondé.
 - ¿De qué se acusaba al emperador de Brasil?
 - ¿Podés encontrar en el texto elementos que reflejen la existencia de un ideal de comunidad hispanoamericana? ¿Cuáles?
 - ¿Por qué pensás que se decidió ayudar a la Banda Oriental a enfrentar a Brasil?

"El Emperador de Brasil ha dado al mundo la última prueba de su injusticia y de su política inhumana e inconsistente con la paz y seguridad de sus vecinos. Después de haber usurpado [...] una parte principal de nuestro territorio; después de haber cargado sobre nuestros inocentes compatriotas el peso de una tiranía [...] después de que los bravos Orientales han desmentido las imposturas en que pretendió fundar su usurpación, no solo resiste a todos los medios de la razón, sino que a la moderación de las reclamaciones contesta con el grito de guerra; insulta e invade nuevamente, y con la furia de un tirano sin ley y sin medida reúne cuantos elementos puede arrancar de sus infelices vasallos para traer la venganza, la desolación y la muerte sobre nuestro territorio. [...] Que los pueblos brasileiros tengan en nosotros un ejemplo; y que las Repúblicas aliadas vean siempre las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata flamear a la vanguardia en la guerra de la libertad. [...]"

¡Bravos, que habéis dado la independencia a nuestra Patria! Descolgad vuestras espadas. Un rey, nacido del otro lado de los mares insulta nuestro reposo y amenaza la gloria y el honor de nuestros hijos. ¡A las armas, compatriotas! ¡A las armas!"

Proclama de Juan G. de las Heras, con motivo de la declaración de guerra al Brasil, enero de 1826.

La Confederación Argentina en tiempos de Rosas

Luego de años de incertidumbres y vaivenes políticos, las Provincias Unidas del Río de la Plata lograron consolidar una organización diferente, conocida como la Confederación Argentina. Durante dos décadas, los federales gobernaron las provincias conservando cierta unidad territorial bajo la influencia del gobernador de Buenos Aires, quien ejerció el rol de representación ante las potencias extranjeras. Sin embargo, la Confederación no transcurrió en un tiempo de armonía política sino que, por el contrario, estuvo lleno de diversas tensiones y conflictos.

El fin de la década de 1820

En los últimos años de la década de 1820, la situación de la provincia de Buenos Aires había sido muy complicada. En efecto, durante el mandato del gobernador Manuel Dorrego, las tensiones políticas pusieron en peligro la unidad provincial. Como leíste en el capítulo anterior, los conflictos habían comenzado cuando el gobernador emprendió las negociaciones para firmar la paz con Brasil. En aquel momento, muchos militares que estaban participando en la guerra se opusieron: entendían que las cláusulas del acuerdo de paz eran deshonrosas para el país. Uno de los opositores fue el unitario Juan Lavalle, quien –a su vuelta del Brasil, en diciembre de 1828– se pronunció en contra de Dorrego.

El levantamiento generó la pronta salida del gobernador de Buenos Aires, que carecía de fuerzas militares capaces de resistir a las de Lavalle. Su única opción fue la de dirigirse hacia Cañuelas en busca del apoyo del estanciero federal Juan Manuel de Rosas, quien comandaba una importante tropa de hombres. Mientras Dorrego huía de la ciudad, los unitarios convocaron a una asamblea para designar gobernador a Lavalle. El nuevo gobernador disolvió la Legislatura y salió en persecución de Dorrego, quien no había logrado halar a Rosas para pedirle apoyo.

Traicionado por uno de sus oficiales, Dorrego cayó prisionero de las fuerzas unitarias. Lavalle decidió fusilarlo sin juicio previo, entendiendo que era una manera eficaz de derrotar al federalismo. Sin embargo, la muerte de Dorrego incrementó los conflictos, dado que decidió a los federales a enfrentarse militarmente con los unitarios. En los campos de Puente Márquez, el 26 de abril de 1829, Lavalle fue derrotado por las tropas federales de López y de Rosas. Acorralado tanto en el terreno militar como en el político, Lavalle firmó el **Pacto de Barracas**. Según este pacto, renunciaba a la gobernación, nombrando provisoriamente a **Juan José Viamonte** para que restableciera la Legislatura disuelta el año anterior. A principios de diciembre de 1829 se realizaron nuevas elecciones, en las que Rosas resultó victorioso.



El fusilamiento de Dorrego, según un óleo de A. Ballerini.

El primer gobierno de Juan Manuel de Rosas

Cuando Rosas llegó a la gobernación de la provincia de Buenos Aires en 1829, contaba con el aval de distintos sectores sociales y políticos. Por un lado, tenía el apoyo de los estancieros y de los grandes comerciantes. Por el otro, se había granjeado la confianza de las clases populares. Así, podía disponer de importantes apoyos entre los peones de campo, los artesanos, los vendedores ambulantes y las comunidades de personas esclavizadas y de libertos bonaerenses. Además –como otros caudillos provinciales– Rosas tenía su propia milicia, llamada los **Colorados del Monte**, integrada en su mayoría por peones de sus estancias.

El nuevo gobernador era un hombre capaz de adecuar su manera de actuar según las exigencias del momento. Por ello, no dudó en aliarse con quienes le permitieran garantizar el orden interno y las prerrogativas de la provincia de Buenos Aires. Integró a su gobierno a miembros del antiguo Partido del Orden, así como a seguidores del federalismo popular porteño –que antes habían apoyado a Dorrego– y los unió en el **Partido Federal**.

D

DOCUMENTOS

Rosas según Darwin

“[...] El campamento del general Rosas está muy cerca de este río [Colorado]. [...] No hay más que caballería, y pienso que nunca se ha juntado un ejército que se parezca más a una partida de bandoleros. Casi todos los hombres son de raza mezclada; casi todos tienen sangre negra, india, española, en las venas.

[...] El general Rosas expresó deseos de verme, circunstancia de la cual hube de felicitarle más tarde. Es un hombre de un carácter extraordinario, que ejerce la más profunda influencia sobre sus compatriotas, influencia que sin duda pondrá al servicio de su país para asegurar su prosperidad y su ventura. [...] Las leyes que ha hecho para sus propias estancias, un cuerpo de tropas (de varios centenares de hombres) que ha sabido disciplinar admirablemente de modo que resistieran los ataques de los indios: he aquí lo que ante todo hizo fijarse en él y que comenzara su celebridad. Se cuentan muchas anécdotas acerca de la rigidez con que hacía ejecutar sus mandatos. Véase una de esas anécdotas: había ordenado, bajo pena de ser atado a la picota, que nadie llevase cuchillo el domingo. En efecto, ese día es cuando se bebe y se juega más; de ahí resultan disputas que degeneran en peleas, en las cuales naturalmente representa su papel el cuchillo y que casi siempre acaban en homicidios. Un domingo se presentó con gran ceremonial el gobernador para visitarle; y el general Rosas, en su apresuramiento por ir a recibirle, salió con el cuchillo al cinto como de costumbre. Su intendente le tocó en el brazo y le recordó la ley. Volviéndose entonces inmediatamente el general hacia el gobernador, le dice que lo siente muchísimo, pero que tiene que abandonarle para ir a hacer que le aten a la picota y que ya no es dueño en su propia casa hasta que vayan a desatarle. [...] Actos como esos entusiasman a los gauchos, todos los cuales poseen una alta idea de su igualdad y de su dignidad”.

Darwin, Charles. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S. M. Beagle)*. Madrid, Espasa Calpe, 2008.

- Buscá información sobre el autor del texto. ¿Cuándo y dónde se desarrollan los hechos que relata?
- ¿Cómo caracteriza Darwin a los integrantes de las milicias de Rosas?
- ¿Cómo describe a Rosas? ¿Qué quiere destacar el autor al citar la anécdota del cuchillo?

La formación de los bloques: entre la Liga Unitaria y el Pacto Federal

Mientras tanto, en el Interior, el general unitario **José María Paz** había decidido iniciar una nueva campaña militar con el objetivo de ganar adeptos y erradicar definitivamente a los caudillos federales de sus gobernaciones. El avance unitario había comenzado durante la gobernación de Lavalle, con un importante triunfo en Córdoba. En efecto, en abril de 1829, el general Paz venció al gobernador Juan Bautista Bustos en la batalla de San Roque. Tras la victoria, Paz asumió la gobernación cordobesa.

La derrota de Bustos significó un importante problema para los federales, por lo que el caudillo riojano

Facundo Quiroga decidió avanzar hacia tierras cordobesas con la intención de derrocar a Paz. A pesar de que las fuerzas federales a su mando eran más numerosas que las del general unitario, este obtuvo dos importantes triunfos: el primero, en la batalla de La Tablada –en junio de 1829– y el segundo, en el combate de Oncativo –en febrero de 1830–.

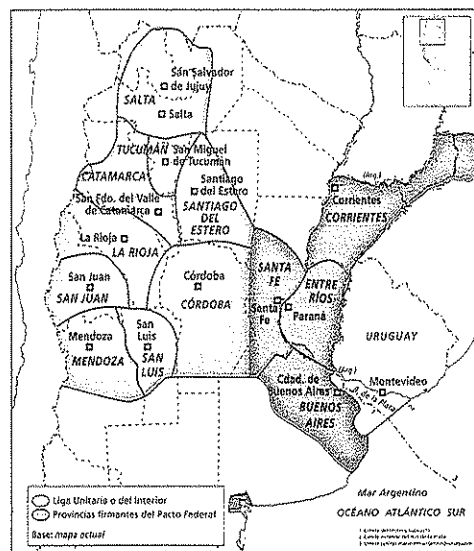
Las victorias militares hicieron que Paz se decidiera a continuar su avance sobre las provincias federales. Para ello tenía el apoyo de dos provincias gobernadas por unitarios: Salta y Tucumán. El impulso bélico de los unitarios posibilitó que, en poco tiempo, las provincias de Catamarca, Santiago del Estero, San Juan, San Luis y Mendoza fueran conquistadas por hombres afines al unitarismo. Así, hacia 1830 –como consecuencia de esas conquistas– se formó un bloque unitario que se conoció con el nombre de **Liga Unitaria** o del Interior.

Inicialmente, la Liga del Interior intentó convocar a un nuevo Congreso Constituyente. También decidió entregar el mando de los ejércitos unitarios al general Paz y desautorizar a Buenos Aires –gobernada por Rosas– como representante de las relaciones exteriores. Desde entonces, durante un tiempo el país quedó dividido en dos bloques: por un lado, la Liga Unitaria, y por otro, las provincias del Litoral –gobernadas por federales–. Una nueva guerra civil estaba a punto de estallar.

Paralelamente a la formación de la Liga Unitaria, distintos referentes del federalismo de Buenos Aires,

Santa Fe y Corrientes buscaron organizar las filas federales. En aquel momento, entendían que debían consolidar los acuerdos a fin de reforzar un frente común para enfrentar el poderío del general Paz. Las conversaciones llevaron un tiempo, pues era necesario limar algunas asperezas. Luego de varias gestiones, las tres provincias federales firmaron un primer tratado que estipuló el surgimiento de la **Liga del Litoral** en mayo de 1830. Esta liga compartía algunos objetivos con la de los unitarios, dado que proponía, por ejemplo, la convocatoria a un congreso para sancionar una constitución nacional.

Al principio, la Liga del Litoral excluyó a Entre Ríos debido a los conflictos internos por los que atravesaba la provincia en aquel momento. Sin embargo, cuando estos se resolvieron, los miembros de la liga buscaron llegar a un nuevo acuerdo. Con este objetivo, se reunieron en Santa Fe. Pero las disidencias en el frente federal volvieron a presentarse. Algunos de los principales temas de discusión fueron cómo redistribuir los recursos aduaneros, cómo garantizar la libre navegación de los ríos Uruguay y Paraná, y cómo establecer las bases de un sistema que protegiera a las economías regionales de la competencia de los productos provenientes de Europa.



Liga Unitaria o del Interior y provincias firmantes del Pacto Federal.

Los temas que se discutían eran muy importantes para Buenos Aires, ya que los planteos de los hombres del Litoral ponían en peligro la preeminencia económica bonaerense. Finalmente, y con el objetivo de preservar la Liga Federal, el representante de Buenos Aires acordó algunos puntos para avanzar en la firma de un pacto. Finalmente, el 4 de enero de 1831 se firmó el **Pacto Federal** entre Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires. Corrientes, en tanto, quedó al margen porque su representante –y gobernador–, **Pedro Ferré**, no desistió de ninguno de sus planteamientos.

El gobernador correntino pretendía acelerar la organización nacional para sancionar, lo más rápido posible, una constitución. Su objetivo era lograr la nacionalización de la Aduana de Buenos Aires y la distribución de los recursos entre todas las provincias en forma proporcional a su participación en el comercio del país. Ferré también reclamaba que los ríos Paraná y Uruguay fueran navegados libremente por los buques extranjeros y que estos pudieran desembarcar sus productos directamente en el puerto de Corrientes, sin necesidad de pasar por el de Buenos Aires. Además, pedía que se establecieran

D

DOCUMENTOS

El Pacto Federal

“Art. 1.º Los Gobiernos de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe ratifican [...] todos los tratados anteriores celebrados entre los mismos Gobiernos, en la parte que estipulan paz firme, amistad y unión estrecha y permanentes. [...]”

2.º Las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe se obligan a resistir cualquiera invasión extranjera que se haga; bien sea en el territorio de cada una de las provincias contratantes, o de cualquiera de las otras que componen el Estado Argentino. [...]”

8.º Los habitantes de las tres provincias litorales gozarán recíprocamente la franqueza y seguridad de entrar y transitar con sus buques y cargas en todos los puertos, ríos y territorios de cada una, ejerciendo en ella su industria con la misma libertad, justicia y protección que los naturales de la provincia en que residan, bien sea permanente o accidentalmente. [...]”

16.º Las atribuciones de esta Comisión serán:

1.ª Celebrar tratados de paz a nombre de las expresadas tres provincias. [...]”

2.ª Hacer declaración de guerra contra cualquier otro poder, a nombre de las tres provincias litorales, toda vez que estas estén acordes en que se haga tal declaración.

3.ª Ordenar se levante el ejército, en caso de guerra ofensiva o defensiva, y nombre el general que deba mandarlo.

4.ª Determinar el contingente de tropa con que cada una de las provincias aliadas deba contribuir. [...]”

5.ª Invitar a todas las demás provincias de la República, cuando estén en plena libertad y tranquilidad, a reunirse en federación con las tres litorales, y a que por medio de un Congreso General Federativo se arregle la administración general del país bajo el sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegación, el cobro y distribución de las rentas generales, y el pago de la deuda de la República, consultando del mejor modo posible la seguridad y engrandecimiento general de la República, su crédito interior y exterior, y la soberanía, libertad e independencia de cada una de las provincias.”

• Explicá con tus palabras qué establece la 5.ª atribución del artículo 16.º.

Los orígenes de la Confederación Argentina

Quando firmaron el Pacto Federal, los líderes del Litoral reconocían que la Liga del Interior les llevaba una importante ventaja. En ese entonces, los unitarios concentraban una importante porción del territorio. Pero además, tenían a cargo de sus tropas a uno de los generales más brillantes de su generación, José María Paz. Por eso, el cambio del equilibrio político del país puede considerarse producto de un incidente casi azaroso: Paz fue sorprendido y capturado por un grupo de federales santafesinos en las cercanías de Villa Concepción del Tío, en la provincia de Córdoba.

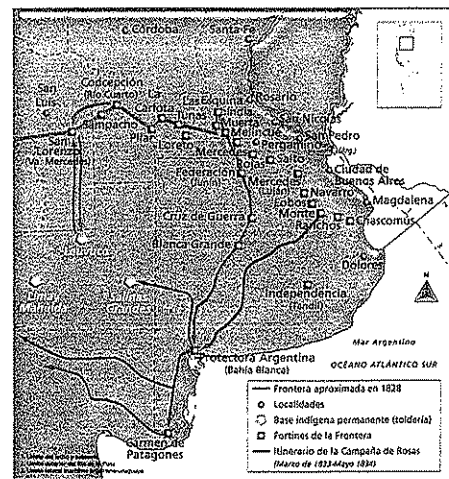
La noticia sobre su captura corrió rápidamente y fue un duro golpe para la Liga del Interior que, incapaz de reorganizarse sin su líder, se desmoronó. Así, poco a poco, los caudillos federales fueron controlando las provincias unitarias y sumándose al Pacto Federal. En ese contexto, Facundo Quiroga y Estanislao López intentaron convocar a un Congreso para sancionar una constitución federal. Sin embargo, Juan Manuel de Rosas se mostró en desacuerdo con esa posibilidad. Entendía que la solución residía en la ampliación del pacto a las provincias que originariamente no lo habían firmado. También afirmaba que la llamada a un Congreso Constituyente era más una muestra de debilidad que de fortaleza, sobre todo cuando varias provincias carecían de estabilidad política. De este modo, el Pacto Federal fue el marco que dio lugar a la organización de las provincias en una laxa confederación que se prolongó en el tiempo hasta el inicio de la década de 1850, cuando Rosas fue destituido del poder.

Al firmar el pacto, las provincias delegaban el manejo de las relaciones exteriores en Buenos Aires. En parte por ello, Rosas ejerció un rol de gran importancia. Sin embargo, su dominio radicó principalmente en su capacidad para ejercer el control efectivo del resto de los caudillos a cargo de las distintas provincias. El gobernador de Buenos Aires era un hábil político que mantuvo subordinados a los demás gobernadores. En tiempos de la **Confederación Argentina**, como se llamó la unión de las provincias alineadas por el Pacto Federal, cada provincia se gobernó de manera autónoma. Pero si un gobierno provincial se oponía al de Buenos Aires, lo más seguro era que terminara derrocado.

Varios fueron los instrumentos que empleó Rosas para mantener bajo su dominio a las provincias del Interior: las amenazas, las persecuciones, el

encarcelamiento e incluso el asesinato. Sin embargo, también sabía usar las concesiones. De hecho, no era extraño que otorgara subsidios a las provincias para que estas paliaran sus problemas financieros. Tales métodos para mantener la hegemonía hicieron que el Restaurador de las Leyes ganara cada vez más enemigos. Estos optaron por exiliarse fuera del país para salvar sus vidas y —desde Montevideo, Chile u otros lugares— continuar su lucha política con el objetivo de destituir a quien creían que era el gran obstáculo para la unificación nacional.

Sin embargo, como ya leíste, Rosas no aceptó continuar al mando de la provincia de Buenos Aires durante un segundo periodo sin las facultades extraordinarias. Así que, al finalizar su mandato encabezó una expedición militar para afirmar las fronteras y adquirir más prestigio ente los terratenientes, dado que incorporaría tierras para la explotación ganadera. Mientras Rosas estaba realizando dicha expedición, se presentó un nuevo conflicto político en Buenos Aires: las pujas y diferencias en las filas federales generaron un levantamiento que fue conocido con el nombre de **Revolución de los Restauradores**. El origen de este conflicto fueron las diferencias crecientes entre los federales que buscaban dar un marco constitucional a la provincia y aquellos que, por el contrario, instaban a reinstalar en el poder a Rosas, sin que para ello se acordara una carta magna.



Campañas militares sobre los territorios de los pueblos originarios

Rosas y la suma del poder

En tanto se desarrollaba la crisis del federalismo porteño, se crearon dos grupos que serían pilares fundamentales para el rosismo: la **Mazorca** y la **Sociedad Popular Restauradora**. Mientras esta última estaba compuesta por miembros de la elite porteña, la Mazorca estaba integrada por hombres de las clases populares y funcionó como un grupo destinado a intimidar a los opositores. La inspiradora de la Mazorca fue la esposa de Rosas, **Encarnación Ezcurra**, quien encabezó, mientras este estuvo ausente, al sector más intransigente de sus partidarios.

En octubre de 1833, la crisis estalló tras un tumulto producido en la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo) –en las cercanías del Fuerte, el Cabildo y la Aduana de Buenos Aires–. Aunque la represión no fue tan dura como en otras ocasiones, el episodio fue la gota que colmó el vaso, ya que colocó al gobierno bonaerense –a cargo de Juan Ramón Balcarce– en una situación sin salida. El gobernador se había mostrado incapaz de controlar a los sublevados, y distintos sectores políticos entendieron que otra vez en la provincia existía un vacío de poder.

Balcarce debió renunciar y la Sala de Representantes eligió a Juan José Viamonte como nuevo gobernador. Pero Viamonte carecía de apoyos suficientes para controlar políticamente la situación de Buenos Aires. Incapaz de revertir esa circunstancia, poco tiempo después renunció. Entonces, nuevamente se le ofreció la gobernación a Rosas, quien rechazó el ofrecimiento, dado que no se le cedían facultades extraordinarias. No obstante, en 1835, los legisladores resolvieron acceder a sus exigencias.

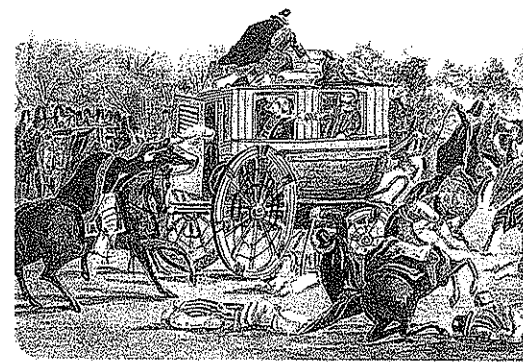
Este cambio de actitud tuvo lugar poco después de conocerse la noticia de que el caudillo riojano Facundo Quiroga había sido asesinado. La conmoción política fue grande, igual que el temor al regreso de la anarquía y el desgobierno. Por eso, ante el peligro de una nueva crisis, la Sala de Representantes de Buenos Aires tomó la decisión de aceptar las exigencias de Rosas y otorgarle la **suma del poder público** (es decir, se le conferían los tres poderes del Estado) por el término de cinco años. Esta designación modificaba la ley de elección de gobernador que se había dictado en 1823 y que establecía el término de los mandatos a los tres años. Además, se le otorgaba una enorme cantidad de poder: las únicas restricciones que se le impusieron fueron las de conservar y proteger la religión católica y resguardar la causa de la Confederación.

El asesinato que cambió el rumbo

Como leíste, el cambio de parecer de la Sala de Representantes con respecto al otorgamiento de poderes extraordinarios a Rosas tuvo lugar después del asesinato de Quiroga. ¿Cómo había ocurrido? Corría el año 1835 cuando Quiroga —quien residía en Buenos Aires— fue enviado al norte del país para poner fin a las tensiones entre los caudillos de Salta y Tucumán. Aunque esa misión tuvo éxito y las pugnas entre ambas provincias se apaciguaron, al emprender el retorno a Buenos Aires, comenzaron a circular rumores de que la vida del caudillo riojano se encontraba en peligro.

El regreso desde el norte lo condujo a tierras cordobesas. El 15 de febrero de aquel año, Quiroga y su comitiva alcanzaron la posta del Ojo de Agua, a cerca de cien kilómetros de la ciudad de Córdoba. Al llegar la noche, un lugareño le informó que acechaba la zona una banda armada enviada por los hermanos Reinafé, antiguos enemigos del riojano. Efectivamente, en Barranca Yaco, Quiroga fue rodeado por aquella banda y, minutos después, recibió un balazo que terminó con su vida.

Rosas buscó castigar a los culpables del crimen, transformándose a la vista de los federales en la figura principal de la búsqueda de justicia. Sin embargo, también supo sacar ventaja de la muerte del riojano, ya que en poco tiempo se vio como el único hombre capaz de gobernar Buenos Aires y controlar el resto de las provincias.



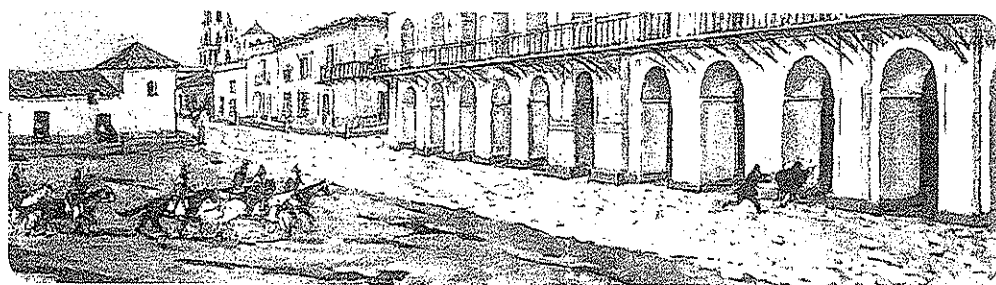
Asesinato de Facundo Quiroga según una obra de Carlos Lézica

El régimen rosista

Al asumir su segundo mandato, Rosas expresó públicamente que sus objetivos eran restituir el orden de la sociedad y alcanzar la paz del territorio. Para alcanzar tales objetivos, pensaba que era necesario cambiar la forma en que se había venido haciendo política desde los tiempos revolucionarios. Entendía que no debía darse más lugar a los debates o las disidencias. De este modo, orden y paz eran lo contrario a deliberación y existencia de agrupamientos políticos divergentes del federal. Así, desde el inicio de su gestión, Rosas y sus seguidores emplearon el calificativo "unitario" para perseguir a quienes no acordaban con los principios de su gobierno y de su política (fuesen o no unitarios realmente).

Los disidentes fueron desafectados del ejército y de la administración gubernamental. También fueron desplazados de sus puestos los miembros de la Iglesia que habían expresado abiertamente sus convicciones centralistas o liberales. Además, fue habitual la confección de listas de "unitarios" que circulaban en las comisarias y en los juzgados de paz, y que servían de advertencia para los que aparecían en ellas. A su vez, el rosismo empleó la confiscación de propiedades como modo de debilitar a sus opositores.

La solicitud de la Sala de Representantes acerca de respetar y proteger al catolicismo fue utilizada por Rosas, quien convirtió los ceremoniales de la religión en una especie de usina proveedora de símbolos y lenguajes para su gobierno. En efecto, el rosismo adoptó un conjunto de representaciones que imitaban a los rituales religiosos con el objetivo de generar la idea de que toda la sociedad debía apoyar al régimen de manera visible. Para ello, se exigió a todos el uso de una cinta colorada sobre la ropa, que recibió el nombre de divisa punzó.



En el año del terror. Acuarela realizada por Léonie Matthys que representa la persecución de dos unitarios por una partida de la Mazorca.

En este contexto, las fiestas adquirieron un lugar de relevancia, ya que eran ocasiones de manifestar la adhesión a Rosas. Se realizaban tanto en las ciudades como en la campaña y conmemoraban fechas instituidas en un nuevo calendario patrio que ensalzaba la lucha de los federales por la causa de la Federación. Además, algunas fiestas eran empleadas para remarcar simbólicamente las diferencias entre los federales y los unitarios. En Semana Santa, por ejemplo, se realizaba la quema de San Judas, al que se vestía de celeste y con las patillas típicas que identificaban a los unitarios.

Por otra parte, así como la Mazorca había desempeñado un rol importante en los años en que Rosas había estado ausente, su actuación fue fundamental durante esta etapa del rosismo. Sus miembros se encargaban de vigilar y castigar a aquellos que presumían desleales o enemigos del régimen. Sus reprensiones podían consistir en insultar, burlar, golpear, enviar a la cárcel o hasta dar muerte a los supuestos unitarios. Según muchas investigaciones, actuaban en momentos de crisis política o militar, pero pasaban a un segundo plano en momentos de calma. Así, cuando Rosas o sus hombres entendían que la Federación estaba en peligro o se hallaba ante alguna amenaza, el terror de la Mazorca crecía.

A pesar de todo lo dicho, el orden rosista insistió en mantener la dinámica electoral. Sin embargo, esta adquirió un nuevo significado y modificó la lógica de deliberación y disputa que se había instalado en la década anterior. En efecto, durante el régimen de Rosas, en la provincia de Buenos Aires, las elecciones se realizaron con el sistema de boleta única. ¿Para qué votar, entonces? La respuesta es que se votaba como un modo de confirmar el apoyo y generar de este modo la idea de un fuerte consenso.

Rosas y los sectores subalternos

A lo largo del tiempo, los historiadores investigaron las complejas relaciones entre Juan Manuel de Rosas y los sectores subalternos, ya que entendían que estas habían sido un pilar central de aquella experiencia política. Algunos destacaron la capacidad de Rosas para movilizar a las clases desposeídas de la sociedad, mientras que otros entendieron que este era un hábil manipulador. En todo caso, en esas lecturas, las relaciones entre el gobernador y los hombres y mujeres de las clases populares dependían sobre todo del primero. O, dicho de otro modo, esos argumentos únicamente reconocían a un solo lado de la relación: a quien detentaba el poder. Además, tales juicios olvidaban la capacidad de miles de individuos que se habían transformado en los seguidores de Rosas por propia voluntad y conveniencia.

Por otra parte, la **movilización popular** no fue un invento del rosismo. De hecho, había surgido en tiempos de la Revolución de Mayo y había seguido creciendo con las Guerras de Independencia. Rosas, como otros caudillos, promovió las movilizaciones a favor de su causa. Así, en la ciudad y en la campaña, los trabajadores, los antiguos esclavos, los gauchos y los peones de campo se transformaron en sus seguidores y defensores. En este proceso, los libertos, los peones, las vendedoras ambulantes, las sirvientas y demás dependientes devinieron en sujetos políticos, participando de las manifestaciones públicas en apoyo a la causa de la Federación y, en el caso de los varones, también en los comicios electorales.

Los llamados "africanos" –hombres y mujeres libres, libertos o esclavos, agrupados en asociaciones llamadas **Sociedades**– fueron una pieza clave en la movilización rosista. Pero estas sociedades también eran espacios de sociabilidad y solidaridad entre sus miembros. Brindaban ayuda mutua, préstamos, misas funerarias, asistencia en los entierros o asesoramiento legal, entre otros servicios. Las prácticas políticas del campo popular generaban rechazos entre los hombres de la elite, quienes consideraban que –por su capacidad financiera, educación y cultura– eran ellos los que debían ocupar un lugar central en la política.

Las expresiones culturales de los hombres y mujeres de la ciudad y de la campaña bonaerense –como ir al teatro, reunirse en pulperías para beber o matear alrededor de un fogón, cantar y bailar al son de una guitarra– también eran motivos de aversión para los miembros de la elite. Preferían continuar con la realización de reuniones en grupos reducidos, encuentros literarios o bailes en las casas particulares. De hecho, durante este período, surgió grupo de jóvenes formado intelectualmente en las penumbras de la experiencia rosista. Este grupo, al que se conoció como **Generación del 37**, despreciaba las prácticas populares y las relaciones entre Rosas y los sectores subalternos. La Generación del 37 estuvo integrada por universitarios liberales influidos por el ideario romántico europeo.



D

DOCUMENTOS

Las Sociedades Africanas

"Las Sociedades se relacionaron con los gobiernos y participaron en las elecciones. En tiempos de Rosas adhirieron con entusiasmo a la causa federal. El gobernador tomó algunas medidas que las favorecían, comenzó a asistir junto con su familia a varias de sus festividades y les dio un lugar simbólico importante dentro de la colectividad federal. En 1838, por ejemplo, el aniversario de la Revolución de 1810 fue celebrado en la Plaza de la Victoria con tambores de los negros, medida que escandalizó a muchos de los opositores al gobernador".

Di Meglio, Gabriel. *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

- A partir del fragmento del historiador Di Meglio y de lo que leíste en esta página, respondé por qué las Sociedades Africanas adhirieron a la causa federal en tiempos de Rosas.

Economía y finanzas en la era rosista

En tiempos de Rosas, Buenos Aires se afirmó como la provincia más rica de la Confederación. En gran medida esto se debió a sus **riquezas ganaderas**. Pero también a que Rosas garantizó la exclusividad de las **rentas aduaneras** para la provincia y, a su vez, el privilegio de Buenos Aires como puerto de entrada de las mercaderías extranjeras y el control sobre la navegación de los ríos. Durante aquellas décadas, la ganadería se expandió, al igual que las exportaciones de sus derivados: los cueros, el sebo, el tasajo y la lana partían del puerto de Buenos Aires hacia Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Estados Unidos, entre otros países.

La principal proveedora de riquezas era la campaña bonaerense. En los terrenos ubicados en las cercanías de la ciudad había huertos de frutas y hortalizas y, un poco más alejadas, se encontraban las chacras donde se cultivaban cereales. No obstante, las principales unidades productivas y la clave de la prosperidad económica de la provincia eran las **estancias**. En ellas se criaba ganado bovino, del cual se extraía carne y cuero. La carne se salaba, ya que era imposible mantenerla fresca para su consumo.

El proceso de salado de la carne se realizaba en los **saladeros**, que en su mayoría se ubicaban al norte y al sur del río Salado. Estos establecimientos funcionaban como industrias, con trabajadores asalariados que se distinguían por oficios y capacidades. La industria saladeril resultaba rentable porque permitía aprovechar de manera integral los animales: con la carne se preparaba el tasajo; con los huesos y las pezuñas, luego de ser hervidos, se producía grasa para velas y jabones; con las patas del ganado se obtenía sebo y aceite para lámparas de iluminación. A lo largo de la década de 1840, el ganado ovino comenzó a

desplazar gradualmente al ganado vacuno de su lugar de preeminencia. Pero asentar en la región este tipo de ganado significó una ardua tarea. Ello se debía a que la mayor parte de los rebaños estaban compuestos por ovejas sin mestizar productoras de lana de poca calidad, que no siempre satisfacía los requerimientos del mercado internacional al que se exportaba. Si bien este problema pudo ser solucionado, el mercado de exportación resultaba inestable. Por eso, para paliar los efectos de los cambios en la demanda internacional, se comenzó a fomentar la comercialización local de la carne de oveja.

Mientras estos procesos tenían lugar, el rosismo se esmeraba en su **defensa de la propiedad privada**. Con el proyecto de favorecer la formación de un mercado de compra y venta de tierras, Rosas intentó limitar el sistema de enfiteusis implementado por Martín Rodríguez. En la década de 1820 se había establecido el arrendamiento de ciertas tierras por un largo plazo, con opción a la compra. El objetivo era lograr una distribución racional de la tierra para fomentar el crecimiento de una clase media de pequeños propietarios que diversificaran la producción rural. Inicialmente, Rosas decidió incrementar los precios de los alquileres de las tierras comprendidas en la ley de enfiteusis a quienes no las habían comprado todavía. Pero después avanzó aún más y restringió el sistema de enfiteusis a las regiones más alejadas de la provincia.

Por otra parte, se propuso limitar el gasto público y mejorar la recaudación impositiva para alcanzar el equilibrio fiscal, es decir, una equiparación entre lo que ingresaba y lo que salía de las arcas provinciales. Pero rápidamente advirtió que este equilibrio era difícil de lograr. Por eso, decidió recurrir a la venta de tierras públicas (limitando aún más el régimen de enfiteusis) para compensar el **déficit**. No obstante, al cabo de un tiempo, el problema volvió a repetirse. Esto obligó a Rosas a tomar otras decisiones: canceló gran parte del presupuesto para las escuelas y también redujo el dinero destinado a la Casa de Expositos, a la universidad y a los dos hospitales que funcionaban en la ciudad de Buenos Aires.

A partir de 1840, el gobierno rosista debió enfrentar otro inconveniente: el **aumento de los gastos militares**, generados por la existencia de diversas contiendas internas. Ante esta situación, comenzó a emitirse moneda sin respaldo.

El proyecto económico federal y la Ley de Aduana de Buenos Aires

Como ya leíste, en 1831, cuando las provincias del Litoral suscribieron el tratado que daría nacimiento al Pacto Federal, surgieron dos maneras de concebir la política económica. La presentación de ambas posiciones generó una controversia que produciría distancias y rencores entre los miembros del Partido Federal. Por un lado, se encontraba la posición del gobernador y representante de la provincia de Corrientes Pedro Ferré, quien había planteado la importancia de establecer un conjunto de medidas para proteger las industrias regionales ante los productos que llegaban desde el exterior. Por otro lado, la de los seguidores del libre comercio.

En aquel año, las bases programáticas de la política económica proteccionista de Ferré contenían cláusulas como la protección arancelaria para amparar el desarrollo de la industria local y el mercado interno; la habilitación de puertos en el Litoral para el comercio con el exterior; y la distribución entre las provincias -en forma proporcional a su

participación en el comercio del país- de los derechos que recaudaba la Aduana porteña. Como sabés, los representantes de la provincia de Buenos Aires rechazaron todas esas propuestas.

No obstante, en 1835, Rosas decidió promulgar una **Ley de Aduana**. En parte, esta ley fue una respuesta a las demandas de protección a las industrias locales. Por ejemplo, estableció que ciertos productos de ultramar abonaran aranceles, mientras que otros directamente quedaron prohibidos.

La Ley de Aduana no solo fue un intento de conciliar los intereses económicos de Buenos Aires con los de las provincias del Interior, sino que también sirvió para estimular la agricultura, desarrollar las industrias del cuero y vitivinícola, y mantener las de metales, telas y maderas. La ley también tuvo efectos políticos, ya que, una vez sancionada, se fortaleció la figura de Rosas como protector de los intereses económicos de las industrias y las artesanías de la Confederación.



DOCUMENTOS

Ley de Aduana

"Efectos prohibidos"

Artículo 1.º - Queda prohibida la introducción en la Provincia de los efectos siguientes: [...], espuelas de fierro, frenos, cabezadas, riendas, coronas, lomillos, cinchas, cojinitos, sobrecinchas, maneadores, fiadores, lazos, bozales, bozalejos, rebenques y demás arreos para caballos; batidores o peines escarmenadores de talco, box o carey, botones de aspa, hueso o madera, y hormillas de uno o cuatro ojos del mismo material; baldes de madera, calzadores de talco, cebada común, cencerros, cola de cueros, [...] estaño o acero, ejes de fierro, ceñidores de lana, algodón o mezclados, flecos para ponchos y jergas, porotos; lentejas, alverjas y legumbres en general; galletas, sunchos de fierro, acero o metal para baldes o calderos, herraduras para caballos, jaula para pájaros, telas para jergas, jergas y jergones para caballos, ligas y fajas de lana, algodón o mezclada, maíz; manteca, mates que no sean de plata u oro [...] tela para sobre pellones, ponchos y la tela para cillos, peinetas de talco o carey; pernos de fierro, rejillas para ventana, romanas de pilón, ruedas para carruajes, velas de sebo, hormas para sombrereros y zapateros.

Artículo 2.º - Queda igualmente prohibida la introducción de trigo y harinas extranjeras, cuando el valor de aquel no llegue a cincuenta pesos por fanega.

Ministerio de Hacienda. Buenos Aires, diciembre 18 de 1835 - Año 26 de la Libertad, 20 de la Independencia y 6 de la Confederación Argentina".

- ¿Cuál era el objetivo de prohibir el ingreso de determinados artículos a la provincia?
- ¿Cómo creés que se decidía cuáles productos estaba permitido importar y cuáles no?
- Con ayuda de los capítulos anteriores de este libro, realizá un cuadro indicando qué provincias o regiones se beneficiarían con las distintas prohibiciones y por qué.



El matadero, según una pintura de Emeric E. Vidal, 1818.

Los bloqueos al puerto de Buenos Aires

Poco después de sancionar la Ley de Aduana que imposibilitaba el ingreso de diversos productos extranjeros y que cobraba aranceles por otros, Rosas debió afrontar un conflicto de origen extranjero. En efecto, en 1838, el Estado francés decidió tomar represalias contra la Confederación por la aplicación de dicha ley, así como por la negativa de Rosas a firmar un tratado que concediera determinados privilegios a los comerciantes de Francia.

Los franceses decidieron no enfrentarse en un campo de batalla, sino impedir el comercio en el principal puerto del país, el de Buenos Aires. ¿Cómo lo hicieron? Colocaron estratégicamente sus naves en las aguas del Río de la Plata, para frenar el paso de cualquier otra embarcación que intentara ingresar al puerto o salir de este. Las fuerzas francesas se apoderaron de la isla Martín García y, desde allí, hostilizaron a las tropas federales apostadas en los ríos Paraná y Uruguay. Esta situación animó a los opositores al rosismo, quienes entendieron que, si el bloqueo continuaba, el gobierno rosista podría ser depuesto.

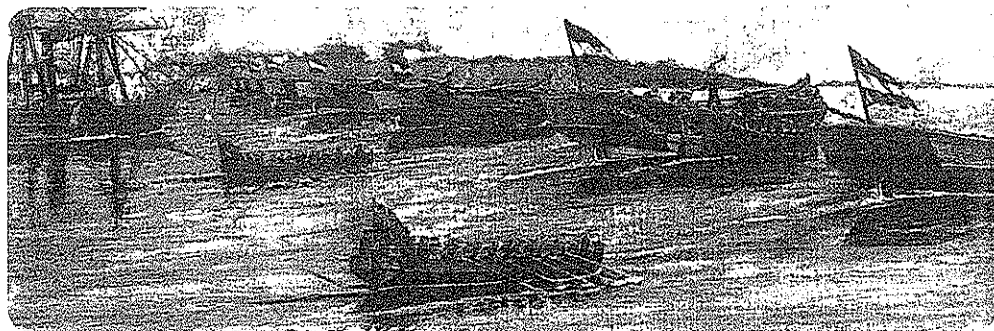
Sin embargo, Rosas no solo no fue depuesto, sino que se mantuvo en su posición, negándose a ceder ante las demandas francesas. Además, los comerciantes británicos, que resultaban perjudicados por el bloqueo, protestaron ante el gobierno francés. Entonces, Francia –debido a la posibilidad de un conflicto de mayor envergadura– decidió levantar el bloqueo y devolver la isla Martín García.

En 1845, la Confederación debió afrontar otro bloqueo. El nuevo conflicto había tenido origen dos años antes, cuando Rosas resolvió intervenir directamente en la política uruguaya para, de ese modo, eliminar

toda posibilidad de acción de los unitarios exiliados en la Banda Oriental. Para ello, ordenó a una escuadra bloquear el puerto uruguayo y, al mismo tiempo, colaboró para que el general Manuel Oribe –su aliado– sitiara la ciudad de Montevideo. Una vez más, los negocios comerciales de los británicos y los franceses se vieron en peligro y ante esa situación organizaron una escuadra anglo-francesa para bloquear el puerto de Buenos Aires, en septiembre de 1845. Nuevamente, la isla Martín García fue ocupada y se forzaba a Rosas a levantar el sitio a Montevideo, pero este se opuso.

Aunque los europeos decidieron comerciar con los puertos interiores, en noviembre de 1845, Rosas resolvió “redoblar la apuesta” evitando que los buques comerciales pasaran por el río Paraná. Así, le ordenó al general Lucio Masilla que cerrara el paso a la escuadra enemiga, cerca de la localidad de San Pedro, donde el 20 de noviembre de 1845 se produjo la **batalla de la Vuelta de Obligado**. Aunque no se pudo impedir que la flota anglo-francesa remontara el río Paraná, las importaciones británicas siguieron disminuyendo, pues el sitio a Montevideo continuaba. Entonces, los comerciantes británicos debieron encontrar una salida negociada, ya que corrían el riesgo de perder cualquier posibilidad de recuperar su primacía comercial y sus ganancias. En 1847, Gran Bretaña levantó el bloqueo y un año más tarde lo hizo Francia.

Si la imagen de Rosas hasta entonces había sido la del Restaurador de las Leyes, el triunfo sobre los bloqueos hizo que sus seguidores engrandecieran su figura con el mérito de haber sido el único caudillo latinoamericano que pudo resistir la presión de las dos potencias más poderosas del mundo.



Detalle del combate naval de la Vuelta de Obligado, el 20 de noviembre de 1845, actual Día de la Soberanía Nacional.

Las insurrecciones contra Rosas

A pesar de que algunos investigadores destacan la capacidad de Rosas para mantenerse en el poder desde 1835 hasta 1852, es necesario no perder de vista lo complicado que le resultó al gobernador bonaerense mantener su hegemonía política. No solo debió afrontar los conflictos internacionales sobre los que acabás de leer, sino que también sus opositores locales intentaron derrocarlo en más de una oportunidad.

Las insurrecciones se hicieron evidentes entre los años 1839 y 1843. Fueron protagonizadas por diferentes grupos que, por distintos motivos, se oponían al gobierno rosista. Por ejemplo, algunos estancieros del sur de la provincia de Buenos Aires que habían visto peligrar sus intereses con la limitación de la ley de enfiteusis y otros que se habían visto afectados por el bloqueo al puerto de Buenos Aires protagonizaron el levantamiento de los Libres del Sur, en 1839.

El levantamiento estuvo encabezado por un grupo de hacendados del pueblo de Dolores, Chascomús y regiones aledañas. Muchos investigadores suponen que estuvo coordinado por el antiguo gobernador de la provincia Manuel Vicente Maza, quien esperaba el arribo de las fuerzas unitarias apostadas en Montevideo. El 29 de octubre de 1839, la revolución estalló en Dolores y luego se expandió hacia otras ciudades. Sin embargo, Rosas actuó con celeridad y derrotó a los sublevados.

Si bien en 1839 el gobernador bonaerense aplacó las rebeliones en el territorio de Buenos Aires –tanto la de los Libres del Sur como otras menores–, los conflictos en el interior del país continuaron. Lavalle, por ejemplo, se mostró dispuesto a luchar y derribarlo. Al mando de una expedición militar, invadió las

provincias de Entre Ríos, Corrientes y Córdoba, y con el gobernador tucumano Marco Avellaneda formaron en 1840 la llamada **Coalicción del Norte**, a la que se sumaron Salta, Catamarca, La Rioja y Jujuy.

Esta coalición denunció los manejos autoritarios de Rosas y pretendía retirarle el manejo de las relaciones exteriores, entendiendo que esta era una poderosa manera de erosionar su poder. Sin embargo, resultó derrotada en los campos de batalla y las provincias rebeldes fueron reprimidas. No obstante, recién hacia mediados de la década de 1840, el rosismo logró imponer su hegemonía en las provincias del norte dado que – pese a la represión y a las persecuciones – no fue sencillo desarticular las oposiciones.

Las contrariedades continuaron para el rosismo. El **Litoral**, como ya leíste, no dejó de demandar el fin de la prohibición de navegar por los ríos interiores y, además, sus gobernadores denunciaron el monopolio del puerto de Buenos Aires, lo que nuevamente generó roces. La ocasión para salir a combatir a Rosas se presentó cuando el gobierno francés decretó el bloqueo al puerto de Buenos Aires. Entonces, los gobernadores de Corrientes y Santa Fe idearon un proyecto: con el apoyo de tropas santafesinas, planearon comenzar la rebelión en Corrientes. Pero Rosas intervino la provincia de Santa Fe –limitando las posibilidades de éxito de un levantamiento– y simultáneamente envió a sus hombres a Corrientes para deponer al gobernador y evitar así toda posibilidad de otra rebelión. En esta región pasó algo semejante a la del norte: recién entrada la década de 1840, Rosas logró controlarla.



Preparativos en Dolores para rebelarse contra el gobierno de Rosas.

Explorando otras fuentes

EL MATADERO

Los estudiosos del rosismo, para dar cuenta de la época, han indagado en numerosos materiales, entre ellos, la literatura. Esta contiene distintos elementos que permiten explorar el complejo mundo de las personas de aquel tiempo, sus ideas respecto de lo que estaban viviendo, sus prejuicios y sus sentimientos.

A continuación trabajarás con el texto de un relato de Esteban Echeverría: *El matadero*. Su autor fue el líder de la Generación de 1837, cuyos integrantes se reunían en el Salón Literario de Marcos Sastre hasta que el gobierno disolvió sus actividades. Rechazados por el rosismo, los miembros de esta joven intelectualidad pasaron a formar parte de la oposición.

El relato de Echeverría fue escrito en el contexto de un profundo malestar por el ambiente político rosista y utiliza la escena de un matadero de Buenos Aires para simbolizar los principales males de aquel régimen. Entre otros, el terror, la barbarie, la tortura, el poder en manos de hombres ignorantes y crueles, el fanatismo, la permanencia de las instituciones conservadoras y la unión entre estas y el gobierno. En la siguiente selección de algunos de sus fragmentos es posible leer cuál es la mirada de Echeverría. Su acento puesto en la barbarie del régimen rosista, los personajes que se destacaban, la polaridad existente entre quienes vivían del trabajo del matadero y el joven unitario, que representaba lo opuesto a aquellos.

"Diré solamente que los sucesos de mi narración pasaban por los años de Cristo del 183... Estábamos, a más, en cuaremas, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la Iglesia [...] ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles [...].

Sucedió, pues, en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa [...]. Lo que hace principalmente a mi historia es que por causa de la inundación estuvo quince días el matadero [...] sin ver una sola cabeza vacuna [...].

[E]l decimosexto día de la carestía, víspera del día de Dolores, entró a nado por el paso de Burgos al matadero del Alto una tropa de cincuenta novillos gordos [...].

[...] ¡Viva la Federación! ¡Viva el Restaurador!

Porque han de saber los lectores que en aquel tiempo la Federación estaba en todas partes, hasta entre las inmundicias del matadero, y no había fiesta sin Restaurador como no hay sermón sin San Agustín [...]. El primer novillo que se mató fue todo entero de regalo al Restaurador, hombre muy amigo del asado. Una comisión de carniceros marchó a ofrecérselo a nombre de los federales del matadero, manifestándole *in voce* su agradecimiento [...]. Es de creer que el Restaurador tuviese permiso especial de su Ilustrísima para no abstenerse de carne, porque siendo tan buen observador de las leyes, tan buen católico y tan acérrimo protector de la religión, no hubiera dado mal ejemplo aceptando semejante regalo en día santo [...].

En la casilla se hace la recaudación del impuesto de corrales, [...] es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales a no estar asociado su nombre al del terrible juez y a no resaltar sobre su blanca pintura los siguientes letreros rojos:

'Viva la Federación', 'Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra', 'Mueran los salvajes unitarios'. Letreros muy significativos, símbolo de la fe política y religiosa de la gente del matadero [...].

La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca [...]. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distinta. La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chitipá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían caracoleando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las arpias de la fábula, y entremezclados con ellas algunos enormes mastines, olfateaban, gruñían o se daban de carascos por la presa. [...]

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó:

—¡Allí viene un unitario!

—La Mazorca con él

—¡La tijera!

—Es preciso sobarlo.

[...]

—¿A que no te le animás, Matasiete?

—¿A qué no?

—A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo o el caballo, no hablaba y obraba. Lo habían picado: prendió la espuela a su caballo y se lanzó a brida suelta al encuentro del unitario".

Actividades

- ¿Cómo retrata Echeverría la ciudad de Buenos Aires?
- ¿Quiénes son los personajes principales del matadero? ¿Cómo los describe el autor?
- Subrayá en el texto las frases en las que se adviertan los prejuicios presentes en la descripción de Echeverría.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. Lee las siguientes afirmaciones y decí si son verdaderas (V) o falsas (F). En caso de que sean falsas, redactalas de modo correcto.
 - a) En 1830, Paz ganó en los campos de batalla de la provincia de Córdoba. Sin embargo, no pudo deponer a su gobernador. Ante ello, decidió salir de la provincia y continuar su avance sobre otras provincias federales.
 - b) La Liga Unitaria o del Interior inicialmente buscó convocar a un nuevo Congreso Constituyente con el objeto de sancionar un marco constitucional para el país. Al mismo tiempo, sus integrantes entregaron el mando militar al general Paz y desautorizaron a Buenos Aires como representante de las relaciones exteriores.
 - c) En 1831 se firmó el Pacto Federal entre las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes. Entre otras disposiciones, se estableció el libre tránsito de personas y mercancías, la apertura de los puertos del Litoral y una ley arancelaria sobre los productos de origen extranjero.
 - d) La Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires cedió a Rosas facultades extraordinarias. De este modo, el gobernador podía intervenir en distintos ámbitos sin tener que pedir autorización a esa sala.
 - e) Durante el rosismo, las fiestas alcanzaron un lugar de relevancia, ya que eran una forma de manifestar la adhesión al régimen.

2. Identificá y explicá brevemente los principales focos internos de conflicto contra el régimen de Rosas.

3. ¿Cuáles fueron las causas económicas que desataron el conflicto de la Confederación Argentina con Francia y Gran Bretaña?

4. Escribí un breve texto en el que utilices los siguientes términos: unitarios • Pacto Federal • suma del poder público • facultades extraordinarias • Mazorca.

Ampliación

5. En 1832, el juez de paz de San Nicolás escribió una nota sobre los festejos del 25 de mayo. Lee el siguiente fragmento de ese texto y después realizá las actividades.

"Ellas dieron principio con una general y completa iluminación desde la víspera, y al amanecer o salir del sol la salva de artillería y fusilería, siguiéndose sucesivamente en el día 25 una solemne misa cantada con *Te Deum*, en acción de gracias al día de nuestra regeneración política con músicas, tambores, y tres descargas de fusil por las compañías cívicas de ciudadanos lo mejor uniformados con asistencia de las autoridades, y todo este vecindario; concluyó la salva con grandes aclamaciones por nuestra libertad política, por las autoridades constituidas de la Provincia, y tranquilidad de la República Argentina, y últimamente por la permanencia en el Gobierno del Señor D. Juan Manuel de Rosas, sucesivamente se siguió la diversión de Toros, atados a sogas en la Plaza, en que el paisanaje se divirtió altamente en los tres días 25, 26, y 27 dándose en la noche del veinte y cinco un famoso baile en lo posible lo mejor, el que fue adornado con un gran ramillero de todos licores y dulces de que disfrutó sin distinción todo este vecindario, siendo su concurrencia extraordinaria, y muy lucida por la asistencia de más de cincuenta jóvenes en lo mejor adornados y vestidos, y guardándose todo orden. Los tres días de la festividad se hallaban todas las calles adornadas con arcos que se habían hecho con simetría, y en la casa de mi habitación se fijó la bandera de la Patria en la que se hallaba en un lado el sol, y en el otro el retrato de V. E. la que se enarboló con una grande salva de camarecas".

Nota de José Núñez a Rosas. San Nicolás, 30 de mayo de 1832. Fuente: Archivo General de la Nación.

- a) Describí las situaciones y personajes que podés encontrar en el documento.
- b) ¿Con qué características son definidos por el autor?
- c) Lee nuevamente la descripción que realizaste sobre los personajes y sobre el contexto que describe el autor de *El Matadero*, y establecé comparaciones entre uno y otro escrito.

Propuesta de trabajo

RELATOS DE VIAJEROS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

El conocimiento de la vida en el Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX no solo emerge del análisis de documentos históricos oficiales, como las actas del Cabildo o las órdenes entregadas a los jefes de las expediciones militares. Por el contrario, la reconstrucción de los procesos de nuestra emancipación de España, por ejemplo, surge también de la iconografía y de los relatos de viajeros que –con propósitos científicos, políticos, militares o comerciales– recorrieron lo que luego sería la Argentina.

Sus descripciones e ilustraciones sobre la flora y la fauna, el ambiente, la vida urbana y rural, y sus tipos humanos, las ciudades, los puertos, los mercados y las catedrales, las vestimentas, las diversiones, las formas de sociabilidad, la comida e incluso la tecnología –desde el mortero hasta la rueda–, permiten acceder a un conocimiento más profundo de la interacción de los cambios y las permanencias políticas, socioeconómicas y demográficas en uno de los territorios que habían integrado el Virreinato del Río de la Plata. Los siguientes son datos de algunos autores de aquella época que relataron sus viajes a nuestras tierras.

El británico **Robert Proctor** llegó con su familia a Buenos Aires en 1823 y partió luego a Perú –haciendo escala en Mendoza– para tratar asuntos vinculados a un empréstito en su carácter de contratista. Ya de regreso en Gran Bretaña, escribió *Narración de un viaje a través de los Andes y una residencia en Lima y otras partes de Perú en los años 1823 y 1824*. Proctor observó a indígenas y gauchos, probó comidas como el charqui, visitó en Chile el campo de batalla de Chacabuco y conoció al general O'Higgins. Su estadía peruana coincidió con la finalización de la campaña de liberación americana de Bolívar.

Los hermanos escoceses **John y William Parish Robertson** fueron comerciantes y financistas que se enriquecieron en el Río de la Plata cuando se inició el proceso de Independencia. John llegó en 1809 a Buenos Aires, ciudad en la que revendía yerba mate y tabaco del Paraguay e importaba manufacturas. Conoció a San Martín y presenció la batalla de San Lorenzo. Junto con su hermano William, comerciaron en Asunción y luego ambos regresaron a nuestro Litoral e instalaron estancias en Corrientes, donde se dedicaron al comercio de cueros a partir de 1815. En 1820 comenzaron a comerciar en Chile y Perú. De nuevo en Buenos Aires, cooperaron con la presidencia de Rivadavia en varios aspectos. Intervinieron, por ejemplo, en la contratación de un empréstito con la casa británica Baring Brothers y en la creación de la Compañía Minera para explotar la Sierra de Famatina (La Rioja). Además, fueron accionistas del Banco de Descuentos y del Banco Nacional.

Paralelamente, en 1825 los Robertson trajeron granjeros y artesanos escoceses para establecer una colonia agrícola –que finalmente fracasó debido a la competencia con los ganaderos–. El fracaso minero y agrícola, y la guerra con el Brasil llevaron a los hermanos Robertson a la ruina. Los recuerdos de ambos se volcaron en dos libros cuando regresaron a Europa: *Cartas sobre el Paraguay* y *Cartas de Sudamérica*. Estos textos constituyen una riquísima fuente de información sobre nuestros primeros años de vida independiente, las campañas de la Independencia y el estallido de las guerras civiles, además de la descripción de los personajes de la vida urbana porteña y del mundo rural del Litoral.

El capitán de marina británico **Joseph Andrews**, empresario que llegó al país en 1826 atraído por el negocio de las minas, relató paso a paso su recorrido hasta Potosí. Al llegar a la ciudad de Córdoba, esta le produjo una agradable impresión general. En cambio, le disgustó ver tantas iglesias y conventos de tiempos de los españoles. También se escandalizó cuando fue invitado a la ceremonia de ingreso como monja de clausura de una joven de la sociedad cordobesa: “¡Cuántos prejuicios!”, comentó en su diario. Dado que era protestante, todo lo que tuviera que ver con el catolicismo le provocaba rechazo.

En cambio, Andrews destacó las actividades relacionadas con la promoción de las industrias locales o determinados paseos.

A continuación podés leer un fragmento del diario de viajes de Joseph Andrews.

“Al llegar a la falda de un cerro, vino un chasque despachado para saludarnos a nuestro arribo. Más adelante del camino se había apostado la familia de nuestro compañero de viaje, con carruajes para llevarnos de nuestro pesado vehículo a la ciudad. Nueve años habían pasado desde que mi amigo sudamericano había visto a sus parientes y el encuentro, en consecuencia, fue más ardiente y afectuoso de lo usual; es imposible describir el sentimiento de ambas. El modo de dar la bienvenida en esta ocasión consistió, entre los hombres, en más del apretón de mano inglés y no del todo igual al efusivo abrazo paternal francés con besos en la mejilla, sino en una mezcla de ambos.

Enseguida fui presentado al jefe de la familia. Después de esta presentación se observaron todos los cumplimientos peculiares de Sudamérica y me abrumaron con pedidos de tomar de todos los manjares puestos en la mesa, cuyo número era inconvenientemente crecido, y también profuso. La campaña, compuesta principalmente de hombres, y entre ellos dos santos padres era agradable y bien educada. Las señoras y cuatro señoritas, sus hijas, dieron pruebas zalameras de fino *savoir faire*, buen manejo y propiedad de la casa [...]. El café sucedió al postre abundante, nos entretuvieron con música excelente. No puedo menos de mencionar aquí un ejemplo de la ticsura y reserva de las antiguas maneras españolas, que todavía se observan en el continente sudamericano, donde las costumbres inglesas no se han adoptado, lo que sucede generalmente cuando se establece trato entre personas de las dos naciones, aunque sea en grado limitadísimo. Cuando ofrecí el abrazo una de las señoritas para acompañarla a pasar al comedor, pareció abrumada por el asombro, y aun chocada al juzgar por la expresión del rostro. Su hermano, mi reciente compañero desde Buenos Aires, inmediatamente le explicó la rudeza aparente de mi conducta, informándola que ahora se consideraba señal de fina atención hacia una dama, tanto en Buenos Aires como en Inglaterra, y que se practicaba generalmente. La joven miró a uno de los pares presentes, su tío, después a la madre, quien meneó la cabeza. Sentí un zopenco, y me excusé lo mejor que pude, cuidándome en adelante de no hacer cumplimento semejante a ninguna dama cordobesa. Sin embargo, antes de dejar esa ciudad hospitalaria, no era raro ver damas y caballeros del brazo por las calles, innovación terrible de las antiguas costumbres españolas. Por este tiempo, no tengo duda que el extraño espectáculo de señoritas paseando en fila precediendo a la mamá pasó completamente de moda, para horror de padres o dueñas y de todos los enemigos de innovaciones, y para la destrucción del ‘orden social’, según las nociones de los antiguos dominadores del país”.

- Ubicá en el tiempo y en el espacio a los viajeros mencionados en la página anterior. ¿Qué nacionalidad tenían? ¿Cuál fue el motivo de su viaje?
- A partir de la lectura del fragmento escrito por Joseph Andrews, respondé.
 - a) ¿Cuál es la actitud de los anfitriones hacia los invitados?
 - b) ¿Qué impresión se llevó el autor acerca de su educación?
 - c) ¿Qué cambios y qué permanencias podés observar en las costumbres cordobesas según el relato de Andrews?
- ¿Puede considerarse eurocentrista su relato? Redactá un comentario crítico al respecto.
- Elegí alguno de los siguientes viajeros, investigá datos acerca de su vida y elaborá una ficha como la que se encuentra a la derecha.

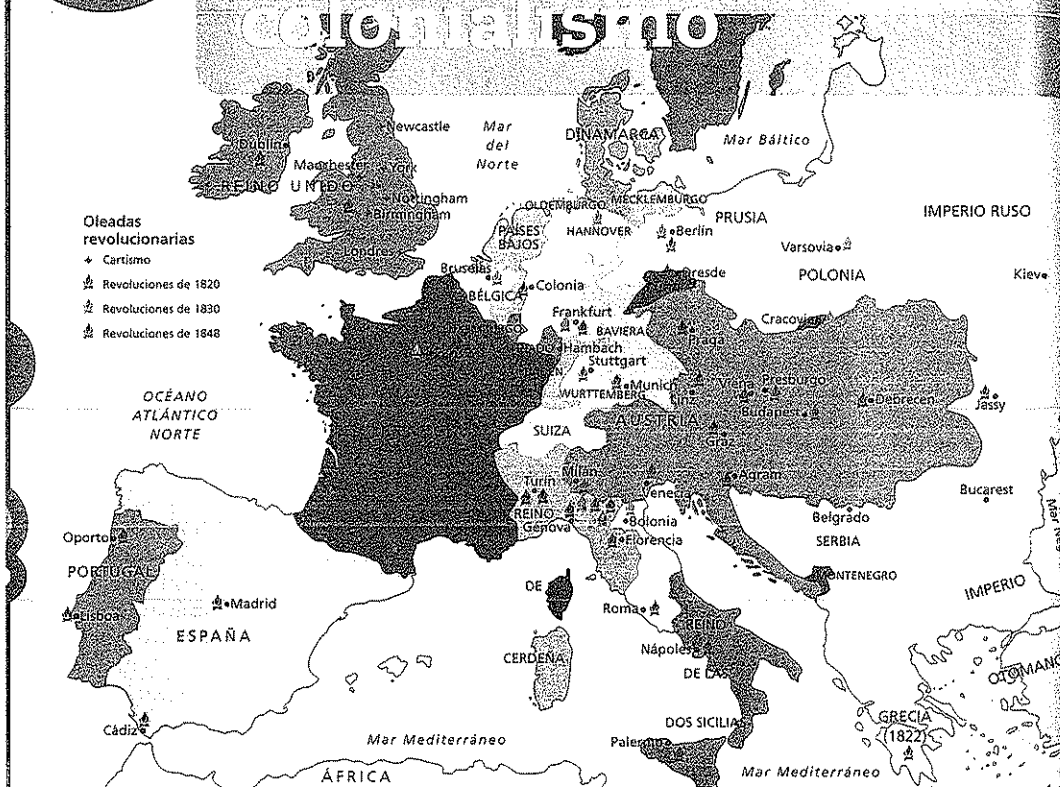
Alcide Dessalines D'Orbigny - Sir Francis Bond Head	Nombre:	Lugares visitados:
- Arsenio Isabelle	Nacionalidad:	Datos que se pueden
	Período del viaje:	conocer gracias a sus
	Motivos:	escritos:



La catedral de Córdoba, según una litografía de Jean Léon Pallière.

III

Imperialismo y colonialismo



Europa

Santa Alianza / Cuádruple Alianza
1815

Quintuple Alianza
1818

Tratado de Adrianópolis
1829

Carta del Pueblo
1836

Segunda República francesa
1848

Segundo Imperio francés
1852

1814

1820

1830

1837

1848

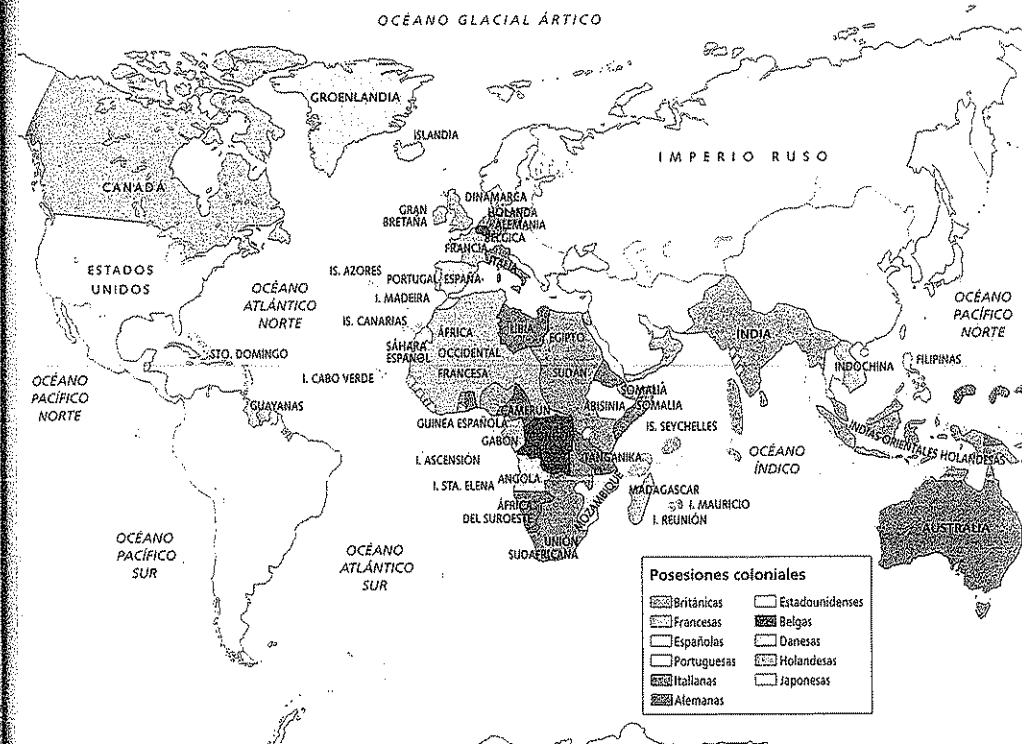
Congreso de Viena

Primera oleada revolucionaria

Segunda oleada revolucionaria

Asunción de la reina Victoria

Tercera oleada revolucionaria



Posesiones coloniales

- * Británicas
- * Francesas
- * Españolas
- * Portuguesas
- * Italianas
- * Alemanas
- * Estadounidenses
- * Belgas
- * Danesas
- * Holandesas
- * Japonesas

Tercera República francesa / Comuna de París / Unificación italiana / Unificación alemana
1871

Triple Alianza
1882

Triple Entente
1907

1867

1873

1884/5

Ley de Reforma de 1867 / Conformación del Imperio austro-húngaro

Liga para la Autonomía Irlandesa

Conferencia de Berlín

Un nuevo ciclo revolucionario en Europa

Luego de la caída de Napoleón Bonaparte, varios países europeos atravesaron una situación de inestabilidad política y social. En efecto, desde 1820 y hasta mediados del siglo XIX tuvo lugar un ciclo revolucionario caracterizado por enfrentamientos entre quienes buscaban terminar con el régimen monárquico y aquellos que pretendían conservarlo. Estas revoluciones se dieron en un contexto social marcado por el surgimiento de nuevos movimientos ideológicos que respaldaban la lucha por la libertad política y el bienestar de los trabajadores.

La Restauración

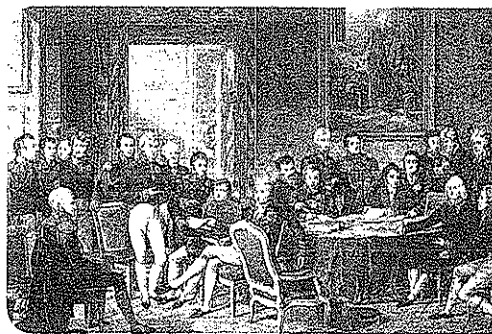
Tras la derrota definitiva de Napoleón en la batalla de Waterloo, Europa vivió una época de reacción antiliberal denominada **Restauración**. Las líneas de acción de la Restauración fueron establecidas en el **Congreso de Viena** (1814-1815), convocado luego de la primera abdicación de Napoleón para definir el orden político de la Europa posrevolucionaria. Sus principales ideólogos fueron el príncipe austriaco Clemente de Metternich, el zar Alejandro I de Rusia y el ministro francés Charles de Talleyrand.

El principal objetivo del congreso era restaurar el Antiguo Régimen. ¿Qué implicaba esto? Básicamente, suponía el retorno de Europa a la etapa previa a la Revolución Francesa, borrando todas sus transformaciones políticas, sociales, económicas, religiosas y educativas.

Las decisiones tomadas en el Congreso de Viena estuvieron fuertemente influidas por su presidente, Metternich, un apasionado defensor del sistema monárquico y de la ideología conservadora. Así, la Restauración impulsada por el Congreso se fundamentaba en tres principios: el de **legitimidad**, que habilitaba a restaurar en el poder a sus supuestos "legítimos" dueños —es decir, a los monarcas destronados durante el período napoleónico—; el de **compensación**, que consistía en otorgar territorios

a determinados países como retribución por las pérdidas sufridas durante las guerras, y el principio de **equilibrio del poder**, por el cual se pretendía impedir que un determinado Estado adquiriera un excesivo poderío y amenazara la soberanía de otros países.

Para asegurar el cumplimiento de lo establecido en el congreso y enfrentar todo intento revolucionario, sus miembros adoptaron una serie de acuerdos: el primero de ellos fue la **Santa Alianza**. Este pacto se firmó en septiembre de 1815 entre Rusia, Austria y Prusia con el objetivo de establecer un orden internacional que asegurara la paz.



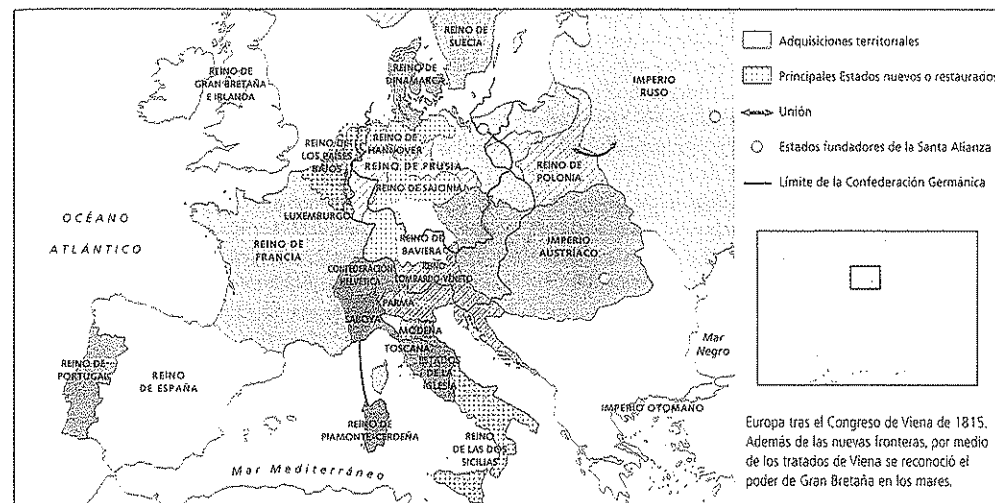
El congreso de Viena. Obra de Jean Baptiste Isabey, 1819.

El nuevo equilibrio europeo

Los acuerdos firmados por los países que participaron en el Congreso de Viena lograron establecer un nuevo sistema de equilibrio europeo. Como leíste, Metternich fue una de las principales figuras políticas del momento y encarnó, a lo largo de treinta años, el espíritu de la Restauración. Este canciller estableció un sistema que obligaba a los monarcas a mantener la estabilidad en Europa: si un Estado rompía el orden político imperante, era deber y derecho de los otros monarcas restablecer la "normalidad" vulnerada por el príncipe o

sus súbditos. Se trataba del principio de intervención, pieza fundamental del llamado "**sistema Metternich**".

En la práctica, el principio de intervención permitía que las potencias europeas enviaran ejércitos a los países donde estallaran revoluciones, para restaurar a los monarcas legítimos en sus tronos. Por otro lado, a fin de mantener el equilibrio entre las potencias, Metternich dispuso la realización de congresos regulares destinados a analizar periódicamente la situación política y social, y adoptar las medidas necesarias que dictaran las circunstancias.



El equilibrio de poder establecido por el Congreso de Viena y las alianzas posteriores modificaron el mapa europeo. Rusia se aseguró Finlandia y gran parte del territorio polaco. Austria, por su parte, extendió sus dominios hacia los territorios italianos de Lombardia, Venecia y Dalmacia asegurándose la hegemonía política en la península Itálica. A su vez, los príncipes italianos fueron restaurados en sus antiguas posesiones. El Imperio alemán, por su parte, no fue restablecido y, en su lugar, se organizó una Confederación Germánica compuesta por más de treinta Estados soberanos, entre ellos, Prusia, que recibió una porción del reino de Sajonia y vastos territorios en ambas márgenes del Rin. Suecia integró a Noruega, y Dinamarca recibió tierras en compensación por la pérdida territorial que había sufrido.

Además, las potencias reunidas en el Congreso

establecieron una barrera defensiva contra una posible expansión de Francia. ¿De qué manera? Al norte crearon un nuevo reino, el de los Países Bajos, constituido por Holanda y Bélgica. En la frontera oriental, en tanto, se encontraban la Prusia renana, el reino de Saboya-Piamonte y la Confederación Helvética (Suiza).

Para garantizar esta nueva distribución territorial y mantener el control sobre Francia, en noviembre de 1815, la Triple Alianza se transformó en la **Cuádruple Alianza**, con la incorporación de Gran Bretaña. Una vez consolidada la monarquía de Luis XVIII en Francia, los aliados decidieron no mantener por más tiempo la ocupación militar de ese país, y en 1818 fue aceptado como quinto integrante, conformándose la **Quíntuple Alianza**. Con la adhesión de Francia a los principios europeos de la Restauración, se consolidó la política del canciller Metternich.

El Romanticismo

Hacia finales del siglo XVIII surgió en Europa un movimiento cultural denominado Romanticismo, que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XIX. Sus integrantes (los románticos) desafiaron al pensamiento de la Ilustración, basado en el principio de la razón para explicar cualquier fenómeno natural, social o político. De este modo, el racionalismo quedaba en un segundo plano, en tanto que la intuición, los sentimientos, las emociones, la fantasía y la imaginación asumieron un rol protagónico.

Al actuar como un elemento de choque frente al pensamiento iluminista, el Romanticismo constituyó una de las plataformas ideológicas de la Restauración. De hecho, muchos creyeron ver en esta corriente una actitud espiritual aliada de la Santa Alianza y acorde con la política contrarrevolucionaria de Metternich. Sin embargo, en su fase final, este movimiento marchó junto al pensamiento liberal.

Ahora bien, ¿qué características tenía el Romanticismo? Como ya leíste, se enfatizaban las **emociones** y los **sentimientos** más íntimos y, desde ese punto de vista, el pensamiento romántico era individualista e irracional. Promovía la rebeldía del espíritu contra las normas establecidas y hacía prevalecer los rasgos únicos de cada persona en detrimento de todas las convenciones. Así, la **idealización de la libertad** fue uno de sus principales sellos.

Además de los sentimientos individuales, el Romanticismo destacaba el heroísmo como una de las mayores virtudes y mostró un apasionado **interés por conocer el pasado**. De hecho, se produjo una valorización del pasado preindustrial y sobre todo, de la Edad Media, época en la que los románticos situaban el origen histórico de los pueblos europeos y adonde –decían– había que retornar para encontrar las raíces culturales y lingüísticas. De ahí el interés por el folclore, las tradiciones populares o las antiguas supersticiones y su vinculación con el nacionalismo. De este modo, el Romanticismo introdujo en la política una **nueva idea de nación** como una unidad de identidad apoyada en una cultura y un pasado comunes. En primer lugar, el Romanticismo se consolidó en Francia y, desde allí, se expandió hacia los Estados europeos llevando su mensaje social, político y cultural.

El movimiento romántico, estrechamente relacionado con las manifestaciones artísticas, tuvo en la poesía una de sus expresiones favoritas, ya que

era considerada una expresión directa del alma. En **literatura** también sobresalió la novela, en especial la novela histórica. Algunos de los autores más importantes fueron Jane Austen y Lord Byron, en Gran Bretaña; Gustavo Adolfo Bécquer, en España, y Víctor Hugo y Stendhal, en Francia.

Asimismo, el Romanticismo influyó en las **artes visuales**. La pintura romántica debía expresar los íntimos sentimientos del artista y convertirse en un instrumento de su imaginación. El pintor alemán Caspar David Friedrich, por ejemplo, pintaba paisajes en los que se destacaban montañas cubiertas de niebla o sombrías ruinas que transmitían un sentimiento místico y misterioso. A su vez, el inglés Joseph M. W. Turner se destacó por sus paisajes marinos, amaneceres y puestas de sol; en tanto que, en Francia, Eugène Delacroix se apasionó por lo exótico y por el color.

La **música** fue otra de las artes alcanzadas por el Romanticismo. El compositor romántico buscaba incursionar, a través del sonido, en los sentimientos y emociones humanas. Durante esta etapa se destacaron músicos como el alemán Ludwig van Beethoven (1770-1827), cuyas composiciones son consideradas un puente entre el Clasicismo y el Romanticismo. También tuvo importancia el francés Hector Berlioz (1803-1869), uno de los precursores de la llamada “música programática”, que buscaba relacionar los efectos de sonido con los diferentes estados de ánimo.

La ópera fue un importante género musical para este movimiento: Giuseppe Verdi, en Italia, o Richard Wagner, en Alemania, fueron dos de sus exponentes.



Las Ruinas de Eldena. Óleo de Caspar David Friedrich, 1825.

Explorando otras fuentes

LA POESÍA ROMÁNTICA: PERCY BYSSHE SHELLEY

Los románticos sostenían que a través de la poesía se podían expresar los sentimientos del alma. De hecho, los historiadores del arte se refieren a los poetas románticos como “magos” que podían transmitir a los demás un mundo invisible lleno de sensaciones. Estos poetas, entre los que se encuentra Percy B. Shelley, tenían un incomparable sentido del drama, lo que tornaba muy coloridas a sus obras. Nacido en Gran Bretaña, en 1792, este joven poeta revolucionario –que sostenía la idea de la “libertad de imaginación”– despertó la admiración del propio Karl Marx y de otros socialistas. En este sentido, se le atribuyen las siguientes frases:

La riqueza es un poder usurpado por la minoría para obligar a la mayoría a trabajar en su provecho. Un cristiano, un turco y un judío tienen derechos iguales: son hombres y hermanos.

Shelley se educó en el colegio Eton y luego estudió en Oxford, donde se ganó los mote de “ateo” y “loco”. De hecho, en 1811 fue expulsado de Oxford por escribir un panfleto titulado “La necesidad del ateísmo”. Un año después, sus ideales revolucionarios aparecieron en un artículo publicado en Dublín: “Discurso al pueblo irlandés”. También escribió poemas en los que defendía los derechos del pueblo galés.

En 1814, Percy se casó con Mary Godwin, más tarde conocida como Mary Shelley, la autora de la célebre novela *Frankenstein*. Poco tiempo después se radicó en Italia, donde formó un centro de escritores ingleses. En 1822 pereció ahogado en el mar Mediterráneo, a la edad de 30 años.

A lo largo de su corta vida, Shelley escribió obras sobresalientes dentro de la historia de la literatura romántica. Una de la más importantes fue *Prometeo liberado*, escrita en 1820. Este drama lírico conjuga mito e historia y se refiere a la tiranía, el mal y el odio en lucha contra las fuerzas del amor, del bien y del arte. En efecto, en este poema, la liberación de Prometeo se asocia con la liberación de la humanidad del patriarcalismo, la violencia y el dominio del hombre por el hombre, así como con la posibilidad de establecer un nuevo orden en armonía con la naturaleza.

A través de su obra, el poeta denunció situaciones reales de miseria social, hambre, opresión y violencia. Entre sus poemas cortos, por ejemplo, se encuentra uno titulado “La Marsellesa de los obreros”:

Hombres de Inglaterra, ¿por qué laborar para los lores, que os tienen bajo sus plantas? ¿Por qué tejer con pena y preocupación los ricos trajes que llevan vuestros tiranos? [...]

Sembrad grano; pero que ningún tirano lo coseche. Hallad tesoros; pero que no los amontone ningún impostor. Tejed túnicas; pero que ningún perezoso las use. ¡Forjad armas, a fin de llevarlas para defensa vuestra!

Además, su simpatía con las ideas socialistas hizo que escribiera poemas tales como el siguiente:

*La máscara repugnante ha caído, queda el hombre
sin rey, liberado, generoso, nada más que el hombre
compañero sin clase ni tribu ni patria*

*desembarazado del temor, del culto, de la jerarquía.
¿Sin pasiones? No, pero libre del remordimiento
o del castigo.*

Actividades

- Después de releer los versos de Shelley, ¿por qué te parece que el joven poeta despertó la admiración de los socialistas?
- Releé los fragmentos de poesía de esta página y mencioná qué elementos característicos del Romanticismo aparecen en Shelley.
- ¿Por qué pensás que tituló uno de sus poemas “La marsellesa de los obreros”? ¿A qué sector social está aludiendo el poema?



El liberalismo se afirma, pero restaurado

La ideología liberal, basada en la Ilustración y en los procesos revolucionarios de los Estados Unidos y Francia, se había visto fortalecida con el avance de la burguesía surgida de la Revolución Industrial. Poco a poco, esta burguesía comenzó a exigir mayor participación política y económica a sus respectivos gobiernos, por lo que en los Estados europeos avanzaron los ideales libre-cambistas y otros principios políticos que se remontaban al siglo XVIII. El ideal liberal se basaba en la creencia de que los individuos debían vivir –dentro de un marco legal– con la menor cantidad posible de restricciones, tanto en el aspecto político como en el económico.

A grandes rasgos se puede decir que, en el **aspecto económico**, el liberalismo tenía como premisa el concepto de *laissez-faire* –es decir, “dejar hacer”–. ¿Qué significaba esto? La economía liberal sostenía que el Estado no debía interponerse en el “natural” desempeño de las fuerzas económicas y, en este sentido, enfatizaba el respeto hacia la ley de la oferta y la demanda. La responsabilidad del Estado se limitaba a garantizar a los ciudadanos la defensa del país o la construcción y el mantenimiento de las obras públicas que resultaran costosas o poco atractivas para el capital privado. El principal exponente de este pensamiento fue el escocés **Adam Smith**, autor del libro *La riqueza de las naciones* y fundador de la llamada “economía clásica”.

Desde el **punto de vista político**, el pensamiento liberal se basaba en la protección de las libertades civiles de cada individuo. En efecto, se consideraban de suma importancia los derechos básicos de las personas que incluían –entre los más importantes– el de igualdad ante la ley, el derecho de reunión, la libertad de expresión

y de prensa. En cuanto al gobierno –fuese monárquico o republicano–, se creía que debía someterse a los principios básicos de una constitución que limitara el ejercicio del poder para evitar, de este modo, gobiernos despóticos y autoritarios.

A pesar de todo lo dicho, lo vivido en Europa durante las últimas décadas del siglo XVIII –la Revolución Francesa con sus movilizaciones populares– llevó a que muchos liberales burgueses vieran un peligro en la completa libertad de las masas. Veamos algunos ejemplos.

En Francia, el jurista Benjamin Constant afirmaba que el sufragio no era un derecho para la mayoría de la población, sino una obligación para ciertos ciudadanos. El político e historiador François Guizot, en tanto, defendía la idea de que solo los que ahorran y se enriquecían podían tener participación política.

En Gran Bretaña, la corriente liberal iniciada por Jeremy Bentham (conocida como **utilitarismo**) consideraba que la organización social se basaba en la utilidad o conveniencia de los individuos que la formaban. Del mismo modo, sostenía que los derechos políticos y económicos eran establecidos por la sociedad en función de esa conveniencia (en lugar de ser “naturales”). De este modo, si lo conveniente era no otorgar un determinado derecho, entonces no debía ser otorgado.

Otro liberal británico, John Stuart Mill, continuó los planteos de Bentham al considerar que la libertad de cada individuo está limitada por la libertad de los demás. El utilitarismo sostenía también que las libertades políticas son un derecho de las sociedades “civilizadas”, calificación que aplicaba a los países europeos, pero no a los pueblos que consideraba “bárbaros” o “primitivos”.



El ejercicio del sufragio universal, óleo de Alfred Bramtot, 1891. Después de las oleadas revolucionarias de la primera mitad del siglo XX, muchos consideraron restringir los derechos políticos.

Voces en contra del liberalismo: nace el socialismo

Algunos liberales se mantuvieron fieles a las ideas de libertad e igualdad originadas en la Ilustración y las revoluciones de fines del siglo XVIII. Sin embargo –con los cambios de concepción como los que acabás de leer–, muchos de ellos formaron parte de los gobiernos de la Restauración, con posiciones cada vez más conservadoras. Frente a esta situación, algunos políticos y pensadores europeos comenzaron a cuestionar el liberalismo y sus fundamentos. En sus comienzos (1830-1840), estas corrientes recibieron el nombre de socialismo, ya que entendían que el hombre es por naturaleza un ser social y se oponían al individualismo –característico de las ideas liberales clásicas–. Las corrientes socialistas –que nacieron en Gran Bretaña y Francia al mismo tiempo– se vinculaban, además, al desarrollo de la producción fabril y al aumento de la población obrera asalariada.

Los primeros representantes del pensamiento socialista propusieron una organización económica y social más humanizada y equitativa, que beneficiara al conjunto de la sociedad. Fueron idealistas que buscaron combatir la explotación del hombre con propuestas que, muchas veces, eran de difícil concreción. Por ello, recibieron el nombre de “**socialistas utópicos**”.

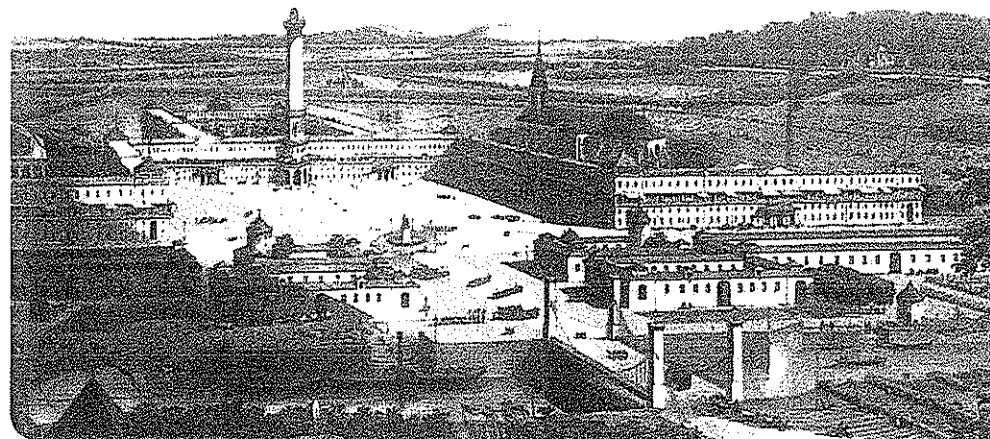
Entre los principales socialistas utópicos se destacó el francés **Charles Fourier** (1772-1837), quien defendió el modelo productivo de las **cooperativas**, es decir, las asociaciones voluntarias de trabajadores. Fourier

propuso la creación de los llamados “**falansterios**”, que serían comunidades autosuficientes –básicamente agrícolas– ubicadas en lugares apropiados para el trabajo y que funcionarían en perfecta armonía social. Otro francés, **Louis Blanc** (1811-1882), sostenía que los problemas sociales se solucionarían con la ayuda de los gobiernos y criticaba la competencia, a la que veía como la causa de todos los problemas económicos.

En Gran Bretaña se destacó el empresario galés **Robert Owen** (1771-1858), quien logró transformar su fábrica en un establecimiento modelo basado en el trabajo cooperativo. Owen criticaba el individualismo liberal y capitalista, y creía que la formación integral de los trabajadores –tanto en lo físico como en lo moral– no solo mejoraba la calidad de vida del obrero, sino que además mejoraba la calidad de su trabajo.

El pensamiento socialista utópico también tuvo recepción entre las mujeres y así, por ejemplo, **Zoé Gatti de Gammond** estableció en Bélgica su propio falansterio –siguiendo las ideas de Fourier– en el que hombres y mujeres tenían las mismas oportunidades de progreso laboral y de educación.

En algunos casos, las ideas del socialismo utópico desaparecieron sin promover cambios significativos. En otros, se sumaron al socialismo científico, una corriente socialista más poderosa y destinada a perdurar, cuyos iniciadores fueron Karl Marx y Friedrich Engels. Pero esta corriente no tomó fuerzas hasta la segunda mitad del siglo XIX, como leerás en el capítulo 12.



Pintura que representa el falansterio de Fourier. A pesar de la buena voluntad, la mayoría de los falansterios fracasaron en el logro de sus objetivos.

1820, el sistema Metternich a prueba

En el contexto que terminas de leer –y a pesar de la política intervencionista del canciller Metternich–, las potencias europeas enfrentaron graves problemas políticos y sociales. En efecto, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, Europa soportó tres oleadas revolucionarias. La primera tuvo lugar entre 1820 y 1824 con España, Nápoles y Grecia como epicentros. La segunda ola se produjo entre 1829 y 1834, y afectó a países como Francia, Países Bajos, Polonia, Suiza, Gran Bretaña y algunas regiones italianas. La tercera ola fue la más importante y se inició en 1848 en Francia, Italia y en algunos Estados alemanes, aunque se extendió por el Imperio austriaco, España, Dinamarca y Rumania. En forma atenuada, también afectó a Grecia, Irlanda y Gran Bretaña.

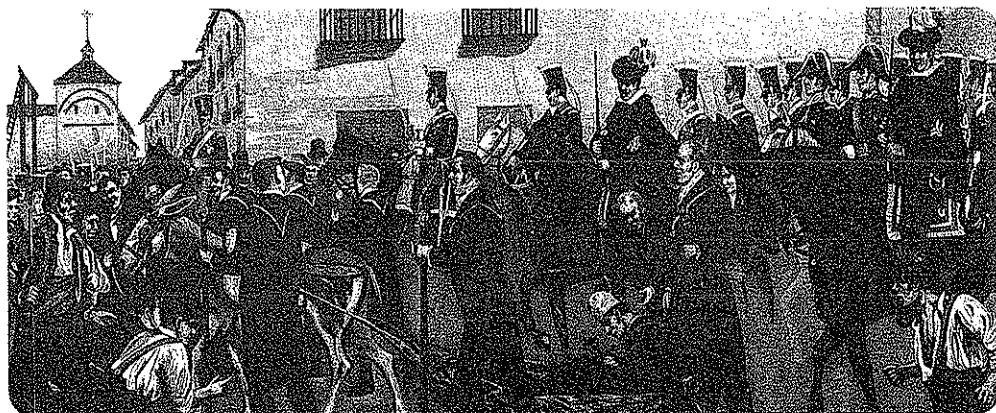
La primera oleada de revoluciones tuvo entre sus objetivos principales el de sancionar constituciones que limitaran el poder de los monarcas. En España, el malestar había comenzado después del regreso al trono de Fernando VII y de su rechazo a las medidas liberales tomadas por las Cortes de Cádiz en su ausencia –en particular la sanción de la constitución de 1812–. A principios de 1820, se produjo un importante levantamiento militar encabezado por el general Rafael del Riego, quien estaba a cargo de las tropas que el gobierno de Fernando VII pretendía enviar hacia las colonias americanas para sofocar los movimientos revolucionarios. En marzo de 1820, la sublevación triunfó y el rey se vio obligado a aceptar la constitución liberal de 1812.

El éxito de los liberales en España influyó en los

países vecinos. En Portugal, por ejemplo, luego de un pronunciamiento en la ciudad de Oporto, en 1822 se logró establecer una constitución liberal que el rey (que había regresado de Brasil) debió jurar. La ola revolucionaria también se extendió a la península Itálica donde, en julio de 1820, un grupo de oficiales del ejército napolitano se sublevó e impuso al rey Fernando de Nápoles la constitución liberal que regía en España. Siguiendo el ejemplo napolitano, en el reino de Piemonte-Cerdeña también se sublevaron y lograron que el rey jurara una constitución de tipo liberal.

Los acontecimientos revolucionarios liberales activaron las políticas intervencionistas del denominado “sistema Metternich”. Así, las principales potencias monárquicas de Europa se reunieron con una clara voluntad intervencionista y se prepararon para “restaurar” el orden. Con ese objetivo, el ejército austriaco intervino en Italia y –luego de una breve campaña– los liberales de los reinos italianos fueron vencidos.

La misma situación se dio en España: a fines de 1822, el Congreso de Verona otorgó a Francia el poder para intervenir en la península Ibérica con el objetivo de restablecer el poder absoluto a Fernando VII. De este modo, en 1823, las tropas francesas ingresaron en territorio español, donde encontraron poca resistencia. De esta forma, en septiembre finalizó en España la etapa que fue denominada “Tienio liberal”, y el rey recuperó el poder absoluto. Solo Portugal logró conservar el régimen liberal obtenido en 1822 debido, en gran parte, a la influencia de la política inglesa.



El general Rafael del Riego es arrastrado al cadalso por orden de Fernando VII.

Grecia: un punto de quiebre

Desde 1814, los griegos (que desde hacía siglos se hallaban sometidos al Imperio otomano), habían organizado una sociedad secreta denominada Filiki Eteria cuyo objetivo era lograr la independencia. Este movimiento –apoyado por la Iglesia ortodoxa griega y diferentes grupos patriotas– contaba con el apoyo de países como Rusia. En 1821 se produjo una revuelta en Epiro que se extendió a diferentes zonas de Grecia. Entonces, los miembros de la Filiki Eteria fomentaron la insurrección y proclamaron la independencia griega en enero de 1822. Este hecho provocó represalias por parte del sultán turco Mahmud II. Como los patriotas de Grecia organizaron la resistencia y lograron liberar su territorio, el sultán pidió ayuda a Egipto. Así, en 1827, los turcos ocuparon Atenas.

Hasta ese momento, los patriotas griegos habían combatido solos, pero tanto la importancia estratégica de Grecia como la simpatía que despertaba este movimiento emancipador en Europa hicieron que algunas potencias intervinieran militarmente. El objetivo era frenar la expansión islámica en el Mediterráneo, además de controlar el comercio en la zona. Así, Francia, Rusia y Gran Bretaña organizaron una flota y la enviaron a Grecia, donde vencieron a los turcos otomanos y les obligaron a reconocer la independencia de Grecia con la firma del Tratado de Adrianópolis, en septiembre de 1829. Al año siguiente, la Conferencia de Londres reconoció la plena independencia del Estado griego.

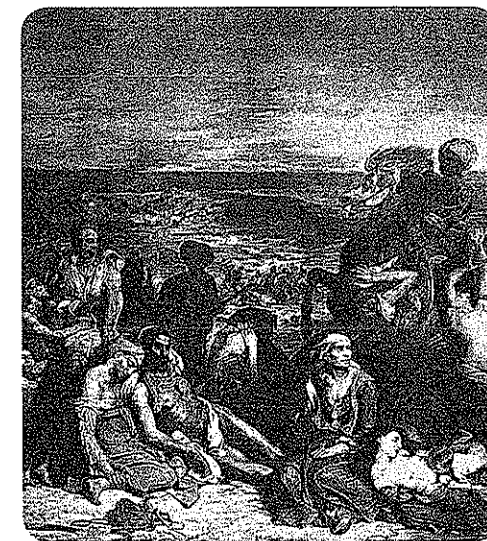
Debido a la idealización de la libertad, muchos artistas románticos se asociaron a esta lucha. Así, por ejemplo, el pintor francés Eugène Delacroix la reflejó en sus cuadros sobre las luchas griegas por la independencia. En esta misma guerra murió de malaria Lord Byron, quien defendía la causa independentista.

Los sucesos ocurridos en Grecia dieron un golpe más al sistema que había ideado Metternich para mantener unidas a las principales potencias monárquicas europeas. ¿Por qué un golpe más? ¿Acaso no se había resistido con éxito a las insurrecciones españolas e italianas, por ejemplo? Si bien fue así, lo cierto es que una serie de hechos estaban “poniendo en jaque” al sistema Metternich. Veamos cuáles.

Desde 1823, los ingleses habían reconocido formalmente las independencias de las colonias en América del Sur y Central. La emancipación de las colonias

españolas contó, además, con el reconocimiento oficial de los Estados Unidos y Francia. Sin embargo, las diferencias con Metternich se acentuaron a partir del levantamiento griego contra los turcos. Además de la cuestión religiosa (la lucha contra el Islam), muchos liberales europeos veían en la insurrección de Grecia el triunfo de su pensamiento. De este modo –en diferentes sectores sociales de Europa–, tanto conservadores como liberales simpatizaban con el movimiento de independencia iniciado por los griegos.

Sin embargo, el canciller Metternich sostenía que la insurrección griega era similar a los levantamientos de Italia o a los de la Revolución Francesa. Por ello, había tratado de persuadir al zar ruso de que no interviniera en el conflicto. No obstante, entre 1824 y 1825 se celebró un congreso en San Petersburgo en el que tanto los británicos como los rusos se manifestaron a favor de la autonomía griega. Según Metternich, esta situación ponía fin a su política continental. De esa manera, la Santa Alianza entraba en una crisis terminal, en tanto que la independencia griega puso fin a la unidad que se había logrado desde 1815. Así, hacia 1830, nada parecía detener el triunfo de las revoluciones liberales frente a la Restauración.



La matanza de Quíos, óleo de Eugène Delacroix de 1824. En este cuadro, el artista, interesado en la lucha independentista del pueblo griego, denuncia la masacre realizada por los turcos.

1830, la segunda oleada revolucionaria

La independencia griega y la disgregación de la Santa Alianza intensificaron la agitación del pensamiento liberal en Europa.

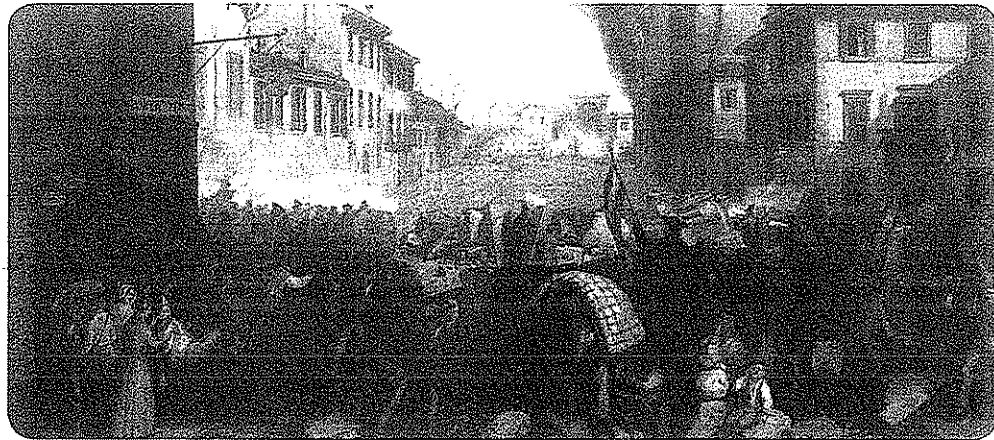
En **Francia**, bajo el reinado de Luis XVIII, las fuerzas más conservadoras y los sectores liberales habían logrado cierta convivencia política. Pero la situación cambió en 1824, cuando asumió el trono Carlos X, monarca que no tenía intenciones de negociar con la burguesía liberal francesa. En este contexto, en 1830 se realizaron elecciones parlamentarias en las que triunfaron los liberales. Para Carlos X, esta situación resultó inaceptable, por lo que el 26 de julio tomó medidas represivas –conocidas como las “Ordenanzas de julio”–, que incluían una rígida censura a la prensa y la disolución de la Asamblea Legislativa. Esta situación –sumada a una crisis agrícola que hizo aumentar los precios de los alimentos– ocasionó una revuelta popular en la que también participaron algunos sectores burgueses.

A diferencia de las revoluciones de 1820, en esta ocasión se tomó el modelo de revolución de masas de 1789. Así, se organizaron barricadas en París y, entre el 27 y el 29 de julio, durante las llamadas “Tres jornadas gloriosas”, los revolucionarios lograron controlar la capital. Ante esta situación, Carlos X abdicó, y un grupo de propietarios liberales organizó un gobierno provisional. Este grupo de burgueses invitó a Luis Felipe, duque de Orleans, a ocupar el trono francés. De ese modo, en 1830, Luis Felipe se convirtió en rey constitucional de Francia. Esto implicaba que debía garantizar

los derechos constitucionales y las libertades políticas personales y parlamentarias. Luis Felipe, llamado el “monarca burgués”, debido a que el apoyo político de su gobierno provenía de los sectores sociales de clase media alta, tomó varias medidas que favorecieron los intereses políticos y económicos de ese grupo social.

Las consecuencias de la llamada “Revolución de julio” se hicieron sentir rápidamente en el resto de Europa. El primer impacto se hizo sentir en los **Países Bajos**. En efecto, hacia 1830, los católicos belgas se levantaron contra los holandeses y se produjeron enfrentamientos en las calles de Bruselas. La unión de ambas regiones había sido una creación del Congreso de Viena, que había puesto a Bélgica bajo el control de Holanda. El levantamiento –de inspiración liberal y nacionalista al mismo tiempo– tuvo éxito y, como consecuencia de esa lucha, las tropas holandesas fueron expulsadas. Si bien Prusia, Rusia y Austria se disponían a intervenir, Francia y Gran Bretaña se opusieron y lograron una salida diplomática que culminó con el reconocimiento de la independencia de Bélgica. La Corona belga pasó a manos de Leopoldo de Sajonia-Coburgo, quien estableció una monarquía constitucional para el nuevo Estado.

Los belgas no fueron los únicos que se vieron sacudidos por movimientos revolucionarios. En **Italia**, por ejemplo, se produjeron levantamientos en varias ciudades, pero todas esas revueltas fueron violentamente sofocadas por las tropas austríacas de Metternich.



Barricada en Milán, durante los levantamientos en esta ciudad italiana.

En **Alemania** también hubo sublevaciones, y en algunos Estados hasta se establecieron constituciones más o menos liberales. Pero la insurrección más importante tuvo lugar en **Polonia**. En efecto, a fines de 1830, un grupo nacionalista liberal polaco se reveló y expulsó a las tropas rusas de Varsovia. Al año siguiente se proclamó la independencia del país. Sin embargo, como Polonia no consiguió el apoyo de otras potencias europeas, los rusos recuperaron Varsovia e iniciaron una sangrienta represión sobre los polacos. La constitución fue anulada y, en 1832, Polonia fue anexada a Rusia y sometida al régimen autocrático encarnado por el zar.

Mientras tanto, ¿qué sucedía en **Gran Bretaña**? Allí funcionaba, desde 1688, una monarquía parlamentaria, en la que el poder era ejercido por la mayoría del Parlamento, integrado por dos Cámaras: la de los Lores (cuyos miembros eran nobles y las bancas, hereditarias) y la de los Comunes (con cargos elegidos por sufragio restringido). Ambas Cámaras ejercían el gobierno por medio de un Gabinete de Ministros, que el rey debía aceptar. En este sistema –único en Europa–, el monarca había perdido todo carácter absoluto. Dos agrupaciones dominaban la política: los tories, que eran los más conservadores, y los whigs o liberales.

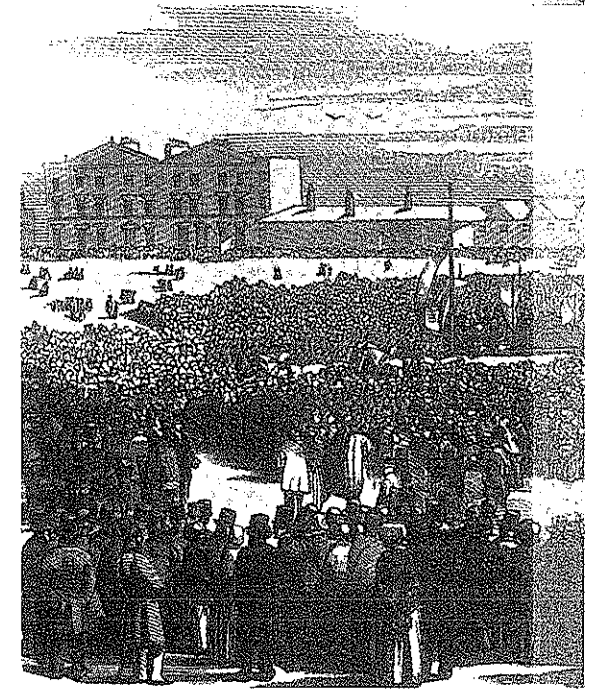
Sin embargo, los cambios producidos por la Revolución Industrial (aumento de población, urbanización, nuevos grupos sociales) no se reflejaban en una ampliación del derecho al voto, ya que tanto los trabajadores como la burguesía quedaban excluidos de las elecciones. Además, los distritos electorales no representaban la realidad: las grandes ciudades (inexistentes en el siglo XVII) no elegían diputados y, en cambio, zonas rurales con escasa población sí lo hacían.

En este contexto, los sucesos ocurridos en Francia alentaron los reclamos de una mayor participación en la política británica. En 1832, luego de un período de agitaciones populares, el gabinete liberal de lord Grey –con apoyo del rey– impulsó una reforma política que amplió el derecho al voto a ciertos sectores de la burguesía. Además, la **Ley de Reforma** promulgada modificó los distritos electorales, obligando a una nueva distribución que tenía en cuenta las grandes ciudades a la hora de repartir las bancas.

Después de las reformas, el número de votantes

aumentó de 478.000 a 814.000. No obstante, de acuerdo con esas cifras, solo una de cada treinta personas estaba representada en el Parlamento. Si bien la Ley de Reforma terminó beneficiando principalmente a la clase media alta –las clases medias bajas, los artesanos y los trabajadores industriales aún no podían votar–, la política británica había dado un paso importante al incluir a las clases altas de industriales en el gobierno.

Los demás grupos sociales, por su parte, continuaron con los reclamos y originaron el **cartismo**. Este fue una corriente de opinión que tomó su nombre de la **Garta del Pueblo** de 1836, en la que presentó sus peticiones y que fue apoyada por grandes manifestaciones obreras frente al Parlamento de Londres, que la rechazó. Sus demandas estaban centradas en la democratización política por medio del sufragio universal y secreto para los varones adultos, y la abolición de los requisitos de propiedad para ser integrante del Parlamento.



Manifestación cartista en Gran Bretaña.

1848, la "primavera de los pueblos"

Hacia fines de la década de 1840, una nueva generación comenzó a mostrar su descontento con los regímenes conservadores que aún subsistían en Europa y empezó una oleada revolucionaria conocida como la "primavera de los pueblos".

Una vez más, el conflicto comenzó en **Francia**. Luis Felipe, el rey burgués, se había relacionado cada vez más con la alta burguesía, y había marginado a las clases medias. Ello generó una gran decepción respecto de su persona y del sistema monárquico constitucional. Las promesas incumplidas, el alza de precios agrícolas, la marginación de una gran parte de la burguesía y los reclamos de los grupos obreros contribuyeron a crear un clima de descontento y protesta.

Así, entre el 22 y el 23 de febrero de 1848 hubo motines reformistas y el pueblo nuevamente armó barricadas en las calles. Ante la magnitud de la revuelta, Luis Felipe abdicó y huyó a Gran Bretaña. Entonces, inmediatamente se formó un gobierno provisional que proclamó la República. Este gobierno convocó a elecciones por sufragio universal masculino para una Asamblea Constituyente. A fines de 1848, la nueva constitución consagró a la **Segunda República Francesa** y creó la figura del presidente elegido mediante el sufragio popular. Al mes siguiente se realizaron elecciones presidenciales en las que resultó elegido **Carlos Luis Napoleón Bonaparte**, sobrino de Napoleón Bonaparte.

La revolución parisina de febrero se propagó rápidamente por Europa. En Viena —capital del **Imperio austriaco**—, las noticias que llegaban de París agitaron a la juventud burguesa, que se manifestó en las calles. El rey decidió complacer a los manifestantes y ordenó la dimisión del canciller Metternich, entre otras concesiones. No obstante, los jóvenes austriacos exigieron aún más y obligaron al monarca a convocar una Asamblea Constituyente. Entonces, el rey huyó de Viena, por lo que los revolucionarios liberales y demócratas se adueñaron del poder hasta 1849, año en que un nuevo emperador austriaco, **Francisco José I**, recuperó el control del gobierno. El intento liberal había concluido.

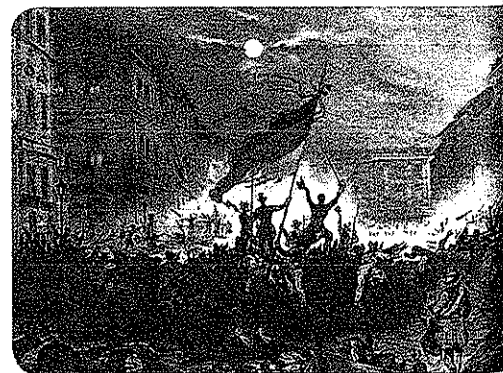
Además, como el Imperio austriaco contenía en su interior diferentes grupos étnicos (alemanes, checos, húngaros, rumanos, polacos, croatas, etc.), por todas partes estallaron disturbios de tipo nacionalista. En la **región húngara**, por ejemplo, la acción revolucionaria se identificó con la idea de independencia. De hecho, los húngaros no reconocieron la autoridad

de Francisco José y proclamaron una república. A pesar de eso, Hungría fue derrotada y quedó a cargo de funcionarios austriacos.

La temporaria crisis de Austria también repercutió en aquellas zonas donde los austriacos tenían influencia. En la **Confederación Germánica**, por ejemplo, se reunió una Asamblea Constituyente, con representación de todos los Estados alemanes, y se redactó una constitución liberal. Sin embargo, el emperador no aceptó que su poder emanara de la soberanía popular, como pretendían los miembros de la Asamblea. Esta, entonces, se disolvió sin lograr sus objetivos.

Los problemas internos del Imperio austriaco también facilitaron la aparición de movimientos liberales en los **reinos italianos**. Allí las sublevaciones ya venían siendo preparadas desde hacía un tiempo por grupos nacionalistas y liberales, liderados por **Giuseppe Mazzini**. Su objetivo era crear una república italiana unificada. La rebelión comenzó en Sicilia y se extendió al norte logrando algunos triunfos. Pero los levantamientos fueron sofocados por las fuerzas austriacas, que recuperaron el control y solo el Piamonte logró conservar una constitución liberal.

El balance de todos estos procesos revolucionarios supuso el definitivo fracaso de los movimientos revolucionarios liberales. Sin embargo, por otro lado, este fracaso fue relativo, ya que se alcanzaron algunos objetivos: se logró el sufragio universal masculino en Francia, la abolición de la servidumbre en Austria y se fortaleció el sentimiento nacionalista en los territorios italianos y alemanes.



Litografía que representa las barricadas en las calles de Berlín durante los levantamientos de 1848.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- Respondé las siguientes preguntas sobre el Congreso de Viena.
 - ¿En qué año se reunió el Congreso de Viena?
 - ¿Qué países participaron?
 - ¿Cuál fue el objetivo principal de este congreso?
 - ¿Cuáles fueron los tres principios fundamentales que se establecieron en el congreso?
- Explicá en qué consistía el denominado "sistema Metternich" y cómo funcionaba el principio de intervención.
- Leé el siguiente fragmento de las *Memorias* de Metternich y contestá las preguntas que se encuentran a continuación.

"Estamos convencidos de que la sociedad ya no puede ser salvada sin las resoluciones fuertes y vigorosas de parte de los gobiernos que todavía son libres en sus opiniones y sus acciones.

También estamos convencidos de que esto puede ser una realidad si los gobiernos encaran la verdad, si se liberan de toda ilusión, si unen sus jerarquías y toman sus posiciones en la línea de los principios correctos, inequívocos y anunciados francamente.

En esta dirección los monarcas desempeñarán los deberes que les impuso aquel que, confiándoles el poder, les encomendó vigilar el mantenimiento de la justicia y los derechos de todos, evitar la senda del error y pisar firmemente por el camino de la verdad.

[...] El primer principio a seguir por los monarcas unidos como están por la coincidencia de sus deseos y opiniones, debe ser el mantenimiento de la estabilidad de las instituciones políticas contra la agitación desorganizada que ha tomado posesión de las mentes de los hombres.

Metternich, Clemente de. *Memorias*. Madrid, Ediciones Nog, 1959.

- ¿A qué gobiernos se refiere Metternich en sus *Memorias*?
- ¿Qué sistema de gobierno defiende?
- ¿Cómo proponía salvar a la sociedad europea?

- Escribí en tu carpeta una lista con las principales características del Romanticismo y comentá con qué ramas del arte y la cultura estuvo relacionado.
- Con la ayuda del capítulo y del mapa de la página 122, completá el siguiente cuadro sobre las oleadas revolucionarias.

Años	Países involucrados	Resultado
------	---------------------	-----------

Ampliación

- Después de leer este párrafo escrito por el historiador Eric Hobsbawm, realizá las consignas propuestas.

"El conde Claude de Saint-Simon (1760-1825), a quien por tradición se considera como el primer socialista utópico, aunque su pensamiento sigue en realidad una posición más ambigua, fue primero y ante todo el apóstol del industrialismo y los industrialistas (dos vocablos acinados por él). Sus discípulos se hicieron socialistas: audaces, técnicos, industriales y financieros. El sansimonismo ocupa un puesto peculiar en la historia del capitalismo y del anticapitalismo."

Hobsbawm, Eric. *La era de la Revolución, 1789-1848*. Buenos Aires, Crítica, 1997.

- Elaborá una ficha biográfica sobre el conde Claude de Saint-Simon.
- Buscá más información para justificar por qué el autor lo considera el "primer socialista utópico".
- Investigá sobre los llamados "socialistas utópicos" ingleses.

Pasado y presente

- Según leíste en este capítulo, los franceses proclamaron su Segunda República en 1848. Averiguá si esta Segunda República sigue existiendo en la actualidad o si ocurrieron otros hechos que modificaron la situación política en Francia.

Las naciones después del ciclo revolucionario

Las sucesivas oleadas revolucionarias que sacudieron Europa durante la primera mitad del siglo XIX tuvieron al nacionalismo como uno de sus ejes principales. De hecho, a partir de la segunda mitad de ese siglo, muchos países europeos que habían atravesado aquellas revoluciones consolidaron sus modelos políticos, sociales y económicos en un marco que buscaba la unificación sobre la base de la construcción de una historia y una cultura en común.

El nacionalismo y la consolidación de los Estados

El ciclo revolucionario sobre el que leíste en el capítulo anterior había puesto en cuestión los principios de legitimidad de las antiguas monarquías, especialmente el tradicional criterio dinástico según el cual se asociaba la extensión de la soberanía de un Estado con los dominios de la dinastía reinante. Sin embargo, sesenta años de política revolucionaria obligaron a modificar estos criterios.

Así, poco a poco, los distintos gobernantes incorporaron la idea de que el poder del Estado se apoyaba en la nación. De esta forma, el nacionalismo –que hasta ese momento había sido patrimonio de los sectores liberales y revolucionarios– se convirtió en discurso de legitimidad del propio poder. De esta conjunción nacieron los modernos Estados-naciones. “Nación” era, entonces, entendida como comunidad política, por un lado, y también como pueblo con una cultura, una lengua, un pasado y, poco más tarde, con una etnia en común.

Si bien el término “nación” había sido utilizado desde la Edad Media, se lo empleaba para designar cierta unidad lingüística, o para referirse al espacio geográfico de determinadas poblaciones. Sin embargo, recién en el siglo XIX la idea de nación se definió como una agrupación cuyas características son la unidad cultural e histórica, complementada con el objetivo de una unidad política. La conciencia de

la nacionalidad en los distintos pueblos europeos se fue formando a lo largo de extensos períodos de revalorización del idioma, las costumbres y la historia. Como leíste, el Romanticismo contribuyó a este sentimiento.

Aceptado el principio de nacionalidad como base de la legitimidad estatal, la necesidad de lograr la homogeneidad cultural, histórica o étnica se transformó en una preocupación política en el interior de los Estados. Entonces se desató un proceso de creación y afirmación de las tradiciones culturales en el que intelectuales y dirigentes asumieron como tarea prioritaria la difusión de los elementos y los símbolos de identidad que debían conformar el “único y verdadero ser nacional”.

El proceso de homogeneización cultural enfrentó resistencias que se transformaron en reclamos nacionalistas. En efecto, muchas comunidades que habían convivido con sus diferencias dentro de las monarquías vieron peligrar su autonomía y sus tradiciones. Dichas comunidades aspiraron a constituirse ellas mismas en naciones, lo cual no solo significaba mantener su propia identidad cultural, sino también –a largo plazo– obtener su independencia.

A continuación conocerás cómo se desarrollaron los principales Estados-naciones europeos durante la segunda mitad del siglo XIX.

Gran Bretaña en los tiempos de la reina Victoria

En el año 1837, la joven Victoria asumió el trono del Reino Unido de Gran Bretaña con el nombre de Victoria I. Su reinado –que se extendió hasta su muerte, en 1901– coincidió con el período de máximo apogeo de la sociedad burguesa y capitalista. Además, correspondió al momento de mayor poder y esplendor de Inglaterra, durante el que se convirtió en la principal potencia mundial y su imperio se extendió por todos los rincones del planeta. A causa de esta situación, la segunda mitad del siglo XIX es conocida con el nombre de “época victoriana”. Esta misma denominación suele utilizarse para referirse a las características y a los rasgos más notables de los comportamientos sociales de ese período.

En efecto, bajo el reinado de Victoria, Gran Bretaña conoció una etapa de desarrollo y prosperidad interna, además de una extraordinaria pujanza en el exterior. Su temprano desarrollo industrial hizo del Reino Unido el “taller del mundo”: hacia 1850 proporcionaba la tercera parte de la producción mundial de manufacturas. Pero además, en este período se produjeron importantes transformaciones sociales y políticas, como la modernización de la administración estatal, municipal y de la burocracia, y también la democratización de la vida política.

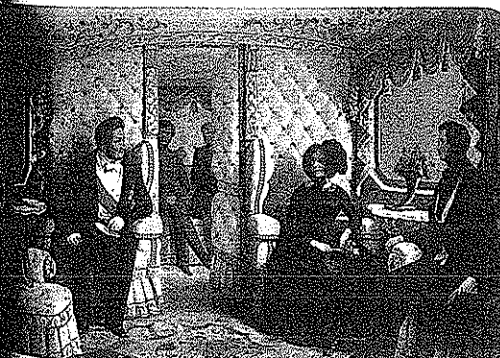
Como leíste en el capítulo anterior, la característica principal de la nación británica fue su régimen político, basado en el **sistema monárquico parlamentario**. Durante los tiempos de Victoria, la vida política afirmó un **sistema bipartidista** que permitió una alternancia en el poder de primeros ministros representantes de dos partidos. Por un lado estaba

el partido conservador, respaldado por las clases terratenientes (*tories*) y la iglesia institucional (la anglicana). Por otro lado se encontraba el partido liberal, apoyado por la burguesía urbana (*whigs*) y por las iglesias no anglicanas. Además de la Ley de Reforma de 1832 –que había permitido a los industriales obtener cierta representación política–, en la década de 1860, el parlamento británico demostró su capacidad para llevar a cabo nuevas reformas que favorecieron el desarrollo del país.

En el largo reinado de Victoria, la figura del primer ministro adquirió una gran relevancia. Uno de los más sobresalientes en este cargo fue John Henry Temple, conocido como **lord Palmerston**, quien se desempeñó entre 1855 y 1865. Aunque pertenecía al partido *whig*, se destacó por su escasa lealtad partidaria y por su facilidad para establecer compromisos políticos con diversos sectores.

Durante su ministerio, Palmerston se opuso a realizar reformas tendientes a expandir el derecho al voto; por eso, tras su muerte en 1865, los reclamos de este tipo se intensificaron. Entonces, **Benjamin Disraeli**, primer ministro perteneciente al partido conservador, llevó adelante la **Ley de Reforma de 1867** dando un paso importante hacia la democratización de Gran Bretaña. Básicamente, la reforma que impulsó Disraeli disminuía los requerimientos monetarios para votar. De esta manera, muchos trabajadores varones obtuvieron el derecho a elegir representantes en el Parlamento. Así, el número de votantes se incrementó prácticamente al doble, lo que modificó el panorama político inglés. Además, Disraeli hizo aprobar leyes sobre salud pública y sobre viviendas para trabajadores.

En 1868, los liberales accedieron nuevamente al poder con el ascenso de **William Gladstone**, quien ejerció como primer ministro entre 1868 y 1874. Gladstone llevó adelante políticas que ordenaron la administración civil haciéndola más eficiente. También efectuó reformas en el sistema electoral –introdujo el voto secreto–, en el sistema educativo –lo hizo más accesible a todos los sectores sociales–, en la justicia y en la administración; además de legalizar los sindicatos. Para muchos, Gladstone fue el modelo de político de la Inglaterra victoriana, cuyos valores fueron el liberalismo, la eficacia, la expansión económica y las buenas relaciones con las demás potencias.



Pintura que representa a la reina Victoria recibiendo a Luis Felipe, rey de Francia.

La cuestión irlandesa

A pesar de su esplendor, el siglo XIX no fue todo brillo para Gran Bretaña. Uno de sus grandes problemas fue lo que se denominó "la cuestión irlandesa". Irlanda se encontraba bajo el dominio inglés desde fines de la Edad Media, pero había mantenido cierta autonomía, al menos en el plano teórico. Sin embargo, en 1801, luego de la firma del Acta de Unión, los irlandeses perdieron toda posibilidad de autogobierno y quedaron sometidos económica, política y religiosamente al Reino Unido.

Entre 1845 y 1847, Irlanda sufrió un período de escasez y hambruna debido a una crisis agrícola provocada por las malas cosechas de su principal producto: la papa. En este contexto, muchos irlandeses decidieron emigrar hacia los Estados Unidos, Canadá o Inglaterra, lo que provocó una fuerte disminución de la población. La protesta contra el dominio británico se acentuó, ya que muchos consideraron que el gobierno de la época tomaba pocas medidas para aliviar la crisis.

A partir de entonces, la oposición al dominio del Reino Unido se organizó y, a mediados de siglo, se fundó la **Hermandad Republicana Irlandesa**, una agrupación que buscaba la independencia de la isla y que comenzó a aplicar métodos violentos para lograr sus objetivos.

Algo más tarde, en 1873, se creó la **Liga para la Autonomía Irlandesa**. Las principales reivindicaciones de esta agrupación política fueron llevar alivio al problema agrario –ocasionado por el abuso de los terratenientes ingleses sobre los arrendatarios irlandeses– y buscar la autonomía. La llegada de William Gladstone al poder en Gran Bretaña abrió esperanzas para Irlanda. Además de algunas medidas económicas favorables a los irlandeses, desde el punto de vista político, Gladstone presentó un proyecto de autogobierno (*Home Rule*). Sin embargo, este proyecto fue rechazado por el Parlamento en 1886, tanto por los grupos conservadores como por su propio partido liberal.

Esto llevó a Gladstone a renunciar a su cargo de primer ministro. La indefinición de la cuestión irlandesa y un segundo rechazo parlamentario a un nuevo proyecto de autogobierno en 1893 hicieron que, en los años siguientes, la violencia política se profundizara.

La sociedad victoriana

El modelo que regía la vida social británica –y, en general, la europea de la segunda mitad del siglo XIX– se caracterizó por un fuerte puritanismo, una rígida moral y un gran celo por las apariencias. Así, la alta sociedad victoriana educaba a sus hijos en colegios exclusivos –como los de Winchester y Eton– y en universidades prestigiosas y elitistas –como las de Cambridge y Oxford–. Estos sectores formaban parte de clubes selectos en los que las mujeres tenían la entrada prohibida y en donde se impartían severas reglas de etiqueta. Este modelo social –que destacaba la arrogancia y el orgullo británicos– no solo se expandió al resto de Europa, como leerás en el capítulo 12, sino también al mundo colonial inglés.

En lo que atañe a las clases medias burguesas, estas intentaban imitar a los sectores aristocráticos, buscando coincidir en determinados espacios de reunión, como los teatros u otros lugares de entretenimiento.

En cuanto a las mujeres de la era victoriana, quedaban relegadas a la realización de las tareas del hogar y a la crianza de los hijos. Asimismo, debieron someterse a las reglas morales estrictas que les exigía la sociedad, tanto en su comportamiento como en su vestimenta. Sin embargo, dentro de esta rígida moral, hubo quienes pudieron destacarse a pesar de su condición femenina. Tal es el caso de la autora feminista Mary Wollstonecraft, madre de la escritora Mary W. Shelley.

Finalmente, las clases más desposeídas, sometidas a los efectos del industrialismo, sufrían una fuerte segregación espacial y moral, como verás con detenimiento en el capítulo 12.



La partida del burgués. Óleo de Jean Béraud, 1889. En el marco de un paisaje de invierno, esta pintura muestra el confortable mundo de la burguesía en contraste con el desamparo de los pobres.

Explorando otras fuentes

SU MAJESTAD, LA SRA. BROWN

Ficha técnica

Dirección: John Madden.

Países: Estados Unidos, Irlanda y Reino Unido de Gran Bretaña.

Año: 1997.

Intérpretes: Judi Dench, Billy Connolly, Gerard Butler y Antony Sher.



La reina Victoria I gobernó los destinos de Gran Bretaña desde 1837, año en que sucedió a su tío paterno, el rey Guillermo IV. En aquella época, la influencia política del monarca era muy relativa. Sin embargo, Victoria fue cambiando esta costumbre tomando bajo su responsabilidad algunas cuestiones de Estado, más allá de lo protocolar. En tal sentido, influyó fuertemente en las autoridades del Parlamento para el nombramiento de los ministros del gabinete británico.

En 1840, la reina contrajo matrimonio con su primo hermano, el príncipe alemán Alberto de Sajonia-Coburgo y Gotha. De este modo, la familia real quedó constituida por Victoria, Alberto y nueve hijos, algunos de los cuales formarían parte de otras familias reales de Europa. El papel del príncipe Alberto en la corte fue sumamente importante, ya que gozaba de la total confianza de Victoria, quien solía delegarle muchos de los asuntos relativos a la administración del imperio. Con el apoyo de su marido, la reina fue aproximándose cada vez más al pensamiento político conservador, al tiempo que consolidó su poder político.

Incluso luego de la muerte de Alberto, en diciembre de 1861, Victoria mantuvo su carisma y conservó el esplendor del Imperio británico y el poder de la Corona. De hecho, a partir de 1876, la reina recibió el título de emperatriz de la India.

A pesar de estar alejada de la vida política activa, Victoria participó en algunas decisiones importantes junto a su primer ministro Benjamin Disraeli. De esta forma, dominó el imperio e influyó categóricamente sobre el resto de las monarquías europeas.

Pero Victoria no solo influyó en el concierto de dirigentes de las diferentes naciones, sino también en la vida cotidiana de la mayoría de la población británica. En efecto, si bien sus apariciones públicas eran restringidas, su presencia constituyó una verdadera referencia moral para la sociedad inglesa.

En 1997, el director inglés John Madden realizó la película *Su majestad, la Sra. Brown*. En ella se narra parte de la vida de la reina Victoria luego del fallecimiento del príncipe Alberto. La reina aparece triste, deprimida, vistiendo luto y recluida en un palacio en las afueras de Londres. En medio del peligro por la pérdida de popularidad, surge un personaje inesperado: el secretario personal de Victoria, un escocés que logra entablar una relación de amistad con ella, rompiendo las barreras protocolares. De esta forma, la película recrea una interesante etapa en la vida de la reina que desató algunas polémicas dentro de la sociedad victoriana.

Actividades

- Después de ver la película *Su majestad, la Sra. Brown*, realizó las siguientes consignas.
 - a) ¿Por qué pensás que el director le puso ese título a su película?
 - b) ¿Qué etapa de la historia inglesa reconstruye el film? ¿Cuáles son las figuras principales?
 - c) ¿Cómo describirías el carácter de la reina durante esta etapa de su vida?
 - d) Reconocé y enumera los aspectos más relevantes que aparecen y que se refieren a la denominada "sociedad victoriana".
 - e) ¿Cómo era la relación de la reina con su entorno familiar? ¿Qué aspectos podrías señalar sobre su secretario personal?
 - f) ¿Cuál es la cuestión política que se debate en ese momento en el Parlamento inglés? ¿Cuál fue su desenlace?
 - g) Explicá por qué la película podría ser usada como fuente histórica.

Para seguir trabajando en el espacio digital



Francia: el Segundo Imperio napoleónico

Luego de la Revolución de 1848, Francia eligió como presidente de la II República a Luis Napoleón Bonaparte (sobrino del emperador Napoleón). Al finalizar su mandato –como no podía ser reelecto debido a una disposición constitucional– dio un golpe de Estado y tomó el control del gobierno. Inmediatamente, reformó la Constitución y se proclamó emperador, cargo ratificado por un plebiscito. Así, a fines de 1852, Luis Napoleón asumió como emperador bajo el nombre de **Napoleón III**, inaugurando el Segundo Imperio en Francia.

En **política interna**, hasta 1860 aproximadamente, Napoleón III dio muestras de una política autoritaria. Como jefe de Estado controlaba las fuerzas armadas, la policía y la administración estatal. De esta forma, solo el emperador podía introducir cambios legislativos y declarar la guerra. A pesar de que el Parlamento continuó existiendo, únicamente servía para dar una apariencia de gobierno representativo. Durante esta etapa se persiguió a la oposición y se instauraron la censura de prensa, el control de las reuniones públicas y de la propaganda electoral.

Sin embargo, a partir de 1860, Napoleón III liberalizó su régimen. Concedió mayores atribuciones a las cámaras legislativas, permitió la libertad de prensa y de reunión (en parte, debido a la presión de la oposición), y desarrolló políticas laborales que favorecieron a los sectores obreros. También orientó la economía hacia un sistema librecambista y permitió el funcionamiento de algunos partidos políticos opositores. Con el objetivo de consolidar su poder en el interior de Francia, Napoleón III buscó ampliar sus apoyos impulsando políticas destinadas a reformar el sistema educativo, a mantener subsidiado el precio del pan y a proporcionar medicamentos gratuitos a los trabajadores.

En materia económica, el Imperio francés gozó de un espectacular éxito basado en una política económica de corte liberal. Napoleón III fomentó la industria y promovió la construcción de ferrocarriles; también destinó fondos a las obras públicas (puertos, carreteras y canales) y posibilitó la instalación de compañías financieras y bancos.

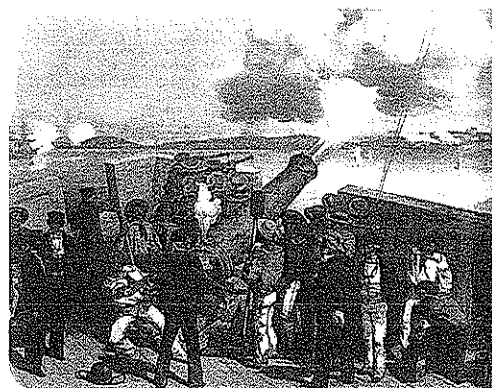
La estrategia desarrollada por el emperador en el área de **política exterior** no resultó tan exitosa como la de su política interna. En este sentido, Francia intervino en diferentes conflictos internacionales. En 1853 estalló la **Guerra de Crimea** entre Rusia y el Imperio otomano.

Al año siguiente, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Rusia. El conflicto duró hasta 1856 y finalizó con el triunfo de la alianza anglo-francesa.

Menos exitosa que en Crimea resultó la intervención de Napoleón III en **México**. En su aventura imperialista, buscó dominar los mercados mexicanos para las mercaderías francesas. Así, en 1861 aprovechó un conflicto interno en México, se alió con España y Gran Bretaña e intervino militarmente en la región. Una vez restaurado el orden interno, Gran Bretaña y España retiraron sus tropas, pero el ejército francés continuó en el país. Hacia 1864, Napoleón III envió a México al archiduque **Maximiliano de Austria** como nuevo emperador del país. Sin embargo, las tropas francesas fueron requeridas en Europa, por lo que Maximiliano se quedó sin el apoyo del ejército. Finalmente, en mayo de 1867, debió rendirse ante el liberal Benito Juárez, quien ordenó su inmediata ejecución. La fallida intervención en México resultó un duro golpe al prestigio internacional de Napoleón III.

Por otra parte, Francia apoyó los movimientos nacionalistas que surgieron en Italia y entró en guerra contra **Austria** (1859).

Como consecuencia de su política exterior, Francia se enemistó con Gran Bretaña, España y Estados Unidos por su intervención en América; con Rusia por Crimea y con Austria por brindar su apoyo a los nacionalistas italianos. Por último, en 1870, el estallido de un conflicto armado con Prusia suscitado por la sucesión al trono español marcó el principio del fin para el Segundo Imperio.



Escena de la Guerra de Crimea.

París se renueva

La expansión económica de la primera etapa del Segundo Imperio permitió que el emperador emprendiera un plan para remodelar París. Las obras de reconstrucción recayeron en el arquitecto George-Eugène, **Barón de Haussmann**. Bajo su dirección el aspecto medieval de la ciudad se fue modificando. Las calles estrechas y las viejas murallas fueron demolidas y reemplazadas por anchas avenidas y bulevares. Se construyeron modernos edificios, así como



El Bulevar Montmartre según un óleo de Camille Pissarro.

El surgimiento de la Tercera República

A comienzos de 1871, Napoleón III fue derrotado por las tropas prusianas y debió capitular, dejando a París ocupada por las tropas alemanas y al borde de una guerra civil. De un lado de este enfrentamiento se hallaban distintos grupos monárquicos que conformaron una **Asamblea Nacional**, instalada en Versalles. Del otro lado se encolumnaron quienes instauraron la **Comuna de París**. Esta fue una experiencia de gobierno municipal independiente, protagonizada por republicanos –en su mayoría obreros–. Aunque apenas duró desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871, fue significativa, en primer lugar, porque constituyó la primera experiencia de un gobierno antiliberal y antiburgués que se consideraba continuador de las luchas populares de fines del siglo XVIII. Además, los comuneros promulgaron una serie de decretos tendientes a paliar la pobreza generalizada en la que vivían los parisinos a causa de los gastos bélicos. Muchas de estas medidas fueron

plazas públicas, y se dotó a la ciudad de un sistema de alcantarillas subterráneas. También se optimizó el servicio público de agua, alumbrado y gas.

Esa renovación arquitectónica no solo sirvió a fines estéticos, sino que también tuvo un sentido estratégico-militar. ¿Por qué? Las calles amplias dificultarían a los posibles insurrectos la construcción de las famosas barricadas y permitirían a las tropas una rápida movilidad a través de la ciudad para sofocar potenciales revueltas.

consideradas comunistas o bien anarquistas –entre otras, se pueden mencionar la autogestión de las fábricas, la creación de guarderías para los hijos de las obreras o la laicidad del Estado–. Sin embargo, aislada del resto de Francia y formada por sectores heterogéneos, la Comuna estaba destinada al fracaso.

La **Tercera República**, instalada por la Asamblea Nacional, reprimió duramente a los comuneros. Luego, en 1875, sancionó una **Constitución** que establecía una organización gubernamental basada en un **régimen parlamentario** elegido por sufragio universal (podían votar los hombres franceses mayores de 21 años). Al mismo tiempo, las principales libertades fueron restablecidas y otras se ampliaron –por ejemplo, las libertades sindicales–.

Hacia finales de 1879, la Tercera República afianzó su organización y se consolidó. En esta tarea se destacó el político **Jules Ferry**, quien fortaleció la República, completó el equipamiento industrial y amplió las posibilidades de extender el poder colonial de Francia.

La unificación de Italia

Hacia mediados del siglo XIX, Austria dominaba la mayor parte de la península Itálica, que se encontraba dividida en varios Estados. Luego de los fracasos de Giuseppe Mazzini y de los revolucionarios de 1848 (revisá el capítulo 9), los nacionalistas italianos se concentraron en la región del Piamonte. En 1852, el rey de Piamonte-Cerdeña, **Vittorio Emmanuel II**, nombró como primer ministro al conde **Camilo Cavour**. Durante su ministerio, el reino del Piamonte-Cerdeña logró un gran desarrollo económico que le permitió, entre otras cosas, organizar un ejército. Asimismo, se establecieron contactos con Napoleón III, quien simpatizaba con la idea de unificar Italia ya que pretendía territorios que estaban en manos de los austríacos. Con la ayuda de Francia, los nacionalistas italianos se enfrentaron a Austria, en 1859. Luego de varias batallas, gran parte del norte italiano fue liberada. En este proceso, el Piamonte-Cerdeña recibió los territorios de Lombardía, aunque Venecia permaneció en manos de Austria.

Luego de la guerra, Cavour realizó un plebiscito con la finalidad de incorporar al reino del Piamonte otros Estados italianos del centro y del norte. Como resultado de este plebiscito, Parma, Módena, Toscana y parte de los Estados Pontificios se unieron para formar, en 1861, el **reino de Italia** bajo la monarquía de Vittorio Emmanuel II. Sin embargo, la total unificación de Italia aún no se había concretado, ya que faltaba incorporar los territorios venecianos, Roma y el sur (Nápoles y Sicilia).

En 1862 surgió un nuevo líder en el proceso de unificación italiana, **Giuseppe Garibaldi**, quien reclutó un

ejército de voluntarios, los "camisas rojas". Después de una ardua campaña militar, Garibaldi controló Sicilia y luego sus tropas cruzaron hacia la península con el objetivo de dominar Nápoles y dirigirse a Roma.

Entonces, Cavour temió que la marcha de Garibaldi sobre Roma condujera a la guerra contra Francia, que defendía los intereses papales. Además, Garibaldi simpatizaba con el sistema republicano y Cavour, con la monarquía. En 1862 –para no generar una guerra civil–, Garibaldi decidió no avanzar sobre Roma. Eso implicaba que aún Italia no estaba totalmente unificada: Venecia seguía bajo el dominio de Austria y Roma dependía del Papa, apoyado por tropas francesas.

Inesperadamente, el estallido de una guerra entre Austria y Prusia en 1866 permitió completar la unión de Italia. ¿Cómo? Los italianos se aliaron a Prusia. Si bien el ejército italiano fue derrotado por los austríacos, los prusianos lograron triunfar y dejaron Venecia para Italia. Así, solo faltaba el Estado Pontificio de Roma para concretar la unidad. En esta ciudad se encontraban acantonadas las fuerzas francesas de Napoleón III, protegiendo al papado. Sin embargo, cuando en 1870 se inició la guerra entre Francia y Prusia, los franceses abandonaron Roma, y el ejército italiano pudo ingresar a la ciudad. En octubre de ese año, tras un plebiscito, fue anexada al reino de Italia. Ya en julio de 1871, Roma se convirtió en capital de la **Italia unificada**. A partir de entonces, el gobierno italiano inició un lento proceso de desarrollo económico.

DOCUMENTOS

D

Garibaldi, en la mirada de un periodista inglés

"Palermo, 31 de mayo:

Cualquiera que esté en búsqueda de emociones violentas no puede hacer nada mejor que ponerse en camino a Palermo.

[...] Por la tarde, Garibaldi hizo una ronda de inspección por el pueblo. Yo estaba ahí, pero encuentro realmente imposible dárles una débil idea de la manera en la que fue recibido en todas partes. Era uno de esos triunfos que parecen demasiado para un solo hombre [...]. El ídolo popular Garibaldi, en su camisa roja de franela, con un pañuelo de color suelto alrededor de su cuello y su gastado sombrero de fieltro de ala ancha, estaba caminando entre aquella entusiasmada multitud que lo vitoreaba, reía y lloraba; y todo lo que los pocos hombres de su escolta podían hacer era impedir que lo cargaran. La gente se arrojaba para besar sus manos o, por lo menos, tocar el dobladillo de su ropa como si esta contuviera la panacea de todo su pasado y quizá de su sufrimiento futuro. Los niños eran alzados y las madres rogaban de rodillas su bendición".

London Times, 13 de junio de 1860.

- ¿Cómo caracteriza a Garibaldi el periodista autor de la crónica?
- ¿Por qué pensás que la gente reaccionaba de esa forma al ver pasar a Garibaldi?

La unificación alemana

El Congreso de Viena había establecido un equilibrio de poder entre Austria y Prusia, las dos principales potencias de la región. Para ello había creado una Confederación Germánica presidida por el emperador austríaco, pero al rey de Prusia le había concedido mucha autoridad, ya que gran parte del territorio de la Confederación quedaba bajo su gobierno.

Ambas potencias compitieron por la supremacía sobre la Confederación y por la unificación de la nación alemana en provecho propio. La aristocracia prusiana –formada por terratenientes, burgueses e industriales– había impulsado cierta unificación desde 1834, año de la creación de una **alianza aduanera** llamada Zollverein. Hacia 1853, todos los Estados alemanes, menos Austria, se habían asociado a esta unión aduanera y comercial.

A comienzos de la década de 1860, y bajo el reinado de Guillermo I, el canciller de Prusia **Otto von Bismarck** implementó un tipo de política denominada *realpolitik*, o "política real". ¿En qué consistió? Se trató de una combinación de diplomacia y militarismo para eliminar los obstáculos que impedían la unión alemana bajo el liderazgo de Prusia. En primer lugar, Bismarck se aseguró la neutralidad de Rusia, Italia y Francia por medio de tratados amistosos. Luego, en 1864, Prusia y Austria derrotaron a Dinamarca en la llamada Guerra de los Ducados. De este modo, Prusia incorporó a su territorio los ducados de Schleswig-Holstein. Dos años después, Prusia declaró la guerra a Austria y la derrotó. Como consecuencia, Austria cedió Venecia a Italia por su intervención en la guerra y Prusia se aseguró los ducados que le había arrebatado a Dinamarca, además de otros Estados.

En 1867, Bismarck organizó la **Confederación Germánica del Norte**, que excluía a Austria. La estrategia de unidad ideada por el canciller prusiano concluyó en 1870. Ese año, Napoleón III presionó a Guillermo I para que renunciara a ocupar el trono español vacante. Bismarck aprovechó esta situación y manipuló las comunicaciones entre los dos monarcas, haciendo creer al emperador francés que había sido insultado por Guillermo I. Napoleón III reaccionó declarando la guerra a Prusia.

Más allá de la manipulación de Bismarck, el gobierno francés consideraba que el principal peligro para el equilibrio de poder en Europa era una

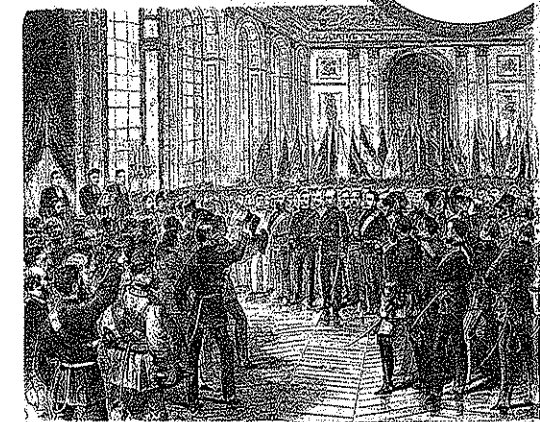
Alemania unificada bajo dominio prusiano. En este contexto, dos hechos desencadenaron la guerra: la pretensión de Francia de anexar el ducado independiente de Luxemburgo y la propuesta de coronar en España a un príncipe prusiano.

En 1870, Prusia y los Estados alemanes aliados del sur iniciaron una veloz campaña militar. El poderoso ejército prusiano fue avanzando y tomando los territorios de Alsacia y Lorena (oeste de Francia). Los franceses no pudieron detener el avance de Prusia y, el 2 de septiembre, las tropas francesas sufrieron la derrota final en la batalla de Sedán, donde fue capturado el propio Napoleón III.

El triunfo no solo le permitió a Bismarck obtener las provincias de Alsacia y Lorena, sino, sobre todo, la incorporación de los Estados alemanes del sur a la Confederación Germánica. Así, el 18 de enero de 1871, Guillermo I fue proclamado káiser o emperador del **Segundo Imperio alemán** (Segundo Reich) y Berlín se transformó en la capital del nuevo Estado.

Ya unificada, Alemania inició un período de desarrollo económico que, en poco tiempo, la ubicaría como una de las principales potencias mundiales. Su poderío industrial estaría en condiciones de competir con el de Gran Bretaña.

Para seguir trabajando en el espacio digital



Proclamación de Guillermo I como emperador de Alemania en el palacio de Versalles.

La Europa de los imperios multinacionales

Muchos de los grandes Estados europeos de la segunda mitad del siglo XIX eran extensos territorios que incluían diversos grupos nacionales, lingüísticos y religiosos. A medida que estos grupos comenzaron a manifestar sus diferencias de la mano del Romanticismo y del nacionalismo, dichos Estados se vieron en dificultades para mantener su cohesión.

El imperio austro-húngaro

Luego de la revolución de 1848-1849, la dinastía de los Habsburgo había consolidado en Austria una monarquía centralizada y autocrática bajo el imperio de **Francisco José I de Habsburgo**, en tanto que Hungría fue sometida al mando austríaco. Así, bajo una misma autoridad, convivían alemanes, checos, polacos, rutenos, serbios, eslovenos, italianos, magiares (húngaros), rumanos, croatas, bosnios y eslovacos, entre otros.

El sistema autoritario de Francisco José se mantuvo hasta que, en 1859 se estableció un Parlamento. Años después, luego de la derrota contra Prusia en 1867, el emperador formalizó un Compromiso con la nación húngara por el cual estableció una **monarquía dual**, es decir que Austria y Hungría serían Estados separados, cada uno con su propia Constitución e instituciones, pero unidos bajo una sola monarquía: la del **Imperio austro-húngaro**.

Si bien a partir de 1867 se resolvió el problema político con Hungría, quedaba pendiente el de las demás nacionalidades que integraban el imperio. De hecho, surgieron varios movimientos que reclamaban autonomías. A pesar de ello, la determinación política tanto de los austríacos como de los húngaros impidió modificar la estructura imperial lograda luego de la firma del Compromiso.



Escudo del Imperio austro-húngaro, donde puede leerse el lema *indivisibiliter ac inseparabiliter* ("muy indivisible e inseparable").

La Rusia de los zares

En el siglo XIX, Rusia ocupaba un vasto territorio que se extendía desde el centro de Europa hasta el océano Pacífico. A pesar de que la gran mayoría de la población estaba compuesta por eslavos rusos y grupos afines –como ucranianos y bielorrusos–, también vivían bajo la soberanía del zar grupos de polacos, finlandeses, lituanos, armenios, georgianos y diferentes pueblos de origen turco del Asia Central.

La monarquía zarista estaba respaldada por una fuerte clase terrateniente y un poderoso ejército. Tras la derrota en la Guerra de Crimea, el zar **Alejandro II** decidió llevar adelante algunos cambios liberales en la estructura social del imperio, donde aún regía un sistema feudal de servidumbre. Así, abolió este sistema y decretó la emancipación de los siervos en 1861. También introdujo otras reformas político-administrativas, como la creación de gobiernos locales y el permiso a las ciudades para formar Asambleas (Dumas) elegidas por los nobles terratenientes, la gente del pueblo y los campesinos. Luego de la muerte de Alejandro II, sus sucesores continuaron las reformas sociales, pero se preocuparon por hacer del imperio un Estado industrializado.

Una minoría a cargo del Imperio turco

Los territorios que incluía el Imperio turco u otomano se extendían por Grecia y los Balcanes, el Medio Oriente y el norte de África. Si bien la población turca era mayoría en el Asia Menor, en el resto del imperio convivían poblaciones serbias, griegas, bosnias, búlgaras y rumanas, entre otras nacionalidades. Por otra parte, el problema religioso estaba latente, ya que en muchas de estas zonas los musulmanes eran minoría frente a las poblaciones cristianas. Esta situación motivó la falta de integración de los pueblos y derivó en constantes conflictos bélicos nacionales.

Los turcos eran los que ejercían las tareas de gobierno y recaudatorias. Sin embargo, el ejercicio de la soberanía otomana sobre lugares alejados de su capital (Constantinopla) dificultaba su administración. Por otra parte, las aspiraciones independentistas y la permanente presencia de franceses y británicos aumentaban los conflictos. Al comenzar el nuevo siglo, la conspiración de los llamados Jóvenes Turcos acabó con el sultán de turno e instaló un régimen que es tristemente recordado a causa del genocidio armenio (1915).

Europa y la Paz Armada

Hacia el comienzo de la década de 1870, el continente europeo estaba bajo la influencia política y económica de las grandes potencias: Gran Bretaña, Rusia, Alemania, Francia y el Imperio austro-húngaro. Como leíste en el capítulo 9, desde 1815 estos países habían buscado mantener cierto equilibrio y, al mismo tiempo, defender sus intereses políticos y económicos. Así, Gran Bretaña mantenía el dominio de las principales vías marítimas, mientras que Rusia buscaba aumentar sus recursos en Siberia y ampliar su influencia hacia el Mar Negro y los estrechos que comunicaban con el Mediterráneo. Por su parte, el Imperio austro-húngaro pretendió extenderse hacia el sur (donde también Rusia tenía pretensiones territoriales) y Francia –que había sido derrotada por Alemania– se orientó a la expansión colonial. A su vez, en el recién formado Imperio alemán, el canciller Bismarck se convirtió en árbitro de las relaciones internacionales.

Desde el punto de vista económico, tras una crisis que se desató en 1873, las principales potencias europeas abandonaron el liberalismo y establecieron políticas económicas proteccionistas en sus relaciones comerciales. En este contexto, la potencia que más creció desarrollando su industria pesada (hierro y acero) fue Alemania. Así, bajo la hegemonía alemana, los Estados europeos llevaron adelante un **sistema de alianzas** con la supervisión de Otto von Bismarck.

Bajo la hegemonía alemana y la supervisión de Von Bismarck, entre 1871 y 1914, las potencias europeas formalizaron un conjunto de alianzas diplomáticas con el fin de mantener el equilibrio de fuerzas entre ellas. En gran medida, estos acuerdos beneficiaron el desarrollo del creciente poderío alemán.

En 1882, Alemania, el Imperio austro-húngaro e Italia formaron la **Triple Alianza**. Este era un acuerdo defensivo antifrancés, ya que Bismarck temía una represalia por parte de Francia, que en 1871 había debido ceder a los alemanes los territorios de Alsacia y Lorena. A su vez, Bismarck firmó con el zar un pacto secreto de neutralidad en caso de conflicto con otros países (Tratado de Reaseguro) que, como leerás, tuvo corta vida.

Hacia fines de siglo, algunas cuestiones se fueron modificando. Alemania aceleró su desarrollo industrial y pasó a convertirse en la principal potencia económica del continente. A su vez, con la llegada de Guillermo II al trono, la postura germana se tornó más

agresiva y expansionista. De hecho, el káiser desplazó a Bismarck y reemplazó su *realpolitik* por la *weltpolitik* (política mundial), que suponía una mundialización de la estrategia alemana centrada en el cuestionamiento del liderazgo mundial de Gran Bretaña, así como el control de África Central y de otras zonas donde poder desarrollar un imperio colonial alemán.

El sistema bismarckiano terminó por derrumbarse en 1893, cuando Francia y Rusia firmaron un acuerdo de carácter militar, dejando sin efecto el Tratado de Reaseguro entre Rusia y Alemania. Años más tarde, en 1904, ingleses y franceses constituyeron la Entente Cordiale, por la que Francia renunciaba a sus pretensiones en Egipto a cambio del apoyo británico a la creación de un protectorado francés en Marruecos. En 1907, el Imperio ruso se unió a esta alianza franco-británica y así se formó la **Triple Entente**. Con esta alianza Gran Bretaña buscaba contrarrestar el creciente poderío naval alemán. Además, la ubicación de los países de la Entente les permitiría bloquear la Triple Alianza por mar y por tierra y, al mismo tiempo, controlar la estratégica zona de los Balcanes.

La totalidad de los acuerdos mencionados se dio en un marco caracterizado por la carrera armamentista de todas estas potencias. En efecto, durante este período los principales países iniciaron reformas que permitieron incrementar notablemente sus ejércitos y armamentos. A pesar de ello, el sistema de alianzas permitió a los europeos vivir una etapa de paz más o menos larga. Esta contradictoria situación dio origen a que este período (1871-1914) fuera recordado como el de la **Paz Armada**.



Mapa humorístico de Europa sobre la relación entre los Estados a fines del siglo XIX.

El desarrollo de los Estados Unidos de América

Mientras tanto, de este lado del Atlántico, un joven país estaba sentando las bases de su futuro poderío, aunque, como otros, todavía se encontraba en "proceso de construcción". De hecho, a comienzos de la década de 1860, los Estados Unidos quedaron virtualmente divididos en **dos sectores**: el **norte**, de perfil industrial y antiesclavista; y el **sur**, agrícola, aristocrático y esclavista.

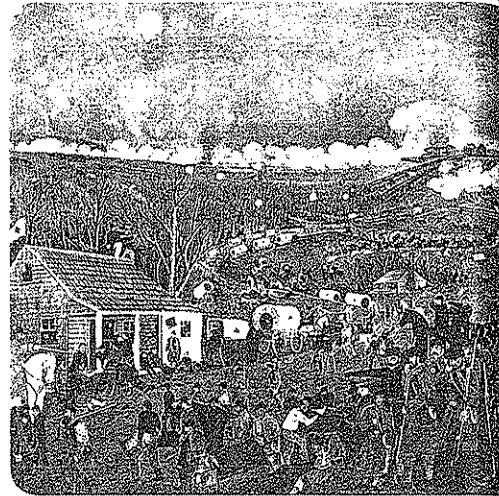
La llegada a la presidencia de **Abraham Lincoln**, partidario de la abolición de la esclavitud, profundizó el abismo entre ambas regiones. Así, en 1861 se desató una guerra civil entre estos dos bandos. La guerra, larga y sangrienta, finalizó en 1865 con el triunfo de las fuerzas de la Unión (norte) sobre los Confederados (sur). A pesar de las graves consecuencias que dejó la denominada **Guerra de Secesión**, los estadounidenses asumieron el compromiso de mantener la nación como "única e indivisible".

Luego de la guerra, entre el crecimiento y la cuestión social

Los años posteriores a la guerra civil fueron de reconstrucción para los Estados del sur —que habían sido devastados— y, al mismo tiempo, de un crecimiento sorprendente y rápido del capitalismo industrial para los Estados del norte. En efecto, después de su triunfo, el norte se transformó en el centro del poder económico de los Estados Unidos. Esta situación se debía, en primer término, a la abundancia de recursos naturales necesarios para la producción industrial y, en segundo término, al espíritu emprendedor de sus habitantes junto a la afluencia de inmigrantes europeos, en su mayoría obreros calificados que aportaron su experiencia para el desarrollo.

¿Qué había pasado con los afrodescendientes? Si bien un decreto del presidente Abraham Lincoln aboló definitivamente la esclavitud a partir de 1863, la situación de la población afroamericana no mejoró y, de hecho, sus derechos civiles fueron debatidos durante mucho tiempo en el Congreso. Finalmente, en 1869, una enmienda constitucional prohibió restringir los derechos políticos a los afroamericanos.

La crisis económica de 1873, sin embargo, provocó el hundimiento de los precios agrícolas generando un gran descontento en los Estados sureños, que decidieron modificar las conquistas políticas obtenidas por los exesclavos. De hecho, en algunos Estados se llevaron



Escena de una batalla durante la Guerra de Secesión.

adelante políticas racistas que ocasionaron la **segregación** y sembraron la violencia contra los afroamericanos. Por ejemplo, resurgió una poderosa sociedad secreta, denominada Ku Klux Klan, que había nacido inmediatamente después de la Guerra de Secesión y que utilizaba la violencia extrema con el objetivo de eliminar a la población afrodescendiente de los Estados Unidos. En el norte, en cambio, donde las penurias económicas no eran tan acuciantes, las minorías podían ejercer sus derechos civiles sin mayores inconvenientes. No obstante, eso no quiere decir que la situación fuera perfecta. De hecho, el sector social integrado por los obreros industriales presentaba una situación similar a la de los trabajadores europeos. Es decir, existían abusos, malas remuneraciones y largas jornadas de trabajo.

Por estas razones, hacia fines del siglo XIX, los Estados Unidos fueron un escenario propicio para la expansión de las ideas socialistas y anarquistas. Así, diferentes **movimientos obreros** organizaron importantes huelgas, como la que tuvo lugar en Chicago a partir del 1.º de mayo de 1886 que terminó con la matanza de obreros por parte de la policía y que dio origen al Día Internacional de los Trabajadores en la mayor parte de los países democráticos del mundo. Luego de estos sucesos, a principios del siglo XX se establecieron organizaciones sindicales reconocidas por el gobierno.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. Respondé las siguientes preguntas sobre la Inglaterra victoriana.
 - a) ¿Qué elementos caracterizaron la política británica durante la denominada "época victoriana"?
 - b) ¿Cuáles eran los dos sectores políticos dentro del Parlamento inglés? ¿Qué características tenían?
 - c) ¿Cuál era el principal objetivo de las reformas que encararon los primeros ministros británicos?
 - d) ¿En qué consistía "la cuestión irlandesa"?
2. En 1852, Napoleón III asumió como emperador de Francia, inaugurando una etapa conocida como el Segundo Imperio. Enumerá en tu carpeta las principales medidas que llevó a cabo en materia de política interna y de política externa. Luego, explicá si estas políticas resultaron exitosas. Fundamentá tu respuesta.
3. Confeccioná un cuadro sinóptico o una red conceptual que refleje el proceso de unificación de Italia y de Alemania. Podés incluir fechas, personajes y políticos claves, guerras y batallas decisivas.
4. Completá el siguiente cuadro agregando los países que firmaron las alianzas.

Triple Alianza	Triple Entente
----------------	----------------

- a) ¿Cuál era el principal objetivo del sistema de alianzas a fines del siglo XIX?
- b) ¿Cómo se llamó al período de alianzas entre potencias? ¿Por qué?

Ampliación

5. El surgimiento de las naciones y de los nacionalismos durante la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en un problema para la investigación histórica. Leé las siguientes opiniones de dos reconocidos historiadores sobre el tema y respondé las preguntas.

"Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la calidad de nación —como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra—, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular. A fin de entenderlos adecuadamente, necesitamos considerar con cuidado cómo han llegado a ser en la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo y por qué, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda. Trataré de demostrar que la creación de estos artefactos, a fines del siglo XVIII, fue la destilación espontánea de un 'crudo' complejo de fuerzas históricas discretas, pero que una vez creados, se volvieron 'modulares' [...]"

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

"El significado primario de 'nación', el significado que con mayor frecuencia se aireaba en la literatura, era político. Equiparaba 'el pueblo' y el Estado al modo de las revoluciones norteamericana y francesa, equiparación que nos es conocida en expresiones como, por ejemplo, 'el Estado-nación', las 'Naciones Unidas', o la retórica de los presidentes de finales del siglo XX.

[...] La 'nación' considerada así era el conjunto de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía en un Estado que era su expresión política. Porque, prescindiendo de las demás cosas que fuera una nación, el elemento de ciudadanía y de participación o elección de las masas nunca faltaba en ella".

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1997.

- a) ¿A qué tipo de significado de la palabra "nación" hace referencia Hobsbawm?
- b) ¿Con qué hechos históricos compara este fenómeno?
- c) Según Hobsbawm, ¿qué elementos conformarían una nación?
- d) ¿Cómo define Anderson los conceptos de "nacionalidad" o "nación"?
- e) ¿En qué siglo aparecen estos fenómenos históricos para Anderson?
- f) Elaborá tu propia definición de "nación" y "nacionalismo", teniendo en cuenta estos autores y lo que leíste en el capítulo.

11

Hacia el imperialismo

A partir de 1850, y hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, en 1914, el capitalismo experimentó una serie de transformaciones veloces y decisivas. El desarrollo avanzó en las industrias pesadas, química y eléctrica, en tanto que el comercio internacional se expandió alcanzando niveles inéditos hasta el momento. Sin embargo, este aparente progreso sin fin se vio interrumpido por una crisis que, iniciada en 1873, parecía extenderse más de lo previsto. La solución a esta crisis daría origen a una nueva etapa: la del imperialismo.

La Segunda Revolución Industrial

Hacia mediados del siglo XIX comenzó una segunda etapa del proceso de desarrollo industrial, que había comenzado en Gran Bretaña a fines del siglo anterior. Efectivamente, la segunda fase de la Revolución Industrial (o **Segunda Revolución Industrial**) parecía confirmar los pronósticos de quienes pensaban que la humanidad transitaba un camino de progreso económico y técnico ilimitado.

El **ferrocarril** puede ser considerado uno de los grandes protagonistas de este periodo. Si bien había nacido durante la Primera Revolución Industrial, tuvo un rol fundamental en esta etapa. De hecho, desde 1829 –cuando se inauguró la primera línea ferroviaria entre Liverpool y Manchester–, el nuevo medio de transporte no hizo más que expandirse.

Pero su expansión no es un dato aislado. En efecto, la construcción de ferrocarriles impulsó la economía a escala mundial, la industrialización en los países europeos y la explotación de nuevas materias primas. En primer lugar, ello se debió a la enorme cantidad de insumos que requería, lo que benefició a las industrias pesadas o de base. ¿Cuáles eran esas industrias? La del carbón de coque (empleado como combustible) y la del hierro (y luego el acero) utilizado, por ejemplo, para la fabricación de rieles, locomotoras y vagones. De este

modo, las zonas que disponían de estos minerales conocieron un desarrollo sin igual.

No obstante, el crecimiento que trajo aparejado la expansión de los ferrocarriles no quedó relegado a las zonas productoras de estas materias primas ya que, al abaratar los costos y reducir el tiempo de transporte, el ferrocarril permitió la instalación de fábricas en áreas alejadas de los mercados. Otro dato a tener en cuenta para comprender el efecto dinamizador que el ferrocarril produjo en la economía es el hecho de que el tendido de vías férreas muchas veces implicó la construcción de puentes, viaductos y túneles, o pasos de montaña a gran altura. Para llevar adelante tales obras, el contingente de trabajadores empleado fue mayor que el utilizado en cualquier otra iniciativa industrial.



Cartel publicitario del Orient Express, inaugurado en 1883, este tren intercontinental fue considerado el más lujoso del mundo.

Otra de las grandes protagonistas de esta etapa –y que, junto con el ferrocarril, ayudó a reducir las distancias– fue la **navegación a vapor**.

En efecto, los veleros poco a poco fueron reemplazados por los barcos de vapor en el transporte de carga y pasajeros en los viajes largos. Con su utilización, los tiempos de navegación se acortaron, ya que disminuyó la dependencia del clima.

La intensificación de la navegación, además, hizo posible la apertura de nuevas rutas navegables a partir de la construcción de grandes canales artificiales, como el de Suez (que une el mar Mediterráneo con el mar Rojo) o el de Panamá (que conecta el océano Atlántico con el Pacífico). De hecho, todas estas obras no solo demostraron los avances técnicos, sino que también crearon las condiciones necesarias para los importantes movimientos migratorios de fines del siglo XIX.

Así como los barcos de vapor y los ferrocarriles ayudaron a disminuir las distancias (en tiempo real) en el traslado de objetos y personas, el **telégrafo** cumplió la misma función en el área de la información. Este era un dispositivo que servía para enviar mensajes a larga distancia, incluso a través de los océanos mediante la instalación de cables submarinos, aunque su uso se generalizó en la segunda mitad del siglo.

Si bien el mundo de las comunicaciones y los transportes resultaron ser dos de los ámbitos más beneficiados, no fueron los únicos. En efecto, también se registraron extraordinarios avances en diversos sectores industriales.

Uno de ellos es el relacionado con las **fuentes de energía**. Así, durante la segunda mitad del siglo XIX, los científicos comenzaron a desafiar al reinado del carbón –aunque este continuó utilizándose como la principal fuente energética–. En tal sentido, la creación de dispositivos para producir electricidad de modo artificial resultó fundamental, tanto para la industria como para el transporte, ya que permitió la creación de motores eléctricos –estos, por su efectividad, fueron reemplazando paulatinamente a los motores de vapor–. Asimismo, fue aplicada para la extensión de las redes de tranvías y, desde 1880, para la iluminación urbana, sobre todo a partir de la aparición de la lamparita eléctrica, inventada por Joseph Swan aunque patentada comercialmente por primera vez por el más famoso Thomas A. Edison.

Durante la misma época comenzaron a demostrarse las posibilidades comerciales de una nueva

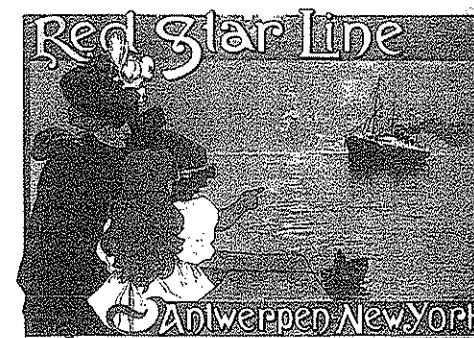
fuentes de energía: el **petróleo**. Este combustible fósil poseía una gran potencia y empezó a ser utilizado en diversas ramas del mundo industrial.

En la década de 1870, en Alemania se creó el primer motor de combustión interna, que funcionaba con gasolina, un derivado del petróleo, y sustituyó a los motores de vapor de barcos y trenes. Años después permitió la creación de los primeros automóviles y, luego, de aeroplanos.

Otro de los sectores que mostró un extraordinario desarrollo fue el de la **industria química**. En efecto, ya hacia fines de siglo lograron elaborarse diferentes tintes, pinturas y barnices con costos cada vez más bajos. Asimismo, se fabricaron nuevos medicamentos, fertilizantes –que fueron utilizados en la producción agraria– y explosivos que revolucionaron la industria armamentística.

Además, los adelantos en la química permitieron el avance de la industria fotográfica, así como la fabricación de conservantes para los alimentos, perfumes, materiales plásticos y sintéticos.

También en el terreno de la **medicina** se obtuvieron grandes logros. Joseph Lister, por ejemplo, dirigió su atención hacia la importancia de las bacterias como agentes de infección, en tanto que Louis Pasteur y Robert Koch demostraron que los gérmenes eran la causa de grandes pestes. En pocos años, los bacteriólogos lograron descubrir el bacilo que provocaba la lepra, el parásito de la malaria y los agentes causales del ántrax, la tuberculosis, la difteria, la rabia y el cólera asiático.



Cartel de la línea marítima belga-americana Red Star Line. En las últimas décadas del siglo XX, esta compañía mantenía un servicio regular entre Amberes (Bélgica) y algunos puertos de América.

Hacia la dimensión mundial del capitalismo

Todos estos adelantos y avances sobre los que leíste en las páginas anteriores fueron posibles gracias a una enorme inversión realizada en talleres y en laboratorios para investigaciones. ¿Y quiénes aportaban el capital necesario para realizar esas inversiones? En Gran Bretaña, por ejemplo, donde la Revolución Industrial ya tenía larga vida, existía una extensa tradición de inversionistas privados que brindaban dinero a los empresarios, pero en otros países europeos este rol fue asumido principalmente por el Estado.

Ahora bien, además del dinero invertido en la investigación, también se precisaban grandes volúmenes de capitales para poner a funcionar los inventos y avances logrados. Pensá, por ejemplo, en el tendido de líneas ferroviarias, o en la industria siderúrgica (del acero) o química. Cualquiera de ellas necesitaba mayores capitales que los que había precisado, por ejemplo, la industria textil en los comienzos de la primera Revolución Industrial.

Dado que no todos los empresarios contaban con el capital necesario, se formaron **sociedades** en las que cada socio aportaba una parte del dinero requerido. Así, las ganancias (o las pérdidas) se repartían proporcionalmente al capital aportado.

Muchas de estas sociedades comenzaron a emitir **acciones**, documentos en los que constaba la participación del poseedor de la acción en la sociedad a la cual pertenecían dichos documentos. Si el dueño de una acción lo deseaba, podía venderla en las **Bolsas** o **mercados de valores**, que son los mercados destinados a este tipo de operaciones.

Poco a poco se hizo frecuente, además, la emisión de **títulos y bonos**, que daban a quienes los compraban participación en las utilidades, aunque no en la dirección de la empresa. La compra y venta de estos documentos también se llevaba a cabo en las Bolsas, que se convirtieron en centros de intensa actividad.

Surgía, de este modo, el **capital financiero**, conformado por todos los títulos, bonos y acciones que las empresas ponían en circulación para obtener dinero. Quienes compraban estos documentos, por su parte, veían en estas operaciones una forma de inversión en sí misma, independientemente de los bienes que representaban. La especulación, entonces, estaba a la orden del día: se compraban acciones, por ejemplo, cuando se pensaba que su valor aumentaría en el futuro y que la empresa emisora daría grandes ganancias, y se vendían cuando se creía lo contrario. La especulación, sin embargo, tiene un costado negativo: muchas veces las expectativas no respondían a la realidad, y podían originarse grandes crisis.

El desarrollo del capital financiero también dinamizó la **actividad bancaria**. De hecho, los bancos se constituyeron en intermediarios del sistema comercial y del financiero. ¿Qué quiere decir esto?

Como intermediarios del sistema comercial, los bancos eran los que se encargaban de pagar los compromisos (cheques, letras de cambio y otros) asumidos por sus clientes. Este rol de los bancos resulta fundamental, sobre todo, en el comercio a larga distancia, ya que evita (mediante la transferencia de fondos) el traslado físico de los compradores y/o los vendedores.

Como intermediarios en el sistema financiero, los bancos recibían los depósitos de los inversores y luego daban créditos a quienes necesitaban el dinero.

En síntesis, el capital financiero permitió, por un lado, que grandes empresas se formaran con un capital distribuido entre varios accionistas o, en otras palabras, con varios dueños (recordá que todo aquel que compraba acciones de una empresa pasaba a considerarse dueño de una porción de ella). Pero, por otro lado, facilitó cierta **concentración económica**. ¿Parece contradictorio? En realidad, lo que sucedió es que ciertas personas, o grupos de accionistas o empresas, controlaron varias compañías a la vez por el solo hecho de ser poseedores de una gran cantidad de acciones de las empresas en cuestión.

La división internacional del trabajo

Como podés imaginar, las enormes inversiones realizadas y el gran volumen de producción excedía la demanda de los habitantes de un solo país. El mundo entero precisaba convertirse en un "gran mercado". Esta unificación del mundo fue hegemonizada por Europa y por el sistema económico capitalista que en ella se imponía: los medios de transporte abrieron los caminos y así se crearon nuevos mercados para la producción industrial europea.

A fin de que esta situación pudiera darse, se necesitaron ciertos requisitos, como la implementación de una situación cercana al **librecambio absoluto**: la mayor parte de las tarifas aduaneras fueron eliminadas y el flujo de bienes se intensificó. Así, y sobre todo a partir de 1870, el modelo industrial se propagó más allá del centro y oeste de Europa y más allá de América del Norte, llegando hasta Japón. El desarrollo económico, junto al gran avance en los transportes, fomentó el crecimiento de la economía mundial.

Las consecuencias de esta expansión, sin embargo, no fueron idénticas en todos los países. En efecto, el orden económico mundial fue tomando una nueva fisonomía en la que se estableció una **división internacional del trabajo**. Según esta división, la mayoría de los países del mundo no europeo (América Latina, África y Asia, con algunas excepciones) se especializaron en la producción de materias primas y alimentos que luego eran utilizados o consumidos por los países industriales.

Entonces, hacia fines del siglo XIX, los europeos importaban lanas y carne vacuna de la Argentina y Australia, café de Brasil, nitratos de Chile, minerales de

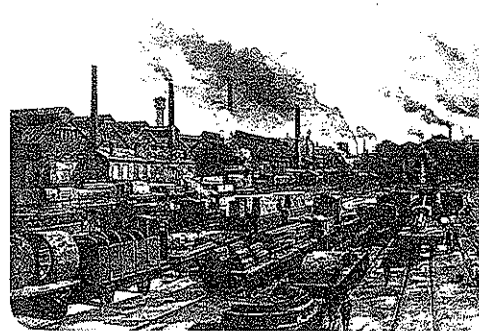
hierro de Argelia y azúcar de Java o de Cuba. Además, el capital europeo fue invertido en el exterior con el fin de desarrollar ferrocarriles, minas, plantas de energía eléctrica e instalar bancos.

Esta versión del capitalismo, la librecambista, se imponía como una realidad ante la cual todas las naciones se subordinaban: el extraordinario crecimiento de la economía de las naciones industrializadas de Europa no dejaba alternativa. El paso del librecambio era tan firme y el crecimiento tan evidente que hizo disminuir los estallidos de protesta social, característicos de la etapa anterior. Ante la evidencia de que estos cambios no eran fenómenos pasajeros, muchos pensadores intentaron explicar y dar sentido a la nueva realidad y pronto llegaron a la conclusión de que la palabra "**capitalismo**" resultaba la más adecuada para caracterizar una época en la que el dinero y los negocios eran los reyes indiscutibles.

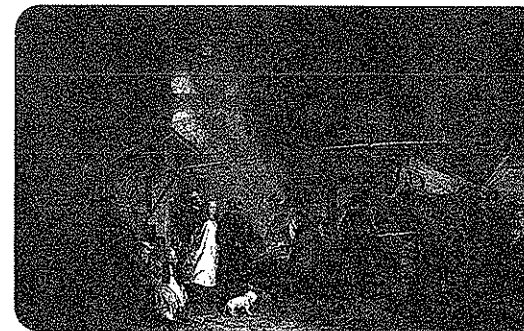
No obstante, esta situación fue consolidando la **dependencia económica** de algunos Estados (los productores de materias primas) respecto de las potencias centrales (o países industrializados). ¿Por qué? En primer lugar, porque sus exportaciones (además de depender de cuestiones climáticas) dependían de la demanda de los países industrializados. Si por algún motivo (económico o político) se interrumpían los pedidos, lo que ocurría con frecuencia, las economías de los países productores de bienes primarios entraban en crisis. Pero, además, el precio de las materias primas era –y sigue siendo– menor que el de los productos manufacturados. Por eso, estos países necesitan exportar más de lo que importan. De lo contrario, sus ingresos se ven afectados.



La Torre de Londres en 1795, según un grabado de Joseph Mallord William Turner. La capital británica fue, hasta 1914, el principal centro financiero mundial.



El nivel de industrialización era uno de los factores más importantes a la hora de dividir al mundo de fines del siglo XIX en "naciones avanzadas" y "naciones atrasadas".



Crisis, depresión y primeras reacciones

Rápidamente el capitalismo reveló su gran poder de expansión y dio lugar a la aparición de nuevas potencias en condiciones de rivalizar con Gran Bretaña por la supremacía económica mundial. Sin embargo, a medida que Alemania, Estados Unidos y Japón emprendieron el camino de un desarrollo industrial acelerado, los niveles de producción se incrementaron a tal punto que los mercados se saturaron. Es decir, la oferta de bienes superó ampliamente la demanda y provocó lo que se denomina una **crisis de sobreproducción**. En efecto, mientras que la producción y la oferta de bienes aumentaban sin encontrar demanda que las absorbiera, los precios comenzaron a caer y, por ende, también cayeron las ganancias de los empresarios. Este descenso generalizado de precios se conoce como un proceso de **deflación**.

La crisis, que comenzó en 1873, fue vivida como una verdadera catástrofe y, de hecho, se la conoció como "la depresión larga", porque parecía no encontrar una rápida salida. Las consecuencias de la fuerte caída de precios (un 40% en el Reino Unido, por ejemplo) fueron dramáticas para muchos: quienes tenían deudas y pensaban pagarlas con las ganancias provenientes de las ventas de sus productos no pudieron hacerlo; a su vez, estos créditos impagos arruinaron a los bancos.

Pero la crisis también perjudicó a los dueños de fábricas que no estaban endeudados: no solo sus productos no le reportaban las ganancias esperadas, sino que los costos de producción –contrariamente a los demás bienes– no bajaban de precio. Finalmente, muchas fábricas terminaron cerrando sus puertas. A la **crisis del sector industrial** se sumó la del **sector agrario** porque la incorporación de nuevas regiones productoras de alimentos, como Nueva Zelanda, Australia y América, arruinó a los agricultores europeos.

¿Y cómo salir de la crisis? La condición fundamental para iniciar un nuevo despegue después de

un período de crisis es detener la caída de los beneficios empresariales o tasas de ganancia.

La primera reacción consistió en fijar una serie de **medidas arancelarias**, es decir, se procedió a gravar las importaciones de productos que se fabricaban en el país para proteger a la industria local. De esa manera, el liberalismo económico y la creencia de que el Estado debía abstenerse de las cuestiones económicas fueron dando lugar a una política de intervención estatal.

Así, durante la crisis, todas las potencias –a excepción de Gran Bretaña– implementaron medidas para proteger su producción agrícola e industrial y evitar los efectos de la competencia. ¿Por qué los británicos pudieron mantener, en gran medida, su política librecambista? En primer lugar porque sus industrias dependían principalmente de la exportación de sus productos y el sector agropecuario era muy débil y no estaba en condiciones políticas de imponer un arancel. Además, si bien la industria inglesa había perdido importancia frente al desarrollo de la francesa o la alemana, seguía siendo líder en áreas como el negocio de fletes marítimos, ya que tenía la flota mercante más grande del mundo. Asimismo, lideraba las actividades financieras, porque Londres fue la capital mundial de las finanzas hasta la Primera Guerra Mundial.

El **proteccionismo** no fue la única medida adoptada por los gobiernos y los empresarios. De hecho, se intensificó el proceso de **concentración económica**, que implicaba la creciente centralización productiva (la producción aumentaba, mientras que el número de empresas disminuía cada vez más). Esa concentración se llevó a cabo de distintas maneras y dio lugar a diferentes grupos:

- **Holding**: grupo de inversores que compran una abundante cantidad de acciones de varias compañías dando origen a grandes grupos económicos.
- **Trust**: es similar al holding, con la diferencia de que las empresas están sometidas a una misma administración.
- **Cártel**: implica la unión de varias empresas independientes que se ponen de acuerdo para fijar precios o cuotas de producción. La finalidad del cártel es reducir o incluso eliminar la entrada de competidores en el mercado y asegurarse, de ese modo, ventajas de tipo monopolístico.

De este modo, las empresas grandes, más eficientes y competitivas, tendieron a eliminar a las más pequeñas.

El imperio del cronómetro y la cadena de montaje

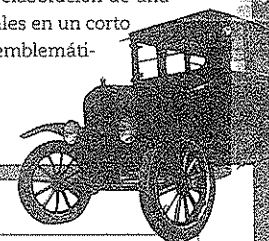
Otra medida, esta vez relacionada con la disminución de los costos de producción, fue la llamada **racionalización empresarial** o **gestión científica del trabajo** implementada por el ingeniero **Frederick Taylor**. Para él, era claro que el aumento de las ganancias dependía de una mayor productividad, es decir, de la capacidad de elaborar una mayor cantidad de productos en un tiempo menor. Para conseguirlo, Taylor formuló un método que consistía en descomponer el trabajo industrial en una serie de pequeñas operaciones, sencillas y repetitivas. Cada movimiento del trabajador asalariado debía realizarse en un determinado tiempo, conforme a estándares que establecían la cantidad de trabajo que un hombre puede realizar en una hora.

El **taylorismo**, como se denominó este método, proponía también el consumo por parte de las masas, y no solo de un pequeño grupo de personas. Para ello, era necesario que los trabajadores ganaran lo suficiente como para transformarse en compradores de las mercancías producidas. Entonces, para estimular a los obreros, Taylor propuso que el salario estuviese sujeto a la cantidad de piezas producidas y que fuese incrementado en aquellos casos en que se superaran determinados niveles de producción. De este modo se aumentaba la productividad en las fábricas,

pero se sometía a los obreros a jornadas de trabajo más intensivas y rutinarias.

El taylorismo, además, representó un ataque a los oficios, y por eso fueron los sectores artesanos, los obreros calificados –aquellos que conocían y controlaban cada etapa y detalle del proceso de armado de las mercancías– quienes más se opusieron a su implementación. Para este grupo de trabajadores, el taylorismo supuso una expropiación de su saber, una degradación de sus tareas y, por lo tanto, de sus salarios. Con su implementación en las fábricas, cualquier obrero podía formar parte del proceso industrial sin necesidad de conocer los secretos del oficio.

Henry Ford fue otro de los pioneros de la organización científica del trabajo. Sus métodos también estuvieron orientados a mejorar la productividad. En este caso, la novedad residió en la incorporación de una **cadena de montaje** o cinta que transportaba las piezas de un obrero a otro hasta obtener el producto terminado. Esta cadena (cuya idea teórica nace con Taylor) había sido implementada anteriormente, pero fue Ford quien popularizó su utilización. La implementación del método fordista es la que permitió la **producción en masa** o **en serie**, es decir, la elaboración de una gran cantidad de productos iguales en un corto período de tiempo. El ejemplo emblemático fue el automóvil Ford T.



D

DOCUMENTOS

Las consecuencias del taylorismo

"Lo que diferencia a Taylor de sus predecesores, en lo que indiscutiblemente rompe con las prácticas anteriores, es el hecho de haber constituido al oficio mismo en blanco de ataque. No busca el medio de soslayarlo como hace la máquina, de 'estimularlo', como se pretende mediante sistemas salariales cada vez más sofisticados, [...] sino el medio de [desintegrar el oficio] como tal.

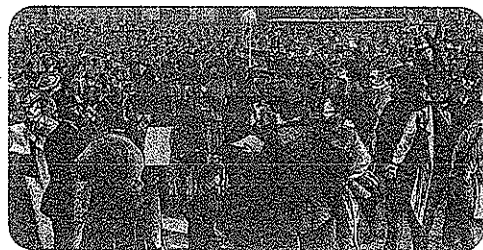
Con ello, Taylor procede a un cambio radical de terreno, cuyo resultado histórico será la concepción de un tipo de proceso de trabajo que permitirá el despegue de la producción en masa.

[Debemos tener en cuenta que] [...] quien domina [...] los modos [de trabajar] es también dueño de los tiempos de producción. En manos obreras, este 'saber' práctico de fabricación se convierte, [según] Taylor, en una 'holgazanería sistemática' que paraliza el desarrollo del capital.

Doblegar al obrero de oficio, 'liberar' al proceso de trabajo del poder que este ejerce sobre él para instalar en su lugar la ley y la norma patronales, tal será la contribución histórica del taylorismo".

Coriat, Benjamín. *El taller y el cronómetro*. Madrid, Siglo XXI, 1993.

- Explicá por qué el taylorismo representa un modelo de organización del trabajo favorable a los patrones.
- ¿Por qué razón la destrucción de los oficios era una condición para el inicio de la producción en masa?



Escena en el mercado de valores (o Bolsa) de Nueva York en 1873.

Explorando otras fuentes

TIEMPOS MODERNOS

Ficha técnica

Dirección y guion: Charles Chaplin.

País: Estados Unidos.

Año: 1936.

Interpretación: Charles Chaplin, Paulette Goddard, Henry Bergman, Chester Conklin, Lloyd Ingraham.

Tiempos modernos es un clásico de la historia del cine mudo filmado en el mismo momento en que el cine sonoro comenzaba a dar sus primeros pasos. Esta comedia retrata la vida de los obreros en Estados Unidos durante la década de 1930, cuando la crisis económica dejaba un tendal de desocupados. A pesar de estar ambientada en una época distinta a la que hace referencia este capítulo, *Tiempos modernos* consigue mostrar con humor y dramatismo el ritmo alienante al que estaban sometidos los obreros bajo el imperio del fordismo, basado en la cadena de montaje para la fabricación de automóviles.

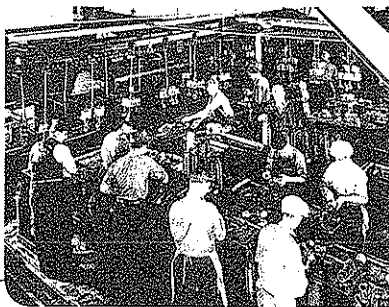
Como leiste, la cadena de montaje hacía que el trabajador quedase fijo en su puesto y operase a la velocidad y el ritmo impuestos por la cinta transportadora. Así, las mercancías se producían en masa, en forma regular y en el menor tiempo posible. En esta película, Chaplin transmite una certera crítica al poder empresarial y a los efectos psicológicos de la mecanización.

En efecto, el protagonista de la película es un obrero de una fábrica de la rama del acero constantemente vigilado por un director que, desde la comodidad de su despacho, da órdenes que regulan la intensidad del trabajo ajustando la velocidad de la cadena de montaje. En esa fábrica, la obsesión de los patrones por el empleo del tiempo aplicado a la producción es tal que hasta deciden contratar técnicos para implementar una especie de robot que da de comer a los obreros con el propósito de reducir los descansos. Así, dentro del establecimiento, los operarios ni siquiera deciden de qué modo y en cuánto tiempo comer su almuerzo. Sometido a este ritmo frenético, el obrero protagonizado por Chaplin, finalmente, termina perdiendo la razón.

Si bien el film continúa, esta primera parte ya es suficiente para realizar la crítica al fordismo.

Actividades

- Después de mirar la película, contestá las siguientes preguntas.
 - a) El film comienza mostrando un rebaño de ovejas e, inmediatamente, le sigue una escena con la entrada de los obreros a la fábrica. ¿Por qué te parece que Chaplin hizo esta composición?
 - b) Frente a la miseria de los trabajadores, la película refleja el confort, e incluso la opulencia, de otras clases sociales. ¿En qué escenas? En un momento se recurre al paralelismo sueño/realidad para poner de manifiesto estas desigualdades. ¿Podrías explicar de qué manera?
 - c) En tu opinión, ¿la situación de los obreros de la actualidad es mejor o peor? Justificá tu respuesta.



Las justificaciones de una nueva etapa

Como ya leíste, la crisis desatada en 1873 y la posterior depresión dieron origen a una serie de transformaciones en las economías centrales. Las medidas arancelarias que hacían a las economías cada vez más nacionales, la concentración de capital y la búsqueda de abaratamiento de los costos de producción fueron las disposiciones más importantes que tomaron los gobiernos nacionales implicados.

No obstante, se dio un paso más allá. En efecto, en las dos últimas décadas del siglo XIX, los países industrializados emprendieron la búsqueda de nuevos mercados, que era otra de las maneras de las que se disponía para salir de la crisis.

Así, las potencias europeas se lanzaron a la **conquista y ocupación de grandes regiones de Asia y África** y, en el término de unos pocos años, una cuarta parte de la superficie del planeta quedó bajo el dominio político y económico de una media docena de naciones. Hacia 1890, este proceso, denominado **imperialismo**, era parte del vocabulario de políticos, periodistas y economistas de la época. En realidad, el imperialismo fue un fenómeno complejo que abarcó muchos aspectos y no solo tuvo relación con la salida de la crisis iniciada en 1873.

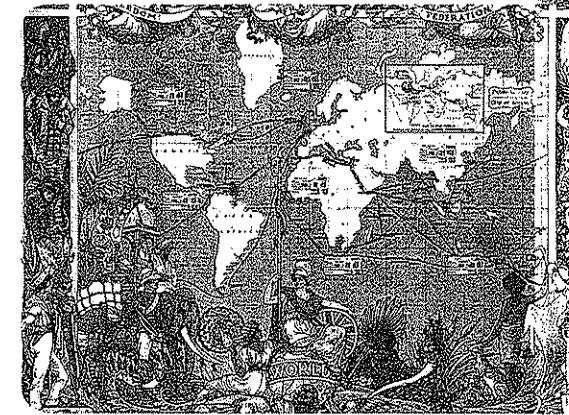
De hecho, para algunos pensadores de fines del siglo XIX, existieron **múltiples causas** que determinaron la expansión del mundo industrial sobre el resto del planeta. No obstante, las interpretaciones económicas fueron las más aceptadas. Una de estas es la del revolucionario ruso Vladimir Lenin, para quien el imperialismo encarnaba una "etapa superior" en la historia del sistema capitalista. De acuerdo con este pensador marxista, debido al alto grado de concentración alcanzado y de la necesidad de zonas donde invertir capitales sin competencia, los países industrializados se habían lanzado a la búsqueda de colonias.

Otras explicaciones —que también hacen predominar las razones económicas— afirman que, con el objetivo de que la producción industrial pudiese sostenerse en constante aumento, las potencias necesitaban asegurarse el acceso a las materias primas, muchas de las cuales no se encontraban en el continente europeo, o al menos no en las cantidades requeridas. Productos como la madera, el carbón, el caucho, entre otros, eran necesarios para sostener el ciclo de expansión económica. Al mismo tiempo, esas regiones representaban nuevos mercados de consumo de sus manufacturas.

Los análisis ideológicos consideran, sin negar la importancia de lo económico, que no existe necesariamente un vínculo entre el fenómeno imperialista y el capitalismo. Según estos análisis, el imperialismo fue el resultado de una idea dominante en la época: que las potencias debían llevar la "civilización" a todas las regiones del planeta y, al colonizar territorios, los imperios conseguían mercados para sus productos, pero también cumplían con el deber moral de "civilizar" a otros pueblos.

En las últimas décadas del siglo XIX, muchos estudiosos buscaron explicar las diferencias sociales y culturales entre los europeos y los pueblos conquistados a través de teorías que se basaban en consideraciones biológicas. Surgió entonces lo que se conoció como racismo científico, que consideraba que ciertos rasgos físicos determinaban la existencia de grupos humanos a los que se denominaban razas (concepto que, en la actualidad, se considera erróneo y carece de vigencia). Según estas ideas, los pueblos de origen europeo o blancos eran superiores y debían proteger y educar a las culturas inferiores.

Otra corriente afirma que el fenómeno imperialista se explica por las necesidades estratégicas de los países centrales: solo mediante la creación de colonias formales, los imperios podían asegurar una administración eficaz de su población y de sus recursos. En ocasiones, la incorporación de nuevos territorios también se justificaba por la necesidad de controlar las rutas comerciales y disputar la influencia de otras potencias.



Representación del Imperio británico hacia 1886.

El imperialismo avanza sobre África

Sean cuales fueren las razones, lo cierto es que, cuando los europeos comprendieron la importancia de poseer colonias formales, empezó el proceso colonizador. Francia y el Reino Unido dieron los primeros pasos en África. Poco a poco se comenzó a avanzar hacia el interior de este continente, en tanto que las factorías empezaron a ser transformadas en posesiones más formales.

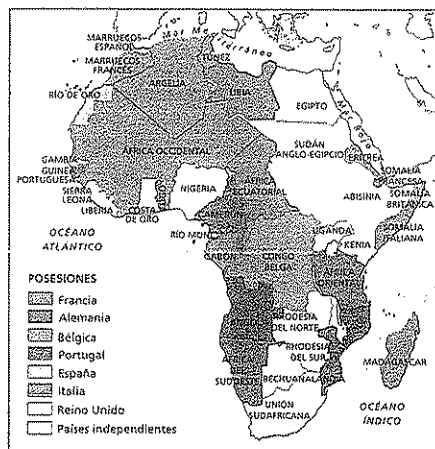
En el África mediterránea, Francia inició, en 1830, la ocupación de Argelia y, en 1848, la proclamó oficialmente "territorio francés". Sin embargo, la instauración de la colonia francesa no concluyó hasta 1870. Además, en 1881, los franceses establecieron un protectorado (un tipo de dominación sobre el que leerás más adelante) en Túnez. En Egipto entraron en colisión los intereses franceses e ingleses por el dominio de la ruta del Canal de Suez (inaugurado en 1869). En 1882, aprovechando el estallido de una rebelión nacionalista, se produjo la ocupación militar británica de Egipto que, de hecho, fue convertido en un protectorado inglés.

Misioneros, exploradores y aventureros abrieron el resto de África a Europa. Durante la segunda mitad del siglo XIX se registraron numerosos viajes de exploración a través de los grandes ríos africanos. Se destacaron las exploraciones de David Livingstone, que remontó el río Zambeze hasta las cataratas del lago Victoria; de Henry Stanley, que llegó a las fuentes del río Congo y se puso al servicio del rey Leopoldo II de Bélgica; y de Savorgnan de Brazza, al servicio de Francia, que exploró la margen derecha del río Congo.

Las rivalidades entre Francia y Bélgica por el dominio del Congo, y el creciente interés de los comerciantes alemanes por el África central, impulsaron al canciller de Alemania Otto von Bismarck a celebrar una Conferencia Internacional de Berlín, donde se

reunieron todos los que tenían intereses en el continente africano. En ella se adoptó la siguiente serie de acuerdos que debían regir la ocupación del territorio de África con el fin de evitar mayores confrontaciones:

- La libertad de comercio y de navegación por los ríos Níger y Congo.
- La prohibición de la esclavitud.
- El reconocimiento del "Estado libre del Congo" como una colonia personal del rey de Bélgica, Leopoldo II.
- El principio de la ocupación efectiva, es decir que era necesario ocupar de verdad un territorio para considerarlo como propio. Este principio aceleró el "reparto de África", pues las potencias se lanzaron a conquistar aquellas tierras que aún no pertenecían a ningún otro país.



DOCUMENTOS

Acta de la Conferencia de Berlín

"Deseando concertar de común acuerdo las condiciones más favorables al desarrollo del comercio y de la civilización en ciertas regiones de África, y asegurar a todos los pueblos la ventaja de la libre navegación en los dos principales ríos africanos que desembocan en el océano Atlántico; deseando también evitar las desavenencias y cuestiones que más adelante pudieran suscitarse por las nuevas tomas de posesión en la costa de África, y atendiendo, además, a la manera de aumentar el bienestar moral y material de las poblaciones indígenas, han resuelto en vista de la invitación que les ha dirigido el Gobierno Imperial de Alemania reunir una Conferencia en Berlín".

- ¿Cuáles fueron los objetivos de la Conferencia de Berlín?
- En dichos objetivos, ¿se tuvieron en cuenta las poblaciones afectadas?

La resistencia

La resistencia africana al reparto y ocupación del continente se manifestó de diversos modos: desde feroces batallas contra los colonizadores hasta fugas hacia el interior del África o la negación a trabajar. A continuación, te presentamos algunos de los numerosos enfrentamientos entre los africanos y los colonizadores.

Tal vez el caso más claro –por sus resultados– fue el de Abisinia, que pudo permanecer libre a pesar del intento de los italianos por colonizarla: Menelik, el rey, y su ejército dieron un duro golpe a los colonizadores en la batalla de Adua, en 1896, cuyo resultado fue el abandono de Italia de su intento por conquistar aquellas tierras. Si bien este fue casi el único ejemplo exitoso en el largo plazo, las luchas, con distinta suerte, se multiplicaron a lo largo y a lo ancho del continente.

Los zulúes, por su parte, fueron los protagonistas de otro de los casos de resistencia por parte de las poblaciones africanas. Este pueblo del sur de África estaba organizado como una monarquía. A partir del reinado de Shaka (1818-1828), los zulúes formaron un imperio, dominando a todos los pueblos de la región gracias al poderío de su gran ejército.

Durante el reinado de Cetshwayo, en 1878, los ingleses que habían ocupado Sudáfrica intentaron negociar las fronteras con el rey zulú. Como este se negó, las tensiones fueron creciendo hasta que desembocaron en lo que se conoce como la Guerra anglo-zulú.

A pesar de algunas derrotas de las tropas británicas, sus ametralladoras lograron imponerse y provocaron la caída del Imperio zulú, cuyos territorios quedaron anexionados a la provincia británica de Natal. Los zulúes fueron convertidos en mano de obra semiesclava destinada a las minas de la región.

En su afán colonialista, también los franceses debieron enfrentarse a conflictos armados. De hecho, cuando llegaron a la zona de Senegal, en África occidental, se encontraron con el imperio de Samori Ture, que estaba en pleno apogeo.

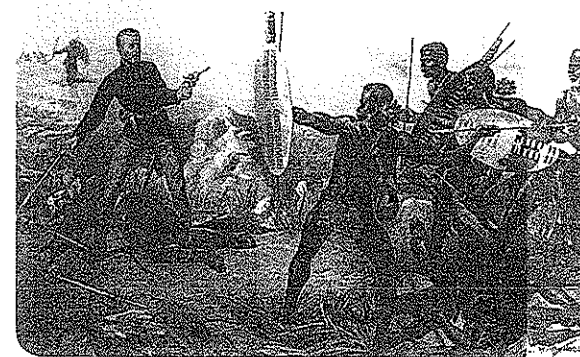
Si bien en un comienzo Samori intentó no luchar contra los europeos, a medida que ellos ocupaban cada vez más territorios, se dio cuenta de que su imperio estaba en peligro. Entonces, con tres ejércitos, se enfrentó a los franceses en 1885 y recuperó las zonas que estos habían ocupado, obligándolos a retroceder. No obstante, la lucha contra los colonizadores –que les ocasionó numerosas bajas a los ejércitos

africanos– hizo que Samori se diera cuenta de que no le convenía enfrentarse a ellos.

Así, para asegurar sus dominios, intentó una alianza con los ingleses que ocupaban Sierra Leona. Cuando los británicos se negaron, el emperador resolvió firmar un acuerdo con los franceses. En él se establecían ciertas concesiones de su parte –como el retiro de sus tropas de la margen derecha del río Níger– a cambio de que se le respetase la soberanía sobre sus territorios.

En un segundo tratado, sin embargo, Samori no solo renunció a sus derechos sobre la margen izquierda del Níger, sino que, además, resolvió poner a su país bajo la protección de Francia. Se supone que tomó esta decisión con la esperanza de que los franceses lo ayudaran contra un jefe de una zona vecina, que intentaba arrebatarle territorios. Cuando Samori vio que, en lugar de comportarse como sus aliados, los franceses fomentaban la disidencia y la sublevación, la guerra declarada no tardó en llegar. Finalmente, en 1892, se produjo el mayor enfrentamiento entre los colonizadores y las tropas de Samori. Esta batalla –que logró mantener a raya a los franceses, pero a costa de la muerte de mil de los mejores guerreros de Samori– convenció al caudillo africano de la inutilidad de enfrentarse con quienes poseían más y mejores armas.

Entonces decidió abandonar sus tierras y, después de algunos intentos infructuosos de seguir conquistando territorios, fue capturado y deportado a Gabón, donde murió poco después.



Escena de la batalla de Isandhlwana, primera derrota británica en el continente africano, según Charles Fripp.

El turno de Asia

El continente asiático, por su parte, no fue dominado por las potencias en su totalidad, como casi ocurrió con África. Sin embargo, varios países demostraron interés en estas tierras y consiguieron **colonias** y **concesiones**. A los neerlandeses, los españoles y los portugueses –que ya estaban presentes en la región– se agregaron los rusos y los japoneses, y grandes campañas de conquista fueron organizadas por Gran Bretaña y Francia.

Gran Bretaña fue la potencia europea de mayor presencia en Asia. Desde el siglo XVIII administraba extensos territorios en la India a través de la Compañía Británica de las Indias Orientales, encargada del comercio exterior británico. Poco a poco, estos territorios se convirtieron en un mercado para los textiles ingleses durante la primera fase de la Revolución Industrial. A mediados del siglo XIX, la India pasó a ser una colonia formal del Imperio británico, luego de la rebelión de los cipayos (soldados indios al servicio de la Corona inglesa).

Además, Gran Bretaña controlaba parte de las actuales **Malasia** y **Singapur**, que si bien no tenían tanta importancia como el mercado indio, eran fundamentales para controlar las rutas marítimas de acceso a la región. Lo mismo puede decirse de la colonia de **Birmania** (hoy Myanmar), que representaba una ruta terrestre hacia China. De hecho, la influencia británica llegó a la China, aunque no fue incorporada como colonia al Imperio inglés. Esta dominación se estableció por medio de concesiones que los británicos obtuvieron después de las llamadas **Guerras del Opio**. El

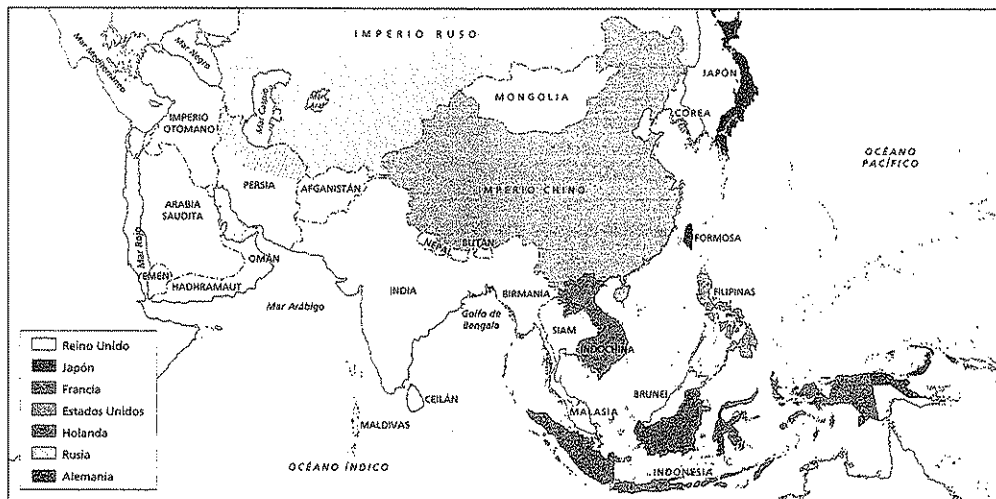
comercio del opio –droga producida en la India– era controlado por la Compañía de las Indias Orientales, que lo vendía en la China para equilibrar los costos de la compra de té chino, que luego exportaba a Europa.

Cuando el gobierno chino prohibió el tráfico del opio, la Corona británica envió a su armada y forzó a la China a firmar los tratados de 1842 y de 1858, por los cuales cedió a Gran Bretaña el dominio sobre **Hong Kong** y aseguró la apertura de once puertos comerciales para las mercaderías inglesas.

A su vez, también otras potencias –como Francia, Rusia y Estados Unidos, a las que luego se sumaron Italia, Alemania y Japón– aprovecharon la entrada de los británicos para presionar a las autoridades chinas a fin de obtener concesiones comerciales. En muchos casos, tales concesiones significaban establecer **enclaves**, es decir, zonas dentro del territorio chino administradas por las potencias extranjeras, si bien formalmente no eran colonias. Ya hacia fines del siglo XIX, estos enclaves habían comenzado un proceso de industrialización, aunque por medio de fábricas extranjeras.

Luego de Gran Bretaña, Francia fue la otra gran potencia presente en la colonización de Asia a través del dominio de la región de **Indochina**, además de su participación en las concesiones chinas.

Rusia, por su parte, incorporó las regiones de Siberia, el Cáucaso, Turquestán, Pamir y la zona costera del Pacífico. Cuando intentó expandirse hacia Manchuria, entró en guerra con el Japón y resultó derrotada.



Las formas de dominio

La presencia europea en África supuso el control de los pueblos colonizados y su sometimiento a los intereses económicos de las metrópolis.

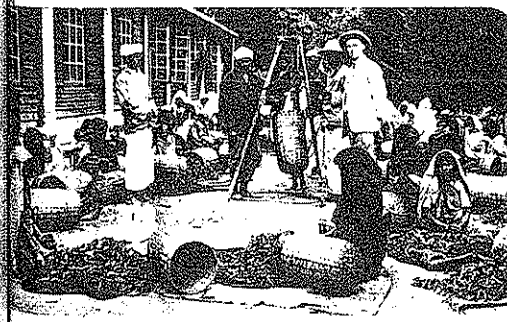
Si bien hubo sistemas de control colonial muy variados, los más frecuentes fueron las colonias, los dominios, los protectorados y las concesiones.

Las **colonias**, en sentido estricto, eran aquellos territorios en los que la población nativa estaba totalmente sometida a la potencia colonial, con un gobierno y una administración totalmente europeos. El poder de la metrópoli se ejercía por medio de un gobernador. Este sistema predominó en África y en parte de Asia. Un tipo particular de ellas fueron las **colonias de poblamiento**, en las que se asentó una numerosa población europea que impuso su lengua, sus formas de vida e instituciones tal como eran en su país de origen. Un ejemplo característico fue Argelia.

Los **dominios**, específicos del Imperio británico, eran colonias de poblamiento a las que se les aplicó un sistema de autogobierno. Gozaron de autonomía en la política interna, pero la política exterior se decidía en la metrópoli. Fue el caso de la Unión Sudafricana.

Los **protectorados** eran territorios donde ya existía un Estado soberano. La potencia colonial respetaba, teóricamente, el gobierno y la administración nativa, pero ejercía el control militar, la dirección de la política exterior y la explotación económica. Un ejemplo fue el protectorado francés en Túnez.

Un sistema de control colonial menos visible fueron las **concesiones**. Mediante ellas, un Estado cedía temporalmente territorios a una potencia colonial, que los controlaba económicamente. El caso más destacado, como leíste, fue el de China.



Escena de Nigeria, una de las colonias donde se intentó llevar a la práctica el gobierno indirecto.

El gobierno de las colonias

En el caso específico de las colonias africanas, existieron dos formas de gobierno colonial, aunque muchas veces aparecieron combinadas: la del gobierno directo (utilizado, principalmente, por los franceses) y la del gobierno indirecto o administración conjunta (preferido por los ingleses).

El **gobierno directo** consistía en eliminar a la autoridad africana, haciendo del administrador europeo el titular del gobierno. Este sistema incluía la idea de **asimilación** de las poblaciones locales a las europeas.

Ello significaba que los territorios de África eran integrados a la metrópoli, como parte del país, por lo que los africanos dependían directamente de la nación colonizadora. Los pobladores nativos eran obligados a asimilar la cultura europea de sus dominadores –e incluso muchos jóvenes fueron occidentalizados en las metrópolis, de donde volvían a sus tierras con educación europea–. Este sistema no fue fácil de implementar porque suponía un gran número de funcionarios europeos viviendo en la colonia, cuyo mantenimiento implicaba un alto costo. Además, ocasionaba una fuerte resistencia de las elites autóctonas, que veían que se los estaba despojando de su autoridad tradicional, en tanto que las poblaciones locales se resistían al intento de asimilación cultural.

Así, cuando los dominadores vieron que la asimilación y la administración directa habían fracasado, comenzaron a adoptar, cada vez más, el **gobierno indirecto**. En este caso, los europeos empleaban a los gobernantes nativos como aliados a través de los cuales imponían sus demandas a las poblaciones africanas. Si bien en la cima del sistema administrativo se encontraba un gobernador europeo, el resto de las autoridades era de origen nativo.

De este modo, los colonizadores solucionaban algunos problemas: no debían mantener un gran número de funcionarios en las colonias y, al mismo tiempo, las elites locales presentaban menor resistencia porque no perdían toda su autoridad. Las poblaciones nativas, por su parte, acataban a sus propias autoridades, en vez de obedecer a los funcionarios europeos. No obstante, en muchos casos, las dificultades aparecieron luego de que los pobladores locales se dieron cuenta de que, en realidad, el jefe local no era más que un “auxiliar” de los dominadores.

El imperialismo de los Estados Unidos

Durante este mismo período, Estados Unidos comenzó a sentar las bases económicas, políticas e ideológicas de su imperialismo. Se trató de un tipo especial de **imperialismo informal** o, como se lo llamó más tarde, "**neocolonial**".

Implicó la influencia de una potencia (en este caso Estados Unidos, pero también la ejerció Gran Bretaña) sobre otro país. ¿Cómo se lograba esta influencia? Principalmente, a través del dominio de las actividades económicas, aunque igualmente a partir de cuestiones sociales o culturales.

El punto de inicio de la expansión estadounidense había sido la expansión de la frontera hacia el oeste (la guerra contra los pueblos originarios norteamericanos) y la conquista de las tierras ubicadas más allá del río Bravo (en la zona fronteriza con México). El objetivo de esta política consistía en extender las fronteras y, así, favorecer el lucro a los empresarios privados que querían invertir en los nuevos territorios conquistados. Por otro lado, y además de la expansión fronteriza, los Estados Unidos pretendían extender sus redes comerciales hacia América Latina y el Pacífico, para lo cual aumentaron paulatinamente la presencia de su marina mercante.

A fin de llevar a cabo sus objetivos y justificar su política de conquista, la nación norteamericana se valió de la **Doctrina Monroe**, argumentación atribuida al presidente James Monroe en 1823. De acuerdo con esta doctrina, América era "para los americanos", lo que significaba que cualquier intervención europea en el continente sería tomada como una agresión que

debía ser evitada con la decidida intervención estadounidense. De este modo, Estados Unidos se arrogó el derecho a involucrarse en los asuntos de las jóvenes naciones latinoamericanas.

Hacia fines del siglo XIX, en pleno desarrollo del imperialismo, el presidente **Theodore Roosevelt** modificó la Doctrina Monroe. Alteró su contenido defensivo y la transformó en lo que se conoció como la política del "**gran garrote**", la cual implicaba la intervención ofensiva en los asuntos de los países vecinos. Así, en 1898, Estados Unidos venció a España en territorio caribeño y convirtió a Cuba —que estaba luchando por su independencia— en un protectorado. Asimismo, los norteamericanos obtuvieron de los españoles la colonia de Puerto Rico y, después de la firma de un tratado de paz con España, obtuvieron Guam, la isla Wake y Filipinas, todas en el Pacífico. En 1903, luego de crear la República de Panamá, adquirieron los derechos para construir y controlar un canal interoceánico en el istmo. A comienzos del siglo XX, el Caribe se había convertido en una región controlada por Estados Unidos.



DOCUMENTOS

La presencia estadounidense en el Caribe

"[Por entonces], el apoyo popular a la revolución cubana se basaba en la idea de que ellos, como los americanos en 1776, luchaban en una guerra por su propia liberación. Sin embargo, el gobierno estadounidense, cuando observaba los acontecimientos en Cuba tenía en mente el poder y el beneficio. Ni Cleveland —presidente durante los primeros años de la revolución cubana— ni McKinley —que le siguió— reconocieron oficialmente a los insurgentes como parte beligerante.

Cuando terminó la guerra, los americanos comenzaron a hacerse cargo de los ferrocarriles, las minas y las propiedades azucareras. En pocos años, se invirtieron 30 millones de dólares de capital americano. United Fruit entró en la industria azucarera cubana. Compró 1.900.000 acres de terreno a unos veinte centavos el acre. Para el final de la ocupación, en 1901, al menos el 80% de las exportaciones de mineral cubano estaba en manos norteamericanas. [...] Cuba no era una colonia completa, pero ahora estaba bajo la esfera de influencia estadounidense".

Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. México, Siglo XXI, 1999.

- ¿Por qué puede decirse que Estados Unidos tuvo una gran influencia sobre Cuba?

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. Lee el siguiente texto y, a partir de lo que leíste en este capítulo, respondé las preguntas.

"La segunda mitad del siglo XIX fue sobre todo la época del humo y el vapor. Durante mucho tiempo la producción de carbón se había medido en millones de toneladas, pero ahora se hacía preciso contarla en decenas de millones en cada país, por cientos de millones en todo el mundo [...]. En 1870, Francia, Alemania y Estados Unidos produjeron, cada uno por separado, entre 1 y 2 millones de toneladas, si bien Gran Bretaña era todavía el 'taller del mundo'".

Hobsbawm, Eric. *La era del capital, 1848-1875*.

Buenos Aires, Crítica, 2005.

- a) ¿Para qué se usaba el vapor en la segunda mitad del siglo XIX?
 - b) ¿Por qué a Gran Bretaña se la llamaba el "taller del mundo"?
2. ¿Qué significó la expansión del ferrocarril para el mundo de la segunda mitad del siglo XIX?
 3. Señalá si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F). Justificá en todos los casos.
 - a) La multiplicación de líneas ferroviarias trajo aparejado un aumento en la producción de varias ramas industriales. ☐
 - El capital financiero fue fundamental a la hora de encarar proyectos de gran envergadura. ☐
 - b) La crisis de 1873 fue provocada por la escasa producción de mercancías. ☐
 - c) El liberalismo sostiene que el Estado debe intervenir en la economía. ☐
 4. Explicá la relación que se estableció entre la ciencia y la industria en la segunda mitad del siglo XIX.
 5. Definí con tus palabras los conceptos de capital financiero, imperialismo y colonia.
 6. Lee los siguientes fragmentos y realizá las actividades propuestas.

"Ayer estuve en el East End londinense (un barrio obrero) y asistí a una asamblea de desempleados. Al oír en dicha reunión discursos exaltados cuya nota dominante era: pan, pan... y al reflexionar, cuando regresaba a casa, sobre lo que había oído, me convencí más que nunca de la importancia del imperialismo... Estoy internamente persuadido de que mi idea representa la solución del problema social; a saber: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos dominar nuevos territorios para colocar en ellos el exceso de población, para encontrar nuevos mercados en los cuales colocar los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. [...] Si no queréis la guerra civil, debéis convertirnos en imperialistas".

Cecil J. Rhodes, empresario británico.

"[...] nuestro dominio sobre [las colonias] puede ser justificado solo si logramos felicidad y prosperidad para el pueblo y sostengo que nuestro gobierno trae y ha traído seguridad y relativa prosperidad a países que nunca conocieron antes esos beneficios. Para llevar adelante esta tarea de civilización estamos realizando lo que creo es nuestra misión nacional [...]. No digo que nuestro éxito haya sido completo [...], ni digo que todos nuestros métodos han sido irrepugnables; pero sí digo que en casi todas las instancias en las que se estableció el dominio de la Reina y donde se ha hecho cumplir la gran 'Pax británica' ha sobrevenido con ella una mayor seguridad para la vida y la propiedad y un mejoramiento material para [...] la población. Gran parte de nuestra población depende actualmente del intercambio de mercancías con nuestras colonias y es deber de todo estadista hacer todo lo que esté en su poder para mantener e incrementar este intercambio.

Joseph Chamberlain, jefe del Departamento de Colonias Británicas.

- a) Según Rhodes, ¿por qué era necesario el imperialismo?
- b) ¿A qué causas de las mencionadas en el capítulo parece responder el planteo del empresario colonial?
- c) ¿Qué términos utiliza Chamberlain para justificar la expansión británica?

Producción

7. Imaginá que sos un habitante colonizado de una colonia británica. Escribí un discurso que discuta las afirmaciones de Chamberlain.

La sociedad de la segunda mitad del siglo XIX

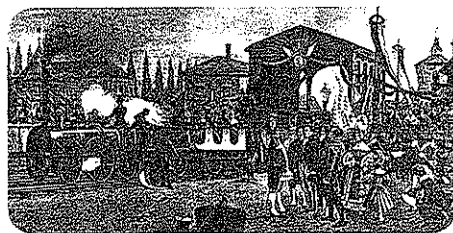
Los avances científicos que marcaron la Segunda Revolución Industrial y la extensión de las ideas republicanas posibilitaron el desarrollo de un nuevo tipo de sociedad. En ella, las ideas y los valores burgueses se impusieron con fuerza. El individualismo y la búsqueda de la felicidad fueron moldeando un nuevo tipo de mentalidad, que se plasmó en todos los ámbitos de la vida y de la cultura. Fueron décadas de optimismo y prosperidad para la burguesía. Tanto que el período 1870-1914 fue recordado con nostalgia y bautizado con la expresión francesa *Belle Époque*.

La Belle Époque o el triunfo de la burguesía

Tanto el desarrollo tecnológico como los adelantos científicos –que avanzaron sobre Europa con la Segunda Revolución Industrial– provocaron en la sociedad de la época un fuerte optimismo y la certeza de un progreso material que no se detendría. La confianza en la ciencia y en la tecnología hizo creer a los contemporáneos en un avance de la racionalidad que proveería oportunidades de mejoras para todos. Si bien esta convicción triunfalista y el optimismo reinante terminarían del peor modo –con el estallido de la Primera Guerra Mundial–, las últimas décadas del siglo XIX serían recordadas como la *Belle Époque*, para dar cuenta del período de prosperidad económica, la estabilidad política y la relativa paz social en el que la burguesía reinaba.

¿Por qué se dice que la burguesía reinaba? En primer lugar porque, hacia fines del siglo XIX, muchos de los rasgos propios de este grupo social se habían convertido en distintivos de la época. La sociedad en su conjunto era burguesa, pero no por estar constituida únicamente por burgueses, sino porque las concepciones de este sector acerca del hombre y las relaciones sociales, la política, la economía y el arte prevalecieron como valores aceptados por la mayoría o como un horizonte a alcanzar.

La sociedad, por ejemplo, era concebida como un conjunto de hombres libres que se hacían a sí mismos, es decir, que forjaban su propio destino con el fruto de su trabajo. De esa manera, la confianza en la capacidad de cada hombre para construir su porvenir se fue generalizando. Esta idea se basaba en el supuesto de que todas las personas nacían iguales y contaban con las mismas oportunidades. Así, la obtención del éxito –medido en términos de la riqueza material alcanzada– solo dependía del talento individual. El comercio, la industria, las llamadas profesiones liberales (médicos, abogados, etc.), las artes o la carrera militar se transformaron en las típicas ocupaciones para el ascenso social.



La aparición del ferrocarril escenificó la revolución definitiva en el modo de vivir de las personas y en sus relaciones con el entorno natural.

Los grupos sociales

A pesar de que la segunda mitad del siglo XIX es considerada la época del predominio de la burguesía por excelencia, en la Europa de mediados de ese siglo existían diversas clases sociales que, a su vez, presentaban diferencias internas de acuerdo con el nivel de riqueza, la cultura o el país de pertenencia.

Las clases sociales más tradicionales –la **aristocracia** y el **campesinado**– habían sobrevivido a los cambios introducidos por el capitalismo. La primera conservaba cierto poder económico basado en la propiedad de la tierra y mantenía, además, un porcentaje del poder político, aunque debió compartirlo con la burguesía. Si bien su declive era notable, la aristocracia siguió constituyendo un modelo de prestigio y elegancia, imitado por la burguesía.

Los campesinos, por su parte, representaban un alto porcentaje de la población, sobre todo en los países menos industrializados. En algunos casos, habían conseguido conservar una pequeña propiedad territorial; en otros, dependían de diversas formas de arrendamiento que los colocaban en una posición de extrema fragilidad económica.

La **burguesía** y el **proletariado**, en cambio, encarnaban las clases sociales más nuevas, surgidas de la industrialización. La composición interna de la burguesía era muy heterogénea, debido a las distintas actividades económicas a las que se dedicaban sus miembros: podían ser industriales, comerciantes y banqueros (la **gran burguesía**); o bien profesionales, empleados y pequeños y medianos comerciantes o industriales (**pequeña burguesía**). Todas estas actividades reportaban ingresos y prestigios muy distintos: mientras la gran burguesía poseía enormes fortunas y podía llegar a adquirir mucho prestigio ocupando altos cargos de gobierno, la pequeña burguesía constituyó la base de lo que comúnmente se conoce como **clase media**.

El proletariado, en tanto, conformó un sector que crecía a medida que se extendía la industrialización y la modernización urbana, con sus enormes requerimientos de mano de obra. Formaban parte del proletariado todos aquellos trabajadores que no tenían más que su fuerza de trabajo para ofrecer a cambio de un salario. Si bien, durante la segunda mitad del siglo XIX, los salarios tendieron a aumentar en algunos países, las condiciones laborales y de vida de los obreros eran muy precarias.

El crecimiento de las ciudades y el avance de la industrialización en Europa generaron un aumento en la demanda de alimentos que provocó cambios en la economía a nivel mundial. Hasta ese momento, la producción agrícola y ganadera de Europa había estado a cargo de las comunidades rurales, que producían para su propio consumo y vendían al mercado local. Sin embargo, al aumentar la demanda, las familias campesinas se vieron obligadas a incorporar nuevas técnicas que les permitieran una mayor producción. Para muchos campesinos, la imposibilidad de hacer frente a los nuevos requerimientos significó la ruina económica y la decisión de probar suerte emigrando a las ciudades en busca de un empleo, tanto del propio país como del extranjero. Esta situación fue originando un exceso de mano de obra, del cual se aprovechaban los empresarios para ofrecer salarios miserables.

¿Qué hicieron, entonces, los trabajadores desocupados? Muchos decidieron migrar hacia nuevos rumbos. En efecto, a fines del siglo XIX, varias compañías europeas promovieron campañas de **migración ultramarina** hacia el “nuevo mundo”, ya que por entonces la navegación a vapor, que acortaba el tiempo y el costo del transporte, permitía que sectores humildes de la población pudieran costearse el viaje. Así, entre 1850 y 1914, más de 50 millones de personas emigraron desde el viejo continente hacia, principalmente, Estados Unidos, Australia y América del Sur. Si bien no faltaron quienes, tras una amarga experiencia, prefirieron retornar a su tierra, hubo muchos que hallaron la forma de sobrevivir al desarraigo y a las duras condiciones iniciales apelando a redes de solidaridad entre connacionales.



Escena típica de fines del siglo XIX que da cuenta del auge migratorio.

La sociedad burguesa

La industrialización no solo trajo consigo importantes cambios en lo que puede llamarse "la esfera de lo público" –economía, política, sociedad o cualquier otro ámbito en el que el Estado pueda intervenir–, sino también modificó estructuras en la llamada "esfera de lo privado" –es decir, aquel espacio en el que los individuos tienen cierta capacidad de acción y en el que el poder público no puede ingresar–. Por ejemplo, la familia –un ámbito privado– fue modificada por la industrialización. En efecto, el grupo familiar extenso, habitual en la época anterior a la industria fabril, fue dejado de lado para dar paso a la familia nuclear, formada por padres e hijos. ¿Y a qué se debió este cambio? La familia extensa, formada por varios miembros que compartían un hogar común, era funcional cuando la producción tenía lugar en los hogares y se realizaba gracias al trabajo familiar.

Cuando aparecieron las fábricas y la producción domiciliaria perdió terreno, la familia extensa dejó de ser funcional. Apareció entonces la familia nuclear, que ya no conformaba una unidad de producción. Esta transformación se vio impulsada, además, por las migraciones del campo a las ciudades y de Europa hacia otros continentes.

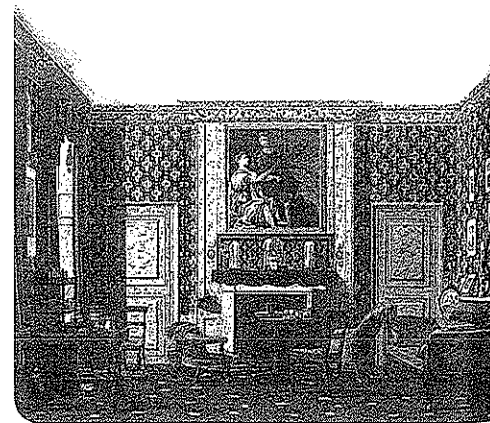
Poco a poco la familia se transformó en uno de los pilares centrales de la sociedad burguesa. Por un lado, aunque ya no funcionaba como unidad de producción, estaba concebida como unidad económica y, por eso, el matrimonio y los hijos eran una forma de ampliar o consolidar la fortuna. Pero también la familia comenzó a constituir un ámbito en el cual compartir afectos e, inclusive, un refugio ante la competencia y el individualismo del mundo exterior. En efecto, en una sociedad insegura y hostil, el núcleo familiar se transformó en el único lugar seguro donde poder olvidar la despiadada lucha por la vida. Paradójicamente, mientras se decía que la sociedad constituía un espacio abierto e igualitario, la familia se hacía cada vez más jerárquica y autoritaria bajo el estricto control masculino.

En esta época gozaron de gran popularidad las imágenes hogareñas como las que aparecían en las postales navideñas, en las que se mostraba un exterior frío y lleno de nieve, en contraste con el interior cálido. También a este período corresponden frases como "hogar, dulce hogar" o la "paz del hogar", en contraposición con otras como "la lucha por la vida".

Tanta importancia adquirió el hogar como símbolo de los valores de la burguesía que muchas familias se preocuparon incluso por aparentar felicidad, a la que se asociaba cada vez más con la holgura económica. De hecho, el éxito personal era la principal aspiración y se evidenciaba a través del acceso a ciertos hábitos de consumo.

Para diferenciarse de los sectores populares, las clases medias tendían a imitar las costumbres de la alta burguesía. Como los miembros de los sectores medios carecían del dinero de los grandes burgueses, su modo de distinguirse de las clases populares –que eran vistas como una muchedumbre amenazadora y violenta– fue adoptar los hábitos y los valores burgueses. Así, en primer lugar, había que ser una persona "respetable". Para lograr esa "respetabilidad", era necesario comportarse de determinada manera, vestirse, asearse y expresarse de tal modo que no quedaran dudas de que no se formaba parte de las masas.

La respetabilidad, además, exigía el control de las pasiones, las demostraciones de confianza en uno mismo, el establecimiento de distinciones claras entre lo que estaba permitido y lo que estaba prohibido, entre lo que se consideraba normal y lo "anormal". Un ejemplo de esta imitación de hábitos burgueses por parte de la clase media fue la generalización de la costumbre –considerada respetable– de enseñar a tocar el piano a las hijas mujeres o de contratar criados para el servicio doméstico.



Mary Ellen Best, a mediados del siglo XIX, pintó este interior de un hogar burgués.

Entre una moral puritana y el Moulin Rouge

La preocupación de los miembros de la clase media por mantener los valores burgueses era tan grande que, incluso cuando la gran burguesía los abandonaba, ellos se empeñaban en conservarlos. Esto fue particularmente evidente con la adopción del puritanismo moral, que había caracterizado a los primeros industriales. En efecto, a comienzos del siglo XIX, la moral y las costumbres de la sociedad burguesa habían estado muy condicionadas por las creencias religiosas (lo que incluía una actitud positiva hacia el trabajo, el ahorro como vía de ascenso social y un fuerte control de los excesos). Pero con el transcurso del siglo, se fortaleció el laicismo, que habilitó nuevas costumbres y la posibilidad de que los individuos comenzaran a vivir más independientemente de la religión.

En buena medida, esto se debió a que los grandes burgueses ya no necesitaban esas ideas y esos valores diferenciadores, ya que habían acumulado sumas extraordinarias de dinero y ahora pretendían gastarlo y disfrutar de los placeres que antes consideraban demoníacos. Por el contrario, la clase media –cuyos ingresos en algunos casos apenas superaban a los de un trabajador especializado– consideraba que la moral y la templanza eran las únicas barreras que la separaban de lo que, según sus miembros, pertenecía al mundo inmoral de los trabajadores.

Cualquiera que haya sido la causa, lo cierto es que, en las últimas décadas del siglo XIX, la gran burguesía

tendió a participar –sin temor ni culpa– de una nueva sociabilidad vinculada al lujo y la vida nocturna. Cuando la clase media empezó a compartir esa tendencia al gasto y a la "buena vida", la moralidad o respetabilidad que la separaba de los burgueses parecía diluirse, por lo que fue necesario buscar otros elementos para diferenciarse. Así comenzó a tomar fuerza el darwinismo social, sobre el que leerás en las páginas siguientes.

Mientras tanto, entre un hogar supuestamente ideal (en el que las mujeres siguieron siendo educadas para convertirse en esposas y madres obedientes al marido) y una vida dedicada al gasto y a la diversión, las ciudades no cesaban de crecer. Entonces fue necesaria, en varios aspectos, la intervención del Estado. Así, los servicios de educación y de salud; la extensión de redes de agua, gas y tranvías; la construcción de puertos y estaciones de ferrocarril –y también de cementerios–; la apertura de avenidas, calles y paseos públicos, museos, salas de concierto y ópera comenzaron a multiplicarse junto a los cafés y las tabernas, los salones literarios, las librerías y las tiendas de lujo.

En cuanto a las viviendas, la burguesía se agrupaba en barrios elegantes, en amplias mansiones con jardines y grandes patios o en edificios de departamentos. Con el tiempo, estos se transformaron en los hogares de la pequeña burguesía. Los barrios obreros, por su parte, estaban conformados por casas pequeñas y miserables, en general ubicadas cerca de los establecimientos industriales.



Restaurante en Berlín, sitio de reunión de la burguesía, y el famoso Moulin Rouge, en París, lugar de encuentro de artistas y bohemios hacia fines del siglo XIX.



El mundo de los trabajadores

A mediados del siglo XIX, las condiciones de vida de la clase obrera eran muy malas. Aunque la situación de los trabajadores difería según los distintos países de origen y las actividades a las cuales se dedicaban, existían algunas características similares.

En primer lugar, los obreros fabriles soportaban la situación de explotación dentro del trabajo; en segundo lugar, compartían la experiencia de vida en los barrios marginados. Para dar respuesta a esta situación, en todos los países comenzaron a surgir organizaciones políticas que se dirigían a la clase obrera y la instaban a reclamar mejoras en los salarios y en las condiciones laborales.

Las primeras formas de organización obrera fueron los **sindicatos**, cuyo objetivo era conseguir mejoras económicas. Poco después, ya hacia finales del siglo, ciertos cambios en la manera de hacer política abrieron un espacio para la participación de los obreros, que comenzaron a agruparse en **partidos políticos**. Esto implicó modificaciones, no solo en la forma de organización, sino también en los objetivos que se proponían.

En las últimas décadas del siglo XIX se distinguieron dos tendencias ideológicas: el **socialismo** y el **anarquismo**. Ambas coincidían en ver al capitalismo como la principal causa de la explotación de los trabajadores.

Entre los socialistas –en contraposición a los socialistas utópicos, que proponían el reemplazo de los valores de la competencia (propia de la ideología liberal) por los de la cooperación–, comenzaron a tomar fuerza los llamados **socialistas científicos** (seguidores de Karl Marx y Friedrich Engels). Ellos veían al capitalismo como el resultado de una larga historia de enfrentamientos entre las clases propietarias y las explotadas. En el sistema capitalista, ese enfrentamiento se producía entre la burguesía y el proletariado. La lucha de clases –inevitable, porque esos sectores tenían intereses antagónicos– desembocaría en un proceso revolucionario, que daría paso a un nuevo tipo de sociedad en la cual la propiedad privada desaparecería.

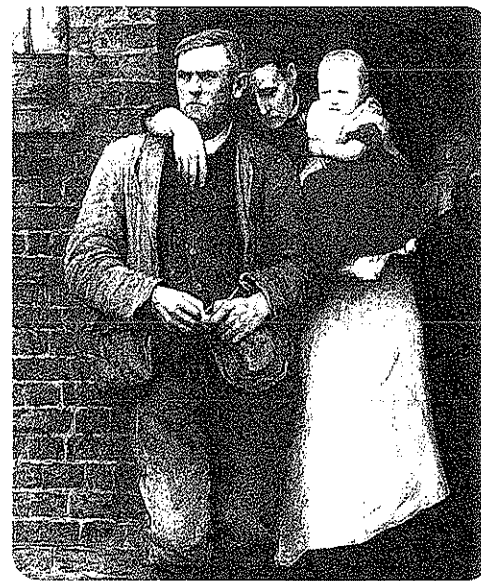
Los **anarquistas**, por su parte, proponían un modelo de igualdad total entre los hombres. Para conseguirlo, opinaban que era necesario liquidar el Estado, así como a cualquier otro tipo de autoridad y forma de propiedad.

Aunque los socialistas y los anarquistas acordaban en la necesidad de acabar con la explotación social, diferían profundamente en los medios que había que

emplear para alcanzar dicho objetivo. Según los socialistas, los trabajadores debían luchar contra el Estado capitalista utilizando sus herramientas: los sindicatos y las huelgas –para oponerse a los patrones y conseguir mejoras económicas– y los partidos políticos –para ganar terreno en el Estado mediante la participación en las elecciones–. Según los anarquistas, en cambio, los partidos políticos comportaban una forma de autoridad. Por eso, la huelga general revolucionaria era la única vía por la cual los trabajadores podían emanciparse de toda opresión.

En el origen de estas corrientes anidaba la convicción de que las clases obreras de todo el mundo tenían los mismos intereses y, debido a ello, necesitaban cooperar y organizarse a nivel internacional. Así, en 1864 se fundó la Asociación Internacional de Trabajadores, con sede en Londres (luego conocida como la Primera Internacional). Las disputas entre socialistas y anarquistas llevaron a la disolución de la Primera Internacional, en 1876.

Hacia 1889 se formó la Segunda Internacional, con total hegemonía de los principios del socialismo. Esta organización tenía sede permanente en Bruselas, pero cesó con la Primera Guerra Mundial.



En huelga. Detalle de un óleo de Hubert von Herkomer (1891).

La Iglesia y la cuestión social

En 1891, el Papa León XIII publicó un documento –la encíclica *Rerum Novarum*– en el que la Iglesia adoptaba, por primera vez, una postura ante la situación de los trabajadores: buscaba defender a los obreros del abuso de la burguesía y, al mismo tiempo, presentar una alternativa a las ideas socialistas y anarquistas, a las que veía como una amenaza.

Con la aparición de la *Rerum Novarum* comenzó una experiencia de organización social del catolicismo que se distinguía de la tradicional postura caritativa, basada en la limosna y la beneficencia. Desde entonces, el catolicismo empezó a influir para que el Estado interviniera por medio de una legislación adecuada y de la creación de instituciones destinadas a la protección de los menos favorecidos.

El **catolicismo social**, como se llamó a esta corriente social de la Iglesia, compartía con el socialismo y el anarquismo la preocupación por la situación de los obreros, pero se opuso a

estas ideologías. De hecho, para León XIII, la misión de la Iglesia consistía en armonizar las clases sociales convocando a las dos partes para el cumplimiento de sus respectivos deberes. Según su visión, los obreros debían ser obedientes y cumplir el contrato de trabajo, apartarse de todo tipo de protesta y respetar a los patrones. Por su parte, la burguesía debía mejorar las condiciones materiales de los trabajadores.



Picapedreros. Óleo de Gustave Courbet (1849).

Pv

PUNTOS DE VISTA

El marxismo y la Iglesia ante la cuestión social

“La historia de todas las sociedades [...] es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante [...]; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes [...].

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue sin embargo por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado [...]. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios [...]. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que esta produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables”.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *El manifiesto comunista*. 1848.

“[...] Es difícil señalar la medida justa de los derechos y las obligaciones que regulan las relaciones entre los ricos y los proletarios, entre los que aportan el capital y los que contribuyen con su trabajo. Y peligrosa esta contienda, porque hombres turbulentos y maliciosos frecuentemente la retuercen para pervertir el juicio de la verdad y mover la multitud a sediciones [...].

[...] el hecho de que Dios haya dado la tierra a todo el linaje humano, para usarla y disfrutarla, no se opone en modo alguno al derecho de la propiedad privada. Al decir que Dios concedió en común la tierra al linaje humano, no se quiere significar que todos los hombres tengan indistintamente dicho dominio, sino que, al no haber señalado a ninguno en particular, su parte propia, dejó dicha delimitación a la propia actividad de los hombres y a la legislación de cada pueblo”.

Encíclica *Rerum Novarum*. 1891.

- Señaló las principales diferencias entre la propuesta del marxismo y la de la encíclica *Rerum Novarum* ante la problemática obrera.
- Explicó por qué Marx y Engels afirmaban que la burguesía “produce, ante todo, sus propios sepultureros”.

El desarrollo de las ideas

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo un importante desarrollo de las ideas, las artes y las ciencias. El **liberalismo** siguió constituyendo la ideología de la burguesía. En el ámbito de la política, este liberalismo se asoció a los gobiernos representativos y a la democracia, mientras que en la economía defendió el principio de la riqueza y la propiedad privada, la libre competencia y la no intervención del Estado.

En el terreno de la filosofía y las ciencias, el **positivismo** se transformó en la corriente dominante. La doctrina positivista afirmaba que el único conocimiento verdadero era el que se derivaba de la ciencia y solo podía surgir como resultado de la aplicación del método científico, que permitía encontrar leyes generales y universales mediante la observación y la experimentación. Aunque el positivismo había surgido como una corriente de pensamiento en las Ciencias naturales y exactas, también se difundió entre las Ciencias sociales. **Augusto Comte**, por ejemplo, llamó **Sociología** a un nuevo saber que tenía a la sociedad como objeto de investigación. De acuerdo con este pensador, el estudio de la sociedad debía seguir el mismo camino que

las Ciencias naturales y analizar los fenómenos sociales mediante la investigación empírica.

El positivismo también se manifestó en el campo de la **Psicología**, con en el surgimiento de las corrientes conductistas, que sostenían la necesidad de observar la conducta humana para controlarla y predecirla. La finalidad del conductismo no era comprender las razones profundas por las cuales las personas se comportaban de tal o cual manera, sino suprimir las conductas no deseadas o que ocasionaban sufrimiento mediante la aplicación de determinados estímulos y condicionamientos. Sin embargo, a fines del siglo XIX, **Sigmund Freud** comenzó a cuestionar estas ideas y a postular la necesidad de indagar la psiquis del individuo.

Los estudios freudianos revelaron la existencia de una dimensión inconsciente de la personalidad, que hacía del hombre un ser menos guiado por el orden y la razón, y mucho más por emociones desordenadas y, en parte, incontrolables. Estas eran resultantes de la acumulación de experiencias vividas, de los vínculos establecidos y de los deseos satisfechos e insatisfechos de las personas. Las ideas de que detrás de los comportamientos socialmente aprobados, de las normas y de los valores existen motivaciones inconscientes reprimidas incomodaron a la sociedad burguesa, ya que eran moralmente inaceptables. Entonces surgieron voces de rechazo e indignación frente a la teoría de que los impulsos primitivos –basados en el principio del placer– movilizaban los pensamientos y las conductas, sobre todo debido al acento puesto en la sexualidad. Por ello Freud fue temporalmente marginado de los ámbitos académicos hasta que, finalmente, la reacción inicial fue cediendo y muchas personas comenzaron a recurrir a él para una cura o para su formación profesional.

DOCUMENTOS

El nacimiento de la Sociología

“Probablemente, la Sociología fue el producto más original de las Ciencias sociales en el período que estudiamos [...]. Los problemas fundamentales que preocupaban a sus figuras eran: ¿cómo mantenían la cohesión las sociedades cuando desaparecían en ellas los elementos integradores que eran la costumbre y la aceptación tradicional del orden cósmico, sancionado por alguna religión? [...]”.

Hobsbawm, Eric. *La era del imperio (1875-1914)*. Buenos Aires, Crítica, 2005.

- Según Hobsbawm, ¿qué papel cumplía la Sociología?
- ¿Por qué te parece que sería una preocupación de la burguesía mantener la “cohesión social”?

El darwinismo social: una nueva justificación

Una de las obras científicas más destacadas de este período fue la teoría de Charles Darwin. En 1859, el naturalista inglés publicó su obra *El origen de las especies por medio de la selección natural*, texto que le tomó veinte años de investigación y viajes de exploración alrededor del mundo, en uno de los cuales llegó a nuestro territorio. El centro de su teoría consistía en mostrar que la evolución de las especies era el resultado de un larguísimo y azaroso proceso de adaptación al ambiente. De este modo, todas las especies vivientes, incluida la de los seres humanos, se habían transformado –y lo seguirían haciendo– conforme a los desafíos del entorno.

Las teorías de Darwin no tardaron en difundirse y en encender las llamas de la polémica, sobre todo con la Iglesia, que encontró en estas ideas una amenaza a las teorías creacionistas del mundo.

Pero algunos intelectuales dieron un paso más allá. De hecho, el darwinismo fue aplicado al campo político y social. Así, a pesar de que el pensamiento de Darwin no asociaba la idea de evolución a una escala

de valores en términos de superioridad o inferioridad, hubo teóricos, como **Herbert Spencer**, que dieron ese sentido a su obra. Entonces, hacia fines del siglo XIX comenzaron a extenderse ciertas concepciones racistas, según las cuales existían diferencias biológicas entre los humanos que justificaban la dominación de unos sobre otros. El color de la piel, la textura o el tamaño de los cráneos empezaron a ser tomados como pruebas “científicas” para demostrar que algunas sociedades estaban más desarrolladas que otras. Esta supuesta teoría científica (el llamado **darwinismo social**) daba argumento a los europeos para justificar, por un lado, la pobreza de amplias capas de la sociedad y, por otro, el avance imperialista sobre otros continentes (recordá lo que estudiaste en el capítulo 11).

De esta época también data el surgimiento de la Antropología, ciencia que en su inicio estuvo vinculada al avance del imperialismo y a las ideas racistas, y elaboró una supuesta escala evolutiva que iba desde el “salvajismo” hasta la “civilización”, identificada con el hombre blanco occidental.



D

DOCUMENTOS

Spencer y su visión de la sociedad

“Parece duro que un trabajador, incapacitado por la enfermedad para competir con sus compañeros más fuertes, deba cargar con las consiguientes privaciones. Parece duro que las viudas y los huérfanos queden abandonados a su suerte para luchar por vivir o morir. No obstante, cuando se contemplan, no de manera separada, sino en conexión con los intereses de la humanidad universal, estas horribles fatalidades se entienden como llenas de beneficio, el mismo beneficio que aportan a las prematuras tumbas los niños de padres enfermos y que señala a los inadaptados y a los débiles como las víctimas de una epidemia”.

Spencer, Herbert. *Estática Social*. 1850.

- ¿Por qué Spencer afirma que “estas horribles fatalidades” reportarían un beneficio para la humanidad?
- ¿Te parece que hay personas que siguen pensando de esta manera? ¿Qué se puede hacer para contrarrestar su influencia?

Medios de comunicación y cultura de masas

La sociedad de la segunda mitad del siglo XIX también fue dinámica en el terreno artístico y cultural en general. Los nuevos medios de comunicación masiva generados por la Segunda Revolución Industrial —el telégrafo, el teléfono, las ediciones baratas de periódicos, libros y revistas y, hacia fin del siglo, la música grabada y el cine— difundían la misma información, entretenimiento y manifestaciones artísticas. De este modo crearon una cultura común, compartida por todo el público: la **cultura de masas**. Esta cultura se basaba en unos valores, una visión del mundo y un consumo de bienes culturales y servicios similares. En efecto, los medios masivos de comunicación promovieron la homogeneización y la integración de diferentes grupos sociales, a pesar de los esfuerzos que, como leíste, hacían las clases medias para diferenciarse de los sectores populares.

Al mismo tiempo, esta homogeneización de gustos y valores impartidos por los medios masivos de comunicación facilitaron el control de los sectores populares por parte de las clases dominantes. ¿Cómo? Los medios fueron los encargados de imponer, en nombre de estas clases, los modos de pensar, de imaginar, de divertirse y de vivir que deseaban que tuvieran las masas para lograr su mejor control.

Los nuevos bienes culturales (diarios, revistas, libros, música impresa o grabada, películas) se convirtieron en una mercancía producida industrialmente que respondía a un interés económico propio del capitalismo y del “mercado”. La principal consumidora de esta **industria cultural** fue la **sociedad de masas**, integrada principalmente por sectores sociales medios y populares urbanos. En la segunda mitad del siglo XIX, las mejoras técnicas en la producción de papel y en la impresión abarataron las diferentes publicaciones,

y así se logró que fueran accesibles para amplios sectores que habían logrado un mayor acceso a la educación respecto de épocas anteriores.

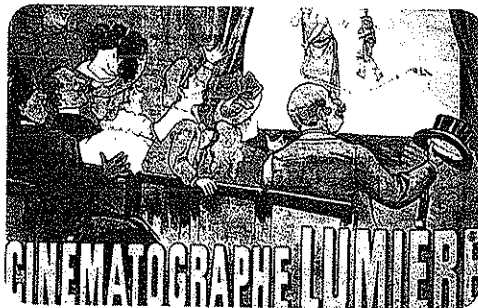
Muchos periódicos de prestigio aumentaron sus ventas incorporando folletines o relatos por entregas. Las aventuras de los personajes de Alejandro Dumas, Julio Verne, Arthur Conan Doyle o Edgar Allan Poe eran seguidas con interés por los lectores. También se incluyeron suplementos, caricaturas, entrevistas y entretenimientos (como los crucigramas). Además, hacia fines de siglo surgieron periódicos especializados en deportes (se difundieron el fútbol, el golf, el críquet, el tenis, el ciclismo y la esgrima). Como novedad, apareció el formato tabloide, de mucho menor tamaño y, por lo tanto, más cómodo que el de los diarios tradicionales.

Otro terreno que se vio profundamente transformado por la industrialización fue el de las expresiones artísticas. La **fotografía** y el **cine** constituyeron dos adelantos muy importantes del período. Ya en 1839 apareció la primera forma de fotografía, el daguerrotipo, que permitía captar imágenes a través de una máquina y que se usó, sobre todo, para realizar retratos. Durante la década de 1850 se impuso la fotografía con cámara oscura, cuyo funcionamiento se fue perfeccionando en las siguientes décadas.

Por otro lado, en 1895, los hermanos Louis y Auguste Lumière realizaron una proyección que está considerada el comienzo de la cinematografía. Con una cámara fija filmaban hechos cotidianos, como la salida de los obreros de una fábrica o el movimiento de un tren. Las primeras películas eran muy breves y no tenían sonido. Pero con el tiempo, y gracias al perfeccionamiento técnico, comenzaron a filmarse las primeras historias que hicieron del cine una gran industria del entretenimiento.



La lectura, detalle de un óleo del impresionista Pierre A. Renoir; y afiche que anuncia el cinematógrafo de los hermanos Lumière.



El mundo de la literatura y la pintura

El mundo de la literatura y las artes plásticas también comenzó a explorar técnicas y temáticas nuevas. Los escritores y los pintores llamados **realistas** empeñados a retratar la vida de los sectores populares, lo que irritó, en más de una ocasión, a la burguesía y su ideal de “moral decente”. En efecto, los realistas intentaron testimoniar la vida de la sociedad de la época, especialmente la de las clases populares, rurales o urbanas. Se dejaron de lado las referencias a lugares exóticos y lejanos, así como los personajes extravagantes propios del romanticismo, y las temáticas se basaron en la realidad individual y social de los personajes comunes. De hecho, el creador de la expresión “realismo”, Gustave Courbet, escandalizó a los burgueses con sus cuadros sobre picapedreros (ver página 167), entierros pueblerinos, prostitutas y desnudos.

Los escritores realistas describían de manera minuciosa los ambientes urbanos y rurales, los oficios, la vestimenta, los problemas y la psicología de los personajes, así como sus diferentes registros y niveles de lengua según el estrato social al que pertenecían. En general, la novela reflejaba los valores individualistas de la burguesía, su preocupación por el éxito económico y social y por los logros que evidenciaban el bienestar material. Existía confianza en que la libertad permitía forjar el propio destino y alcanzar el progreso personal.

Poco a poco, la profundización en los temas del realismo dio por resultado la aparición del **naturalismo**, que dio un paso más allá, intentando explicar las causas de determinadas realidades y denunciando sus injusticias. Según los naturalistas, el origen de los problemas de estos grupos se encontraba en las condiciones sociales en las que crecían y se desarrollaban, así como en la herencia genética. Esta combinación de factores hacía que la voluntad fuera insuficiente para escapar de un destino trágico de pobreza, marginalidad y violencia. Por eso, el naturalismo abordó descarnadamente temas como la enfermedad, el alcoholismo, la prostitución y la muerte.

Dentro de las artes plásticas, hacia 1870 se conoció en Francia un nuevo movimiento dentro del realismo: el **impresionismo**, que llevó al extremo la búsqueda de la representación objetiva de lo real buscada por los primeros realistas. Los pintores impresionistas reflexionaron, sobre todo, acerca de los modos de percepción de la realidad, de la forma en la que el ojo humano percibe el color, y de los juegos de luz y sombras, que trataron de plasmar en sus telas.

Los avances técnicos que produjeron nuevos pigmentos para pintar al óleo les permitieron crear nuevos colores; del mismo modo, al conseguir pigmentos que no se secaban tan rápidamente como los anteriores, pudieron salir del estudio y pintar exteriores.



El entierro en Ornans, cuadro de Gustave Courbet (1850); y familia Monet, un niño en el jardín, cuadro del impresionista Claude Monet (1875).



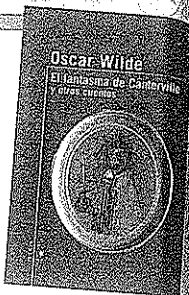
Explorando otras fuentes

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

El fantasma de Canterville es una novela corta que narra la historia de una familia estadounidense que decide mudarse al castillo de Canterville, habitado por un fantasma.

Ya a partir del inicio, el fantasma intenta aterrozar al grupo familiar, pero no lo logra porque sus integrantes, modernos y confiados en el progreso, se muestran inmunes a sus planes y hasta se burlan de él. La familia resulta representativa de la burguesía en ascenso, dedicada al consumo de productos que reemplazan la vida espiritual.

Esta famosa obra fue escrita por Oscar Wilde (1854-1900), escritor británico que se caracterizó por ser crítico de la burguesía y de la moral de su tiempo. Para Wilde, el puritanismo y la austeridad proclamada por la burguesía no era más que una máscara que ocultaba una fuerte cultura de la frivolidad y del materialismo, despojado de todo idealismo. A continuación, podés leer algunos fragmentos de la novela.



“Cuando el señor Hiram B. Otis, el ministro de Estados Unidos, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que comería una gran necesidad, porque la finca estaba embrujada [...].

—Nosotros mismos —dijo lord Canterville— nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo, del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, mientras se vestía para cenar [...].

—Señor —respondió el ministro—, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario [...].

[No bien entraron en la casa encontraron a] la señora Umney, el ama de llaves que la señora Otis, a vivos requerimientos de lady Canterville, accedió a conservar en su puesto.

[...] De pronto, la mirada de la señora Otis cayó sobre una mancha de un rojo oscuro que había sobre el pavimento [...].

—Veo que han vertido algo en ese sitio.

—Sí, señora —contestó la señora Umney en voz baja—. Ahí se ha vertido sangre.

—¡Es espantoso! —exclamó la señora Otis—. No quiero manchas de sangre en un salón. Es preciso quitar eso inmediatamente. [...]

—Es sangre de lady Leonor de Canterville, que fue muerta en ese mismo sitio por su propio marido, Simón de Canterville, en mil quinientos sesenta y cinco. Simón la sobrevivió nueve años, desapareciendo de repente en circunstancias misteriosísimas. Su cuerpo no se encontró nunca, pero su alma culpable sigue embrujando la casa. La mancha de sangre ha sido muy admirada por los turistas y por otras personas, pero quitarla, imposible.

—Todo eso son tonterías —exclamó Washington Otis [hijo mayor de Hiram Otis]—. El detergente y quitamanchas marca ‘Campeón

Pinkerton’ hará desaparecer eso en un abrir y cerrar de ojos.

Y antes de que el ama de llaves, aterrada, pudiera intervenir, ya se había arrodillado y frotaba vivamente el entarimado con una barrita de una sustancia parecida a un cosmético negro. A los pocos instantes la mancha había desaparecido sin dejar rastro.

—Ya sabía yo que el ‘Campeón Pinkerton’ la borraría —exclamó en tono triunfal [...].

Pero apenas había pronunciado esas palabras, cuando un relámpago formidable iluminó la estancia sombría, y el retumbar del trueno levantó a todos, menos a la señora Umney, que se desmayó.

—Querido Hiram —replicó la señora Otis—, ¿qué podemos hacer con una mujer que se desmaya?

—Descontaremos eso de su salario.

[...] A las doce y media estaban apagadas todas las luces. Poco después, el señor Otis se despertó con un ruido singular en el corredor, fuera de su habitación. Parecía un ruido de hierros viejos, y se acercaba cada vez más. Se levantó en el acto, encendió la luz y miró la hora [...]. El señor Otis se puso las zapatillas, tomó un frasco alargado de su tocador y abrió la puerta. Y vio frente a él, en el pálido claro de luna, a un viejo de aspecto terrible [...]. De sus muñecas y de sus tobillos colgaban unas pesadas cadenas y unos grilletes herrumbrosos.

—Mi distinguido señor —dijo el señor Otis—, permítame que le ruegue vivamente que engrase esas cadenas. Le he traído para ello una botella de ‘Engrasador Tammany-Sol-Levante’. Dicen que una sola untura es eficazísima, y en la etiqueta hay varios certificados de nuestros agoreros nativos más ilustres, que dan fe de ello. Voy a dejársela aquí, al lado de las mecedoras, y rendré un verdadero placer en proporcionarle más, si así lo desea”.

Actividades

- Señalá los elementos que, según tu parecer, representan los modales y formas típicas de la burguesía.
- Investigá más acerca de la vida de Oscar Wilde y escribí un informe que inserte su labor como escritor (sus intereses y puntos de vista) en el contexto histórico.
- En tu opinión, ¿cuánto se asemejan los valores de nuestra cultura a los de la familia Otis? ¿Por qué?

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. Completá los siguientes cuadros con la información brindada por el capítulo.

Clase social	Situación e indicadores del siglo XIX
--------------	---------------------------------------

Campeinado

Proletariado

Aristocracia

Burguesía

Ideología	Objetivos
-----------	-----------

Anarquismo

Socialismo

Catolicismo social

2. Definí con tus palabras el concepto de igualdad, tal como era entendida a mediados del siglo XIX.
3. ¿Qué función cumplió el arte en la sociedad burguesa?
4. Señalá si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F). Corregí las opciones falsas.
 - a) Según Comte, las Ciencias naturales eran las únicas que podían validar el estudio de la realidad social. ☐
 - b) La teoría de Darwin justifica el predominio de determinados grupos sociales sobre otros porque se los considera más aptos. ☐
5. Explicá con tus palabras a qué se llamó darwinismo social. En tu explicación decí por qué esta postura justificó el racismo y la supuesta superioridad de los blancos, así como las diferencias de riquezas dentro de la sociedad de la época.

Ampliación

6. Elegí uno entre los siguientes intelectuales o artistas de la época. Luego, investigá acerca de su producción artística, intelectual o científica. Fundamentá por qué fueron representantes de su época. Herbert Spencer • Karl Marx • Gustave Flaubert • Édouard Manet
7. Leé el siguiente texto y, a continuación, contestá las preguntas.

“Tanto niños como niñas ayudaban no solo en sus casas, sino que a menudo contribuían económicamente con su trabajo al mantenimiento de la familia. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando los Estados comenzaron a presionar y reforzar la enseñanza primaria obligatoria, el trabajo infantil era algo que se daba por hecho en todas las familias pobres [...]. Elizabeth Bentley testificó ante un comité parlamentario inglés sobre su niñez en una fábrica de lino. Había comenzado a la edad de seis años, trabajando desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde en temporada baja y de cinco de la mañana a nueve de la noche durante los seis meses de mayor actividad en la fábrica. Tenía un descanso de cuarenta minutos a mediodía, y ese era el único de la jornada [...]. Testimonios como estos conmovieron a la opinión pública, y los países comenzaron a prohibir el trabajo de los niños menores de diez años en las fábricas y minas”.

Anderson, Bonnie y J. Zinsser. *Historia de las mujeres*. Barcelona, Crítica, 1991.

- a) Según lo leído en el capítulo, ¿por qué te parece que era común el trabajo infantil en las familias pobres?
- b) Qué aspectos de los descriptos creés que perduran en la actualidad?

Producción

8. Elegí un posible habitante de la segunda mitad del siglo XIX y, a partir de la lectura del capítulo, narrá un día de su vida en una ciudad industrial de la época.

Pasado y presente

9. Enumerá las formas de ascenso social típicas de la burguesía del siglo XIX y luego reflexioná: ¿qué similitudes y diferencias encontrás entre las posibilidades abiertas en esa época y las de la actualidad?

¿UN MUNDO SÓLIDO Y UN PROGRESO SIN FIN?

"Las lámparas se apagan en toda Europa –dijo Edward Grey, ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, mientras contemplaba las luces de Whitehall durante la noche en que Gran Bretaña y Alemania entraron en guerra en 1914–. No volveremos a verlas encendidas antes de morir".

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica / Grijalbo Mondadori, 1998.

La confianza en las posibilidades de la razón –propia del Iluminismo del siglo XVIII– dio origen a la teoría del progreso indefinido de la humanidad hacia su perfección. Este progreso acabaría con los obstáculos que impedían ser felices a las sociedades: la ignorancia, la intolerancia, la servidumbre.

Poco después, el arrollador avance de la ciencia y la técnica –que vino de la mano de la Revolución Industrial– fortaleció la idea de que el progreso era un proceso acumulativo, lineal e ilimitado. Este ideal tuvo su fundamentación biológica a partir de diversas interpretaciones de las teorías de Darwin. Así, se aceptó que las sociedades evolucionaban como los organismos, y que los seres humanos se desarrollaban desde un pasado "primitivo" hacia un futuro "avanzado".

Dado que estas características eran visibles en todas las esferas de la vida, se dedujo que, por ejemplo, las mejoras científico-técnicas iban de la mano del avance moral y ético de las sociedades humanas y de las personas como individuos. Este modelo cultural impidió aceptar la diversidad. En consecuencia, todas aquellas sociedades (o personas) diferentes fueron vistas como atrasadas y se consideraba que no habían evolucionado hasta el grado en que sí lo habían hecho los europeos. Así, en la segunda mitad del siglo XIX se hablaba de los africanos o de los pueblos americanos como si se tratara de seres inferiores, e incluso muchas personas fueron exhibidas como curiosidades en exposiciones internacionales, zoológicos, ferias coloniales, congresos antropológicos y museos.

El geólogo, paleontólogo, y antropólogo español Juan Vilanova, por ejemplo, viajó a Argel para participar, en 1881, en el Congreso de la Asociación Francesa para el Adelantamiento de las Ciencias. Los organizadores franceses habían preparado una exhibición representativa de algunas de las costumbres de los argelinos, que causó rechazo entre los visitantes.

"Se trataba, en fin, de 'tribus en estado casi salvaje, haciendo alarde de costumbres licenciosas y sensuales y de ejercicios violentos, en los que para nada intervenía la cultura ni la inteligencia'. [...] 'Allá en la arena del hipódromo, el hombre casi primitivo con toda su rudeza salvaje e instintos lúbricos, guerreros y feroces; en las modestas aulas del liceo, el representante de la cultura y de la civilización [...], tendiendo a mejorar las condiciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana, de cuyas ventajas por desgracia suya, aquellas tribus que nos habían deleitado la víspera con sus raras y estrambóticas costumbres no quieren aún participar'".

Sánchez Arteaga, Juan Manuel. "La antropología física y los 'zoológicos humanos': exhibiciones de indígenas como práctica de popularización científica en el umbral del siglo XX". En *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Vol. LXII, N.º 1, enero-junio, 2010.



Integrantes de distintas etnias de América, Asia, África, Oceanía –y hasta de la propia Europa, como los japoneses– aparecieron exhibidos en distintas ciudades europeas, entre ellas Madrid, Londres, Amsterdam, Bruselas, París, Zurich y Berlín. En muchas ocasiones fueron secuestrados por empresarios inescrupulosos, que solo se proponían sacar ganancias mostrándolos como especímenes exóticos. En otras ocasiones eran trasladados desde los diferentes territorios coloniales para facilitar estudios de naturalistas, médicos, geógrafos o antropólogos, pero jamás dejaron de ser vistos como curiosidades, y nadie cuestionaba la forma en la que eran arrancados de su hábitat y transportados a un mundo que les resultaba desconocido.

Los Estados –con el criterio pedagógico y científico propio del eurocentrismo de la época– los exhibían en reproducciones –no siempre fieles– de sus poblados, y se procuraba que actuaran según sus costumbres, empleando objetos e instrumentos que habían traído las autoridades coloniales. Los estudiosos los fotografiaban y medían sus cuerpos (talla, índice cefálico, etc.), buscando en ellos rasgos anatómicos que pudieran identificarse con etapas previas de la evolución, eslabones entre los humanos civilizados y los simios.

Científicos, escritores, artistas y legos compartían las conclusiones político-ideológicas de una jerarquía entre pueblos, en la que los denominados "pueblos inferiores" lo eran por ley natural. Equiparados a una "infancia de la humanidad", estaban ligados y sometidos a la naturaleza, y desaparecerían por la presión de los "pueblos superiores". Por lo tanto, verlos en estas exhibiciones y documentarlo eran la última posibilidad de conocerlos antes de su extinción. Tales espectáculos –penosos desde la óptica actual– fortalecían el orgullo por la superioridad europea y justificaban el colonialismo.

Todo este imaginario, sin embargo, se derrumbaría en los años siguientes, con el estallido de la Gran Guerra (1914-1918). Aquella violencia e instintos agresivos que los europeos les atribuían a "los otros", aquella inhumanidad que era imputada a seres supuestamente inferiores, de repente afloraría en el interior de la "avanzada" Europa. Era el fin de un ciclo: la indiscutible certeza en el avance del progreso fue reemplazada por la incertidumbre y la inestabilidad. El mundo "civilizado" estaba a las puertas de una guerra de escala nunca antes vista.

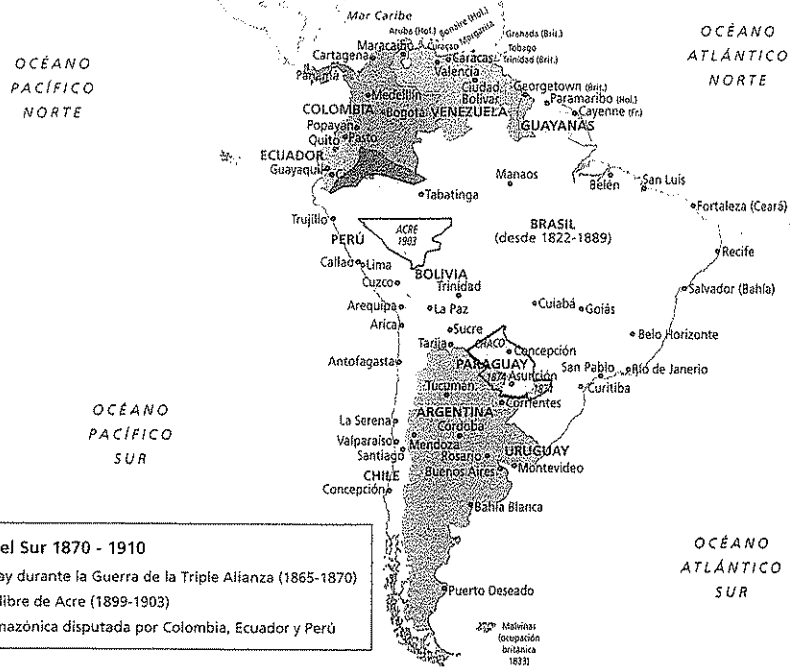
Flandes. Obra de Otto Dix, 1934.



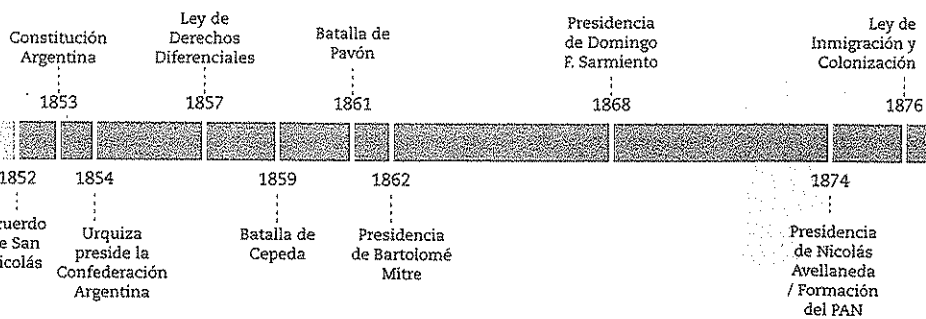
- Con la ayuda del libro y de una investigación en la Web, realizá un informe sobre los siguientes temas.
 - a) Contradicciones entre los conflictos capital-trabajo en Europa y las ideas de que el progreso científico-técnico generaría la armonía y el avance social.
 - b) Contradicciones entre los avances de los derechos políticos, laborales y sociales en Europa y la situación de los habitantes en los territorios coloniales de las distintas potencias.
- Redactá un panfleto en el que –con la ideología de un europeo de comienzos del siglo XX– invites a tus conciudadanos a visitar un "zoológico humano".
- Escribí una contestación para el panfleto –esta vez con una mirada actual– en la que expliques la importancia de la existencia de la diversidad.

IV

América del Sur de los siglos XIX y XX



Argentina



Océano Pacífico Norte

Océano Pacífico Sur

Océano Atlántico Norte

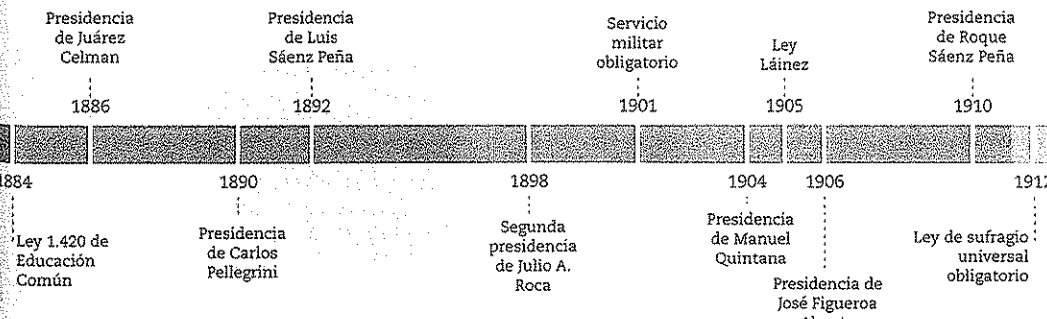
Océano Atlántico Sur

Principales zonas productoras de materias primas de América Latina

- Economía exportadora de productos agrícolas de clima templado
- Economía exportadora de productos agrícolas tropicales
- Economía exportadora de productos minerales



1 Límite del techo y subsuelo
2 Límite exterior del Río de la Plata
3 Límite lateral máximo argentino-uruguayo



Los regímenes oligárquicos en América Latina

Durante la primera mitad del siglo XIX, el triunfo del liberalismo ya se vislumbraba y, sin embargo, al promediar ese siglo, diversos regímenes oligárquicos comenzaron a desarrollarse en algunos Estados latinoamericanos. En estos países, el poder se concentró en unos pocos grupos dirigentes, mientras que —a pesar de cierta fachada democrática— se excluía a los sectores populares de la participación política.

El triunfo del liberalismo en América Latina

Como leíste en los capítulos 5 y 6, durante la primera mitad del siglo XIX —al calor de las guerras independentistas y de innumerables guerras civiles— en América Latina surgieron embrionarias organizaciones estatales que agitaban las banderas del **liberalismo político**. En efecto, excepto Brasil, que se había convertido en una monarquía tras su independencia, el resto de los Estados latinoamericanos se organizaron siguiendo los principios de la **soberanía del pueblo** y la **república representativa**, basados ambos en las ideas políticas liberales.

En América Latina, el liberalismo debió aplicarse a países muy estratificados —tanto social como económicamente— en los cuales tenía un fuerte arraigo la tradición de una autoridad estatal centralizada, debido a su pasado colonial. En otros términos, se aplicó en un contexto que ofreció una fuerte resistencia y que, de hecho, engendró una ideología conservadora opositora. Sin embargo, contrariamente a lo que ocurrió durante las primeras décadas de independencia (recordá el capítulo 6), ya hacia la segunda mitad del siglo XIX —sobre todo, después de 1870— la

mayoría de los Estados latinoamericanos adoptó el liberalismo sin mayores cuestionamientos. Así, cuando las fuerzas liberales triunfaron en México sobre las del imperio de Maximiliano en 1867, y en el Brasil, después de la abdicación de Pedro II en 1889, los restos del sistema monárquico del “viejo mundo” pudieron considerarse desaparecidos del “nuevo mundo”. A partir de ese momento, en América Latina comenzó a gobernar un sistema de instituciones republicanas, constitucionales y representativas. En consecuencia, el fenómeno del caudillismo cedió ante un régimen de derecho, el Estado secular triunfó sobre la posibilidad de un gobierno ligado a la religión, las castas coloniales dieron paso a criterios modernos basados en la educación, y los jóvenes Estados ingresaron —en mayor o menor medida— en el sistema económico capitalista.

La prosperidad resultante de ello y el crecimiento de centros urbanos avanzados y cosmopolitas fueron —a los ojos de los contemporáneos de la época— una muestra más de que la etapa de oro del liberalismo había llegado. La doctrina liberal se transformó en una ideología unificadora que se contraponía a la herencia colonial. De esa manera, los cuestionamientos quedaron atrás y el consenso político alrededor del liberalismo primó durante este período.

La herencia liberal recibida

Aunque el liberalismo ya había incursionado en América Latina durante la primera mitad del siglo XIX, tuvo su época de esplendor en la segunda mitad del siglo. Durante ese período, las ideas liberales se transformaron en una herencia para la mayoría de las elites gobernantes. Veamos cuáles fueron los rasgos que estas elites rescataron del liberalismo de los primeros años de independencia.

El primer rasgo es el **republicanismo**. En efecto, la mayor parte de los sectores dirigentes latinoamericanos compartía la opinión de que las revoluciones de independencia no habían sido más que una continuación de la Revolución Francesa. Pero aún más: contrariamente a lo que sucedía en Europa —donde, a pesar de la revolución, todavía existía el sistema monárquico— en América (exceptuando Brasil), el republicanismo era el sistema elegido por excelencia y las elites se mostraban particularmente sensibles a toda amenaza de restauración monárquica.

El ideal republicano se vio fortalecido con la retirada de las tropas francesas de México y la caída del Segundo Imperio francés (recordá el capítulo 10). De hecho, en junio de 1867, la ejecución de Maximiliano y de dos generales conservadores mexicanos fue seguida de la declaración de la segunda Independencia de México efectuada por el líder republicano Benito Juárez. Poco más tarde (en 1870), las ideas republicanas llegaron también al Brasil, el único país latinoamericano que conservó instituciones monárquicas hasta 1889.

Otra de las herencias liberales de la primera mitad del siglo fue el respeto por los **sistemas constitucionales**, aunque con ciertas transformaciones. Como leíste en el capítulo 6, en casi todas las naciones latinoamericanas

se habían establecido constituciones que habilitaban y legitimaban los actos de gobierno. Las constituciones eran entendidas como un código de leyes que podía distribuir el poder político de manera eficaz y garantizar la libertad individual. Los liberales constitucionales pretendían limitar la autoridad por medio de la instauración de barreras jurídicas contra el autoritarismo, asociado al régimen colonial. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, estos ideales constitucionalistas se encontraban en plena decadencia, pese a que aún persistían en algunos sectores de América Latina. ¿En qué sentido? Durante este período ya no se creía que las constituciones debían ser una colección de leyes fijas, sino que deberían ser “un elemento vivo”. Si bien el principio de la libertad seguía siendo el principal objetivo de las constituciones, ahora se buscaba una **constitución más práctica** y menos teórica.

Según Juan Bautista Alberdi, uno de los ideólogos de la Constitución Argentina de 1853, los redactores de las cartas magnas latinoamericanas debían conocer no solo sobre “ciencias morales”, sino también sobre economía y cuestiones comerciales.

Además, hubo otro principio que caracterizaba a los liberales de América Latina en este período; la **imposición de un Estado secular**. Sin embargo, ¿acaso el avance del Estado secular no podía considerarse contrario a las doctrinas liberales? De hecho, implicaba un fortalecimiento —y no un debilitamiento— de la autoridad del gobierno ya que suponía quitarle poder a la Iglesia y asumirlo como propio. No obstante, el declive del constitucionalismo sobre el que acabás de leer hizo que este conflicto careciera de importancia y el triunfo del liberalismo se asoció, a pesar de la contradicción mencionada, al avance del Estado laico.



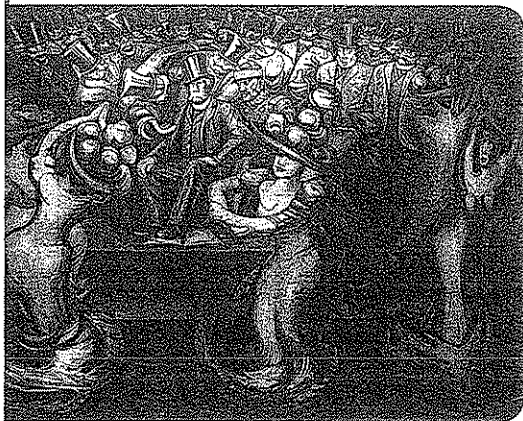
Entrada triunfal de Benito Juárez a la Ciudad de México acompañado de su gabinete. Detalle de un mural de Antonio González Orozco, 1967.

De política científica, orden y gobiernos fuertes

El consenso político alcanzado por las elites dirigentes fue avalado por una serie de ideas filosóficas y sociales que proclamaban el **triunfo de la ciencia** en América Latina. Estas ideas se pueden englobar en el concepto de **positivismo**, sobre el que leíste en el capítulo anterior.

Si bien el positivismo no constituía explícitamente una teoría política, sus ideales fueron tenidos en cuenta por la elite gobernante latinoamericana. Efectivamente, en países como México y Chile se expresó formalmente el concepto de **política científica**, en tanto que en otros, como la Argentina y el Brasil, aunque no tuvo su expresión formal, sí tuvo lugar en la práctica. ¿A qué hacía referencia este concepto? Básicamente, suponía que los métodos de las ciencias podían aplicarse al tratamiento de las cuestiones nacionales. Así, la política fue considerada una ciencia experimental, basada en hechos. Los responsables del gobierno no debían guiarse por teorías abstractas y fórmulas jurídicas, que tanto desorden habían causado en las décadas posteriores a las independencias. Y entonces, ¿en qué debían apoyarse a la hora de tomar sus decisiones? En la observación, en la investigación y en la experiencia.

Estas ideas –que ubicaban en un segundo plano las fórmulas jurídicas para dejar el lugar a cuestiones más prácticas– iban de la mano de la decadencia de los constitucionalistas de la primera mitad del siglo. Así, por ejemplo, un político chileno habría dicho que,



Don Porfirio y sus cortesanos. Detalle de un mural de David Alfaro Siqueiros que representa a Porfirio Díaz, presidente de México entre 1876 y 1879, y entre 1885 y 1911.

si bien las libertades individuales debían ser defendidas, no había que vacilar en promover el avance del Estado en ciertos ámbitos como el de la educación, la seguridad social o el trabajo infantil.

En general, después del triunfo de los liberales y de las medidas económicas que adoptaron para lograr la integración económica de sus países en la división internacional del trabajo (como leerás en el capítulo siguiente), los grupos dirigentes se convencieron de que era necesario garantizar la paz, el orden y la estabilidad. Así, podemos decir que, en pos de ese ansiado orden, el liberalismo adquirió un rasgo conservador y autoritario –al menos en términos políticos–.

Con el propósito de consolidar un **poder central fuerte** que evitara el surgimiento de nuevos conflictos internos y garantizara la inserción de la economía en el mercado mundial, los grupos dirigentes latinoamericanos buscaron dotar al Poder Ejecutivo de gran autoridad. Este anhelo se tradujo en el establecimiento de **sistemas presidencialistas**, que conferían una importante cantidad de atribuciones al primer mandatario.

Al mismo tiempo que se afirmaron en el poder, algunos gobernantes como Porfirio Díaz, en México; Rafael Núñez, en Colombia; y Julio Argentino Roca, en la Argentina, adoptaron el lema “poca política y mucha administración” o su similar “paz y administración”. Estas expresiones aludían al deseo de suprimir la política asociada con la confrontación violenta, el fervor ideológico, el caudillismo y la aparición de tendencias orientadas a suplantarlo al sector que ejercía el poder. En su lugar, aspiraban a que el gobierno se apoyara en la “administración”, considerada una actividad regulada y ajustada a pautas establecidas que garantizaban la unidad, el orden y el fortalecimiento del Estado. De esa manera, la elite dirigente confiaba en que se avanzaría en el **camino del progreso** y de la sustitución de los caudillos –gauchos o indígenas (asociados con la “barbarie”)– por la denominada “civilización”.

Ahora bien, esta concepción implicaba también que las disputas por la presidencia debían dejarse de lado, ya que les correspondía a los gobernantes resolver estos asuntos. Por su parte, los grupos interesados en participar del poder podían incorporarse en el manejo de la administración pública, pero debían reconocer la superior capacidad de la elite para conducir las riendas del Estado nacional.

El dominio de las oligarquías

Las elites gobernantes que se consolidaron en el poder entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX constituyeron verdaderas oligarquías. Así, desarrollaron mecanismos orientados a garantizar que solo un pequeño número de personas tuviera acceso al poder.

Con esta consigna, el reclutamiento de las personas para desempeñar funciones de gobierno se hacía de manera cerrada, basada en criterios de parentesco, tradición, amistad, prestigio, dinero y, eventualmente, méritos militares o habilidad política.

En términos económicos –si bien con variantes vinculadas a las características de cada país latinoamericano–, las oligarquías estaban integradas por terratenientes, hacendados, propietarios de minas y grandes comerciantes. Estos sectores gozaban de prestigio social y se consideraban a sí mismos como los más aptos para el manejo del gobierno. El dominio de los cargos públicos más relevantes les permitía, a su vez, controlar importantes decisiones económicas y beneficiarse con negocios lucrativos.



Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central. Mural realizado por Diego Rivera entre 1946 y 1947.

El imperio del fraude

A pesar de que las elites dirigentes reconocían los modelos constitucionales republicanos, gradualmente apelaron a prácticas que tendían a conservar el orden, más que a respetar los principios de las constituciones. Hacia fines de siglo, sin embargo, en la mayoría de las naciones iberoamericanas se reconocía la ciudadanía política de los varones adultos nativos –o eventualmente nacionalizados– considerados libres. Y, de hecho, los Estados convocaban a esos ciudadanos a votar para legitimar a los gobernantes. No obstante, las elecciones no expresaban necesariamente la voluntad de las mayorías.

Para mantenerse en el poder, los gobiernos oligárquicos apelaron a múltiples estrategias. Entre ellas, fue habitual que entablaran vínculos con los notables de cada provincia o región, así como que buscaran captar a algunos disidentes moderados. En cambio, excluyeron a la oposición considerada peligrosa y propiciaron la limitación del derecho al voto y la capacidad para ser elegido. Estas restricciones no se realizaron en términos legales o jurídicos, sino que fue común la utilización de **mecanismos fraudulentos en las elecciones** y otras prácticas que limitaban la libre expresión de la ciudadanía.

El dominio oligárquico tuvo características propias en cada país latinoamericano. En Colombia, Perú o Ecuador, por ejemplo, los poderes locales mantuvieron su fortaleza frente al poder central. En el otro extremo, en Chile, hubo una primacía temprana del gobierno central, mientras que en el caso de la Argentina o el de Venezuela, los poderes locales fueron debilitándose progresivamente, a medida que avanzaba el proceso de centralización.

Esto se debía a que los gobiernos oligárquicos implementaron mecanismos para burlar la voluntad popular. Uno de ellos consistía en alterar el empadronamiento de los votantes. Además, como el voto era “cantado” o público, los partidarios del gobierno podían presionar a los ciudadanos para que votaran por sus candidatos. También era frecuente que durante los comicios se amenazara a los opositores, que una misma persona votara varias veces o que se modificaran los resultados. En vista de todas estas prácticas, la mayoría de los ciudadanos prefería no participar en las elecciones (el voto no era obligatorio).

El caso mexicano

Aunque con particularidades, México es un ejemplo concreto de lo que leiste hasta aquí.

En 1855 el caudillo Antonio López de Santa Anna había sido obligado a renunciar. Su régimen, que había comenzado tras la destitución de Iturbide en 1822, se inició con la proclamación de una república. No obstante, durante su gobierno logró imponer un modelo conservador y, de hecho, en 1835 sancionó una constitución centralista.

Tras su renuncia llegó al poder una generación de políticos partidarios del liberalismo, entre los que se encontraban **Miguel Lerdo de Tejada**, su hermano **Sebastián** y **Benito Juárez**. Estos dirigentes llamaron a un Congreso Constituyente y sancionaron una serie de leyes liberales, previas a la constitución. Algunas de las más importantes son las siguientes.

- Ley Juárez (1855). Limitó el poder de la Iglesia y el ejército. Además, suprimió los fueros militares y religiosos, y determinó que los miembros del ejército y del clero pudieran ser juzgados por cualquier tribunal del Estado, al menos en los asuntos civiles. Es considerada la primera de una larga serie de leyes liberales conocidas como **Leyes de Reforma**.
- Ley Lafragua (1855). Reglamentó la libertad de prensa.
- Ley que suprimió la Compañía de Jesús (1856).
- Ley Lerdo (1856). Estableció la desamortización de las fincas de las corporaciones religiosas y civiles.
- Ley del Registro Civil (1857).
- Ley Iglesias (1857). Prohibió el cobro por servicios parroquiales a los pobres.

Mientras estas leyes se iban sancionando, a fines de 1856 se reunió el Congreso Constituyente. Luego de arduos debates, el 5 de febrero de 1857 se juró la nueva **Constitución**. En ella se garantizaban los derechos del hombre: libertad y derecho a la protección de las leyes, libertad de educación y de trabajo, libertad de expresión, de petición, de asociación, de tránsito, de propiedad y de igualdad ante la ley, entre otras. Además, se ratificaba que la soberanía "reside esencial y originariamente en el pueblo", cuya voluntad es "constituirse en república, representativa, republicana y federal", compuesta por Estados libres y soberanos.

Asimismo, se incluyeron en el texto constitucional algunas de las leyes anteriormente sancionadas. Frente a estos hechos, los sectores conservadores

vinculados a la Iglesia se opusieron y se enfrentaron con los liberales en una **guerra civil**.

Durante el curso del conflicto, se promulgaron nuevas Leyes de Reforma, algunas más liberales que las incluidas en la Constitución de 1857, por ejemplo la de libertad de cultos.

La **Guerra de Reforma** —como se llamó al enfrentamiento entre ambos bandos— culminó después de tres años, con el triunfo de los liberales. No obstante, los problemas para el grupo victorioso no habían concluido. En efecto, en varios puntos del país, grupos de conservadores armados merodeaban cerca de los poblados y atacaban a los partidarios del gobierno liberal. Como este carecía de recursos para liquidar la sublevación conservadora, en julio de 1861, el Congreso aprobó un decreto que suspendía el pago de la deuda externa por dos años. En respuesta, tropas conjuntas de Francia, Gran Bretaña y España (los países acreedores) desembarcaron en Veracruz para exigir el pago por la fuerza. Después de algunas negociaciones, las tropas españolas y británicas se retiraron.

Los franceses, en cambio, con el apoyo de los conservadores mexicanos, instalaron en 1864 un gobierno de ocupación encabezado por **Maximiliano de Habsburgo**. En 1867, las fuerzas liberales comandadas por Benito Juárez lograron derrotar al emperador Maximiliano. Así, Juárez inició su segunda presidencia, que se extendería hasta su muerte en 1872.



Detalle de un mural realizado por Diego Rivera que rinde homenaje a la Constitución mexicana de 1857 y a los liberales que impulsaron su sanción.

El porfiriato

El encargado de consolidar el **Estado oligárquico** en México fue el general **Porfirio Díaz**, que ejerció la presidencia entre 1876 y 1911 (con excepción del intervalo de 1880 a 1884). Había llegado al gobierno tras el extenso período de luchas civiles e intervenciones extranjeras sobre los que acabas de leer. En estas circunstancias, tanto los sectores propietarios como los inversores extranjeros recibieron con alivio el ascenso de un gobernante que impuso la paz, brindó garantías a la propiedad privada e impulsó el **crecimiento primario exportador**.

Porfirio Díaz accedió al poder en 1876, luego de encabezar una sublevación armada destinada a evitar la reelección del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, quien había ejercido la presidencia tras la muerte de Benito Juárez, en 1872. Cuando concluyó su primer mandato, Díaz apoyó la candidatura de su hombre de confianza, Manuel González, que finalizó su período en medio de denuncias de corrupción. Este descrédito impulsó su triunfo electoral y, a partir de entonces, reformó de manera sucesiva la Constitución de 1857 para permitir su reelección.

En pos de su meta de estabilidad, Díaz combinó una política de concesión a los disidentes más moderados y de represión a los opositores más radicales. Por otra parte, a medida que fue afianzando su dominio, eliminó la libertad de prensa, propició prácticas fraudulentas e impidió que sus opositores fueran elegidos para el Congreso. En definitiva, la "pax porfiriana" favoreció a los inversores extranjeros y a los grandes comerciantes y latifundistas —muy beneficiados por la **concentración de tierras** que lograron a expensas de las comunidades indígenas—.



Detalle de un cartel de la época de Porfirio Díaz realizado por el grabador José Guadalupe Posadas.

La oposición reprimida

Así, aunque durante el porfiriato se conservaron las apariencias de un gobierno republicano —elecciones periódicas, división de poderes, régimen federal—, en la práctica los comicios eran una farsa, el Poder Legislativo y el Judicial estaban integrados por funcionarios incondicionales del presidente y la oposición era reprimida.

Cualquier crítica o manifestación de inconformidad por las acciones del presidente o sus funcionarios fueron sofocadas con violencia. En 1892, por ejemplo, los habitantes del pueblo de Tomóchic (Chihuahua) se negaron a entregar sus tierras a la Chihuahua Mining Company, debido a lo cual fueron exterminados por las tropas del gobierno porfirista.

Las **rebeliones indígenas** más violentas fueron la de los yaquis, en Sonora, y la de los mayas en la península de Yucatán. Los primeros defendieron sus tierras durante un cuarto de siglo; sin embargo, poblaciones completas fueron destruidas y los prisioneros enviados como esclavos a Valle Nacional —en Oaxaca— y a las haciendas de Yucatán. Las tierras expropiadas a los pueblos originarios yaquis pasaron a manos de latifundistas mexicanos y capitalistas extranjeros.

Los mayas de Yucatán también pelearon contra el despojo de sus tierras, que iban a parar a manos de los dueños de las plantaciones de henequén y caucho. En 1901, las fuerzas porfiristas derrotaron y sometieron a los mayas rebeldes, y el Estado de Yucatán se convirtió en propiedad de unos pocos hacendados.

La situación de los obreros era parecida a la de los campesinos: los productos de primera necesidad se encarecían y los salarios no aumentaban. Además, los trabajadores no siempre recibían su salario en efectivo. Muchos patrones les pagaban con vales que solo podían canjear en tiendas cuyos propietarios eran los dueños de las fábricas y les vendían los productos a precios muy elevados. Además, los obreros debían soportar jornadas de trabajo de 14 a 16 horas seguidas.

A pesar del **autoritarismo** y la **violencia** del gobierno de Porfirio, se produjeron más de doscientas huelgas en la industria ferroviaria, minera, cigarrera y textil. Los alzamientos obreros más importantes de esta época fueron las huelgas de Cananea y Blanco. Ambos levantamientos terminaron con cientos de huelguistas encarcelados y algunos acribillados.

LA POLÍTICA CIENTÍFICA EN MÉXICO

El régimen de Porfirio Díaz había sido muy bien recibido por la elite mexicana. De hecho, incluso su estilo dictatorial era justificado por los preceptos de la política científica. ¿Cómo es posible asegurarlo? ¿Era realmente esto lo que pensaban los contemporáneos? Es posible que la lectura de algunos documentos pueda ayudar a responder estos cuestionamientos. Antes de comenzar a leerlos, ubiquemos el contexto.

En México, el positivismo había sido introducido por Gabino Barreda, quien había interpretado la historia mexicana en términos de Augusto Comte (filósofo sobre el que leíste en el capítulo anterior). No obstante, el concepto de política científica lo desarrollaron Justo Sierra y sus colaboradores en su periódico *La Libertad* (1878-1884). Guiados por la ciencia, y muy influenciados por Stuart Mill y Spencer, el grupo de jóvenes positivistas de este periódico aspiraba a establecer una tiranía: "Ya hemos realizado infinidad de derechos que no producen más que miseria y malestar a la sociedad. Ahora vamos a ensayar un poco de tiranía honrada, a ver qué efectos produce", afirmaba Francisco G. Cosmes en uno de sus artículos. Pero ¿por qué se afirma, entonces, que se inspiraron en Mill —que defiende la libertad individual— y en Spencer —que es contrario a los Estados coercitivos—? Tal vez se encuentre la respuesta en sus ideas sobre la evolución:

Para mí, fuera de duda, la sociedad es un organismo [...]. Yo encuentro, por ende, que el sistema de Spencer, que equipara la industria, el comercio y el gobierno, a los órganos de nutrición, de circulación y de relación con los animales superiores, es verdadero [...]. La inmensidad de nuestro territorio, nuestra corta población, nuestra carencia de vías de comunicación naturales, los elementos disímiles de que nuestro pueblo se compone, nuestra aversión radical a la verdad, producto de nuestra educación y de nuestro temperamento, hacen de la nación mexicana uno de los organismos sociales más débiles, más inermes de los que viven dentro de la órbita de civilización [...]. Si en lugar de ser lo que desgraciadamente somos, estuviésemos organizados siquiera como nuestros vecinos [...]. Entonces sí sería bueno mermar la intrusión del centro en la esfera de acción de los individuos o de las celdillas, y dejar que la coacción moral suceda a la ley, que el Estado pierda todas sus funciones ajenas a la protección de todos, es decir, a la justicia, y que el orden resulte del consenso de todos; aquí hay ese consenso, pero es preciso que haya orden; los individuos no tienen, por las circunstancias que los rodean, libertad suficiente para desarrollarse en medio de circunstancias que limitan fatalmente ese desarrollo; es necesario armar al Estado suficientemente para proteger esa libertad y combatir esas circunstancias fatales [...].

Sierra, Justo. *Obras completas*. México, UNAM, 1977.

Entonces, debido a las condiciones de México, país que aún no había transitado por todas las leyes del progreso enunciadas por Spencer, lo primero era mantener el orden y, para hacerlo, no se podía ofrecer una completa libertad, ya que esta engendraría una mayor anarquía. Por tal motivo estos hombres se oponían a los liberales que gestaron la Constitución de 1857, según escribió Francisco Cosmes:

Es indignante que todavía existan hombres con una mentalidad tan atrasada que aún creen en las ideas sostenidas por los legisladores del 57, después de medio siglo de constante batallar por un ideal que, una vez realizado, no ha dado sino resultados funestos para el país. Causa profunda tristeza, en verdad, el ver que sangrando aún las atroces heridas que las revoluciones y la guerra civil han hecho a la República Mexicana, todavía el ideal revolucionario encuentre quien lo defienda entre nosotros.

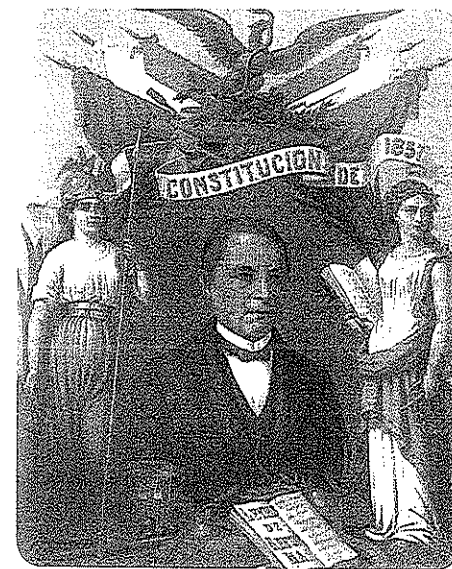


Caricatura aparecida en *El hijo del Ahuizote*, periódico que logró escapar de la censura de Porfirio Díaz.

Lo primero que debía hacerse era lograr el desarrollo material del país, porque la libertad no tenía sentido en países materialmente atrasados. Cuando se lograra el adelanto material, entonces la libertad llegaría por natural evolución.

El día que podamos decir: la carta fundamental nos ha producido un millón de colonos, habremos encontrado la constitución que nos conviene; ya no será una frase en los labios, será el arado en las manos, la locomotora en los caminos y el dinero en todas partes [...]. Preferimos un progreso normal y lento a precipitar las cosas por la violencia.

Sierra, Justo. "La Libertad". En Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. México, Ariel, 1974.



Benito Juárez y la Constitución de 1857.

Como surge de estos fragmentos, al liberalismo utópico que había provocado tanta anarquía, se quería contraponer un liberalismo más realista que impusiese orden. En otras palabras, un conservadurismo liberal:

[Deseamos] la formación de un gran partido conservador, compuesto con todos los elementos de orden que tengan en nuestro país la aptitud suficiente para surgir a la vida pública. No tenemos por bandera una persona, sino una idea. Tendemos a agrupar en torno suyo a todos los que piensen que ha pasado ya para nuestro país la época de querer realizar sus aspiraciones por la violencia revolucionaria, a todos los que crean llegado ya el momento definitivo de organizar un partido más amigo de la libertad práctica que de la libertad declamada, y convencido profundamente de que el progreso estriba en el desarrollo normal de una sociedad, es decir, en el orden.

Sierra, Justo. *Obras completas*. México, UNAM, 1977.

Cosmes, en tanto, exclamaba en otro de sus artículos:

¡Derechos! La sociedad los rechaza ya: lo que quiere es pan. En lugar de esas constituciones llenas de ideas sublimes, que ni un solo instante hemos visto realizadas en la práctica [...] prefiere la paz a cuyo abrigo poder trabajar tranquilo, alguna seguridad en sus intereses, y saber que las autoridades, en vez de lanzarse a la caza, al vuelo del ideal, ahorcan a los plagiarios, a los ladrones y a los revolucionarios. ¡Menos derechos y menos libertades, a cambio de mayor orden y paz! ¡No más utopías! [...] Quiero orden y paz, aun cuando sea a costa de todos los derechos que tan caro me cuestan. Es más [...], no está distante el día en que la nación diga: Quiero orden y paz aun a costa de mi independencia.

Actividades

- Según los documentos, ¿por qué era necesario un gobierno fuerte en México?
- ¿Por qué etapas debía atravesar el país antes de obtener la libertad tan anhelada del ideario liberal?

El caso brasileño

Brasil, a pesar de sus particularidades, también puede ser visto como un ejemplo del largo camino transitado por las jóvenes naciones latinoamericanas.

Como ya leíste, a diferencia del resto de los países de América Latina, luego de su independencia, Brasil adoptó la monarquía constitucional como forma de gobierno. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, la figura del emperador era cada vez más discutida, tanto por los sectores populares como por la propia elite, y los problemas para el monarca, Pedro II, se iban acumulando al tiempo que se iba quedando sin sus principales respaldos. La Iglesia, por ejemplo, le había quitado su apoyo en 1874, después de que dos obispos fueran encarcelados por negarse a reconocer la autoridad del emperador por sobre la del Papa.

Los miembros del Ejército también terminaron por oponerse al emperador. Una suma de factores había hecho que se llegara a esta situación. En primer lugar, durante el reinado de Pedro II, la estructura militar había sido modificada llevando a su cúpula a una elite militar muy interesada en participar de la vida política nacional. Además, durante el transcurso de la Guerra del Paraguay (1865-1870), los militares comprendieron varias cuestiones. Por un lado, tomaron conciencia de su fuerza; por otro –al entrar en contacto con las tropas de otros Estados– se dieron cuenta de lo aislados que se encontraban en América Latina debido a que no constituían una república como las del resto de los países de la región. Finalmente –y también a consecuencia del contacto con otras naciones–, comenzaron a rechazar a la dirigencia política tradicional y a exigir un autoritarismo progresista, como el que se estaba consolidando en el resto de América Latina.

Este deterioro de la monarquía se produjo en un período de transformación económica y social. En efecto, en esta época se reemplazaron las exportaciones de algodón y de azúcar –cosechados en el nordeste con mano de obra esclavizada– por las de café –producido en San Pablo con mano de obra libre–.

En este contexto, el último grupo social que apoyaba la monarquía era el de los grandes propietarios de esclavos. No obstante, tras la abolición de la esclavitud en 1888 (decretada por el gobierno debido a las fuertes presiones de diversos grupos abolicionistas), los sectores vinculados a la economía esclavista también se sintieron desligados de cualquier lealtad hacia la institución monárquica. De este modo, ya sin apoyos, el

emperador no pudo resistir el golpe de Estado que, al año siguiente, dio lugar a una república. Por fin –como leíste anteriormente– la forma republicana de gobierno triunfaba entre las jóvenes naciones independentizadas durante la primera mitad del siglo XIX.

La Constitución brasileña de 1891 instauraba una república federal presidencialista con una fuerte autonomía de los diferentes Estados que la conformaban, por lo que los terratenientes del Brasil lograron mantener su influencia regional. Se determinaban, además, varias medidas liberales, entre las que se encuentran el establecimiento de tres poderes independientes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial); el derecho a voto de los ciudadanos brasileños de sexo masculino, mayores de 21 años (con excepción de los mendigos, los militares, los analfabetos y los religiosos); la abolición de la pena de muerte; la separación de la Iglesia del Estado, la administración laica de los cementerios y el matrimonio civil, entre otras disposiciones.

A pesar de este avance del liberalismo, los preceptos de la “política científica” –o, en términos más generales, del positivismo– también habían llegado al Brasil, al igual que al resto de los países de América Latina. De hecho, esta corriente de ideas inspiró el lema de la bandera nacional: “Orden y progreso”. Así, el sistema político instaurado se caracterizó por la utilización sistemática del fraude electoral y –sobre todo en las zonas rurales– de lazos clientelares que se concentraban en las figuras de los “coroneles”. Estos eran jefes políticos locales –equivalentes a la figura del caudillo– que poseían tierras, poder e influencias y que contaban con la capacidad de movilizar a los votantes del campo.



Proclamación de la República del Brasil. Detalle de una pintura de Benedicto Calixto.

Una guerra en el Pacífico

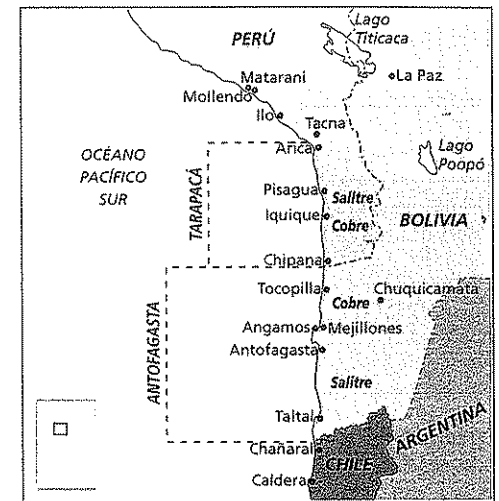
Si bien la consolidación de los Estados oligárquicos dio lugar a una creciente estabilidad política, esto no implicó la desaparición de los conflictos externos. De hecho, la imprecisión de los límites interestatales generó diversas situaciones de tensión. Entre ellas, las que surgieron en torno a la Cordillera de los Andes, que dio lugar al estallido de la Guerra del Pacífico. ¿Cómo se desencadenó este conflicto?

Desde mediados del siglo XIX, el desierto de Atacama (que estaba bajo dominio boliviano) había cobrado importancia por sus yacimientos de guano y de salitre que, como verás en el capítulo siguiente, eran vendidos a buen precio en el mercado internacional. Sin embargo, gran parte de la explotación económica de esa zona la realizaban empresarios chilenos, que también explotaban salitre en el sur de Perú.

Aunque el gobierno de Bolivia y el de Chile habían convenido ciertas exenciones para las compañías salitreras, las autoridades bolivianas –en medio de una crisis económica– impusieron un nuevo impuesto a esa actividad en 1878. Ante el reclamo de las autoridades chilenas y la negativa de las compañías a pagar el impuesto, el gobierno boliviano se dispuso a ocupar los yacimientos. Entonces, en 1879, Chile declaró la guerra a Bolivia y a Perú, que secretamente habían pactado actuar de común acuerdo en caso de conflicto bélico.

Las hostilidades se iniciaron con la ocupación chilena del desierto de Atacama y con una intensa campaña naval, que terminó con el triunfo de la escuadra trasandina. Obtenida la superioridad naval, el ejército chileno venció a su par boliviano y ocupó el sur de Perú. En 1881, las tropas chilenas entraron victoriosas en la ciudad de Lima, desde donde derrotaron los últimos focos de resistencia peruana. Tras el triunfo, Chile incorporó los territorios salitreros de ambos países, y Bolivia fue despojada de su salida al mar.

A diferencia de Chile –caracterizado por su superioridad militar, por su orden político y por el acompañamiento fervoroso de su población, ganada por el nacionalismo–, en Perú y en Bolivia era evidente la fragmentación geográfica y cultural. Esta segmentación se articulaba con la contraposición entre los poco cohesionados núcleos oligárquicos –que luchaban entre sí por capturar el Estado– y una mayoría indígena campesina discriminada y sometida a una intensa explotación laboral.



Zona en conflicto antes de la Guerra del Pacífico.



Óleo que simboliza la Guerra del Pacífico como una lucha entre países hermanos.

La ruptura del orden liberal

Cuando parecía que el liberalismo era ya una realidad y que se había alcanzado un consenso político alrededor de las oligarquías latinoamericanas, se produjo la ruptura del orden liberal en algunas de las naciones más importantes de América Latina: Argentina, Brasil, Chile y México. En efecto, en estos países, el conflicto incluía la resistencia hacia quienes regían los destinos de la nación de forma autoritaria y en nombre de principios constitucionales. Además, con la excepción parcial de la Argentina, la resistencia surgió dentro del grupo de la elite gobernante, incluso de algunos individuos que eran ministros.

A pesar de que en estos países las oligarquías lograron restaurar su poder, el conflicto se había instalado en varias naciones. ¿Por qué, después de tanto esfuerzo para instalar el orden liberal, volvían los reclamos?

Sucedía que, desde fines del siglo XIX, al amparo del desarrollo de las economías primarias exportadoras, crecieron y se transformaron muchas ciudades latinoamericanas. A medida que las economías se expandían, también lo hacía el número de profesionales, maestros, empleados administrativos y pequeños y medianos propietarios de negocios que integraban los sectores medios de la sociedad y que buscaban nuevas vías de ascenso social. Sin embargo, el predominio de los grupos oligárquicos limitaba esa posibilidad. Por ello, muchos sectores en ascenso comenzaron a exigir una ampliación de la democratización.

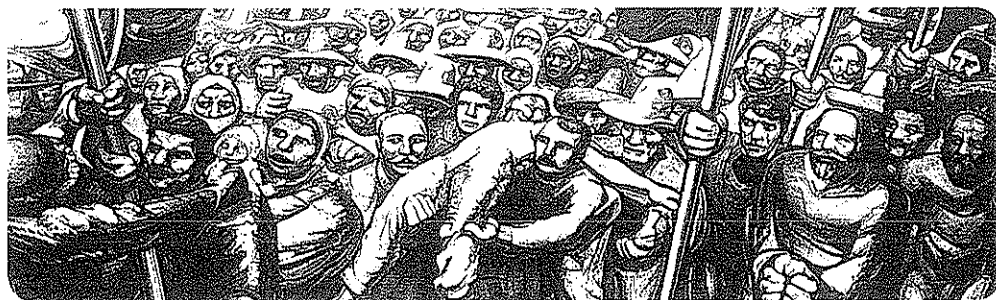
Además, junto con el desarrollo de los talleres, de las obras públicas y de las primeras industrias, también creció la presencia de trabajadores que demandaban mejoras en sus condiciones de vida y de labor. Con este propósito, se organizaron en gremios y sindicatos que realizaban huelgas y manifestaciones

callejeras para lograr cambios económicos y sociales.

Los movimientos políticos que pretendieron cambiar la forma del ejercicio del poder de los Estados oligárquicos tuvieron características "reformistas", ya que no buscaron una transformación total del sistema político y económico vigente, sino la introducción de reformas que posibilitaran la democratización de sus países. Para ello, se movilizaban por la aprobación de cambios en la legislación electoral, de modo que se garantizara el sufragio libre y sin presiones. Asimismo, coincidieron en la necesidad de que hubiera una distribución menos desigual de los beneficios del crecimiento económico. Si bien estos movimientos estaban integrados por algunos miembros de la elite tradicional y por sectores medios en ascenso, también lograron la adhesión de vastos sectores populares.

La lucha que protagonizaron los movimientos reformistas para arrebatarle el poder a la vieja oligarquía cobró fuerza en las calles -donde se distribuyeron panfletos y se realizaron concentraciones y mítines con discursos encendidos- así como en el Parlamento, en cuyo ámbito surgieron algunas voces opositoras.

En algunos casos también hubo levantamientos armados. Los resultados de estas luchas fueron positivos en Uruguay -con las reformas políticas y sociales emprendidas desde el poder por José Batlle y Ordóñez-, en Chile -los sectores medios apoyaron las propuestas de Arturo Alessandri-, en la Argentina -una reforma electoral posibilitó la realización de elecciones libres y el triunfo del radical Hipólito Yrigoyen en 1916- y en México, donde un movimiento político contra la dictadura de Porfirio Díaz dio lugar a un alzamiento campesino y a una guerra civil que derivó en el inicio de la llamada Revolución Mexicana, en 1910.



Del porfiriismo a la revolución. Mural de David A. Siqueiros.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- Realizá las siguientes actividades relacionadas con el auge del liberalismo en América Latina.
 - Definí con tus palabras el término "liberalismo". Para hacerlo, podés utilizar, también, otros capítulos del libro.
 - ¿Qué particularidades de América Latina hicieron dificultoso el arraigo del liberalismo?
 - Enumerá qué rasgos del liberalismo de primera mitad del siglo XIX heredaron las elites políticas de la segunda mitad del siglo.
 - ¿Qué rasgos fueron modificados? ¿Por qué?
- ¿A qué se denominó "política científica"?
 - ¿Qué implicaba?
 - ¿De qué manera se justificaba?
 - Nombrá a tres exponentes de este tipo de política y aclará a qué país pertenecían.
- ¿Cómo se relaciona la política científica con el dominio oligárquico en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX?
 - ¿Quiénes personificaron el auge del liberalismo constitucionalista en México?
 - ¿Qué leyes sancionaron?
 - Elegí tres de las llamadas Leyes de Reforma y, después de explicarlas con tus palabras, aclará por qué pueden ser consideradas liberales.
 - ¿Por qué el grupo liberal no logró estabilidad?
 - ¿Qué rasgos podían verse como positivos en el gobierno de Porfirio Díaz?
 - Releé las páginas 184 y 185 y compará lo que dicen los escritores de los artículos de *La Libertad* respecto del régimen porfirista. ¿Te parece que Porfirio Díaz era lo que buscaban personas como Justo Sierra o Francisco Cosmes? Da ejemplos.
 - Leé el siguiente fragmento de la entrevista realizada por el periodista estadounidense James Creelman a Porfirio Díaz en 1908. Luego, explicá con tus palabras la frase subrayada.

"Hemos preservado la forma republicana y democrática de gobierno. Hemos defendido y guardado intacta la teoría. Sin embargo, hemos también adoptado una política patriarcal en la actual administración de los asuntos de la Nación, guiando y restringiendo las tendencias populares con fe ciega en la idea de que una paz forzosa permitiría la educación, que la industria y el comercio se desarrollarían [...] Éramos duros. Algunas veces, hasta la crueldad. Pero todo esto era necesario para la vida y el progreso de la Nación. Si hubo crueldad, los resultados la han justificado con creces."

- El caso brasileño difiere del resto de los países de América Latina por haber contado con un régimen monárquico hasta casi finalizado el siglo XIX.
 - Enumerá los factores que llevaron a los brasileños a abandonar la monarquía y reemplazarla por una república.
 - Mencioná algunas medidas liberales tomadas por el gobierno brasileño una vez sancionada la Constitución de 1891.
 - ¿Cómo se relaciona la leyenda de la bandera brasileña con el periodo de auge de la política científica?

Ampliación

- En su obra *Canto General*, el poeta chileno Pablo Neruda aludió a las oligarquías de este modo:

"Ellos se declararon patriotas,
en los clubs se condecoraron
y fueron escribiendo la historia.
Los Parlamentos se llenaron
de pompa, se repartieron
después la tierra, la ley,
las mejores calles, el aire,
la Universidad, los zapatos"

- En el fragmento, ¿qué espacios económicos, políticos, sociales o culturales aparecen asociados con la oligarquía?
- Teniendo en cuenta lo que leíste en este capítulo, ¿qué prácticas desarrollaron esos hombres para acaparar esos espacios?

Hacia el capitalismo en América Latina

Luego de sus independencias, las economías latinoamericanas quedaron en una situación crítica: la desarticulación de los circuitos comerciales, la destrucción de la riqueza, la desorganización productiva y la escasez de capitales provocaron penuria económica en los nuevos Estados. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, distintos cambios en las economías industriales produjeron una etapa de gran crecimiento en algunas regiones.

La integración al mercado mundial

Durante la segunda mitad del siglo XIX, varias economías europeas y la de los Estados Unidos se convirtieron en industriales. Este hecho creó nuevas condiciones para las economías latinoamericanas, que no habían podido recuperarse aún de la crisis del orden colonial.

En efecto, la difusión de nuevos sistemas de transporte y de comunicación permitieron conectar de forma más rápida distintas áreas del planeta. Además, el costo del traslado de productos se abarató y la capacidad de carga de los barcos aumentó. A su vez, las economías industriales comenzaron a demandar grandes cantidades de materias primas destinadas a la elaboración de sus productos y de alimentos para una población en constante aumento y cada vez más urbanizada.

Estas condiciones aceleraron la integración de las distintas regiones del mercado mundial y provocaron, como viste en el capítulo 11, una división internacional del trabajo. ¿En qué consistió? En dividir las actividades según las condiciones ambientales y humanas de cada región para producir de forma más eficiente y competitiva. Es decir, si un país tenía grandes extensiones de tierra fértil en zonas de clima templado, debía dedicarse a la producción agrícola (especialmente trigo y maíz) y ganadera (vacuna y ovina, por ejemplo). En cambio, si una región tenía yacimientos de carbón mineral

y hierro, mano de obra calificada y buenos sistemas de comunicación, debía desarrollar industrias.

Así, cada país tenía que especializarse en la producción de aquellos bienes para los cuales contaba con **ventajas comparativas y competitivas** por sus condiciones naturales y sociales. Estas mercancías debían ser vendidas en el mercado mundial, de donde cada región obtendría los productos que su economía no podía producir de modo más barato y con mejor calidad que la que se conseguía en el mercado. En teoría, este reparto de tareas permitía el mayor desarrollo posible para todas las economías.

En la práctica esta división benefició más a algunas regiones que a otras. Los países industriales se especializaron en la elaboración de manufacturas industriales, maquinarias, combustibles y tecnologías, y acumulaban capitales que exportaban a las zonas no industriales. En cambio, el resto de las economías fue insertándose a partir de la producción de materias primas y alimentos requeridos por las economías industriales. Esto les generó una importante dependencia, ya que el motor de crecimiento estaba subordinado a condiciones externas a sus economías primarias. En esta división, América Latina cumplió el papel de productora de materias primas y alimentos, en tanto que compraba productos manufacturados, tecnologías y capitales en el mercado mundial.

Cómo ingresar a la economía mundial sin morir en el intento

Cada región de América Latina intentó ingresar al mercado mundial a partir de la producción de ciertos bienes primarios. No todas lo consiguieron, y aquellas que sí lo hicieron no se integraron con la misma intensidad. A grandes rasgos, se pueden distinguir tres tipos de regiones que lograron incorporarse al mercado con la producción que este requería.

- **Zonas productoras de bienes agropecuarios de clima templado.** Incluyó regiones donde había grandes extensiones de tierra y que se especializaron en la producción agropecuaria. Fue el caso, por ejemplo, de la pampa Argentina, Uruguay y el sur de Brasil. Para adaptarse a los requerimientos del mercado mundial, fue necesaria la instalación de un importante sistema ferroviario que uniese las zonas productivas, así como la incorporación de tecnología (alambrado, trilladoras y arados, por ejemplo) y la ampliación de las fronteras. Esto último implicó el desalojo de las poblaciones indígenas para la posterior ocupación de sus territorios, con nueva población inmigrante. Los principales productos exportados fueron lana, cueros, trigo, maíz y, gracias al desarrollo del frigorífico, carne congelada.
- **Zonas productoras de bienes agropecuarios de clima tropical.** Las tierras fértiles permitieron la producción de distintos bienes como azúcar, bananas, cacao, café, henequén y tabaco, muy demandados en las ciudades europeas y estadounidenses. Estas actividades no requirieron mayores innovaciones

tecnológicas y, por lo tanto, no impulsaron —como en el caso anterior— el desarrollo económico de la región, ni tampoco una importante mejora en las condiciones de vida de la población en general. Esta forma de inserción se ubicó en el centro y norte de Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, varios países de América Central y del Caribe, y algunas regiones de México.

- **Zonas productoras de bienes mineros.** Bolivia, Chile, Perú y determinadas zonas de México poseían importantes yacimientos mineros y producían cobre, estaño, plata, plomo, salitre y, posteriormente, petróleo. Estas materias primas eran cada vez más demandadas por las industrias a medida que el desarrollo tecnológico y la aparición de nuevos bienes transformaban la vida cotidiana de las economías industriales. Las actividades mineras requerían importantes inversiones para iniciar sus explotaciones, por lo que, en su gran mayoría, fueron financiadas por capitales externos. Esto significó la imposición de sus condiciones en el negocio, perjudicando las posibilidades de inversión local.

A diferencia de África, Asia y Oceanía —donde los países industriales impusieron sistemas coloniales para lograr el dominio económico—, Latinoamérica logró adaptarse a los requerimientos del mercado mundial manteniendo su independencia política. Esto fue posible gracias a la alianza entre los sectores dominantes y las potencias mundiales, que así no necesitaron del control político para ejercer influencia económica.



La casa de un labrador en Brasil. Óleo de Frans Post, 1650.

La transición al capitalismo

La inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX provocó numerosos cambios en la organización socioeconómica de las regiones.

Durante este periodo, las zonas que lograron adaptarse a los requerimientos del mercado mundial atravesaron un proceso "de transición" que culminaría con el establecimiento del modo de producción capitalista. Este implica, como ya leiste, una forma de organizar la actividad productiva y distribuir los recursos basada en la existencia de dos grandes grupos sociales. Por un lado, un sector burgués reducido, dueño de los medios de producción (tierras, maquinarias y, algo más tarde en el caso latinoamericano, fábricas), que busca obtener la mayor ganancia al menor costo posible. Por el otro, una gran masa de individuos obligados a trabajar a cambio de un salario para poder adquirir sus medios de subsistencia (alimentos, vestimenta, alojamiento, entre otras necesidades). A fin de que esto fuera posible, se requería la imposición de la propiedad privada absoluta como principal modo de distribuir los bienes en la sociedad y la conformación de un mercado moderno de tierras, capitales y trabajo, donde las mercancías, bienes y trabajadores circularan libremente según las necesidades de oferta y demanda de dicho mercado.

El proceso de transición hacia el capitalismo en América Latina presentó numerosos desafíos, producto de las condiciones históricas, económicas, sociales, políticas, geográficas y étnicas del continente. Así, por ejemplo, la conformación de un **mercado de tierras** -basado en la propiedad privada de este bien- tuvo que enfrentarse a las formas de propiedad comunal de los pueblos indígenas y a la enorme masa de tierras que poseía la Iglesia católica, así como encarar el desarrollo de políticas para ocupar los territorios de las poblaciones indígenas nómades.

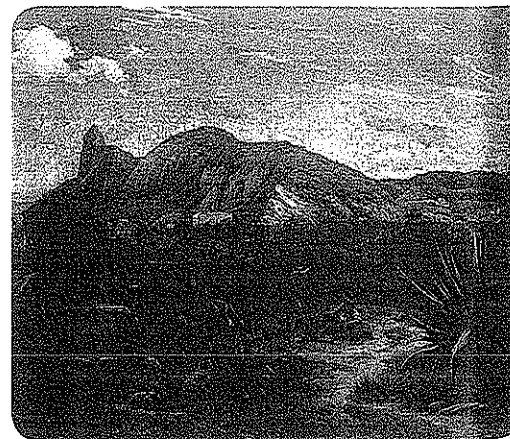
Por su parte, el establecimiento de un **mercado de capitales** tuvo que superar la escasez de inversiones, la falta de un marco jurídico apropiado que garantizara a los inversores una relativa seguridad y los problemas de circulación del dinero (por ejemplo, la inexistencia de monedas que fueran aceptadas en todo el territorio de un país). Finalmente, la formación de un **mercado de trabajo** en el cual la mano de obra pudiera circular libremente según las necesidades laborales

del mercado requirió eliminar modos de trabajo muy disímiles, como la esclavitud y el peonaje por deudas, y evitar que buena parte de los trabajadores solo produjera para el autoconsumo.

El proceso de conformación de los mercados de tierra, capital y trabajo resulta relativamente fácil de describir como un proceso lineal tendiente a eliminar las barreras para que los factores de producción circulen libremente. Sin embargo, el desarrollo histórico que vivió cada región de Latinoamérica mostró formas muy divergentes, y a veces contradictorias con el proceso "lógico". Así, por ejemplo, mientras se desarrollaban las fuerzas capitalistas basadas en el trabajo asalariado, también surgieron formas laborales no asalariadas, como el colonato en Brasil o el peonaje por deudas en México.

Esta diversidad de situaciones respondía a numerosas variables. Por ejemplo, en cada región, la particular combinación entre los sectores sociales existentes, la disponibilidad de recursos, las condiciones institucionales de estabilidad o inestabilidad. Asimismo, la historia previa, el desarrollo de la infraestructura, el grado de libertad de movimiento del capital, el trabajo y la propiedad de la tierra y, finalmente, la profundidad de la inserción regional en el mercado mundial son las que explican, en cada situación, la compleja transición al capitalismo.

A continuación se detallan las principales formas en que este proceso histórico se desarrolló.



Óleo de Henri N. Vinet que representa una hacienda brasilera de mediados del siglo XIX.

La construcción de un mercado de tierras

En el proceso de incorporación al mercado mundial y de transición al capitalismo, la tierra fue un factor clave. Sin embargo, como ya leiste, la conformación de un mercado de tierras tuvo que afrontar numerosos desafíos.

Uno de los inconvenientes era el de las **tierras eclesiásticas**, que no estaban a la venta. Es decir, si una actividad agropecuaria comenzaba a ser rentable y se pretendía ampliar los terrenos para aumentar la producción, estas tierras no podían comprarse y, en el marco de la expansión exportadora que vivieron muchas zonas, ello resultaba un gran obstáculo para adaptarse al mercado mundial. Además, como la Iglesia era una institución -y, por ende, no moría- acumulaba (mediante donaciones, por ejemplo) cada vez más terrenos que no eran comerciables en el mercado.

Algo similar ocurría con las **tierras que poseían las comunidades campesinas**. En efecto, los terrenos comunales eran la base de sustento de estos grupos, ya que les permitían la reproducción y la autonomía. Estas tierras estaban habitadas, desde tiempo inmemorial, por poblaciones mayoritariamente indígenas y, al igual que las que eran propiedad de la Iglesia, tampoco estaban abiertas a la compraventa en el mercado.

En ambos casos, los sectores dominantes que controlaron los Estados latinoamericanos donde

la incorporación de tierras era una cuestión central, se aplicaron **reformas liberales**. Es decir, se sancionaron leyes que obligaban a la desamortización (venta) de los bienes eclesiásticos o, directamente, autorizaban su expropiación a manos del Estado, para luego poder ser compradas y vendidas por particulares. Otras leyes apuntaron a prohibir la tenencia comunal de los terrenos, y obligaron a las comunidades a desprenderse de ellos o a transformar a los comuneros en pequeños propietarios individuales.

En regiones donde la presencia de las comunidades y de la Iglesia no era importante, el desafío consistió en ocupar las tierras que se consideraban "vacías". Así, en el norte de México, en el sur y en el oeste de Brasil, el sur de Chile o en el sur y nordeste de la Argentina, los Estados organizaron campañas militares para arrebatar los territorios que eran dominados por poblaciones indígenas, muchas veces cazadoras-recolectoras y, por ende, nómades. En la mayoría de los casos, esto significó la aniquilación de estas poblaciones. Los terrenos conquistados por medio de la violencia militar eran rápidamente puestos a disposición para su compra y venta por particulares.

Mediante estos mecanismos, la tierra comenzó un proceso creciente e irreversible de apropiación privada.

D

DOCUMENTOS

Proyecto de ley de ocupación del río Negro

"El viejo sistema de las ocupaciones sucesivas legado por la conquista, obligándonos a diseminar las fuerzas nacionales en una extensión dilatadísima y abierta a todas las incursiones del salvaje, ha demostrado ser impotente para garantizar la vida y la fortuna de los habitantes de los pueblos fronterizos, constantemente amenazados. Es necesario abandonarlo de una vez e ir directamente a buscar al indio en su guarida, para someterlo o expulsarlo [...]. Hasta nuestro propio decoro, como pueblo viril, nos obliga a someter cuanto antes, por la razón o por la fuerza, a un puñado de salvajes que destruyen nuestra principal riqueza y nos impiden ocupar definitivamente, en nombre de esa ley, el progreso y de nuestra propia seguridad, los territorios más ricos y fértiles de la República".

Fuente: San Román, Cristina. *Roca y su tiempo*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

- ¿Cuál es el plan de acción para dominar las tierras del río Negro?
- Según lo leído, ¿qué tipo de mecanismo se usó para conformar el mercado de tierras en este caso?
- Subrayá los términos utilizados por Roca para referirse a los indígenas. ¿De qué modo los considera?

Hacia un mercado de trabajo

En el capitalismo, la existencia de un mercado de trabajo supone una masa de obreros obligada a trabajar a cambio de un salario que le permita obtener sus medios de subsistencia y que reaccione según la estacionalidad, variabilidad y movilidad de las necesidades de dicho mercado. En América Latina, este se conformó a través de varios mecanismos. Uno fue el crecimiento demográfico que vivió la región.

En efecto, entre 1850 y 1930, la población latinoamericana aumentó de aproximadamente 30 millones a unos 100 millones de habitantes, lo que permitió al mercado contar con gran disponibilidad de trabajadores. En algunos países –como la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay–, parte del incremento poblacional fue producto de una importante ola migratoria. Gallegos, vascos, napolitanos, sicilianos, alemanes, portugueses, entre otros, migraron a estos jóvenes Estados en busca de las oportunidades que brindaban sus economías en crecimiento.

Sin embargo, en otras regiones las migraciones fueron escasas. En Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, México o los países centroamericanos, por ejemplo, la presencia de inmigrantes fue marginal. En esos Estados, la conformación del mercado de trabajo implicaba incorporar a las comunidades campesinas y ello suponía obligar a los campesinos a trabajar a cambio de un salario. Para esto era necesario quitarles su principal medio de subsistencia: las tierras comunales. Así, las reformas liberales sobre las que leíste tuvieron un doble objetivo. Por un lado, hacían de la tierra una propiedad privada y, por el otro, obligaban a los campesinos a incorporarse al mercado de trabajo para subsistir.



Recolección de café. Obra de Johann Moritz Rugendas, 1835.

Finalmente, en los países donde la población esclavizada era mayoritaria –como en Brasil o en Cuba–, la conformación del mercado laboral significó abolir la esclavitud. El fin del sistema esclavista no provino de la rebelión de esclavos (como había sucedido en Haití a fines del siglo XVIII), sino que este fue perdiendo importancia en las actividades económicas durante el transcurso del siglo XIX. De hecho, cuando fue abolido en Cuba (1886) o en Brasil (1888), el sistema ya estaba en franca decadencia.

De todos modos, debes tener en cuenta que el fin de la esclavitud no hizo que los esclavos se transformaran, de un día para otro, en mano de obra asalariada. En Brasil, por ejemplo, la abolición provocó formas laborales mixtas, como el **colonato**. Este mecanismo implicaba otorgar parcelas de tierra virgen a los exesclavos para que al cabo de un tiempo las devolviesen a sus dueños, desmolezadas y con plantas de café ya maduras. A cambio, en lugar de recibir un salario, el trabajador tenía la posibilidad de labrar las tierras para producir sus medios de subsistencia. Así, los dueños de las tierras cambiaban un factor abundante (la tierra) por otro escaso (el trabajo).

El ejemplo brasileño nos permite reflexionar sobre el hecho de que, en América Latina, la conformación de un mercado laboral moderno no implicó la inmediata adopción del trabajo asalariado. Aunque este comenzó a ser cada vez más importante, otras relaciones laborales proliferaron. Entre ellas es posible mencionar, además del colonato, el arrendamiento, la aparcería, el peonaje por deudas y hasta formas de servidumbre, como sucedió con los “culíes” chinos que fueron a trabajar a las costas del Perú y a Cuba.

El mercado de capitales

El capitalismo se caracteriza por su intento de eliminar las trabas a la circulación del capital para que este pueda orientarse a aquellas actividades que le brinden las mayores tasas de ganancia. De ese modo se logra el objetivo de reproducir el capital. Así, en el proceso de formación del sistema capitalista, las economías latinoamericanas debieron afrontar la tarea de conformar un mercado de capitales para las actividades productivas.

El reto era grande debido a varias complicaciones. La primera y fundamental fue la escasez de capital. En efecto, Latinoamérica no había acumulado el dinero necesario para afrontar las inversiones que impulsarían el desarrollo de las actividades exportadoras. Para resolver este problema, la solución fue atraer **capitales extranjeros** mediante exenciones fiscales, ganancias aseguradas y seguridad jurídica. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, las economías británica, francesa y alemana, principalmente, tenían una gran disponibilidad de capitales listos para ser invertidos en zonas que, aunque eran lejanas, permitían altas ganancias. Así, entre 1870 y 1914 se produjo un verdadero **boom** de inversiones en América Latina, principalmente en Argentina, Brasil y México.

Los capitales extranjeros se destinaron al desarrollo de la infraestructura necesaria para desarrollar las actividades primario-exportadoras: instalación del sistema ferroviario, desarrollo de la red de telégrafos y acondicionamiento de los puertos –necesarios para trasladar las materias primas y alimentos a Europa mediante los nuevos barcos de vapor–. Otros rubros en los cuales se aplicó el capital extranjero fueron la inversión minera o determinadas industrias como los frigoríficos y los ingenios azucareros. El objetivo en estos casos era disponer de bienes como la plata, el cobre y el estaño –fundamentales para el desarrollo industrial europeo– o alimentos para el abastecimiento de sus ciudades.

Con el fin de atraer a los capitales foráneos, los Estados latinoamericanos tuvieron que resolver ciertas cuestiones. Una de ellas eran las deudas impagas tomadas durante la primera mitad del siglo XIX. Para lograr nuevas inversiones, los gobiernos debían regularizar la situación de la deuda externa. Otra cuestión a resolver radicaba en el establecimiento de un sistema jurídico que garantizara la propiedad y las reglas de

juego capitalista. Para solucionarla, se dictaron leyes, códigos de comercio y otras normativas que daban seguridad jurídica a la propiedad y a las inversiones extranjeras. Finalmente, hubo que resolver el problema de la inexistencia de una moneda en circulación que fuera aceptada en el territorio de cada Estado. Con ese objetivo se implementaron monedas nacionales y se eliminaron las provinciales o regionales existentes.

El **boom** inversionista también implicó el otorgamiento de empréstitos para financiar obras públicas, obtener divisas para importaciones o solventar los gastos en momentos de crisis. Sin embargo, estos beneficios tuvieron una contracara: la profundización de la **dependencia latinoamericana con Europa** por el pago de regalías, servicios financieros y deuda contraída.

Ya hacia comienzos del siglo XX, las inversiones de capitales comenzaron a destinarse a otras actividades relacionadas con los servicios en las grandes urbes. Así, muchos capitales se invirtieron en el desarrollo de la red de tranvías, el alumbrado público, el abastecimiento de luz, agua y gas residencial y, más avanzado el siglo, del servicio telefónico. Finalmente, otro destino de las inversiones fue el desarrollo de la banca. En esta época, varios bancos británicos, alemanes y franceses –además de distintas empresas financieras y casas comerciales– se instalaron en Latinoamérica.

Como conclusión se puede decir que la combinación de la inversión extranjera y la acción de los Estados conformó un mercado de capitales moderno. Estos capitales fueron centrales en el desarrollo de las actividades productivas más rentables relacionadas con la exportación.



Cañada de Metlac. Pintura de José María Velasco, 1897.

El control de las economías

No todas las regiones latinoamericanas lograron insertarse en el mercado mundial con el mismo resultado. Mientras algunas zonas pudieron transformar sus sociedades y economías de manera relativamente exitosa, otras vivieron cambios muy limitados y sin

grandes transformaciones. Así, la transición al capitalismo en América Latina tuvo resultados desparejos y divergentes. Los estudiosos del período suelen clasificar a las economías en dos tipos: las de control nacional y las de enclave.



Café. Detalle de un óleo de Cándido Portinari, 1935.

Las economías de control nacional

En estas economías, las actividades de exportación, los recursos naturales y los principales medios de producción (fundamentalmente la tierra) fueron controlados por capitales nacionales. De este modo, las burguesías locales lideraron el desarrollo económico exportador, aunque estableciendo alianzas con el capital extranjero y con otros grupos sociales. Estos grupos no estaban relacionados directamente con el sector moderno o exportador, pero se beneficiaban con el surgimiento de distintas actividades —como el transporte, la elaboración y la comercialización— vinculadas con las producciones exportadoras.

En efecto, las economías de control nacional permitieron el desarrollo de numerosas actividades relacionadas con la exportación de materias primas y/o alimentos. Por ejemplo, la producción de café en San Pablo (Brasil) requería desmontar las tierras, prepararlas y ararlas, luego cuidar los cultivos para finalmente cosecharlos. Pero el proceso no terminaba allí: una vez cosechados los granos de café, había que almacenarlos, transportarlos, procesarlos y empaquetarlos para luego exportarlos. De esta forma, la industria cafetera demandaba trabajadores, arados y alambrados, y además generó la necesidad de construir vías férreas,

silos, molinos y también bolsas (cuya producción provocó el desarrollo de industrias textiles). Todas estas actividades impulsaron un importante desarrollo productivo de la economía brasileira.

De este modo, la demanda externa de un producto primario provocó un proceso de diversificación de la economía local muy importante. Esto originó un desarrollo económico y social que permitió el aumento y la distribución de los ingresos del país, situación que benefició a buena parte de la población. Así, las economías de control nacional —como la brasileira o la argentina (con las actividades agropecuarias en la pampa) o la mexicana (con la exportación de henequén, plata y cobre, entre otros productos)— posibilitaron un período de desarrollo sin precedentes hasta el momento que permitió transformar sus sociedades. Gracias a los ingresos por exportaciones, estos Estados lograron ampliar sus funciones: consolidaron un sistema educativo y de salud, conformaron una burocracia y un ejército profesional, y desarrollaron la infraestructura productiva y comercial de gran parte de su territorio. De esta forma, en aquellos lugares donde la inserción en el mercado mundial fue controlada por el capital nacional, se conformaron sólidos Estados nacionales que destinaron sus energías a la expansión del capitalismo.

Las economías de enclave

En las economías de enclave, los **capitales extranjeros** fueron los encargados de controlar las principales variables y factores productivos. Esta situación se debió, por un lado, a la falta de recursos necesarios en las sociedades locales para iniciar producciones que requerían altas tasas de inversión y, por el otro, a la presión de los capitales internacionales para controlar la totalidad de la actividad por considerarla central para sus intereses.

Entonces, las burguesías locales no lograron dominar las actividades exportadoras, ni tampoco los encadenamientos con otras actividades que permitieran un efecto dinamizador sobre sus economías. De hecho, la producción, transporte, elaboración y comercialización estaban controlados, casi en su totalidad, por grandes empresas extranjeras o, en otras ocasiones, generaban muy pocos eslabonamientos económicos.

Un ejemplo característico de esta situación fueron las exportaciones de guano en las costas del Perú durante el siglo XIX. El guano servía para fertilizar la tierra y era muy demandado por la agricultura europea, como leíste en el capítulo 5. Sin embargo, su recolección y transporte generaba escasas actividades en la economía local. Unos pocos miles de trabajadores, una reducida cantidad de instrumentos (palas, picos, contenedores) y algunos barcos bastaban para transformar el recurso natural en una mercancía exportable.

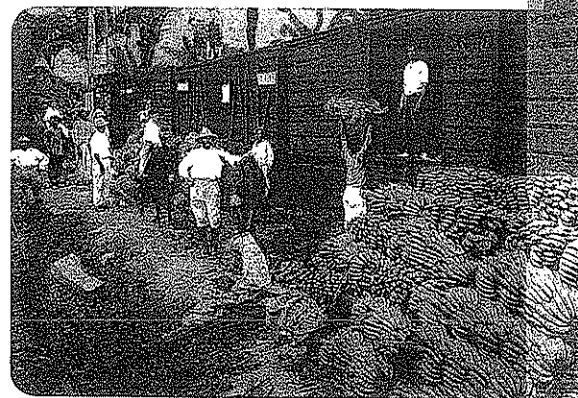
Así, a pesar de que las producciones de los enclaves fueron altamente rentables, beneficiaron muy poco a la población del país, que se mantuvo en niveles de pobreza considerables. En otros términos, en un escenario local de atraso y economías poco diversificadas, estas actividades funcionaban como una prolongación de las economías industriales europeas, que solo acudían a América en procura de un recurso natural o una materia prima a bajo costo.

En algunos casos, el escenario fue peor aún. En efecto, ocasionalmente la influencia económica de los capitales extranjeros resultó abrumadora y provocó intervenciones políticas. Este fue el caso de la United Fruit Company, empresa estadounidense que cultivaba bananos con fines de exportación en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y, en menor medida, Colombia y Venezuela. En los países de

América Central esta empresa no solo producía bananos, sino que también adquirió grandes extensiones de tierra, controló las vías férreas, las redes telegráficas, algunos bancos, los buques mercantes y las instalaciones portuarias. La influencia que tenía en estos países era gigantesca y las decisiones de gobierno se veían muy influenciadas por sus intereses. A este tipo de Estados se los conoció peyorativamente como “**repúblicas bananeras**”, por la alianza existente entre la elite gobernante y el capital extranjero para satisfacer los intereses de este último.

Otro ejemplo de enclave productivo fue la producción de estaño en Bolivia. Allí, un reducido grupo de inversores, los llamados **barones del estaño**, controlaron la exploración, producción, elaboración, transporte y comercialización del producto minero. El caso más famoso de estos capitalistas fue el de Simón Iturri Patiño, el “**Rey del estaño**”, quien con su compañía Patiño Mines and Enterprises Consolidated Inc. casi logró monopolizar la actividad. Sus minas estaban altamente tecnificadas con maquinaria de última generación traída desde Gran Bretaña y Alemania.

Sin embargo, el desarrollo minero no aportó grandes cambios a Bolivia: la mayoría de su población siguió siendo campesina, viviendo en comunidades rurales y produciendo para su autoconsumo, sin participar en la modernización. El poderío económico de los barones del estaño, así como su influencia política, duró hasta 1952, cuando la Revolución Boliviana nacionalizó las minas de estaño.



Las inversiones en plantaciones de bananos fueron un buen negocio durante muchas décadas.

Experiencias dispares

La transición de los Estados latinoamericanos al capitalismo mediante la inserción en el mercado mundial como exportadores de materias primas y alimentos tuvo resultados dispares en los distintos países. En algunos permitió conformar sólidos Estados nacionales con un importante desarrollo económico. Sin embargo, en otros casos la realidad fue menos alentadora. A continuación, podés leer algunos ejemplos que dan cuenta de la variedad de experiencias atravesadas por los jóvenes Estados.

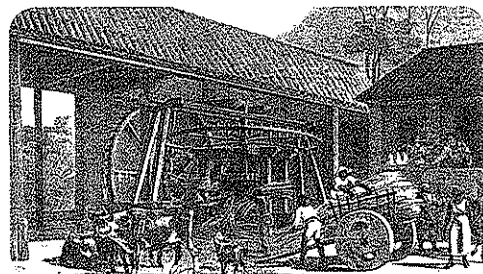
Brasil, con aroma a café

Brasil logró insertarse exitosamente como exportador de bienes primarios de clima tropical. Desde el período colonial, las principales actividades económicas se habían desarrollado en el nordeste –con la producción de azúcar, algodón y tabaco–, donde miles de esclavos provenientes de África trabajaban en las distintas plantaciones. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX, estas actividades –y esta región en general– comenzaron a experimentar una pronunciada decadencia.

Paralelamente, en el sur empezó a surgir un lucrativo negocio basado en la producción y la exportación de café que transformó a Brasil en el principal productor mundial. En efecto, primero en la zona de Río de Janeiro, y luego en San Pablo, a mediados del siglo XIX se produjo el boom cafetero. En pocas décadas, nuevas tierras fueron puestas a producir, migrantes internos (como los esclavos del norte que se trasladaron hacia el sur) y externos (provenientes de Europa) llegaron a la región, se instalaron cientos de vías férreas y telégrafos, y diversos poblados y ciudades crecieron rápidamente transformando a esta región en la zona más activa, desarrollada, poblada y rica de Brasil.

La expansión de la actividad cafetera, estructurada alrededor de la gran propiedad, permitió una importante acumulación de capitales que luego fueron usados, en parte, para la instalación de industrias destinadas a abastecer el consumo de un creciente mercado interno que demandaba alimentos, bebidas, calzado y textiles, entre otros.

Además del café, la economía brasilera vendía en el mercado mundial otros productos, como cacao, caucho, azúcar y carne.



Molino de azúcar. Johann M. Rugendas, 1835.

México y la diversificación por regiones

México consiguió ofrecer al mercado mundial una gran cantidad de productos. La extensión de su territorio, su diversidad geográfica y climática, así como su ubicación privilegiada (tiene costas tanto sobre el Pacífico como sobre el Atlántico y una extensa frontera con la economía estadounidense) permitieron a la industria mexicana lograr una importante diversificación exportadora.

En la región del norte se desarrollaron la actividad minera (plata, oro, cobre y hierro) y ganadera (principalmente vacuna), en el centro del país se destacó la agricultura de exportación –con productos como azúcar, cacao y tabaco– y en el sur se produjo henequén (planta que se utilizaba para hacer hilo sisal).

Esta diversificación permitió un crecimiento significativo de la economía mexicana. Además, a comienzos del siglo XX comenzó a desarrollarse la extracción de petróleo en el golfo de México, que transformó al país en uno de los principales productores mundiales de este recurso estratégico. Asimismo, en la ciudad de Monterrey, muy cerca de la frontera con los Estados Unidos, se desarrolló la industria metalúrgica, que no solo abastecía las necesidades del mercado interno, sino que también exportaba su producción a su vecino del norte, un caso único en América Latina.

A pesar del aparente éxito de México, su inserción en el mercado mundial generó enormes desigualdades y conflictos. Entre los principales se encontraba el despojo de tierras que habían sufrido las comunidades campesinas indígenas, las desigualdades regionales y la fuerte centralización del poder político. Estos y otros problemas serán los causantes de una de las mayores revoluciones del mundo contemporáneo: la Revolución Mexicana, a comienzos del siglo XX.

Cuba y la dependencia del azúcar

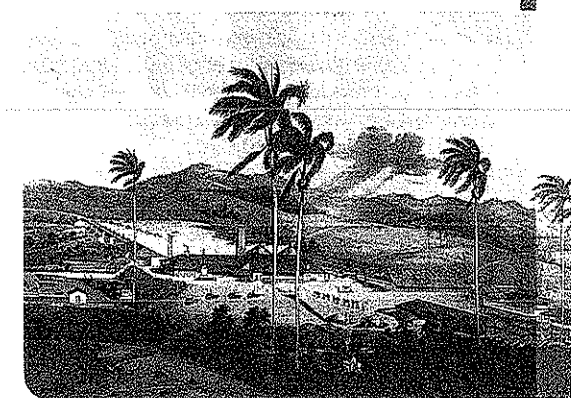
Durante el período colonial, la isla de Cuba había sido un punto estratégico para el Imperio español debido a su ubicación privilegiada en el Caribe. Esto había permitido el desarrollo de actividades comerciales y, gracias a las condiciones naturales, había comenzado a cultivarse caña de azúcar. Sin embargo, la producción cubana no fue relevante en el mercado mundial sino hasta el siglo XIX. ¿Por qué se produjo este cambio?

Durante el siglo XVIII, la colonia francesa de Santo Domingo había sido la principal proveedora de azúcar. Pero el proceso de independencia de parte de la isla (Haití) provocó una crisis tan profunda que muchos inversores que temían por sus capitales y sus vidas se trasladaron hacia la cercana Cuba. La crisis de la producción en Santo Domingo, el traslado de los productores y sus capitales, y la independencia de los Estados Unidos –que dejó de proveerse de azúcar de las colonias británicas y pasó a importar la cubana– provocaron un gran desarrollo de las haciendas azucareras en la isla. El auge del azúcar estimuló la esclavitud: miles de africanos esclavizados fueron introducidos en Cuba para trabajar en el cultivo de la caña de azúcar.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el boom productivo azucarero dio lugar a que las plantaciones se tecnificaran gracias a la importación de tecnologías, sistemas de electrificación y maquinarias que hacían más eficiente el procesamiento de la caña de azúcar en los ingenios.

A diferencia de México, por ejemplo, Cuba mostró una gran **tendencia al monocultivo**, lo cual se convertiría en uno de los principales problemas de su economía.

A su vez, el caso cubano tiene otra particularidad: en contraste con la mayor parte de América Latina, la isla continuó siendo colonia de España hasta 1898, año en el que, gracias a la intervención estadounidense, logró vencer a los españoles en la guerra de independencia cubana. No obstante, esto no implicó la independencia total, ya que los Estados Unidos impusieron condiciones comerciales, económicas y políticas, y podían intervenir en la isla si sus intereses se veían perjudicados. La herencia de estos conflictos, entre otras cuestiones, provocaron, varias décadas después, la Revolución Cubana.



Litografía de Eugenio Lapante que representa un ingenio azucarero en Cuba.

D

DOCUMENTOS

La destrucción de las comunidades rurales mexicanas

“El surgimiento de nuevos mercados para los productos agrícolas mexicanos, tanto en el exterior como en el interior del país, llevó a los hacendados a esforzarse por aumentar sus territorios para elevar el rendimiento. Algunos de los ejemplos más notables en los que el crecimiento masivo en la producción para el mercado fue paralelo a la destrucción económica de las comunidades rurales se dieron en las plantaciones de azúcar de Morelos y en las haciendas de henequén de Yucatán”.

Katz, Friedrich. “La restauración de la República y el Porfiriato”. En Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona, Crítica, 1991.

- Según el autor, ¿qué problemas trajo el surgimiento de nuevos mercados para la agricultura mexicana?
- A partir de lo leído en este capítulo, ¿por qué te parece que las comunidades campesinas eran un problema para el desarrollo del capitalismo en América Latina?

Transformaciones en América Latina

El desarrollo inducido por el aumento de las exportaciones generó numerosos cambios en América Latina. Uno de los más importantes fue el **crecimiento demográfico y el proceso de urbanización**. En efecto, la población total se incrementó rápidamente. En 1850, por ejemplo, la población de la Argentina era de poco más de un millón de habitantes y, hacia 1930, ya era de casi doce millones. En México, por su parte, había siete millones y medio, y luego, dieciséis millones y medio, respectivamente. En el mismo período, Brasil pasó de tener algo más de siete millones de habitantes a treinta y tres millones y medio.

Este aumento de población impulsó el desarrollo de la urbanización, no solo de las ciudades principales sino también de las localidades secundarias. Además, se originaron numerosos pueblos que, al cabo de unas décadas, se convirtieron en ciudades.

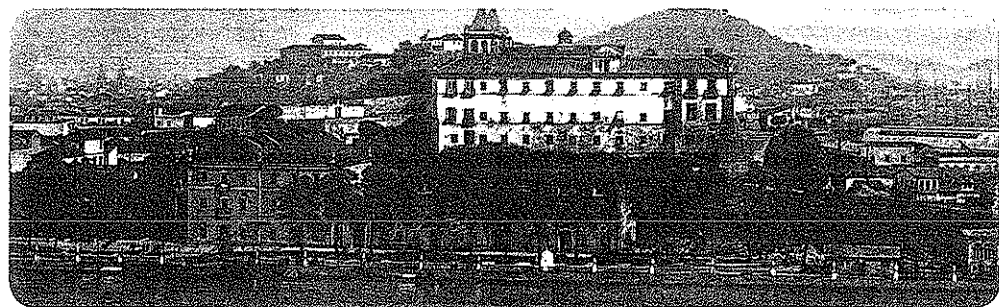
Las obras públicas cambiaron el paisaje urbano gracias a la construcción de grandes avenidas y parques. Se instalaron redes de tranvías y, en algunas ciudades, los primeros subtes, así como sistemas de iluminación (de gas primero, y luego eléctricos), cañerías de agua corriente y cloacas. Sin embargo, también proliferaron barrios sin planificación estatal, en los cuales las condiciones de vida eran muy deficientes y el hacinamiento era la norma.

Los fenómenos mencionados –el crecimiento demográfico y el proceso de urbanización– complejizaron a las sociedades latinoamericanas. Nuevos sectores sociales fueron creciendo (burguesías industriales, empleados públicos, comerciantes minoristas, obreros, profesionales, entre otros) y se conformaron importantes **mercados internos nacionales**. La demanda de alimentos, ropa, muebles,

productos de higiene y vajilla, entre muchos otros, potenció el desarrollo de numerosas actividades productivas para abastecerlos. Es decir que, aunque esta etapa se caracteriza por la producción de bienes primarios y alimentos con destino a la exportación, surgieron en algunas regiones (San Pablo, Monterrey y Buenos Aires, por ejemplo) fábricas que abastecían los mercados urbanos. Empresas como Brahma o Matarazzo (Brasil) y Quilmes, Alpargatas o Bunge-Born (Argentina) fueron fundadas en este período.

Gracias a estas actividades, así como a las producciones primario-exportadoras, distintos sectores locales lograron acumular capitales y sumarse al desarrollo del capitalismo latinoamericano. Aunque las economías seguían dependiendo de la demanda externa, la conformación de un mercado nacional moderno desarrolló un proceso interno de generación de riquezas y trabajo que permitió a algunas economías estar mucho mejor preparadas cuando, décadas después, esta forma de crecimiento basada en la exportación comenzó a mostrar sus límites.

No obstante, no todos los Estados latinoamericanos lograron adaptarse al mercado mundial con el mismo éxito. Hubo países que vivieron procesos de enormes cambios y crecimiento económico; otros, por el contrario, tuvieron muchas dificultades para adaptarse a las condiciones internacionales. Entre los primeros se encuentran –además de Argentina, Brasil y México– Chile y Uruguay. En estos países las economías vivieron booms productivos que transformaron la estructura social y económica anterior. La capacidad de ofrecer bienes que el mercado mundial requería fue recompensada con inversiones de capital, manufacturas, tecnologías y migrantes que transformaron la economía y la sociedad.



Litografía acquarelada de Jean V. Frond que representa a Río de Janeiro a mediados del siglo XX.

Diferencias regionales

Entre las naciones con dificultades en el proceso de adaptación se encuentran Bolivia, Perú, Ecuador y varios Estados centroamericanos. En estos países, debido a las características propias de cada uno y por las formas en que se insertaron en el mercado mundial, los cambios fueron muy reducidos y solo afectaron a pequeños sectores de la economía y la sociedad. La gran mayoría de la población quedó fuera del proceso de modernización que implicaba el desarrollo del capitalismo en América Latina.

A pesar de esta división entre países “exitosos” y aquellos que tuvieron más dificultades, lo cierto es que en ella se esconden realidades internas muy diversas en cada nación. Veamos algunos ejemplos.

La Argentina está considerada uno de los casos más exitosos de adaptación a los requerimientos de la economía internacional de la segunda mitad del siglo XIX, aunque este proceso no tuvo las mismas consecuencias para las distintas regiones del país. Así, mientras la llanura Pampeana –que contaba con tierras fértiles de clima templado– logró ofrecer al mercado mundial los productos que requería (lana, cueros, carne, maíz y trigo, entre los principales) y recibió enormes inversiones de capitales, manufacturas, tecnologías y migrantes que transformaron la región en la más desarrollada del país, otras apenas experimentaron estos cambios. Provincias como Catamarca, Formosa, Chaco y Jujuy, entre otras, quedaron fuera del proceso de inserción al mercado mundial y se empobrecieron por no disponer de la producción que requería dicho mercado o por estar alejadas de los principales circuitos mercantiles y comerciales (con centro en los puertos).

Algo similar ocurrió en Brasil. Mientras el centro-sur (el Estado de San Pablo es el caso más importante) logró insertarse en el mercado mundial –principalmente como proveedor de café– y vivió un gran desarrollo de su economía, el nordeste se hundió en el estancamiento económico, ya que su principal producción, el azúcar, era ahora ofrecida con mejores condiciones y costes más bajos por otras regiones (Cuba y Puerto Rico, por ejemplo). Lo mismo puede decirse de México y las diferencias entre la región de Yucatán, el centro-sur y la zona norte.

En otras palabras, se puede afirmar que la transición al capitalismo y la inserción en el mercado

mundial fue un proceso complejo que permitió a ciertas regiones (y no tanto a ciertos países) transformar sus economías y sociedades mediante una intensa relación con las principales economías industriales del momento (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Bélgica, según el caso).

Así, esta etapa dejó profundas huellas en los países latinoamericanos, ya que creó regiones muy desarrolladas junto a otras que apenas modificaron sus estructuras productivas, sociales y económicas. En las primeras hubo cambios cualitativos importantes para la consolidación del capitalismo: la mano de obra fue más abundante y de mejor calidad, se expandió la tierra mercantilizada (a disposición del mercado), se acumularon grandes capitales, se modernizó la infraestructura económica, comunicacional y de transporte, se desarrollaron importantes mercados internos y se establecieron sistemas educativos y de salud relativamente eficientes.

Todos estos cambios provocaron una transformación profunda de las sociedades que vivieron esta etapa y se adaptaron al mercado mundial exitosamente. Sin embargo, en aquellas donde esto no sucedió, la realidad fue mucho menos dinámica, y los problemas que existían desde décadas precedentes no fueron resueltos.



Plaza de México D. F. en el siglo XX, según una litografía de Casimiro Castro.

Explorando otras fuentes

EL MUSEO DE LOS INMIGRANTES

Según pudiste ver a lo largo del capítulo, la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial como exportadoras de productos primarios generó, en algunas regiones, un fuerte proceso inmigratorio. Las migraciones transatlánticas de europeos hacia Argentina, Brasil, Uruguay y, en menor medida, Chile, constituyeron un fenómeno que transformó radicalmente la composición social, la cultura y las relaciones personales en estos países.

Una forma atractiva e interesante de conocer este proceso histórico es visitar el Museo Nacional de la Inmigración, ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un recorrido por sus salas da la posibilidad de realizar distintas actividades que permiten conocer, por ejemplo, los motivos por los cuales millones de personas decidieron migrar desde Europa hacia, en este caso, nuestro país, las condiciones de los viajes en los buques o la recepción y adaptación de los inmigrantes a la sociedad argentina.

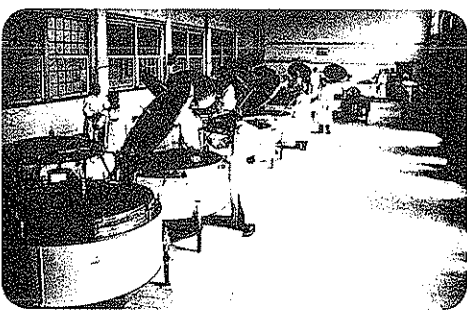
El museo se ubica en el viejo Hotel de los inmigrantes, que se encargaba de alojar a los recién llegados luego del desembarco y el control de su documentación en la aduana. El hotel brindaba alojamiento, alimentación y descanso, pero también tenía una bolsa de trabajo para



encontrarles una ocupación rápida a los migrantes, así como talleres de capacitación para formarlos en las tareas que requería la economía argentina.

Según las investigaciones del museo, la gran mayoría de inmigrantes venían de Italia (casi dos millones y medio) y España (un poco más de un millón y medio). También miles de rusos, alemanes, británicos, suizos, portugueses, belgas, franceses y húngaros arribaron al país con el objetivo de "hacer la América", es decir, de enriquecerse y ascender socialmente en forma rápida y fácil. Muy pocos lo lograron...

Este museo cuenta con visitas guiadas, muestras temporarias, temáticas y/o referenciales, infografías, proyecciones audiovisuales y miles de objetos de época que pertenecieron a los inmigrantes. Además, posee una extensa base de datos que recopila los arribos de barcos entre 1882 y 1950 llegados al puerto de Buenos Aires. Gracias a estos registros, por ejemplo, se puede buscar a un familiar inmigrante y conocer diversos datos como el puerto de partida, el barco en el que vino, la profesión que tenía, qué religión profesaba, cuál era su estado civil y cuándo llegó al país, entre otras informaciones. A su vez, el museo otorga un certificado en forma de diploma como recuerdo donde figuran todos los datos encontrados.



Actividades

- Organizá con tus compañeros de curso una encuesta para determinar la importancia de la inmigración en la composición social de la población argentina. Para ello, cada uno deberá preguntar a, por lo menos, cinco personas distintas (que no sean familiares) sobre el origen de su apellido y la fecha aproximada en que su antepasado llegó al país.
- Con los datos recolectados por el curso, realizá un cuadro que incorpore la información reunida. Calculá los porcentajes del origen y la época de arribo de los migrantes.
- A partir de la información recolectada, realizá un texto que se titule "Las influencias de la inmigración en la composición social de la Argentina".

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. Completá el siguiente esquema sobre la división internacional del trabajo.

Economías _____

Maquinarías, _____
manufacturas, _____
y capitales.

Relación de _____
demanda de los países _____
según la

y alimentos.

Economías _____

2. Finalizá la siguiente frase.

Las economías latinoamericanas se insertaron en el mercado mundial de diversas formas: _____

3. ¿Por qué en las economías de control nacional las actividades exportables generaban una mayor diversificación y circulación de los ingresos provenientes del mercado mundial que en las economías de enclave?

4. Observá el cuadro que se encuentra a continuación sobre las tasas de concentración de productos exportables por país hacia 1913 y, con ayuda del capítulo, respondé.

- a) ¿Qué países contaban con una exportación más diversificada? ¿Cuáles no la tenían?
- b) ¿Qué ventajas traía una mayor diversificación de las exportaciones?

- c) En caso de que las economías industriales disminuyeran sus compras a los países latinoamericanos, ¿qué te parece que sucedería con las economías de estos últimos?

Tasas de concentración de productos exportables por país, 1913

País	1° producto	%	2° producto	%	Total
Argentina	Maíz	22,5	Trigo	20,7	43,2
Bolivia	Estaño	72,3	Plata	4,3	76,6
Brasil	Café	62,3	Caucho	15,9	78,2
Chile	Nitratos	71,3	Cobre	7	78,3
Colombia	Café	37,2	Oro	20,4	57,6
Costa Rica	Bananas	50,9	Café	35,2	86,1
Cuba	Azúcar	72	Tabaco	19,5	91,5
México	Plata	30,3	Cobre	10,3	40,6
Perú	Cobre	22	Azúcar	15,4	37,4
Uruguay	Lana	42	Carne	24	66
Venezuela	Café	52	Cacao	21,4	73,4

Para seguir
trabajando
en el espacio
digital



Ampliación

5. Averiguá quiénes fueron los "culies" chinos a partir de las siguientes actividades.
 - a) Completá esta ficha.

Lugar de procedencia: _____

Destino: _____

Condiciones laborales: _____

- b) Elaborá un texto que reflexione sobre la forma de relación laboral de los "culies".

La construcción del Estado nacional argentino

El derrocamiento de Juan Manuel de Rosas a comienzos de 1852 puso fin a una etapa de la historia argentina. En efecto, hubo quienes creyeron que, ya sin Rosas en el poder, la organización nacional sería un hecho, dado que uno de sus principales opositores había sido separado de la escena política del país. Sin embargo, las cosas no sucedieron tan rápidamente, y la ansiada organización tardó más de lo que muchos hubieran deseado.

Después de Caseros: la firma de un acuerdo

Después de la batalla de Caseros, Urquiza ingresó a la ciudad de Buenos Aires e instaló su cuartel general en la quinta de Palermo, que hasta entonces había pertenecido a Rosas.

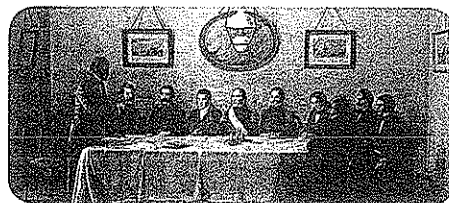
Desde allí designó como gobernador provisional a **Vicente López y Planes** quien, entre otras medidas, expropió los bienes de Rosas, devolvió aquellos que habían sido confiscados por el exgobernador y restableció la libertad de prensa.

En abril de 1852, Urquiza se reunió con representantes de Buenos Aires, Corrientes y Santa Fe. Los reunidos, invocando el Pacto Federal de 1831, le otorgaron a Urquiza la dirección de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina. Además, invitaron a los gobernadores de todas las provincias a una reunión que se realizaría en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, al norte de la provincia de Buenos Aires, para acordar las medidas que se tomarían con el fin de convocar a un congreso general destinado a organizar constitucionalmente el país.

A fines de mayo, entonces, en San Nicolás de los Arroyos, los gobernadores de diez provincias firmaron el **Acuerdo de San Nicolás**. Este acuerdo declaraba la renovación del Pacto Federal de 1831 y convocaba a un Congreso Constituyente en la provincia de Santa Fe. También se abolían los derechos de tránsito interno, se le otorgaba a Urquiza el

mando de todas las fuerzas militares y se le conferían facultades para reglamentar la navegación interior, así como la percepción y distribución de las rentas nacionales. Además, Urquiza fue nombrado director provisional de la Confederación Argentina.

El Acuerdo desató el rechazo de los dirigentes políticos de Buenos Aires, quienes se oponían, especialmente, a la nacionalización de la Aduana porteña y de sus recursos, pero también a la concesión de la igualdad de representantes a todas las provincias. En efecto, desde 1816, Buenos Aires había sostenido criterios de representación de acuerdo con la cantidad de población que la favorecían, ya que era la provincia más poblada del país. Como la Legislatura porteña no le había otorgado a López y Planes facultades para que avalara las decisiones tomadas en San Nicolás, tenía excusas para rechazar el Acuerdo.



Óleo de Rafael Villar que reproduce una sesión de la reunión que se llevó a cabo en San Nicolás.

De las "Jornadas de junio" a la separación de Buenos Aires

Cuando a mediados de 1852 el acuerdo se presentó ante la Legislatura, los representantes se agruparon en dos sectores. El mayoritario, liderado por **Bartolomé Mitre** y **Dalmacio Vélez Sársfield**, impugnó el tratado, mientras que un pequeño sector encabezado por **Vicente Fidel López** (hijo del gobernador) lo defendió. Los debates que mantuvieron estos sectores se conocen con el nombre de "Jornadas de junio".

Antes de que se produjera la votación final, y debido al caos y las amenazas recibidas, los ministros y el gobernador renunciaron. Entonces quedó a cargo del gobierno **Manuel Pinto**, presidente de la Legislatura.

Urquiza, que se encontraba cerca de la ciudad, le envió una carta a Pinto en la que, ante la anarquía reinante, le notificaba que la Sala quedaba disuelta y que él asumía el Poder Ejecutivo. Además, cerró los periódicos contrarios a su ideología y expulsó del territorio a varios dirigentes opositores, como **Alsina**, **Mitre** y **Sarmiento**.

Reinstalado en la gobernación por Urquiza, López y Planes dio por aprobado el acuerdo y llamó a elecciones, en las que se eligieron diputados para asistir al congreso de Santa Fe.

Poco después, y ante un desacuerdo con Urquiza, López renunció, por lo que el exgobernador entrerriano asumió el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

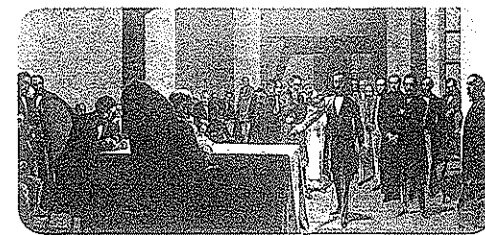
Urquiza tomó medidas como la libre navegación de los ríos interiores y le reconoció la independencia a Paraguay (negada anteriormente por Rosas), mientras algunos exiliados regresaban al país. Sin embargo, la aparente calma finalizaría rápidamente.

En efecto, cuando Urquiza partió hacia Santa Fe para inaugurar las sesiones del Congreso Constituyente, los planes de revolución que habían permanecido ocultos tuvieron la oportunidad de salir a la luz. Así, el 11 de septiembre de 1852 la oposición porteña se levantó y puso fin a lo que denominaban la "dictadura de Urquiza". Sus principales líderes fueron los liberales **Valentín Alsina** y **Pastor Obligado**, y los militares **Juan Madariaga** y **José María Pirán**. Con la elección de **Valentín Alsina** como gobernador se dio por concluido el intento de Urquiza de conducir la política porteña.

Una de las consecuencias más importantes de esta revolución fue la separación de Buenos Aires de la Confederación dando origen a la existencia de **dos entidades políticas autónomas** que se prolongaría

hasta 1861: la **Confederación Argentina**, formada por la totalidad de las provincias con excepción de Buenos Aires, y el **Estado de Buenos Aires**, separado del resto.

¿Cuál fue la respuesta de Urquiza? Después de evaluar el respaldo que la campaña manifestaba hacia el pronunciamiento porteño, decidió prescindir de Buenos Aires y avanzar en la organización constitucional. Los líderes revolucionarios, por su parte, desconocieron el pacto de San Nicolás, retiraron a los representantes bonaerenses del Congreso Constituyente y asumieron el manejo de las relaciones exteriores.



Detalle de un óleo de Antonio Alice en el que se observa una sesión de la Asamblea Constituyente.

La Constitución Nacional

El 1.º de mayo de 1853, las provincias de la Confederación, reunidas en el Congreso Constituyente en la ciudad de Santa Fe, aprobaron la Constitución, inspirada en el pensamiento liberal de la época, y en diversas fuentes como el libro *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, publicado en 1852 por **Juan Bautista Alberdi**. Además, los constituyentes tomaron como modelos las constituciones de los Estados Unidos y Chile.

En el Preámbulo se reconocían, como fundamento del orden político logrado, los pactos preexistentes entre las provincias, en particular el Pacto Federal de 1831 y el Acuerdo de San Nicolás.

La Constitución establecía y otorgaba derechos y garantías individuales a las personas y reglamentaba el funcionamiento institucional del Estado. En ella se determinó la forma de gobierno **representativa, republicana y federal**. Dentro de ese sistema, se estableció la división en tres poderes: el **Poder Ejecutivo**, ejercido por un presidente con amplios poderes; el **Legislativo**, compuesto por dos Cámaras –la Cámara de Diputados, y la Cámara de Senadores–, y el **Poder Judicial**, formado por una Corte Suprema y jueces federales.

Buenos Aires y la Confederación: una frágil convivencia

En marzo de 1854, Urquiza fue elegido presidente de la Confederación Argentina, y como vicepresidente se eligió a **Salvador María del Carril**, un unitario sanjuanino. Las autoridades de la Confederación (el Congreso y el presidente acompañado por sus ministros) se instalaron en Paraná, provincia de Entre Ríos, declarada capital provisoria del país.

Luego de la decisión de Buenos Aires de separarse de la Confederación, el gobierno de Urquiza inició un camino de negociaciones para mantener relaciones pacíficas entre ambos Estados. De hecho, entre 1854 y 1855, Urquiza firmó los llamados "**Pactos de convivencia**", en los que se le reconocía al Estado de Buenos Aires su independencia de la Confederación. No obstante, en estos pactos se proponía una futura reunificación de los dos bloques. Entretanto, en 1854, el Estado de Buenos Aires también sancionó su propia Constitución, la primera que tuvo la provincia bonaerense.

En aquel momento, la dirigencia porteña se debatía entre dos opciones respecto de sus relaciones con el resto del país. En efecto, entre los porteños no existía un acuerdo absoluto acerca del futuro de la organización nacional y del rol de su provincia en dicho proceso. Existían dos tendencias políticas. Una era la de los llamados **autonomistas**, agrupados bajo la jefatura de **Valentín Alsina** —que ocupó el cargo de gobernador de la provincia en dos oportunidades (en 1852 y en 1857)—, quienes luchaban por mantener a Buenos Aires como Estado independiente. La otra era la de los **nacionalistas** —cuya figura más importante era **Bartolomé Mitre**—, quienes adherían a la unificación, pero con la condición de que Buenos Aires estuviera a la cabeza del proceso de organización nacional.



Vista de la plaza principal de Santa Fe, una de las principales ciudades de la Confederación, a mediados del siglo xx, según una acuarela de Léonie Matthijs.

La idea de mantener relaciones armónicas comenzó a resquebrajarse gradualmente debido, sobre todo, a las diferencias económicas entre ambos Estados. Tené en cuenta que la situación económica y financiera de cada entidad política era muy distinta: en 1855, por ejemplo, los ingresos de Buenos Aires duplicaban a los de la Confederación. ¿A qué se debía la diferencia? A que Buenos Aires contaba con grandes recursos que provenían de las rentas aduaneras. Con estos ingresos podía no solo hacer frente a los gastos del Estado sino que, además, cuando el gobierno tenía dificultades, el respaldo de la Aduana le permitía imprimir papel moneda, que era ampliamente aceptado por la población.

La situación de la Confederación, por el contrario, era delicada debido a las dificultades financieras para cubrir los gastos del gobierno. Ante la escasez de recursos, el Estado confederado buscó varias soluciones. En primer lugar, se intentó la emisión de papel moneda pero, ante la falta de respaldo, fracasó como instrumento financiero; en segundo lugar, implementó nuevos impuestos que, sin embargo, no incrementaron demasiado la recaudación; también gestionó préstamos de bancos y casas comerciales del exterior.

Finalmente, en 1857, la Confederación sancionó la **Ley de Derechos Diferenciales**, por la cual implementaba aranceles aduaneros diferenciales (más altos) a los productos importados que hicieran escala en el puerto de Buenos Aires y de allí se embarcaban hacia Rosario, que era el principal puerto de la Confederación. Esta medida solo provocó efectos moderados, pero tuvo como consecuencia el comienzo del desarrollo urbano de Rosario.

Estas profundas diferencias económicas hicieron que, a pesar de los Pactos de convivencia, las relaciones entre ambos Estados llegaron a verdaderos enfrentamientos.

Pavón: la última batalla

Desde 1857, año en que se establecieron los derechos diferenciales, las tensiones entre los dos bloques aumentaron. La difícil situación desembocó en la batalla de **Cepeda**, donde las fuerzas de la Confederación derrotaron a las porteñas, el 23 de octubre de 1859. En ese momento parecía que Buenos Aires debía resignarse a ser parte de la Confederación Argentina en los términos que esta le imponía por las armas. Sin embargo, la firma del **Pacto de San José de Flores**, que establecía las condiciones según las cuales Buenos Aires se incorporaría a la Confederación, dejó más equilibradas las relaciones de fuerza entre ambos Estados.

Así, en 1860, Buenos Aires juró fidelidad a la Constitución de 1853, luego de haberle introducido ciertas reformas. En efecto, luego del trabajo de una comisión revisora, se negoció suspender la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la nacionalización de la Aduana. A cambio, la provincia se comprometía a entregar al gobierno confederado cierta suma de dinero que este necesitaba para hacer frente a los gastos de la administración, aumentados por la última batalla.

Ese mismo año, Urquiza terminó su período presidencial y, como la Constitución prohibía su reelección, se abrió una dura competencia por la sucesión entre el vicepresidente **Salvador M. del Carril** y el ministro del Interior, **Santiago Derqui**. Este obtuvo en las provincias más apoyos que del Carril, además de la bendición del presidente saliente, Urquiza.

Mientras tanto, en Buenos Aires también cambiaban las autoridades: en 1860, **Bartolomé Mitre** fue elegido gobernador. De este modo, la facción nacionalista llegaba al poder de la provincia bonaerense y se creaban las condiciones para el proyecto de una nación unificada, aunque encabezada por la provincia de Buenos Aires.

Junto al cambio de autoridades, los años 1860 y 1861 fueron escenario de nuevos e intensos conflictos políticos entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires que desembocaron nuevamente en enfrentamientos armados.

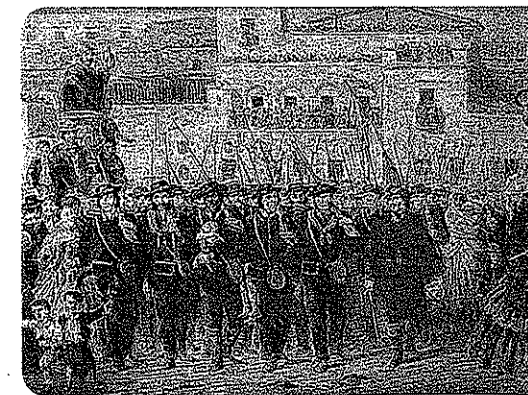
El gobierno porteño apoyaba intrigas en las provincias con el objetivo de sumar apoyos. Así fue logrando la adhesión de Tucumán, Salta, Santiago del Estero y Córdoba. El gobierno de la Confederación,

muy debilitado por sus problemas financieros y por el deterioro de las relaciones entre Urquiza y Derqui, intentaba sin éxito subordinar a las provincias. Los asesinatos del gobernador de San Juan y de su sucesor liberal, aliado de los porteños, a fines de 1860, constituyeron algunos de los acontecimientos más graves de estos años.

En este clima de inestabilidad, los diputados de Buenos Aires fueron rechazados por el Congreso por haber sido elegidos según la ley provincial y no según la nacional. Esta circunstancia, unida a la intervención nacional de la provincia de San Juan, derivó en una batalla.

Los ejércitos de Buenos Aires y de la Confederación —al mando de Mitre y Urquiza, respectivamente— se enfrentaron en **Pavón**, al sur de la provincia de Santa Fe, el 17 de septiembre de 1861. Sorpresivamente, las fuerzas de Urquiza se retiraron del campo de batalla y los porteños resultaron vencedores.

Después del combate, Mitre, dueño de la situación política, se apresuró a invadir el territorio de la Confederación. El presidente Derqui, carente de todo apoyo político y militar, renunció. Tras negociar con Urquiza su neutralidad y comprometerse a no amenazar el dominio de este último sobre Entre Ríos, Mitre asumió el mando de un país reunificado por la fuerza y, en octubre de 1862, ganó las elecciones y asumió la presidencia de la Nación. La tarea de los gobiernos siguientes sería la construcción de un poder estatal central con autoridad reconocida en todo el territorio nacional.



Partida de la Guardia Nacional de Buenos Aires para la campaña de Pavón, a mediados de noviembre de 1861, según un óleo de León Pallière.

Construyendo el Estado nacional

Aun con la unificación territorial, el Estado nacional no se construyó de un día para el otro. Por el contrario, se requirió un largo y gradual proceso que implicó la centralización de las decisiones políticas y un incremento de la fuerza y de la legitimidad de las autoridades nacionales para aplicar esas decisiones en todo el territorio. El objetivo principal en la formación del nuevo Estado era sustentar una organización confiable para superar el desorden político y la guerra permanente de la primera mitad del siglo XIX.

Así, durante las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880), las autoridades nacionales buscaron expandir su control sobre las provincias, vencer las oposiciones internas y enfrentar los conflictos externos. Para conseguir estos objetivos, los gobiernos mencionados hicieron uso, principalmente, de cuatro instrumentos: el ejército, la administración pública, las intervenciones y los subsidios económicos.

El Ejército y la rebelión de los caudillos

La organización de un ejército es clave para entender la expansión del control de las autoridades nacionales sobre las provincias. Recordá que hasta 1852 no había un Ejército Nacional consolidado; cada provincia contaba con milicias propias, que podían llegar a incrementarse en caso de conflictos con otras provincias.

Entre 1852 y 1862 existieron dos ejércitos: el de la Confederación, formado por las milicias provinciales –sobre todo las de Urquiza en Entre Ríos–, y la Guardia Nacional del Estado de Buenos Aires. Luego de la derrota de la Confederación, ambos ejércitos se unieron bajo el mando del presidente de la Nación (Mitre, en ese momento). Asimismo, el número de tropas se amplió durante la Guerra del Paraguay –sobre la que leerás más adelante–, cuando se aplicó un sistema de reclutamiento forzoso. En 1869, ya bajo la presidencia de Sarmiento, además, se fundó el **Colegio Militar de la Nación** destinado a la educación de los oficiales.

¿Y en qué circunstancias el gobierno nacional se valió del ejército para afirmar su poder? Durante la década de 1860, los gobiernos nacionales enviaron al ejército a suprimir la resistencia de algunas provincias al proyecto de organización de la nación desde Buenos Aires. Los casos más recordados fueron las

sublevaciones de los caudillos Ángel Vicente Peñaloza y Felipe Varela en La Rioja y Catamarca.

Las rebeliones del Interior. A pesar del triunfo de Buenos Aires en Pavón, en varias provincias todavía existían caudillos federales de gran popularidad entre la población rural. Para ellos, la victoria de Buenos Aires solo podía significar mayor ruina para las provincias del Interior. Luego del distanciamiento de Urquiza de la vida política, uno de los encargados de encabezar la resistencia al gobierno nacional en las provincias fue el caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza, más conocido como “el Chacho”, quien llevaba largas décadas luchando por la divisa federal. La zona de influencia de su poder estaba centrada en La Rioja, Córdoba, San Juan y San Luis.

Después de haber sido desplazado de la política por los gobiernos liberales apoyados por Buenos Aires, el Chacho Peñaloza se rebeló contra el gobierno nacional en varias oportunidades durante 1862 y 1863, acompañado de su montonera de gauchos y campesinos de Los Llanos de La Rioja, empobrecidos por la guerra civil.

Ante la gran popularidad del caudillo, en una primera instancia Mitre había buscado acordar la paz, pero esta no duró demasiado: debido al fusilamiento de varios seguidores del Chacho por órdenes de gobernadores mitristas, el caudillo se enfrentó al gobierno nacional.

Entonces, Mitre abandonó el objetivo de acordar la paz con Peñaloza y decidió aniquilar la rebelión. Para ello, designó comandante de las tropas al gobernador de la provincia de San Juan, Domingo Faustino Sarmiento. Los sucesivos triunfos en el campo de batalla de las autoridades nacionales y una última derrota en San Juan llevaron al caudillo a replegarse en los Llanos de La Rioja. Finalmente, en noviembre de 1863, el Chacho fue tomado prisionero por las tropas nacionales y ejecutado.



El Chacho Peñaloza y sus montoneros. Óleo de E. Cerutti, 1863.

Nuevos levantamientos. Las autoridades nacionales creyeron que, después de la muerte del Chacho Peñaloza, la obediencia política de las provincias al gobierno nacional sería un hecho. Sin embargo, la paz impuesta resultó ser precaria. Tan solo unos años después, en Córdoba estalló una revolución en contra de su gobernador. Si bien todo pareció volver a su cauce luego de la represión de las fuerzas nacionales, al poco tiempo se presentaron nuevos frentes de conflicto. En 1866 y 1867, **Felipe Varela** –un caudillo catamarqueño lugarteniente del Chacho– se levantó contra el gobierno nacional. Al grito de “Federación o muerte” y “Viva la unidad americana”, Varela se oponía a la política exterior del gobierno –que, como leerás más adelante, estaba en guerra con el Paraguay– y a los reclutamientos forzosos de gauchos para las tropas nacionales. Las montoneras de Varela también fueron desbandadas por las

tropas nacionales, y el caudillo se exilió en Chile, donde murió en 1870.

Pero en la década de 1870 se desarrolló un nuevo foco de resistencias federales en la provincia de Entre Ríos. Algunos partidarios de Urquiza consideraban su política conciliatoria con el gobierno nacional como una traición a los principios del federalismo y las autonomías provinciales. Tené en cuenta que, además de pactar con Mitre, el gobernador entrerriano se estaba acercando cada vez más a Sarmiento, quien ocupó el cargo de presidente luego de Mitre. Finalmente Urquiza fue asesinado y el caudillo **Ricardo López Jordán** –sospechoso del asesinato– protagonizó varias rebeliones que fueron sofocadas. La derrota final de los caudillos demostraba que, poco a poco, las autoridades nacionales extendían su control efectivo al interior del país, apoyadas en la fuerza que les otorgaba, entre otros métodos, la acción del ejército.

D

DOCUMENTOS

La muerte de Urquiza

“Urquiza era el Gobernador Tirano de Entre Ríos, pero era más que todo el Jefe Traidor del Gran Partido Federal, y su muerte, mil veces merecida, es una justicia tremenda y ejemplar del partido otras tantas veces sacrificado y vendido por él. La reacción del partido debía por lo tanto iniciarse por un acto de moral política, como era el justo castigo del Jefe Traidor”.

Hernández, José. Carta a Ricardo López Jordán, 7 de octubre de 1870.

“Entre Ríos, después de un prolongado martirio en que ha vivido sin libertad, sin derechos y sin garantías, ha podido felizmente economizar la suya, y la transición de la tiranía a la libertad está solo marcada por la tumba del tirano”.

López Jordán, Ricardo. Proclama del 23 de abril de 1870.

“[...] Siempre hizo lo que era debido y daba gusto pelear por él, que era como nosotros, que había empezado de abajo y lo hizo todo con el coraje [...]. Hasta que vino lo de Pavón, que fue como si buscara humillarnos. Hacernos vadear el río para escapar medio escondidos y dejarles a los porteños la de ganar sin ni siquiera un apronte. Irnos así, callados y con las ganas, es lo que da vergüenza. [...] Ustedes no saben lo que es andar todo el día y toda la noche, de un tirón, hasta entrar en Entre Ríos, como si nos corrieran, igual que si disparáramos de algo, aunque veníamos enteros y con eso adentro que nos daba vuelta de pensar que los porteños pudieran decir que nos corrieron y nosotros ni les vimos la cara.

Él galopaba solo y adelante y uno esperaba que se diera vuelta con esa sonrisa que le borra las arrugas, para explicarnos así, de repente. Pero cuando desmontó en el San José no había dicho ni una palabra [...].

Él apareció de golpe, al fondo del pasillo, solo y medio desnudo, contra la luz. Nos recibió igual que si nos esperara y no se defendió [...].

–Perdone, mi General –le dije, y me apuré buscándole el medio del pecho para evitarle el sufrimiento”.

Piglia, Ricardo. Fragmento del cuento “Las actas del juicio”.

- ¿Por qué te parece que José Hernández califica de traidor a Urquiza?
- Según López Jordán, ¿qué hecho le ha devuelto la libertad a la provincia de Entre Ríos?
- En la recreación del asesinato de Urquiza que hace el escritor Piglia, ¿quién parece relatar el hecho?
- ¿Cuáles son las razones por las que, en los tres casos, parece haberse procedido al asesinato de Urquiza?

Entre las intervenciones y las oficinas públicas: el Estado nacional se hace presente

Otro de los instrumentos utilizados por el poder central para acallar los conflictos en las provincias fue el de las **intervenciones federales**. Estas se hallan definidas en la Constitución y son un recurso que le permite al poder central reemplazar autoridades provinciales por otras designadas por él mismo con el fin de restablecer la forma republicana de gobierno o en caso de una invasión extranjera. Sin embargo, las intervenciones enunciadas por el texto constitucional deben ser materia de discusión del Poder Legislativo de la Nación, requisito que no siempre se cumplió. Por eso, las intervenciones fueron evaluadas como un avasallamiento de los derechos y de las autonomías provinciales.

Además del ejército, la **administración pública** cumplió un importante rol a la hora de afianzar el Estado nacional. Si bien Urquiza había intentado organizar los poderes estatales, los diferentes enfrentamientos entre Buenos Aires y la Confederación le habían dificultado la tarea. Por eso es posible decir que la administración pública de carácter nacional se conformó definitivamente durante el período 1862-1880. Estaba constituida por las agencias estatales y sus empleados y, desde 1863, por la Justicia Federal.

Estas instituciones reforzaban la presencia del Estado nacional en las provincias y la capacidad de control desde la capital. Además, permitieron que los grupos dominantes provinciales se incorporaran al Estado como integrantes de la **burocracia**, es decir, como jueces federales, ministros y empleados de la administración pública nacional.

Asimismo, el **Código Civil** (redactado por Dalmacio Vélez Sársfield para la provincia de Buenos Aires en 1858) y el de **Comercio** (a cargo de Vélez Sársfield y Eduardo Acevedo), fueron puestos en vigencia a nivel nacional y contribuyeron a la unificación jurídica del territorio.

De este modo, la lenta pero gradual fundación de instituciones nacionales y la ampliación de ciertos rituales cívicos, como los festejos por la Independencia, la popularización del Himno Nacional, de los colores de la Bandera Nacional y del texto constitucional crearon en los habitantes ciertas bases comunes a partir de las cuales se identificarían como argentinos.

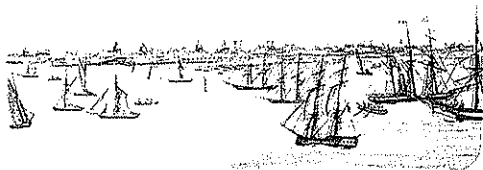
Subsidios nacionales: ayuda e inversiones

Desde 1862, las autoridades nacionales intervinieron activamente en la vida económica del país enviando subsidios a aquellas provincias que tenían necesidades financieras para ayudarlas a cubrir sus gastos. Estos **subsidios nacionales** contribuían a crear una dependencia de las provincias de menores recursos con el gobierno central.

Además, los sucesivos gobiernos intentaron crear un sistema nacional de créditos a través de la fundación del **Banco Nacional**, en 1872, que también tenía como objetivo poner en circulación un sistema de moneda unificado, hecho que recién se logró en 1881.

Por otra parte, las **obras de infraestructura de transporte** ejecutadas por el Estado contribuyeron a consolidar la unificación territorial y a facilitar los intercambios económicos mejorando las posibilidades de comunicación de los habitantes del territorio nacional.

Asimismo, durante la presidencia de Sarmiento se lograron numerosos avances en **materia educativa**. La realización del Primer Censo Nacional en 1869 permitió conocer el alto grado de analfabetismo del país (78%). Por eso, además de la creación del Colegio Militar y la Escuela Naval, se fundaron numerosas bibliotecas y se creó la primera Escuela Normal de la ciudad de Paraná. Esta escuela estaba destinada a la formación de maestras. La creación de casi un millar de escuelas a lo largo y a lo ancho del territorio nacional respondía a la concepción que Sarmiento tenía sobre la educación: esta daría origen a ciudadanos cultos, capaces de desempeñarse en todos los ámbitos de la vida.



Santa Fe fue una de las provincias intervenidas por decreto durante la presidencia de Mitre. Vista de Rosario de Santa Fe. Acuarela de Lucien de Brayer de 1858.

Un primer impulso a la inmigración

Debido al arribo de inmigrantes, entre 1869 y 1895 se produjo un notable aumento de la población en la Argentina: de 1.830.214 habitantes, el número de residentes se incrementó a 4.094.011.

Si bien esta inmigración respondió a la coyuntura internacional y a las posibilidades de alcanzar éxito en el plano económico que nuestro país parecía otorgar, lo cierto es que fue una idea promovida por la mayoría de los actores políticos más influyentes, como Juan Bautista Alberdi, quien impulsó la llegada de inmigrantes anglosajones.

Desde el Estado nacional se implementaron diversas medidas legales que afianzaban y le daban un marco institucional a la inmigración. La más importante de estas medidas fue la sanción de la **Ley General de Inmigración y Colonización**, conocida como "**Ley Avellaneda**", sancionada en 1876. Según esta ley, se consideraba inmigrante a "todo extranjero jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor que, siendo menor de sesenta años y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la república para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias o de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización".

Esta ley ofició como un mecanismo para la llegada y la posterior instalación de los inmigrantes en el país. Entre sus disposiciones se encuentran la disminución de los fletes marítimos, la financiación

del pasaje, la provisión de alojamiento y alimento, el traslado desde el puerto de Buenos Aires al lugar de residencia y la creación del Hotel de Inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires.

Además, la ley permitió la creación del Departamento de Inmigración argentino que contaba con agentes en el extranjero encargados de coordinar con los gobiernos y las compañías navieras la publicidad y las condiciones de viaje de los inmigrantes. También se abrieron agencias en Europa que difundían los beneficios del país entre los potenciales emigrantes.

La Ley Avellaneda proponía la conversión de los inmigrantes en colonos, es decir, en pequeños o medianos propietarios rurales, especialmente de tierras públicas. Si bien esta propuesta tuvo un éxito muy parcial, la ley de 1876 fue un eficaz instrumento que permitió la incorporación de millones de inmigrantes a nuestro país.

Ahora bien, aunque masiva, la inmigración no fue la esperada: no fueron los anglosajones los que se instalaron en el país, sino, en su mayoría, italianos y españoles, por lo cual no pocos sectores dirigentes mostraron su rechazo ante este flujo migratorio.

Por otro lado, las promesas realizadas a los europeos para que tomaran la decisión de emigrar a la Argentina no fueron cumplidas. En efecto, se les había prometido que al pisar suelo argentino se convertirían en propietarios de tierras, pero esto no se cumplió, ya que la mayor cantidad de terrenos quedó en manos de especuladores e influyentes políticos.



A partir de 1876, la Ley Avellaneda rigió la política inmigratoria de los siguientes gobiernos argentinos.

La Guerra de la Triple Alianza

Además de los conflictos internos, los gobiernos nacionales de este período (especialmente el de Bartolomé Mitre) debieron hacer frente a una guerra que enfrentó a nuestro país con la vecina República del Paraguay.

Si bien el factor desencadenante de la guerra fue la intervención de Argentina, Brasil y Paraguay en un conflicto que tenía lugar en Uruguay, lo cierto es que la política paraguaya —que buscaba la autosuficiencia económica (sin dependencia extranjera) e intentaba conseguir una salida al mar para su producción— rivalizaba con los intereses del resto de los países de la región. La tensión que existía entre los Estados terminó en una guerra.

¿Cuál fue el detonante? El conflicto se desencadenó en 1864, cuando el general uruguayo y líder del Partido Colorado **Venancio Flores**, que residía en la Argentina, invadió con sus tropas su país para derrocar al gobierno de Bernardo Berro, del Partido Blanco. Flores había recibido apoyo del gobierno brasileño y, también, de la Argentina, hecho que puede explicarse si se tiene en cuenta que el gobierno uruguayo de Berro era marcadamente antiporteño y, supuestamente, tenía una fuerte afinidad con el federalismo de Urquiza.

Mientras tanto, fuerzas brasileñas invadieron territorio uruguayo en apoyo de los rebeldes. El presidente paraguayo, **Francisco Solano López**, aliado del gobierno de Berro, solicitó permiso a Mitre para atravesar con sus tropas el territorio de Corrientes con el fin de combatir a los invasores brasileños. Como Mitre se negó, el Paraguay declaró la guerra a la Argentina en marzo de 1865 e invadió Corrientes. Al mes siguiente,

la Argentina, Brasil y Uruguay (en el que Flores había establecido un gobierno provisorio) firmaron el **Tratado de la Triple Alianza**, por el que se acordó una coalición contra el Paraguay.

Mitre delegó la presidencia en manos de su vicepresidente, Marcos Paz, y asumió el mando de las fuerzas terrestres, en tanto que Brasil aportó su escuadra. Las primeras acciones fueron favorables al ejército aliado, que logró varias victorias. Pero ya en tierras paraguayas, las operaciones se tornaron lentas y difíciles debido a las características del terreno y a la capacidad defensiva de los paraguayos.

A comienzos de 1868, Mitre debió regresar a Buenos Aires a causa del fallecimiento del vicepresidente (como consecuencia de una epidemia de fiebre amarilla), y fue reemplazado por el marqués de Caxias. Este comandante brasileño continuó el avance hacia Asunción, que cayó en enero de 1869. A pesar de ello, López continuó resistiendo en la selva hasta que, el 1.º de marzo de 1870, las fuerzas brasileñas le dieron alcance y lo mataron en Cerro Corá. El fin de la guerra fue firmado el 20 de junio de 1870. Dejaba tras de sí a un Paraguay devastado. Su economía había sido arrasada y, por primera vez, debió acudir a un préstamo de los británicos, por lo que quedaba endeudado. Además, el 90% de su población masculina murió en los campos de batalla.

En cuanto a las consecuencias para los países vencedores, si bien lograron ventajas territoriales y el control de la Cuenca del Plata, sufrieron considerables pérdidas humanas, además del aumento del endeudamiento externo para sostener los gastos bélicos.



Vista del interior de Curuzú mirado de aguas arriba (norte a sur) el 20 de septiembre de 1866. Óleo de Cándido López.

Las consecuencias para la Argentina

La Argentina incorporó, después de la guerra, la actual provincia de Formosa y una parte de Misiones. Sin embargo, también tuvo graves resultados para su política interna. En efecto, el conflicto gozó de una gran impopularidad entre la población en general y entre los caudillos federales, como Varela, en particular.

No obstante, muchos historiadores concuerdan en que la guerra tuvo una importancia clave en el proceso de creación de una identidad nacional. En efecto, quienes peleaban en el mismo bando en los campos de batalla generaron una identidad común y al mismo tiempo comenzaron a distinguir al otro bando como un opuesto. Es decir, los combatientes del ejército argentino empezaron a reconocerse como miembros de una misma comunidad mientras que, paralelamente, diferenciaban a otros combatientes

(integrantes de las tropas brasileñas o paraguayas) como miembros de comunidades distintas. En tal sentido, la Guerra del Paraguay resultó ser una compleja experiencia que construyó nociones y valores que unieron la nación con un territorio y, además, hicieron posible que muchos connacionales pudieran comenzar a reconocerse ya no tan solo como porteños, cordobeses o entrerrianos, sino como argentinos.



Embarque de las tropas argentinas en el Paso de los Libres. Agosto 23 de 1865. Provincia de Corrientes (c. 1876-1886). Óleo de Cándido López.

Pv

PUNTOS DE VISTA

La guerra, ¿sí o no?

"La guerra contra el Paraguay será la más popular de que jamás haya habido ejemplo en nuestros anales; y esto porque al sentimiento de la dignidad ultrajada, se une el justo encono que ha despertado el inicuo agresor de poblaciones tranquilas, que viene a hostilizar traidoramente a una nación que no le ha dado motivo de guerra... La opinión de los nacionales se ha levantado en masa gritando guerra al déspota del Paraguay".

La Nación Argentina, 18 de abril de 1865.

"El pueblo argentino ha formado su historia con sus sacrificios por la independencia, la libertad y la república; que no la manche derramando su sangre y sus tesoros por la conquista, la esclavitud y el imperio".

La América, 16 de febrero de 1866.

"Si la alianza nos da hoy el laurel sangriento de la victoria sobre el enemigo, la alianza nos dará mañana la oliva de la paz duradera entre pueblos ligados por sacrificios gloriosos y por la comunidad de sus más vitales intereses. Por eso decimos que la política de la alianza es la salvación del partido liberal de la República".

La Nación Argentina, 29 de febrero de 1868.

"Hay quien calumnia al pueblo argentino, es decir, al pueblo de Mayo, tan ilustrado como valiente, por su indiferencia [...]; hay que hacerle la guerra al Brasil. ¡Sí! Guerra al usurpador de nuestras tierras, guerra al enemigo natural de las Repúblicas y al opresor de la humanidad. Ese es el grito que desean oír los pueblos americanos, en vez de ir a pelear contra sus hermanos de causa, contra sus defensores naturales. El Paraguay no puede ser considerado como enemigo, cuando el Imperio del Brasil esté de por medio".

La América, 17 de marzo de 1866.

- Establecé la posición de cada uno de estos artículos, describiendo cómo definen al conflicto bélico y cómo caracterizan el concepto de nación.

La expansión de la frontera

Desde el período colonial, la frontera entre los territorios indígenas y los habitados por los "blancos" era muy permeable y estaba escasamente protegida por una línea de fortines. Este espacio de frontera fue utilizado, en diversas épocas, como un lugar de intercambios comerciales entre ambas sociedades. No obstante, grupos armados de aborígenes montados a caballo (los llamados "malones") solían ingresar en tierras de "cristianos" para llevarse ganado que luego vendían a Chile y, a veces, cautivos, sobre todo mujeres. Del lado de los blancos, frecuentes expediciones militares se internaban en tierras de los pueblos originarios con el fin de mantenerlos a raya, como represalia por algún malón o para arrebatarles las tierras e incorporarlas a la producción ganadera.

En la década de 1870, ya durante el gobierno de Avellaneda, este delicado equilibrio cambió. La sociedad y el gobierno argentinos coincidían en que debía actuarse para controlar a los aborígenes que, con sus malones, amenazaban la seguridad de las poblaciones y las propiedades rurales fronterizas que estaban en plena expansión de sus actividades económicas.

Había dos posiciones respecto de cómo lograr ese mayor control de los indígenas y sus territorios.

Por un lado, el ministro de Guerra del presidente Avellaneda, **Adolfo Alsina**, era partidario de una incorporación paulatina de los aborígenes mediante tratados que impulsaran su inclusión dentro de la sociedad argentina. Su postura era apoyada por algunos militares y científicos, como Lucio V. Mansilla y Francisco P. Moreno. Los escritos de ambos autores describían tanto las características de la civilización indígena como la difícil situación a la que estaban expuestos sus integrantes en su trato con las autoridades argentinas. Además, Alsina y sus seguidores propusieron avanzar gradualmente la línea de frontera por medio del establecimiento de poblaciones, protegidas por una serie de fortines y una larga zanja, que llegó a tener 374 kilómetros y 2 metros de profundidad. Esta extensa línea fronteriza pacificada serviría, a la vez, para incorporar a los aborígenes.

La otra postura pretendía una solución más rápida y violenta. El general **Julio Argentino Roca**, ministro de Guerra de Avellaneda después de la muerte de Alsina (a fines de 1877), impulsaba la invasión con tropas militares sobre los territorios indígenas para lograr la expulsión de los pueblos originarios y su sometimiento definitivo a las autoridades argentinas. Esta posición

reflejaba, sobre todo, las ideas de los hacendados de la frontera, expuestos a los malones que les provocaban cuantiosas pérdidas. Con las ventajas que le otorgaba una tecnología superior (los rifles de repetición, el telégrafo y el ferrocarril), en 1878 el Ejército Nacional, al mando del general Roca, emprendió la denominada erróneamente "conquista del desierto".

Mientras se llevaba adelante esta campaña, el Congreso Nacional sancionó una ley que repartía y ponía en venta las tierras de las comunidades indígenas y autorizaba la realización de nuevas expediciones militares.

En efecto, en abril de 1879, los jefes de comandancia de las fronteras recibieron la orden de continuar el avance hacia el sur y hacia el oeste, según correspondiese. Una de las divisiones estuvo comandada por Roca, quien llegó hasta la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. En junio de 1879 finalizó la campaña con la ocupación de la línea del río Negro.

Estas campañas reforzaron la autoridad del Estado nacional e hicieron posible que un vasto territorio comenzara a ser explotado económicamente en provecho de un reducido grupo, deseoso de expandir sus actividades económicas.

Si bien la de Roca es la más conocida, hubo otras campañas. Algunas posteriores, como la del Chaco; otras anteriores, como la "pacificación de la Puna", entre 1874 y 1875. En todas estas expediciones, los indígenas fueron masacrados o, en el mejor de los casos, expulsados de sus tierras.



Trabajando en la zanja Alsina, dibujo de F. Fortuny.

Construyendo el conocimiento

QUÉ HACER CON LOS VENCIDOS

Las sucesivas expediciones militares realizadas por los gobiernos provinciales primero y los nacionales después tenían entre sus principales objetivos afirmar el Estado e incorporar las tierras pertenecientes a los pueblos originarios al circuito productivo.

Los resultados fueron devastadores para los pueblos originarios. La campaña de Roca tuvo como consecuencia la destrucción de las costumbres y de la vida de numerosos indígenas. Miles murieron o fueron capturados y destinados a trabajos serviles; otros fueron desplazados por la fuerza hacia tierras improductivas y alejadas, y algunos otros lograron escapar hacia Chile.

A continuación podés leer diversas fuentes que dan cuenta de qué pasó con los aborígenes (y sus tierras) luego de concluida la campaña.

El muelle atestado de curiosos, sobre la cubierta un montón de indios sucios, desgredados [...] cohibidos y temblando por lo que ven y lo que temen. Las mujeres, cerca del marido; las madres apretando a los hijos [...] y tratando de ocultar a los más grandes bajo sus andrajos [...]. Y un militarote, que arrastra su sable con arrogancia, procede al reparto entre conocidos y recomendados, separando violentamente a la mujer del marido, al hermano de la hermana, y lo que es más monstruoso, más inhumano, más salvaje, al hijo de la madre. Todo en nombre de la civilización. Porque aquella turba miserable es el botín de la última batida en la frontera.

Ocantos, Carlos María. Quilito, 1891.

¡Pobres y buenos milicos! Habían conquistado 20.000 leguas de territorio y más tarde, cuando esa inmensa riqueza hubo pasado a las manos del especulador que la adquirió sin mayor esfuerzo ni trabajo, muchos de ellos no hallaron -siquiera en el estercolero del hospital- rincón mezquino en que exhalar el último aliento de una vida de heroísmo, de abnegación y verdadero patriotismo. Al ver después despilfarrada en muchos casos la tierra pública, marchanteada en concesiones fabulosas, daban ganas de maldecir la gloriosa conquista.

Comandante Prado, Manuel. La guerra al malón, 1907.

Los indígenas han probado ser susceptibles de docilidad y disciplina. En lugar de masacrarlos para castigarlos, sería mejor aprovechar esta cualidad actualmente enojosa. Se llegará a ello sin dificultades cuando se haga desaparecer ese ser moral que se llama tribu. Es un haz bien ligado y poco manejable. Rompiendo violentamente los lazos que estrechan los miembros unos con otros, separándolos de sus jefes, solo se tendrá que tratar con individuos aislados, desgredados, sobre los cuales se podrá efectuar la acción [...]. Se sigue después de una razzia como la que nos ocupa, una costumbre cruel: los niños de corta edad, si los padres han desaparecido, se entregan a diestra y siniestra. Las familias distinguidas de Buenos Aires buscan celosamente estos jóvenes esclavos para llamar las cosas por su nombre. En estas ocasiones, un oficial de frontera se complace en enviar a su novia una joven doncella india.

Trevelot, Alfredo. Los últimos días de la tribu de Catriel, 1878.

"Los miércoles y los viernes se efectuará la entrega de indios y chinas a las familias de esta ciudad, por medio de la Sociedad de Beneficencia".

El Nacional, 1885.

Actividades

- Averiguá datos sobre los autores de las fuentes citadas y el periódico mencionado, y analizá sus opiniones.
- Reescribí con tus palabras los documentos.
- A partir de los textos leídos, escribí un informe acerca de las consecuencias de las campañas militares a la Patagonia.

La cuestión capital y la fundación de La Plata

Transcurridas las presidencias de Mitre y Sarmiento, y a pesar de las numerosas medidas adoptadas para construir un Estado nacional, aún quedaba un importante aspecto por resolver: la **capitalización de la ciudad de Buenos Aires**.

En efecto, en 1862, las autoridades nacionales y las de la provincia bonaerense firmaron la "Ley de Compromiso" que les permitía a las autoridades nacionales residir en la ciudad de Buenos Aires como huéspedes de la provincia hasta que se llegara a un acuerdo definitivo sobre la ciudad capital. La ley preveía que esta situación debía durar 5 años, pero en la práctica se extendió muchos años más. Por lo tanto, hasta 1880, las autoridades de la nación y las de la provincia de Buenos Aires tenían sus sedes administrativas en la ciudad porteña. Esta era una situación bastante extraña y, por momentos conflictiva. Para los hombres del gobierno nacional, ser considerados huéspedes de una provincia constituía una acusación de debilidad, ya que dejaba en evidencia que el Poder Ejecutivo Nacional carecía de autonomía sobre el territorio en el cual se encontraba su sede administrativa.

La solución era transformar a la ciudad de Buenos Aires en la capital de la República Argentina. Esto significaba separar a la ciudad de la provincia y creaba la necesidad de instalar una nueva sede para las autoridades provinciales. En el último año del gobierno de Avellaneda, las desavenencias entre ambos gobiernos se incrementaron notablemente y aceleraron la decisión de capitalizar la ciudad de Buenos Aires.

La decisión presidencial fue asumida como una derrota política por el entonces gobernador de la provincia bonaerense, **Carlos Tejedor**, debido a lo cual decidió levantarse en armas contra el gobierno nacional.

La revolución estalló en junio de 1880 provocando sangrientos combates que dejaron alrededor de 3.000 muertos. Finalmente, el Ejército Nacional comandado por Roca venció a los rebeldes porteños y, tras la intermediación de Mitre, Tejedor renunció y entregó las armas.

Poco después, el 20 de septiembre de 1880, el Congreso sancionó la ley 1.029, llamada **Ley de Capitalización**, en la cual se declaraba a la ciudad porteña capital de la República Argentina.

Cuando la ciudad de Buenos Aires se transformó en **Capital Federal**, las autoridades de la provincia debieron buscar un sitio adonde trasladar la sede del gobierno. Inmediatamente se encomendó a un grupo de personas la misión de hallar un lugar apropiado.

Varias fueron las propuestas, pero la que prevaleció fue la de construir una nueva ciudad en la Ensenada de Barragán. La decisión fue tomada teniendo en cuenta dos criterios. El primero, la cercanía con la boca del Río de la Plata —la cual posibilitaba la construcción de un puerto—, y el segundo, la existencia de una línea de ferrocarril cercana que la conectaba con la ciudad porteña.

A pesar de que era necesario planificar y edificar toda la ciudad, en 1882 la Legislatura de la provincia votó esta propuesta, eligiendo también su nombre: **La Plata**, cuya piedra fundamental fue colocada en noviembre de ese mismo año. Ingenieros, intelectuales, dirigentes provinciales y técnicos planearon hacer de La Plata la ciudad más moderna del país. A diferencia de la Capital Federal, que debía derribar edificios antiguos para ampliar sus calles o resolver cómo extender la red de cloacas, La Plata comenzaría de cero.

Así, se diagramó la nueva ciudad meditando sobre cada uno de sus detalles: los edificios que serían necesarios, las dimensiones de las calles, la manera más sencilla de nombrarlas, los espacios verdes y las nuevas instituciones que debían crearse. Por esto, La Plata fue la primera ciudad argentina que contó con extensas diagonales. También fue la primera cuyas calles llevaron números en lugar de nombres, de modo que resultara imposible perderse en ella.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

1. ¿Cuál o cuáles eran los principales motivos por los que el Estado de Buenos Aires no quería formar parte de la Confederación Argentina?
2. En el capítulo que acabás de leer se enumeran una serie de instrumentos utilizados por los gobiernos de Mitre, Sarmiento y Avellaneda para llevar a cabo sus objetivos de afirmación estatal.
 - a) ¿Cuáles fueron esos instrumentos?
 - b) ¿En qué ocasiones debió utilizarse el ejército y por qué se considera que su empleo sirvió a los objetivos mencionados?
 - c) ¿Por qué los subsidios pueden considerarse parte de los instrumentos de afirmación del Estado nacional?

3. En diciembre de 1866, Felipe Varela realizó una proclama en la que podían leerse las siguientes líneas:

"[...] La más bella y perfecta Carta Constitucional democrática republicana federal, que los valientes entrerrianos dieron a costa de su sangre preciosa, venciendo en Caseros al centralismo odioso de los espurios hijos de la culta Buenos Aires, ha sido violada y mutilada desde el año sesenta y uno hasta hoy, por Mitre y su círculo de esbirros [...].

COMPATRIOTAS: desde que Aquel usurpó el gobierno de la nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales vinieron a ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reservara para sus hijos. Ser porteño es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. [...].

¡VALIENTES ENTRERRIANOS! Vuestros hermanos de causa en las demás provincias os saludan en marcha al campo de la gloria, donde os esperan. Vuestro ilustre jefe y compañero de armas, el magnánimo Capitán General Urquiza, os acompañará y bajo sus órdenes venceremos todos una vez más a los enemigos de la causa nacional. [...].

¡SOLDADOS FEDERALES! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay, y la unión con las demás Repúblicas Americanas".

- a) ¿Por qué Varela descalifica a Mitre?
- b) ¿A quiénes se dirige Varela en su proclama?
- c) Explica con tus palabras el fragmento subrayado en el texto.

Ampliación

4. Lee la entrevista a Diana Lenton que le realizara Darío Aranda para *Página/12* el 10 de octubre de 2011.

"[...]—El Estado moderno constituye una forma de entender las relaciones entre Estado y sociedad, y construye todo un modo político de accionar, una normativa, instituciones que se fundan en el mismo momento que se realiza el genocidio. Y no lo relacionamos solo porque es contemporáneo al genocidio, sino porque esa estructura de Estado requirió que no hubiera más diversidad interna en el Estado. Se anulan los tratados con los indígenas, el Estado se garantizó que no iban a interferir en la constitución de ese Estado. Es lo que se llama genocidio constituyente, son genocidios que dan origen a un Estado. —Existen sectores que aún niegan que haya sido un genocidio. ¿Qué pruebas dan cuenta de que sí lo fue?

—Las ciencias sociales no tienen un concepto analítico acabado. Desde el campo jurídico internacional sí, lo provee Naciones Unidas en 1948 [...]. Esa definición habla de distintos elementos. Es genocidio cuando se puede establecer la intencionalidad de destruir a un pueblo. Otra característica es impedir la reproducción de ese grupo y también el robo de niños, cuando son secuestrados y entregados a familias de grupos dominantes, y se les reemplazan los nombres, porque así se atenta contra la continuidad de ese pueblo, porque se le roba la memoria. —¿Qué hechos concretos hubo?

—Matanza de población civil. Algunos tienen la imagen de batallas al estilo romántico de un ejército contra otro. La característica de la campaña de Roca es que está principalmente dirigida a la población civil. Las memorias del comandante Prado dicen claramente que el ataque a las tolderías es para caerles encima a las mujeres y niños que quedaron cuando los hombres no estaban. [...]. Son operaciones contra la población civil, donde mueren mujeres y niños, o eran enviados como mano de obra esclava para el trabajo doméstico urbano o para la agroindustria, caña de azúcar y viñedos. También se cumplen otros elementos de genocidio, el someter a la población a condiciones que acarreen daño en su subsistencia, que puedan provocar enfermedad o muerte, y eso implicaron los traslados de la población sometida a campos de concentración [...]."

- a) Buscá en la Web pinturas de la época en las que se represente a los indígenas y/o a los blancos durante la campaña de Roca.
- b) ¿Qué opinión te merecen? Contrastá esas pinturas con la frase subrayada de Diana Lenton.
- c) ¿Por qué la campaña puede ser considerada un genocidio?



Antigua estación de ferrocarril de la ciudad de La Plata.

La consolidación de la economía agroexportadora

Entre fines del siglo xix y principios del xx, algunas regiones de la Argentina experimentaron un enorme crecimiento económico que modificó sustancialmente las características de la ocupación del territorio, así como los principales indicadores demográficos y socioeconómicos. Sin embargo, este crecimiento era resultado de los procesos que estaba viviendo el capitalismo mundial, situación que generaba distintos inconvenientes.

La Argentina y el mercado mundial

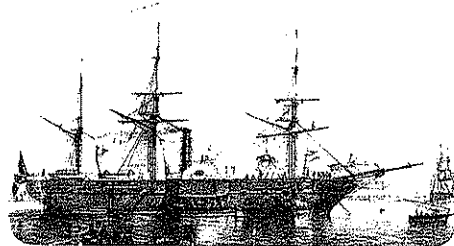
Como ya leíste, al finalizar el siglo xix y a comienzos del xx tuvo lugar en Europa occidental y Estados Unidos la Segunda Revolución Industrial, con la consecuente revolución en los transportes. Ambos procesos dieron un notable impulso al desarrollo del capitalismo en esas regiones, que experimentaron una extraordinaria expansión. Entre los cambios que se generaron en el mercado mundial, hay tres que tuvieron grandes consecuencias para la economía argentina.

Uno de ellos fue el **abaratamiento de los costos de transporte** de las mercancías, gracias a la extensión del ferrocarril y al barco de vapor. Esto hacía posible que productos como el trigo o el maíz, que antes no eran rentables comercialmente –debido a su excesivo peso y a los altos costos de transportarlos– ahora sí lo fueran.

Otro cambio fue el **proceso de urbanización** europea. Como leíste en capítulos anteriores, durante este período gran parte de la población campesina que producía para su autoconsumo fue expulsada de las zonas rurales y debió migrar hacia las ciudades, que crecieron cada vez más. En ellas, los viejos campesinos tuvieron que acudir al mercado no solo para buscar trabajo, sino también para conseguir sus alimentos y los bienes de consumo que antes producían ellos mismos. Esta situación implicó un

aumento considerable de la demanda de alimentos que las economías de Europa resolvieron mediante la importación. El tercer cambio fue el **desarrollo de diferentes industrias** europeas que demandaban abundantes cantidades de materias primas para transformarlas en manufacturas.

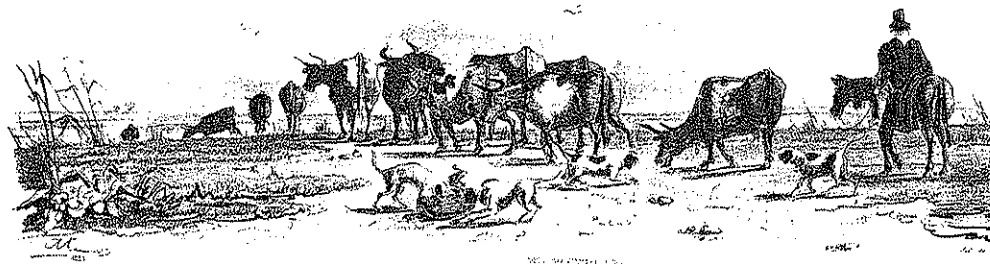
Los tres cambios mencionados resultaron beneficiosos para la Argentina, ya que posibilitaron y generaron –debido al abaratamiento de los costos de transporte y a la demanda de alimentos y materias primas– un gran impulso en las actividades agroganaderas, para las cuales el país contaba con importantes ventajas –amplias extensiones de tierra fértil–. De esta forma, los cambios en el capitalismo mundial dinamizaron la economía argentina y permitieron la consolidación del capitalismo en el país.



Un barco de vapor cargando mercancías en Tolón, Francia.

Sin embargo, esta dinamización económica produjo diferentes complicaciones y, aunque benefició a determinados sectores, también perjudicó a otros. Como leíste en el capítulo 14, el mercado mundial dio lugar a nuevas condiciones que transformaron las relaciones internacionales, lo que generó una división internacional del trabajo, basada en dos áreas principales:

las **economías industriales** (principalmente Europa Occidental y Estados Unidos) y las **economías productoras de materias primas y alimentos** (América Latina, África, Asia y Oceanía). En este contexto, la Argentina se especializó en la exportación de bienes agropecuarios de clima templado y en la importación de manufacturas, tecnología, mano de obra y capital.



El pastoreo. Litografía de Carlos Morel.

La economía agroexportadora

En efecto, entre 1880 y 1914, nuestro país logró intensificar y diversificar sus relaciones con el mercado mundial. Como indica el término “agroexportador”, la economía argentina desarrolló sus capacidades para la producción agraria –tanto en la agricultura como en la ganadería–, orientada principalmente a satisfacer la demanda de los mercados externos. Es decir que la mayor parte de lo que se producía se exportaba; algunos historiadores calculan que las dos terceras partes de lo producido tenía como destino el mercado mundial. Por este motivo, califican este período como de **crecimiento hacia afuera**, es decir, inducido por variables externas al funcionamiento de la economía nacional.

La abundancia de tierra fértil surcada por diversos cursos de agua, con clima templado y cerca de puertos oceánicos, el desarrollo de las comunicaciones –principalmente el ferrocarril y el telégrafo– y la llegada de numerosos inmigrantes dieron al país una ventaja comparativa muy importante para la producción de lana, cuero, carne, trigo, maíz y lino, entre otros productos que fueron exportados en abundantes cantidades durante este período.

El principal socio comercial de la Argentina fue Gran Bretaña. Por eso, nuestro país buscó complementarse y adaptarse a las necesidades y demandas

de la economía británica. De Gran Bretaña se importaban manufacturas, maquinarias, combustibles, tecnologías y los capitales necesarios para realizar obras de infraestructura destinadas a abaratar los costos. A cambio, la Argentina exportaba a ese país –y también al resto de Europa– los productos agropecuarios anteriormente mencionados.

Los grandes beneficiarios de este proceso de crecimiento fueron los dueños de las tierras y los productores de bienes exportables, además del Estado nacional, que logró aumentar sus recursos y consolidar su autoridad y poder gracias al cobro de impuestos en la aduana. Sin embargo, los trabajadores rurales y urbanos, así como las regiones del país que no producían los bienes que el mercado mundial requería, no lograron mejorar su situación ni beneficiarse con este ciclo económico.

A medida que la demanda externa aumentaba, las burguesías comerciales y terratenientes –y también la clase dirigente del Estado nacional– fueron organizando la economía para satisfacer dicha demanda y lograr mayores ganancias. A fin de adaptarse a los requerimientos del mercado mundial e integrarse al desarrollo que proponía el capitalismo internacional, la economía argentina tuvo que resolver diferentes inconvenientes que surgieron con los principales factores de producción: la tierra, el capital y el trabajo.

La tierra: de la apropiación...

Para adaptarse a los requerimientos del mercado mundial, la economía argentina debió solucionar el problema de la tierra.

Hacia mediados del siglo XIX, en lo que hoy se considera territorio argentino no solo había conflictos limítrofes con otros Estados, sino que gran parte de las tierras no estaban bajo el control efectivo del Estado nacional. Por un lado, el sur de las actuales provincias de Buenos Aires, San Luis y Mendoza, así como la totalidad de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego estaban habitados por diferentes grupos indígenas (entre ellos, ranqueles, tehuelches y mapuches). Por el otro, el norte de Santa Fe y Santiago del Estero, así como la totalidad de Chaco y Formosa también estaban habitados por aborígenes (tobas, mocovíes y wichi, entre otros). Así, la **ocupación efectiva del territorio y la afirmación de derechos de propiedad** fueron una de las principales cuestiones que se resolvieron durante este período.

Durante siglos la población criolla y la indígena habían establecido, según la época, distintas relaciones: a veces amistosas –comerciales y de apoyo mutuo, por ejemplo–, otras veces violentas –principalmente debido a malones e incursiones–. Pero la demanda externa de bienes que se podían producir en las tierras de los grupos originarios provocó un cambio radical en la política del Estado argentino. En efecto, la expansión

ganadera –en particular del ganado ovino– que permitía exportar grandes cantidades de lana –de las cuales el Estado obtenía cuantiosos recursos– ejerció una gran presión hacia la búsqueda de nuevas tierras.

Hasta entonces había prevalecido una política defensiva, basada en el establecimiento de fuertes y fortines en la frontera, la cual avanzaba gracias a algunas campañas militares, la instalación de nuevos reductos militares y el proceso de poblamiento más allá de la frontera. Sin embargo, la posibilidad de hacer negocios con la incorporación de nuevas tierras para producir bienes exportables provocaron una transformación de la política hacia los indígenas.

La nueva estrategia –desarrollada a fines de la década de 1870– fue ofensiva y consistió en la conquista mediante la capacidad bélica del ejército. Esto fue posible, a su vez, con los avances tecnológicos de la época aportados por el mercado mundial. La instalación de ferrocarriles permitía el transporte rápido de las tropas; el telégrafo, la comunicación inmediata de las operaciones; y el nuevo armamento –principalmente los fusiles Remington–, una superioridad gigantesca frente a los diferentes pueblos originarios.

De esta forma, mediante **cruentas campañas militares** –se calculan en miles las víctimas, aborígenes en su enorme mayoría–, el Estado argentino no solo afirmó su soberanía frente a otras formas de control territorial, sino que también incorporó una abundante cantidad de tierras al mercado. Según estimaciones de algunos historiadores, entre 1869 y 1890 alrededor de 400.000 km² de tierras fueron incorporadas solo en la llanura pampeana.



Patrulla en la pampa. Óleo del pintor argentino Ángel Della Valle (1899).

... a la privatización

Paralelamente a este proceso de apropiación de tierras, el Estado argentino fue definiendo los derechos de propiedad. En efecto, mediante distintas leyes se afirmó la propiedad privada de los principales recursos productivos, entre ellos la tierra.

Sin embargo, para lograr esta privatización, fue necesario consolidar un régimen jurídico liberal, y la eliminación de otras formas de propiedad. Las principales leyes para lograrlo fueron la Constitución Nacional de 1853 y el Código Civil de 1871. Ambas instituyeron la propiedad privada absoluta como principal relación de propiedad, transformando en delito prácticas comunes entre la población rural (por ejemplo, la recolección de leña, la caza de animales o el pastoreo de ganado en tierras sin uso). Estas disposiciones legales provocaron distintos conflictos entre la población rural en las tierras de antigua colonización.

En las zonas recientemente incorporadas luego de las campañas militares contra las comunidades indígenas la situación fue diferente. Allí el Estado argentino se apropió de grandes extensiones de terrenos que luego, o bien puso en venta mediante subasta pública, o bien utilizó para atraer capitales extranjeros y garantizar las inversiones. Mediante el primer mecanismo, el Estado vendió las nuevas tierras a particulares. La escasez de capital y de trabajo combinada con la abundancia de tierras generó amplias unidades productivas en estas nuevas regiones. Esta circunstancia produjo la conformación y posterior consolidación de un sector terrateniente con mucho poder y propietario de enormes extensiones de tierras que, como leerás luego, eran arrendadas para su puesta en producción.

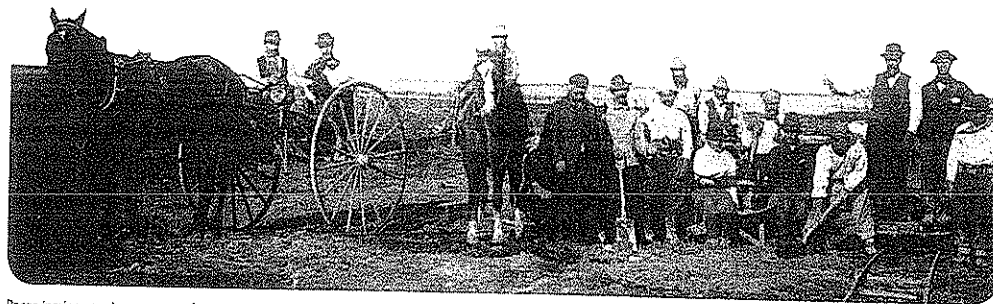
Mediante el segundo mecanismo, el Estado argentino atrajo y creó las condiciones para que capitales

extranjeros invirtieran en el país y desarrollaran la infraestructura necesaria para abaratar los costos de transporte.

La nueva situación permitiría aumentar la cantidad producida y, en consecuencia, el volumen de bienes exportados e importados. ¿Por qué al Estado podía resultarle beneficioso esto? Porque su principal fuente de recursos eran los derechos de aduana que cobraba a las exportaciones y, sobre todo, a las importaciones. De este modo, empresas colonizadoras, de telégrafos y de ferrocarriles, entre otras, fueron beneficiadas con concesiones de tierras públicas que rápidamente eran vendidas o puestas en producción.

A medida que estas acciones se intensificaban y retroalimentaban, el resultado era cada vez más evidente: la **conformación de un mercado moderno de tierras**. Esto implicaba que la mayor parte de la tierra del país estaba habilitada para ser comprada y vendida según las necesidades mercantiles.

La expansión territorial y la rápida puesta en producción de las tierras, además de otros procesos –la llegada de inmigrantes o el proceso de colonización agrícola, por ejemplo–, provocaron un considerable aumento del valor de la tierra. Así, de ser abundante y barata hacia la primera mitad del siglo XIX, se transformó en un bien cada vez más escaso y, en consecuencia, más caro a medida que avanzaba el siglo XIX. Hacia fines del siglo, las posibilidades de que pequeños y medianos productores se convirtieran en pequeños y medianos propietarios eran cada vez más difíciles y complicadas. De esta forma la propiedad de la tierra se transformó en uno de los principales indicadores de poder, tanto económico y social como político y cultural.



Pocos inmigrantes lograron transformarse en propietarios de tierras.

La conformación de un mercado de capitales

Conformar un mercado de capitales en la Argentina implicó afrontar las mismas dificultades que en los demás países de América Latina (recordá lo que leíste en el capítulo 14): la escasez de capital local, los obstáculos para su libre circulación y las deudas externas heredadas –entre otras–.

Como en el resto de Latinoamérica, la mayor parte de los capitales provino del exterior. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, las principales economías europeas contaban ya con una importante cantidad de capital y estaban dispuestas a invertirlo para obtener altas tasas de retorno, a pesar de los posibles riesgos.

En el caso de nuestro país, la principal inversora fue la **banca británica**. Pero también ingresaron capitales franceses, alemanes y –desde el siglo XX– estadounidenses. Para atraer inversiones, los sucesivos gobiernos otorgaron exenciones fiscales, aseguraron altas tasas de ganancias y dieron seguridad jurídica. Generalmente, la tierra pública ganada a los pueblos originarios sirvió como garantía para las inversiones. Gracias a estas ventajas y a las altas tasas de retorno, la economía argentina lideró el rubro de inversiones extranjeras en la región.

En el proceso de conseguir capitales foráneos, el Estado argentino tuvo que resolver diversas cuestiones. Una de ellas tenía que ver con las deudas impagas tomadas durante la década del veinte: si se quería obtener nuevas inversiones, el gobierno debía regularizar la situación. Para ello se renegociaron esos empréstitos dando las tierras públicas como garantía de los pagos a los futuros inversores. Además, se garantizaron beneficios en la instalación de ferrocarriles, telégrafos y empresas de servicio urbano (gas, agua, electricidad y posteriormente teléfonos). Otro de los temas a solucionar era el establecimiento de un sistema jurídico que garantizase la propiedad y la posibilidad de remitir ganancias al país de origen. Para resolverlo, se dictaron leyes, códigos de comercio y otras normativas que aseguraron la propiedad y las inversiones extranjeras, así como la garantía de remitir utilidades. Finalmente, otro inconveniente fue la inexistencia de una moneda que circulara y fuera aceptada en todo el territorio. Esto dificultaba las transacciones y causaba distorsiones en los valores de las mercancías. Para solucionarlo, en 1881 se creó el peso moneda nacional.

A pesar de que estos cambios generaron conflictos –ya que afectaban los intereses de algunos grupos mientras beneficiaban a otros–, su resultado fue un

boom de inversiones en el país. El flujo de capitales fue masivo y, a pesar de algunos altibajos, continuó en el tiempo. De esta forma, el mercado mundial aportaba a la Argentina parte de los recursos que le permitieron a nuestro país adaptar su economía para satisfacer la demanda externa.

El destino más importante que tuvieron los capitales externos fue el de desarrollar la **infraestructura** necesaria para conectar las zonas productivas con las metrópolis y así abaratar los costos de transporte de las mercancías. Para ello el capital extranjero destinó enormes recursos en la instalación de vías férreas, el despliegue de la red de telégrafos y el acondicionamiento de los puertos. Por ejemplo, la red ferroviaria en nuestro país pasó de tener unos cuantos cientos de kilómetros en 1870 a más de treinta mil kilómetros hacia 1914.

Además de bajar los costos y aumentar la capacidad de carga, el telégrafo y el ferrocarril fomentaron y también modificaron el proceso de poblamiento del territorio. En efecto, en muchos casos, se fundaron pueblos alrededor de las estaciones de trenes. Poco a poco, las casas comerciales y las autoridades se fueron asentando en sus alrededores, aglutinando a la población de la zona y a los pobladores inmigrantes. Por su parte, las inversiones en los puertos –principalmente los de las ciudades de Buenos Aires, Bahía Blanca y Rosario– permitieron conectar la red ferroviaria con el mercado mundial, hacia el que los buques de vapor comenzaron a transportar los productos argentinos.

A comienzos del siglo XX, las inversiones de capitales empezaron a destinarse a otras actividades, como las **empresas de servicios** en las grandes urbes, sobre todo en las ciudades de Buenos Aires y Rosario.



Estación de Chascomús en 1875.

Así, en las ciudades se desarrollaron empresas para instalar la red de tranvías, el alumbrado público, el servicio eléctrico y el suministro de agua y de gas, entre otras.

El boom inversionista también implicó el otorgamiento de **empréstitos** para financiar obras públicas, obtener divisas para importaciones o solventar los gastos en momentos de crisis. Esto dio cuantiosos recursos a los gobiernos, pero también profundizó la dependencia argentina con Gran Bretaña, debido al pago de regalías, de los servicios financieros y de la deuda contraída.

En este aspecto, las inversiones externas también se destinaron al **desarrollo de la banca local y las agencias crediticias**. Varios bancos extranjeros, empresas financieras y casas comerciales se instalaron en esta época, y cumplieron un rol importante en el desarrollo de la actividad crediticia

que impulsaban los nuevos emprendimientos.

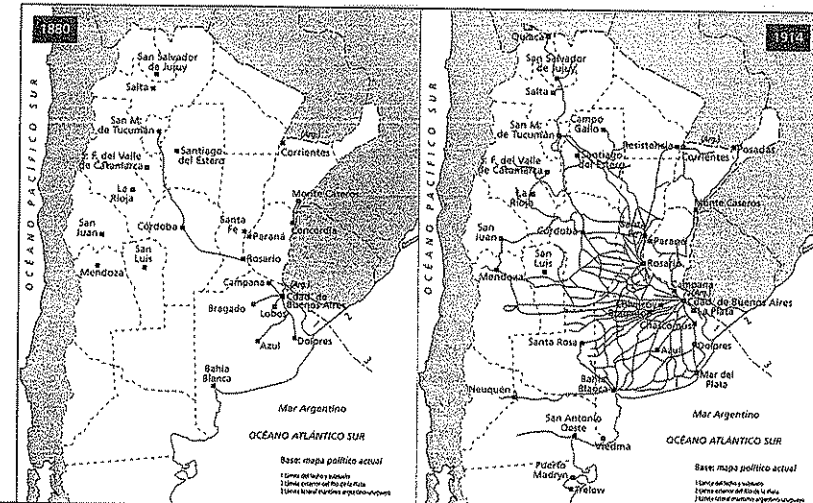
Finalmente, otro destino de las inversiones fueron algunas **actividades industriales** relacionadas con las actividades exportadoras. Entre ellas se destacó la industria frigorífica –fundamental en el desarrollo del negocio de la carne enfiada y congelada–. Esta actividad industrial comenzó a dar grandes beneficios desde la década de 1890. En menor medida, también se desarrollaron los molinos harineros y el procesamiento de productos agropecuarios para abastecer tanto el mercado local como el externo.

De esta forma, con la combinación de la inversión extranjera sumada a la acción del Estado, la economía argentina conformó gradualmente un **mercado de capitales moderno**, que fue fundamental para el desarrollo de las actividades productivas más rentables relacionadas con las actividades exportadoras.

D

DOCUMENTOS

La importancia de los ferrocarriles



“El ferrocarril hará la unidad de la República Argentina mejor que todos los congresos. Los congresos podrán declararla una e indivisible, sin el camino de hierro que acerque sus extremos remotos, quedará siempre divisible y dividida contra todos los decretos legislativos”.

Alberdi, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, Gradifco, 2012.

- ¿Por qué te parece que Alberdi opinaba que el ferrocarril permitiría a la Argentina una mayor unidad?
- Observá el mapa de la red ferroviaria y su desarrollo. ¿Coincidió con Alberdi? ¿Por qué?
- Según el mapa, ¿qué zonas del país quedaron conectadas? ¿Por qué te parece que fue así?

El trabajo: la inmigración masiva

Cuando Juan Bautista Alberdi afirmaba "Gobernar es poblar", o cuando Domingo Faustino Sarmiento decía "El mal que nos aqueja es la extensión", coincidían en que la Argentina tenía un enorme problema a resolver: su enorme territorio prácticamente despoblado. Según el primer Censo Nacional, realizado en 1869, los habitantes sumaban tan solo 1.877.490.

Además de las cuestiones relacionadas con la tierra y el capital –sobre las que ya leíste–, la demanda externa de productos agropecuarios que la Argentina podía producir generó la necesidad de contar con una mano de obra abundante, capaz de reaccionar rápidamente frente a los diferentes requerimientos del mercado. ¿Cómo se resolvió este problema? Mediante dos grandes mecanismos: por un lado, el **crecimiento demográfico** y, por el otro, el **disciplinamiento de la mano de obra**. En ambos, el rol que tuvo la **inmigración** fue fundamental.

Entre 1875 y 1914 ingresaron a nuestro país cinco millones de inmigrantes. De ellos, por lo menos la mitad se quedó a vivir aquí, mientras que el resto retornó a sus lugares de origen. La magnitud de este proceso migratorio ubicó a la Argentina como el segundo destino de las migraciones de la época, luego de los Estados Unidos. La gran mayoría provino de España (principalmente gallegos y vascos) e Italia (sobre todo genoveses, napolitanos y sicilianos) y, en menor medida, de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Turquía, Polonia y Rusia (en estos dos últimos casos, los migrantes fueron mayoritariamente de religión judía), entre otros países.

Además de los problemas que podían estar padeciendo en sus lugares de origen –procesos de urbanización, crisis agrícola, persecuciones políticas y religiosas–, los inmigrantes fueron atraídos por Argentina porque esta les brindaba posibilidades de ascenso social en un supuesto clima de libertad ideológica y religiosa. Asimismo, el progresivo crecimiento de la economía agroexportadora en una zona con pocos habitantes había generado una demanda muy importante de trabajadores. Esto implicaba salarios relativamente altos y oportunidades de desarrollo personal.

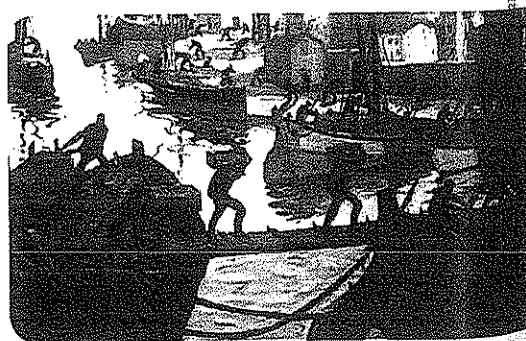
A su vez, el Estado argentino llevó adelante una política que incentivó las migraciones. Por ejemplo, los consulados del país en Europa instalaron agencias que promocionaban las ventajas de habitar en la

Argentina; en ciertos momentos se subvencionaron los pasajes y se brindó alojamiento en el Hotel de los Inmigrantes, donde también funcionó una bolsa de trabajo para ubicar a los recién llegados.

No obstante, la mayoría de los inmigrantes llegó al país gracias, por un lado, al accionar de las compañías que instalaron colonias –sobre todo en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos– y, por el otro, a las **cadenas migratorias** informales. En estas últimas, el conocimiento entre las personas y los vínculos de parentesco, paisanaje y amistad brindaban a los migrantes información, financiamiento, alojamiento y trabajo necesarios para trasladarse y adaptarse al nuevo destino.

La inmigración se instaló principalmente en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa. El resto del país, salvo situaciones excepcionales –las colonias en Misiones o en Río Negro, por ejemplo–, apenas sintió el impacto migratorio.

A pesar de que los inmigrantes tenían la expectativa de "hacer la América", es decir, de ascender socialmente mediante su trabajo y transformarse en propietarios de la tierra, para la mayor parte de ellos la realidad no fue tan positiva. En efecto, la mayoría de las tierras ya habían sido apropiadas por la burguesía terrateniente, y las que quedaban disponibles habían aumentado considerablemente su valor. De esta forma, muchos de ellos terminaron trabajando como asalariados en el campo y en la ciudad. Según algunos cálculos, para 1910, el 50% de la población de Buenos Aires era extranjera, y en Rosario la cifra alcanzaba el 40%.



Elevadores a pleno sol (detalle). Óleo de Benito Quinquela Martín.

El disciplinamiento de la mano de obra

Además de fomentar la inmigración, el Estado argentino dictó numerosas leyes que buscaban ordenar y codificar las relaciones laborales con el objetivo de disciplinar la mano de obra en beneficio del capital. Un ejemplo fue la sanción del Código Rural. Además de las leyes sancionadas, un importante agente disciplinador fue el proceso de privatización de la tierra. En efecto, la imposibilidad de acceder a bienes no privatizados (tierras, animales, leña, entre otros), así como el fin de la existencia de la frontera indígena (que daba oportunidades lucrativas o de escape) y la

masiva llegada de inmigrantes determinaron que la única forma de obtener bienes de subsistencia para aquellos que nada tenían fuera acudir al mercado y vender lo único que les quedaba: su fuerza de trabajo.

A través de estos mecanismos el mercado argentino logró conformar una fuerza laboral amplia y relativamente barata, aprovechada por los dueños de las tierras y de los establecimientos industriales que surgieron en las ciudades más pobladas. Hacia 1914, la Argentina contaba con alrededor de 8.000.000 de habitantes (cuatro veces más que 45 años antes) gracias al crecimiento natural de la población y a la cuantiosa inmigración.



Muchos inmigrantes se instalaron en las ciudades, que no contaban con la infraestructura suficiente para albergarlos. Esto dio lugar a los conventillos

La conformación de un mercado nacional

El desarrollo inducido por el crecimiento de las exportaciones generó numerosos cambios en la Argentina. Uno de los más destacados fue el aumento de población que, a su vez, provocó un importante **proceso de urbanización**. Las principales ciudades crecieron aceleradamente. Buenos Aires, por ejemplo, hacia 1914 contaba con 1.500.000 habitantes, Rosario con 220.000 y Córdoba con 130.000. Además, se desarrollaron rápidamente cientos de pueblos que surgieron en esta etapa y que comenzaron a tener miles de habitantes. En pocas décadas, muchos de ellos se convirtieron en ciudades. Este proceso fue mayor en las ciudades del Litoral y de la región Pampeana que en el resto del país.

El crecimiento demográfico y el proceso de urbanización aumentaron la complejidad de la sociedad argentina. La conformación de nuevos sectores sociales (burguesías industriales, empleados públicos, comerciantes minoristas, obreros, profesionales, entre otros) produjo la conformación de un importante **mercado nacional**. Como en otros países de América Latina (recorremos el capítulo 14), la demanda de diferentes productos necesarios para la vida cotidiana de la población potenció el desarrollo de diversas industrias productivas para abastecerla. Es decir que, aunque esta etapa se caracteriza por la producción de bienes primarios y alimentos para la exportación, también surgieron en algunas regiones (principalmente en Buenos Aires y Rosario) numerosas fábricas que abastecían los mercados urbanos.

La producción ganadera: de las ovejas a las vacas

Desde la conquista y posterior colonización española del Río de la Plata, la ganadería se constituyó en una actividad económica muy importante. Sin embargo, según las diferentes etapas atravesadas, sus características fueron modificándose según qué se producía, en qué establecimientos y dónde se vendía.

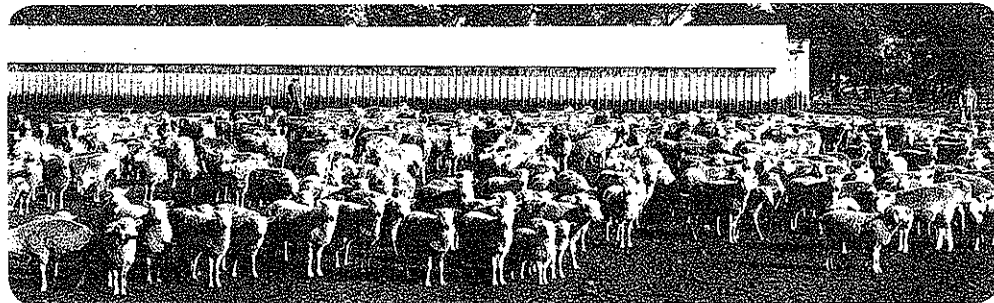
Así, hasta mediados del siglo XIX, la ganadería vacuna era una actividad donde coexistían pequeños y medianos productores (en las zonas de vieja colonización) y también grandes propietarios (estos últimos, hacia el sur de Buenos Aires). Una parte de la producción era consumida por las familias campesinas, en tanto que el resto era vendido en el mercado. ¿Qué se vendía? Por un lado, carne para abastecer a las ciudades—sobre todo Buenos Aires, Rosario y Córdoba—, por el otro, se exportaban tasajo, cueros, sebo, grasa y astas. Esta ganadería había permitido un gran crecimiento, principalmente de la pampa húmeda bonaerense.

No obstante, las modificaciones en el mercado mundial produjeron diferentes cambios. Desde la década de 1840, la demanda de lana transformó la ganadería local, y el ovino desplazó al ganado vacuno, que fue relegado a las tierras ganadas a los indígenas que se encontraban más alejadas del puerto. La producción ovina, en tanto, creció aceleradamente y—hacia la década de 1850—la lana se transformó en el primer producto exportado. La principal raza de ovinos era el merino, pero a partir de la década de 1860 fue reemplazado por el lincoln, que permitía una mayor producción de lana. La carne de las ovejas, por su parte, se destinaba a los mercados urbanos.

Este lucrativo negocio atrajo a muchos inmigrantes—principalmente irlandeses y vascos— que conocían la actividad. Al igual que con la explotación de vacunos, en

sus comienzos la producción estaba a cargo de una numerosa cantidad de pequeños y medianos productores, junto a un grupo reducido de grandes propietarios. Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XIX, esto se modificó sustancialmente. Por ejemplo, especialistas en el tema calcularon que, hacia 1850, un establecimiento ovino tenía invertido el 74% de su capital en ovejas y solo el 19% en la tierra. Hacia 1880, los valores eran 25% y 62%, respectivamente. Es decir, se había producido un aumento considerable del valor de la tierra que perjudicaba las posibilidades de los pequeños y medianos productores. Estas características se acentuaron con el siguiente cambio importante que tuvo lugar en la producción ganadera: el **desarrollo del frigorífico**.

Los primeros experimentos exitosos de traslado marítimo de carne enfriada y congelada—tanto ovina como vacuna— durante la década de 1880 provocaron un boom exportador a partir de la década siguiente. La venta de carne faenada a los mercados europeos (el nuevo gran negocio) generó numerosos cambios en la producción. Uno de ellos fue el remplazo de las razas de vacunos por otras nuevas, como la hereford y la aberdeen angus. Estas razas necesitaban mejores pasturas—principalmente alfalfa— para producir carne de buena calidad y adaptada al gusto europeo. Ello determinó una nueva combinación entre la agricultura y la ganadería. Así, la producción se dividió en campos de invernada y campos de engorde, en los que se mejoraba la alimentación del animal. Luego, el ganado era trasladado al matadero y a los frigoríficos, donde se encargaban de procesarlo. La mayor parte de los frigoríficos se instaló en las ciudades, generando una industria muy pujante. En general, eran propiedad de capitales británicos y estadounidenses.



Ganado lanar en la provincia de Buenos Aires.

La producción agrícola

Desde la época colonial, la explotación agrícola había sido una actividad central en las zonas rurales rioplatenses. Pero, a diferencia de la ganadería, no tenía la posibilidad de generar exportaciones debido a los grandes costos que implicaba el transporte de sus productos. Por ello, la agricultura se destinaba al autoconsumo de los productores, o bien al abastecimiento de los mercados urbanos cercanos.

Esta situación se modificó durante la segunda mitad del siglo XIX. Gracias al desarrollo del ferrocarril y del barco de vapor, se pudieron realizar exportaciones de cereales en grandes cantidades hacia los mercados europeos. De este modo, el avance del ferrocarril por la Pampa argentina implicó la extensión de los cultivos de trigo, maíz, lino, sorgo, girasol, alfalfa y cebada, según las condiciones climáticas de cada región. A su vez, la incorporación de nuevas tecnologías como el alambrado—empleado para impedir que los animales arruinen los cultivos— y la mejora en arados, sembradoras, trilladoras y cosechadoras mecánicas, molinos, galpones y silos también dieron un fuerte impulso a la agricultura, ya que contribuyeron a aumentar los rendimientos y a abaratar los costos.

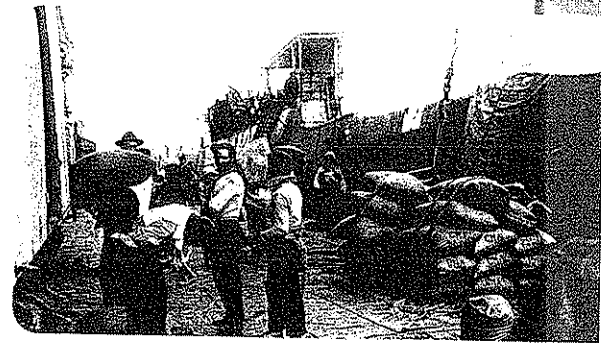
El crecimiento de la exportación agrícola produjo un notable aumento de la necesidad de mano de obra que, como leíste, fue resuelta mediante la inmigración. Esta combinación entre inmigración y desarrollo agrícola—debida tanto a la iniciativa estatal como privada— generó una forma de ocupación novedosa del suelo: la **colonia**. ¿En qué consistía? A las familias de inmigrantes se les entregaban tierras, herramientas de labranza, semillas y alimentos—entre otros bienes— para que produjeran y aumentaran el volumen de las exportaciones. Estas colonias fueron muy importantes en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, y en menor medida, en Córdoba, Buenos Aires y La Pampa. Pero, como ya leíste, la mayoría de los inmigrantes no pudieron transformarse en dueños de la tierra porque esta—en gran medida—había quedado en manos de terratenientes.

Sin embargo, aunque los terratenientes contaban con abundantes terrenos, debieron resolver la escasez de mano de obra y capital. Entonces, para poner a producir la tierra, desarrollaron los sistemas de **aparcería** y **arriendo**. Así, el terrateniente entregaba parcelas a personas—inmigrantes, en su mayoría—que estaban dispuestas a trabajarlas. En el caso de

la **aparcería**, el trabajador debía entregar al terrateniente un determinado porcentaje de la producción. El **arriendo**, en cambio, consistía en que el trabajador pagaba un canon o alquiler al dueño y se encargaba no solo de la cosecha, sino también de la comercialización de lo producido. Muchas veces, el arrendatario proveía la maquinaria y otros bienes necesarios para el cultivo.

A medida que el valor de la tierra se incrementaba, la **aparcería** fue cayendo en desuso y se extendió el **arriendo**. Este sistema permitía al terrateniente conservar la propiedad de la tierra y transferir al arrendatario—también conocido como **chacarero**—los costos de posibles altibajos en los precios de los productos, ya que el canon del arriendo era fijo. Los chacareros, que generalmente trabajaban junto a sus familias, se encargaban de casi todas las variables de la producción agrícola. Esto incluía construir sus propias viviendas, conseguir herramientas, arar la tierra, cuidar los cultivos y los animales, cosechar, transportar y comercializar lo producido en los pueblos más cercanos. Allí se encontraban las **casas comerciales**, que acumulaban las mercancías, las transportaban por ferrocarril al puerto y luego las exportaban, negocio que dejaba grandes beneficios.

El sistema de arriendo permitió una combinación muy provechosa entre agricultura y ganadería: los contratos obligaban a realizar una rotación trienal de cultivos que generalmente abarcaban el lino, el trigo y la alfalfa. Cuando los campos estaban sembrados de alfalfa, se hacía pastar allí al ganado para su engorde. Luego, los desechos de los animales volvían a fertilizar la tierra para reiniciar el ciclo.



Estibadores inmigrantes trabajando en el puerto de Buenos Aires.

Las divergencias regionales

A pesar de que la Argentina fue uno de los casos de mejor adaptación a los requerimientos del mercado mundial en toda Latinoamérica, esto no significó que las distintas regiones del país hayan vivido la etapa de forma similar. Por el contrario, mientras algunas zonas crecieron y se modernizaron, otras se estancaron y mantuvieron sus rasgos tradicionales. El principal motivo de ello está relacionado con la capacidad de cada región para ofrecer los bienes que el mercado mundial requería.

Las áreas más beneficiadas fueron las del Litoral y la zona pampeana (actuales provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, sur de Santa Fe y Córdoba, y noreste de La Pampa). Contaban con un clima templado y extensas tierras fértiles ideales para la producción de ganado vacuno y ovino, así como de cereales, que se exportaron abundantemente. A cambio, estas zonas recibieron ferrocarriles, maquinarias, teléfonos, inmigrantes y manufacturas que las convirtieron en las más desarrolladas y pobladas del país.

Por el contrario, el resto de las regiones (Patagonia, Cuyo, Nordeste y Noroeste) no pudieron participar en el crecimiento que ofrecía el mercado mundial por no contar con bienes exportables, o porque estaban lejos de los puertos, lo que encarecía los costos debido al transporte. No obstante, algunas se beneficiaron con la conformación de un importante mercado nacional

que demandaba bienes de consumo masivo. Así, por ejemplo, Misiones y Corrientes se especializaron en la producción de yerba mate, tabaco y maderas; Salta, Jujuy y Tucumán desarrollaron la producción azucarera; Mendoza y San Juan la industria vitivinícola, y Río Negro y Neuquén se dedicaron a la producción de frutas.

Si bien ninguna de estas economías regionales alcanzó el desarrollo de la del Litoral o de la región Pampeana, lograron beneficiarse con el crecimiento de estas, ya que abastecían las necesidades de su población. Además, en algunos casos exportaban a los países limítrofes. Por el contrario, provincias como Catamarca, La Rioja, San Luis, Santiago del Estero y Formosa tuvieron grandes dificultades en encontrar producciones rentables. Estas economías tendieron al estancamiento y la mayor parte de la población quedó fuera del proceso de modernización. A su vez, la política librecambista y la entrada de productos extranjeros –textiles, principalmente– perjudicaron la producción artesanal local, que no pudo competir con las importaciones.

De esta forma, este periodo significó una época de enorme crecimiento de la Argentina, pero paralelamente provocó un **aumento de las desigualdades internas**. Zonas modernizadas, dinámicas y ricas contrastaron fuertemente con regiones atrasadas, estancadas y pobres.

DOCUMENTOS

El caso de La Forestal

En el norte de Santa Fe y Chaco, y también en algunas regiones de Santiago del Estero, la economía se reorientó hacia la explotación forestal. Esta consistía en extraer madera de los bosques, que inicialmente fueron utilizadas para el tendido de las vías férreas y la construcción en general. Más tarde, al descubrirse los usos industriales del tanino (sustancia utilizada para curtir cueros), la actividad se dirigió a la extracción del quebracho colorado. La producción de tanino fue monopolizada por la empresa La Forestal, de capital inglés. Tanto poder tenía La Forestal que algunos historiadores opinan que era como un Estado dentro de otro Estado.

“Santiago del Estero, al igual que Chaco, proveyó las maderas duras necesarias tanto para el tendido del ferrocarril, como para los alambrados, cercos, corrales, etc. [...]”

Dentro de este mismo modelo, y basándose también en la explotación del quebracho, a comienzos de siglo se instala allí [...] La Forestal [...]. El poder de esta empresa fue tal que llegó a constituir su propia flota y puertos fluviales expandiéndose hasta poseer 2.266.175 hectáreas; emitiría su propio dinero para pagar los salarios de los obreros, válido solo en su territorio. Pero no se trataba solamente de la depredación de los bosques naturales, esto mismo se reprodujo en la fuerza de trabajo. En una de las principales fábricas, el 45% de los obreros tenían tuberculosis y el 90% sífilis. Hubo localidades donde la cuarta parte de la población mayor de 11 años no sobrepasaba los 35”.

Estrada, María. “Para que no haya hombres sin tierra ni tierra sin hombres”. En: www.rebellion.org

El Grito de Alcorta

El hecho de que determinadas regiones del país estuvieran en pleno auge durante el período estudiado no quiere decir que en ellas no hubiera problemas. De hecho, Alcorta –un pueblo de Santa Fe– fue escenario de una huelga llevada a cabo por arrendatarios, jornaleros, colonos, comerciantes y pequeños y medianos propietarios rurales que efectuaban distintos reclamos referidos a la producción rural.

Como leíste, el sistema de arriendo había permitido a los terratenientes poner a producir la tierra gracias al establecimiento de contratos con los trabajadores, en su mayoría inmigrantes, que alquilaban la tierra y la cultivaban. Si bien el sistema resultó sumamente beneficioso para el dueño, la situación era distinta para el arrendatario, ya que todos los riesgos recaían en él y su familia. Así, una serie de buenas cosechas representaban grandes beneficios, pero las malas cosechas, la caída en los precios internacionales del bien producido, las inundaciones o las sequías significaban costos que no podían afrontar en muchas oportunidades.

Esto sucedió en la coyuntura que dio origen al Grito de Alcorta. Entre 1910 y 1913, muchas economías europeas se contrajeron y disminuyeron las compras de bienes argentinos. Ello provocó un importante descenso de los precios. A esto se sumó una fuerte sequía en 1911. La combinación de ambos factores tuvo consecuencias funestas, porque muchos arrendatarios, colonos y comerciantes no pudieron afrontar los pagos a los que se habían comprometido ni pagar los salarios de sus trabajadores, si es que

los tenían. Ante la negativa de disminuir los cánones y refinanciar las deudas por parte de los dueños de las tierras, se declararon en huelga.

Esta coyuntura, sin embargo, no afectaba a los propietarios, ya que otras inversiones compensaban con ganancias las pérdidas en sus tierras. Los terratenientes eran defendidos por la **Sociedad Rural Argentina**, que tenía estrechos vínculos con la clase dirigente gobernante. Tanto esta institución como el gobierno desoyeron los reclamos de los arrendatarios y demás trabajadores rurales quienes, ante estas circunstancias, fundaron la **Federación Agraria Argentina**.

El conflicto se extendió desde el sur de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos y el norte de Buenos Aires. Por dos meses, las actividades agropecuarias se paralizaron. Esta situación –sumada a la presión que ejercieron los huelguistas y sus asociaciones– provocó que los terratenientes negociaran el fin del conflicto, aunque muchas protestas se extendieron durante años.



Trabajadores agrícolas en Santa Fe a comienzos del siglo xx.

DOCUMENTOS

Los reclamos del Grito de Alcorta

“La Sociedad Cosmopolita de Firmar, recientemente fundada, aconseja a los colonos de toda la República que pongan de su parte todo lo posible para formar subcomisiones con el objeto de poder conseguir que se rebajen los alquileres de los campos, para lo cual se acordó las siguientes condiciones: 1- No pagar más por cuadra que un máximo de veinte pesos. 2- Para los que contraten al tanto por ciento, no dar más que el 25%, siempre que no disten más de dos leguas de estación ferroviaria y, para mayor distancia, el 20%. El comercio nos secundará con su adhesión no dando libretas al colono que pague más de lo estipulado, conforme está dicho arriba. Con los precios fijados a pagar por las tierras de aquí en adelante, los colonos podrán acumular cada año cierta cantidad para hacer frente a las malas épocas”.

Historia Visual de la Argentina. N.º 89. Buenos Aires, Clarín, 1999.

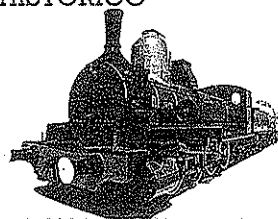
• ¿Cuáles son los reclamos realizados y cómo se relacionan con el Grito de Alcorta?

EL USO DE LA ESTADÍSTICA PARA EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Gran parte de la información de este capítulo proviene de fuentes estadísticas. Pero... ¿qué es la estadística? Es una ciencia que realiza análisis provenientes de una muestra representativa de datos. Su objetivo es buscar las correlaciones y dependencias entre diferentes fenómenos.

La estadística permite la descripción, visualización y resumen de una enorme cantidad de datos sobre el fenómeno estudiado. Estos datos pueden ser resumidos numéricamente o gráficamente. A su vez, en función de la información observable en determinados casos, es posible generar modelos de comportamiento y realizar inferencias y predicciones. Por ejemplo, a partir del crecimiento demográfico mundial en los últimos 50 años se puede estimar la población del planeta para el año 2020 o 2050.

En muchas investigaciones científicas, entre ellas las históricas, la estadística es una herramienta central. ¿De dónde provienen los datos estadísticos? De diversas fuentes. Gracias a cifras oficiales —como censos de población, cantidad de productos exportados, extensión de la red ferroviaria, ingreso y egreso de inmigrantes, entre otras— se pueden elaborar cientos de estadísticas. El cuadro y el gráfico siguientes, basados en estadísticas oficiales, te permitirán conocer de dónde provienen algunas afirmaciones realizadas a lo largo del capítulo.

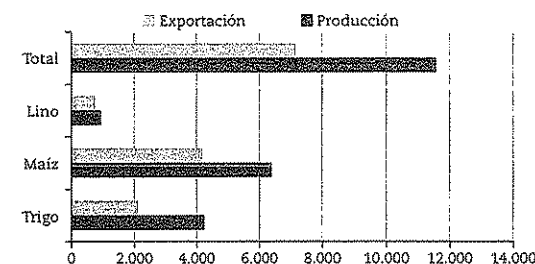


Cuadro 1
Población, ferrocarriles y exportaciones

Año	Población	Ferrocarriles (km)	Exportaciones (millones de toneladas)
1885-89	3.066.000	6.500	389.000
1890-94	3.612.000	12.700	1.038.000
1895-99	4.219.000	15.000	1.711.000
1900-04	4.860.000	17.700	3.011.000
1905-09	5.803.000	22.200	4.825.000
1910-14	7.203.000	31.100	5.294.000

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación. Extracto estadístico de la República Argentina correspondiente al año 1915. Buenos Aires, 1916.

Gráfico 1
Valor medio de producción y exportación en los años de 1912, 1913 y 1914 (en miles de toneladas)



Fuente: Denis, Pierre. *La valorización del país. La República Argentina 1920*. Buenos Aires, Solar, 1987.

Actividades

- Observá el cuadro 1 y respondé.
 - ¿Cómo evolucionaron la población, la red ferroviaria y las exportaciones entre 1885 y 1914?
 - Redactá brevemente las posibles relaciones que hubo entre el crecimiento de las exportaciones, el aumento poblacional y el desarrollo de la red ferroviaria.
- A partir del gráfico 1, respondé.
 - ¿Qué cantidad aproximada de lino, maíz y trigo producido era exportado?
 - ¿Qué consecuencias hubiera tenido para la economía argentina que el precio de estos productos hubiera caído o que, directamente, el mercado mundial hubiera dejado de comprarlos?
- En función de lo trabajado en los anteriores puntos, redactá un informe basado en las estadísticas del cuadro y el gráfico que se titule "El impacto del mercado mundial en la economía argentina entre 1880 y 1914. Ventajas y desventajas".

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- Explicá cuáles fueron los principales ciclos productivos agrícola-ganaderos entre principios del siglo xx y principios del xx.
- ¿Qué expectativas tenían los inmigrantes antes de viajar a la Argentina? Cuando llegaron, ¿cuál fue la realidad que vivió la mayoría de ellos?
- Leé este documento y respondé las preguntas.

"Cada europeo que viene nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica en estos países mejor que el mejor libro de su filosofía. Se comprende mal la perfección que no se toca y palpa. El más instructivo catecismo es un hombre laborioso. ¿Queremos que todos los hábitos del orden y de industria prevalezcan en nuestra América? Llenémosla de gente que posea hondamente esos hábitos. Ellos son pegajosos: al lado del industrial europeo, pronto se forma el industrial americano [...]"

Alberdi, Juan Bautista. *Obras completas*. Tomo III. Buenos Aires, Librería La Facultad, 1920.

- Según Alberdi, ¿qué papel cumpliría la inmigración en el desarrollo de la Argentina?
- ¿Coincidís con él? Redactá un texto argumentativo a favor o en contra de esa postura.

- Leé el siguiente párrafo y resolvé las consignas.

"Los signos de prosperidad y progreso en todas partes no solamente en Buenos Aires, sino en las provincias impresionan al investigador de las condiciones económicas. El dinero es abundante y los bancos están sobrecargados de depósitos. Los salarios son excepcionalmente altos para esta parte del mundo y la mano de obra escasa [...]. Los ferrocarriles están haciendo un negocio inmenso y pagando buenos dividendos. El estado financiero del gobierno es excelente y tiene tanto oro en su poder que se informa que ha puesto a interés el dinero que recibió del gobierno japonés por los cruceros vendidos recientemente".

Barret, John (ministro plenipotenciario y extraordinario de los Estados Unidos en la República Argentina, 1902)

- ¿Qué evaluación hace el ministro estadounidense de la economía argentina?
- Con ayuda de lo leído en el capítulo, explicá por qué durante este periodo los salarios eran altos para el país.

- A partir del siguiente fragmento, realizá las actividades que se proponen a continuación.

El matutero [...] alumbra la concurrencia bien frente. Acostumbrado a distinguir entre las multitud al interesado o al curioso o investigador un instante. Comenzó por un discurso, discurriendo con talento sobre la riqueza de los campos puestos en venta. Entendíanse sus oídos a medida que la frase se hacían más convencida, más inspirada por la fe en el porvenir. Luego hizo una pausa [...] por fin dijo: "¿Cuánto dan por estas magníficas tierras donde pronto llegará el tren? Pasará, seguramente, a menos de diez leguas de distancia... ¿Cuánto valen? No valen nada... ¿Cuánto valen quinientos pesos...?" dije yo. Hubo un momento de silencio [...]. No hubo quien encareciera la postura. Era una promesa halagadora, una nueva razón para lanzarse en nuevas especulaciones de tierras. Resolví poblar en el partido de Lobería una estancia también comprada en los remates de Bullrich [...]. Esa estancia la vendí en plena crisis de 1890; cuando todos los valores se derrumbaron.

Mayol de Senillosa, Felipe. *Memorias Póstumas*. Buenos Aires, Edición privada, 2006.

- ¿Qué situación describe el relato?
- Explicá, a partir de lo leído en el capítulo, por qué la tierra pasó de ser barata y abundante a cara y escasa durante este periodo.

Debate

- Dividan el curso en dos grupos y planteense la siguiente pregunta: ¿el crecimiento de la economía del país debe ser generado por la demanda externa o por la demanda interna? Uno de los grupos deberá defender que la incorporación de la Argentina a las necesidades y la dinámica del mercado mundial es la mejor forma que tuvo —y tiene— el país para desarrollar su economía. El otro grupo, por el contrario, deberá argumentar que esta opción es peligrosa, genera enormes costos y que, por lo tanto, el mejor camino para el desarrollo es el crecimiento sostenido por la demanda interna y la producción nacional, que debe ser protegida.

El régimen conservador: del apogeo a la crisis

A partir de 1880, la presidencia de Julio Argentino Roca inauguró una nueva etapa en la historia del país. El ascenso del presidente representaba el final del período de guerras civiles y la definitiva subordinación de Buenos Aires al Estado nacional. Como el mismo Roca dijo al asumir la presidencia: el gobierno ahora podía consagrarse a la tarea de la administración y a las labores fecundas de la paz”.

a elite dirigente de la Generación del 80

Como leíste en el capítulo 13, los Estados modernos latinoamericanos se consolidaron y terminaron de organizarse bajo el gobierno de oligarquías irracionales y burguesías comerciales relacionadas con las economías primarias exportadoras y gacelas a inversionistas extranjeros. La afirmación de un poder centralizado aseguró el control político-administrativo de las elites, que organizaron el funcionamiento de ficticios sistemas republicanos mientras disponían de los recursos del Estado.

En nuestro país, el general tucumano **Julio Argentino Roca** —que había comandado la campaña militar sobre los pueblos originarios de la Patagonia y sofocado el levantamiento de Carlos Tejedor cuando Avellaneda federalizó Buenos Aires— fue el primer presidente asociado con el surgimiento de la Argentina moderna y el primer representante de este tipo de regímenes. Su ascenso al poder significó el final del período de guerras civiles y la definitiva subordinación de Buenos Aires al Estado nacional. En este contexto, la élite dirigente creyó que su misión consistía en impulsar la refundación y la intensificación de los rumbos políticos y económicos establecidos por las presencias anteriores. Roca, junto a un grupo de intelectuales muy vinculados con el poder, integraba la amada **Generación del 80**.

El concepto de “generación” remite a un conjunto de personas que vivieron aproximadamente en una misma etapa histórica y que comparten y reflejan características sociales y culturales comunes. Así, los integrantes del grupo dirigente argentino —del cual Roca formaba parte— asumieron la dirección política, económica y cultural del país compartiendo ideas básicas sobre la organización de la sociedad.

En consecuencia, si bien la Generación del 80 no tuvo un proyecto orgánico para dirigir el país, los ideales que la inspiraron pueden rastrearse en sus discursos, así como en las leyes propuestas o sancionadas. El grupo hizo propios los conceptos y las consignas de la Generación del 37 —como “civilización o barbarie” o “gobernar es poblar”—, pero fundamentalmente es posible vincularlo con el lema “el orden por base, el progreso por fin”, propio del **positivismo** de Augusto Comte y tan apreciado por los políticos latinoamericanos del período (recordá el capítulo 13).

El fin de los enfrentamientos políticos debido a la derrota de los caudillos provinciales, así como el sometimiento de los pueblos originarios, fueron interpretados por esta generación como el fin de la barbarie que abría paso a la civilización. Pacificado el país, se confiaba en que era factible comenzar la etapa de “**paz y administración**”.

Hombres de ideas positivistas con afán de nacionalización

Con el positivismo como influencia fundamental, los políticos e intelectuales de la Generación del 80 buscaron actuar sobre la sociedad utilizando métodos científicos. Las ideas del evolucionismo biológico aplicadas a la sociedad se combinaron con la búsqueda de explicaciones causales para los comportamientos de los individuos y las sociedades. Así, se apeló a **criterios deterministas**, que buscaban probar que las personas estaban biológicamente predispuestas para comportarse de una u otra manera, incluso para delinquir. Debido a ello existía un gran interés por la psicología y la sociología, y se buscaban leyes que permitieran incidir sobre las conductas individuales y garantizar el orden social.

Compartir este tipo de ideas no fue lo único que aglutinó a la Generación del 80. La tendencia a la **laicización** de un importante sector de la elite dirigente fue otro factor de unión. De hecho, en este período se le quitaron a la Iglesia las funciones de control social que había ejercido tradicionalmente y fueron puestas bajo la jurisdicción de autoridades estatales. La ley de creación del Registro Civil (1884), por ejemplo, permitió el control de los nacimientos y defunciones, en tanto que la Ley de Matrimonio Civil (1888) estableció que el matrimonio debía celebrarse ante el oficial público encargado del Registro Civil.

Del mismo modo, el Estado también extendió su influencia sobre la **educación**. En efecto, ante el impacto migratorio, se buscó cierta **homogeneidad cultural**. ¿Cómo conseguirla? Una de las herramientas fue la imposición de una educación “nacional”, fundada en el conocimiento de nuestro idioma y de nuestra historia, el reconocimiento de los símbolos y el festejo de las fechas patrias. De este modo, se creía, estaría asegurada la “paz social” a través del amor hacia lo nacional.

La **Ley 1.420 de Educación Común** (1884) surgió del Congreso pedagógico convocado en 1882. Este deliberó con la presencia de delegados provinciales y con representantes de Uruguay, Paraguay, Bolivia y Brasil. La discusión acerca de la Ley de Educación fue muy intensa. Se debatió especialmente acerca de si era necesario incluir contenidos religiosos en los programas escolares. Los sectores católicos ofrecieron una dura batalla en los debates frente a las propuestas liberales, defendiendo la tradición católica de la

sociedad argentina y la necesidad de la enseñanza religiosa como base de la formación moral.

Finalmente, la ley estableció la instrucción primaria obligatoria, gratuita y gradual para todo niño de seis a catorce años de edad, bajo control del Consejo Nacional de Educación. La enseñanza religiosa sería optativa y la impartirían los ministros de los diferentes cultos, antes o después de las horas de clase. El enfrentamiento entre Estado e Iglesia culminó con la expulsión del país del nuncio apostólico —el embajador de la Santa Sede, con la que se rompieron relaciones—. La ley tuvo validez en la Capital Federal y en los territorios nacionales.

Poco después, en 1905, por medio de la llamada **Ley Láinez** (Manuel Láinez fue el senador que la alentó) se crearon escuelas nacionales elementales, rurales y mixtas en las provincias. Esta intervención del Estado nacional —proveyendo los recursos que las provincias no tenían— fue vista como un avance de la autoridad central sobre las autonomías provinciales.

La educación superior también fue alcanzada por el avance del Estado en el ámbito educativo. Así, a las antiguas universidades nacionales de Córdoba y Buenos Aires se agregaron las de La Plata y Tucumán. Además, en la Universidad de Buenos Aires se crearon las Facultades de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; de Filosofía y Letras; de Agronomía y Veterinaria, y de Ciencias Económicas.

Otra herramienta utilizada por la oligarquía para lograr la homogeneización de la población fue la ley de 1901 que estableció el **servicio militar obligatorio**.



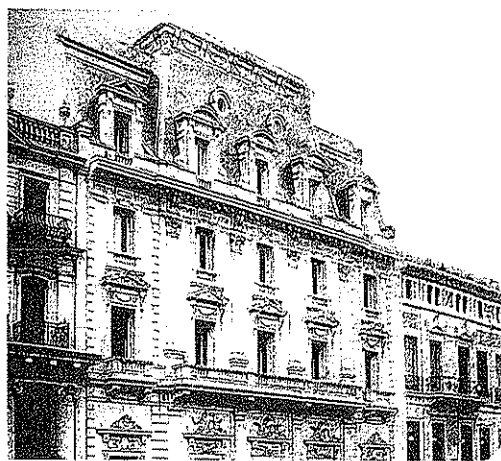
La sopa de los pobres. Óleo de Reynaldo Giudici, 1884. Según las ideas evolucionistas que circulaban en la Generación del 80, las jerarquías y las diferencias económicas y sociales estaban “naturalmente” justificadas.

Una república ficticia

En 1874 se unificaron en nuestro país los llamados Partido Autonomista y Partido Nacional. Estos no eran partidos políticos en el sentido moderno del término, sino facciones continuadoras de las ideas liberales de los opositores a Rosas, que gradualmente habían ido incorporando las propuestas del positivismo.

El **Partido Autonomista Nacional (PAN)** representó los intereses de las oligarquías del Interior y de la provincia de Buenos Aires, y se mantuvo treinta años en el poder tejiendo redes de alianzas y favores. Prácticamente no existieron cuestionamientos a su hegemonía durante los primeros diez años, salvo ocasionales enfrentamientos parlamentarios o periodísticos entre facciones de la propia elite. Bajo un **funcionamiento republicano ficticio**, se evitaba la llegada al poder de los opositores, e incluso de los disidentes dentro del propio grupo oligárquico.

El control del poder se sostenía sobre varios pilares, principalmente sobre la **acumulación de atribuciones** que detentaba el Poder Ejecutivo y el **control de la sucesión presidencial** mediante el fraude en las elecciones de los tres niveles de gobierno. De hecho, el nombre del candidato a suceder al presidente en ejercicio surgía de reuniones de "notables", que solían concretarse en clubes elitistas, como el Jockey Club o el Club del Progreso. Por lo tanto, la mayoría de la población quedaba fuera de la participación política.



Muchas de las ideas de la Generación del 80 –y más de una decisión de la elite– vieron la luz en los salones del Club del Progreso, que podés observar en la fotografía, o el Jockey Club.

El fraude se cometía aprovechando que el voto no era secreto, sino público –oral o mediante una papeleta–, por lo que resultaba relativamente sencillo intimidar a los votantes y controlar que fueran "leales". Además, como no existieron padrones oficiales de control hasta la aparición del servicio militar obligatorio, las comisiones empadronadoras –encargadas de anotar a quienes estaban en condiciones de votar– podían decidir a quiénes anotaban en los padrones y a quiénes no.

La compra directa de votos –mecanismo frecuente en aquel período– también se hacía posible por el hecho de que el voto era cantado. ¿En qué consistía? Después de haber emitido su voto, la persona recibía un vale del fiscal del partido oficial y luego con él cobraba en el comité una suma variable, según las circunstancias.

También era habitual la amenaza o, directamente, la violencia hacia los votantes. Además, en el deseo de superar al adversario, cada partido echaba mano de los nombres de personas ausentes o fallecidas para hacerlas figurar como votantes.

A fin de mantener el control en las distintas provincias, el gobierno central –aliado a las oligarquías provinciales– conformó la **Liga de Gobernadores** o "**maquinaria electoral**", y así se pudo organizar el fraude en cada jurisdicción. En este esquema fueron de particular importancia las **intervenciones federales**.

El derecho de intervención a los gobiernos provinciales fue sancionado por la Constitución de 1853 en su artículo 6 que, después de una reforma realizada en 1860, quedó redactado de este modo: "El gobierno federal interviene en el territorio de las provincias para garantizar la forma republicana de gobierno, o para repeler invasiones exteriores, y a requisición de su autoridades constituidas para sostenerlas o restablecerlas, si hubieran sido depuestas por sedición, o por invasión de otra provincia".

La redacción de este artículo clave dejó la puerta abierta para el ejercicio discrecional del poder de intervención por parte del gobierno nacional, que quedaba autorizado a intervenir para garantizar la forma republicana de gobierno. Este objetivo está muy vagamente definido y, en la práctica, cualquier conflicto provincial podría ser interpretado como una situación de peligro.

Esa atribución para llevar a cabo frecuentes intervenciones federales se materializó por el simple expediente de un decreto presidencial. Si bien el artículo 6 de la Constitución también establece el resguardo de la requisición de las autoridades provinciales –es decir, el hecho de que las autoridades provinciales soliciten la intervención–, esto no modifica el campo abierto por la primera parte del artículo a la discrecionalidad del poder central.

Así –como ya había ocurrido anteriormente, según leíste en el capítulo 15–, la práctica concreta de la intervención federal se ejerció sobre casi todas las provincias durante este período. Los objetivos de las intervenciones fueron de distinto tipo: a veces se intentaba apoyar a las autoridades provinciales constituidas y

en otras ocasiones se trataba de favorecer a los grupos opositores instalando nuevas autoridades. El propósito de fondo era casi siempre el mismo: controlar el orden provincial a través de la presencia de gobernadores aliados al gobierno central puesto que los gobernadores eran un fuerte apoyo del poder presidencial.

A través de las intervenciones, este poder castigaba o premiaba a los gobernadores provinciales, sobre todo interviniendo en los conflictos que se suscitaban con otros poderes.

Otros mecanismos utilizados para garantizar el dominio de la oligarquía fueron el **estado de sitio** –empleando las fuerzas armadas y de seguridad–, la **distribución del crédito nacional**, el **clientelismo** y el **paternalismo** hacia los sectores subordinados.

12 de octubre de 1880	Asume la presidencia Julio A. Roca (PAN).
12 de octubre de 1886	Asume la presidencia Miguel Juárez Celman (PAN).
6 de agosto de 1890	Tras la renuncia de Juárez Celman, lo sucede su vicepresidente, Carlos Pellegrini (PAN).
12 de octubre de 1892	Asume la presidencia Luis Sáenz Peña (PAN).
21 de enero de 1895	Tras la renuncia de Sáenz Peña, lo sucede su vicepresidente, José E. Uriburu.
12 de octubre de 1898	Asume la presidencia Julio A. Roca (PAN).
12 de octubre de 1902	Asume la presidencia Manuel Quintana (PAN).
12 de marzo de 1906	Tras la muerte de Quintana, asume su vicepresidente José Figueroa Alcorta (PAN).
12 de octubre de 1910	Asume la presidencia Roque Sáenz Peña (PAN, línea modernista).

Y a pesar de todo, la participación

No obstante las restricciones y el fraude, las elecciones jugaron un importante papel en la vida política del país desde 1880, especialmente en las ciudades más pobladas. Además, el calendario imponía un ritmo de campañas electorales muy regular. Las elecciones presidenciales se realizaban cada seis años; las de diputados, cada dos, y la de senadores, cada tres. De este modo, buena parte del año transcurría en un clima de elecciones. Las campañas electorales y las propagandas estimularon la vida política de la población. También la competencia entre candidatos, que antes de los comicios invertían su tiempo en conquistar un aparato político que les permitiera intervenir eficientemente y ejecutar el fraude en su favor.

Además, se debe tener en cuenta que en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, en la vida política de la Argentina se habían conformado

otras instancias de participación y debate político fuera de la "maquinaria electoral". Era frecuente, por ejemplo, el hecho de que los inmigrantes se asociaran entre sí en **entidades civiles** que tenían una intensa vida política. La participación también se daba a partir de la difusión de la **prensa** de las propias colectividades (o de distintos grupos políticos o aunados según los mismos principios ideológicos). En efecto, los periódicos fueron una instancia privilegiada para las intervenciones políticas y los debates.

Tales emprendimientos ponen en evidencia que el régimen conservador, a pesar de poseer un alto grado de dominio, también generó resistencias y oposiciones que, se inscribieron en el campo de la política y el ejercicio de los derechos cívicos. Dicho de otro modo, dadas las características del régimen político, muchas personas optaron por participar de los debates públicos en instancias diferentes al acto de votar.

Unicato, crisis y revolución

Miguel Ángel Juárez Celman, cuñado y sucesor de Roca, concentró un enorme poder al ejercer, simultáneamente, la presidencia y la jefatura del partido (el "unicato"). Desde esa posición privilegiada permitió que avanzaran los intereses privados sobre el interés público, así como la difusión de medidas liberales sin ningún control estatal. Claros ejemplos de ello fueron la sanción de la Ley de Bancos Garantidos que autorizaba a los bancos privados a emitir papel moneda de curso legal, y los préstamos del Banco Nacional a personajes del círculo de Juárez Celman para especular, por ejemplo, con la compra de tierras o acciones de la Bolsa. Incluso se privatizaron ferrocarriles que rendían importantes ganancias, como el Ferrocarril Oeste de la provincia de Buenos Aires.

La combinación de especulación e inflación —debida al aumento de la circulación monetaria— se sumó, en 1889, a una caída de precios internacionales. El resultado fue la imposibilidad de pagar los servicios de la deuda externa, ya que el país no contaba con el dinero suficiente para hacerlo. Internamente, la crisis económica se tradujo en desocupación y caída de salarios, que generaron una gran conflictividad social, agravando aún más el malestar que causaba el unicato y la corrupción del gobierno de Juárez Celman.

El crecimiento de la oposición al gobierno de Celman se manifestó en septiembre de 1889, cuando se organizó la **Unión Cívica de la Juventud**, en la que confluían representantes de la oligarquía y de los sectores medios, como Marcelo T. de Alvear, Juan B. Justo, Leandro Alem, Aristóbulo del Valle, Bernardo de Irigoyen y Bartolomé Mitre. Poco después, al ampliar su base, la Unión Cívica de la Juventud se transformó en la **Unión Cívica**, liderada por Alem y Mitre. Debido a la diversidad política de sus integrantes, la plataforma de la coalición cívica fue amplia y hacía especial referencia a la defensa de las libertades políticas y al rechazo al fraude electoral.

Sin embargo, la indiferencia de Juárez Celman y la mala gestión de su administración finalmente convencieron de pasar a la ofensiva a los miembros de la Unión Cívica. Así, en julio de 1890 pusieron en marcha la **Revolución del Parque**, el primer cuestionamiento violento del orden consagrado en 1880.

El movimiento, inicialmente exitoso, fue aplastado por fuerzas leales al gobierno, dejando un saldo de 250

muerdos y mil heridos. No obstante, se logró la renuncia de Juárez Celman. Además, la revolución de 1890 inició un ciclo revolucionario que se extendió hasta 1905 y se propagó desde el centro hacia la periferia: a su turno, Córdoba, San Luis, Santa Fe, la provincia de Buenos Aires y Tucumán tuvieron sus propias revoluciones.

El período presidencial lo completó el vicepresidente **Carlos Pellegrini**, quien tomó medidas de austeridad: despidió a empleados públicos y redujo los salarios de los restantes, creó el Banco de la Nación Argentina y logró que un grupo de banqueros, estancieros y comerciantes suscribieran un empréstito interno para pagar los vencimientos de la deuda externa.

A pesar de los escasos resultados que obtuvieron los sublevados, la Revolución de 1890 puso de manifiesto los primeros síntomas de **agotamiento del régimen conservador**. En efecto, dentro del PAN apareció una corriente disconforme con el liderazgo del sector que respondía a Roca. Esta tendencia se conoció como "modernista" y postulaba la necesidad de limitar el fraude electoral. En su opinión, era necesario reformar el sistema para evitar que la oposición, imposibilitada de competir electoralmente, asumiera posturas de enfrentamiento más drásticas o tomara el camino de la revolución. De hecho, en 1912, durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, fue sancionada la **ley de sufragio universal, secreto y obligatorio** para los ciudadanos varones de la Argentina.



Enfrentamiento en la Plaza Libertad durante la revolución de 1890. Ilustración de un periódico de la época.

El nacimiento de la UCR

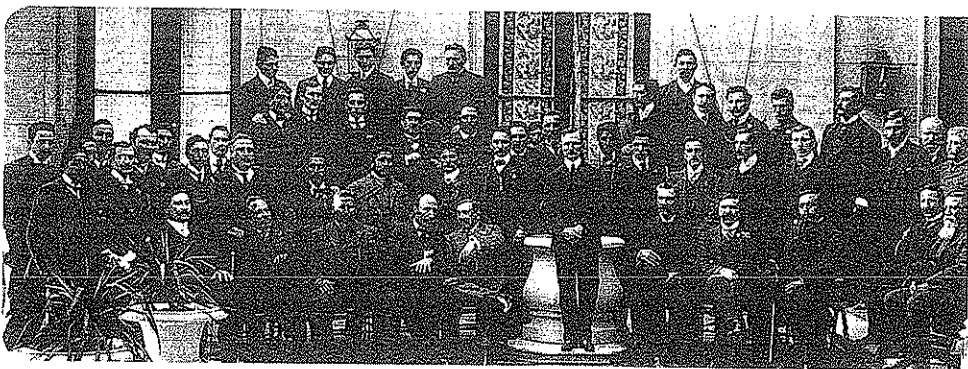
En el transcurso de los preparativos de la Revolución del Parque, la Unión Cívica consiguió organizarse en todo el país. Funcionaba del mismo modo que los partidos estadounidenses: con convenciones que elegían candidatos y sancionaban estatutos, y contaba con un comité nacional, comités provinciales, de distritos y de barrios, elegidos por el voto libre de los afiliados.

En 1891 la convención partidaria eligió la fórmula presidencial Bartolomé Mitre-Bernardo de Irigoyen. Sin embargo, en una hábil jugada política, Julio A. Roca atrajo a Mitre para crear una "fórmula de unidad", con una misma lista para diputados y senadores. Este acuerdo desvirtuaba las propuestas de cambio de Alem y provocó una división que dio origen a la **Unión Cívica Radical** (antiacuerdista).

La UCR levantó las banderas de la libertad política, la honradez administrativa y el nacionalismo. Propuso como candidato presidencial a Bernardo de Irigoyen. Mitre, por su parte, retiró su candidatura.

Pellegrini, a su vez, argumentó —influido por Roca— sobre el riesgo de un movimiento armado y se valió del estado de sitio y la detención de los líderes radicales para que se eligieran únicamente las candidaturas oficiales. Así consiguió el triunfo de la fórmula del PAN: **Luis Sáenz Peña y José E. Uriburu**.

Después de este episodio, una vez liberados los líderes radicales, la UCR comenzó un proceso de reorganización de su estrategia. Canceladas las posibilidades de acceder al poder mediante elecciones debido al fraude imperante, empezaron a postular la necesidad de mantenerse al margen de las elecciones —**abstención electoral**— y llevar a cabo **levantamientos armados**.



Comité radical en la provincia de Santa Fe.

El inestable gobierno de Sáenz Peña, por su parte, nombró ministro del Interior a Aristóbulo del Valle, que simpatizaba con los radicales y respaldó un movimiento armado radical entre fines de julio y comienzos de octubre de 1893. Inicialmente exitosa en Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Tucumán y San Luis, la desorganización de la insurrección permitió el contragolpe del gobierno, que finalmente la derrotó, dejando a Alem enfrentado a su sobrino, **Hipólito Yrigoyen**, por disidencias en la conducción.

La muerte de Del Valle y de Alem (que se suicidó en 1896 ante los sucesivos fracasos) dejó a la Unión Cívica Radical bajo el liderazgo de Bernardo de Irigoyen. En 1898 Roca maniobró para que este fuera gobernador de la provincia de Buenos Aires, acercándolo a la política del PAN. El radicalismo parecía neutralizado.

No obstante, poco a poco, Hipólito Yrigoyen comenzó la tarea de reagrupar y reorganizar el partido. De hecho, en 1905, durante la presidencia de Quintana, dirigió un levantamiento armado que, aunque fracasó, consiguió generar una división en el PAN. Siguiendo los lineamientos de una democracia liberal, dada su lucha contra el fraude y la postura a favor de la ampliación de los derechos políticos, el radicalismo fue representativo de los incipientes sectores medios, así como de algunos sectores de la elite descontentos con el PAN. Sin embargo, su defensa del modelo agroexportador y del liberalismo económico lo alejaría de los sectores obreros, cuya representación se encontraría en otras propuestas políticas de la época: el Partido Socialista y el anarquismo.

De socialistas y anarquistas

A partir de 1890 comenzaron a gestarse varios agrupamientos opositores al régimen conservador. El **Partido Socialista** estuvo precedido por agrupaciones socialistas creadas por inmigrantes europeos alemanes, italianos y franceses. Se creó en 1896 y se organizó, igual que el radicalismo, como un partido moderno. Su Declaración de Principios fue redactada por el médico **Juan Bautista Justo**.

Este partido, que representaba los intereses de las clases obreras urbanas, proponía una legislación laboral que tuviera en cuenta la participación política y la organización sindical de los trabajadores. Su programa incluía la jornada laboral de ocho horas, el descanso semanal, la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, así como la responsabilidad patronal en los accidentes de trabajo, entre otras medidas. Puso en práctica los principios de asistencia y cooperación a través de la Sociedad Obrera de Socorros Mutuos, en 1898, y la Sociedad Luz, en 1899, además de numerosas cooperativas. Al mismo tiempo, adhirió a ciertas ideas del positivismo, y mantuvo una actitud crítica hacia la influencia de la Iglesia. Como la clase dirigente, le atribuyó una enorme importancia a la educación, y puso especial interés en la fundación de bibliotecas.

A pesar de oponerse al capitalismo y sustentar ideas marxistas, el socialismo argentino se inspiraba en la socialdemocracia europea y trató de establecer una sociedad más justa por la vía democrática –propia del modelo liberal– que excluyera la violencia. Por eso, dejó de lado ciertas referencias iniciales a la propiedad colectiva de los medios de producción, al uso de la fuerza por parte de los trabajadores, la desaparición de las fuerzas armadas o a la confiscación de los

bienes de la Iglesia, banderas propias de agrupaciones marxistas que podría haber enarbolado.

El objetivo final del partido era establecer una sociedad socialista mediante la vía democrática. Desde el punto de vista de Juan B. Justo, las **reformas graduales** e ininterrumpidas por medio de la acción parlamentaria conducirían a la superación de la explotación capitalista y a su reemplazo por el socialismo.

En 1903 los socialistas consiguieron ubicar un concejal en el Concejo Deliberante (Poder Legislativo) de la Ciudad de Buenos Aires. Al año siguiente, gracias a una leve modificación en las pautas electorales que permitió que algunos cargos fueran ocupados por personas ajenas al PAN, el abogado socialista **Alfredo Palacios** fue elegido como diputado por la circunscripción de La Boca (barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires). Era la primera vez en la historia de América Latina que un socialista ocupaba un escaño. Desde su banca, presentó importantes proyectos, algunos convertidos en ley, como el del descanso dominical o la “ley de la silla”, que obligaba a los patronos a disponer de una silla para el descanso de los empleados de comercio.

Sin embargo, a pesar de que el arraigo del socialismo entre los obreros era importante, el desempeño electoral del Partido Socialista no fue destacado. Ello se debió a que la clase obrera de comienzos de siglo se encontraba excluida de las elecciones, ya que estaba integrada por inmigrantes no naturalizados. Por eso, fue un sector de la clase media el que apoyó electoralmente a este partido político, aun cuando sus lealtades se dividían entre los socialistas y la UCR.

DOCUMENTOS

Las condiciones de trabajo

“[Los dependientes de comercio] trabajan actualmente 18 horas diarias, no precisamente ocupados en la venta de mercaderías sino en operaciones tales como la limpieza y arreglo del negocio [...]”

“[El textil] es uno de los gremios donde más menores se emplean, habiéndolos hasta de ocho años. Estos menores hacen la misma jornada que los mayores [...]”

Los carreros no tienen ningún día de descanso pues los domingos están obligados a ir a los corralones a limpiar y ensebar los carros sin paga de jornal.

“[Entre los broncos] los torneros se enferman por la aspiración de limaduras, los montadores queman su piel en el ácido sulfúrico [...]. Calculan que a consecuencia de los ácidos con que trabajan tienen un tiempo medio de vida de 35 años de vida”.

Storni, Pablo. *La industria y la situación de las clases obreras en la capital de la República Argentina*.

Buenos Aires, Editorial Tesis, 1909.

© Sanlibiana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

© Sanlibiana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Simultáneamente, desde fines del siglo XIX, irrumpió en la escena política el **anarquismo**. Los primeros anarquistas llegaron a Argentina después de la represión del movimiento de la Comuna de París, en 1871. A los franceses –que finalmente fueron un grupo minoritario– se agregaron españoles e italianos, quienes se definían como socialistas libertarios, partidarios de las ideas de Bakunin y Proudhon.

En oposición al socialismo, las agrupaciones anarquistas consideraban que las reformas graduales y la acción parlamentaria eran traiciones a la clase obrera. El anarquismo no se conformaba con mejoras en la legislación laboral o la apertura electoral. Su principal objetivo era luchar contra toda forma de opresión humana y destruir el Estado, por eso se los llamó también ácratas. Su herramienta era la **huelga general revolucionaria**. Por sus proposiciones antiestatistas, el anarquismo fue visto por la oligarquía como su peor enemigo. Por esa razón, en esos años el Estado no ahorró recursos para perseguirlo.



Hasta 1910, las agrupaciones anarquistas fueron las que tuvieron más influencia entre los obreros.

DOCUMENTOS

El anarquismo versus el socialismo

“Era el socialismo un movimiento internacional de evolución, de mejoramiento paulatino de la clase trabajadora. Mediante la capacitación, la elevación de la cultura del pueblo, y, apoyado por la ciencia y el progreso en todos sus aspectos, se proponía establecer un régimen donde la riqueza social fuera distribuida poniendo fin a las diferencias de clase con la supresión de las clases mismas.

Los medios para alcanzar estos propósitos eran la organización gremial de los trabajadores, con el objeto de conseguir mejoras en el trabajo, y su agrupación en partido a fin de intervenir en las contiendas electorales, obtener una legislación cada vez más avanzada y conquistar el poder político para emplearlo como medio de transformación en la lucha en que estaba empeñado.

El anarquismo era decididamente enemigo de esos procedimientos. No admitía para la clase trabajadora mejoras de ninguna especie. No quería reformas, que detendrían el impulso revolucionario de las masas. Su lema era: ‘todo o nada’.

Oddone, Jacinto. *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires, La vanguardia, 1934.

El movimiento obrero en la Argentina

Para enfrentar sus precarias condiciones de vida, los trabajadores comenzaron a organizarse desde fechas muy tempranas. Así, las primeras formas de agrupación obrera se remontan a la década de 1850, cuando se crearon las **asociaciones mutuales** y de **socorros mutuos**. Estas asociaciones tenían por objetivo la asistencia recíproca entre sus miembros. En un período en el que no se contaba con derechos sociales frente a situaciones como accidentes o fallecimientos de familiares, las mutuales ayudaban y respaldaban al trabajador. La primera de ellas fue creada en Buenos Aires, en 1857, y se llamó Sociedad Tipográfica Bonaerense. Aunque algunas de estas asociaciones aglutinaban a obreros del mismo oficio, la mayoría se organizaba según la nacionalidad de los asociados.

Hacia finales de la década de 1870, en coincidencia con el período de intensificación del modelo agroexportador y el crecimiento de talleres y establecimientos fabriles en las ciudades, la organización de los trabajadores cobró un nuevo impulso. Se crearon así las llamadas **sociedades de resistencia** que comenzaron a reemplazar a las asociaciones de carácter mutualista, en tanto que el oficio (y ya no la nacionalidad) se convirtió en el principal factor de organización. Desde entonces, las peticiones serían formuladas directamente a los patrones.

En 1877 se constituyó la primera estructura sindical moderna: la Unión Tipográfica Bonaerense, que al año siguiente realizó una huelga contra la reducción de los salarios. A esta organización le siguieron otras, como el Sindicato de Comercio (1881), la Sociedad Obrera de Albañiles, la Unión Obrera de Sastres (1882) y La Fraternidad (1887), que agrupaba a conductores



Protesta de panaderos.

y foguistas ferroviarios. Durante el período 1880-1900 se formaron más de cincuenta **sindicatos por oficio** y se incrementó el número de huelgas, acciones de protesta y manifestaciones. En 1890 se realizó, por primera vez, la manifestación del 1.º de mayo.

¿Qué relación tuvieron los grupos anarquistas y socialistas con el movimiento obrero? Aunque con ideas y propuestas diferentes, estas corrientes consiguieron aglutinar a buena parte de los trabajadores.

En mayo de 1901 se constituyó la **Federación Obrera Argentina (FOA)**, la primera organización que intentó coordinar las múltiples sociedades de resistencia existentes en la ciudad de Buenos Aires y en algunos centros urbanos del interior.

Inicialmente, la FOA estuvo integrada por anarquistas y socialistas, pero en 1903 los sectores vinculados con el Partido Socialista decidieron separarse. Luego del alejamiento de los socialistas, la FOA profundizó sus ideas anarquistas, que se materializaron en la formación de la **FORA**. A la vieja sigla se incorporaba la palabra "Regional" con el objetivo de poner de manifiesto su **internacionalismo**. Asimismo, se adoptó el llamado "Pacto de solidaridad", que establecía la unión solidaria entre sus sociedades y el federalismo dentro de la organización, entre otras disposiciones. El federalismo estaba considerado por los anarquistas como la mejor manera de organización porque evitaba el centralismo y la aparición de dirigentes con demasiado poder.

Los sectores obreros vinculados con el Partido Socialista, por su parte, fundaron en 1903 la **Unión General de los Trabajadores (UGT)**. Sin embargo, la vinculación política de esta nueva organización con el socialismo duró poco tiempo. En efecto, en el interior del Partido Socialista se gestaba una ruptura que daría surgimiento al llamado **sindicalismo revolucionario**, originado en la crítica al parlamentarismo y al reformismo de la dirección del Partido Socialista. Para este sector, era el sindicato –y no los partidos políticos– el arma de lucha más importante que tenía la clase obrera. Hacia 1906 el grupo sindicalista logró alcanzar la hegemonía dentro de la UGT. Desde entonces, junto a la FORA anarquista, los sindicalistas revolucionarios se transformaron en la principal fuerza político-sindical del movimiento obrero.



La "cuestión social"

La organización del movimiento obrero se realizó en medio de huelgas de todo tipo que daban cuenta de una gran conflictividad social. De hecho, desde mediados de la década de 1890, los reclamos –que ya no se limitaban a los aumentos de salario, sino que incluían la demanda de reducción de la jornada de trabajo– no hacían más que aumentar.

En 1902 la FOA convocó la primera **huelga general** de la historia del país. El disparador fue un conflicto con los trabajadores de los gremios portuarios que se extendió hasta convertirse en una huelga general. Este hecho marcó un punto de inflexión en el desarrollo del movimiento obrero, ya que colocó definitivamente a los trabajadores en el centro de las preocupaciones de la oligarquía, que ya no podía negar la existencia del "conflicto social" –o "cuestión social", como se la conoció entonces– en nuestro país.

Entre las más de trescientas huelgas que tuvieron lugar en 1906 y las más de doscientas cincuenta de 1907, se destaca una inédita "huelga de inquilinos". El centro de la protesta fueron los barrios porteños de San Telmo, La Boca y Barracas, pero el conflicto tuvo una gran repercusión y se propagó hacia otras zonas de la ciudad de Buenos Aires e, incluso, a las ciudades de Rosario y Bahía Blanca.



Desalojo llevado a cabo por las fuerzas policiales durante la huelga de inquilinos que tuvo lugar en 1907.

La huelga, organizada por la FORA para reclamar ante un aumento en los alquileres, duró más de tres meses e involucró a unos 140.000 ocupantes de 2.400 conventillos.

Otra huelga de aquellos años fue la efectuada en mayo de 1909. Mientras tenían lugar las celebraciones del 1.º de mayo, la manifestación anarquista organizada por la FORA y realizada en la Plaza Lorea sufrió descargas de fusilería de la Policía Federal –cuyo jefe era el coronel Ramón Falcón– que provocaron 14 muertos y más de 80 heridos. La respuesta fue una huelga general convocada por la FORA y la UGT, y respaldada por el Partido Socialista.

Por su parte, el gobierno del entonces presidente Figueroa Alcorta reaccionó clausurando locales sindicales, encarcelando a dirigentes, estableciendo el estado de sitio y expulsando a extranjeros. Después de una semana (recordada como la "Semana roja" por la cantidad de heridos y muertos), la huelga fue finalmente levantada tras arduas negociaciones. Sin embargo, las secuelas aún estaban por llegar. En efecto, en noviembre, el coronel Falcón fue asesinado por el joven anarquista ucraniano Simón Radowitzky, hecho que despertó una nueva oleada represiva y varias manifestaciones xenófobas.

En 1910, año de celebraciones por el Centenario de la Revolución de Mayo, el gobierno pretendió exhibir ante los visitantes extranjeros una sociedad sin conflictos, por lo que multiplicó las acciones destinadas a paralizar el activismo sindical y anarquista. Además de la detención de dirigentes de la FORA, declaró el estado de sitio, suspendió la libertad de imprenta y los derechos de manifestación, de asociación y de reunión. Además, se deportó a centenares de militantes, o se los apresó en el penal de Ushuaia, entre otras acciones. Asimismo, las imprentas de algunas publicaciones anarquistas fueron incendiadas. El movimiento obrero se fue recomponiendo durante 1911 y 1912, y recién en octubre de 1913 volvió a declarar una huelga general.

La FORA defendió el comunismo anárquico hasta 1915, cuando optó por un sindicalismo que aceptaba negociar con el gobierno. A pesar de ello, en el interior de la federación aún quedaban dirigentes como Antonio Soto, quien pronto se destacaría en las huelgas que tuvieron lugar en la Patagonia.

Conflictividad social y legislación

Además de algunas medidas coyunturales, los sectores dominantes respondieron al alto grado de conflictividad social con dos leyes: la **Ley de Residencia**, de 1902, y la **Ley de Defensa Social**, de 1910.

La primera –que rigió durante más de cincuenta años– facultaba al Poder Ejecutivo para ordenar la salida del país de todo inmigrante condenado o perseguido por tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes, o bien cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden público. Por las mismas causas, además, podía impedir la entrada de extranjeros. Los fundamentos de la expulsión eran amplios e imprecisos, sin base en actos concretos ni sentencias judiciales. Generalmente se apeló a esta ley para perseguir y deportar a los anarquistas. Los sancionados tenían un plazo de tres días para salir del país, y el Poder Ejecutivo podía detenerlos hasta su embarque.

La Ley de Defensa Social, por su parte, prohibía la entrada al país de extranjeros que tuvieran condenas por delitos comunes, de anarquistas y de otras personas que promovieran ataques violentos contra funcionarios públicos, instituciones o gobiernos. Incluso establecía penas para “los empresarios de transporte, capitanes o agentes” que ingresaran anarquistas. Prohibía, además, las reuniones o las manifestaciones obreras sin autorización policial y castigaba la “apología” de los delitos estipulados por dicha ley, ya fuera que sus autores la hubieran realizado por medio escrito, verbal o impreso. También reprimía a quien “por medio de insultos, amenazas o violencias intentase inducir a una persona a tomar parte de una huelga o boicot”.

Además de estas dos leyes, entre los sectores dirigidos comenzó a plantearse la necesidad de que el Estado regulara las relaciones laborales para reducir la conflictividad social. Entonces se encomendó al ministro del Interior **Joaquín V. González** la redacción de

un Código de Trabajo. El proyecto abordó una enorme cantidad de temas en sus 465 artículos: contratos de trabajo; condiciones para el trabajo de menores y mujeres, indígenas e inmigrantes; condiciones de seguridad e higiene, accidentes e indemnizaciones; fijación de la jornada laboral en ocho horas; trabajo a domicilio e industrias domésticas, rol de las autoridades de control; función de los tribunales de conciliación y arbitraje, y asociaciones de trabajadores y empresarios.

Sin embargo, ese proyecto fue rechazado por todos los sectores: los empresarios se sintieron amenazados por el aumento del costo laboral, en tanto que los anarquistas y socialistas entendieron que no corregía las injustas situaciones estructurales.

En 1907, durante la presidencia de Figueroa Alcorta, se creó el **Departamento Nacional del Trabajo**. Este departamento debía analizar la situación de los trabajadores y proponer proyectos de ley que regularan las relaciones capital-trabajo. Su funcionamiento fue vigilado y duramente criticado por los socialistas a través del periódico *La Vanguardia*. En el periódico se denunció que el director del departamento José Nicolás Matienzo y la policía encargada de las inspecciones mantenían una tolerante complicidad ante los abusos de los empresarios –sobre todo, violando las leyes sobre el trabajo de mujeres y niños, y el descanso dominical–.



DOCUMENTOS

La visión de la Jefatura de Policía

“Un informe de la Jefatura de Policía explicaba la huelga de mayo de 1909 no como una consecuencia de problemáticas económicas o gremiales, sino como una ‘explosión ocasional y fatal de elementos heterogéneos moralmente patológicos [...] detritus arrojados por otros países, que se refugian a nuestro seno constituyendo un factor exótico no asimilable a nuestra sociedad’.

La Prensa. Buenos Aires, 18 de mayo de 1909.

- Explica con tus palabras a qué se refiere el informe de la Jefatura de Policía.

Luces y sombras de los festejos del Centenario

El Estado argentino gestó una imagen de la historia que era fundante de la nación: una república liberal nacida en mayo. Además, trató de dar forma a una “nacionalidad” argentina. Como leíste, lo llevó a cabo mediante la educación, el servicio militar, la creación de instituciones (como el Museo Histórico Nacional, llamado primero Museo de la Capital), la creación y el cuidado del patrimonio cultural (pinturas, esculturas, monumentos, etc.), y también el respaldo a intelectuales y sus publicaciones. Así, promovió el culto a los héroes que debían servir de modelos de conducta, consagrados en relatos sobre nuestra historia, prácticas culturales, y distintas formas de conservar la memoria. Sin embargo, hubo algunos intentos aislados de realizar estudios históricos con un enfoque distinto, que reivindicaban las luchas federalistas del Interior. Décadas después, estos intentos serían el origen de la escuela revisionista.

Durante la presidencia de Figueroa Alcorta, el Centenario de la Revolución de Mayo –que tuvo lugar el mismo año en el que se sancionó la Ley de Defensa Social– fue una celebración que pretendió legitimar ese proyecto de nación. De esa manera, se ocultaban las contradicciones de una sociedad en la que no todos los integrantes habían podido desarrollar un sentido de pertenencia. Participaron en la festividad unos cincuenta representantes extranjeros, desde el ministro del Interior francés Georges Clemenceau hasta una integrante de la casa real española, la infanta Isabel de Borbón –tía del rey de España Alfonso XIII–, pasando por el presidente de Chile, Pedro Montt, y el expresidente del Brasil, Manuel Ferraz de Campos Salles.

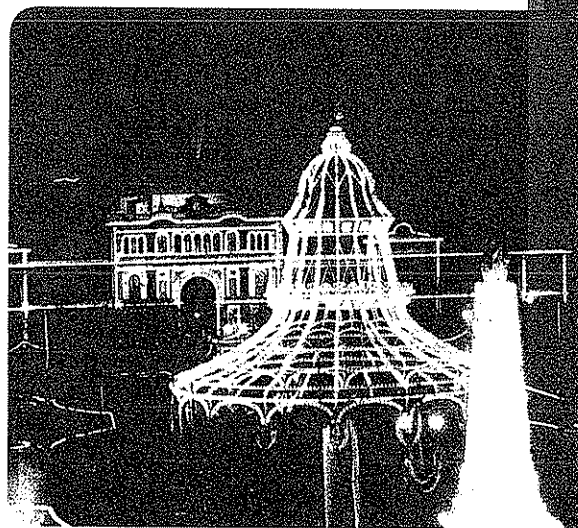
Especialmente preparados para aquellas jornadas se inauguraron nuevos edificios muy lujosos, como el Palacio Vera, que fue construido por el estanciero Eustoquio Díaz Vélez en la Avenida de Mayo, la nueva y más famosa avenida de la ciudad de Buenos Aires. Apenas dos años antes se había inaugurado el Teatro Colón y, a comienzos de 1910, concluyeron las obras de construcción del Palacio de Tribunales.

Se realizaron exposiciones de todo tipo y Buenos Aires fue sede de la IV Conferencia Panamericana, con asistencia de representantes de gobiernos latinoamericanos y de Estados Unidos. El poeta nicaragüense Rubén Darío escribió para la ocasión un “Canto a la Argentina” que recogía las convicciones

del grupo social dominante: un país de promisión que recibía a todos los pueblos, pleno de riquezas, atravesado por los ferrocarriles y con su puerto colmado de barcos.

Durante los festejos se puso énfasis en la argentinidad y la patria, a través de los discursos y el abundante uso de los símbolos. Las comunidades de inmigrantes participaron con sus danzas y trajes típicos, como si ya se hubiera producido una absoluta integración.

¿Qué había detrás de estas brillantes celebraciones? Como leíste, las huelgas generales –e incluso atentados– el silenciamiento y la invisibilidad de los pueblos originarios, la desconfianza hacia el extranjero (temporalmente silenciada durante los festejos), recibido primero como mano de obra imprescindible y luego convertido en un factor de peligrosidad, asociado por los criterios cientificistas de la época a una enfermedad del cuerpo social... Argentina había entrado en la Modernidad con una larga lista de cuestiones por resolver.



La Plaza de Mayo iluminada para los festejos del Centenario.

LAS PUBLICACIONES SATÍRICAS. EL HUMOR Y LA POLÍTICA

En 1895 había en el país casi 350 periódicos. En ellos, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX comenzaron a editarse publicaciones satíricas ilustradas que, en general, se mantenían con suscripciones y pagos de los anunciantes de productos o servicios. Algunos investigadores sostienen que la libertad de prensa y la falta de censura por parte del grupo oligárquico argentino frente a las críticas (que no siempre fue tal) se podría deber a que la oligarquía, al tener asegurado el control político mediante el fraude, podía permitir que ciertas publicaciones la eligieran como blanco de sus burlas.

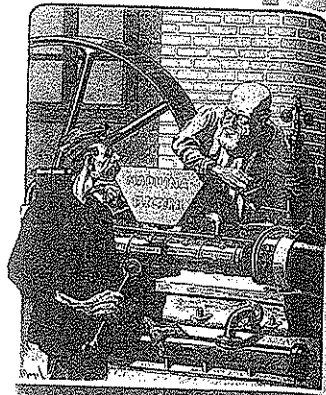
El Mosquito apareció en mayo de 1863 y fue cerrado en 1893. Henri Stein, dibujante nacido en París, comenzó a colaborar con esta publicación en 1868 y luego se convirtió en su director y propietario. En ella siempre predominaron las caricaturas sobre los textos, aunque incluía también crónicas de espectáculos, crítica literaria y noticias policiales. Si bien era un periódico irreverente y mordaz, no desafiaba el modelo institucional. Aunque ridiculizó a todos los políticos notorios (a Sarmiento —con particular ensañamiento— a Mitre, a

Tejedor, a Alsina y a Avelaneda), lo cierto es que no dejó de reconocerles sus aportes al progreso del país.

El semanario *Don Quijote*, por su parte, apareció entre 1884 y 1905, dirigido por el dibujante madrileño Eduardo Sojo. En las litografías que publicaba, los dibujantes solían representar a los políticos como animales: Bartolomé Mitre era una lechuza (un animal asociado a la masonería, organización a la que pertenecía); el jefe de correos Ramón Cárcano, un mono; Miguel Juárez Celman, un burro; Carlos Pellegrini, una jirafa; Luis Sáenz Peña, un pavo; y Julio Argentino Roca, un zorro. Su crítica al grupo gobernante fue más frontal que la de *El Mosquito*.

Don Quijote simpatizaba con la Unión Cívica y alcanzó una tirada de más de 60.000 ejemplares después de la Revolución del Parque. Leandro N. Alem afirmó: "La revolución de 1890 la hicieron las armas y las caricaturas".

En 1898 surgió la revista semanal *Caras y Caretas*, fundada por el periodista español Eustaquio Pellicer, que rápidamente se convirtió en un serio competidor de *Don Quijote*.



AS Y CARETAS



Actividades

- Las dos ilustraciones de esta página son de portadas de *Caras y Caretas*. ¿A qué circunstancias remiten?
- ¿Por qué en la caricatura mencionada en este texto aparece la referencia a la Ley de Residencia?

"El segundo número [de *Caras y Caretas*] de enero de 1903 llevaba una tapa de Mayol titulada 'Ley de Residencia' en la que Roca dialogaba con una mujer (Europa) junto a unas bolsas rotuladas con el cartel 'Emigrantes': 'Vengo por inmigrantes, pero desde hoy me los tiene usted que dar tamizados, porque no quiero que haya agitadores, revolucionarios, huelguistas, comunistas, socialistas, anarquistas... —Basta, ya sé lo que usted quiere: una inmigración puramente compuesta de banqueros y arzobispos'".

Rogers, Geraldine. *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata (EDULP), 2008.

ACTIVIDADES FINALES

Repaso

- A partir de lo que leiste en el capítulo, ¿qué sentido le atribuis a las siguientes palabras de Lucio V. Mansilla? ¿A qué se refiere cuando menciona cambios en la fisonomía moral y el aspecto de las comarcas, y a la "partida" de seres simbólicos?

"Se transforma tanto nuestra tierra Argentina, que tanto cambia su fisonomía moral y su figura física, como el aspecto de sus vastas comarcas en todas direcciones.

El gaucho simbólico se va, el desierto se va, la aldea desaparece, la locomotora silba en vez de la carreta, en una palabra, nos cambian la lengua [...], el país.

¿Quiénes? Todos los que pagamos tributo a lo que se llama "el progreso"

Mansilla, Lucio Victorio. *Mis Memorias*. Buenos Aires, Lugar editorial, 1994.

- Después de releer este capítulo y el 16, resumi las características del proyecto de gobierno de la Generación del 80 teniendo en cuenta la obra que realizaron. ¿Qué aspectos de la vida del país deseaban modificar? ¿Qué enfoques y actividades nuevas deseaban introducir? ¿De qué medios se valieron?
- Leé con atención el siguiente texto y después contestá las preguntas.

"El tercer monumento cívico de Buenos Aires se erigió en 1878 para honrar a un extranjero, el italiano Giuseppe Mazzini. Se trataba en realidad de una muestra del agradecimiento de la colectividad inmigrante italiana a la hospitalidad argentina; pero si la opinión de los partidos y de la prensa había salido unánime las inauguraciones de las estatuas de San Martín y de Belgrano, en este caso hubo una polémica encendida que enfrentó a los católicos y a los liberales. Los primeros se sentían insultados porque se rendía tributo a un enemigo manifiesto del Papado. Los liberales aprovechaban para exponer su credo laico de 'fraternidad universal'".

Burucúa, José Emilio; Campagne, Fabián. "Mitos y simbología de la Nación. Los países del Cono Sur". En Annino, Antonio; Castro Leiva, Luis y Guerra, François-Xavier (dirs.). *De Imperios a las Naciones*. Zaragoza, Iber-Caja, 1994.

- Además de erigir monumentos, ¿de qué otro modo construían los nuevos Estados-naciones una identidad y una historia nacionales?
- ¿En qué otras oportunidades, luego de 1880, estallaron conflictos entre católicos y liberales? ¿Cuáles fueron las causas? ¿Cómo concluyeron?
- ¿Qué incidencia tuvo la inmigración en las polémicas sobre la identidad nacional?

- Elaborá una síntesis de los partidos, movimientos y organizaciones que proponían nuevas opciones políticas, sociales, económicas, legales y laborales para modificar el modelo impuesto por la Generación del 80.

Debate

- Leé estos documentos y redactá un discurso que ponga en discusión los argumentos de los diputados.

Discurso del diputado Lucas Ayarragaray a raíz del debate por la Ley de Residencia.

"[...] el anarquismo, que es el engendro monstruoso, que es la aberración del socialismo y que pretende atacar en este momento la organización fundamental de la sociedad, desde la familia hasta la propiedad, no debe intimidarnos; nosotros [...] tenemos en nuestras manos el ejército, la fuerza moral, la tradición y el poder, estamos perfectamente autorizados, por todos los artículos de la Constitución [...] para poner en ejercicio todos los poderes [...] para defender lo que constituye nuestra vida, nuestro honor, nuestro progreso y nuestra estabilidad futura como nación [...]"

Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 1910.

Por su parte, el diputado Eduardo E. Oliver definía al movimiento ácrata del siguiente modo:

"Hordas de criminales... sí, señor presidente, que este es el anarquismo que predica el exterminio y la disolución de lo existente; que declara impúdica y públicamente no tener ley, ni patria, ni religión; que prepara en la sombra los medios más mortíferos para asesinar a mansalva e indistintamente a ancianos y mujeres indefensas y a niños inocentes. Sostengo, señor, que estos monstruos están fuera de toda ley social que los ampare. No se necesitan discursos, señor presidente, para demostrar que el anarquismo en estas condiciones es el delito más infame y más cobarde [...]"

Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 1910.

Estudio de caso

EL PATRIMONIO CULTURAL COMO REFLEJO DEL AUJE AGROEXPORTADOR

“Las estaciones, los puentes y las obras de arte llevaban la impronta de la Revolución Industrial inglesa, y a muchos casos parecían reproducciones especulares [...]. El mapa del país había cambiado; se advertía el azado de líneas férreas que convergían hacia los puertos litorales, sobre todo Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, consolidando así la hegemonía inglesa de una economía agroexportadora [...]”.

Weinberg, Gregorio. *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

El patrimonio cultural de una sociedad —la herencia que se preserva para futuras generaciones— está formado por las creaciones que dan cuenta de etapas significativas de su historia, las producciones estéticas, técnicas y científicas.

Si bien algunas **creaciones tangibles** pueden trasladarse —las esculturas, las artesanías, las pinturas, las películas, los libros antiguos, las colecciones científicas, etc.—, otras permanecen en el sitio donde fueron construidas, es decir, son inmuebles —las ciudades con sus trazados urbanísticos, los monumentos públicos o artísticos, los conjuntos arquitectónicos (palacios, tumbas, edificios públicos), los diseños

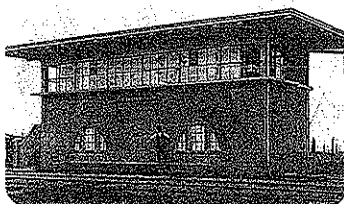
paisajísticos, los centros industriales, las obras de ingeniería—. En los últimos años se han agregado a esta categoría los restos situados en medios subacuáticos, como las naves hundidas o las estructuras sumergidas.

Además de las tangibles, también existen **creaciones no tangibles** o inmateriales, basadas en las tradiciones de una comunidad. Estas reflejan su identidad cultural y social: lenguas, músicas, danzas, mitos, leyendas, rituales, costumbres, folclore, festividades, juegos y deportes, conocimientos técnicos, farmacopea, medicina tradicional, modos de preparar los alimentos, etcétera.

El caso de Bahía Blanca

A continuación conocerás un poco más acerca de Bahía Blanca. Esta ciudad nació como una población de frontera al sur del Río Salado, cuando aún se libraba la lucha contra los pueblos originarios, ya sea con fines defensivos o de ocupación de sus tierras.

Bahía Blanca tuvo su origen en la fortaleza Protectora Argentina, fundada en 1828. De hecho, la actual plaza Rivadavia fue originariamente la plaza de armas de dicha fortaleza. Su desarrollo se potenció a partir de la década de 1880, debido a la relación que se fue



forjando entre el ferrocarril y el puerto gracias al auge del modelo exportador. Tenía menos de 1.500 habitantes según el censo de 1869, y había superado los 14.000 en las cifras del censo de 1895, año en que adquirió la categoría de ciudad.

Uno de los hitos fundamentales en el crecimiento de la ciudad fue la inauguración de la línea del Ferrocarril del Sud, que unió Bahía Blanca y Buenos Aires en 1884.

“Bahía Blanca ha sido, en los días 25, 26 y 27 [de 1884] una verdadera romería [...]. La llegada del tren inaugural tiene preocupada la atención pública y solo espera el pueblo la menor señal para encaminarse a la estación a recibir al coloso monstruo, emblema eterno del progreso de estos últimos siglos. No menos de ochocientas personas están en el andén de la estación... Al poco rato se oye un ¡ahí viene!... A este grito responden mil voces que atruenan los aires con el hurra más espontáneo y entusiasta que se haya dado entre nosotros. El tren se deslizaba rápidamente por el camino de hierro que termina en el puerto. La obra se había consumado y los hombres, con sus semblantes alegres y como poseídos de cierto orgullo por tan grande obra, así lo manifestaron”.

El Reporter. Bahía Blanca, 28 de abril de 1884.

Desde aquel momento, la ciudad no cesó de crecer. Poblacionalmente, además de recibir migrantes internos, Bahía Blanca contó con el aporte fundamental de la mano de obra italiana, aunque también con una importante participación de los españoles. Los británicos, por su parte, llegaron en menor número, y generalmente ligados a los ferrocarriles, las empresas de venta de tierras o las casas comerciales consignatarias.

El arribo de los inmigrantes —dispuestos a trabajar en actividades relacionadas con la agroexportación— hizo que Bahía Blanca contara rápidamente con una oficina de inmigración y, luego, con un hotel para inmigrantes.

Terminado en 1890 y puesto en funcionamiento desde 1911, el hotel cubría 4.500 metros cuadrados e incluía oficinas en las que funcionaba una Comisión de Inmigración, dos comedores, cocina, tres dormitorios y varios depósitos para equipajes. Podía albergar alrededor de 900 personas. Incluso tenía una sala de lectura, donde los extranjeros podían consultar periódicos y mapas o escribir cartas. A los pocos años se decidió que sus instalaciones serían más útiles como barracas para el ejército, por lo que siguió funcionando como cuartel. En la actualidad, y desde 2014, en el antiguo hotel funciona el Museo y Archivo Histórico de Bahía Blanca.

Pero este hotel no fue la única novedad. En efecto, a comienzos del siglo xx fue convocado el arquitecto y paisajista August Flamant para realizar el rediseño de Bahía Blanca. Así, se plantaron alamedas alrededor de la ciudad; se llevó agua del arroyo Napostá para proveer riego a las plantas a través de acequias; en la plaza se trazaron dos diagonales (Este-Oeste y Norte-Sur) y un bulevar central. La ciudad comenzó rápidamente a concentrar importantes edificios, algunos de los cuales se conservan, con modificaciones, hasta nuestros días. Además, en 1897 comenzó a construirse, con el típico estilo de las estaciones ferroviarias inglesas, el Mercado de Frutos Victoria —hoy Museo



Ferrocarril—, que permitía almacenar y vender distintos productos en sus más de 33.000 metros cuadrados. Mientras tanto, el tendido de vías férreas no cesaba: en 1896, el Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste ya llegaba a La Pampa incorporando, de este modo, nuevas regiones cerealeras que venderían su producción al exterior. Para agilizar la salida del cereal, este ramal se conectó, en 1902, con un nuevo puerto ubicado junto al riacho Galván.

Cuando en 1904 el Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste fue incorporado al

Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, el primitivo muelle de madera de Puerto Galván se amplió —empleando hormigón armado— con elevadores, depósitos y guinchos, e incluso un molino harinero. En algunos depósitos había elevadores que permitían cargar cereales a granel y en bolsas directamente a los barcos, aunque también existían cintas transportadoras en túneles subterráneos. Para los empleados de la empresa ferroviaria Buenos Aires al Pacífico se construyó el Barrio Inglés —también conocido como Nueva Liverpool—. Constaba de 52 viviendas, con tres habitaciones cada una, situadas a lo largo de dos cuadras paralelas a las vías del ferrocarril, agrupadas en nueve bloques. Tenían patios rodeados de muros de ladrillos y rejas. Los elementos de construcción son típicamente ingleses: ladrillo expuesto, techos de chapa con pendiente y chimeneas. A comienzos de la década de 1990, el gobierno cedió estas viviendas a familias de inmigrantes.

Los símbolos del crecimiento continuaron apareciendo y embelleciendo la ciudad. A comienzos del siglo xx, por ejemplo, dos arquitectos de La Plata reconstruyeron, frente a la plaza, la sede de la Municipalidad. Su torre central, sus explanadas de acceso y sus dos cuerpos laterales le dan un estilo palaciego, que aún podemos apreciar. Dos escaleras de mármol, en los ángulos, llevan a la planta alta, donde se destaca el Salón Blanco, cuyo balcón central se asoma a la Plaza Rivadavia.

- En tu propio municipio o ciudad, rastrea al menos tres muestras de patrimonio cultural.
 - a) Clasificá las muestras en patrimonios tangibles o intangibles.
 - b) Investigá en qué época se originaron.

Técnicas para aprender Historia

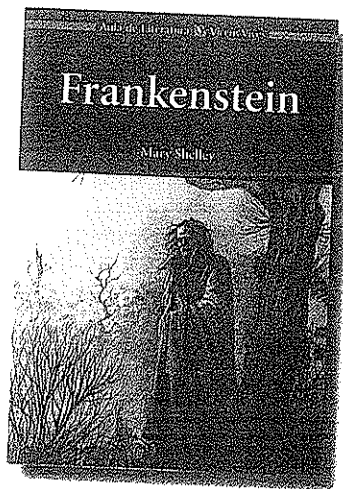
Índice

1. Analizar obras literarias	248
2. Trabajar con caricaturas políticas	250
3. Analizar publicaciones políticas: periódicos y panfletos	251
4. Organizar un debate	252

ANALIZAR OBRAS LITERARIAS

Además de tener un **valor artístico**, las obras literarias de ficción (novelas, cuentos, obras de teatro, entre otros géneros) son una de las tantas formas en las que **se expresa la cultura de una época**. A través de ellas, sus autores pueden dar cuenta de los temas que son importantes en su tiempo, reflejar la realidad que los rodea, imaginar otros mundos o simplemente narrar algo que provoque un efecto estético.

De la literatura se puede extraer mucha información sobre el pasado. Sin embargo, a la hora de investigar, un historiador no puede considerar a una obra literaria como una fuente igual que las otras: en el caso de las ficciones, es importante tener en cuenta que se trata de invenciones de los autores, inclusive aunque estén basadas en hechos reales. **Una lectura adecuada a la tarea del historiador siempre debe intentar ir más allá de la historia narrada** para tratar de comprender cuáles son los problemas, las incertidumbres y los interrogantes que preocupan al autor del texto. Dado que el escritor es parte de una sociedad, por muy creativa e inesperada que resulte su prosa, siempre tendrá alguna conexión con el contexto histórico. Como señalan los críticos culturales Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano: "La producción de un autor —cuanto más individual se reclame y pese a eso— siempre es producto social y práctica de un sujeto socialmente determinado [...] y de una conciencia siempre colectiva" (Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires, CEAL, 1980).



© Sanillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

© Sanillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Qué preguntas hacerle a un texto

A continuación te sugerimos algunas preguntas útiles para obtener información de un libro que ayude a la investigación histórica. Vamos a poner como ejemplo la obra *Frankenstein*, publicada originalmente en 1818.

- ¿Quién es el autor? Conocer sobre su obra y su vida puede ayudar a entender qué temas son importantes en el libro. En el caso de *Frankenstein*, la autora es Mary Shelley, una novelista y ensayista británica que vivió entre 1797 y 1851. Hija de dos filósofos y esposa del poeta Percy Shelley, Mary fue una de las primeras escritoras de ciencia ficción. No todas sus obras fueron reconocidas en su tiempo, pero hoy es considerada una importante autora del Romanticismo.
- ¿Cuál es la trama de la obra? Después de leerla, podés hacer un resumen en tu carpeta y contar los puntos principales. También podés hacer un análisis más exhaustivo de capítulos o personajes. En el caso del libro de Shelley, cuenta la historia del científico Victor Frankenstein, que le da vida a un ser hecho de cadáveres. Sin embargo, por su fealdad, lo abandona. El ser, inteligente pero resentido, busca a su creador para cobrar venganza.
- ¿Cuáles son los temas que trata? Más allá de la trama, es importante detectar cuáles son las problemáticas o las dudas que el autor expresa. Por ejemplo, en el caso de *Frankenstein*, algunos de los temas que aborda son los dilemas morales que genera el avance científico, el rechazo de un padre (Victor) por su hijo (el monstruo) y los poderes creadores del ser humano.
- ¿En qué contexto se sitúa la obra? Es fundamental vincular el libro con la época y los procesos que ocurrían durante su publicación.

- Buscá otra novela, cuento, obra de teatro o memoria que trate sobre alguno de los temas tratados en este libro. Respondé las mismas preguntas que las usadas para analizar *Frankenstein*.

Por ejemplo, *Frankenstein* es una novela propia del Romanticismo, ya que ahonda en temáticas típicas de ese movimiento, como la relación entre el ser humano y la naturaleza, los poderes indomables de esta y la exaltación del talento de un individuo. También hay que tener en cuenta que Mary Shelley publicó en una época en la que era posible que hubiera una escritora mujer, ya que estaban comenzando a aparecer las primeras filósofas (como su madre) que luchaban por una mayor libertad y reconocimiento de las mujeres.

Las memorias

Las **memorias** son un tipo muy particular de texto literario, en las que, al menos en principio, el objetivo de su autor no suele ser narrar una ficción, sino **repasar su propia vida**. Esto no significa que sean una fuente absolutamente objetiva: un escritor puede querer, en ocasiones, disimular sus errores o engrandecer su figura, por lo que no siempre tratará de ser objetivo. A pesar de esto, son de gran utilidad para el historiador porque pueden incluir muchos detalles cotidianos o personales que no aparecen en documentos oficiales.

Para analizar una memoria, primero deben conocerse detalladamente la biografía del autor y qué rol jugó en los acontecimientos que narra. También es muy importante saber los puntos de vista de ese autor, ya sean políticos, ideológicos o sociales. Todos estos elementos nos permiten comprender su punto de vista y la intención de su escritura.

TRABAJAR CON CARICATURAS POLÍTICAS

La **caricatura** es una representación gráfica en la que se ridiculizan o exageran los rasgos de una persona, una cosa o una idea, con intención **satírica** o **humorística**. Para los historiadores, las caricaturas ofrecen una mirada aguda sobre la política de una cierta época que resulta, además, muy diferente a la que se puede obtener con fuentes consideradas más "serias".

Las caricaturas existieron en Europa desde la Antigüedad como un medio destinado sobre todo a criticar al poder y a los poderosos, en momentos históricos en los que la población era mayoritariamente analfabeta. En el siglo XVIII, la circulación de caricaturas se multiplicó, especialmente durante la Revolución Francesa, cuando fueron especialmente populares los dibujos que se mofaban de la familia real. Sin embargo, fue en el siglo XIX que la caricatura alcanzó su mayor grado de producción y difusión. Este enorme crecimiento tiene su explicación en dos procesos fundamentales: por un lado, la **democratización progresiva** de la política (al menos en parte de Europa y América), que, al realzar la importancia de la **dimensión pública**, hizo de la caricatura una herramienta fundamental de crítica. Por otra parte, el **auge de la prensa escrita**, sobre todo la de carácter popular, ofreció soporte a dibujantes y caricaturistas (muchos de los cuales pasaron a vivir de esta profesión) y garantizó una circulación masiva para sus trabajos.

Cómo identificarlas

¿Cómo podemos diferenciar una caricatura de una ilustración que no lo es? Uno de los factores más fáciles de distinguir es la exageración de las figuras humanas representadas, que aparecen con rasgos deformados o acentuados, proporciones poco realistas o en contextos grotescos. En ocasiones también hay diálogos, o bien un texto que explica lo que está sucediendo. Además, si la ilustración aparece en un diario, suele figurar en una sección especial dedicada al humor (pensá, por ejemplo, en los diarios actuales, que suelen tener tiras cómicas en la última página).

Vamos a analizar esta caricatura del diario francés *Le Petit Journal*, publicada en 1885.

- ¿Cómo podés darte cuenta de que esta imagen es una caricatura?
 - Observá a los personajes. ¿Qué representa cada uno de ellos?
 - ¿A qué proceso histórico hace referencia la imagen?
 - Repasá lo que leíste en el capítulo 11. ¿Qué fenómenos estaban ocurriendo en el mundo hacia 1885 que puedan relacionarse con lo que muestra la caricatura?
 - ¿Qué crítica creés que el diario *Le Petit Journal* está realizando a través de la imagen?
- Buscá otra caricatura política en este libro o en un diario actual y analizá su contenido y sus partes.



© Sanillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

© Sanillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

ANALIZAR PUBLICACIONES POLÍTICAS: PERIÓDICOS Y PANFLETOS

La Revolución Francesa significó no solo la difusión de las caricaturas, sino también el nacimiento de nuevas formas de acción política y el germen de lo que serían los partidos políticos modernos. Estas organizaciones, agrupadas en torno a una serie de ideas en común, necesitaban llegar al público para comunicar sus ideas. Y para eso se valieron de periódicos, panfletos y volantes. Para el historiador, el análisis de estos documentos ayuda a entender qué ideas se debatían en una determinada época y cómo pretendían los partidos llegar al gran público.

En la primera mitad del siglo XIX se multiplicaron las **publicaciones** que correspondían a determinadas facciones —generalmente opositoras al gobierno—, como las liberales, republicanas o bonapartistas. Los **periódicos** de la época apenas se parecían a los que podemos leer en la actualidad, pues no estaban escritos por periodistas profesionales, sino por políticos, artistas o poetas, que los utilizaban como apoyo en sus campañas políticas —en una época en la que no existían la radio ni la televisión—. Tampoco quienes los editaban buscaban alguna ganancia económica a través de su venta (ya que inclusive muchos de los ejemplares se daban de forma gratuita), sino más bien incrementar su poder e influencia en la esfera política. Algunos se transformaron en emprendimientos más o menos estables y duraderos, mientras que muchos otros nunca llegaron a publicar más que un primer y único número. En la actualidad existen publicaciones similares, más pequeñas que los diarios informativos de circulación nacional, que son editadas por los partidos políticos y sirven para difundir noticias e ideas de sus organizaciones.

Junto con los periódicos, los volantes y los panfletos fueron las formas más habituales de propaganda política durante el siglo XIX. Los **panfletos** eran escritos de carácter agresivo que buscaban agredir a una persona conocida (gobernante, político o funcionario) y difamarla o desacreditarla por medio de agravios o ataques personales. Más tarde aparecieron los **volantes**: papeles que solían contener un mensaje breve, escrito de forma sencilla, y que buscaban captar la atención de quien los leía. A menudo presentaban eslóganes, frases o textos cortos e imágenes que podían ser caricaturas o retratos de líderes. Mientras que los panfletos prácticamente no existen, los volantes son una parte común de la forma actual de difundir el accionar de los partidos políticos.

Elementos a tener en cuenta

A la hora de analizar un volante o un periódico partidario, hay que tener en cuenta los siguientes elementos:

- ¿Por quién o por quiénes están escritos? Tené en cuenta que pueden ser una o varias personas, una organización colectiva, etcétera.
 - ¿A quién o a quiénes se dirigen? Observá si hay alguna apelación específica, como "al pueblo", "a los trabajadores", "a los ciudadanos" u otros.
 - ¿De qué quieren convencer a quien los lee? ¿Qué elementos utilizan para lograrlo? Analizá el tema que tratan, el argumento que presentan y qué ejemplos emplean.
 - ¿Se oponen a algún personaje o a alguna fuerza política en particular? ¿De qué manera caracterizan a su oponente?
- Conseguí algún periódico partidario o un volante de la actualidad y analizá los elementos mencionados arriba.

ORGANIZAR UN DEBATE

Un **debate** es una poderosa herramienta de aprendizaje. Debatir es mucho más que intercambiar opiniones: hay que hacer una investigación previa, saber escuchar y estar dispuestos a revisar lo que pensamos.

A lo largo del libro hay muchos ejercicios que invitan al debate. Para estas páginas vamos a proponer ejemplos de la siguiente cuestión: ¿por qué el nacionalismo creció tanto en la Europa del siglo **xx**? Si el debate es grupal, se pueden definir varios grupos, cada uno de los cuales debe sostener una postura distinta. Por ejemplo, un grupo puede afirmar que el nacionalismo creció porque los pueblos europeos ganaron conciencia de la importancia de su cultura y sus tradiciones; otro puede sostener que fue un fenómeno alentado por motivos políticos, para unificar los países. Vamos a ver qué pasos seguir para organizar este u otro debate.

Hay que informarse

Es vital, antes de comenzar un debate, que vos y tus compañeros de grupo estén bien **informados** sobre el tema que se va a discutir. Para el debate sobre el nacionalismo, podés comenzar leyendo el capítulo 10 de este libro, y luego buscar obras históricas y ejemplos ilustrativos en Internet o en enciclopedias para reforzar tus **argumentos**. Una buena forma de poner a prueba lo que sabés es que alguien de tu grupo te haga preguntas que ataquen tu postura. Anotá las objeciones y asegurate de conocer la información que necesites para responderle.

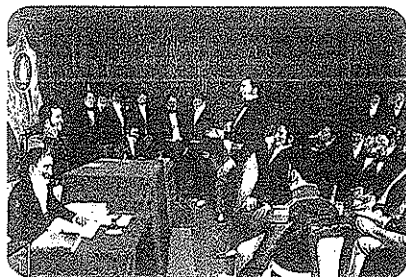
Respeto y atención

A la hora de iniciar el debate, se puede designar a un **moderador** (que puede ser el o la profe del curso) para que supervise que el intercambio de opiniones se desarrolle con tranquilidad. Una forma de permitir que todos puedan hablar es fijar un tiempo limitado para que cada persona intervenga. Sin embargo, es responsabilidad de todos los que debaten **respetar** a los otros. ¿Qué implica esto? Dejar que cada uno pueda expresarse sin interrumpir y ser cordial en todo momento.

Otra forma de demostrar respeto hacia los otros es escuchar atentamente los argumentos que estén expresando y considerar sus aportes. De nada sirve esperar a que el otro termine de hablar para repetir lo que veníamos diciendo al principio: es fundamental que analices cómo la crítica ajena puede refutar o reforzar tu argumento y que respondas con claridad a las dudas planteadas.

Conocer las falacias

Quando se debate hay que estar muy atentos a no incurrir en **falacias**. ¿Qué son? Se trata de argumentos que tienen apariencia de verdaderos, pero esconden alguna falla que niega su validez. Por ejemplo, si alguien dice "Hay dos caminos: o el nacionalismo o la ruina de nuestros países, ¿y acaso ustedes están a favor de la ruina?", está cayendo en una falacia llamada **bifurcación**, que significa presentar solamente dos opciones, cuando en realidad podría haber muchas otras. La forma de responder a una falacia es demostrar su falsedad por medio de **pruebas**. Por ejemplo, si alguien menciona una o más alternativas a las presentadas, la bifurcación queda sin efecto.



Debate durante la Asamblea del año XIII.

Seguidamente enumeramos otras falacias que es necesario detectar y evitar a la hora de debatir. Sin embargo, existen muchas otras. Informarse sobre ellas es contribuir a que nuestro debate tenga mayor altura.

- La **apelación a la tradición** es una falacia que consiste en afirmar que algo es mejor solo porque siempre se hizo de determinada forma. Por ejemplo, si alguien en la Europa del siglo **xx** dijera "Durante siglos no existió el nacionalismo, ¿por qué cambiar ahora?", en realidad no está presentado verdaderos argumentos para oponerse al nacionalismo, sino que solo está diciendo que todo debe mantenerse igual porque siempre fue así. Lo opuesto es la **apelación a la novedad**, que sostiene que algo es bueno solo porque es nuevo. Por ejemplo, si alguien dice "Durante los últimos años muchos países se unificaron, por lo que todos los países deberían seguir esta tendencia" no se está argumentando realmente acerca de por qué la unificación es una buena opción.
- Hay que tener cuidado a la hora de presentar **evidencia anecdótica**: ejemplos o relatos que se relacionan con un caso particular, pero que no necesariamente se aplican a todos. Por ejemplo, si se está debatiendo por qué

es bueno que haya bibliotecas para difundir la cultura, una persona puede contar que, a pesar de que nunca fue a una biblioteca, su conocimiento cultural es muy amplio. Sin embargo, esto constituye una falacia porque no es un caso representativo ni tampoco discute directamente el tema en cuestión. La **evidencia anecdótica** es especialmente engañosa si la persona que la cuenta apela a la emotividad de su relato o a sus buenas relaciones con la audiencia: que una historia personal nos produzca simpatía no implica que sea significativa para el debate.

- Es muy importante evitar los ataques personales, que se conocen como **argumentos ad hominem** (del latín, "hacia el hombre"). Por ejemplo, si un político afirma que es bueno que los chicos aprendan idiomas extranjeros en el colegio porque abre muchas puertas (culturales, laborales), alguien podría replicarle "¿Con qué autoridad habla usted? Si la única lengua que maneja es el castellano". Pero esta réplica es una falacia porque esquiva el tema central y se está usando el espacio de un debate para criticar la vida personal del interlocutor. La validez de un argumento tiene que ver con su fortaleza lógica, no con las características morales de quienes lo presentan.

Cómo finalizar

¿Cuándo termina un debate? No hay una única forma de hacerlo. Quizás se haya establecido un tiempo límite, fijado por el moderador, que se deba respetar. También puede que, de forma colectiva, se llegue a una conclusión porque uno de los grupos sostenga argumentos más fuertes. Sin embargo, también es posible que queden muchos temas sin discutir y que no haya habido un consenso. En ese caso, es fundamental que cada grupo tome en cuenta lo que se debatió y lo que se aprendió de los puntos de vista ajenos.

En definitiva, lo importante de un debate no es descubrir quién "tiene la razón", sino analizar cómo podemos aprender más sobre lo que está discutiendo.

- Organicen un debate. Puede ser sobre el tema propuesto en estas páginas, algún otro que se encuentre en este libro o uno relacionado con una noticia actual, pero que tenga que ver con el pasado. Después de llevarlo a cabo, cada grupo deberá elaborar un informe con las conclusiones que sacaron.

Cuadro sincrónico

	Argentina	América	Europa
1770 a 1779	1776. Creación del Virreinato del Río de la Plata. 1778. Apertura del puerto de Buenos Aires al comercio directo con España.	1770. Continúa la aplicación de las reformas borbónicas en la América española. / Aplicación de reformas pombalinas en Brasil. 1776. Independencia de los Estados Unidos. 1778. Comienza a aplicarse el Reglamento para el Comercio Libre de España e Indias.	1770. Desarrollo del Iluminismo o Ilustración. / Desarrollo de la primera fase de la Revolución Industrial en Gran Bretaña (1760-1830). 1778. Carlos III promulga el Reglamento para el Comercio Libre de España e Indias.
1780 a 1789	1782. División del Virreinato del Río de la Plata en intendencias.	1780. Sublevación de Túpac Amaru en Perú. 1781. Levantamiento de los comuneros de Nueva Granada. 1787. Sanción de la Constitución de los Estados Unidos.	1788. Convocatoria a Estados Generales en Francia. 1789. Estallido de la Revolución Francesa. / Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.
1790 a 1799	1794. Comienza a funcionar el Consulado en Buenos Aires.	1790. El venezolano Francisco de Miranda gestiona el apoyo británico a la Independencia americana. 1791. Rebelión de la colonia francesa de Santo Domingo. 1792. Abolición de la esclavitud en Santo Domingo.	1791. Monarquía constitucional en Francia. 1792. I República Francesa. / Inicio de las guerras entre Francia y las monarquías europeas. 1793. Ejecución de Luis XVI. 1793-1794. Régimen del Terror. Robespierre. 1795-1799. Gobierno del Directorio en Francia. 1799. Consulado.
1800 a 1809	1806. Primera Invasión Inglesa a Buenos Aires. 1807. Segunda Invasión Inglesa a Buenos Aires. / Santiago de Liniers, virrey provisorio del Río de la Plata. 1809. Designación de Baltasar Hidalgo de Cisneros como virrey del Río de la Plata.	1804. Independencia de Haití. 1808. Traslado de la corte portuguesa al Brasil.	1804. Napoleón, emperador de los franceses. 1806. Napoleón declara el bloqueo continental. 1808. Invasión napoleónica a España. / Captura de Fernando VII. / Formación de la Junta Central Gubernativa del Reino.
1810 a 1819	1810. Revolución de Mayo: formación de la Primera Junta. / Junta Grande (diciembre). 1811. Primer Triunvirato. 1812. Creación de la Bandera. / Segundo Triunvirato. 1813. Asamblea General Constituyente. / Éxodo Jujeño. 1814. Creación del Directorio. 1815. Congreso de los Pueblos Libres. 1816. Declaración de la Independencia. 1817. Cruce de los Andes. 1819. Sanción de una Constitución centralista.	1810. Juntas de gobierno locales en Venezuela y en Nueva Granada. / "Grito de Dolores" en México. / "Patria Vieja" en Chile. 1811. Independencia de Paraguay y de Venezuela. 1812. Fin de la Primera República en Venezuela. 1813. Primera proclamación de la Independencia mexicana. 1814. Fin de la "Patria Vieja" chilena. 1815. Los españoles reconquistan Venezuela. 1817. Independencia de Chile. 1819. Bolívar libera Nueva Granada.	1810. Entrada de los franceses en Sevilla, disolución de la Junta Central y creación del Consejo de Regencia. 1812. Sanción de una Constitución liberal en España. 1813. Victorias contra los franceses que ocupan España. / Primera abdicación de Bonaparte. 1814. Retorno de Fernando VII al trono español. / Congreso de Viena. 1815. Batalla de Waterloo. Derrota definitiva de Napoleón. / La Santa Alianza.

© Sanitilana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

© Sanitilana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

	Argentina	América	Europa
1820 a 1829	1820. Disolución del Directorio y del Congreso. 1821-1824. "Feliz experiencia" en la provincia de Buenos Aires. 1825. Guerra con el Brasil. 1826-1827. Presidencia de Rivadavia. 1828. Fusilamiento de Dorrego. 1829. Rosas asume la gobernación en Buenos Aires con facultades extraordinarias.	1821. Independencias del Perú y México. 1822. Formación de la Gran Colombia. / Entrevista de Guayaquil. / Independencia del Brasil. 1823. Doctrina Monroe. 1824. Batallas de Junín y Ayacucho. Fin de las Guerras de Independencia. 1825. Independencia de Bolivia. / Guerra entre las Provincias Unidas y Brasil. 1828. Independencia de Uruguay.	1820. Primera oleada revolucionaria. 1821. Retorno de Juan VI a Portugal. 1822. Independencia de Grecia. 1823. Restauración del absolutismo en España. 1824-1830. Carlos X, rey absolutista de los franceses. 1829. Primera línea de ferrocarril de pasajeros en Gran Bretaña.
1830 a 1839	1830. Formación de la Liga Unitaria o del Interior. 1831. Firma del Pacto Federal. / Derrumbe de la Liga Unitaria. 1833. Campaña de Rosas contra los indígenas del sur de Buenos Aires. / "Revolución de los Restauradores". / Usurpación de las Islas Malvinas. 1835. Asesinato de Quiroga. / Segundo gobierno de Rosas. 1838. Inicio del bloqueo francés al puerto de Buenos Aires. 1839. Rebeliones contra Rosas.	1830. Inicio de una etapa de estabilidad política en Chile, la "República conservadora". 1831. Crisis política y levantamientos en Brasil. Abdicación de Pedro I. 1837-1840. Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana.	1830. Segunda oleada revolucionaria. / Revolución en Francia: asunción de Luis Felipe I. 1836. Auge del Cartismo en Gran Bretaña. 1837. Inicio del periodo victoriano en Gran Bretaña.
1840 a 1849	1843. Inicio del bloqueo rosista al puerto de Montevideo. 1845. Comienza el bloqueo anglo-francés al puerto de Buenos Aires.	1840. Inicio del reinado de Pedro II en Brasil. 1846-1848. Guerra entre México y los Estados Unidos.	1848. Tercera oleada revolucionaria. / Proclamación de la Segunda República Francesa. / Publicación del Manifiesto comunista de Marx y Engels.
1850 a 1859	1851. Pronunciamento de Urquiza. 1852. Derrocamiento de Rosas. / Acuerdo de San Nicolás. / Secesión de Buenos Aires. 1853. Promulgación de la Constitución Nacional. 1854. Inicio de la presidencia de Urquiza en la Confederación. / Constitución del Estado de Buenos Aires. 1857. Primer ferrocarril en Buenos Aires.	1850. Comienza la inserción de América Latina en la división internacional del trabajo como proveedora de alimentos y materias primas. 1857. Sanción de la Constitución liberal mexicana.	1850. Gran Bretaña consigue concretar el fin de la trata de esclavos. 1852. Luis Napoleón Bonaparte coronado emperador de los franceses. 1854. Estalla la Guerra de Crimea. 1859. Publicación de <i>El origen de las especies por medio de la selección natural</i> , de Darwin.

Argentina

América

Europa

1860 a 1869	1860. Batalla de Pavón: derrota de la Confederación.	1861. Estalla la Guerra de Secesión de los Estados Unidos.	1861. Proclamación de Víctor Manuel II como rey de Italia / Abolición de la servidumbre en Rusia.
	1863. Asesinato del "Chacho" Peñaloza.	1863. Coronación de Maximiliano de Austria como emperador de México, con respaldo de los conservadores.	1864. Asociación Internacional de los Trabajadores.
	1867. Rebelión de Felipe Varela.	1865. Estallido de la Guerra del Paraguay.	1866. Guerra Austro-prusiana.
1870 a 1879	1868. Inicio de la presidencia de Domingo F. Sarmiento.	1867. Expulsión de los franceses de México.	1867. Conformación del Imperio Austro-húngaro. / Ley de Reforma en Gran Bretaña.
	1869. Epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires. / Primer Censo Nacional.	1869. Caída de Asunción en manos del ejército de la Triple Alianza.	
	1870. Asesinato de Urquiza.	1870. Asesinato del mariscal López, líder del Paraguay.	1870. Inicio del período de la "Paz Armada". / Inicio de la Segunda Revolución Industrial. / Comienzo del Impresionismo.
1880 a 1889	1873. Crisis económica.	1872. Muerte de Benito Juárez en México.	1871. Unificación de Alemania. / Unificación italiana. / Tercera República Francesa.
	1876. Ley de Colonización e Inmigración.	1876. Llegada al poder de Porfirio Díaz en México.	1873. Comienzo de la crisis económica mundial. / Liga para la Autonomía Irlandesa.
	1879. "Conquista del desierto".	1879. Se inicia la Guerra del Pacífico.	
1890 a 1899	1880. Federalización la Ciudad de Buenos Aires.	1886. Abolición de la esclavitud en Cuba.	1882. Triple Alianza.
	1881. Unificación monetaria. / Tratado de límites con Chile.	1888-1889. Abolición de la esclavitud en Brasil y Proclamación de la República.	1884. Conferencia de Berlín: las potencias coloniales se reparten África.
	1882. Fundación de La Plata.		1884. Formación de la Segunda Internacional.
1900 a 1909	1884. Sanción de la Ley de Educación Común.		
	1890. Crisis económica y revolución política.	1890. Los movimientos reformistas comienzan a desafiar a los regímenes oligárquicos.	1891. Encíclica <i>Rerum Novarum</i> y Doctrina Social de la iglesia.
	1891. Surgimiento de la Unión Cívica Radical.	1898. Estallido de la guerra entre los Estados Unidos y España por el dominio de Cuba y Puerto Rico.	1895. Primera proyección cinematográfica.
1900 a 1909	1895. Fundación del Partido Socialista Obrero Argentino.		
	1901. Establecimiento del servicio militar obligatorio. / Surgimiento de la Federación Obrera Argentina.	1901. Inicio de la "política del garrote" estadounidense. / Incorporación de la "Enmienda Platt" a la Constitución cubana.	1900. Fundación del Partido Laborista en Gran Bretaña.
	1902. Sanción de la Ley de Residencia.	1902. Cese de la ocupación estadounidense en Cuba.	1904. Entente Cordiale. Alianza ofensiva-defensiva entre Francia, Rusia y Gran Bretaña.
1910 a 1919	1903. Reanudación de relaciones con la Santa Sede.	1903-1907. Presidencia del dirigente colorado José Batlle y Ordóñez en Uruguay.	1907. Triple Entente.
	1904. Alfredo Palacios, primer diputado socialista en América Latina.	1907. Matanza de mineros en Iquique, Chile. / Matanza de obreros textiles en Río Blanco, México.	1908. Rebelión de los jóvenes turcos.
	1907. Descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia.	1910. Inicio de la Revolución Mexicana.	
1920 a 1929	1910. Festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.		

